

Las nuevas generaciones de
mujeres
rurales

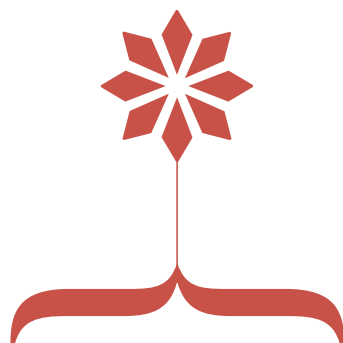
como promotoras del cambio

*Un estudio cuanti cualitativo de la situación de las mujeres
rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina*



Las nuevas generaciones de
mujeres
rurales
como promotoras del cambio

*Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes,
de sus necesidades y oportunidades en Argentina.*



Instituto Internacional de
Planeamiento de la Educación
Sede Regional Buenos Aires



Presidencia
de la Nación

Ministerio de
Agricultura,
Ganadería y Pesca



Dirección de Arte
María Mac Lean

Diseño y maquetación
Alan Braun

Colaboración
Pablo Redondo
Cecilia Perriard

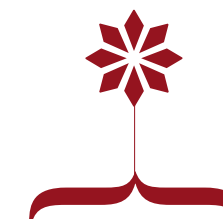
Fotocromía
Matías Romero Fernández
Facundo Rossetto



Alegre, Silvina
Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras de cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina / Silvina Alegre ; Patricia Lizárraga ; Josette Brawerman ; coordinación general de Josette Brawerman. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. MAGyP., Unidad para el Cambio Rural, UCAR., 2015.
320 p. ; 26 x 24 cm.

ISBN 978-987-1873-31-9

1. Mujeres. 2. Comunidad Rural. 3. Nuevas Tecnologías. I. Brawerman, Josette , coord.
CDD 305.42



Coordinación general a cargo de
Josette Brawerman

Responsable del componente cuantitativo
Silvina Alegre

Responsable del componente cualitativo
Patricia Lizárraga

Se contó con el asesoramiento de
Jorge Scalise, de la Asociación
Civil de Estudios Económicos (ACEE)
en el diseño metodológico en temas
vinculados con el desarrollo rural.

Investigación encargada al
IPE-UNESCO
Sede Regional Buenos Aires por la
Unidad de Cambio Rural (UCAR)
del Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
de la Nación Argentina.

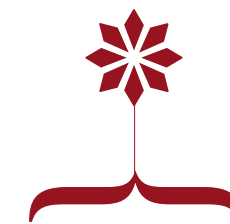
{ autoridades }

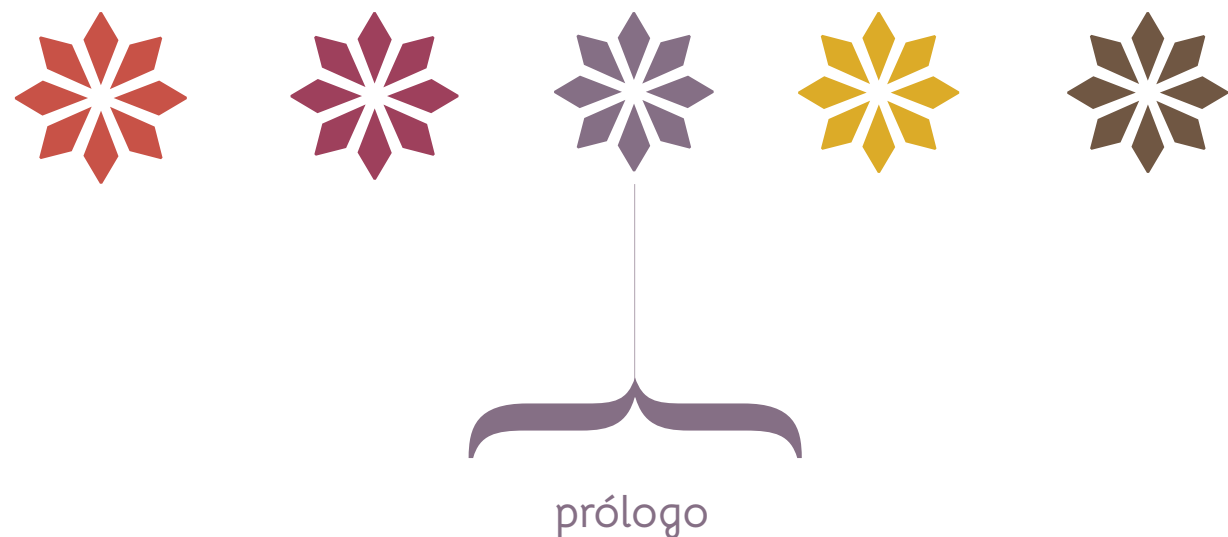
Presidenta de la Nación Argentina
Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros
Aníbal Fernández

*Ministro de Agricultura,
Ganadería y Pesca*
Carlos Casamiquela

*Coordinador Ejecutivo de la
Unidad para el Cambio Rural*
Jorge Neme





En el transcurso de estos años de trabajo, la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación ha consolidado su aporte a la formulación y la ejecución de las políticas públicas agropecuarias orientadas al desarrollo de las economías regionales, con el objetivo de equilibrar el mapa social y productivo de la Argentina y mejorar sustancialmente la calidad de vida de la población.

En este marco, hemos trabajado con un firme compromiso por la inclusión y la equidad, buscando contribuir a la erradicación de las situaciones de inequidad de género que, en perjuicio de la mujer, todavía persisten en el ámbito rural.

Las mujeres son sujetos clave en la producción agropecuaria. Históricamente, han trabajado a la par de los hombres y sin embargo no han accedido a los mismos derechos y atribuciones. En la actualidad, aun cuando se han logrado importantes avances en materia de ampliación y profundización de derechos y en la concientización sobre esta problemática, constatamos, a partir de las intervenciones de la UCAR en distintas áreas del territorio nacional, que las mujeres continúan teniendo una menor participación en los espacios de decisión y en el acceso, el uso y el control de los recursos productivos.

Ser joven, ser mujer y vivir en el medio rural son tres condiciones que implican un mayor esfuerzo para lograr llevar adelante un proyecto de vida. Las asimetrías de género, la distribución del poder que las relega a la esfera doméstica, los prejuicios respecto a los jóvenes como resabio de los años 70, y la todavía escasa integración entre el campo y las ciudades, configuran una realidad adversa para

las jóvenes del campo, que explica, en parte, el bajo peso relativo de este grupo poblacional en los patrones de asentamiento geográfico de las áreas rurales.

Sin embargo, desde hace una década, las transformaciones políticas y sociales han contribuido a modificar sus aspiraciones y sus proyectos. Para quienes formulamos y gestionamos políticas públicas, es vital incorporar información de calidad acerca de estos cambios, a los efectos de producir intervenciones ajustadas a las realidades que se manifiestan en los territorios de nuestra Argentina.

Por eso, esta publicación está dedicada a las condiciones en las que las mujeres jóvenes, como sujetos de desarrollo, viven y producen en el medio rural, con especial atención a su nivel educativo, sus formas de organización, sus condiciones de acceso al mundo del trabajo y sus vínculos con las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs).

Esperamos que este material sea aprovechado en el diseño de las políticas públicas que contemplen mayores niveles de inclusión, de equidad de género y de participación activa de las nuevas generaciones en el mundo rural. Es un gran desafío desde el Estado seguir construyendo capacidades y herramientas para fortalecer a las mujeres jóvenes como sujetos de cambio, vitales para la modelación de nuevas realidades, seguramente más justas y más libres. *

Jorge Neme
*Coordinador Ejecutivo de la Unidad
para el Cambio Rural*



La presente publicación puede enmarcarse en una extensa tradición de promoción de la perspectiva de género de la que aquí solo se destacan algunos hitos relevantes. Por un lado, cabe resaltar que en el transcurso del año 2015 se conmemora el 20º aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y de la adopción de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Simultáneamente, en la 59ª sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer del mismo año, representantes de gobiernos y de organizaciones sociales de todo el mundo hicieron un balance de avances y desafíos pendientes para dar sentido y realidad a este acuerdo histórico hacia la igualdad de género y plena vigencia de los derechos de las mujeres.

Asimismo ONU Mujeres, organización dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, tiene entre sus prioridades de acción acelerar el progreso que conllevará a mejorar las condiciones de vida de las mujeres para responder a las necesidades que enfrentan en el mundo. Esta organización apoya a los Estados Miembros de las Naciones Unidas en el establecimiento de normas internacionales para lograr la igualdad de género y trabaja con los gobiernos y la sociedad civil en la creación de leyes, políticas, programas y servicios necesarios para implementar dichas normas. También respalda la participación igualitaria de las mujeres enfocándose en cinco áreas prioritarias: el incremento del liderazgo y

la participación de las mujeres; la eliminación de la violencia contra las mujeres; la participación de las mujeres en todos los procesos de paz y seguridad; el aumento del empoderamiento económico de las mujeres; y la incorporación de la igualdad de género como elemento central de la planificación del desarrollo.

Cabe destacar asimismo el documento El progreso de las mujeres en el mundo 2015-2016: transformar las economías para realizar los derechos. En este trabajo se menciona la necesidad de “obtener evidencia empírica que permita evaluar los avances en el ámbito de los derechos económicos y sociales de la mujeres” y se advierte sobre la falta de datos en relación con estos derechos, y sobre la necesidad de contar con más y mejores indicadores por sexo, condición socioeconómica, ubicación geográfica, raza y origen étnico, con el fin de capturar las desigualdades múltiples e interrelacionadas a las que se enfrentan las mujeres.

Se señala además en el documento mencionado la necesidad de financiar fuentes de información rigurosas e impulsar su desarrollo, en tanto se alienta la elaboración de investigaciones cualitativas, para identificar dimensiones de la desigualdad que no resultan fácilmente cuantificables pero que sí influyen en el disfrute de los derechos de las mujeres y las niñas, incluidas la marginación social y la privación de su poder de acción.

En este contexto, la publicación *Las nuevas generaciones de muje-*

res rurales como promotoras de cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina, cobra mayor dimensión al visibilizar distintas situaciones desde los indicadores sociales pero también a partir de la voz de sus protagonistas.

El estudio, llevado a cabo durante el año 2014, fue solicitado al IPE - UNESCO Buenos Aires por la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la República Argentina. La investigación tuvo entre sus propósitos caracterizar al colectivo de las mujeres rurales jóvenes del país en relación con la educación, el acceso a las tecnologías, la salud, el trabajo y la producción y hacer visibles áreas de vacancia y nichos de oportunidad para el diseño de proyectos de intervención orientados al desarrollo integral de las mujeres rurales jóvenes.

La investigación se enmarca en la necesidad de un diagnóstico de la situación socio-productiva y educativa de las mujeres rurales jóvenes de la Argentina, con el fin de identificar prioridades y oportunidades que contribuyan al diseño de políticas territoriales con enfoque de género. Si bien se recurre a la información proveniente de los Censos Nacionales también se procura profundizar, desde un enfoque cualitativo, en aspectos que no son visibles a través de la información censal. Se intentó dar cuenta no solo de problemas concretos y dificultades que enfrentan las mujeres rurales jóvenes

sino también de sus intereses, aspiraciones y demandas.

Si bien el objetivo del diagnóstico fue producir un informe como posible insumo para la elaboración de orientaciones estratégicas en relación con la toma de decisiones de políticas rurales con enfoque de género, las conclusiones de la presente investigación atraviesan y competen de algún modo varias áreas de gestión en lo que atañe a las políticas públicas.

Como bien se señala en la investigación, la integralidad de las políticas públicas es una condición para el desarrollo territorial con enfoque de género. Esta necesaria integralidad se vuelve central para pensar y dar cabida a procesos de autonomía y sustentabilidad más allá de la oferta de los programas y proyectos del ámbito estatal.

En la publicación se destaca la necesidad de complementar las situaciones vinculadas con el estudio con la posibilidad de utilizar lo aprendido; las oportunidades de trabajar con la disponibilidad de lugares de cuidado y educación de los niños más pequeños, el desarrollo de emprendimientos productivos con la mejora de la infraestructura rural y el acceso a los mercados; el reconocimiento de las responsabilidades que asumen las mujeres en el proceso productivo con el acceso a los recursos para la producción; la oferta de infraestructura sanitaria con la presencia de recursos humanos idóneos, la educación con los servicios de transporte público. Multicausalidad y consecuencias se articulan así de modo particular

en distintos colectivos: madres de familia, campesinas y pequeñas emprendedoras, que contribuyen al bienestar de sus familias y de esta forma al desarrollo de las economías rurales; mujeres cuyo rol es clave en la producción de alimentos y la seguridad alimentaria; mujeres rurales que llevan a cabo sus actividades productivas en el marco del hogar, planteando la débil frontera entre lo reproductivo y productivo, invisibilizando así el valor de su trabajo. Allí se presenta un desafío importante en términos de políticas dado que las mujeres rurales jóvenes encuentran dificultades para insertarse laboralmente por fuera de la unidad económica familiar. En este contexto, el estudio destaca la importancia de las TIC como medio a una mayor integración y acceso a recursos.

Si bien en las últimas décadas se ha registrado un importante aumento en términos de cobertura educativa con la inclusión de los sectores históricamente postergados, mejorar la oferta escolar en educación en áreas rurales resulta una alternativa viable para evitar los movimientos de emigración de los jóvenes. Sin embargo, vale la pena destacar dos situaciones; en el caso de los varones la mayor participación en el mercado de trabajo se asocia con niveles más bajos de conclusión de la secundaria, cuestionando así la pertinencia y utilidad de los contenidos escolares en relación con las actividades que desarrollan los jóvenes rurales. En el caso de las mujeres y sus mayores niveles de finalización del nivel secundario, el desafío

reside en poner el foco en traducir sus mayores éxitos educativos en los ámbitos de la producción y la generación de valor.

Si bien se suele asignar discursivamente a las mujeres rurales jóvenes un protagonismo, los temas vinculados con sus posibilidades de desarrollo personal y colectivo permanecen en más de una ocasión en el umbral de la agenda política. En este sentido, este documento pretende ser un instrumento para reconocer a las mujeres rurales como promotoras del cambio y contribuir al fortalecimiento de políticas orientadas por esta finalidad.

Cabe finalizar estas reflexiones con nuestro agradecimiento a las autoridades de la UCAR del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, por la confianza depositada en el IPE-UNESCO Buenos Aires y su apoyo durante la realización de la investigación; a los equipos que tuvieron a su cargo el desarrollo del estudio; y a todas las mujeres y hombres que participaron en los talleres y entrevistas, expresando sus necesidades e intereses en relación con la educación y sus proyectos de vida personales y productivos. *

Margarita Poggi
Directora IPE-UNESCO Buenos Aires

	RESUMEN EJECUTIVO	14
	INTRODUCCIÓN	18
capítulo 1 }	MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO	21
	1.1. Ser mujer, joven y vivir en el campo	18
	1.2. La información censal como base de la acción fundamentada	22
	1.3. La dimensión subjetiva: la visión de los actores	23
capítulo 2 }	EL CONTEXTO: COMPORTAMIENTO SOCIODEMOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN	26
	2.1. El despoblamiento del campo	28
	2.1.1. Distribución de la población rural entre zonas agrupadas y dispersas	32
	2.1.2. Territorialidad de las brechas de género	42
	2.1.3. Territorialidad de las brechas generacionales	56
	2.2. El esfuerzo económico de la población	70
	2.2.1. Tasa de dependencia total	70
	2.2.2. Tasas de dependencia infantil y de adultos mayores	78
	2.2.3. Tasa de actividad	78
	2.3. Principales evidencias en torno al comportamiento sociodemográfico de la población	80
capítulo 3 }	LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES JÓVENES	82
	3.1. Distribución espacial de las mujeres jóvenes	84
	3.1.1. Brechas de género en la población joven	96
	3.1.2. Brechas generacionales en la población femenina	108
	3.1.3. La visión de los actores: por qué migran y por qué se quedan los varones y mujeres rurales jóvenes	120
	3.2. Jefatura femenina y pobreza	126
	3.2.1. La información censal	126
	3.2.2. La visión de los actores: intento de explicación del incremento de la jefatura femenina	143

	3.3. Fecundidad	146
	3.3.1. La información censal	146
	3.3.2. La visión de los actores: el acceso a métodos anticonceptivos vs. las deficiencias del sistema de salud	155
	3.4. Las mujeres jóvenes y el trabajo	158
	3.4.1. La información censal	158
	3.4.2. La visión de los actores: la sobrecarga de tareas y las dificultades de inserción en el mercado de trabajo	171
	3.5. Las mujeres jóvenes y la educación	178
	3.5.1. La información censal	178
	3.5.2. La visión de los actores: la educación como oportunidad para las mujeres jóvenes	194
	3.6. Las mujeres jóvenes y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación	200
	3.6.1. La información censal	200
	3.6.2. La visión de los actores: la reducción de las brechas	217
	3.7. Las mujeres jóvenes y la participación: la visión de los actores	221
	3.7.1. Los orígenes de las organizaciones	221
	3.7.2. La participación de las mujeres en las organizaciones	218
	3.7.3. Los límites de la participación	226
	3.7.4. La participación de las jóvenes	228
	3.7.5. La participación como oportunidad	231
capítulo 4 }	CONCLUSIONES	234
	BIBLIOGRAFÍA	252
	ANEXO 1. Metodología del análisis cuantitativo	254
	ANEXO 2. Componente Cualitativo: Desarrollo del trabajo de campo	259
	ANEXO 3. Componente Cualitativo: Instrumentos	265
	ANEXO 4. Libro de códigos	272



El documento presenta los resultados de un estudio, realizado en la segunda mitad del año 2014, que procuró caracterizar –en términos objetivos y subjetivos– la situación sociodemográfica, el acceso al mercado de trabajo, a la educación y a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) de las mujeres jóvenes asentadas en los espacios rurales de la Argentina, identificando necesidades y oportunidades para contribuir a revisar las intervenciones luego de una década en que se han modificado sus aspiraciones y relaciones con el mundo en que viven.

El análisis cuantitativo, según los datos disponibles de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de 2001 y 2010, comparó las características de las mujeres rurales jóvenes en Argentina con las de otros colectivos, según sexo, lugar de residencia y edad, identificando las brechas de género, territoriales (urbano/rural) y generacionales; además, incorporó otras variables externas como la condición de pobreza. La presentación de la información censal incluye una caracterización general del comportamiento poblacional, para abordar el análisis de aspectos vinculados con el rol de las mujeres jóvenes en el hogar, su desventajosa situación en términos de pobreza estructural, la fecundidad, el acceso al mercado de trabajo, a la educación y a las TIC. Se ha mapeado también la información de cada una de las regiones, de modo de visualizar las diferencias geográficas a nivel departamental para cada una de las variables analizadas.

La caracterización subjetiva de las mujeres rurales jóvenes procuró profundizar, desde un enfoque cualitativo, la indagación de aspectos analizados en los censos y abordar aspectos que no son visibles en ellos. Se intentó comprender no sólo los problemas concretos y dificultades que enfrentan las mujeres rurales jóvenes sino también sus intereses, aspiraciones y demandas. A tal efecto, el abordaje conceptual y metodológico se apoyó en el enfoque de género para abordar y analizar su rol en sus hogares, comunidades y organizaciones, sus percepciones, intereses, aspiraciones y oportunidades en relación con el desarrollo productivo y rural.

El trabajo de campo tuvo lugar en localidades de cinco provincias, correspondientes a cada una de las regiones del país: Santa Fe, Misiones, Santiago del Estero, San Juan y Río Negro¹. En cada una se constituyeron grupos focales con mujeres y/o varones que viven y/o trabajan en el medio rural y que participan en organizaciones (cooperativas, foros, movimientos de productores), y se realizaron entrevistas semiestructuradas a informantes clave identificados previamente: líderes de organizaciones de productores rurales –en su mayoría pertenecientes al sector de la agricultura familiar– así como a técnicos y técnicas de programas de desarrollo rural.

Entre los hallazgos del análisis, que articuló la caracterización cuantitativa y la cualitativa en torno a los ejes indagados, merecen destacarse:

* En cuanto a la **población total** del país, la relación de género favorece a las mujeres urbanas mientras que en las áreas rurales esta relación se invierte a favor de los varones; en el interior del área rural, la participación de las mujeres es más baja en las zonas dispersas que en las agrupadas. Los jóvenes (15 a 34 años) representan menos de la mitad de la población no joven y tienen mayor participación en las áreas urbanas que en las rurales. En el período intercensal su peso crece de manera levemente más significativa en las áreas rurales. Cabe suponer que los procesos de emigración afectan en mayor medida a las familias rurales con niños pequeños y de adultos mayores, que tienden a radicarse en los aglomerados urbanos debido a las mayores comodidades que estos ofrecen.

* Por su parte se ha podido apreciar el **escaso peso relativo de las mujeres jóvenes en áreas rurales**, aunque con notorias diferencias regionales. Su peso relativo va del 5% en la Región Pampeana hasta rondar el 20% del total de mujeres jóvenes en el NEA, el NOA y Cuyo. Las transferencias poblacionales también asumen

rasgos particulares por región: en el NEA y Cuyo las jóvenes estarían abandonando las zonas rurales dispersas para asentarse en los poblados rurales pasando a tener mayor peso incluso que los varones jóvenes, mientras que en el NOA estarían dejando las áreas rurales para dirigirse a los aglomerados urbanos.

La tendencia de las jóvenes a fijar residencia en los poblados rurales que se desprende de la información censal se verifica en el testimonio de los actores entrevistados, quienes plantearon que las mujeres se trasladan a vivir a centros más urbanizados para que sus hijos puedan estudiar, mientras que los hombres se quedan en el campo.

Se produce una progresiva paridad de género en el medio rural pero las motivaciones y condiciones por las cuales las y los jóvenes rurales deciden migrar responden a distintas tendencias. En el caso de los hombres remite a la necesidad de trabajar, mientras que en el caso de las mujeres está más marcada por la voluntad de continuar estudios superiores. Las representaciones asociadas a la búsqueda de una ‘mejor calidad de vida’ se ubican en torno a lo urbano como lugar de accesibilidad, conectividad, servicios, todo aquello que muestran las nuevas tecnologías y a lo que aspiran los jóvenes. Esta idea se contrapone con lo rural, lo cual se asocia con la escasez, la inaccesibilidad, la precariedad.

* Otro fenómeno destacable ha sido el **incremento**, en el período intercensal, **de la jefatura femenina joven**, particularmente en áreas rurales. Este crecimiento se relaciona, según la perspectiva de las propias mujeres, con el aumento de las separaciones y de las madres solteras. Esta situación lleva a suponer que las jóvenes deben procurar su inserción en el mercado de trabajo, supuesto cuyos indicios se hallan en la alta correlación positiva encontrada entre el incremento de la jefatura femenina y el crecimiento de la tasa de empleo de las mujeres jóvenes en zonas rurales agrupadas (aunque esta correlación no se verifica en zonas rurales dispersas).

Por otra parte, la Asignación Universal por Hijo ha contribuido a

reforzar la autonomía de las mujeres en la toma de decisiones sobre aspectos de la economía doméstica y la producción, y en la posibilidad de decidir sobre el destino del dinero que perciben, lo cual redundaría en inversiones para la mejora de la calidad de vida de las familias, fundamentalmente de los hijos e hijas.

* En el año 2001 **la maternidad** se encontraba más difundida entre las jóvenes rurales que entre sus congéneres urbanas. La maternidad temprana –entre 15 y 19 años– también tenía mayor incidencia en las áreas rurales que en las urbanas.

Si bien no se cuenta con información disponible del Censo 2010, se encontraron indicios –en los datos del Censo anterior y a través de la indagación cualitativa– de un cambio en los patrones reproductivos de las mujeres jóvenes en relación con otras generaciones. Hay una tendencia a tener menor cantidad de hijos, cuestión que puede ser explicada, por un lado, por factores económicos o de acceso a la tierra –cuya excesiva división por herencia deja de ser económicamente sustentable– y, por el otro, por el impacto de las políticas públicas de salud sexual y reproductiva, por las que hay **mayor información y acceso a métodos anticonceptivos**, a la vez que su uso está más naturalizado.

Sin embargo, los servicios de salud se encuentran en su mayoría concentrados en zonas urbanizadas y se destaca la precariedad de aquellos ubicados en localidades rurales, fundamentalmente por la falta de recursos humanos y de especialidades para la atención de mujeres y niños. Existen **nuevas formas de acceder a la salud** a través de programas que acercan móviles equipados, personal médico o promotores de salud a las zonas rurales, a lo que se suma la posibilidad de contar con obra social mediante la participación en una organización o cooperativa, o con la inscripción en el Monotributo Social Agropecuario. De este modo puede ampliarse la cobertura médica, lo que mejora la situación de las mujeres jóvenes respecto de generaciones anteriores.



* En el período intercensal se observa un crecimiento de las tasas de actividad de la población de 20 a 34 años, si bien mayor en las áreas urbanas que en las rurales. La residencia en el medio rural y el género configuran, en el caso de las jóvenes, una acumulación de desventajas que se agudizan en las zonas rurales dispersas.

Estas menores oportunidades que enfrentan las jóvenes rurales se vinculan con **las dificultades para participar en el mercado de trabajo y atender a la vez el cuidado de los miembros del hogar**. Las mujeres en el campo tienen una intensa carga de trabajo: responsables de las tareas domésticas y de cuidado, tareas productivas dentro de las unidades familiares (fundamentalmente para el autoconsumo y la venta de excedentes) y participación en espacios comunitarios. Sin embargo, aun cuando prima una mirada patriarcal respecto de la división de tareas dentro de los hogares, se ha reconocido que, **en las parejas más jóvenes**, se verifica **una mayor participación de los hombres en las tareas domésticas**.

La principal problemática se refiere a las escasas posibilidades de insertarse localmente en actividades distintas de las productivas. En general, las mujeres más jóvenes encuentran pocas alternativas para estudiar en las zonas rurales o trabajar fuera de las actividades propias de las chacras y fincas. Los y las jóvenes buscan algo diferente de lo que hacen sus padres. Muestran interés por emprendimientos alternativos que los vinculen al medio urbano, con las TIC, y en los que tengan la oportunidad de aplicar sus conocimientos.

* Entre los años 2001 y 2010 se produjo un incremento del 38,6% en la incidencia de los jóvenes rurales con secundario completo o más. La mirada de los actores reafirma el **incremento en el acceso de los jóvenes a la educación**. Creció en los últimos años la oferta de establecimientos educativos rurales públicos, así como la posibilidad de acceder a apoyos económicos para estudiar. Existen alternativas cercanas y accesibles para estudiar desde los 4 años hasta la secundaria, pero se torna un problema continuar estudios

terciarios o universitarios. Quienes quieren seguir estudiando deben contar con recursos para trasladarse diariamente a ciudades cercanas o para radicarse en ellas.

El aumento registrado del secundario completo beneficia a las mujeres rurales jóvenes respecto de sus pares varones, que tienden a abandonar más tempranamente la escolaridad para incorporarse en el mercado de trabajo. Al momento de buscar trabajo, las mujeres tienen mayores dificultades que los hombres, incluso en relación con aquellos que no terminaron el nivel secundario. Frente a estas dificultades para insertarse laboralmente, las mujeres expresan la voluntad y la necesidad de seguir estudiando.

* Mientras que el uso del celular ya está muy difundido en el ámbito rural, **en los jóvenes las mujeres aventajan a los varones en cuanto al uso de la computadora**, posiblemente por su inserción y mayor permanencia en el sistema educativo. Pese a que las brechas existentes entre áreas rurales y urbanas son notorias, son más cortas en el grupo de 15 a 19 años y se van ampliando a medida que aumenta la edad. De este modo, **las mujeres más jóvenes de las áreas rurales tienden a parecerse más a sus pares urbanos**. El acceso a las TIC delinea una nueva ruralidad en la cual se estrecha el contacto de la juventud rural con sus pares urbanos, lo que lleva a modificar sus consumos culturales y aspiraciones.

* Se pudo constatar la **participación activa de las mujeres en las organizaciones**, en las cuales muchas veces son mayoría. Esto puede explicarse porque las mujeres ocuparon en los últimos años espacios que fueron dejando los varones (ausentes por migración o sobrecargados en trabajos extraprediales), o por el mismo proceso de empoderamiento que las llevó a tomar conciencia de la necesidad e importancia de su participación activa.

Las mujeres organizadas muestran una mirada de largo plazo en

cuanto a necesidades y logros. Valoran la participación en sí misma y el aprendizaje que ello genera, y subrayan la importancia de sostener estos procesos más allá de logros concretos e inmediatos.

Las tareas de cuidado a su cargo se convierten en un límite para crecer dentro de las organizaciones y ocupar cargos directivos. La demanda de guarderías no fue planteada por las propias mujeres, quienes tienden a resolverlo a través de redes de parentesco.

Para las jóvenes rurales, ser parte de una organización aparece como la posibilidad de vincularse a su comunidad, “pertenecer”, tener un proyecto que las identifique como sector de la agricultura y como jóvenes. Asimismo, las organizaciones son lugares donde ellas pueden aportar sus conocimientos en temas de tecnología y gestión.

En definitiva, la disposición de las jóvenes del campo a realizar el esfuerzo de trabajar, estudiar, cuidar el hogar y participar es lo que permite pensarlas como promotoras del cambio. Pese a la adversidad del contexto que define a este esfuerzo como condición de necesidad, las modificaciones halladas permiten señalar algunos **nudos críticos en cuanto a políticas e intervenciones que contribuyan a potenciar el rol de las mujeres rurales jóvenes**.

La dilución de las fronteras de lo rural, por la intensificación de los medios y modos de contacto con lo urbano, da lugar a la noción de *territorio*. Esta noción no se proyecta sólo en el espacio geográfico sino que implica anudar ámbitos vitales. Se reformulan así los anhelos y aspiraciones de las jóvenes, que ya no se muestran dispuestas a reproducir las condiciones que para las generaciones anteriores se presentaban como inexorables.

La **integralidad de las políticas públicas** es entonces una condición para el desarrollo territorial con enfoque de género. Se plantea la necesidad de complementar las oportunidades de estudiar con la posibilidad de aplicar lo aprendido, las oportunidades de trabajar con la disponibilidad de lugares de atención y educación de los niños más pequeños, el desarrollo de emprendimientos productivos con la mejora de la infraestructura rural y el acceso a los mercados, la gestión racionalizada de la explotación con la conectividad, el reco-

nocimiento de las responsabilidades que asumen las mujeres en el proceso productivo con el acceso a los recursos para la producción, la oferta de infraestructura sanitaria con la presencia de recursos humanos idóneos, la educación con los servicios de transporte público.

En este sentido, la **articulación entre educación y trabajo plantea la necesidad de revisar la pertinencia y utilidad de los contenidos escolares del nivel secundario**, para promover una formación que prepare a los y las jóvenes para desempeñarse con autonomía y para vincularse con la realidad de sus contextos productivos y comunitarios. Además, el mayor acceso a los recursos tecnológicos e informáticos que ha podido corroborarse podría aprovecharse para promover la educación superior.

Si se considera el trabajo como un factor de arraigo, el nicho de oportunidad que se perfila para las jóvenes se encuentra asociado a la ejecución de tareas de gestión (donde se aprovechan sus mayores conocimientos informáticos y digitales) o a su atracción por actividades rurales no agropecuarias (como el turismo), sin olvidar la necesidad de generar emprendimientos intensivos que complementen las actividades productivas tradicionales.

La participación de las mujeres en las organizaciones y el aprendizaje de cómo peticionar constituyen indudablemente medios para lograr estas mejoras que permitirían incrementar la calidad de vida. Teniendo en cuenta que esta participación se origina y depende con frecuencia de la oferta de prestaciones estatales existentes, es central entonces generar procesos de autonomía y sustentabilidad más allá de dicha oferta. Finalmente, resulta necesario revisar el concepto de familia que, como unidad de intervención, subyace a las estrategias de desarrollo rural. Suele considerarse como una unidad homogénea y democrática en los programas, anulando así las necesidades particulares de cada uno de sus miembros y las desigualdades que existen en su interior.

Una estrategia de desarrollo rural con equidad de género es aquella que reconoce que las necesidades, los problemas y las propuestas de solución son particulares para cada miembro de la unidad familiar y varían según las características de cada comunidad. *



Las mujeres rurales jóvenes delimitan un campo de intervención definido en gran medida por una multiplicidad e imbricación de factores, en los que confluyen cuestiones de género, de edad y otras propias de la ruralidad. La cuestión de género subsume, entonces, los planteos sobre las formas de relación desigual entre varones y mujeres, que son instituidas en representaciones y sistemas que producen y reproducen estas prácticas sociales. Pero esta condición de desigualdad no es la única que afecta a las mujeres rurales jóvenes. Los esquemas adulto-céntricos prevalecientes definen una nueva brecha que las coloca en posición subalterna en tanto jóvenes. Y su radicación en zonas rurales introduce una brecha adicional en relación con sus pares urbanas. La combinación de las brechas por edad, género y lugar de residencia definen condiciones a partir de las cuales estas mujeres enfrentan restricciones para el desarrollo personal y colectivo. Sin embargo, dichas brechas se están redefiniendo y, con ello, están surgiendo nuevas oportunidades para atenuar las situaciones de desventaja.

En el marco del convenio de cooperación técnica entre la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) y el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO, Sede Regional Buenos Aires (IPEE/UNESCO Buenos Aires), se ha implementado un estudio diagnóstico de la situación socioproductiva –con inclusión de variables demográficas y educativas– de las mujeres rurales jóvenes de la Argentina, que identifica necesidades y oportunidades con el fin de contribuir al diseño de políticas territoriales con enfoque de género.

Dicho estudio, realizado en la segunda mitad del año 2014, se desarrolló a partir de dos componentes:

Un componente cuantitativo a partir de los datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de 2001 y 2010, que consistió en el análisis comparativo de las características de las mujeres jóvenes rurales en Argentina respecto de otros colectivos según sexo, lugar de residencia y edad, con la incorporación adicional de otras variables externas, como la condición de pobreza.

Un componente cualitativo en el que se procuró profundizar la indagación sobre aspectos relevados en los censos, y abordar otros

que no son visibles en ellos. Particularmente, se buscó conocer las percepciones que las mujeres rurales jóvenes tienen sobre las posibilidades de diseñar emprendimientos productivos articulados, sobre el aprovechamiento de activos tradicionales y no tradicionales disponibles en el lugar y las necesidades de capacitación, el uso de recursos digitales y el potencial que existe para ampliarlo, los conocimientos y prácticas de salud sexual y reproductiva, y las formas de organización del cuidado que permitirían apoyar el desarrollo de emprendimientos.

Este documento presenta los resultados obtenidos y está organizado en cuatro capítulos:

En el primero se desarrollan los principales aspectos conceptuales y metodológicos de los abordajes utilizados.

El segundo capítulo presenta los resultados del análisis del comportamiento demográfico de la población argentina en el período intercensal (2001-2010), enfocando las dimensiones de sexo, edad y lugar de residencia e incluyendo en un segundo apartado la dinámica de algunas variables relativas a la situación económica de la población, tales como la tasa de dependencia y la tasa de actividad.

En el tercer capítulo se analizan diversos temas relativos a la situación de las jóvenes rurales, en particular sus patrones de asentamiento geográfico y otros aspectos sociodemográficos, la evolución de su participación en el mercado de trabajo y sus vínculos con la educación y con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Cada uno de estos temas se aborda a partir de los resultados del análisis censal y se profundiza y complementa desde la perspectiva de los actores consultados. Finalmente se dedica un punto adicional al rol que desempeñan las mujeres en las organizaciones y las potencialidades que se derivan de ello.

El último capítulo desarrolla las principales conclusiones, articula los resultados más relevantes obtenidos en ambos componentes del estudio y sugiere algunos lineamientos de acción para el aprovechamiento de las oportunidades detectadas en pos de potenciar el rol de las mujeres rurales jóvenes como promotoras del cambio. *



Producción de artesanías en lana de llama, Catamarca.



1

Marco conceptual y metodológico



La problemática de las mujeres rurales jóvenes es compleja: se trata de un campo de estudio e intervención en el que confluyen cuestiones de género, edad y ruralidad. A esta complejidad viene a sumarse la coexistencia de diversos enfoques de desarrollo que introducen tensiones entre la comprensión estática vs. la incorporación del cambio, la visualización de las carencias vs. el reconocimiento de fortalezas y oportunidades, el énfasis en las condiciones objetivas vs. la incorporación de la dimensión subjetiva, la atención de situaciones particulares vs. el desarrollo de acciones integrales sustentadas en aproximaciones sistémicas. En este capítulo se desarrolla la perspectiva conceptual y metodológica desde la cual se abordaron estas cuestiones.



1.1. Ser mujer, joven y vivir en el campo

La distinción entre “sexo” y “género” se asienta fundamentalmente en el carácter relacional del concepto género. La demanda por el reconocimiento de la igualdad de género carecería de sentido si se lo planteara en términos de igualdad de sexo. Mujeres y varones no son iguales. Lo que iguala a las mujeres con los varones son los derechos fundamentales –universales, inalienables, indivisibles e interdependientes– que las asisten como personas, con la recomendación adicional adoptada en los tratados internacionales de derechos humanos de promover medidas especiales tendientes a superar las situaciones históricas de discriminación. En este sentido, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) establece específicamente con respecto a las mujeres rurales: “Los Estados Partes adoptarán todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en las zonas rurales a fin de asegurar, en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres, su participación en el desarrollo rural y en sus beneficios” (ONU, 1981).

La cuestión de género subsume, entonces, los planteos sobre las formas de relación desigual entre varones y mujeres, que son instituidas en representaciones y sistemas que producen y reproducen estas prácticas sociales. Pero esta condición de desigualdad no es la única que afecta a las mujeres jóvenes del campo. Los esquemas adulto-céntricos prevalecientes definen una nueva brecha que las coloca en posición subalterna en tanto jóvenes. Y su radicación en zonas rurales introduce una brecha

adicional en relación con sus pares urbanas. Se configura de esta manera un “entrecruzamiento de desigualdades” que se traduce en dificultades para acceder a los recursos materiales y simbólicos que les permitirían replantear su posición social y desarrollar estrategias de vida autónoma (Asensio, 2012).

De esta manera, la combinación de las brechas de género, generación y lugar de residencia definen condiciones a partir de las cuales las mujeres enfrentan restricciones para el desarrollo personal y colectivo, pero también nuevas oportunidades. Muchas de las brechas que afectan a las mujeres rurales jóvenes se están redefiniendo y dan lugar al surgimiento de nuevas oportunidades que pueden ser aprovechadas para atenuar las situaciones de desventaja. Esta es la visión que adoptan organismos como ONU Mujeres, CEPAL, FAO y RIMISP. “Sin embargo, si se mira las políticas públicas y los proyectos de desarrollo, particularmente los que se focalizan en la reducción de la pobreza, nos encontramos frente a una visión desactualizada, rígida, a partir de la cual todas las mujeres rurales aparecen como sujetos-víctimas, pobres, sin recursos y sin poder” (RIMISP, 2013:9). Sin embargo, si se invierte el enfoque, surgen nichos de oportunidad que pueden ser aprovechados para promover trayectorias de cambio.

Ahora bien, pese al protagonismo que se les asigna discursivamente a las mujeres rurales jóvenes, los temas vinculados con sus posibilidades de desarrollo personal y colectivo permanecen en el umbral de la agenda política. En este contexto, la capacidad política de reconocer problemas sobre la base de información objetiva, complementada por

la propia percepción de las mujeres acerca de su situación y oportunidades, se torna un elemento fundamental para trazar lineamientos de acción. En este marco se ha planteado como objetivo general de este estudio caracterizar –en términos objetivos y subjetivos– la situación sociodemográfica, el acceso al mercado de trabajo, a la educación y a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) de las mujeres jóvenes asentadas en los espacios rurales de la Argentina, comparando estos rasgos con los de otros segmentos de la población y analizando su evolución en el tiempo y su distribución en el espacio a fin de establecer cómo han impactado las transformaciones operadas durante la última década sobre este colectivo.

1.2. La información censal como base de la acción fundamentada

Con respecto al primer aspecto –caracterización objetiva–, la reciente difusión a través de Redatam de los datos relevados en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) 2010 ofrece la posibilidad de abordar parte de las cuestiones de interés planteadas. Como es sabido, la información registrada en los censos se limita a cierta cantidad de dimensiones y variables. Aun así, la posibilidad de obtener información desagregada sobre el desempeño de la población urbana y rural constituye una ventaja que no brindan otras fuentes estadísticas. En este sentido, los datos del CNPHyV 2010 constituyen un insumo valioso que, dada su reciente publicación, per-

manecen todavía poco explorados.

Por otro lado, resulta necesario tener en cuenta que las definiciones de mujer, joven y rural adoptadas o construibles a partir de los censos distan de contemplar toda la complejidad que estos conceptos conllevan.

En los censos se adopta la noción de **sexo** para hacer referencia a la condición de “varón” o “mujer” de las personas. Sin embargo, la comparación de la situación que afecta a cada uno de estos colectivos permite dar cuenta de comportamientos distintivos respecto de las variables analizadas.

Para definir en términos operacionales a la **juventud** en función de la información censal se impone adoptar un enfoque etario. El establecimiento de un rango de edad resultará siempre discutible, pero en este caso la decisión se justifica en los siguientes criterios: se adopta como límite inferior la edad teórica de tránsito de la secundaria baja a la secundaria alta (en el sistema educativo argentino, de 2do a 3er año). Esta frontera ha sido identificada como un obstáculo más difícil de superar que el tránsito de la primaria a la secundaria. Dado que en la Argentina la escolarización de los jóvenes ha sido establecida como obligatoria, y que la asistencia a un establecimiento educativo es la situación más deseable para su presente y su futuro, se toma como corte la edad de 15 años. En cuanto al límite superior del rango, se extiende el corte habitualmente utilizado por los expertos en juventud (24 años) hasta los 34 años para determinar la ocurrencia en zonas rurales de ciertos cambios sociodemográficos, como el retraso de la maternidad, que se verifican en el medio urbano. Además de conocer las características de un

segmento de la población que podría participar en las intervenciones diseñadas.

Finalmente, el criterio de **ruralidad** aplicado en los censos se basa en la cantidad de personas que viven en un área determinada, de manera que aquellas localidades con 2.000 habitantes o más se consideran “urbanas” y las que cuentan con menos de 2.000 habitantes son consideradas “rurales”. En el medio rural, se distinguen las zonas donde la población reside en forma agrupada o dispersa (a campo abierto)². Indudablemente esta categorización resulta inadecuada para captar los fenómenos de nueva ruralidad (la redefinición de la tradicional asimilación de “lo rural” con “lo agrícola”, que ha sido desplazada por el desarrollo de actividades económicas secundarias y terciarias en zonas rurales, la residencia permanente o temporal de habitantes urbanos en el campo, la radicación de trabajadores agrícolas en pueblos y zonas periféricas de las ciudades) que diluyen las fronteras entre lo rural y lo urbano, dando lugar a la concepción de *territorios* donde se anudan entramados complejos.

Más allá de estas restricciones, los datos censales permiten aproximarse a la problemática planteada, realizando comparaciones según las variables transversales de interés: sexo, edad y residencia, e incorporando adicionalmente otras variables externas como la condición de pobreza. Además, posibilita el análisis de las trayectorias temporales en unidades administrativas de distintos niveles de desagregación, con comparaciones entre la situación actual de las mujeres jóvenes y aquella vigente diez años antes, a partir de la información recabada en el CNPHyV 2001.

La presentación de la información censal se organiza en un primer apartado que ofrece una caracterización general del comportamiento poblacional, para abordar a continuación el análisis temático de aspectos vinculados con el rol de las mujeres jóvenes en el hogar, la situación de desventaja que las afecta en términos de pobreza estructural, la fecundidad, el acceso al mercado de trabajo, a la educación y a las TIC.

Para esto se realiza una selección de la información más destacable.

La idea que subyace a esta estrategia es poner a disposición un repositorio de información para la gestión, de manera que además de los indicadores de interés se incluyen cuadros con los respectivos valores absolutos. Desde una perspectiva de derechos, la incidencia no resulta una variable definitoria para el diseño de políticas, en la medida en que el Estado tiene la obligación de garantizar el acceso a condiciones mínimas de bienestar para todos y cada uno de los miembros de la sociedad. Sin embargo, desde la lógica de la asignación presupuestaria el criterio de eficiencia impone alcanzar el mayor número de población destinataria con los recursos disponibles.

1.3. La dimensión subjetiva: la visión de los actores

La caracterización subjetiva de las mujeres jóvenes rurales ha procurado profundizar, desde un enfoque cualitativo, la indagación sobre aspectos relevados en los censos y abordar otros que no son visibles a través

de estos. Particularmente, se ha buscado indagar en las percepciones que las mujeres rurales jóvenes tienen sobre las posibilidades de diseñar emprendimientos productivos articulados, sobre el aprovechamiento de activos tradicionales y no tradicionales disponibles en el lugar y las necesidades de capacitación, el uso de recursos digitales y el potencial que existe para ampliarlo, los conocimientos y prácticas de salud sexual y reproductiva, y las formas de organización del cuidado que permitirían apoyar el desarrollo de emprendimientos. De modo más transversal, se ha indagado en su confianza en ellas mismas, en la percepción acerca de los roles que ocupan dentro y fuera del hogar, su ubicación –tanto material como percibida– respecto del ejercicio del poder en los distintos ámbitos organizacionales que integran, y el vínculo con sus pares masculinos.

Por lo tanto, se intentó comprender no sólo los problemas concretos y dificultades que enfrentan las mujeres jóvenes rurales sino también sus intereses, aspiraciones y demandas. A tal efecto, el análisis de género brinda herramientas conceptuales y metodológicas que permiten observar la realidad a partir de ciertas variables y sus manifestaciones en un contexto geográfico, cultural, étnico e histórico determinado.

En este sentido, el concepto de género brinda elementos para analizar y comprender, por un lado, los roles y las relaciones entre varones y mujeres, y a la vez, los valores, percepciones e ideas en relación con la masculinidad y a la femineidad y sobre aquellos roles asumidos. Estas prácticas concretas, ideas, interpretaciones y representaciones,

constituyen un “sistema de género” (Stølen, 2004:31) donde los diferentes componentes son concebidos como interrelacionados, y evaluados uno en función del otro.

Pensar el hogar, la chacra, la comunidad y las organizaciones como sistemas de género, permite analizar la posición y condición de las mujeres y varones en estas estructuras y las relaciones de género que allí se construyen. Dichas relaciones no están predeterminadas, sino que son productos históricos, políticos y sociales, y además permiten la coexistencia de diferentes modos de estructuración de género, a veces con grados de inconsistencia e incoherencia, lo que refleja las contradicciones de intereses sociales, oposiciones o resistencias. Si entendemos a mujeres y varones como actores en esferas sociales y políticas específicas, es que podemos entender sus concepciones y, en consecuencia, interpretar los procesos sociales que determinan las formas de construcción de las diferencias basadas en el género.

Un concepto fundamental para entender la posición de las mujeres es el de la *división sexual del trabajo* (DST), es decir, el tipo de trabajo que realizan hombres y mujeres en la sociedad, lo cual determina restricciones en las oportunidades presentes y en las posibilidades futuras. La DST no se reproduce de manera mecánica, sino que es producto de un proceso histórico y social. El trato diferencial (lo que se puede observar en el interior de las familias respecto de hijos varones y mujeres, o en las parejas) se convierte en la base de las limitaciones en la práctica. Por ejemplo, el desarrollo de habilidades para llevar adelante la producción o las posibilidades de

educación, la decisión de quién de la familia va a estudiar, quién cuidará a los hermanos más pequeños, quién y cómo migrará, quién de la pareja va a participar activamente de capacitaciones constituyen mecanismos por los cuales la división sexual del trabajo se torna un sistema poderoso de restricción social con impacto en las oportunidades de las personas. Estas son decisiones que abren posibilidades futuras tanto para jóvenes como para adultos en el medio rural: quién va a salir al mundo y quién queda restringido al ámbito de lo privado. Nos permite explorar también las formas que adquiere la herencia de las tierras familiares. ¿Cómo se define quién accede a las tierras? ¿Se priorizan los hijos varones en función de mandatos de género que indican que las mujeres deben casarse y pasar a depender de otro núcleo familiar, mientras que los varones en cambio deben proveer de sustento a la familia que formen?

Desde esta perspectiva, se puede pensar a las mujeres rurales jóvenes en un triple rol. En primer lugar, el rol reproductivo, que comprende todas aquellas tareas domésticas y de cuidado necesarias para que se vean garantizadas la conservación y la reproducción biológica así como la reproducción social de los miembros de la familia. En segundo lugar, el rol productivo, a través del cual se realiza todo el trabajo ejecutado de forma remunerada, ya sea en salario o en especies, producción de mercancías con valor de cambio, así como la producción de subsistencia o doméstica, con valor de uso y toda aquella que tenga un valor de cambio potencial. Para las mujeres implicadas en la producción agrícola, esto comprende su trabajo como agricul-

toras, empresarias rurales, artesanas o como trabajadoras asalariadas. Por último el rol sociocomunitario, que comprende todas las actividades que se realizan en la comunidad para asegurar la reproducción familiar, la defensa y mejora de las condiciones de vida de la comunidad y de la organización comunitaria, incluidas la participación en actividades cívicas, religiosas, políticas y en las organizaciones sociales.

A fin de analizar, desde un enfoque cualitativo, el rol de las mujeres rurales jóvenes en sus hogares, comunidades y organizaciones, y las percepciones, intereses, aspiraciones y oportunidades en relación con el desarrollo productivo y rural, se realizaron talleres y entrevistas en cinco provincias correspondientes a cada una de las regiones del país (Pampeana, NEA, NOA, Cuyo y Patagonia). Las provincias de Santa Fe, Misiones, Santiago del Estero, San Juan y Río Negro fueron seleccionadas en acuerdo con el equipo técnico de la UCAR a partir de la identificación de colectivos de mujeres organizadas en territorios rurales, ya sea en agrupaciones femeninas o en organizaciones económicas o sociales mixtas.

A partir de los contactos suministrados por el personal de la UCAR, en cada una de estas provincias se identificaron referentes clave que convocaron para participar de los talleres a mujeres y varones jóvenes (de 18 a 34 años)³ que viven y/o trabajan en el medio rural y que participan en organizaciones (cooperativas, foros, movimientos de productores, etcétera)⁴. Se procuró contar con diversidad de sectores productivos y perfiles de productores entre las provincias seleccionadas para el estudio, de modo tal que nos permitiera aproximarnos a

una mirada más integral en cada región y en el país. En los hechos, se puede afirmar que la mayoría de los participantes pertenecen al sector de la agricultura familiar⁵.

En las cinco provincias se organizaron y desarrollaron talleres, donde se trabajó con la técnica de grupos focales y se realizaron entrevistas semiestructuradas a informantes clave identificados previamente: mujeres y varones líderes de organizaciones de productores rurales, técnicos y técnicas de programas de desarrollo rural, etcétera⁶.

Los grupos focales permiten relevar información en poco tiempo en el marco de una investigación de tipo participativa. Asimismo, estimulan la percepción de las necesidades, problemas y demandas del grupo, promoviendo la confrontación de temas, de lo individual a lo colectivo. En el marco de este estudio, es una técnica que permite que las mujeres por un lado evalúen colectivamente su situación y expresen sus prioridades y puntos de vista, y por otro, que en un grupo con varones se pueda comparar y analizar lo discutido previamente con las mujeres, dando cuenta asimismo de la mirada de aquellos respecto al rol productivo-comunitario de estas.

El trabajo de campo se desarrolló entre el 15 de septiembre y el 21 de noviembre, con cinco grupos focales con mujeres jóvenes y uno con hombres jóvenes, de los que participaron un total de 56 mujeres y 13 varones. Si bien estaba previsto trabajar en una instancia solo de mujeres a lo largo de una jornada y, luego, un grupo focal con varones de media jornada, la escasa respuesta a la convocatoria de los hombres en tres de las cinco provincias se tradujo en la realización

de entrevistas individuales o grupales a los presentes; y, en otra provincia, problemas de organización local implicaron la realización de una instancia mixta de media jornada seguida por otra instancia de mujeres jóvenes solamente. En total, se realizaron 27 entrevistas individuales y grupales.

La información relevada a través de los grupos focales y de las entrevistas fue procesada y consolidada en base a un libro de códigos mediante el programa informático Atlas.

El documento incorpora los hallazgos que permiten profundizar y comprender los ejes temáticos considerados en el análisis de los censos respecto de las mujeres rurales jóvenes y dedica un punto adicional al rol que desempeñan las mujeres en las organizaciones y las potencialidades que se derivan de ello.

No se efectúa un análisis regional pues si bien se visitaron las cinco regiones no pueden considerarse los hallazgos representativos de cada una de ellas. Como surge de las mismas entrevistas, se presenta una gran variabilidad entre provincias e incluso dentro de ellas, en parte por el entrecruzamiento de factores culturales (idiosincrasia de la población) e institucionales (políticas propias de cada provincia). *



San Pedro de Colalao, Tucumán.

2

El contexto: comportamiento sociodemográfico de la población

En este capítulo se presentan algunos datos censales sobre la población total que permiten caracterizar dos fenómenos axiales de la problemática rural. El primero de ellos remite a la distribución espacial de la población y su variación en el período intercensal, y especifica su manifestación en términos de brechas de género y generacionales. El segundo hace referencia al esfuerzo económico potencial y efectivo que debe realizar la población rural con respecto a la urbana, situación que se refleja en la interacción de las tasas de dependencia (total, infantil y de adultos mayores) y la tasa de actividad. Esta aproximación general brinda un marco para interpretar el comportamiento sociodemográfico de las mujeres rurales jóvenes, núcleo de este estudio.



2.1. El despoblamiento del campo

El abandono de la residencia rural por parte de los jóvenes es uno de los factores que constituyen “la cuestión agraria” actual. Sin embargo, este fenómeno –frecuentemente esgrimido como preocupación y erigido en fuente de demandas– ha recibido escaso tratamiento teórico.

El análisis de series temporales sobre distribución espacial de la población permite entender el despoblamiento del campo como parte de un proceso histórico. En la Argentina, la tasa de urbanización que acompaña al desarrollo industrial alcanza el valor más alto (0,75) en el período intercensal 1947-1960 y se mantiene en un nivel de 0,70 en el decenio siguiente (1960-1970) (**Gráfico 1**). A partir

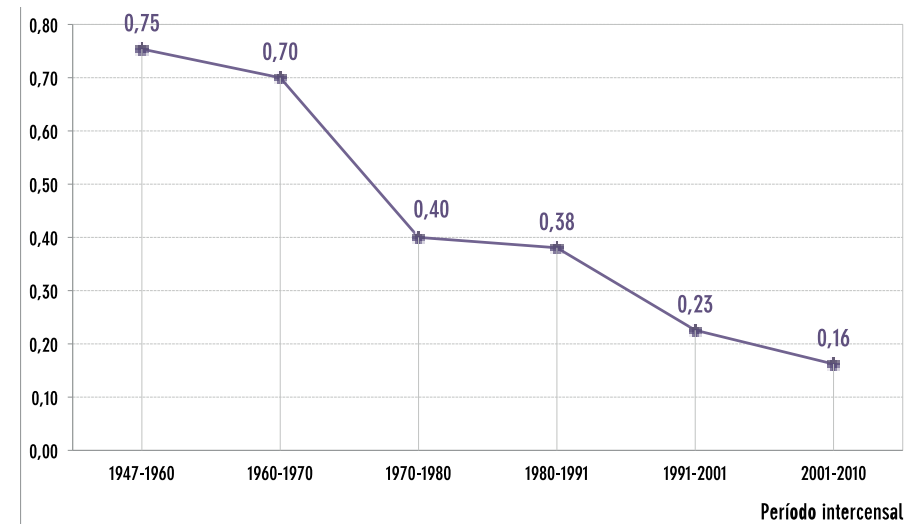
de entonces se verifica una gradual desaceleración del nivel de urbanización, pese a lo cual continúan registrándose en la actualidad transferencias poblacionales del campo a la ciudad (**Gráfico 2**).

Estos movimientos se manifiestan con mayor intensidad en aquellas regiones con mayor participación de la población rural –y con menor intensidad en las más urbanizadas–, por lo que puede asumirse que el despoblamiento del campo estaría alcanzando un límite a partir del cual el patrón de asentamiento poblacional tendería a estabilizarse. En el **Gráfico 3** se observa que las disminuciones del porcentaje de la población rural (sobre la población total) son más significativas en el NEA y el NOA (-3,6 y -2,5 puntos porcentuales respectivamente), donde la población

rural tiene mayor peso, mientras que en la Región Pampeana (que cuenta con la participación más baja de población rural, aun sin considerar a la CABA) la caída es más tenue (-1,1 pp). Resulta destacable el caso de Cuyo, región en que la participación de la población rural es similar a la del NOA, pero que experimenta caídas del mismo orden que las registradas en la Región Pampeana.

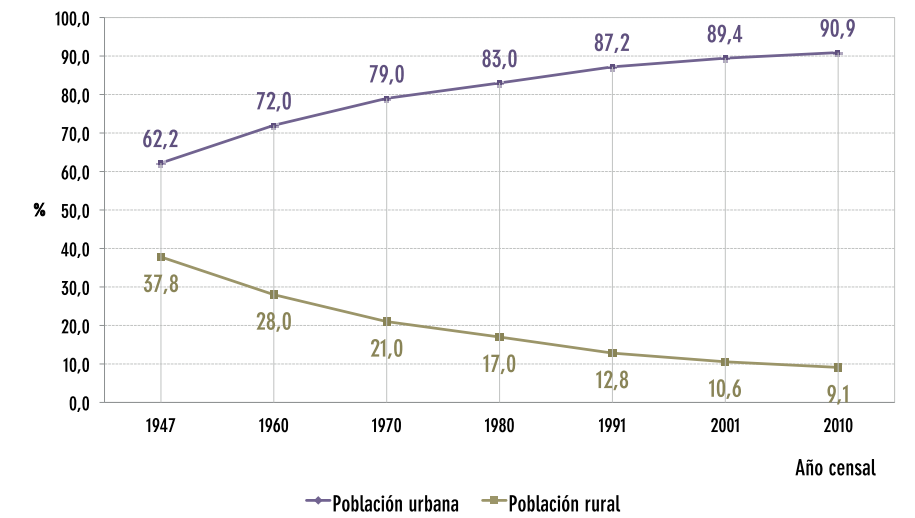
La situación registrada en la región cuyana evidencia que es posible retener a la población rural si se promueven esquemas productivos que definan alternativas de empleabilidad en el sector agropecuario y esquemas de residencia asociados al desarrollo de infraestructura en el campo (tal como sucede en los oasis de riego cercanos a la capital mendocina). *

Gráfico 1
Tasa de urbanización.
Total del país.
Período 1947-2010



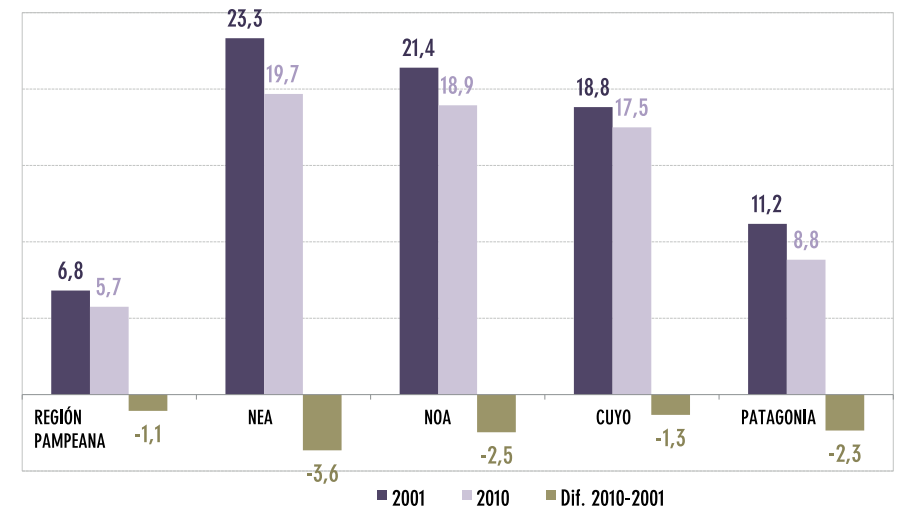
Fuente: Torrado (1994) y CNPHyV

Gráfico 2
Evolución de la incidencia de la población total por área de residencia.
Total del país.
Período 1947-2010



Fuente: Torrado (1994) y CNPHyV

Gráfico 2
Incidencia de la población rural sobre la población total por año censal y diferencia intercensal (en puntos porcentuales), según región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

2.1.1. Distribución de la población rural entre zonas agrupadas y dispersas

Para conocer con mayor precisión las formas de manifestación reciente de este fenómeno cabe analizar la distribución de la población rural entre zonas agrupadas y dispersas, tomando en consideración su evolución en el período intercensal y las particularidades que asume en las distintas regiones geográficas del país.

Para esto se presentan mapas a nivel departamental por región, donde los dos colores más oscuros reflejan las ganancias de población y los dos más claros, las pérdidas. Se observa así rápidamente que el despoblamiento del campo se explica fundamentalmente por el abandono de las zonas rurales dispersas.

* En la **Región Pampeana**, las caídas pronunciadas de población resultan marginales en las localidades rurales, así como los incrementos altos de residentes a campo abierto. Aun cuando no sea posible establecer la dirección de los flujos poblacionales, se observa que aquellos departamentos o partidos con fuertes pérdidas de población rural dispersa registran en forma concomitante un crecimiento moderado de la población residente en zonas agrupadas.

* Como fuera señalado, en el **NEA** la distribución de la población favorece a los residentes rurales en mayor medida que en el resto de las regiones. De todas formas, en el período intercensal se verifica un proceso de abandono de la residencia a campo abierto.

Las caídas más pronunciadas de población rural dispersa resultan ampliamente generalizadas en Chaco y Formosa, observándose disminuciones más leves en Corrientes y Misiones. Al igual que en la Región Pampeana, podría asumirse que las transferencias poblacionales se orientan de lo rural disperso hacia lo rural concentrado.

* Si bien en el **NOA** se observan también descensos de la incidencia de la población rural dispersa, las caídas moderadas resultan más generalizadas que en el NEA y la Región Pampeana. Los departamentos que registran disminuciones menos pronunciadas de la población residente a campo abierto configuran un área supraprovincial homogénea que abarca el oeste de Santiago del Estero, la provincia de Tucumán, el este de Catamarca, la zona de los Valles Calchaquíes en Salta y el sur de Jujuy. Con respecto al comportamiento poblacional en zonas rurales agrupadas, resulta destacable la existencia de departamentos en que las pérdidas de población resultan más pronunciadas que en las zonas dispersas (Rivadavia y San Carlos en Salta; Copo, Banda y Ojo de Agua en Santiago del Estero; y Pomán en Catamarca). En estos casos cabe suponer un flujo migratorio hacia áreas urbanas.

* **Cuyo**, particularmente la provincia de Mendoza, muestra al igual que el NOA disminuciones de la población rural dispersa más tenues. En Luján de Cuyo, Tunuyán y Santa Rosa, las caídas de la población rural agrupada superan a las de la población dispersa. El departamento de Las Heras da cuenta de un

tipo de comportamiento definido por la disminución pronunciada de la población rural agrupada y un incremento moderado de la población rural dispersa. En San Juan, esta particularidad se registra en el departamento de Iglesia.

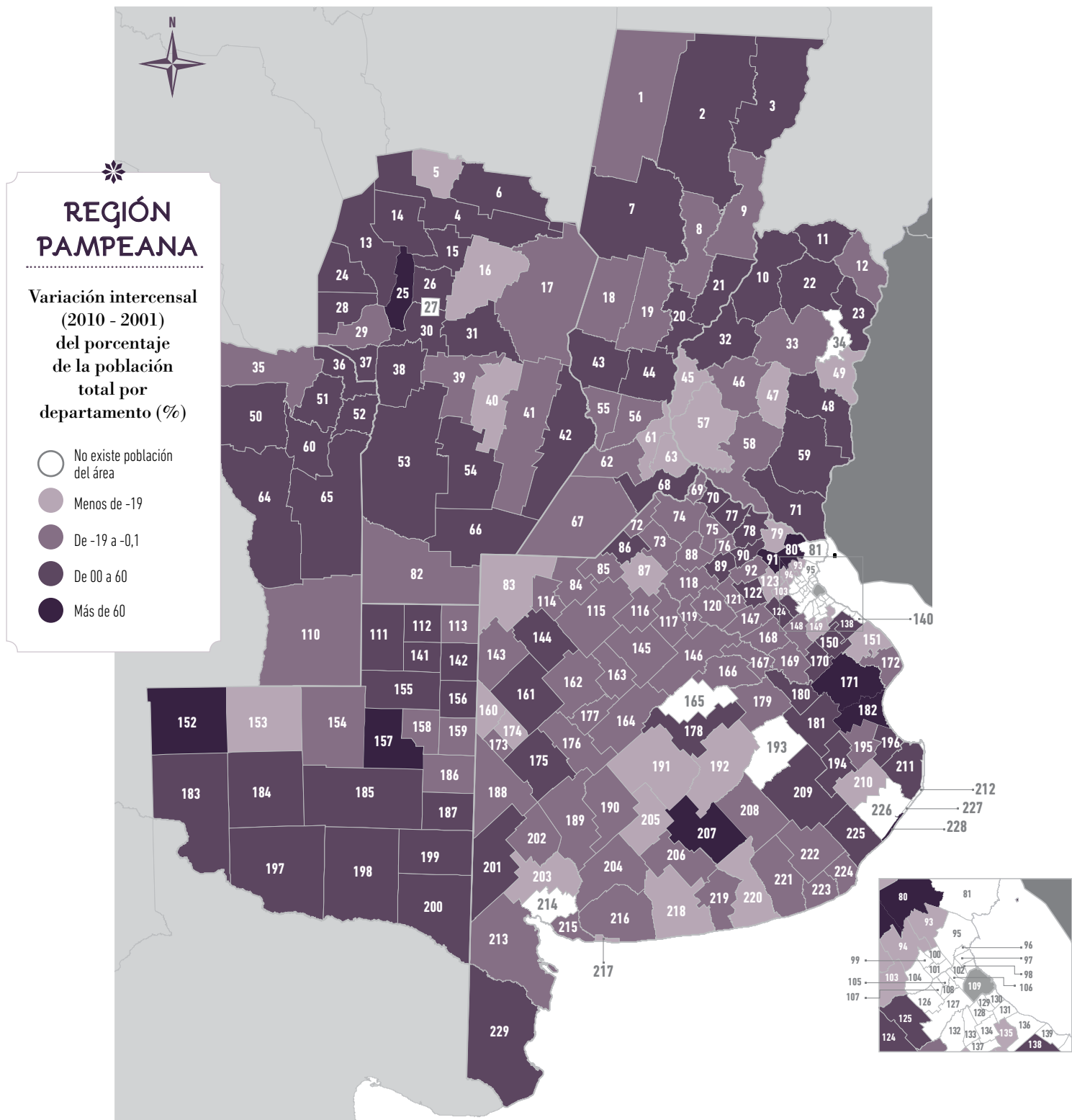
* Finalmente, la **Patagonia** muestra un comportamiento poblacional similar al de la Región Pampeana y el NEA, con fuertes caídas de la población rural dispersa y crecimientos moderados de la población rural agrupada.

Cabe señalar que estos comportamientos no se explican exclusivamente por desplazamientos de la población, sino que en ellos pueden estar interviniendo otros factores demográficos como el incremento o descenso de las tasas de natalidad, o bien el aumento de la esperanza de vida. Sin embargo, mientras que los primeros pueden manifestarse en períodos de tiempo cortos, los otros adquieren un carácter estructural que determina una fuerte inercia temporal. *

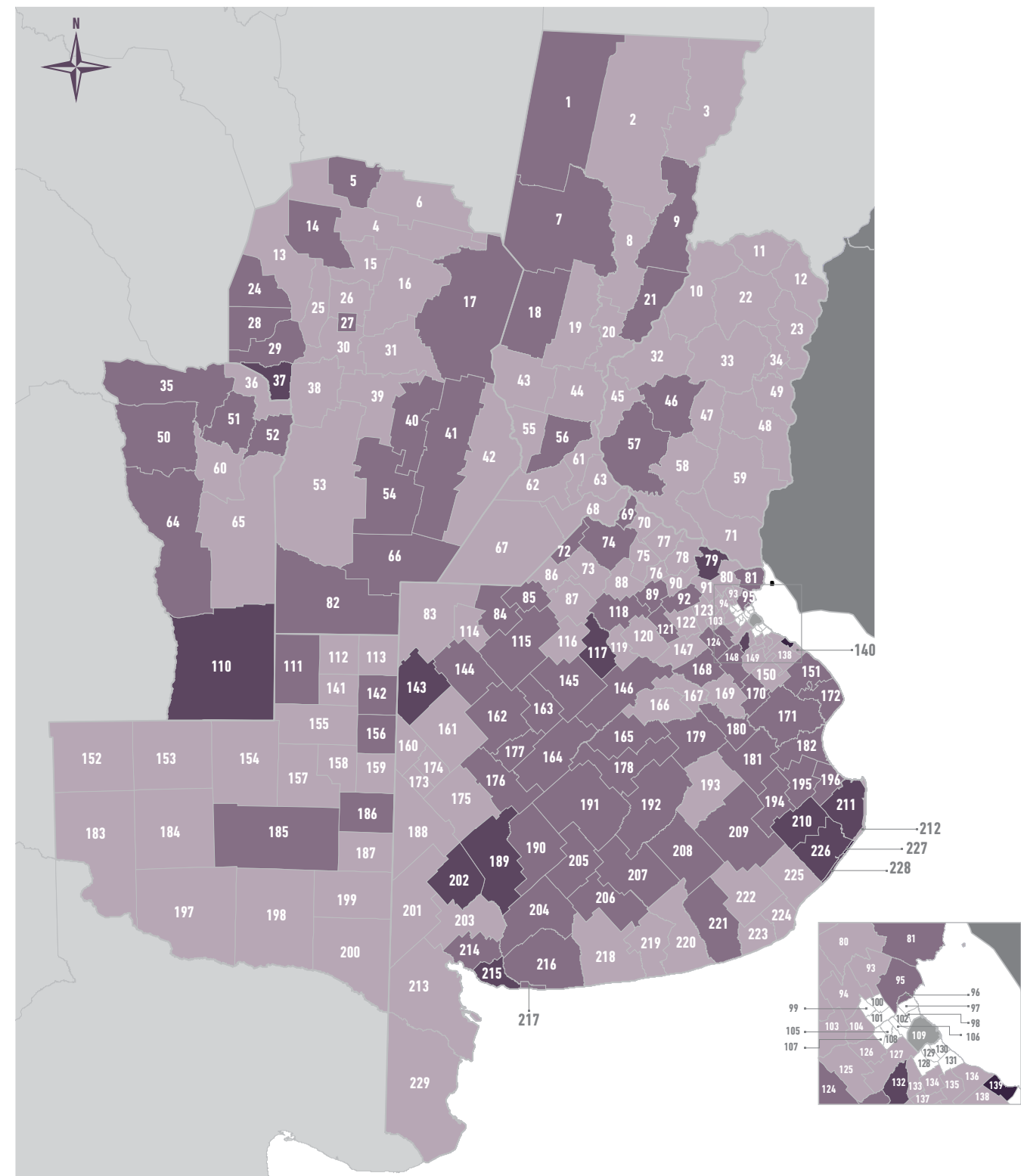


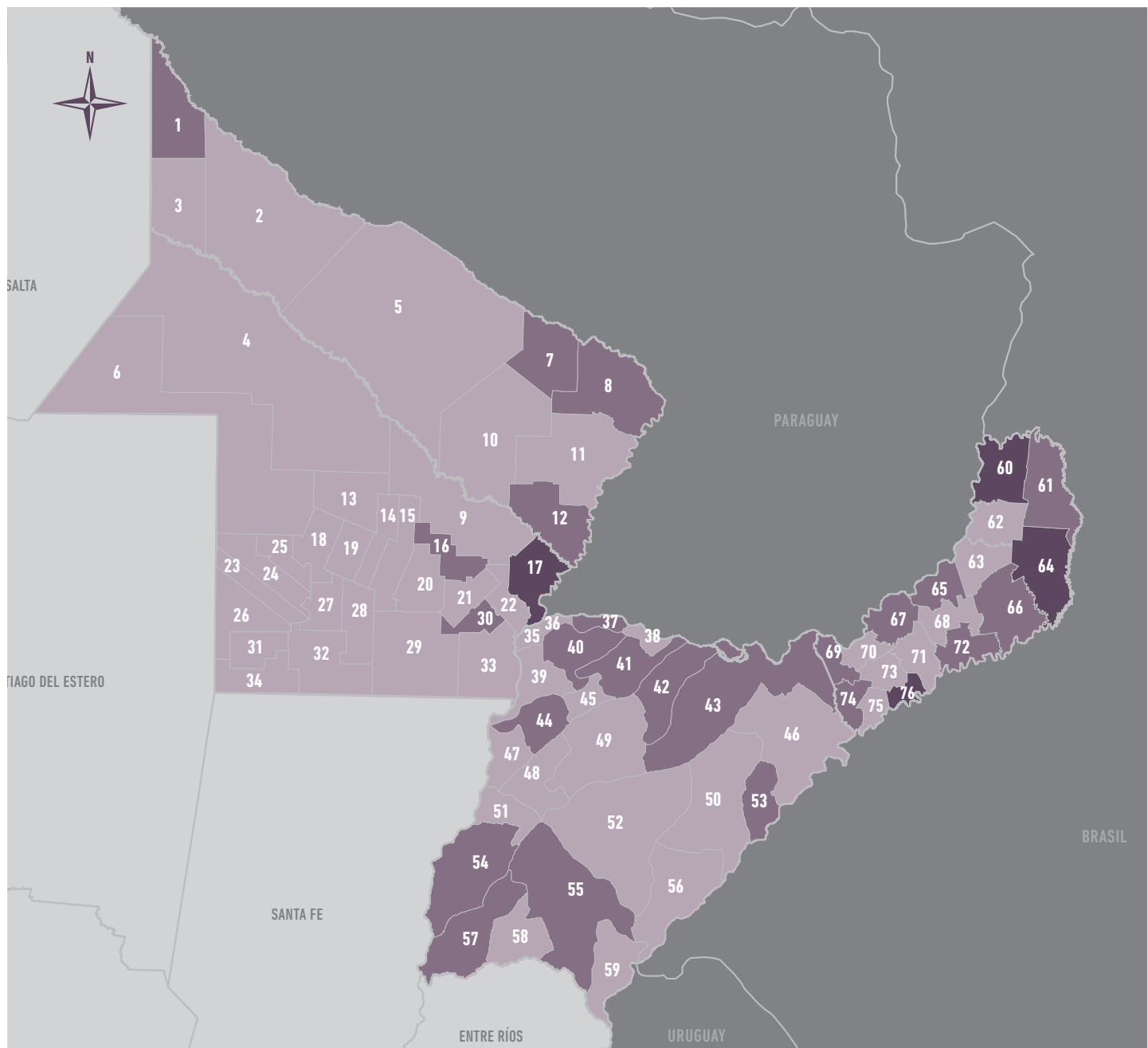
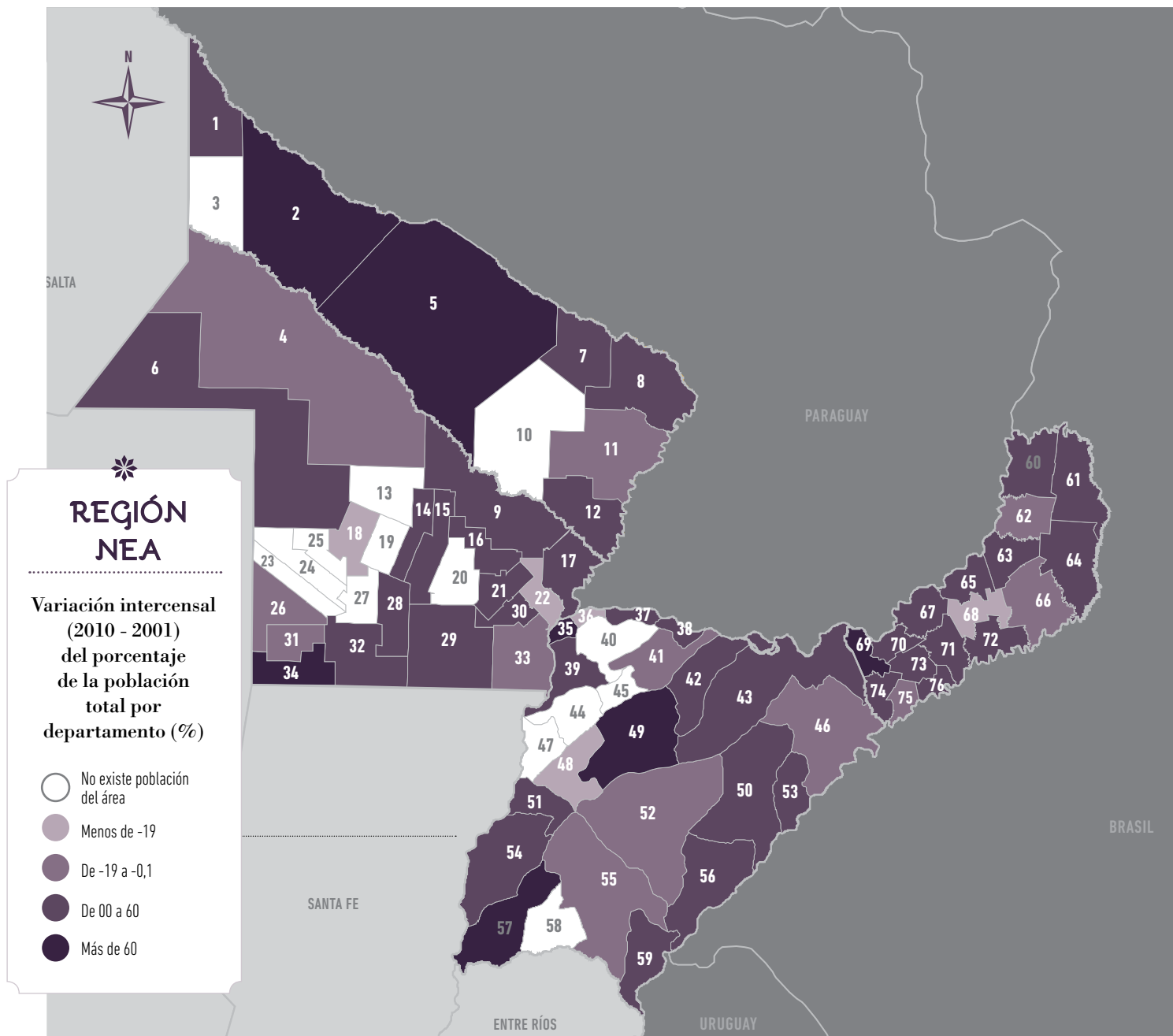
Producción de Quinoa, Jujuy.

ÁREA RURAL AGRUPADA



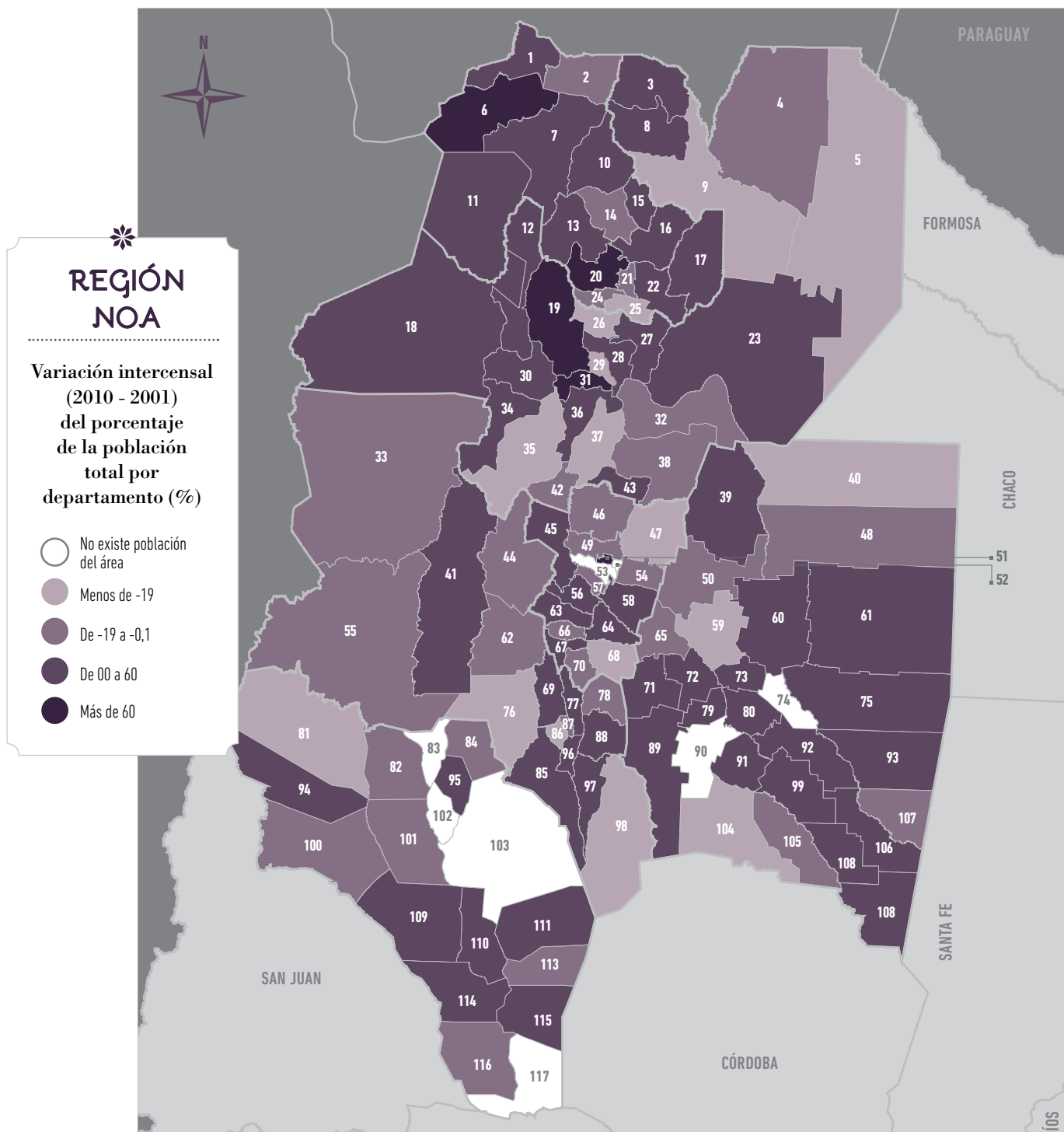
ÁREA RURAL DISPERSA



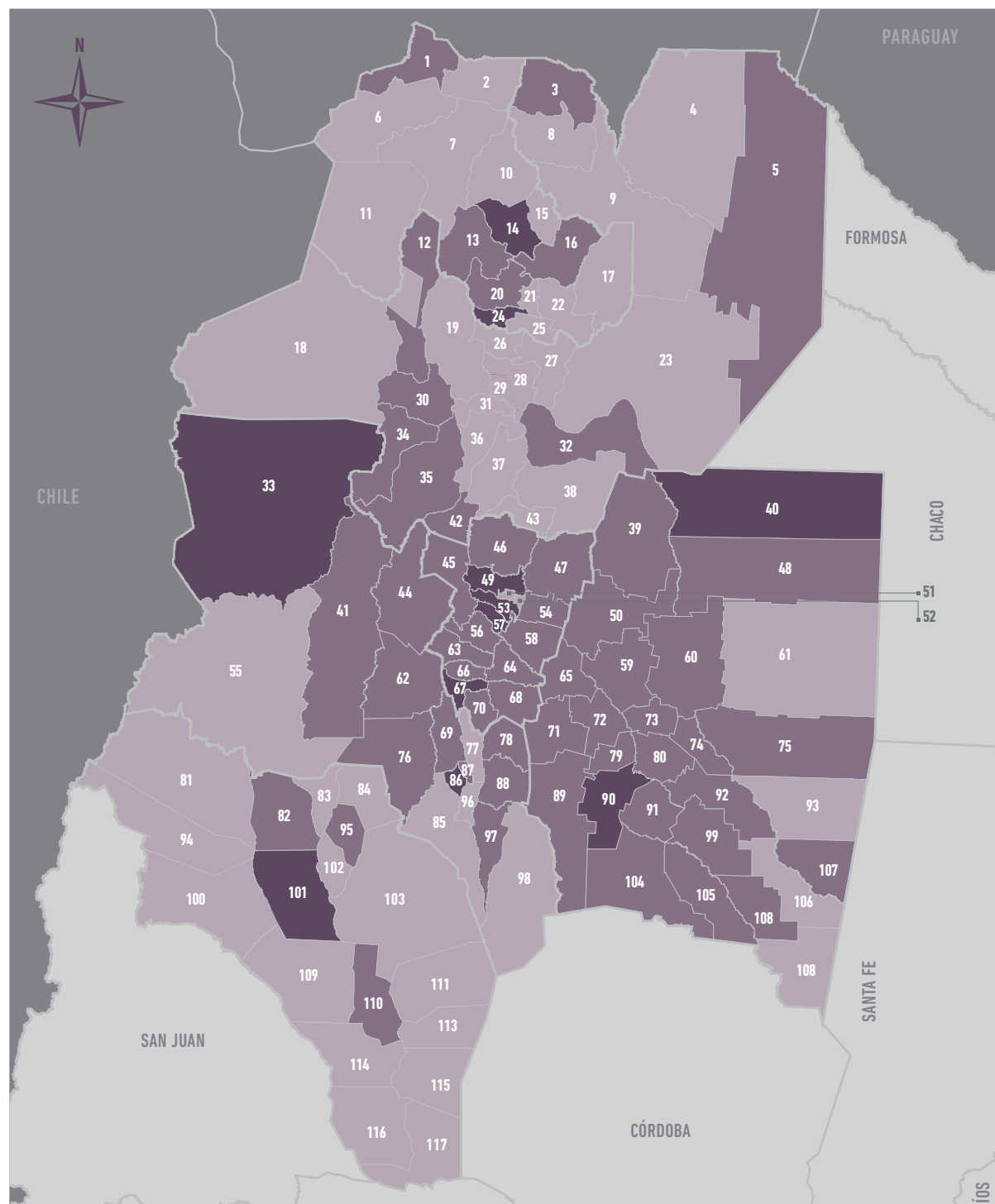


Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

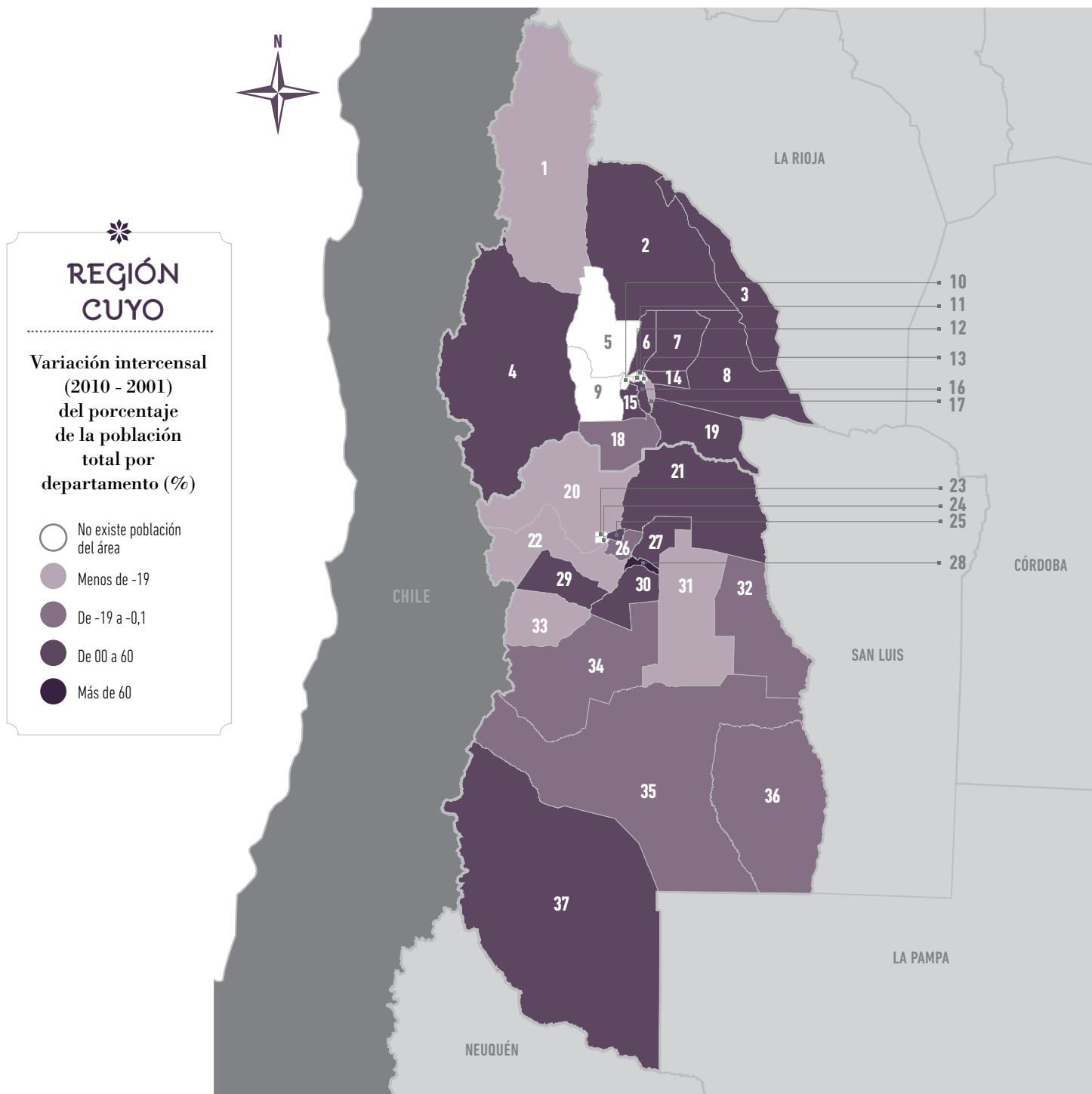


ÁREA RURAL DISPERSA

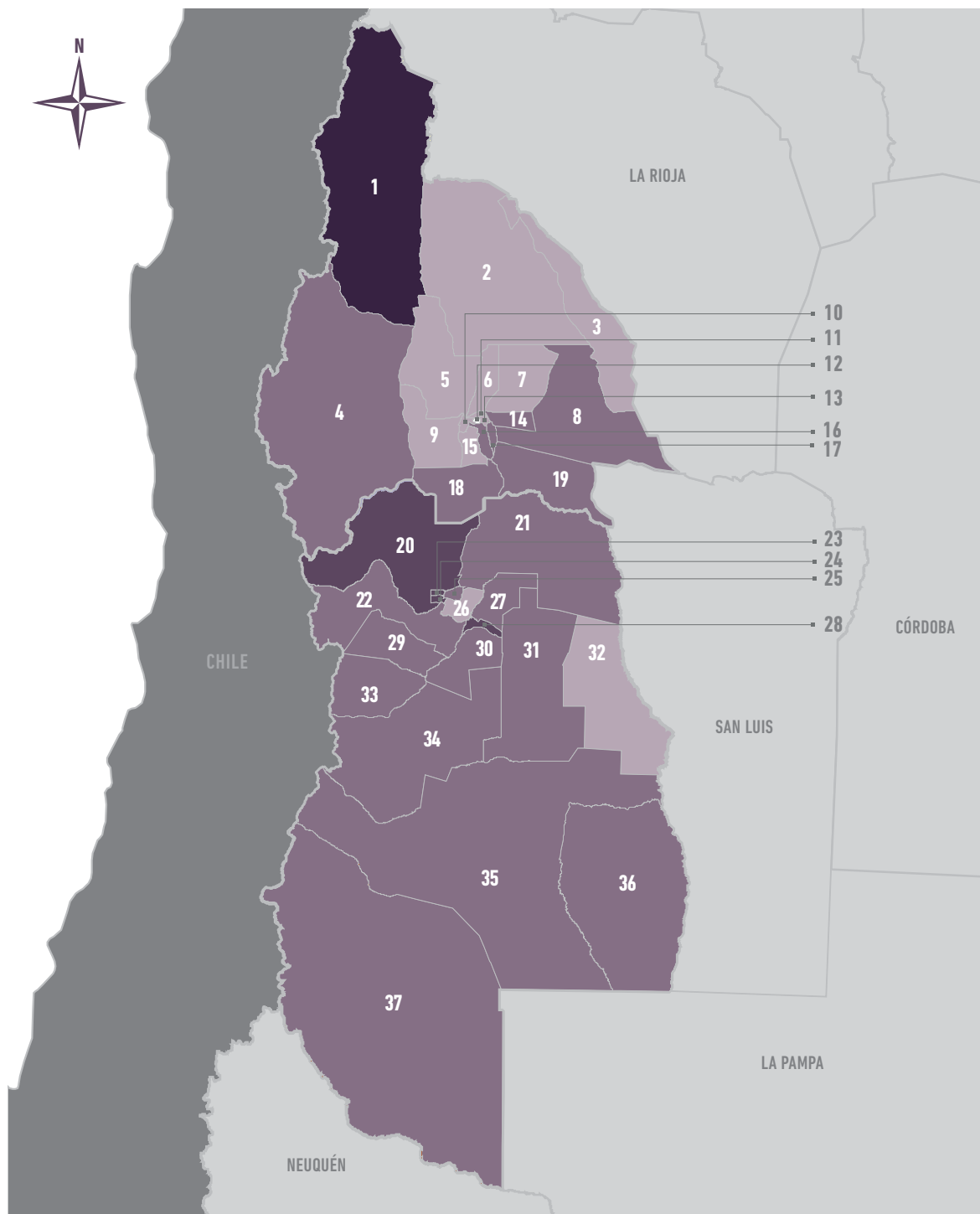


Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA



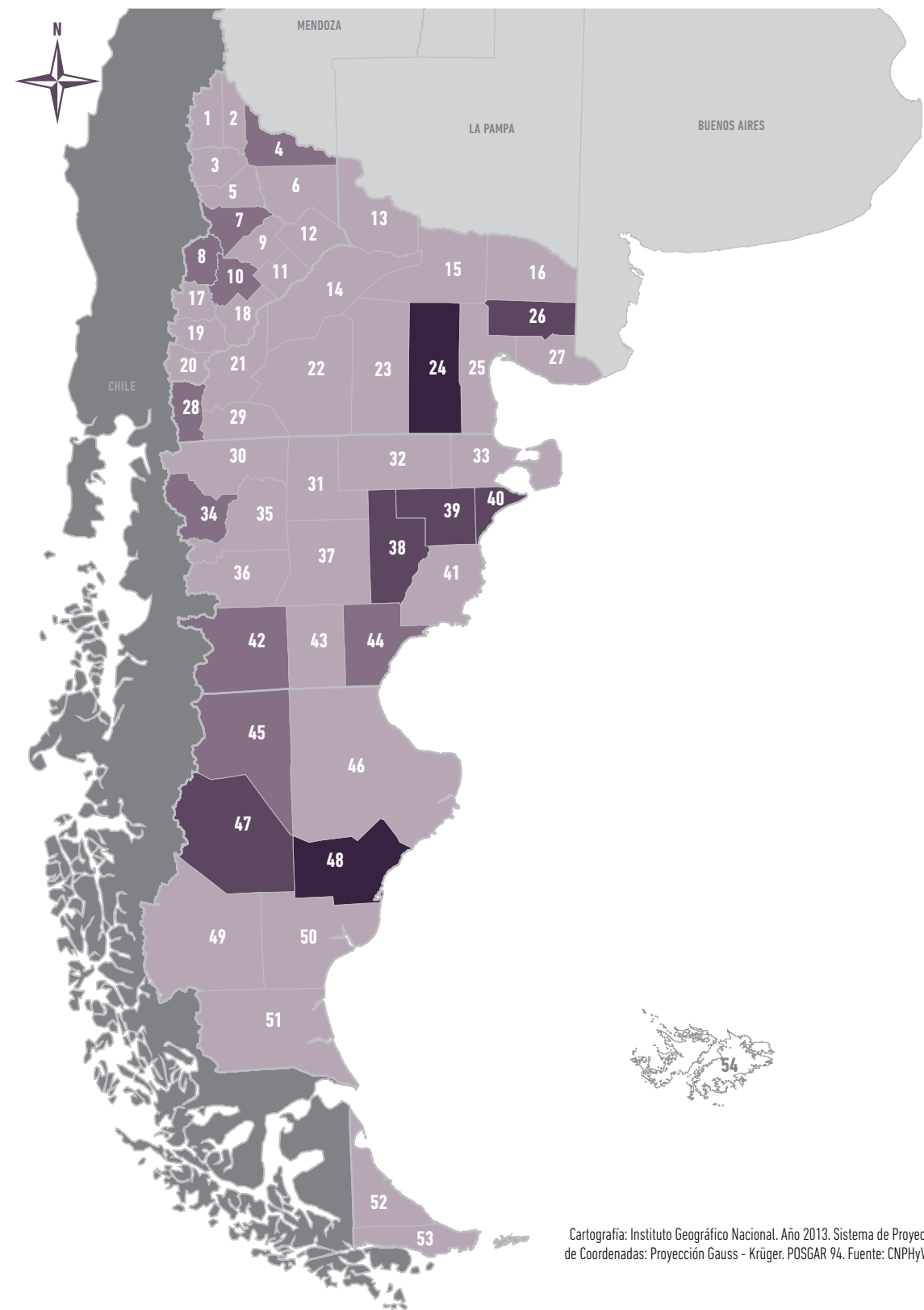
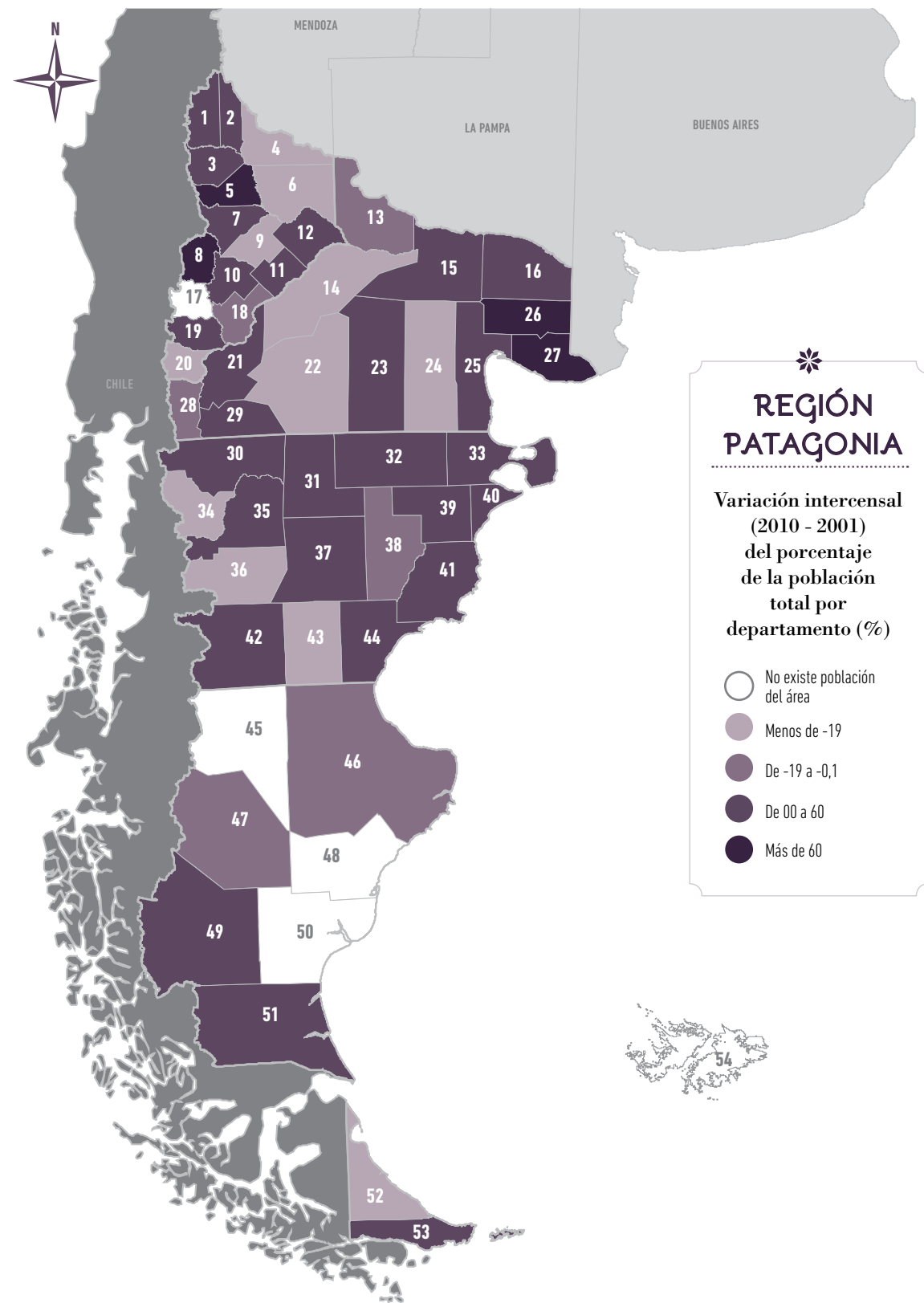
ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

2.1.2. Territorialidad de las brechas de género⁸

Al analizar la composición de la población por género, se observa que en las **áreas urbanas** de todas las regiones del país existe una **mayor proporción de mujeres que de varones** (valores superiores a 1, tanto en 2001 como en 2010). En el ámbito regional surgen diferencias que posicionan a Cuyo como la región más feminizada, y a la Patagonia como la menos feminizada. Este comportamiento se invierte en **áreas rurales**, donde los varones

adquieren mayor peso que las mujeres. Las áreas rurales de Cuyo y la Patagonia mantienen las posiciones de mayor y menor equidad a favor de las mujeres.

Las relaciones de género se mantienen estables en el período intercensal, aunque en áreas rurales del NEA y el NOA se registra un leve desplazamiento hacia situaciones de mayor predominio de las mujeres (**Gráfico 4**).

En el medio rural, la **presencia de las mujeres es más baja en zonas dispersas** que en las agrupadas. En las **localidades rurales** la

relación de género adquiere mayor paridad –las brechas asumen valores de 0,95 a 1 en todas las regiones menos en la Patagonia–, de modo que la situación resulta homogénea en el nivel regional. En cambio, las zonas dispersas muestran mayor variabilidad, observándose una brecha de 0,90 en Cuyo y de 0,69 en la Patagonia.

En el período intercensal se produce una leve feminización de las zonas rurales dispersas del NOA y una masculinización en la Región Pampeana (**Gráfico 5**). *

En los mapas que se presentan a continuación es posible observar la distribución departamental de las brechas de género registradas en zonas rurales agrupadas y dispersas en el año 2010. En estos, el color más oscuro refleja una relación de género que favorece a las mujeres. A medida que los colores se tornan más claros, las brechas entre mujeres y varones se amplían en desmedro de las primeras.

* El medio rural de la **Región Pampeana** muestra los mayores contrastes. En las zo-

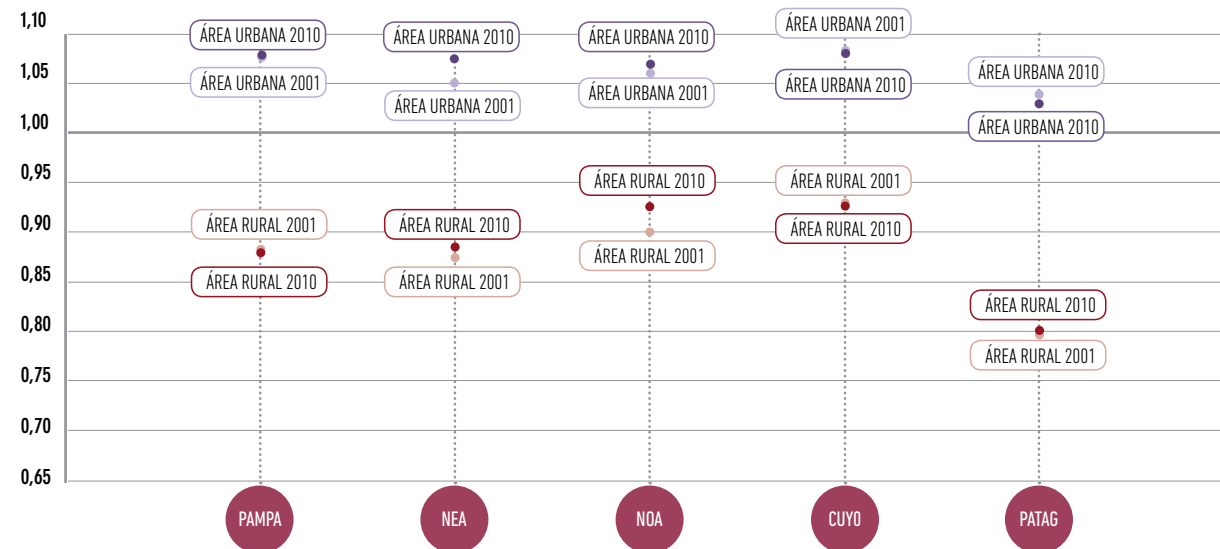
nas agrupadas de prácticamente la totalidad de los departamentos la proporción de mujeres supera a la de varones, o bien existe una alta paridad. Se percibe como excepción una “mancha” en el centro-sur de la provincia de Buenos Aires, que comprende los partidos de Ayacucho, Azul y Benito Juárez, donde las mujeres representan menos del 85% de los varones.

En cambio, en las zonas rurales dispersas se imponen situaciones de alta disparidad para las mujeres, pues su presencia en el campo resulta significativamente menor que

la de los varones. En el noroeste de Córdoba se observa una paridad relativamente mayor, y otra mancha de paridad media se conforma en los departamentos ubicados al oeste de Entre Ríos y el centro-este de Santa Fe.

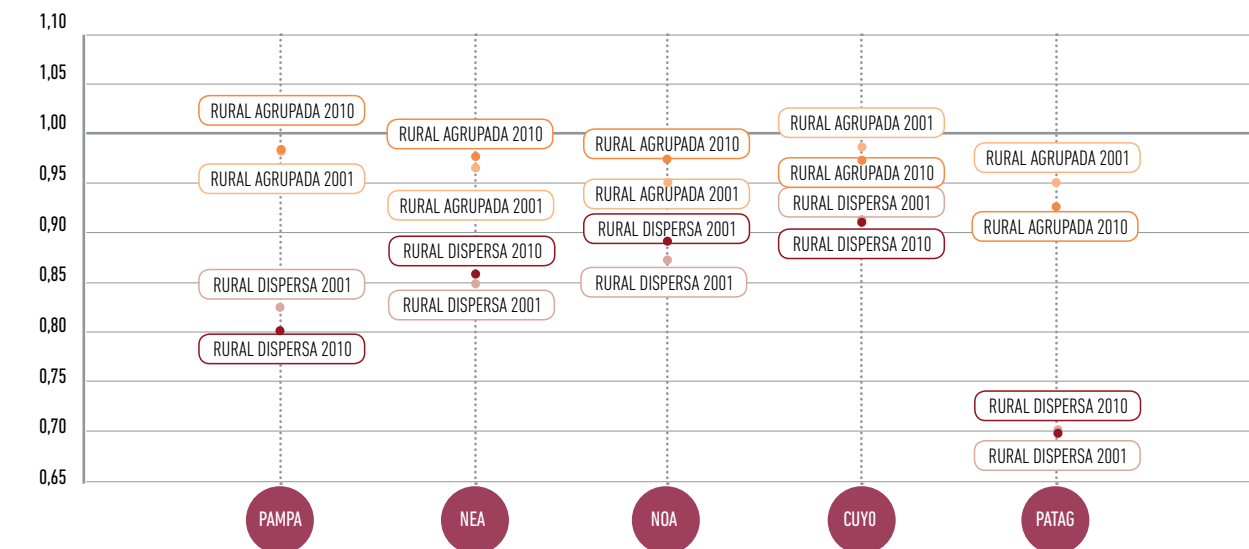
* Respecto de las zonas rurales agrupadas del **NEA**, las mujeres tienen mayor peso que los varones en los departamentos ubicados al este de Chaco, que configuran una mancha que se extiende hacia el centro y sur de Corrientes. En Misiones esta situación se verifica principalmente en los departamentos

Gráfico 4 Brecha de género (%M/ %V) por área y año censal, según región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 5 Brecha de género (%M/ %V) entre la población rural por área y año censal, según región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

8. Las brechas de género se calculan como cociente entre el porcentaje de mujeres y el porcentaje de varones. Un valor igual a 1 indica paridad perfecta o equidad, mientras que los valores superiores a 1 remiten a situaciones en que el porcentaje de mujeres supera al de varones. Cabe señalar que en todos los casos las brechas se calculan como cociente entre porcentajes a fin de reflejar la cobertura que presenta el fenómeno en cuestión.

emplazados sobre el río Uruguay, desde Oberá hasta San Pedro, incluyendo a Caingúas.

Si bien en las zonas dispersas prevalecen situaciones de desventaja para las mujeres, en el sur de Misiones, y el noroeste y el suroeste de Corrientes, la relación entre mujeres y varones muestra gran paridad.

* En el caso del **NOA**, la presencia de las mujeres se impone principalmente en las zonas rurales agrupadas del oeste de Jujuy, con la excepción de Rinconada, y se extiende sobre Santa Victoria e Iruya en el norte salteño. También se configuran algunas manchas de ventaja para las mujeres en el norte, centro-este y suroeste de Tucumán, y en una franja que se extiende desde el centro-oeste hacia el sureste de Santiago del Estero. En el resto de la región predominan situaciones de alta paridad. Como excepción, los poblados rurales de los departamentos cordilleranos de Salta, Catamarca y La Rioja cuentan con una proporción media-baja a baja de mujeres. Es probable que este comportamiento se encuentre asociado al desarrollo de la minería como principal actividad económica de esa región.

En las zonas rurales dispersas predomina una menor presencia de las mujeres, aunque se observa una franja que se extiende desde el norte de Jujuy y Salta y abarca los departamentos salteños de La Poma, Molinos y San Carlos, donde la proporción de mujeres supera a la de varones. Por otro lado, en los departamentos jujeños de Susques, Humahuaca, Tilcara y Dr. Manuel Belgrano, los departamentos salteños de Rosario de Lerma, Capital, Chicoana y Cachi, prácticamente la

totalidad de la provincia de Tucumán, los departamentos del oeste y sur de Santiago del Estero, y Belén en Catamarca conforman una mancha de alta paridad.

* En **Cuyo**, las localidades rurales con predominio femenino se ubican principalmente en Mendoza. En la mayoría de los departamentos mendocinos (con la excepción de La Paz y Malargüe) y el este de San Juan la presencia de las mujeres resulta alta también en las zonas rurales dispersas.

* En los poblados rurales de la **Patagonia** la relación de género favorece a las mujeres o tiende hacia la paridad, menos en los departamentos ubicados al suroeste de Neuquén, el este de la línea sur rionegrina, el noreste de Chubut y las provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Por su parte, en las zonas rurales dispersas de esta región la disparidad de género se presenta de manera generalizada. Constituye una excepción el departamento rionegrino de Valcheta, que muestra una situación cercana a la paridad.

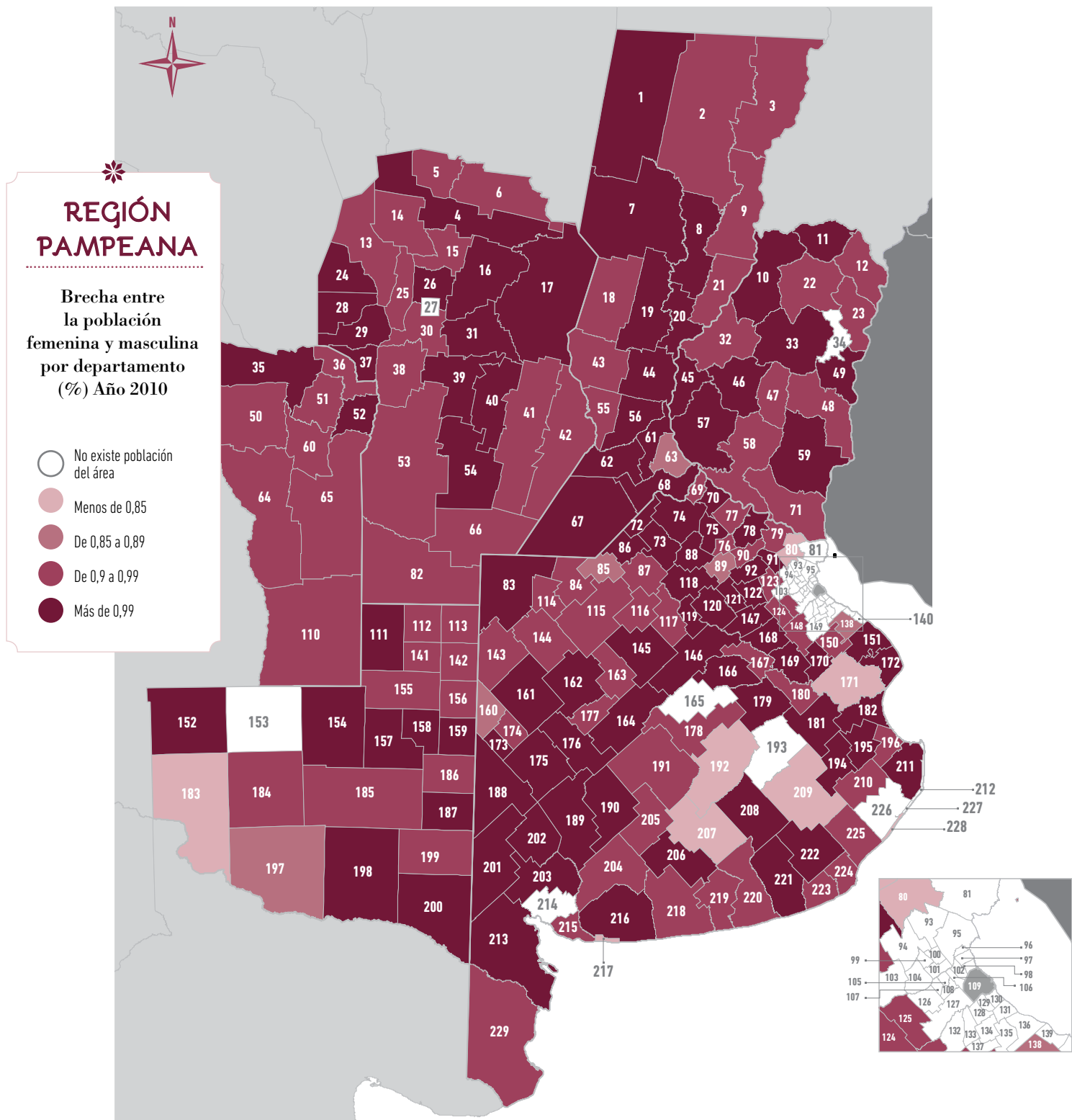
Ahora bien, ¿qué representan estas configuraciones? En términos demográficos, la composición por género de la población determina una distribución homogénea entre varones y mujeres, salvo en los casos de poblaciones envejecidas donde prevalecen las mujeres. Según los datos del Censo 2010, en la Argentina la brecha de género se ubica en 1,05⁹, es decir que la proporción de mujeres supera levemente a la de varones. Esta consideración es relevante dado que permite asociar la disparidad de género con compor-

tamientos sociales, en particular, procesos migratorios que definen distintos patrones de movilidad y asentamiento de la población. De esta manera, la menor presencia de mujeres en zonas rurales dispersas se expresa como resultado de un proceso histórico de expulsión de la población femenina. Pero sobre todo, los departamentos que en el período intercensal registran una mayor participación de las mujeres sobre los varones estarían dando cuenta de un proceso de emigración que involucra principalmente a los varones, de modo que las situaciones caracterizadas en primera instancia como de mayor equidad o ventaja para las mujeres podrían asociarse por el contrario con la necesidad de hacer frente en soledad el cuidado del hogar. Por su parte, la concentración de mujeres en los poblados rurales refleja la contraparte del fenómeno que se verifica a campo abierto. *

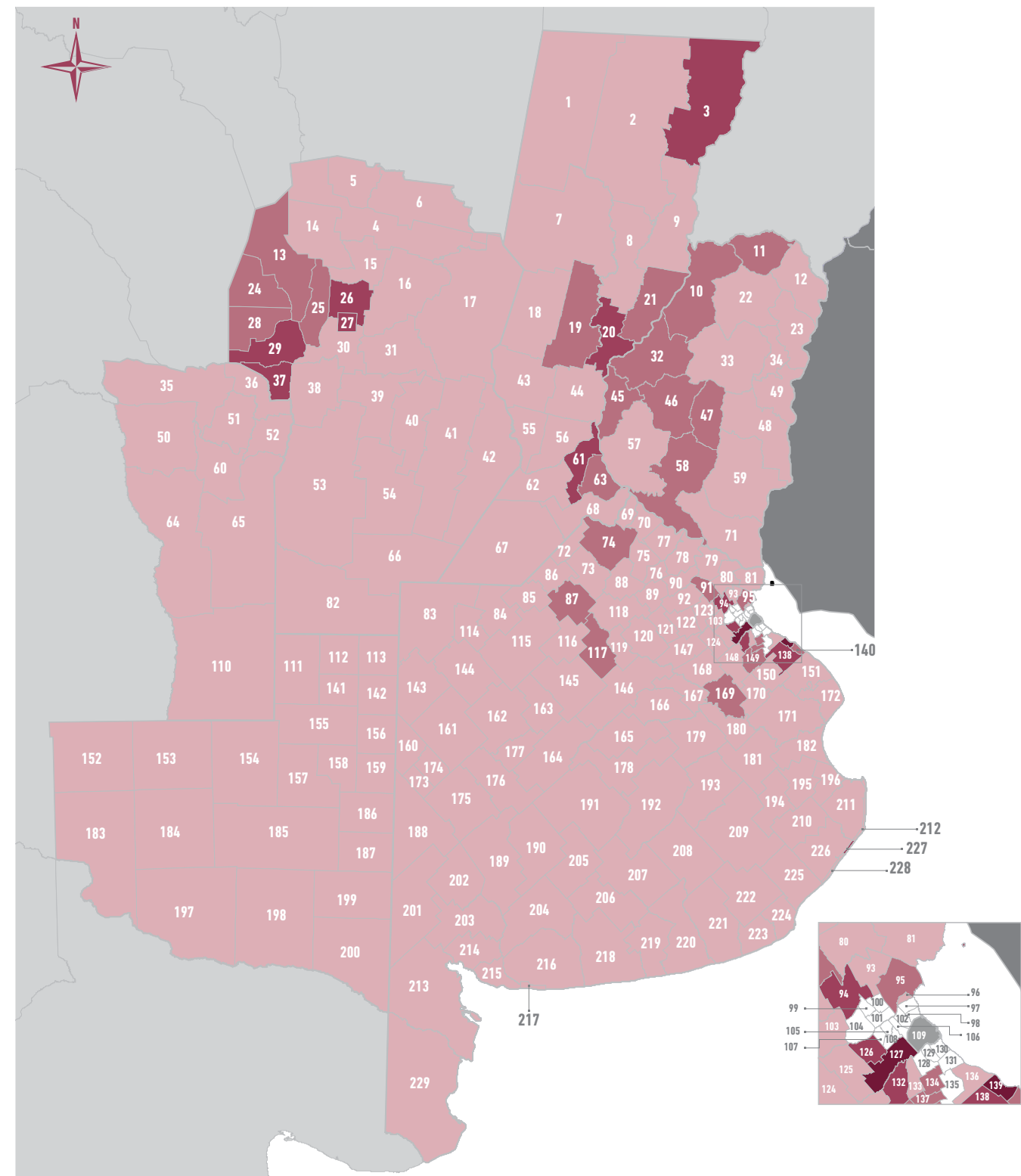


Vivero Forestal, Corrientes.

ÁREA RURAL AGRUPADA

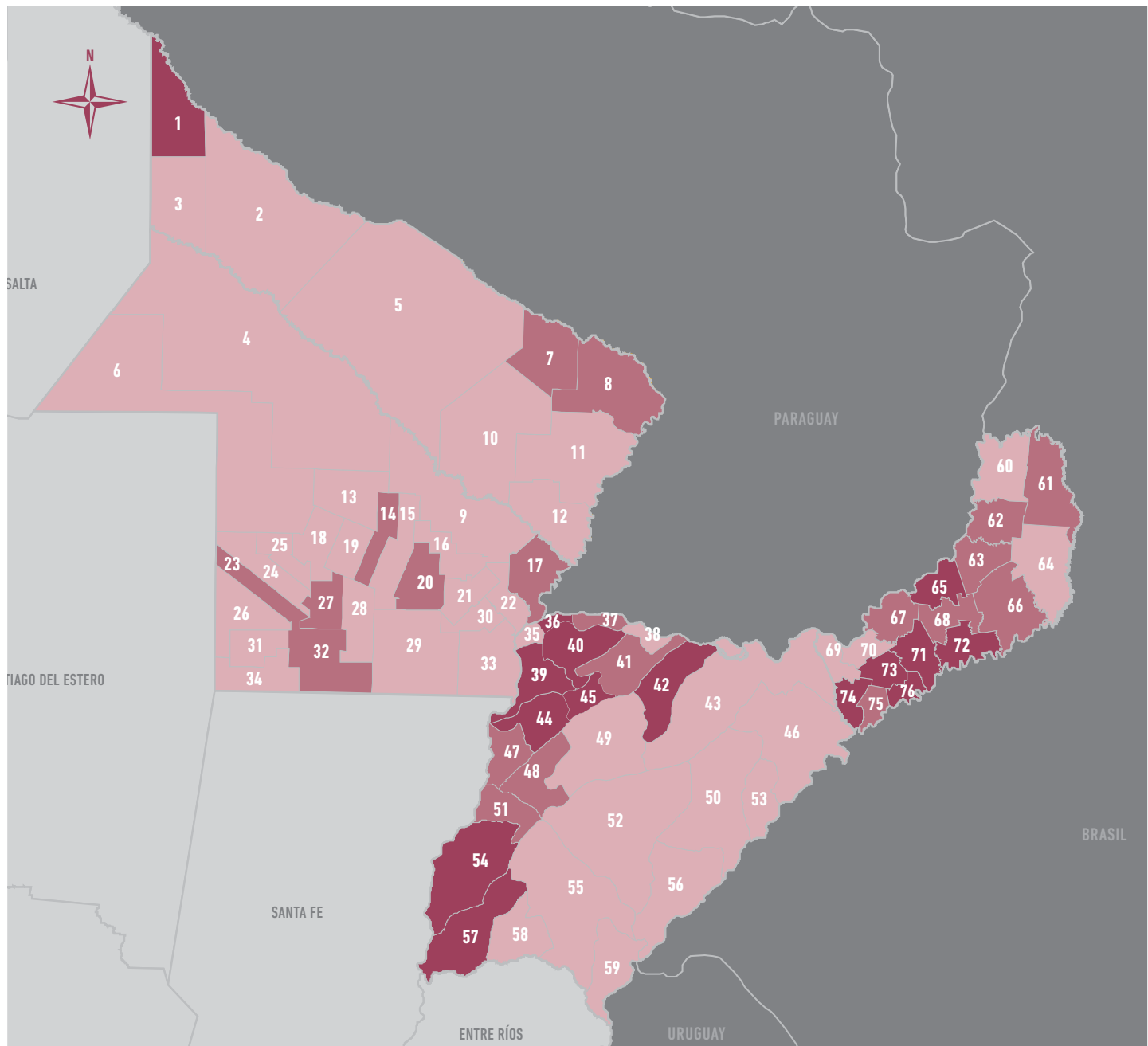
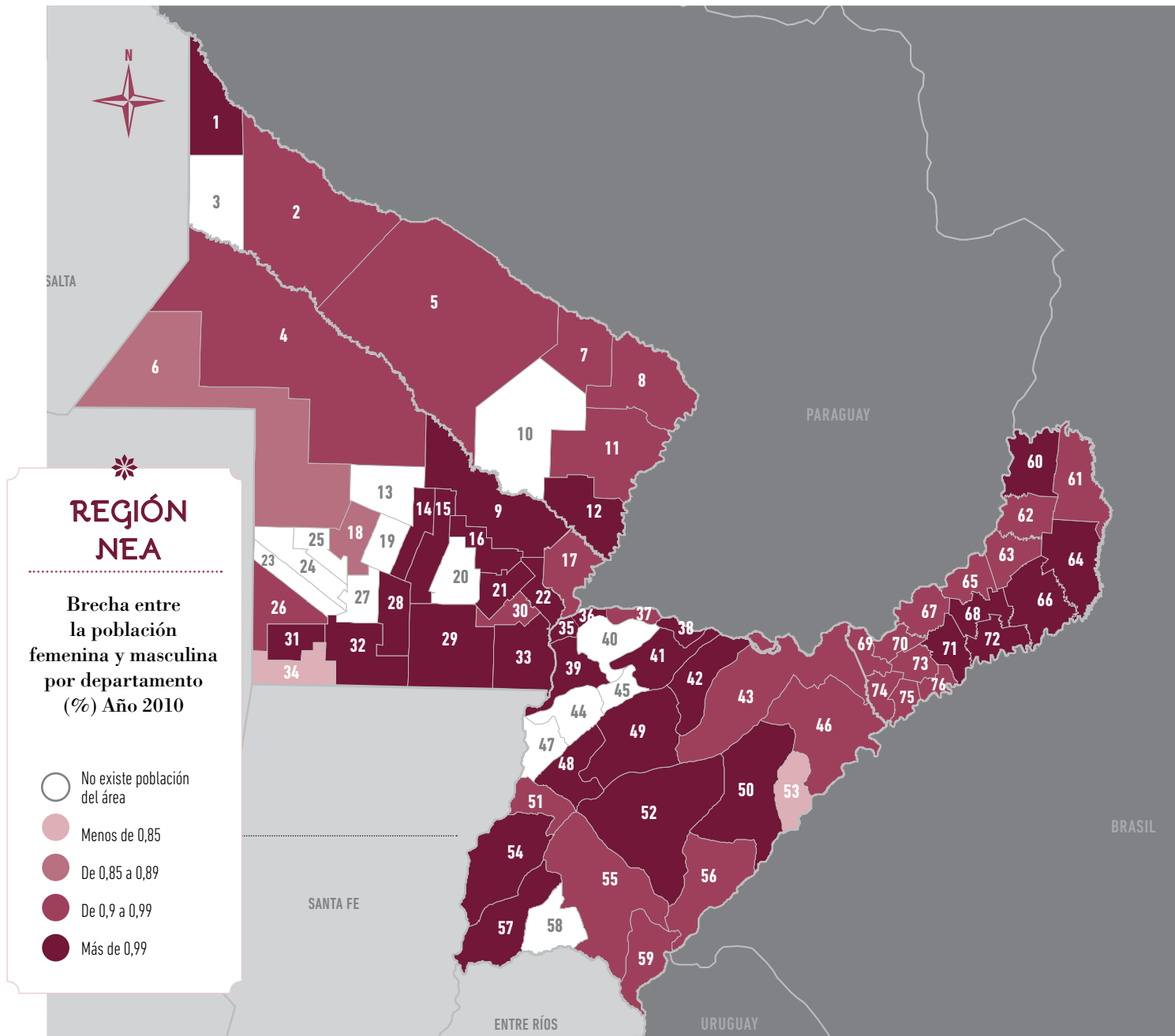


ÁREA RURAL DISPERSA



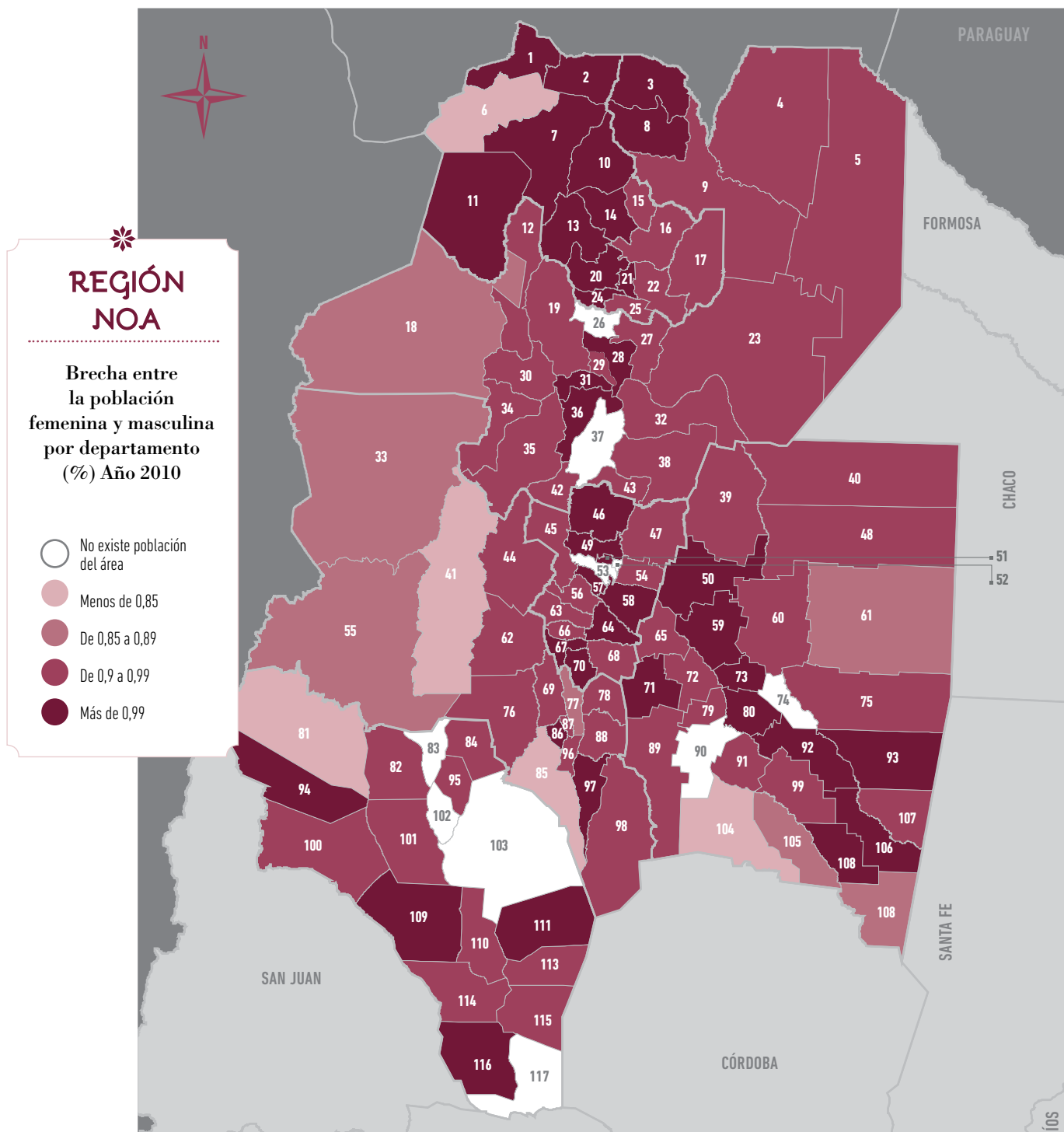
ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA

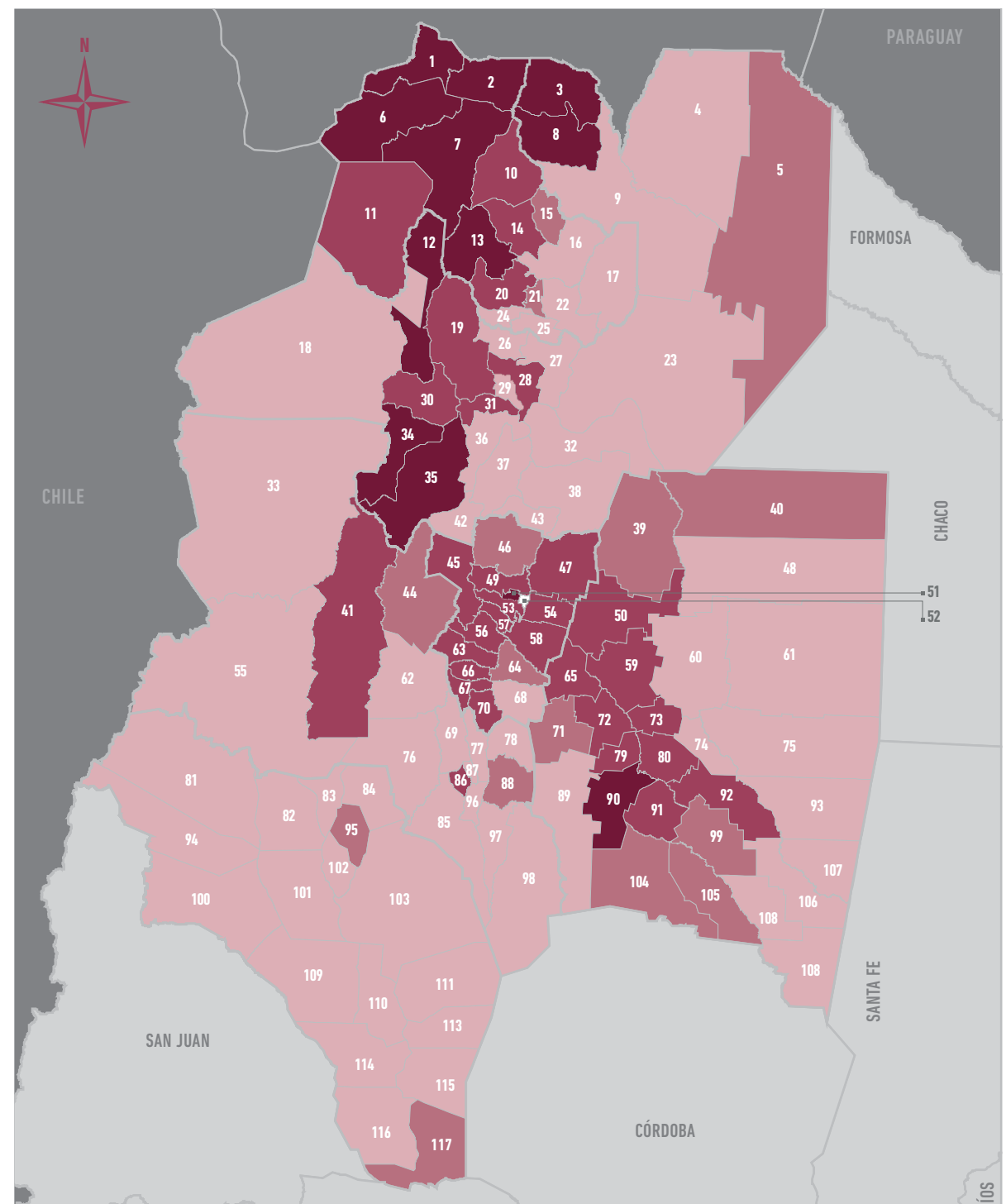


Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA



ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

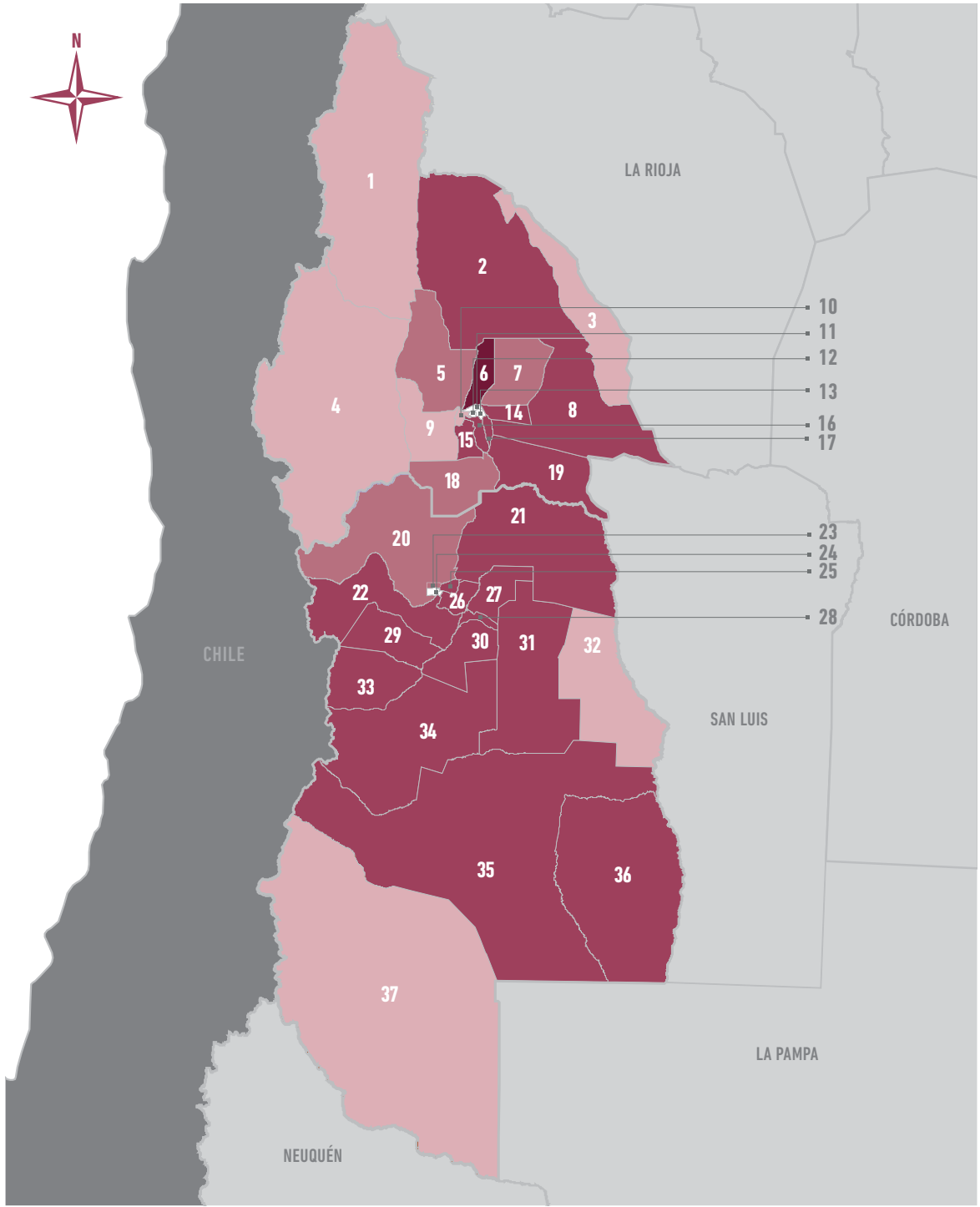
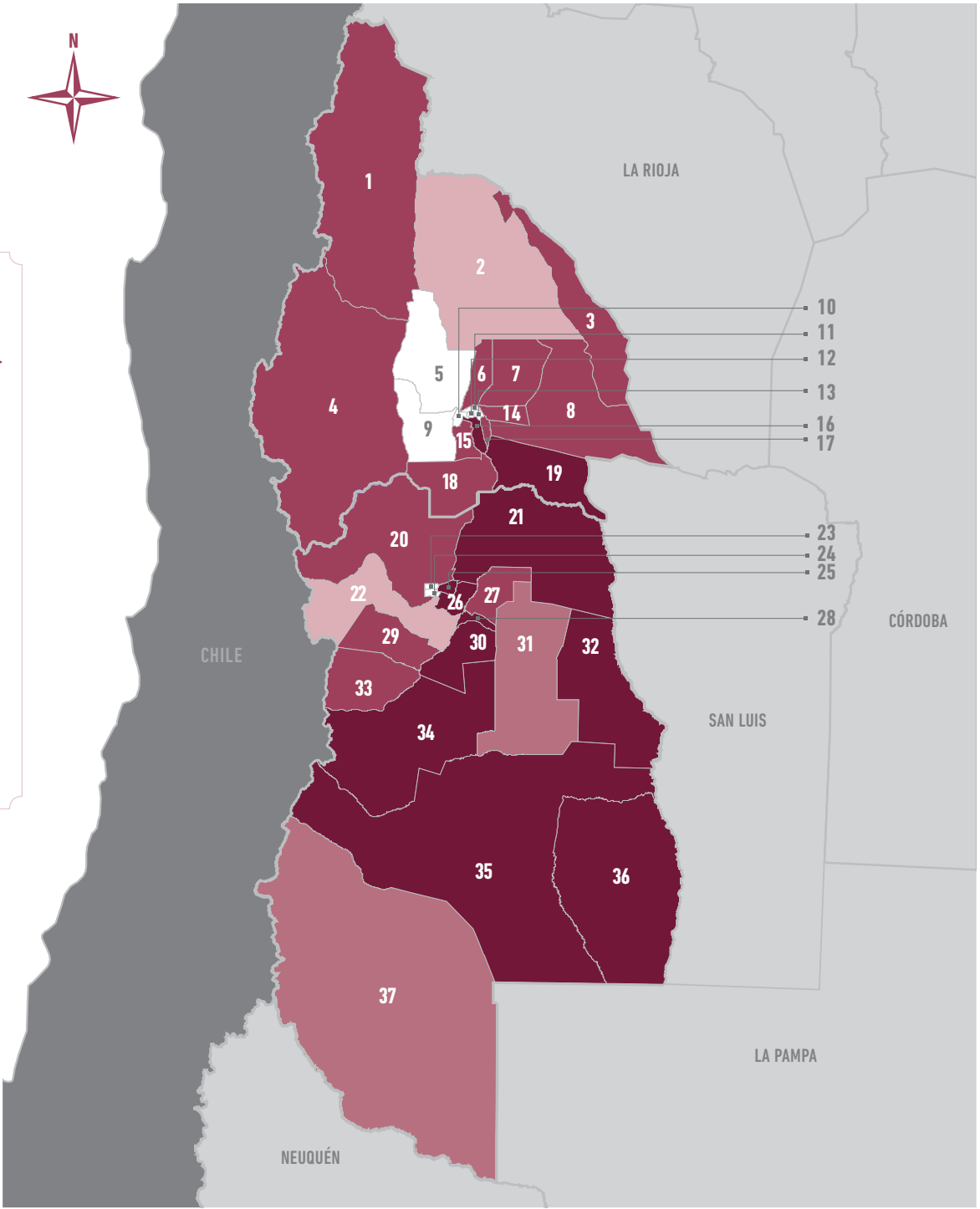
ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA

REGIÓN CUYO

Brecha entre la población femenina y masculina por departamento (%) Año 2010

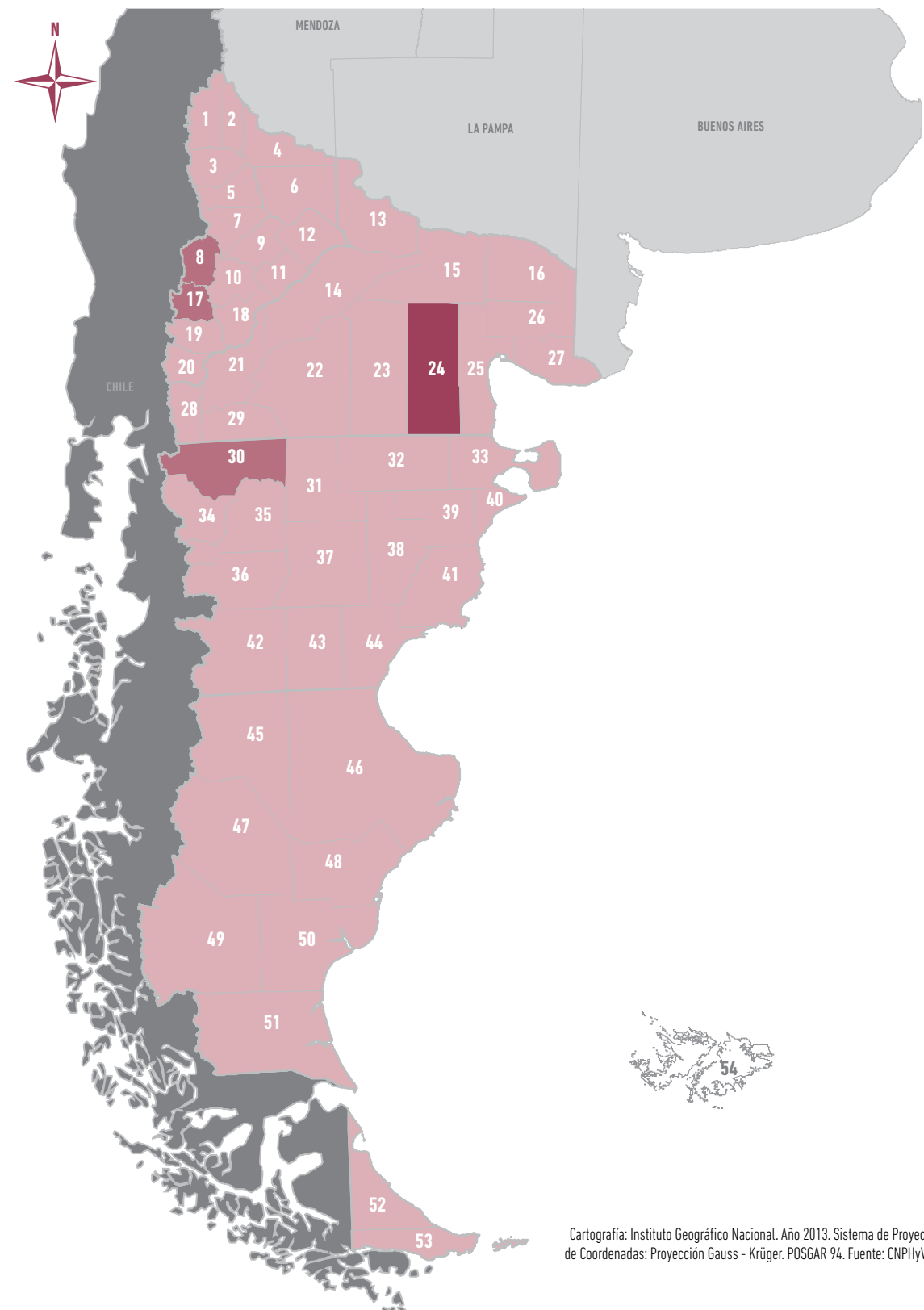
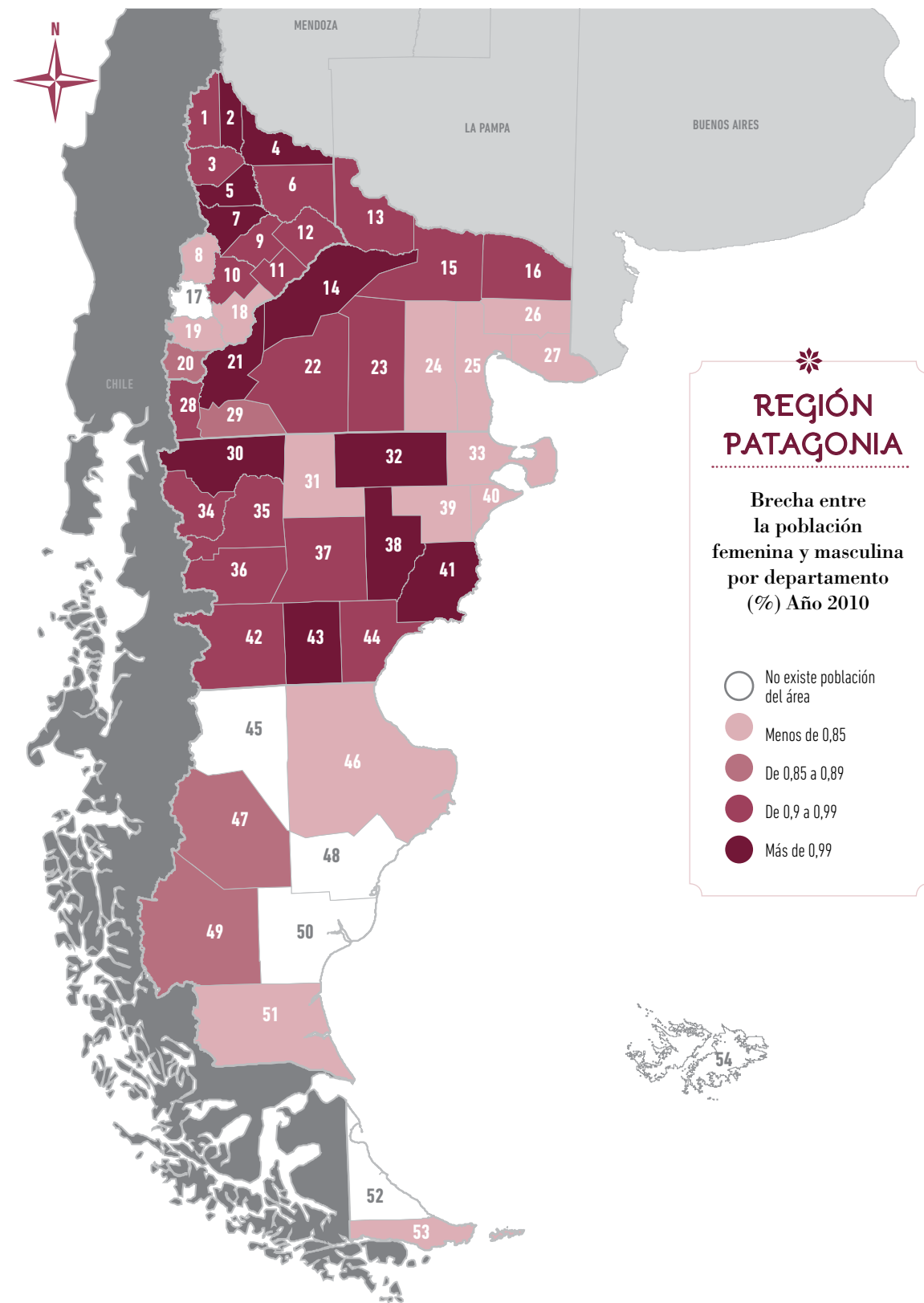
- No existe población del área
- Menos de 0,85
- De 0,85 a 0,89
- De 0,9 a 0,99
- Más de 0,99



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

2.1.3. Territorialidad de las brechas generacionales ¹⁰

Al analizar la relación entre la población joven (de 15 a 34 años) y no joven (resto de la población) por área, se observa que la brecha generacional favorece a los jóvenes en los aglomerados urbanos. En estos, los jóvenes representan el 49% del resto de la población (año 2010). En el nivel regional, la participación más alta de los jóvenes se verifica en los ámbitos urbanos del NOA (53%), la Patagonia (53%) y el NEA (52%), donde se registran los mayores incrementos en el período intercensal.

En el medio rural los jóvenes constituyen el 46% de la población no joven. Cuyo y la

Patagonia son las regiones que cuentan con mayor proporción de jóvenes rurales (51% y 49% respectivamente), aunque entre extremos del período censal la participación de los jóvenes se incrementa de manera más significativa en la región cuyana. Esto determina que la brecha generacional pase a ser “más equitativa” en las áreas rurales que en las urbanas. Por su parte, la región con menor presencia de población joven es la pampeana. Aun así, en esta región se verifica un crecimiento de la proporción de jóvenes en el período intercensal (**Gráfico 6**).

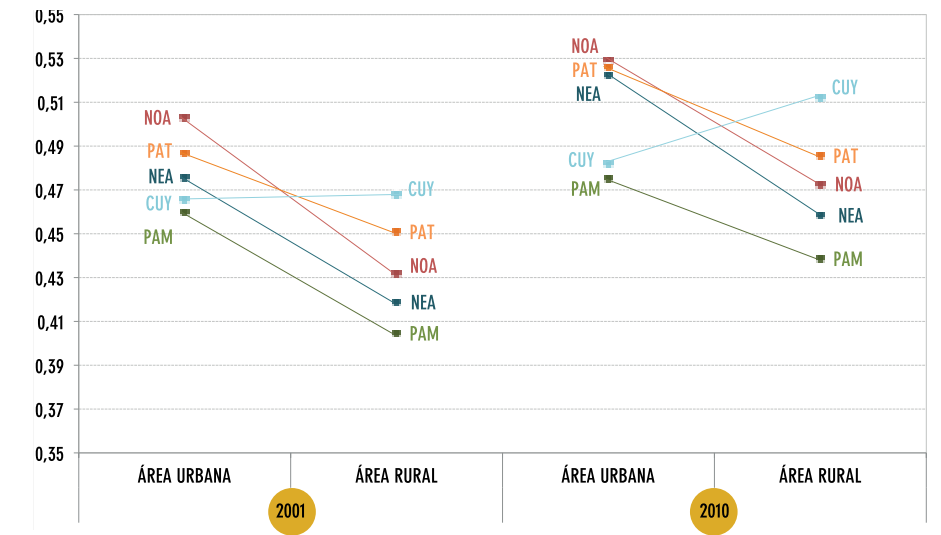
Al comparar las brechas generacionales en zonas rurales agrupadas y dispersas se ponen de manifiesto dos tipos de comportamientos

regionales. Cuyo y la Región Pampeana –que presentan respectivamente las situaciones de mayor y menor incidencia de jóvenes en el medio rural– muestran una mayor proporción de jóvenes en las zonas dispersas que en las agrupadas. Este comportamiento se manifiesta con particular intensidad en la Región Pampeana. En Patagonia, NEA y NOA, esta relación se invierte, de modo que la proporción de jóvenes es más alta en las localidades rurales.

Por otro lado, en el período intercensal se observan –tanto en los poblados rurales como a campo abierto– ganancias de paridad a favor de los jóvenes de todas las regiones (**Gráfico 7**).

Gráfico 6

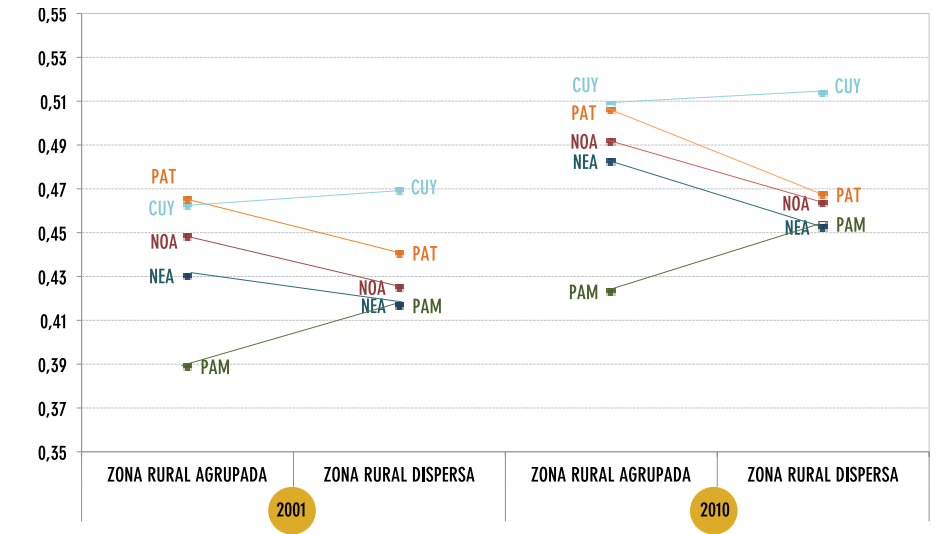
Brecha generacional (%J / %NJ) por área. Años 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 7

Brecha generacional (%J / %NJ) entre la población rural por zona. Años 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

10. Las brechas generacionales se calculan como cociente entre el porcentaje de jóvenes (de 15 a 34 años) y el porcentaje de no jóvenes (resto de la población). Un valor igual a 1 indica paridad perfecta o equidad, mientras que los valores superiores a 1 remiten a situaciones en que el porcentaje de jóvenes supera al de no jóvenes. Cabe señalar que en todos los casos las brechas se calculan como cociente entre porcentajes a fin de reflejar la cobertura que presenta el fenómeno en cuestión. 11. Excluyendo a la CABA, las islas del Atlántico Sur y la Antártida argentina.

La distribución departamental de este comportamiento entre zonas rurales agrupadas y dispersas para el año 2010 queda reflejada en los **mapas regionales que se presentan a continuación**.

* En las zonas rurales agrupadas de la **Región Pampeana** aparece una mayor presencia relativa de no jóvenes que de jóvenes, definiendo situaciones de envejecimiento poblacional. Estos últimos representan entre un 30% y un 40% de los no jóvenes en la mayoría de los partidos bonaerenses, el este de La Pampa y el extremo sur de Córdoba. En el sureste de Entre Ríos se conforma otra mancha de desventaja para los jóvenes.

En las zonas rurales dispersas las situaciones tienden hacia una mayor paridad para los jóvenes, principalmente en el noreste y centro-sur de Córdoba y en el centro-oeste de Santa Fe. En la provincia de Buenos Aires se conforma una franja de equidad desde San Antonio de Areco hacia el sureste, hasta el partido de Magdalena, y otra en el centro-oeste provincial.

* En las zonas rurales agrupadas del **NEA** se percibe de manera generalizada una presencia medio-alta o alta de jóvenes. Las brechas generacionales más favorables para los jóvenes (participación mayor al 50%) en el norte de Chaco, definiendo una franja que se extiende hacia el este y sur de la provincia y abarca la Capital de Corrientes, Empedrado e Itatí. En el límite entre Corrientes y Misiones, los departamentos Ituzaingó, Posadas y Leandro N. Alem registran también una participación alta de jóvenes. En el resto de la

región predominan brechas intermedias. Por su parte, en las zonas rurales dispersas tiende a desaparecer la alta presencia de jóvenes. Sin embargo, continúan resultando predominantes las situaciones de equidad intermedia.

* En las localidades rurales del **NOA** se registran también proporciones altas o medio-altas de jóvenes, principalmente en el noroeste de Salta, oeste y sur de Jujuy y centro de Salta, así como en el noreste y suroeste de Tucumán. En Catamarca se observa una participación alta de jóvenes en Belén, Fray Mamerto Esquiú, Capital y Capayán, y en La Rioja, en Arauco, General Lamadrid, Chilecito y Chamical. En Santiago del Estero son los departamentos Capital, Robles y Rivadavia los que cuentan con mayor proporción de jóvenes con respecto a los no jóvenes.

En las zonas rurales dispersas, se conforma una mancha de participación medio-baja de los jóvenes que abarca el norte y oeste de Jujuy, noroeste y sur de Salta y el departamento santiagueño de Pellegrini. En el sur de Catamarca, de La Rioja y de Santiago del Estero se delinea otra extensa área desfavorable para los jóvenes.

* En **Cuyo**, las zonas rurales agrupadas del suroeste de San Juan y norte de Mendoza registran las menores brechas entre jóvenes y no jóvenes, observándose participaciones medio-altas en el resto de la región (con la excepción de Malargüe). Esta configuración se torna más equitativa en las zonas dispersas de la región, donde la mancha de paridad se extiende hacia el noroeste de San Juan y el sur de Mendoza.

* En poblados rurales de la **Patagonia** la configuración de las zonas de paridad adquiere forma de mosaico, registrándose una presencia más alta de jóvenes en los departamentos neuquinos ubicados sobre el río Limay y el río Neuquén, que se prolonga sobre los valles Alto y Medio de Río Negro hacia el Atlántico.

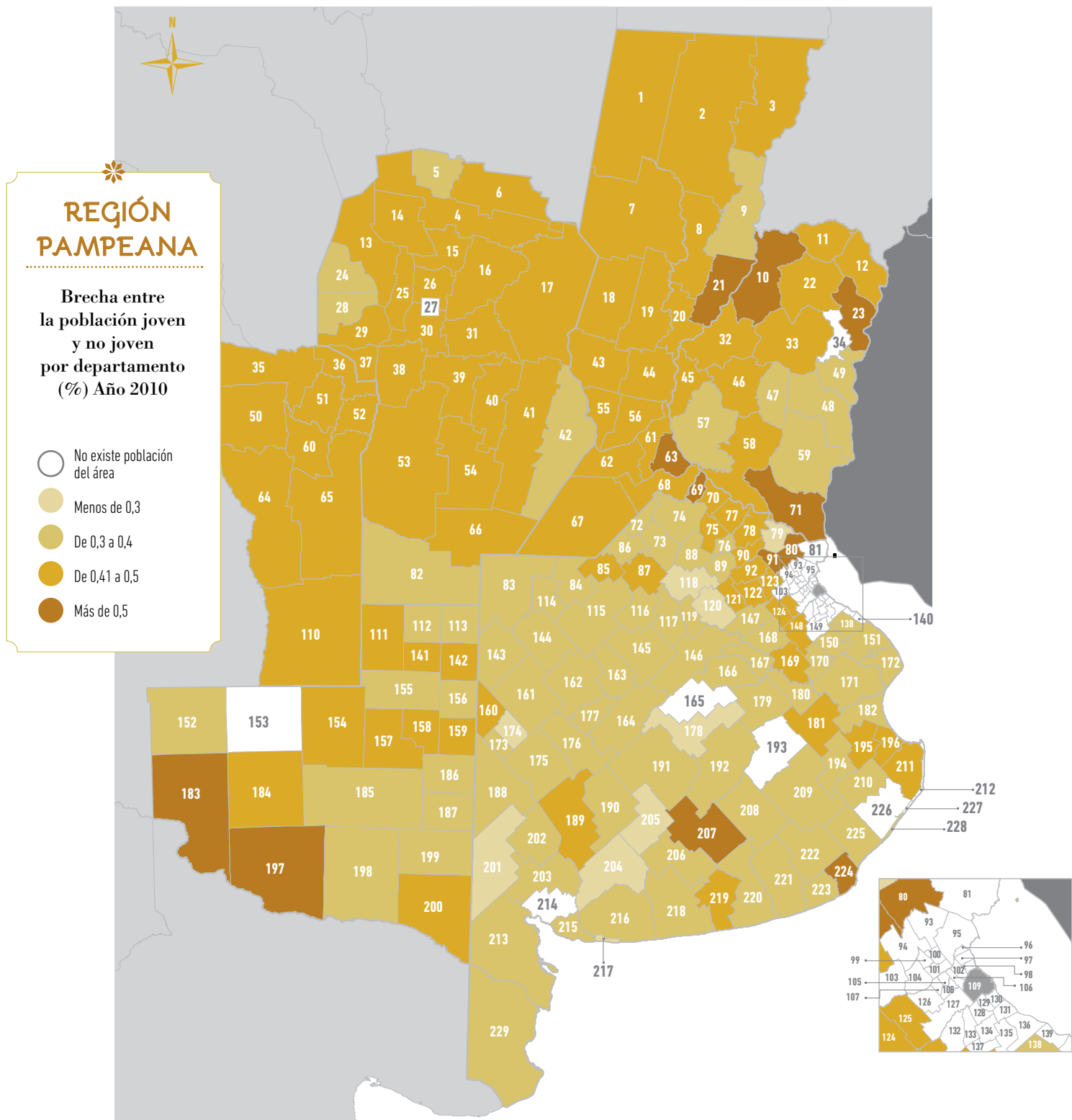
En las zonas dispersas hay menos participación de jóvenes, registrándose las más bajas en la línea sur rionegrina (con la excepción de Valcheta) y los departamentos chubutenses de Telsen y Paso de Indios. En la provincia de Santa Cruz se observan de manera generalizada situaciones de paridad.

Así, en términos generales, las localidades rurales de la Región Pampeana estarían ejerciendo un efecto de atracción sobre la población no joven determinando el menor peso de la población joven, mientras que en el resto de las regiones la participación de los jóvenes en los poblados rurales resulta mayor. Por su parte, en las zonas rurales dispersas se tornan más desfavorables para los jóvenes respecto de las agrupadas, menos en la Región Pampeana y Cuyo donde estarían logrando un mayor grado de retención de este segmento de la población. *

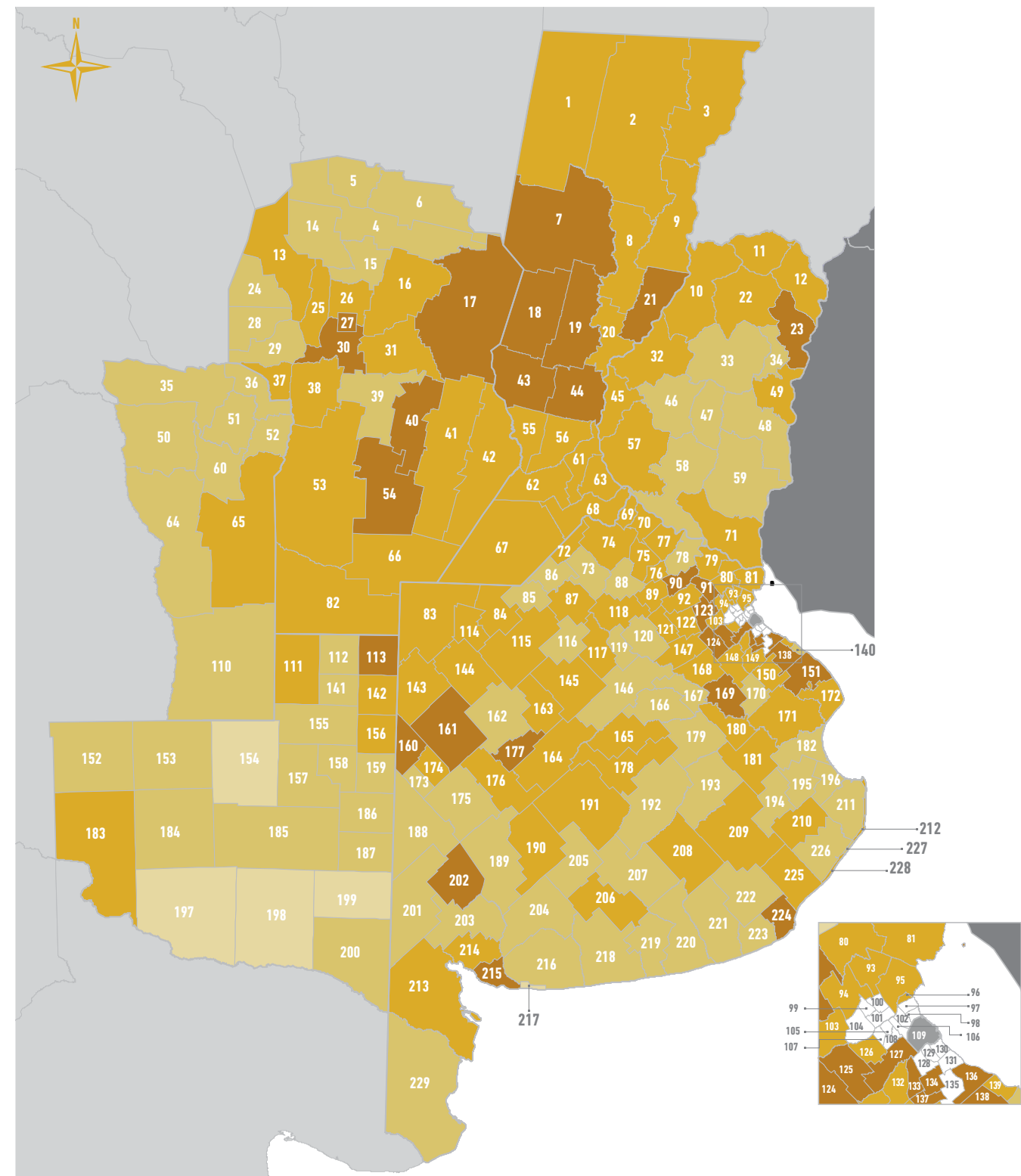


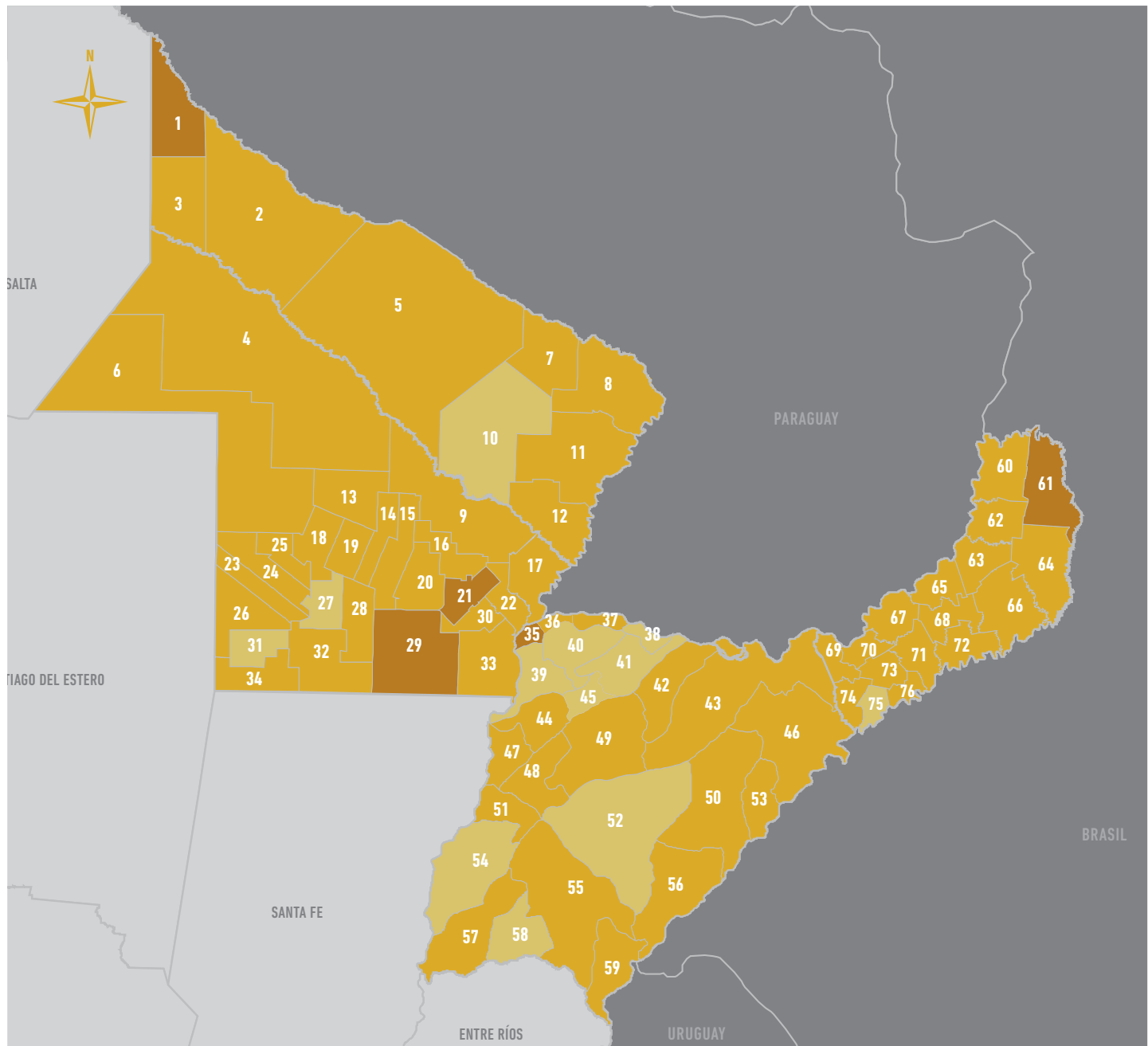
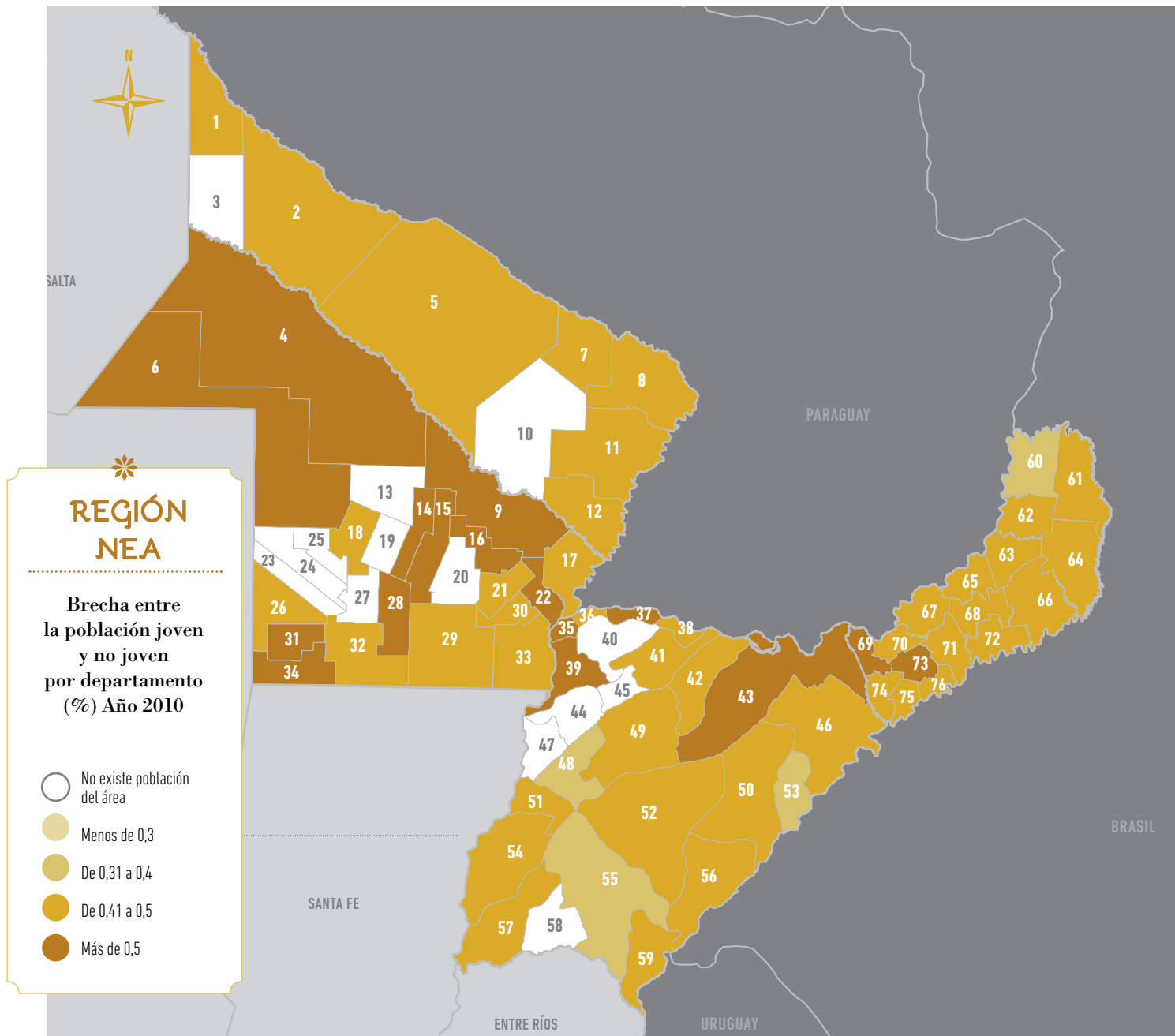
Producción de artesanías en lana de oveja, Neuquén.

ÁREA RURAL AGRUPADA



ÁREA RURAL DISPERSA

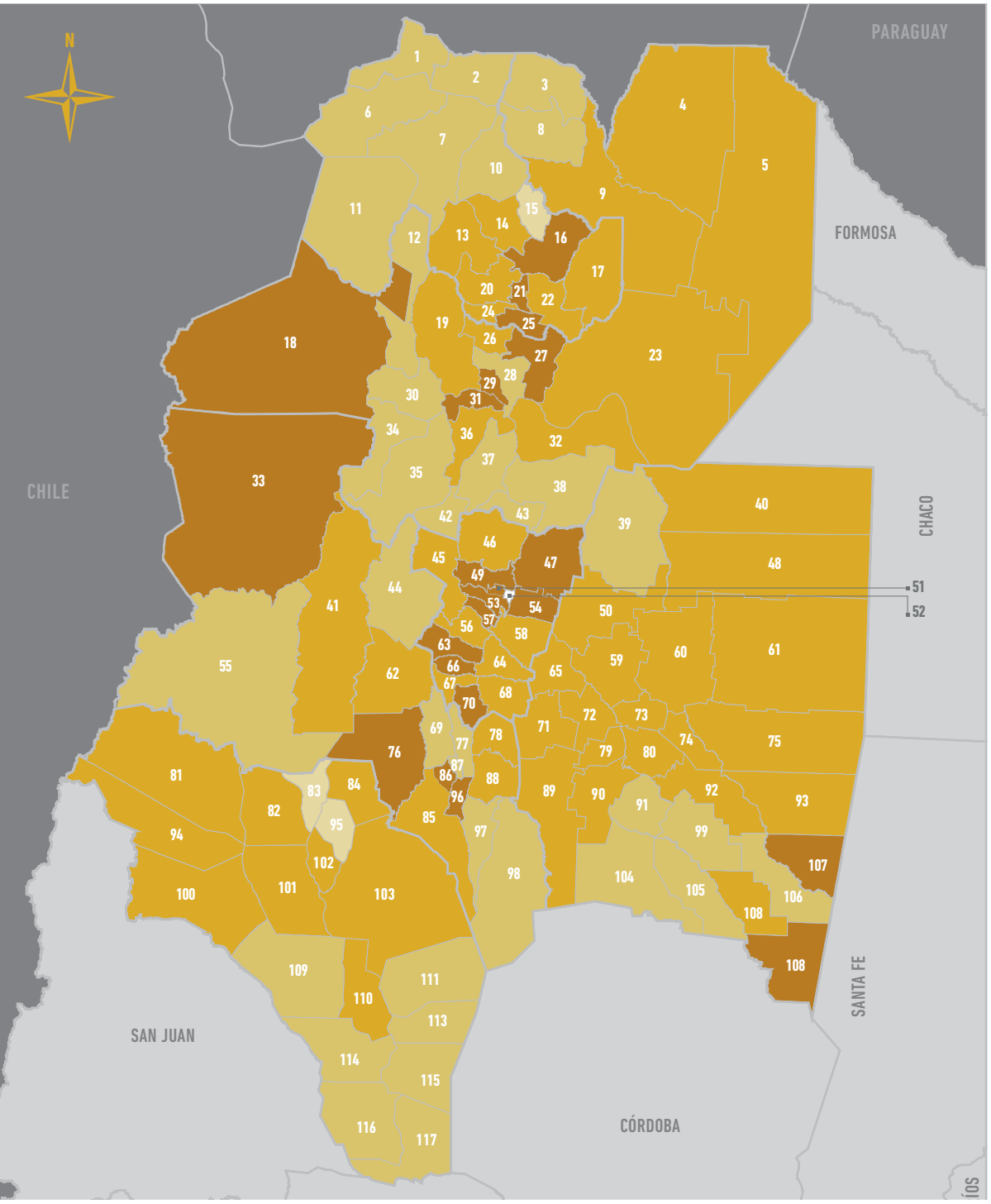
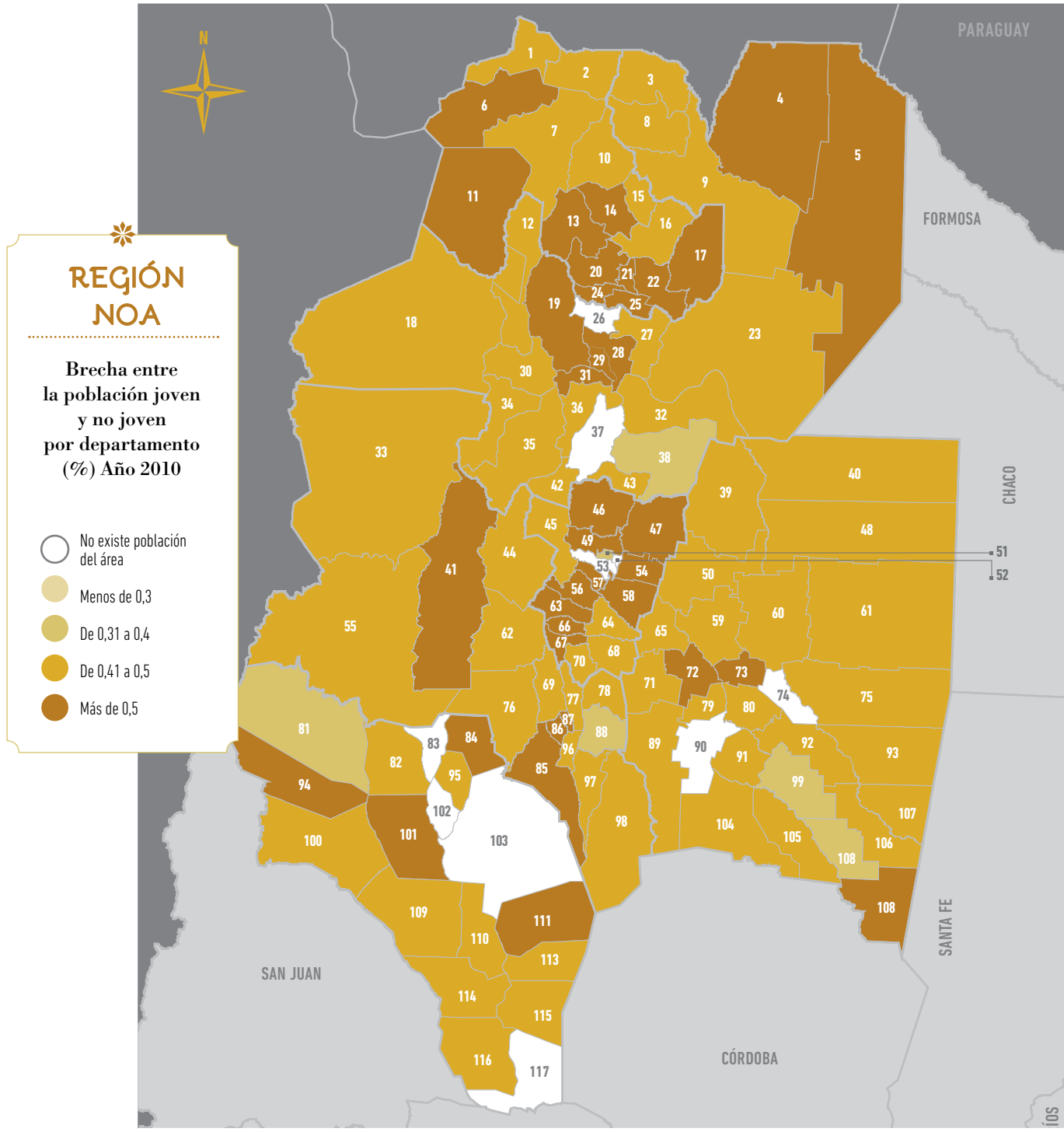




Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

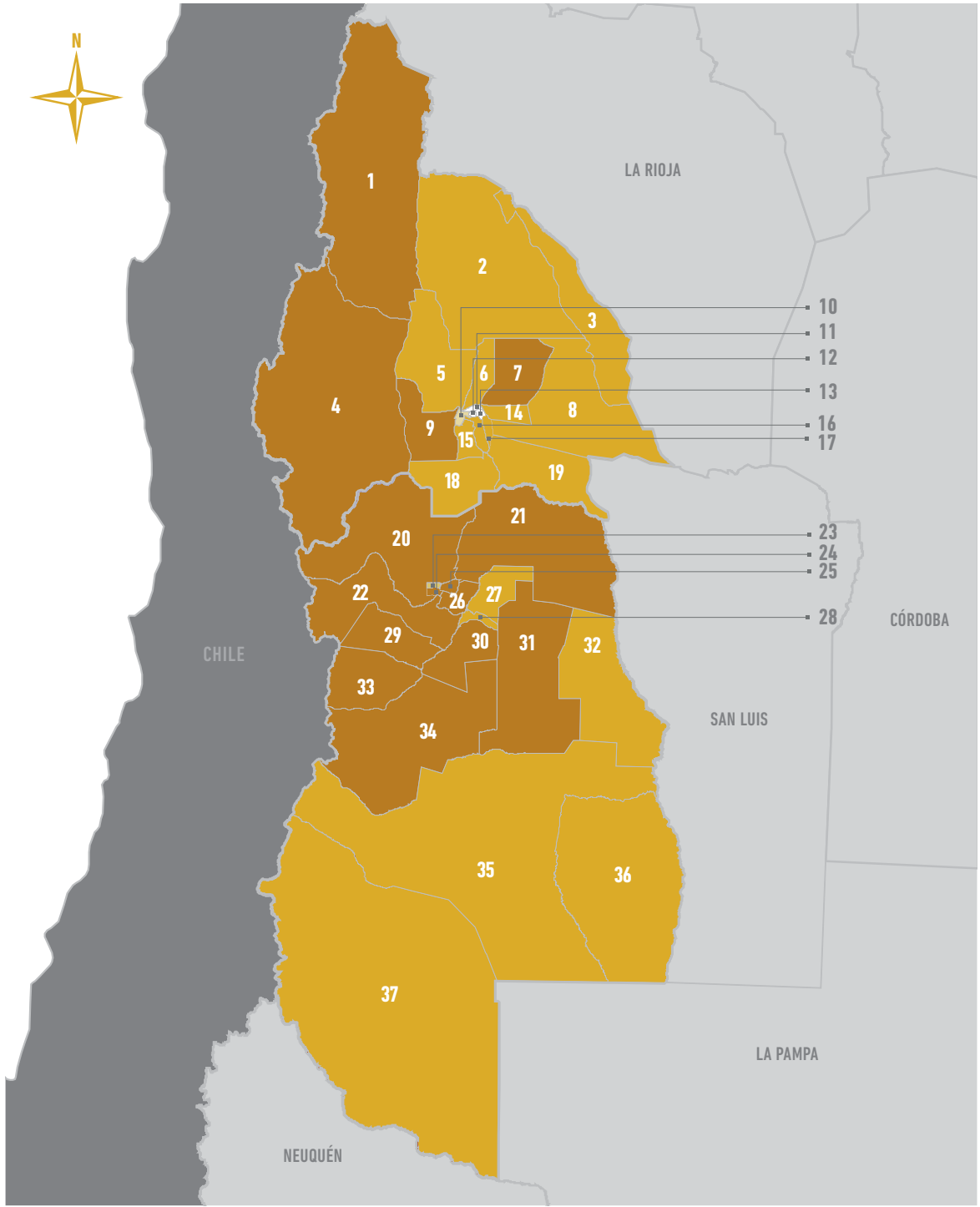
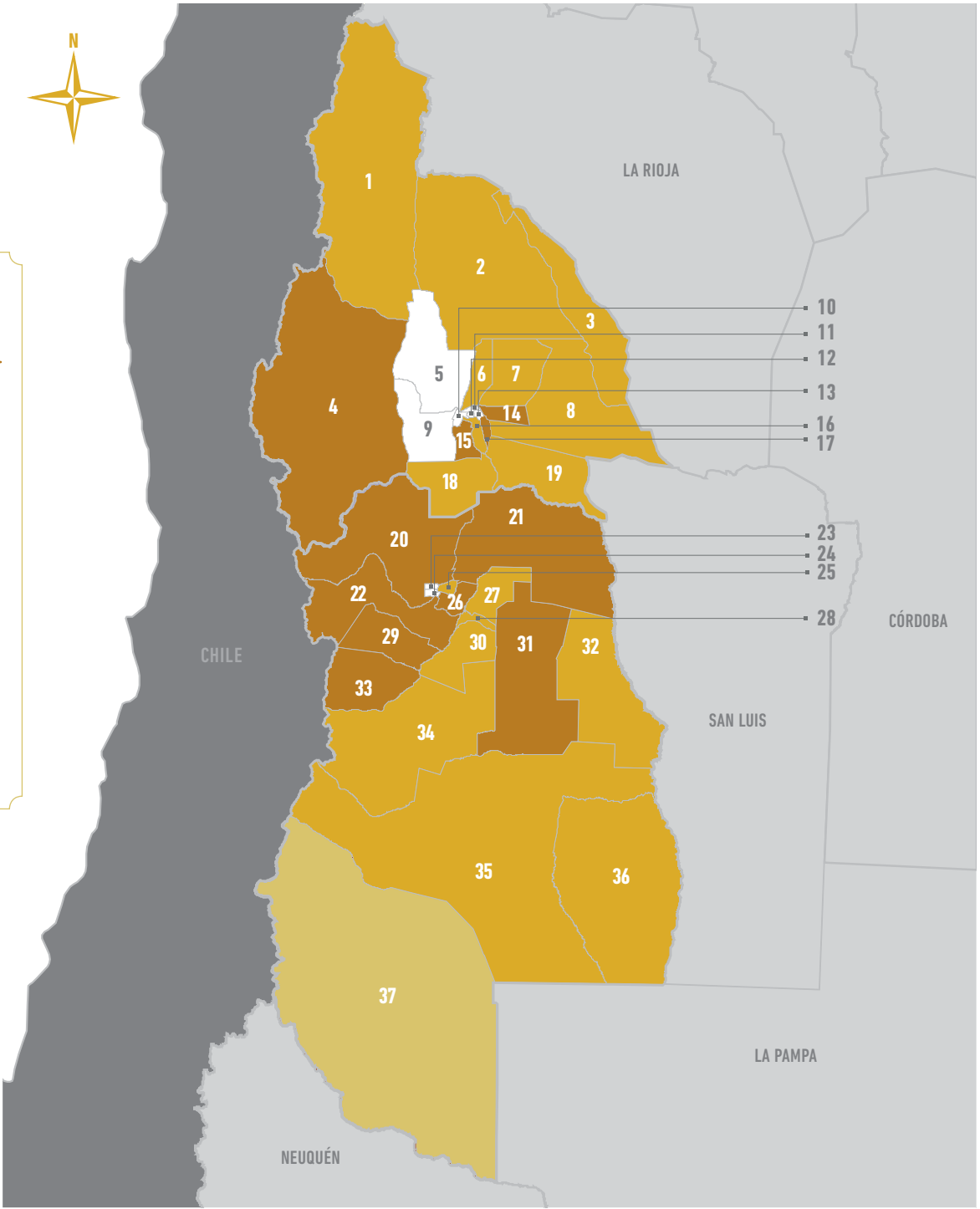
ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA

REGIÓN CUYO

Brecha entre la población joven y no joven por departamento (%) Año 2010

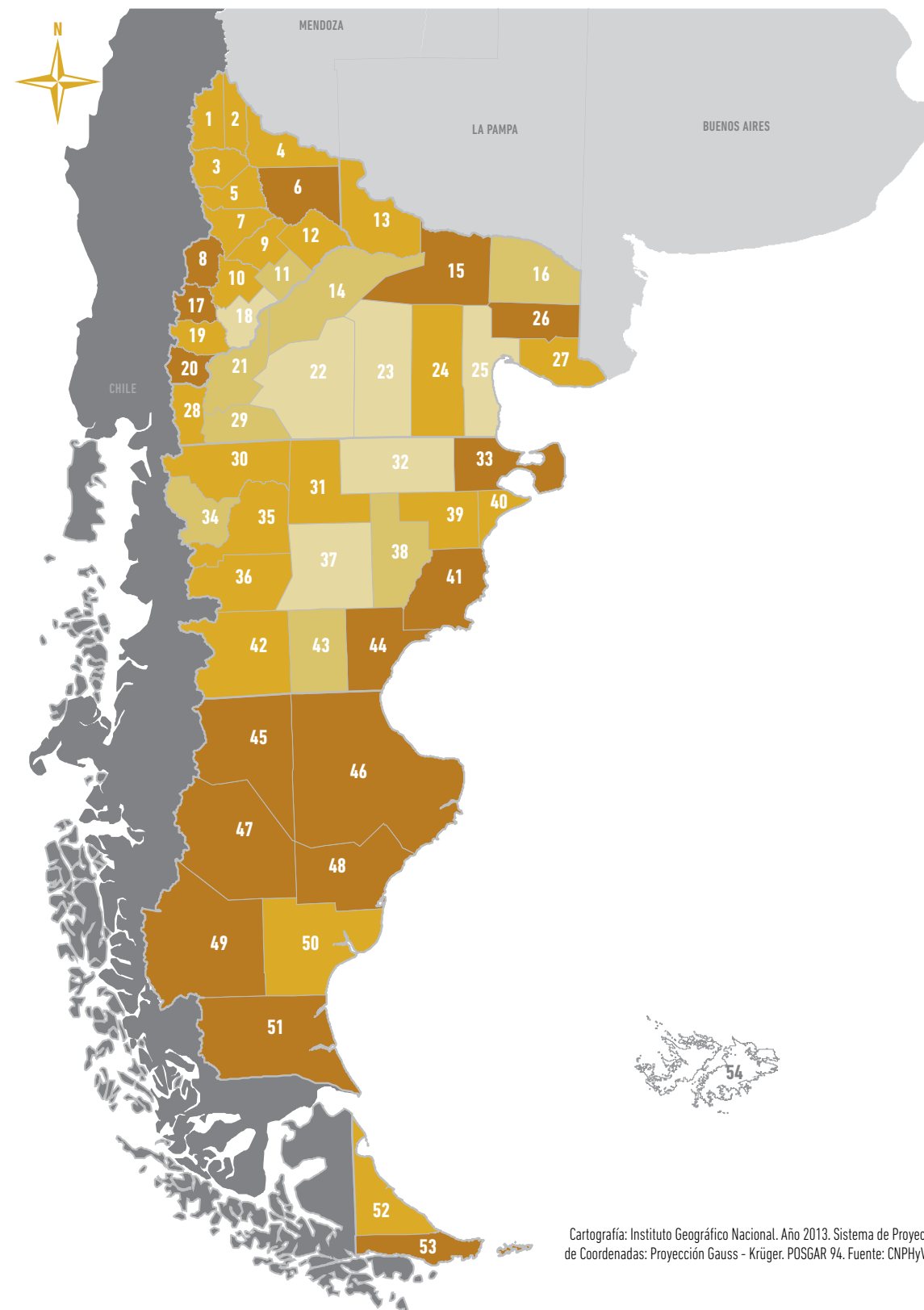
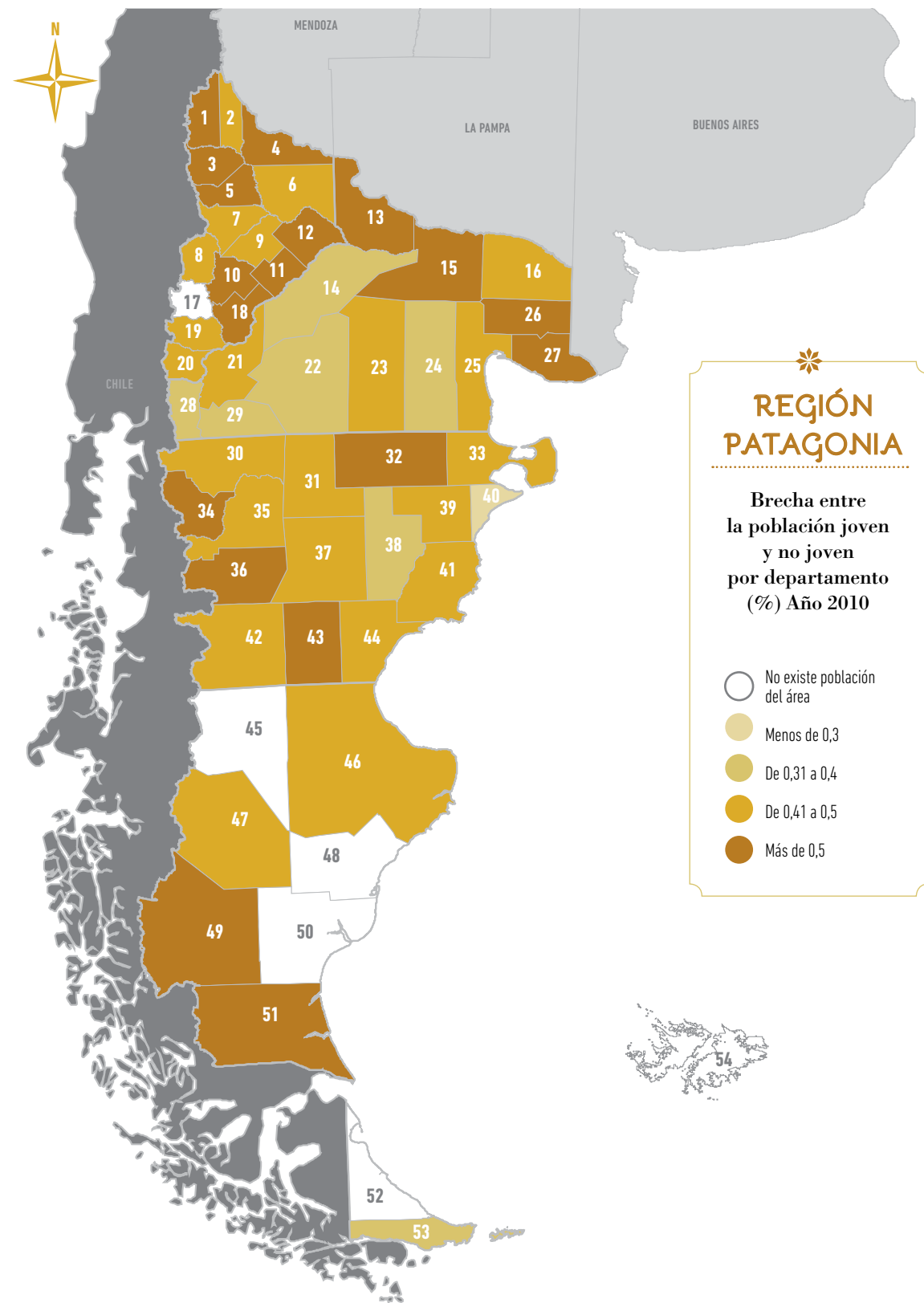
- No existe población del área
- Menos de 0,3
- De 0,31 a 0,4
- De 0,41 a 0,5
- Más de 0,5



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

2.2. El esfuerzo económico de la población

La tasa de dependencia total¹² remite al esfuerzo “potencial” que debe realizar la población en edad de trabajar en relación con los niños y adultos mayores. De esta manera, tasas de dependencia altas implican que la población en edad de participar en el mercado de trabajo debe sostener a una mayor proporción de personas potencialmente inactivas. Este comportamiento poblacional puede ser especificado de acuerdo con la participación de la población infantil, o bien de los adultos mayores, a través de las respectivas tasas de dependencia (tasa de dependencia infantil y tasa de dependencia de adultos mayores).

2.2.1. Tasa de dependencia total

Los valores observados entre extremos del período censal dan cuenta de una significativa disminución de la tasa de dependencia total, tanto en áreas urbanas como rurales de todas las regiones del país. Este comportamiento se verifica con particular intensidad en el NEA, que partiendo de niveles iniciales altos (70% en áreas urbanas y 86% en áreas rurales) registra las caídas más pronunciadas (-17% y -15% respectivamente). En el NOA se verifica un comportamiento similar, aunque en esta región tanto las tasas de dependencia como las disminuciones intercensales registran niveles levemente inferiores a los del NEA (66% en áreas urbanas y 84% en áreas rurales, con

variaciones de -13% y -15% en cada caso).

Las variaciones intercensales menos significativas se registran en la Región Pampeana y Cuyo, donde las incidencias iniciales asumían los valores más bajos. En las áreas urbanas de la Región Pampeana la tasa de dependencia total era del 60% en el año 2001 y en Cuyo del 61%, registrándose en ambas regiones una disminución del 8%. Por su parte, en sus áreas rurales las tasas de dependencia se ubicaban en el 65% y 71% respectivamente. En el año 2010 el porcentaje registrado en la Región Pampeana (59%) refleja una disminución del 10%, mientras que el registrado en Cuyo (62%) muestra una caída del 13%.

Se observa así que son las regiones con tasas de dependencia más elevadas las que ex-

perimentan las reducciones más significativas. La Patagonia muestra un comportamiento atípico en este sentido. Partiendo de incidencias similares a la pampeana (60% en el medio urbano y 64% en el rural), esta región muestra caídas similares que las verificadas en el NEA y el NOA, siendo para la Patagonia de 15% en áreas urbanas y 18% en áreas rurales. Por otro lado, se percibe claramente que las tasas de dependencia registradas en ámbitos rurales superan ampliamente a las urbanas, observándose disminuciones intercensales que superan a las urbanas en todas las regiones menos el NEA (Gráfico 8).

En los mapas regionales que siguen es posible observar el sentido y la intensidad de las variaciones intercensales que se producen en el medio rural en el nivel departamental. En este caso sólo el color más oscuro refleja aumentos de la tasa de dependencia, mientras que los otros tres colores reflejan caídas de distinta magnitud.

El predominio de colores más oscuros en la **Región Pampeana** da cuenta de disminuciones leves de la tasa de dependencia. Los descensos de mayor intensidad se localizan en el norte y este de Santa Fe y el norte de Entre Ríos. En el noroeste de Córdoba se conforma otra mancha que refleja caídas pronunciadas. Considerando la marginalidad de estas zonas, esta situación podría asociarse con un flujo rural-urbano de los hogares de constitución reciente (núcleo conyugal con hijos pequeños) y de aquellos conformados únicamente por adultos mayores (en los que se ha produ-

cido la salida de los hijos para constituir sus propios hogares, es decir, familias en la etapa de “nido vacío”).

En las áreas rurales del **NEA**, donde predominan los descensos más marcados de la tasa de dependencia, la explicación podría asociarse en parte con el proceso anteriormente descrito, pero en este caso es probable que se haya producido también una reducción significativa de las tasas de natalidad. Para corroborar la ocurrencia de este fenómeno, se analiza más adelante el comportamiento de la tasa de dependencia infantil.

Si bien el **NOA** muestra un comportamiento similar al NEA, en esta región el fenómeno presenta menor intensidad. Principalmente en el noreste y sureste de Santiago del Estero, el noreste de Catamarca y el departamento de San Carlos en Salta, y al norte de esta provincia, en Rivadavia, se registran disminuciones moderadas. Por otro lado, en Candelaria (Salta), Paclín, El Alto y Fray Marmerto Esquiú (Catamarca), General Lamadrid (La Rioja) y San Martín y Quebrachos (Santiago del Estero) se observan incrementos de la tasa de dependencia total. Es probable que en estas zonas las tasas de natalidad tengan un ritmo de disminución menor.

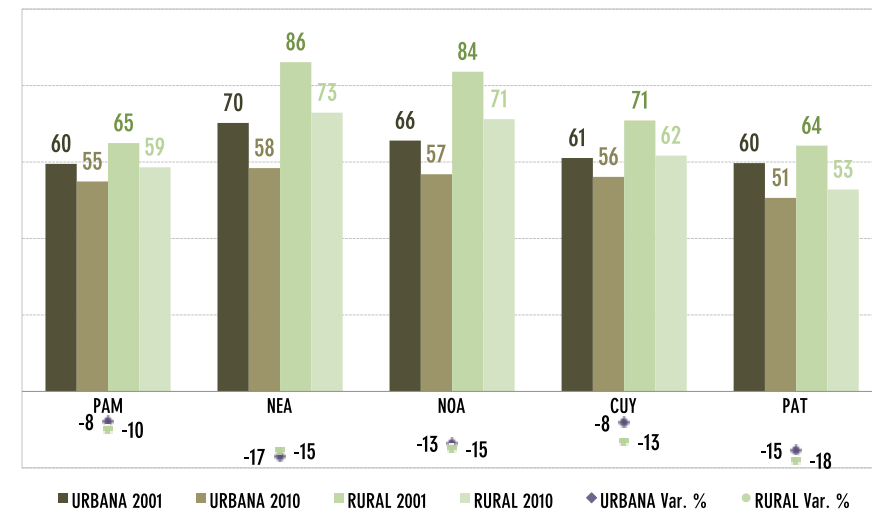
En **Cuyo**, la mayoría de los departamentos sanjuaninos también muestra caídas altas, constituyendo una excepción Albardón, Angaco y San Martín, al norte de la Capital, y Pocito, Sarmiento y 25 de Mayo, ubicados al sur, donde las disminuciones presentan me-

nor intensidad. En Mendoza adquieren mayor relevancia las caídas medio-altas, menos en Guaymallén y Tunuyán donde estas son menos pronunciadas.

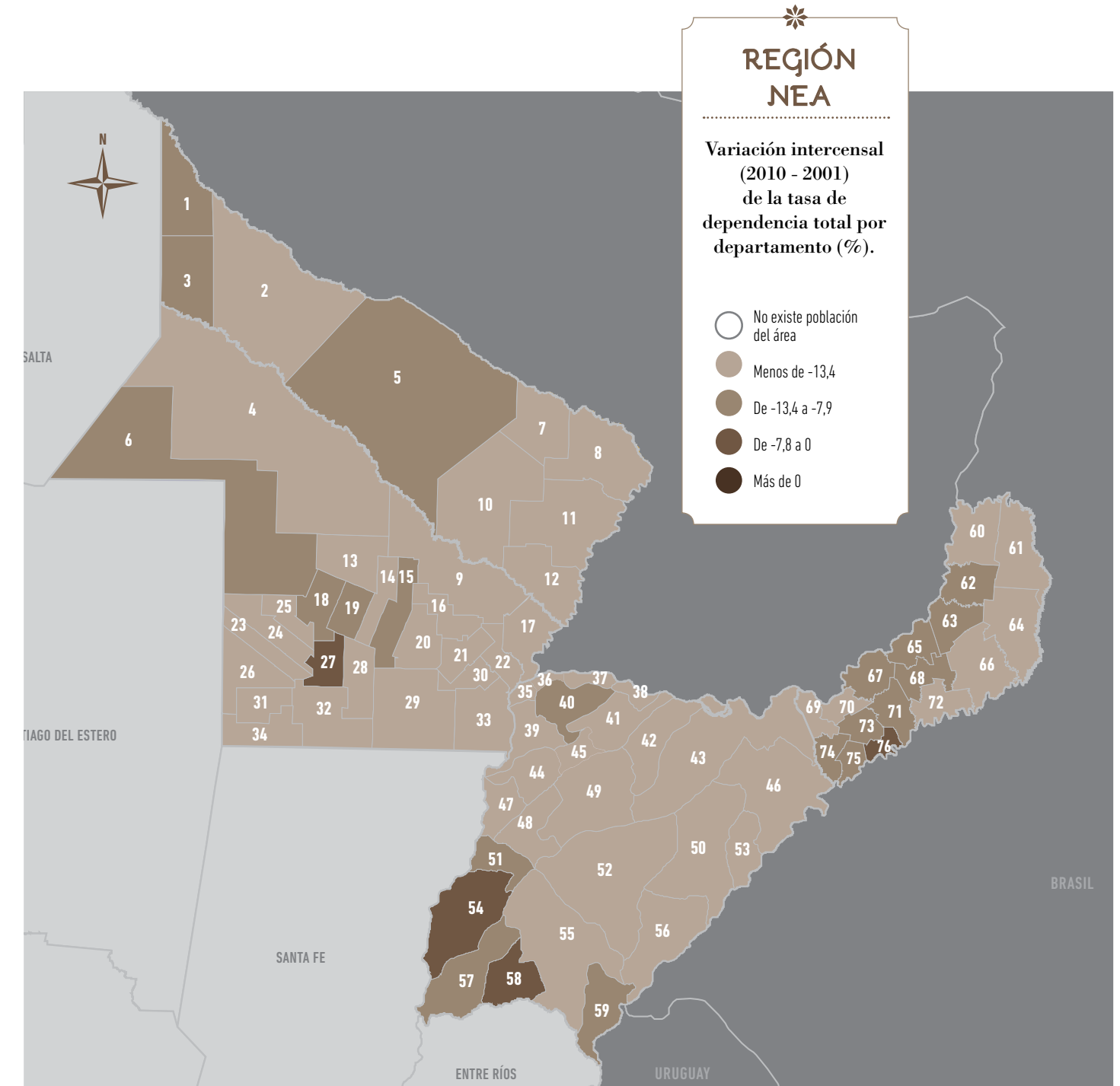
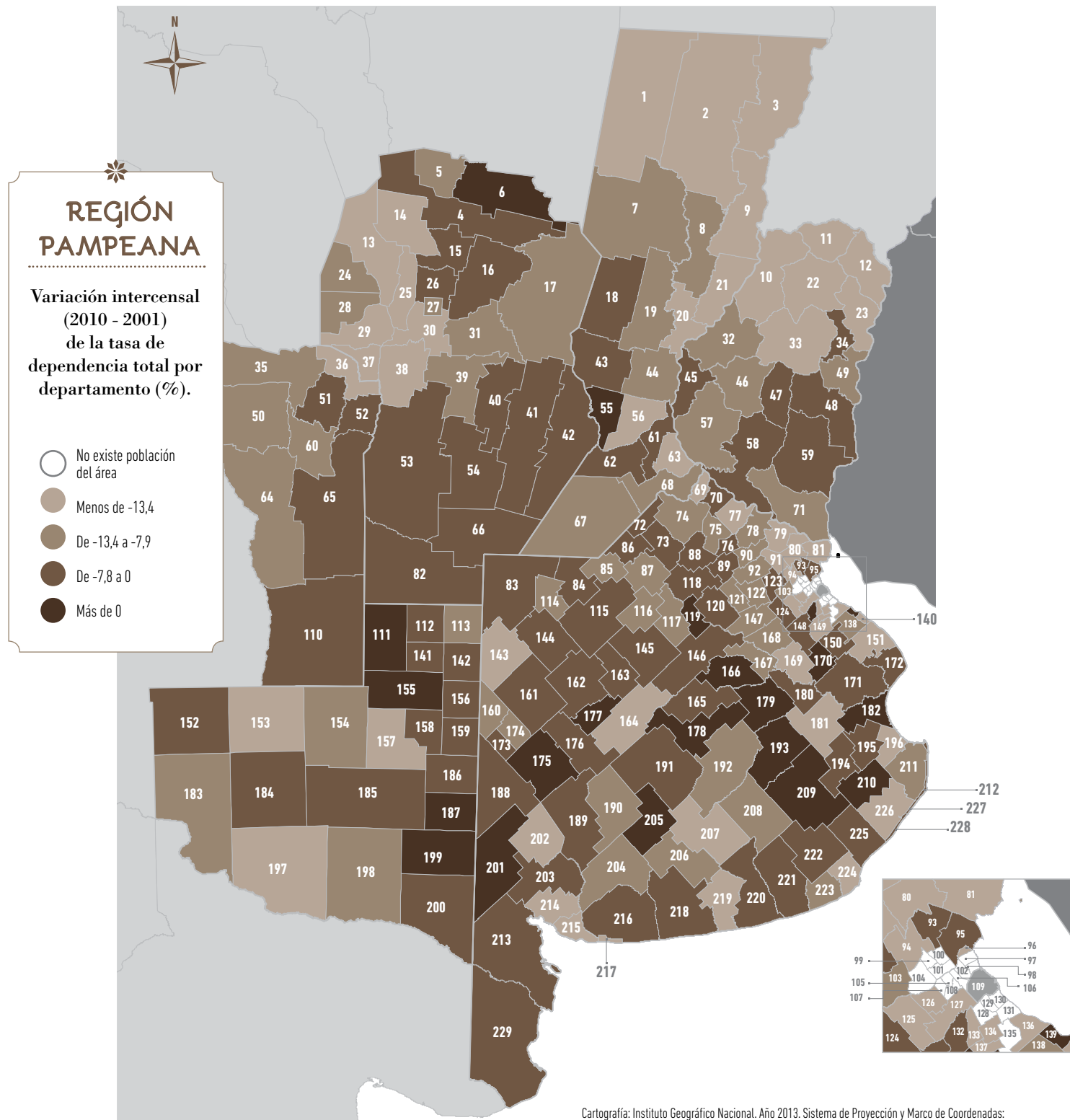
En la **Patagonia** predominan las disminuciones intercensales altas. Las caídas más leves se observan en el centro-oeste de Neuquén, en los departamentos localizados en el límite de las provincias de Neuquén y Río Negro, el suroeste de Río Negro, el centro-este de Chubut y Río Grande en Tierra del Fuego. Se destacan los incrementos de las tasas de dependencia registrados en el departamento chubutense de Sarmiento, los departamentos santacruceños de Magallanes y Corpen Aike y en el departamento fueguino de Ushuaia.

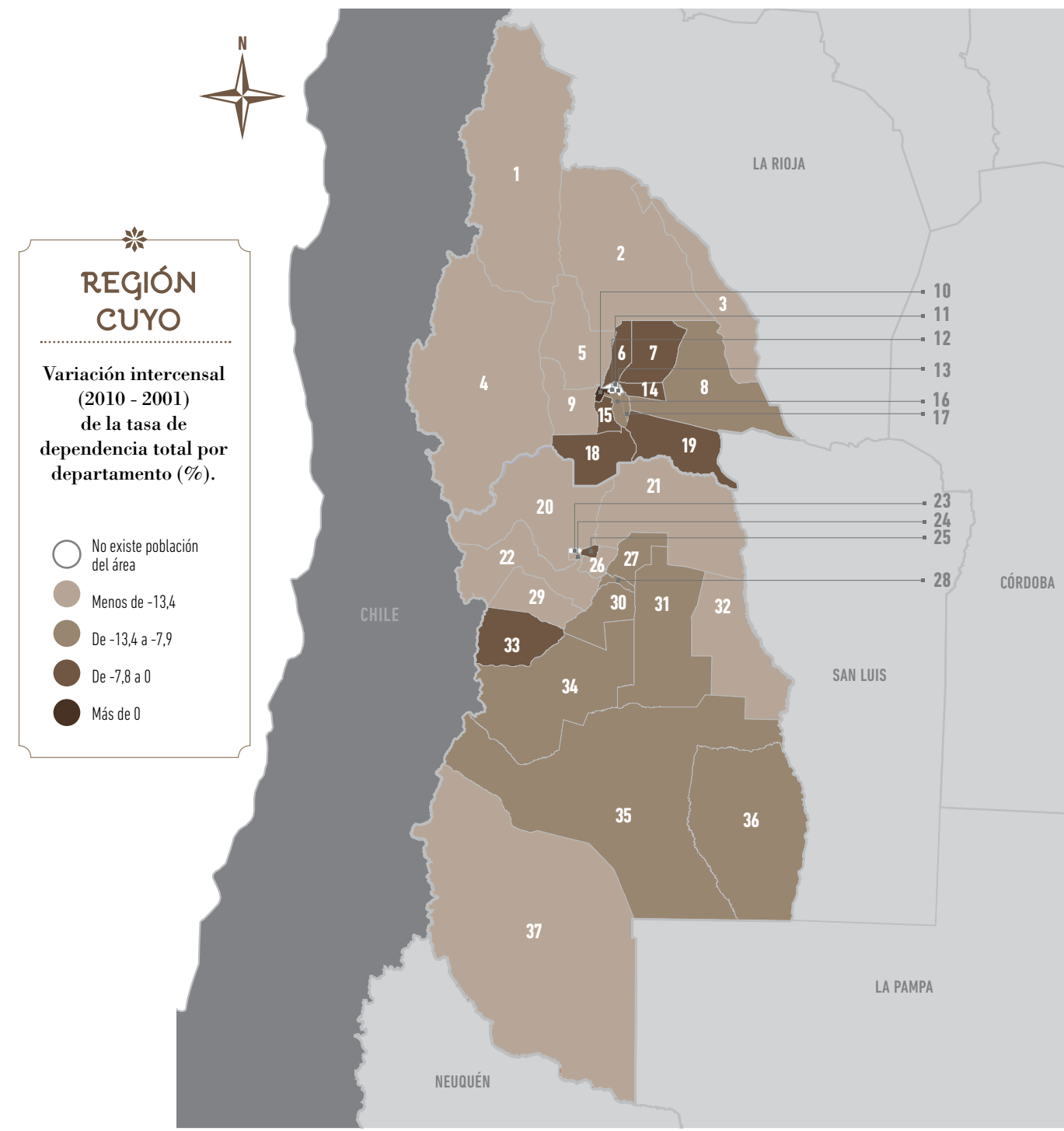
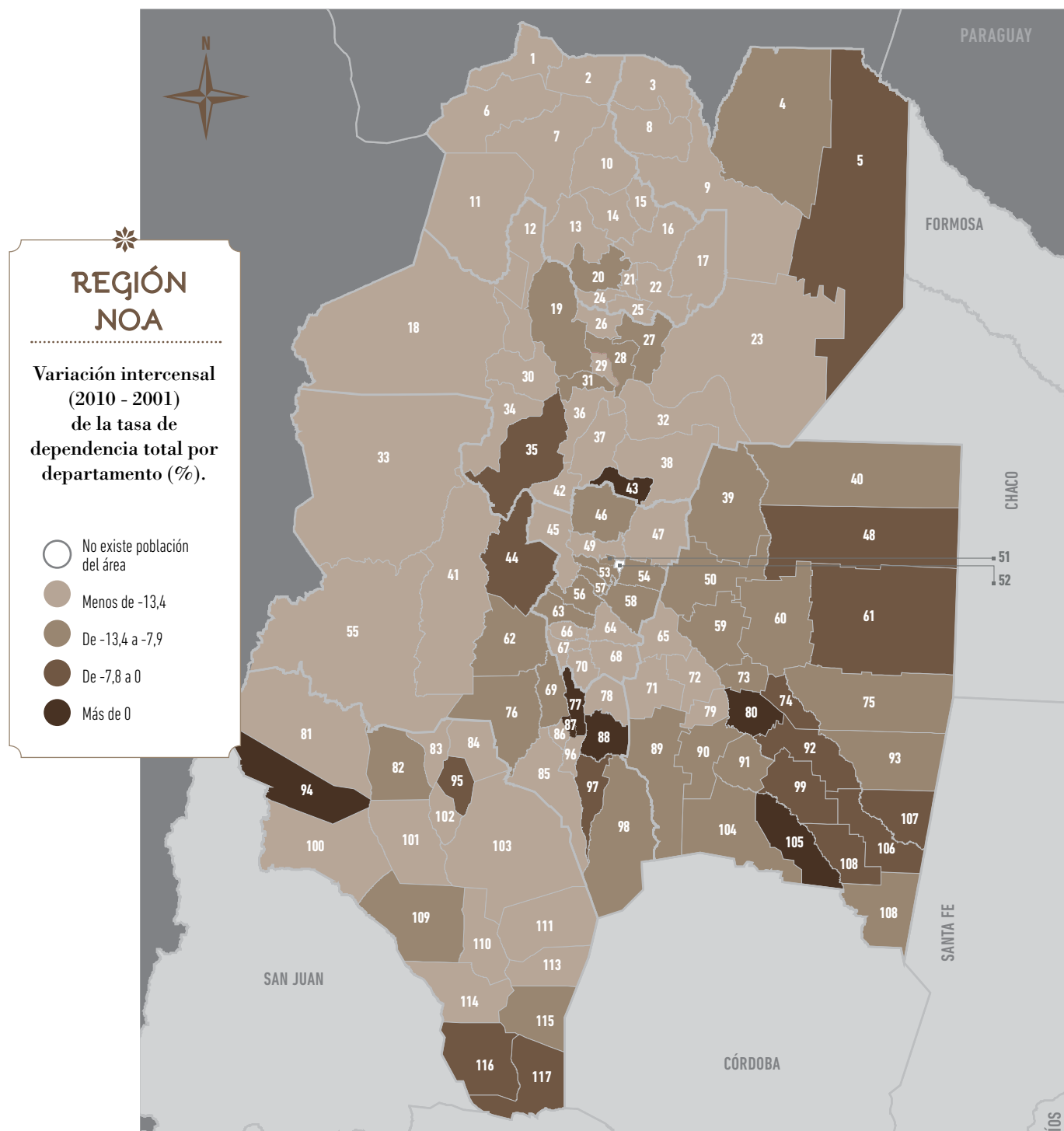
Gráfico 8

Tasa de dependencia total y variación intercensal (2010-2001) por área y región



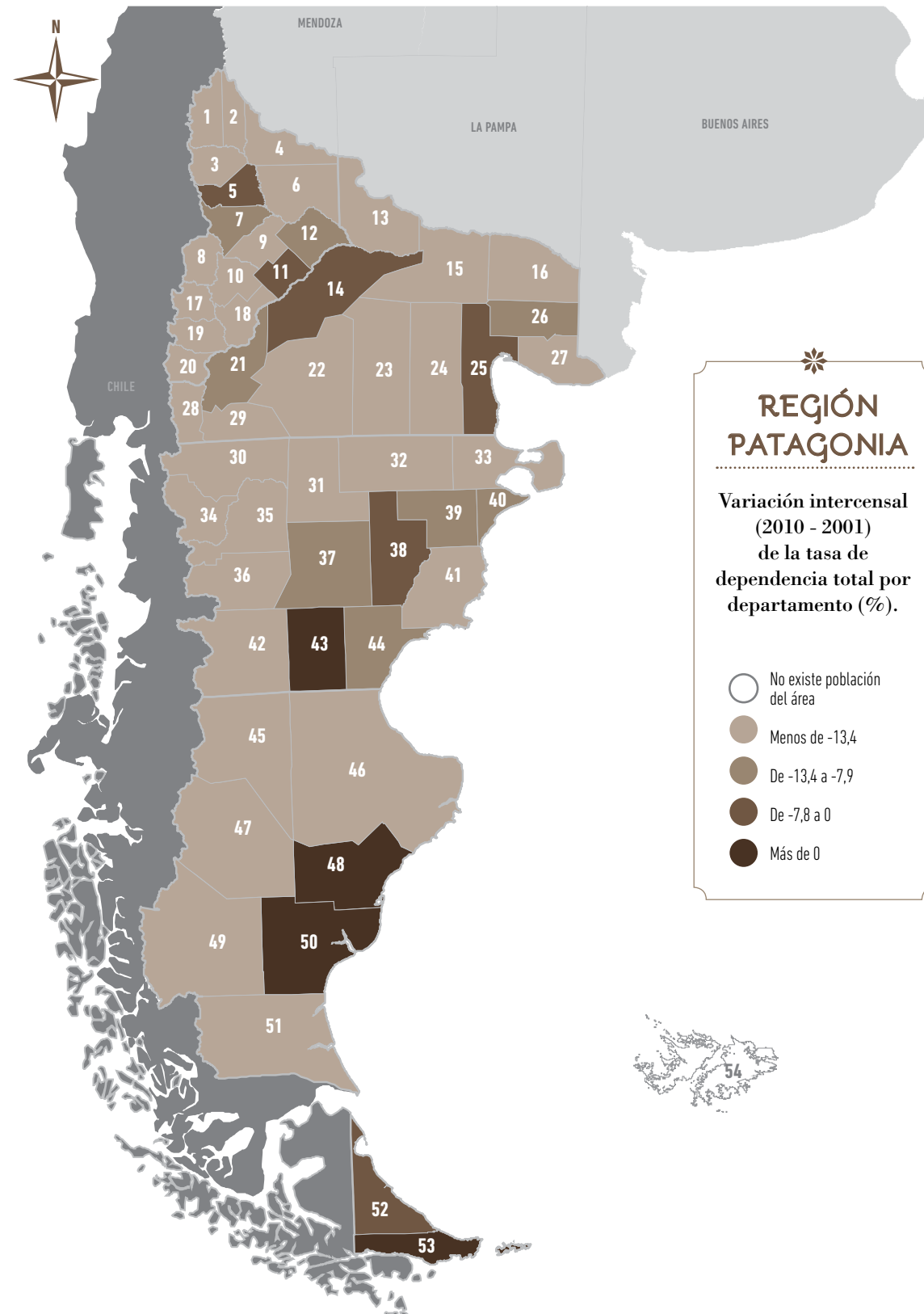
Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPhyV 2001 y 2010





Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.

Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.



A fin de precisar la ocurrencia de este fenómeno en el medio rural, cabe analizar cómo se manifiesta en las zonas agrupadas y dispersas. En el nivel regional, es posible identificar comportamientos distintivos. En el año 2001, la Patagonia y la Región Pampeana presentaban tasas de dependencia más altas en las zonas rurales agrupadas que en las dispersas, definidas probablemente por la tendencia de las familias con hijos pequeños y de los hogares con “nido vacío” a fijar su residencia en lo-

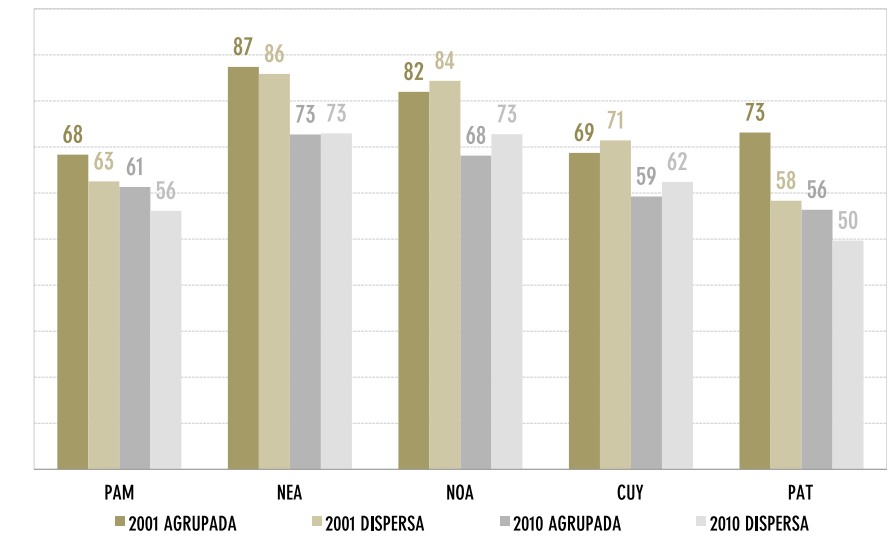
calidades rurales. Esta situación se mantiene en el 2010, aunque en la Patagonia se registra un significativo acortamiento de las diferencias entre zonas rurales agrupadas y dispersas. En el NOA y Cuyo el fenómeno se orienta en sentido inverso, es decir que los pobladores rurales radicados en zonas dispersas enfrentan cargas económicas levemente más altas que los asentados en zonas agrupadas, probablemente debido a una mayor estabilidad de las elevadas tasas de natalidad registradas en las

extensiones rurales abiertas. Entre extremos del período censal se registra un descenso de la tasa de dependencia, que resulta más significativo en el NOA que en Cuyo, sin que se modifique la preponderancia observada en las zonas dispersas.

Entre las zonas rurales agrupadas y dispersas del NEA se observa gran homogeneidad. En estas, las tasas de dependencia registraban en el 2001, y continúan reflejando en el 2010, los niveles nacionales más altos (**Gráfico 9**).

Gráfico 9

Tasa de dependencia total por zona rural y año censal, según región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHV 2001 y 2010

2.2.2. Tasas de dependencia infantil y de adultos mayores

Para establecer con mayor precisión si el comportamiento de la tasa de dependencia total se explica por el menor peso relativo de la población menor de 15 años o por el de aquella mayor de 64 años (en edad de retirarse del mercado de trabajo), resulta necesario analizar las tasas de dependencia infantil (TDI)¹³ y de adultos mayores (TDAM)¹⁴.

En el **Gráfico 10** se presentan, por un lado, los valores de la TDI urbana correspondientes a los años 2001 y 2010 y la variación porcentual registrada entre estos años y, por el otro, los respectivos valores de la TDAM y su variación porcentual entre extremos del período. Surge así que el peso demográfico de la población infantil es mucho más alto (y

variable por región) que el de la población de adultos mayores (que presenta un nivel similar en todas las regiones, con excepción de la Región Pampeana y Cuyo, donde se percibe un mayor envejecimiento poblacional). Se observa asimismo, que la TDAM permanece estable entre el 2001 y el 2010, mientras que la TDI muestra caídas de diferente intensidad en el nivel regional.

En términos generales, este comportamiento permite constatar que en la Argentina se está produciendo un proceso de reducción de la natalidad, que no ha sido compensado todavía por el envejecimiento de la población. Esta situación, conocida como “bono demográfico” constituye una oportunidad histórica de canalizar el excedente del esfuerzo económico realizado por los miembros activos de la sociedad a la inversión social en ám-

bitos críticos –como la educación, la salud y la vivienda– para el bienestar futuro de la población.

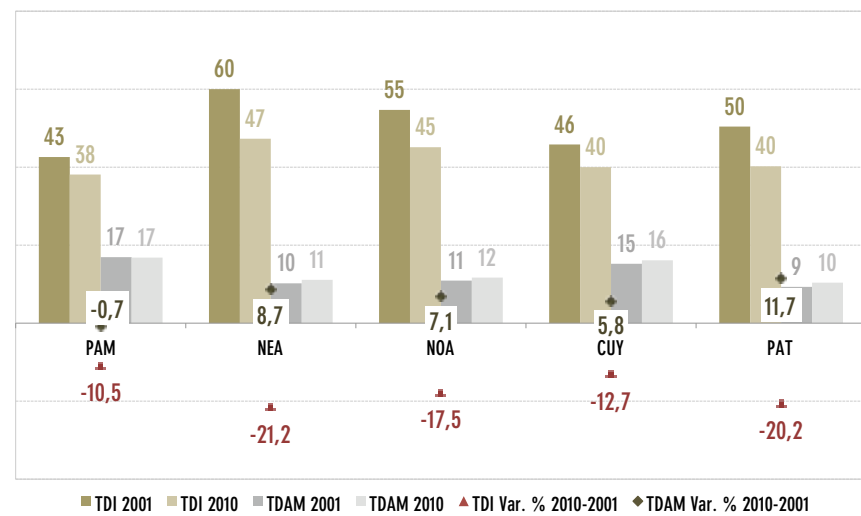
De todas formas, cabe tener en cuenta las profundas diferencias que se manifiestan en el nivel regional. Particularmente el NEA y el NOA afrontan todavía TDI elevadas, que adquieren mayor intensidad en las áreas rurales. En el año 2010 se registraban en las áreas rurales del NEA 61 niños menores de 15 años por cada 100 personas de 15 a 64 años, y 58 en el NOA. Sin embargo, son estas regiones las que presentan las caídas intercensales más pronunciadas (**Gráfico 11**).

En el ámbito rural, sólo las TDI observadas en zonas rurales agrupadas de la Patagonia superan de manera notoria a las registradas a campo abierto, ofreciendo evidencia de la tendencia de las familias con hijos pequeños a radicarse en pueblos o parajes. Al considerar las variaciones entre extremos del período censal, se pone de manifiesto que las TDI experimentan disminuciones levemente mayores en los poblados rurales que en las zonas dispersas (**Gráfico 12**).

2.2.3. Tasa de actividad

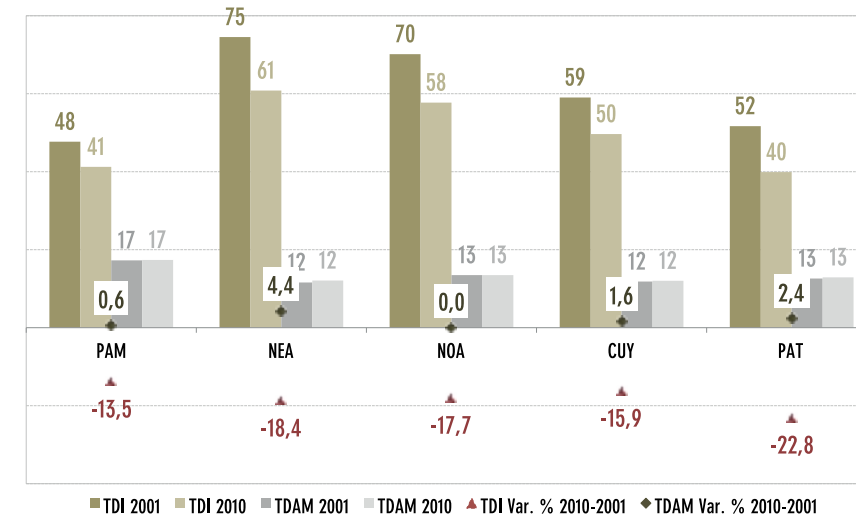
Dado que las tasas de dependencia remiten a situaciones potenciales, definidas por la vinculación esperable de la población de distintos tramos de edad con el mercado de trabajo, la lectura de este comportamiento demográfico debe ser complementada mediante el análisis de las tasas de actividad¹⁵. Sin embargo, la comparación de este indicador entre extremos del período censal debe abordarse cuida-

Gráfico 10 Tasas de dependencia infantil (TDI) y de adultos mayores (TDAM), y variación intercensal (2010 - 2001) por región



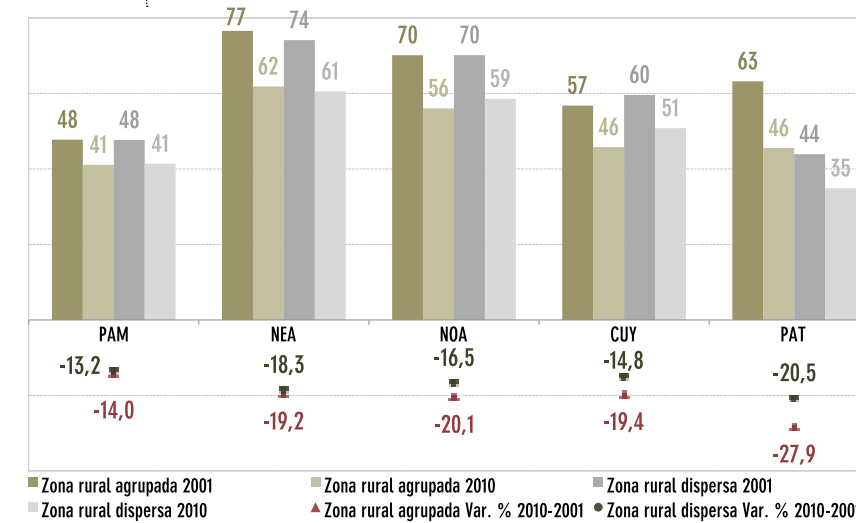
Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 11 Área rural. Tasas de dependencia infantil (TDI) y de adultos mayores (TDAM), y variación intercensal (2010-2001) por región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 12 Tasas de dependencia infantil (TDI) y variación intercensal (2010-2001) por zona rural y región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

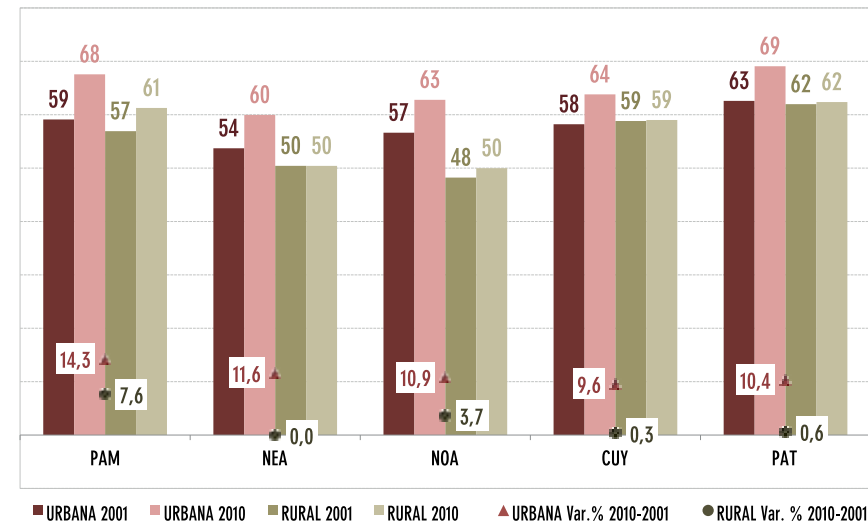
dosamente, teniendo en cuenta los efectos del largo proceso de estancamiento económico que atravesó el país durante la década del noventa. Así, las tasas de actividad registradas en el año 2001 reflejaban el fenómeno de “los desalentados”, trabajadores desocupados que comenzaron a declararse como inactivos ante el persistente fracaso en obtener una ocupación. Esta situación se manifestaba con particular intensidad en el campo (recuérdese que el Censo Nacional Agropecuario realizado en el año 2002 daba cuenta de la desaparición del 21,4% de las explotaciones agropecuarias del país, con respecto a la medición anterior de 1988).

De esta manera, en el **Gráfico 13** es posible observar que las tasas de actividad entre los residentes de áreas urbanas se incrementan de manera significativa en el período intercensal, situación que no se verifica en áreas rurales. Las tasas de actividad correspondientes a los residentes rurales se mantienen en los mismos niveles del año 2001 en el NEA (50%), Cuyo (59%) y la Patagonia (62%), reflejando crecimientos leves en el NOA (donde pasan del 48% al 50%), mientras que en la Región Pampeana transitan del 57% al 61%. Es decir que la participación en los mercados de trabajo de la población urbana ha recorrido una trayectoria inclusiva, principalmente en la Región Pampeana, mientras que entre la población rural se mantienen niveles similares a los del año 2001.

Al interior del área rural, la Región Pampeana y el NOA muestran incrementos de las tasas de actividad tanto en zonas agrupadas como dispersas. Pero mientras que en el primer caso la participación laboral crece

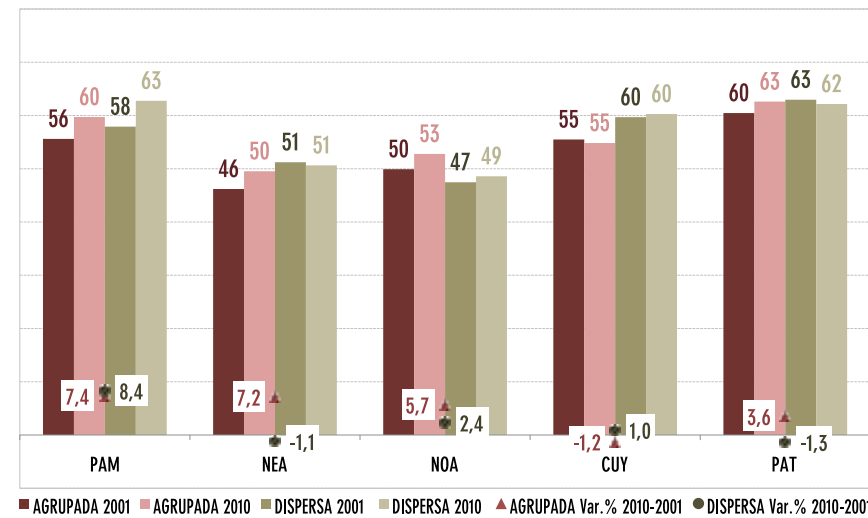
13. La tasa de dependencia infantil surge como resultado de la cantidad de personas menores de 15 años potencialmente inactivas / la población potencialmente activa (de 15 a 64 años) * 100.
 14. La tasa de dependencia de adultos mayores surge como resultado de la cantidad de personas mayores de 64 años potencialmente inactivas / la población potencialmente activa (de 15 a 64 años) * 100.
 15. La tasa de actividad representa el porcentaje de ocupados y desocupados (de 15 años y más) sobre la población total de 15 años y más.

Gráfico 13 Tasas de actividad total y variación intercensal (2010-2001) por área y región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 14 Tasas de actividad total y variación intercensal (2010-2001) por zona rural y región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

más entre los pobladores de zonas dispersas (8,4%, frente al 7,4% en las localidades rurales), en el segundo se verifica el proceso contrario (5,7% en zonas agrupadas, frente al 2,4% en lo rural disperso). En el NEA y la Patagonia, las tasas de actividad aumentan entre la población radicada en las localidades rurales (7,2% y 3,6% respectivamente) y disminuyen levemente entre los residentes a campo abierto. Cuyo presenta la mayor estabilidad en el período intercensal, tanto en zonas rurales agrupadas como dispersas (Gráfico 14).

2.3. Principales evidencias en torno al comportamiento sociodemográfico de la población

* **El desdoblamiento del campo** que se registra en la actualidad debe ser contextualizado en un proceso histórico de urbanización que acompaña al desarrollo capitalista. Este proceso tiende a desacelerarse progresivamente, sobre todo en las regiones con menor incidencia de la población rural, lo cual permite suponer que esta tendencia se estaría acercando gradualmente a una situación de estabilidad.

* **La disminución de la población** residente en áreas rurales se explica principalmente por el abandono de la residencia en zonas dispersas. Si bien se registran departamentos en que las disminuciones de los residentes a

campo abierto coinciden con el incremento de los que habitan en las localidades rurales, se observan también departamentos donde las pérdidas de población se manifiestan tanto en zonas rurales agrupadas como en las dispersas. En este último caso, cabe suponer una migración del campo a la ciudad.

* **La relación de género** favorece a las mujeres en las áreas urbanas, siendo Cuyo y la Región Pampeana las más “feminizadas” y la Patagonia la más “masculinizada”. En las áreas rurales la relación entre mujeres y varones se invierte a favor de estos últimos; la participación de las mujeres resulta más baja en las zonas dispersas que en las agrupadas. Por otro lado, la variación intercensal, tanto en zonas rurales dispersas como agrupadas, favorece en mayor medida a las mujeres en el NEA y el NOA. Al observar la distribución departamental de este comportamiento, surge como hipótesis que el incremento de la participación de las mujeres que se registra en zonas rurales dispersas podría ser explicada por la emigración de los varones. La mayor participación de las mujeres en zonas agrupadas podría asociarse con la preferencia de las mujeres a fijar residencia en los poblados rurales.

* **Las brechas generacionales** muestran una mayor participación de la población joven en áreas urbanas que en las rurales, principalmente del NOA. En el período intercensal se produce un incremento de la proporción de jóvenes, tanto en áreas urbanas como rurales; entre las regiones, se destaca la situación de Cuyo, donde las variaciones

más pronunciadas favorecen a los jóvenes rurales. Al comparar las brechas generacionales entre zonas rurales agrupadas y dispersas se observa que la Región Pampeana es la más inequitativa para los jóvenes rurales, cuya participación es mayor en zonas dispersas que en las agrupadas. En este caso surge como hipótesis que las zonas rurales dispersas pampeanas estarían ejerciendo cierto poder de retención sobre los jóvenes, probablemente relacionada con la orientación de la demanda laboral. En el resto de las regiones la participación de los jóvenes es mayor en las localidades rurales.

* **Las tasas de dependencia**, que reflejan en términos teóricos el esfuerzo económico que debe realizar la población en edad de trabajar para sostener a los niños y adultos mayores, muestran caídas significativas en el período intercensal, tanto en áreas urbanas como en las rurales. Aquellas regiones con tasas de dependencia más elevadas (el NEA y el NOA) son las que registran las disminuciones más significativas. La disminución de las tasas de dependencia en las áreas rurales podría asociarse con la relocalización de determinado tipo de hogares –de constitución reciente o por el contrario en la etapa del “nido vacío”– o bien con el descenso de la natalidad. Al considerar el nivel de las tasas de dependencia en zonas rurales agrupadas y dispersas se observan comportamientos diferenciales por región. En la Patagonia y la Región Pampeana las tasas de dependencia son más altas en las localidades rurales, en el NEA se registra paridad, y en Cuyo y NOA la situación se invierte.

* **El peso demográfico de la población infantil** es mucho más alto que el de la población de adultos mayores. Sin embargo, la Región Pampeana comienza a mostrar indicios de envejecimiento poblacional. Por otro lado, las TDAM permanecen estables entre 2001 y 2010, mientras que las TDI presentan caídas de diferente intensidad entre regiones. Particularmente las áreas rurales del NEA y el NOA, donde se registran las TDI más elevadas, muestran fuertes reducciones en el período intercensal. Dentro del medio rural, las TDI resultan levemente más altas en zonas agrupadas, lo que afianza la hipótesis de que las familias con niños pequeños eligen los poblados rurales como zonas de residencia.

* **En términos potenciales y agregados**, la disminución de las tasas de dependencia aliviana el esfuerzo económico que debe realizar la población en edad de trabajar, pero para conocer la configuración efectiva del fenómeno resulta necesario considerar las tasas de actividad. Se observa así que la participación en el mercado de trabajo de la población rural, con excepción de la pampeana, se mantiene prácticamente en los mismos niveles que se registraban en el año 2001, mientras que la población urbana incrementa su participación. En el medio rural, los incrementos más significativos se producen en zonas agrupadas, menos en la Región Pampeana donde crecen más las tasas de actividad de los pobladores de zonas dispersas. *

Productoras florícolas, Jujuy.



3

La situación
de las mujeres
jóvenes



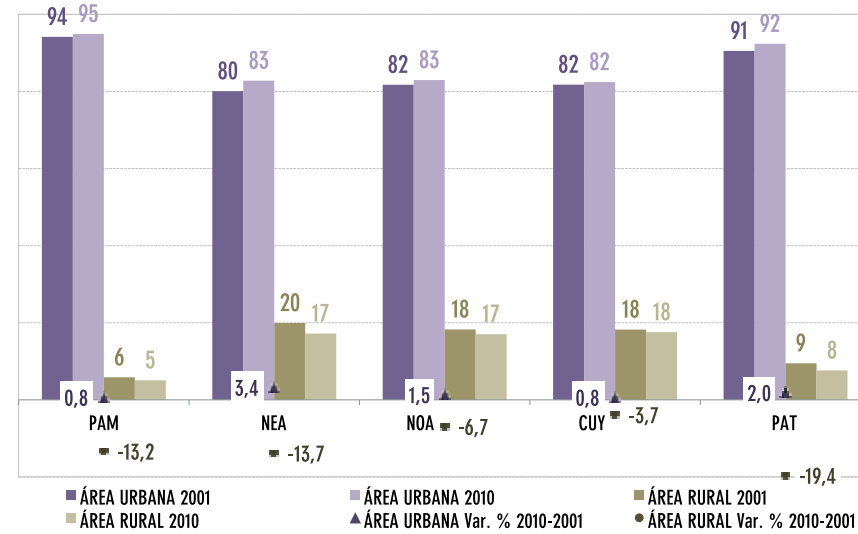
3.1. Distribución espacial de las mujeres jóvenes

En este apartado se aborda en particular la caracterización de la situación sociodemográfica de las mujeres jóvenes, considerando las brechas de género y generacionales relacionadas con los patrones de asentamiento geográfico y su variación en el tiempo.

La distribución de las mujeres jóvenes por área geográfica da cuenta del escaso peso relativo de este segmento de la población en áreas rurales, principalmente de la Región Pampeana, donde las jóvenes rurales representan en torno al 5% de las mujeres jóvenes. La participación de las jóvenes en áreas rurales del NEA, el NOA y Cuyo se ubica en niveles cercanos al 20%. En el período intercensal las caídas más significativas se registran en el NEA (**Gráfico 15**).

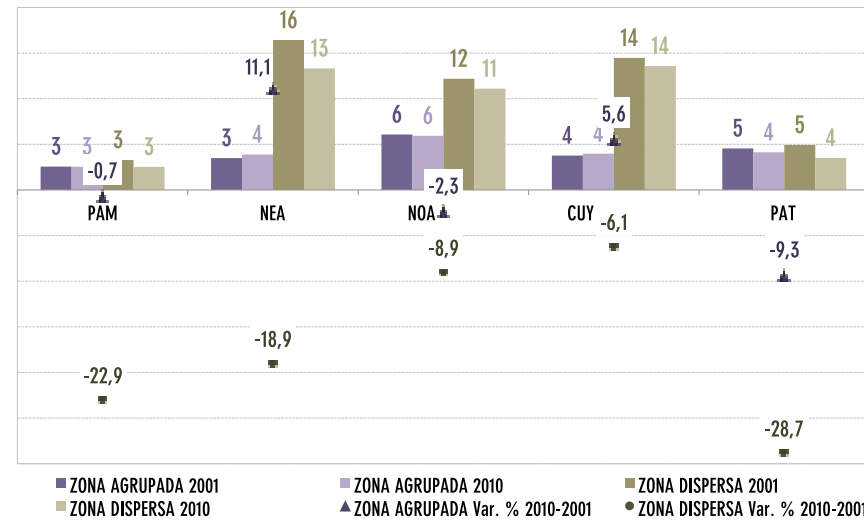
Por otro lado, resulta interesante destacar que en el NEA, el NOA y Cuyo las mujeres jóvenes tienen mayor participación en las zonas rurales dispersas que en las agrupadas, si bien las pérdidas más significativas de población femenina joven se producen a campo abierto. En el NEA, el porcentaje de mujeres jóvenes residentes en zonas rurales dispersas representa un 18,9% menos que en 2001, mientras que en las localidades rurales se registran ganancias del 11,1%. En Cuyo se observan movimientos similares pero de menor intensidad (el porcentaje de mujeres jóvenes radicadas en zonas dispersas cae un 6,1% y la incidencia de las residentes en poblados rurales se incrementa un 5,6%). En el NOA las variaciones resultan negativas tanto en las zonas rurales dispersas como en las

Gráfico 15 Incidencia de las mujeres jóvenes y variación intercensal (2010-2001) por área y región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 16 Incidencia de las mujeres jóvenes y variación intercensal (2010-2001) por zona y región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

agrupadas, pero la intensidad del fenómeno es mayor en las primeras (-8,9% y -2,3%). Cabe suponer, por lo tanto, que las mujeres jóvenes del NEA y Cuyo tienden a abandonar la residencia a campo abierto para dirigirse a los poblados rurales. En cambio, en el NOA estarían abandonando el medio rural para radicarse en aglomerados urbanos (**Gráfico 16**).

En los mapas departamentales que se presentan a continuación es posible observar las variaciones intercensales del porcentaje de mujeres jóvenes residentes en zonas rurales agrupadas y dispersas de cada región, de manera que el color más oscuro refleja incrementos de la incidencia relativa de este segmento de la población y los más claros, disminuciones de distinta intensidad.

El predominio de colores claros en las zonas rurales dispersas de todas las regiones da cuenta de redistribuciones espaciales que reflejan una menor participación de la población femenina joven. Esta situación se invierte en las zonas rurales agrupadas, donde se perciben variaciones positivas de manera generalizada.

En las zonas rurales dispersas de la **Región Pampeana**, las caídas más pronunciadas del porcentaje de mujeres jóvenes se registran principalmente en la provincia de La Pampa y los departamentos limítrofes de Buenos Aires, el oeste de Córdoba, los departamentos puntanos de General Pedernera y Junín, y el centro-norte de Córdoba. Hacia el este de la región, las pérdidas más intensas configuran una mancha transprovincial que comprende a la provincia de Entre Ríos, y

se prolonga sobre el sur de Santa Fe, Marcos Juárez y el norte de Buenos Aires. Estas manchas muestran como anverso incrementos del porcentaje de las mujeres jóvenes radicadas en zonas rurales agrupadas.

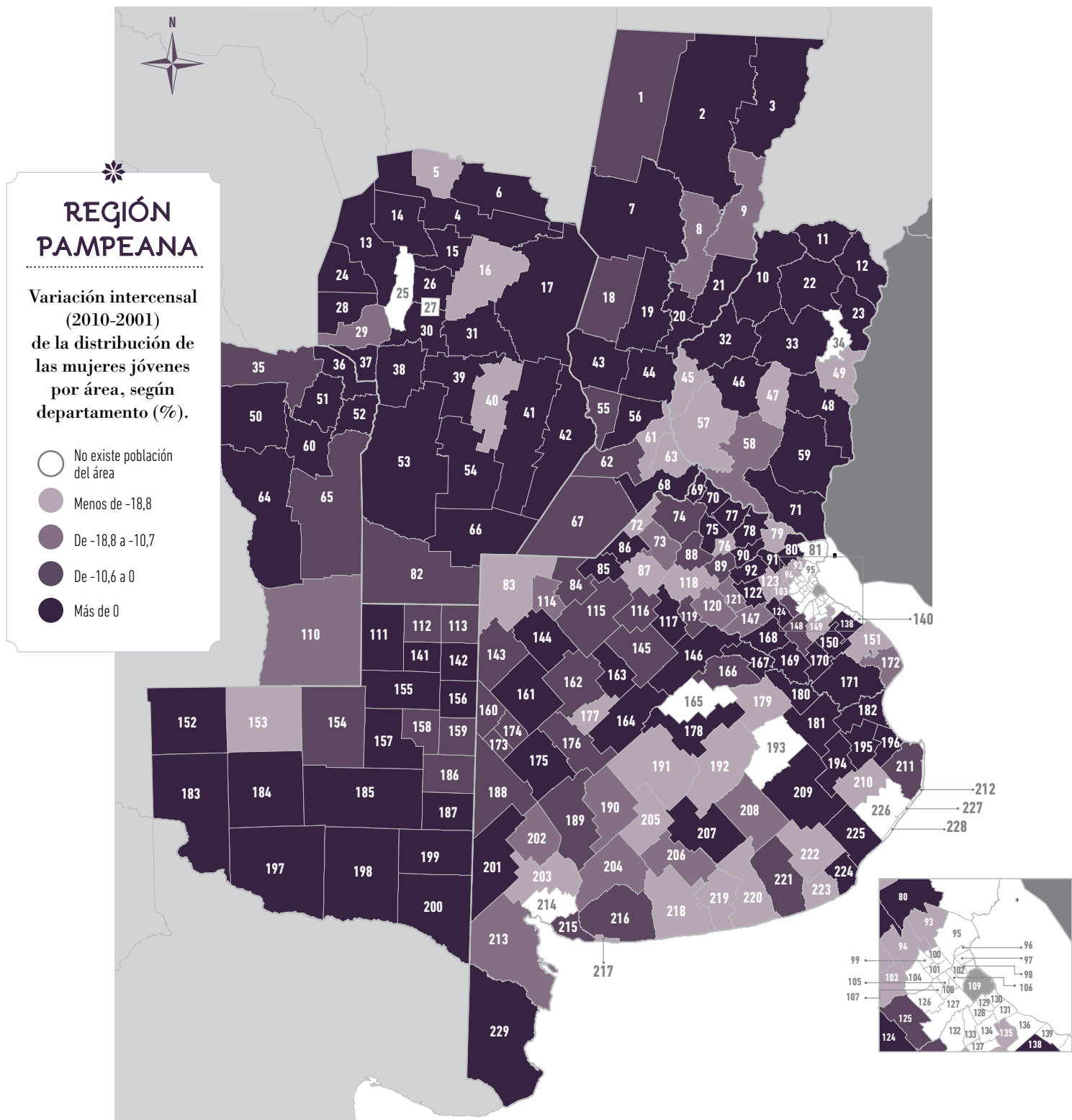
En el **NEA** se verifica el mismo proceso. Como excepción, en las zonas rurales dispersas de Bermejo (Chaco) e Iguazú, San Pedro y San Javier (Misiones) se observan leves incrementos del porcentaje de mujeres jóvenes. En las zonas rurales agrupadas se verifican caídas pronunciadas en Independencia, 12 de Octubre y 1° de Mayo (Chaco), San Roque (Corrientes) y Caingúas (Misiones), que se erigen así en focos de expulsión de mujeres rurales jóvenes.

En el **NOA** se configura una mancha que comprende la provincia de Tucumán, el norte y oeste de Santiago del Estero y el este de Catamarca, donde se observan incrementos o disminuciones leves de la incidencia de la población femenina joven radicada en zonas rurales dispersas. En los pueblos o parajes del oeste de Tucumán se registra también una mayor participación de las mujeres jóvenes, lo cual permite suponer que esta zona constituye un foco de retención.

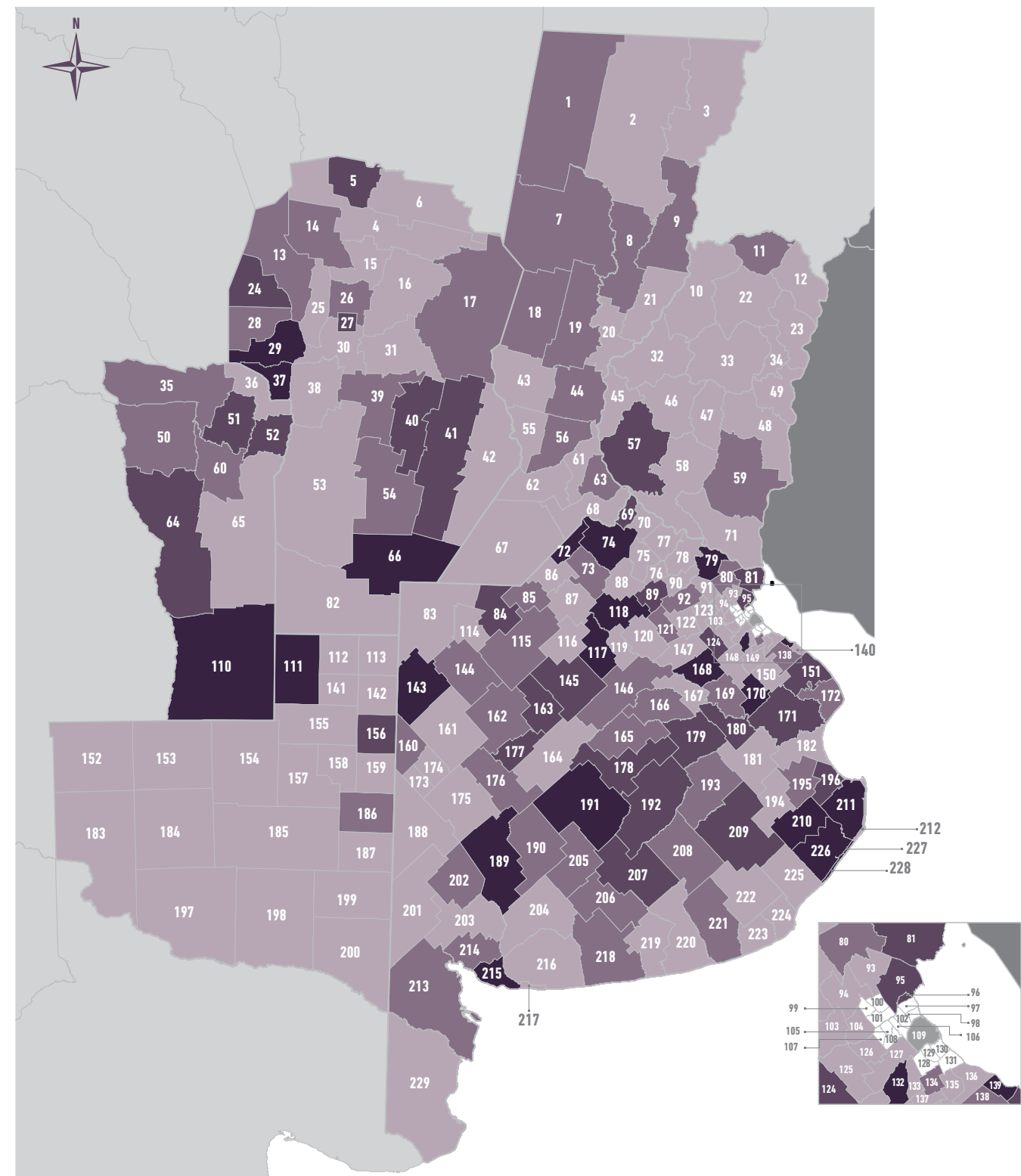
En **Cuyo** sólo se producen pérdidas de población femenina joven en las zonas rurales dispersas del oeste y centro de San Juan. Resulta destacable la situación de Mendoza, donde las jóvenes pierden participación en las localidades rurales y la ganan en zonas rurales abiertas.

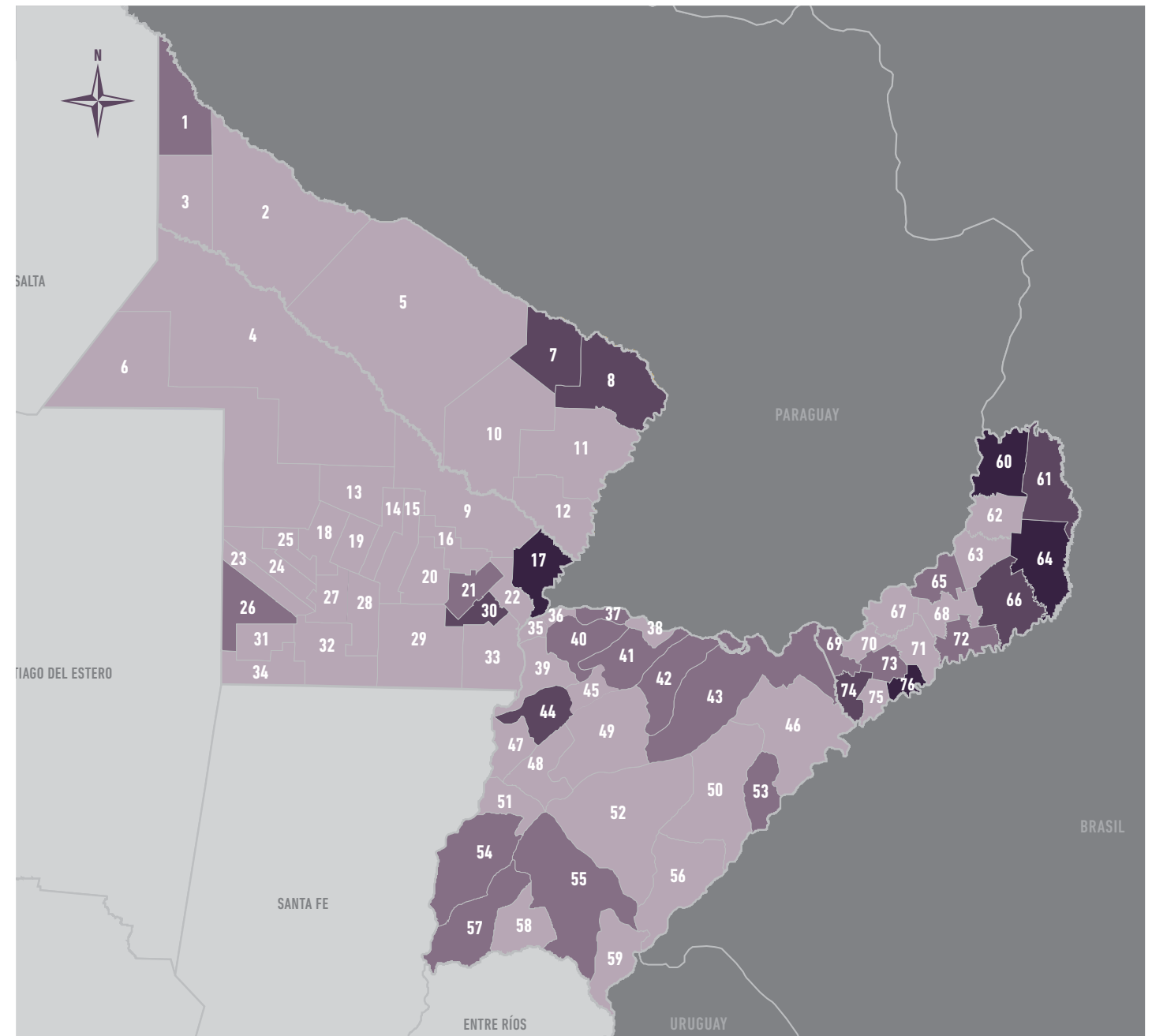
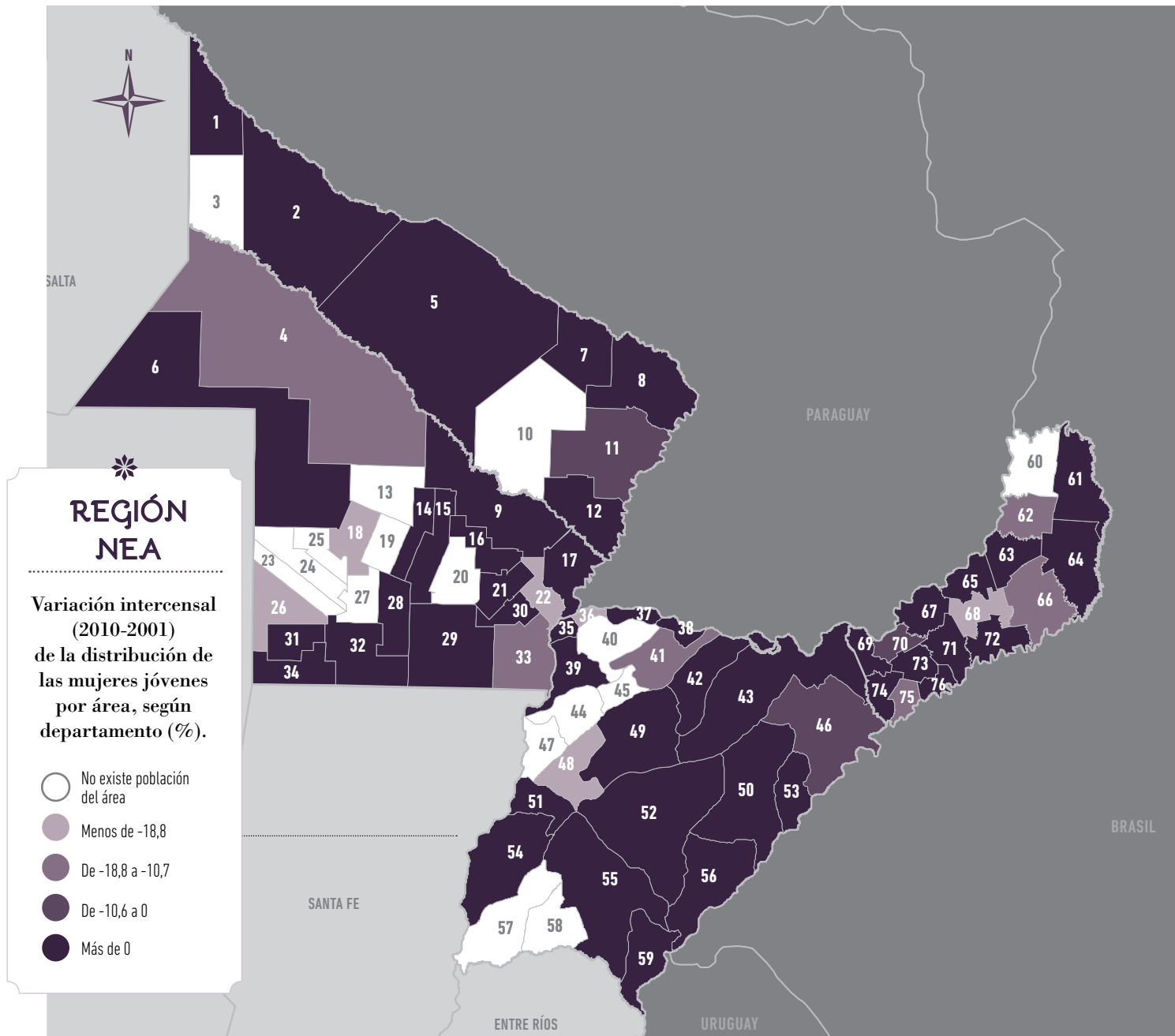
En la **Patagonia** predomina la situación de abandono de las zonas rurales dispersas e incremento de la participación en las agrupadas. En algunos departamentos de esta región –como Valcheta en Río Negro, Gaiman y Rawson en Chubut, y Río Chico en Santa Cruz– se manifiestan situaciones atípicas, definidas por el aumento del porcentaje de mujeres jóvenes que residen a campo abierto y la disminución de las radicadas en los poblados rurales.

ÁREA RURAL AGRUPADA



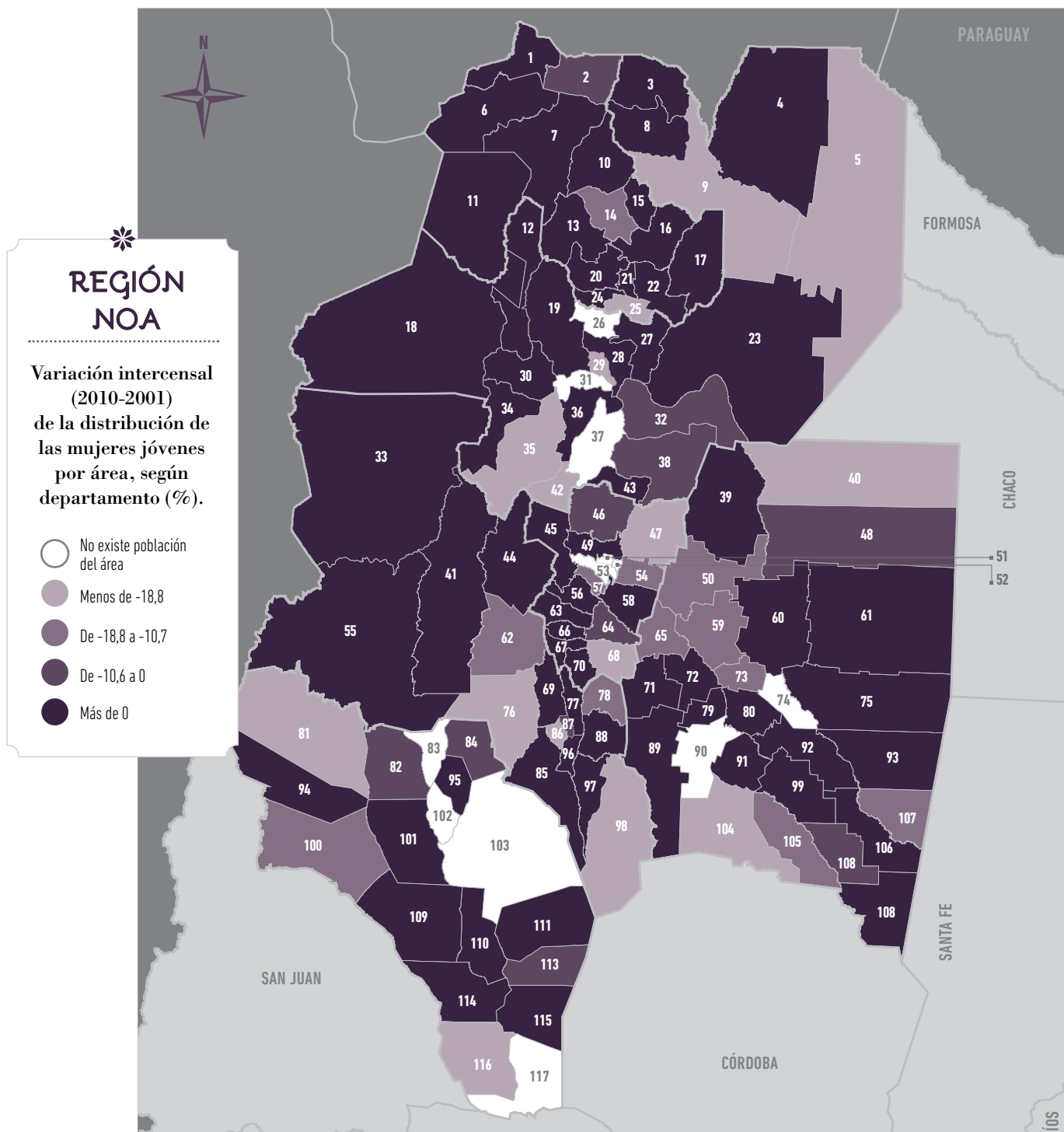
ÁREA RURAL DISPERSA



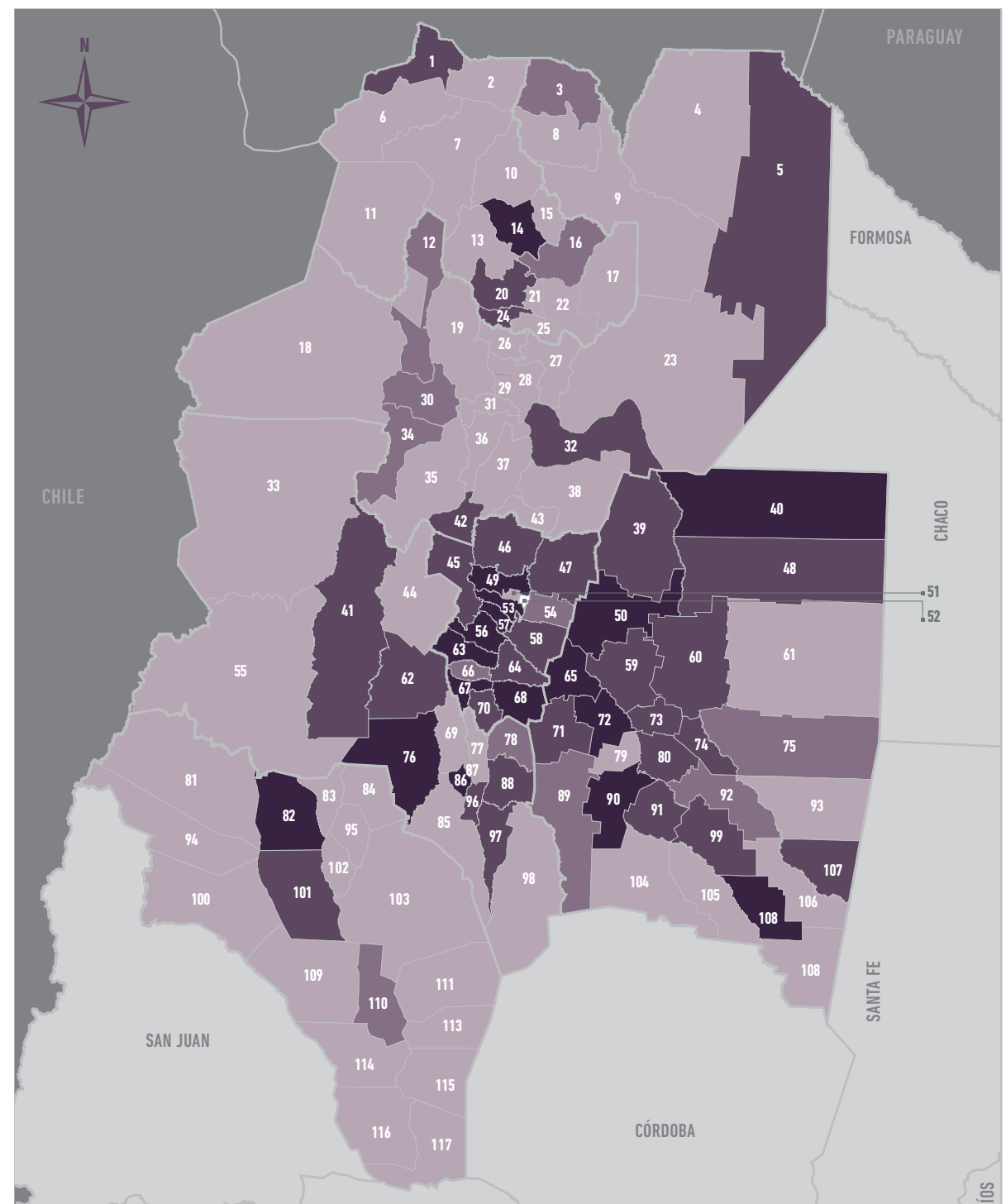


Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA



ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.

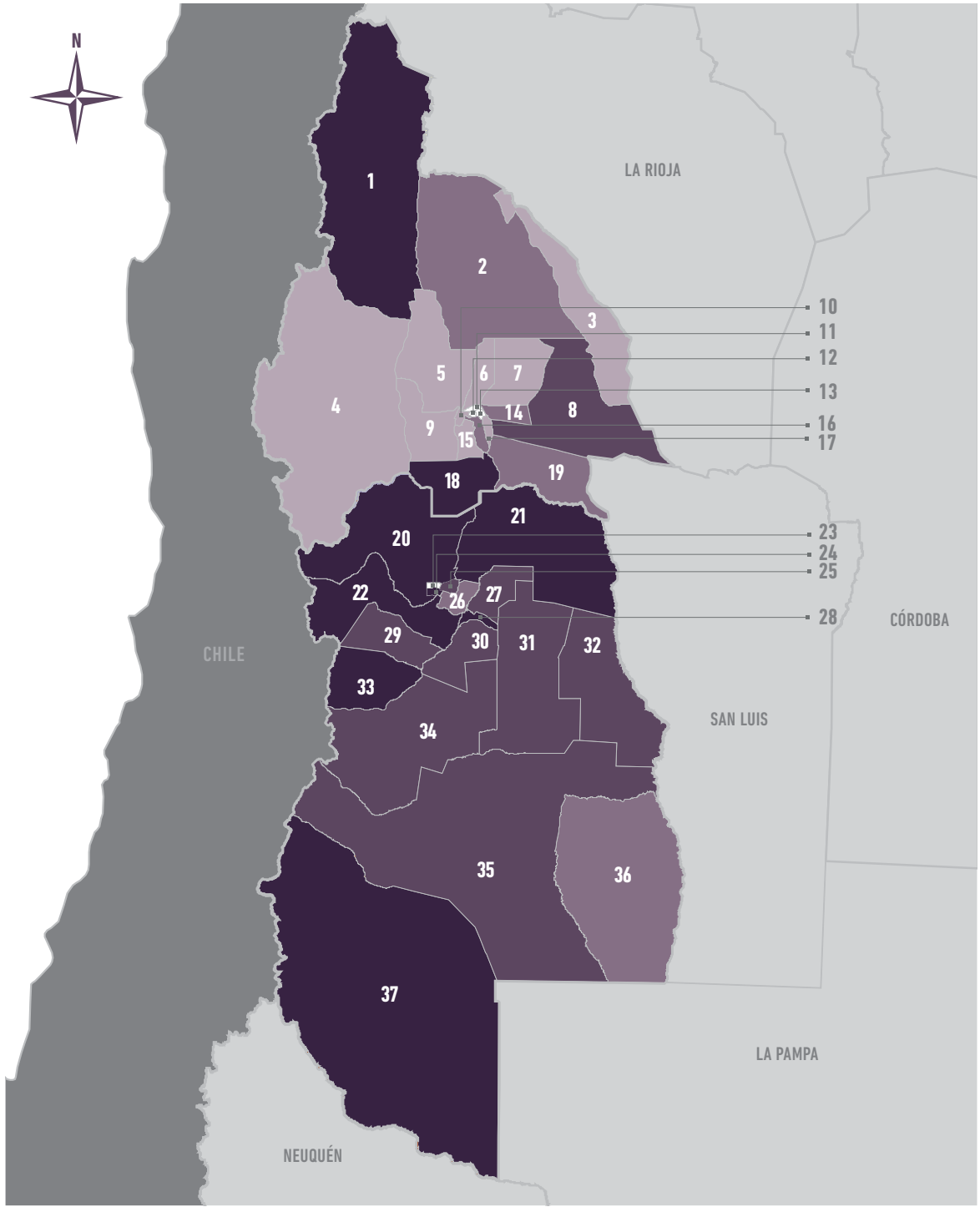
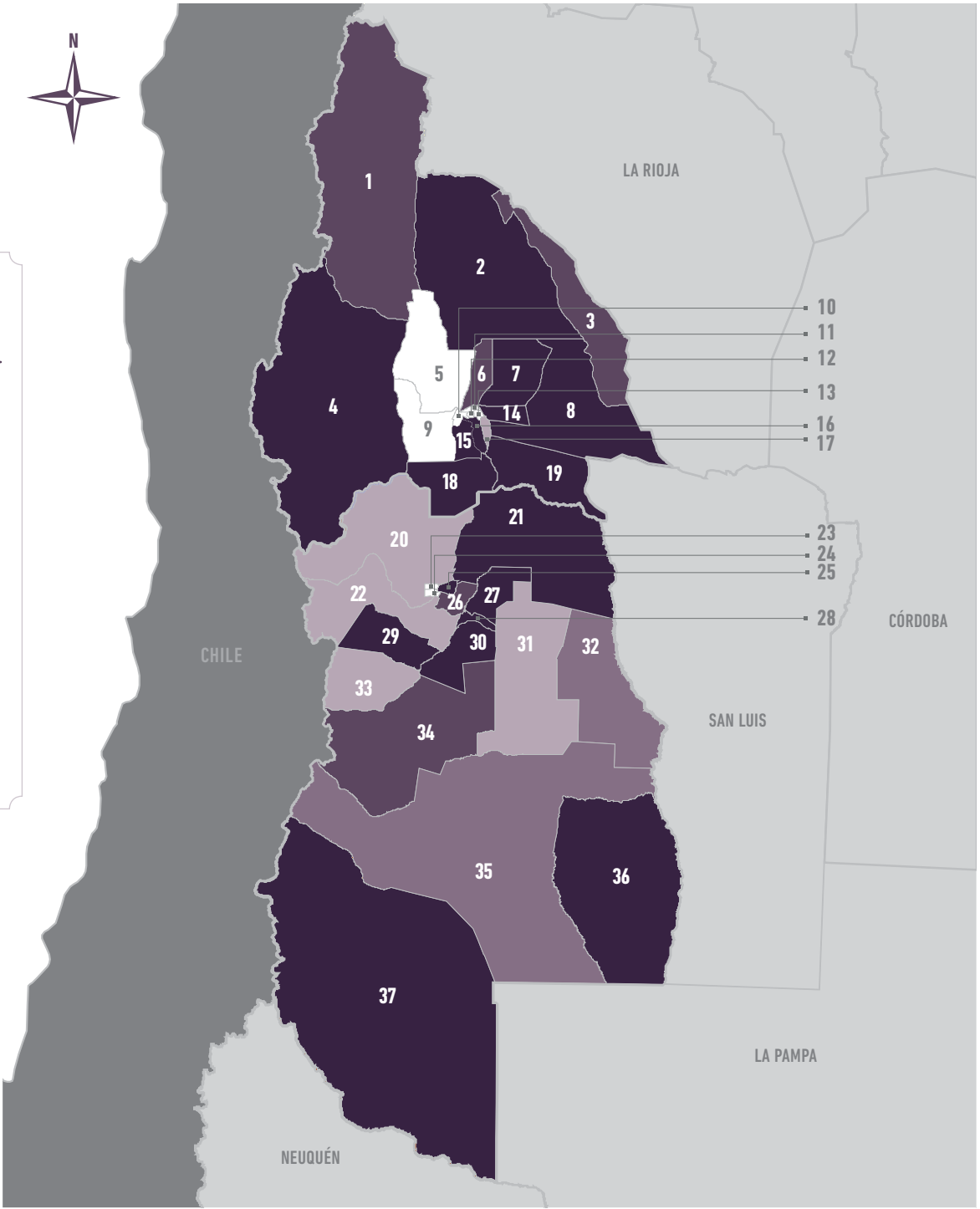
ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA

REGIÓN CUYO

Variación intercensal (2010-2001) de la distribución de las mujeres jóvenes por área, según departamento (%).

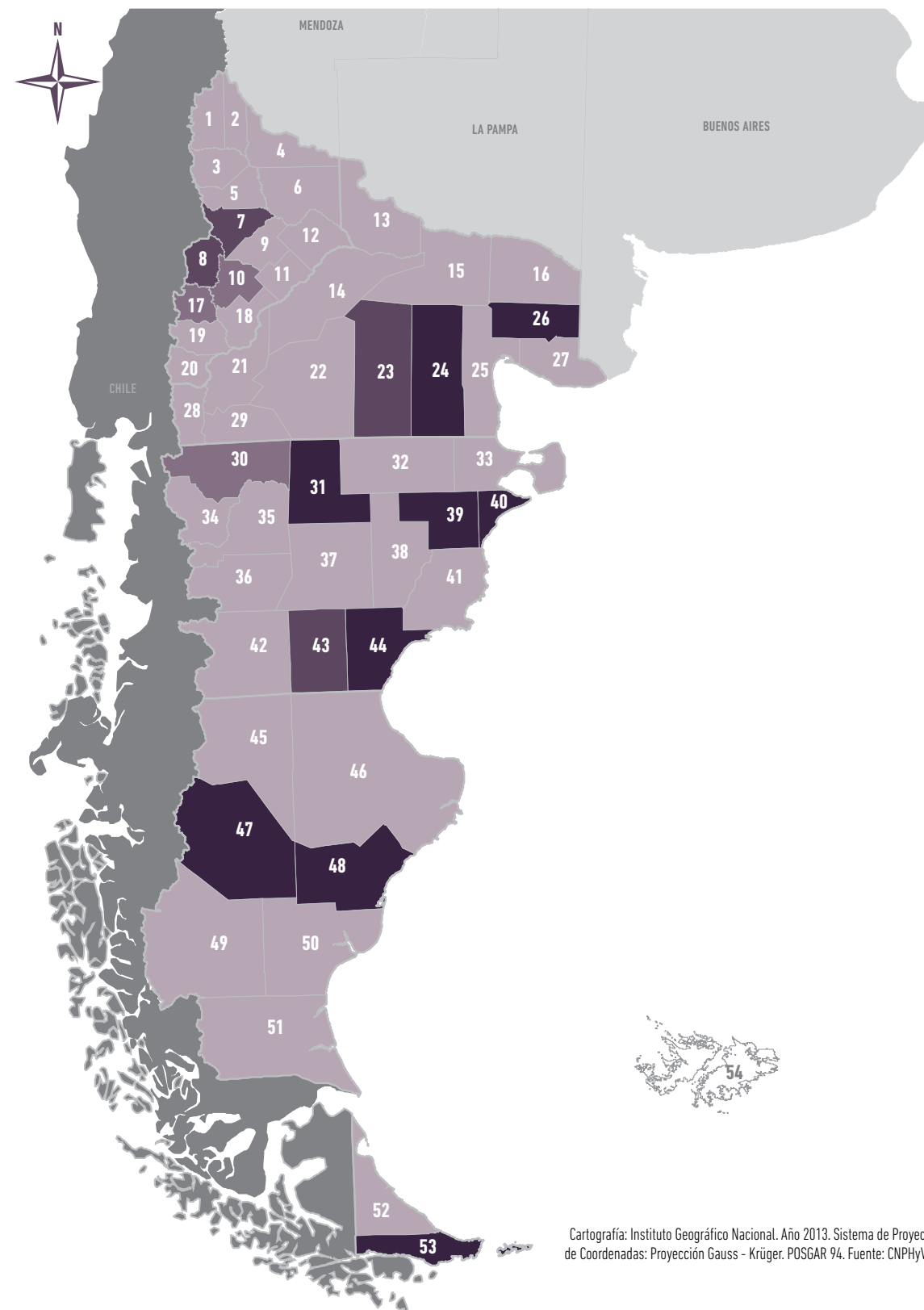
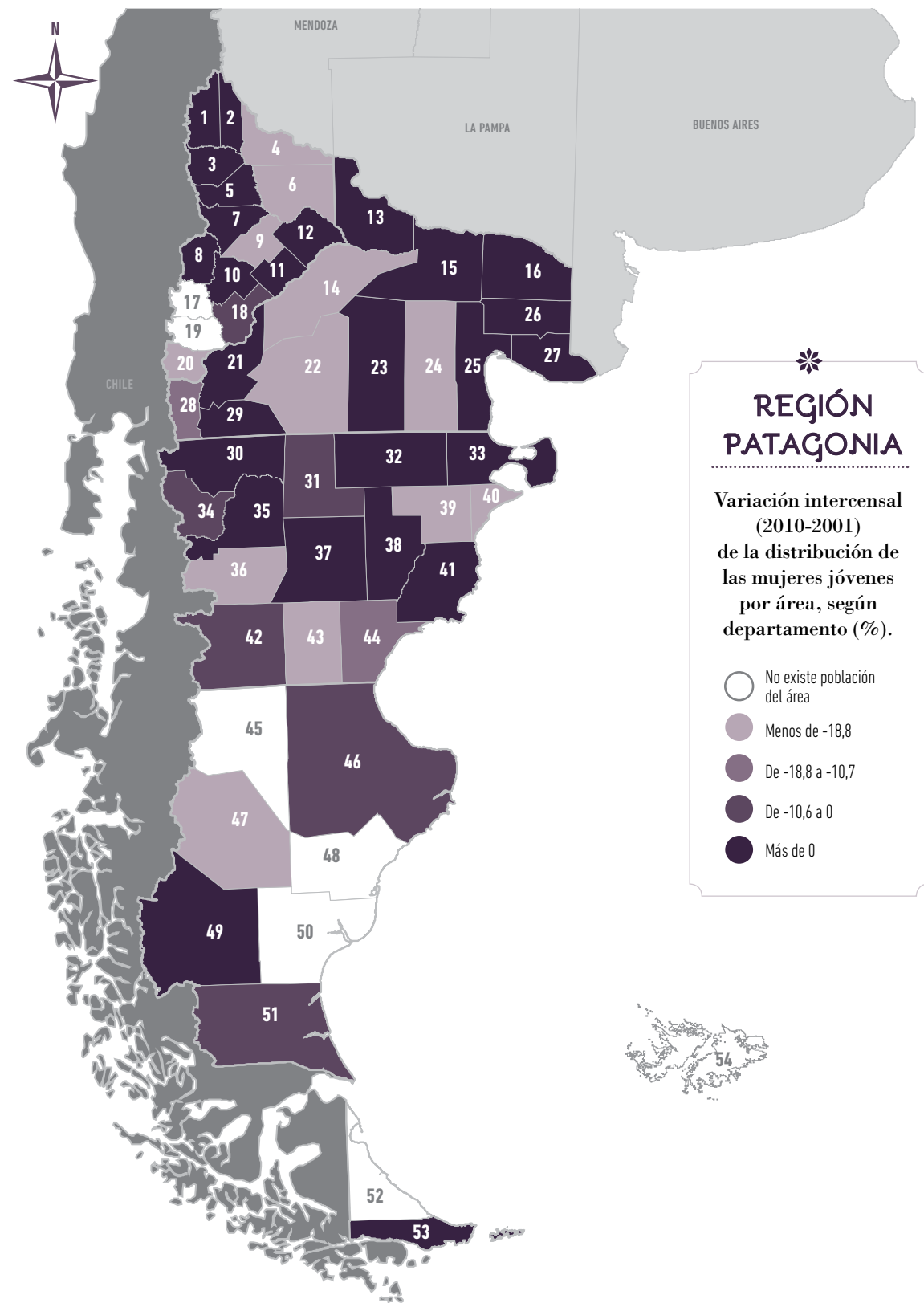
- No existe población del área
- Menos de -18,8
- De -18,8 a -10,7
- De -10,6 a 0
- Más de 0



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

3.1.1. Brechas de género en la población joven

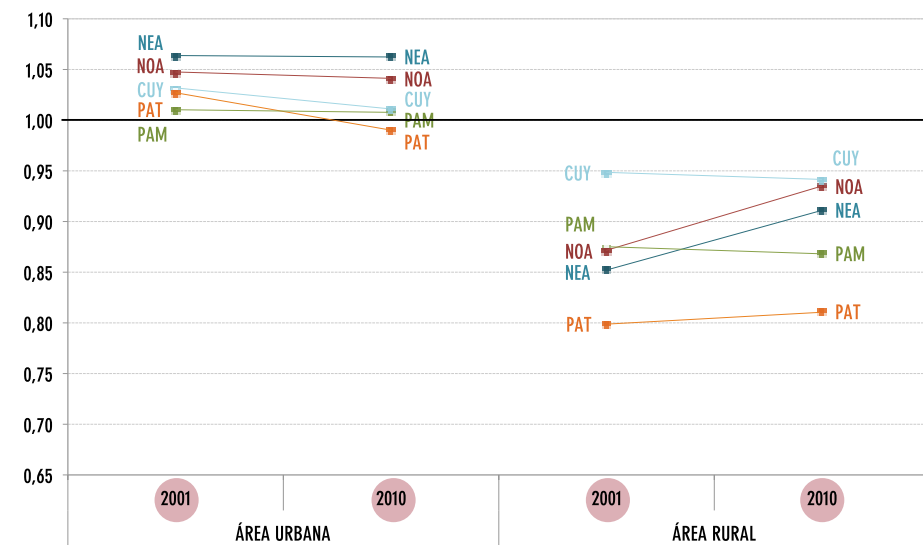
Para determinar si los patrones de asentamiento geográfico de las mujeres jóvenes las distinguen de los varones jóvenes resulta necesario analizar la evolución en el tiempo y la distribución en el espacio de las brechas de género.

En áreas urbanas, la relación entre mujeres y varones jóvenes favorece levemente a las primeras (valores superiores a 1) en todas las regiones del país. La variación intercensal sólo adquiere relevancia en la Patagonia (donde la relación se invierte a favor de los varones) y en Cuyo (donde la participación de mujeres y varones tiende a equipararse).

En las áreas rurales la brecha se torna desfavorable para las mujeres jóvenes (valores inferiores a 1). Esta situación adquiere notable magnitud en la Patagonia, conocida por el grado de masculinización de su población, mientras que en Cuyo se registran las diferencias más reducidas. Las regiones que muestran las variaciones intercensales más significativas son el NEA y el NOA, donde la relación entre mujeres y varones jóvenes tiende hacia una mayor paridad, probablemente debido a un proceso de emigración que afecta de manera más significativa a la población masculina joven (**Gráfico 17**).

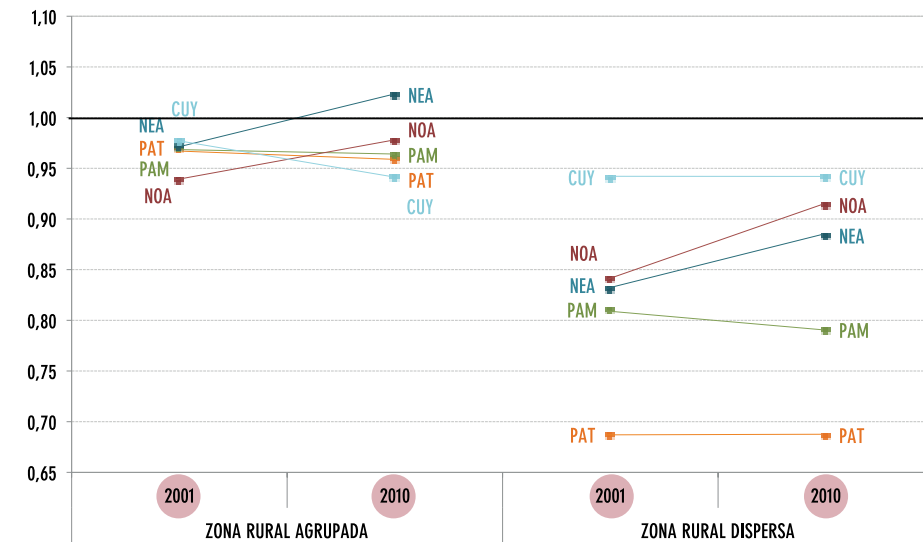
En el año 2001 las brechas de género en zonas rurales agrupadas presentaban valores muy similares en todas las regiones, que colocaban en ventaja a los varones jóvenes. En el período intercensal, la relación de género recorre una trayectoria que posiciona

Gráfico 17 Brechas de género (%M / %V) en la población joven por área. Años 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 18 Brechas de género (%M / %V) en la población rural joven por zona. Años 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

a las mujeres del NOA en situación de mayor equidad que las pampeanas, patagónicas y cuyanas, y reposiciona a las jóvenes del NEA, que pasan a tener mayor peso que los varones jóvenes. Esta pérdida de participación de la población masculina joven podría asociarse con la preferencia de las mujeres con hijos pequeños a sentar residencia en los poblados rurales.

Por su parte, el porcentaje de mujeres jóvenes residentes en zonas rurales dispersas resulta muy inferior al de los varones jóvenes, principalmente en la Patagonia. En el NEA y el NOA la relación de género varía a favor de las mujeres en el período intercensal (sin que se invierta el sentido de la relación). Nuevamente en estos casos cabe suponer la ocurrencia de un proceso de emigración del que participan en mayor medida los varones que las mujeres jóvenes (**Gráfico 18**).

A fin de especificar la localización de estos comportamientos en las zonas rurales agrupadas y dispersas de cada región, se presentan los mapas departamentales correspondientes al año 2010. En estos, el color más oscuro indica que la participación de las mujeres jóvenes iguala o supera a la de los varones del mismo tramo de edad, mientras que los colores más claros indican distinta intensidad de predominio de los varones.

Se observa así que en los poblados rurales de la **Región Pampeana** se impone la presencia de las mujeres jóvenes, que superan la proporción de varones o se encuentran en situación de alta paridad. Esta relación se invierte a campo abierto, donde las jóvenes

representan en general menos del 80% de los varones jóvenes. Sin embargo, en las zonas rurales dispersas del noroeste de Córdoba, el noreste, centro-este y sureste de Santa Fe, el norte y sur de Entre Ríos, el norte del núcleo agrícola de la provincia de Buenos Aires y el norte de la cuenca del Salado se observan manchas de mayor paridad. Cabe destacar la diversidad de los contextos donde se localizan estos fenómenos, que se manifiestan por igual en áreas marginales como el oeste de las sierras cordobesas y el norte de Santa Fe, y en las zonas agrícola (zona núcleo) y ganadera (cuenca del Salado) más ricas del país.

En las zonas rurales agrupadas del **NEA** también se generaliza el predominio de las mujeres jóvenes, mientras que en las zonas dispersas se conforman manchas de alta paridad que abarcan prácticamente la totalidad de los departamentos de Misiones, la franja correntina ubicada sobre el río Paraná, el este y sur chaqueño, y el noreste y oeste formoseño. Cabe señalar el predominio de mujeres jóvenes que se registra en los departamentos correntinos de Empedrado y Esquina y el departamento chaqueño de O'Higgins.

En el caso del **NOA** se destaca la mayor presencia de mujeres jóvenes en las zonas rurales dispersas del norte de Jujuy y los departamentos lindantes del norte de Salta, a los que se suman La Poma, la Capital y San Carlos, así como también en Chicoana. En Tucumán este fenómeno se manifiesta en Tafí Viejo, Yerba Buena y Lules, ubicados en las proximidades de Capital, y los departamentos de Monteros (al oeste de la provincia). En Ca-

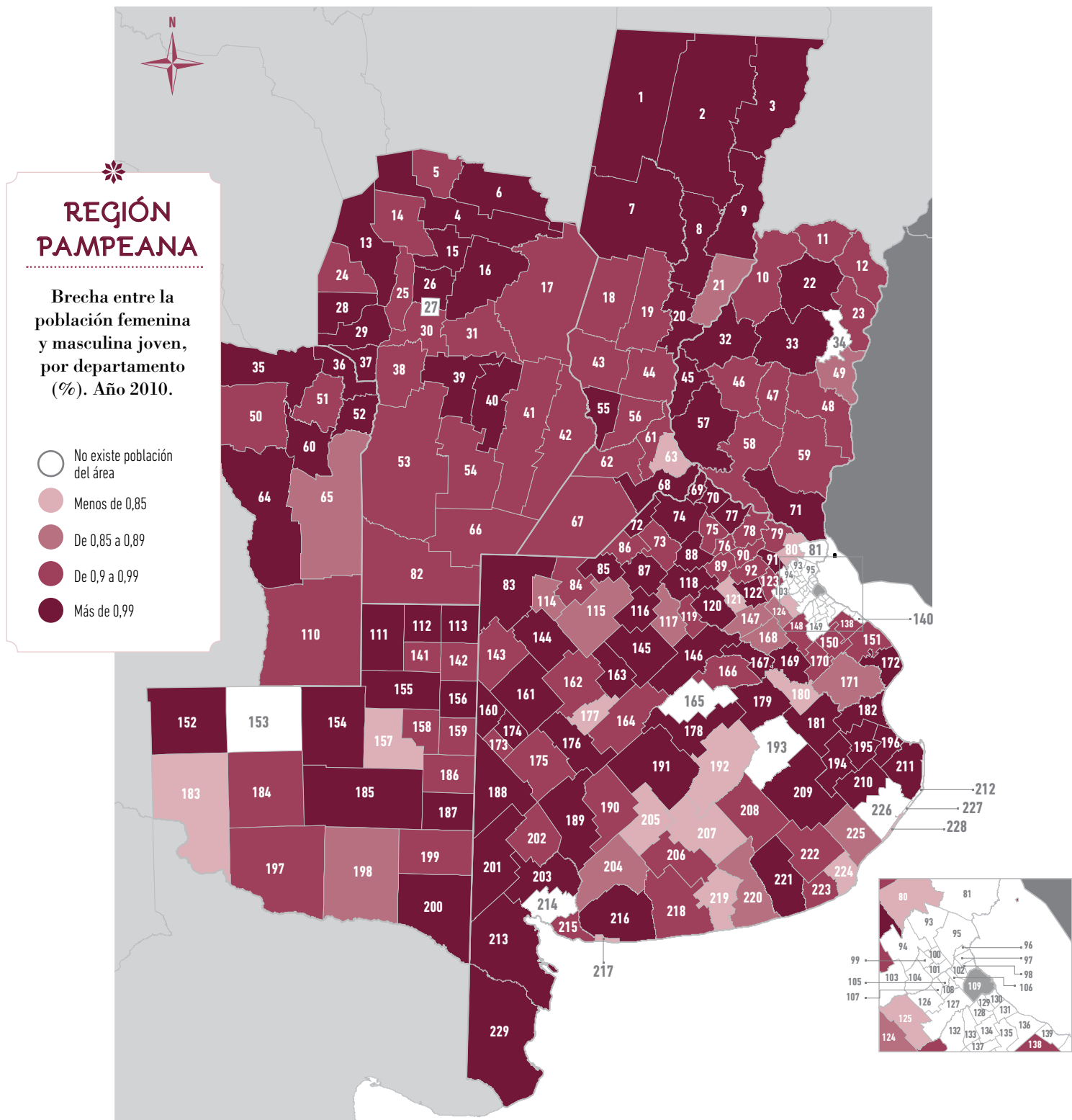
tamarca se observa en los departamentos de Fray Mamerto Esquiú y Capital; en La Rioja, en San Blas de los Sauces y Castro Barros; y en Santiago del Estero, en Loreto y Salavina.

En las extensiones abiertas de **Cuyo**, este comportamiento se verifica en los departamentos sanjuaninos de Albardón, Caucete y Pocito, y en los departamentos mendocinos de Rivadavia y San Rafael.

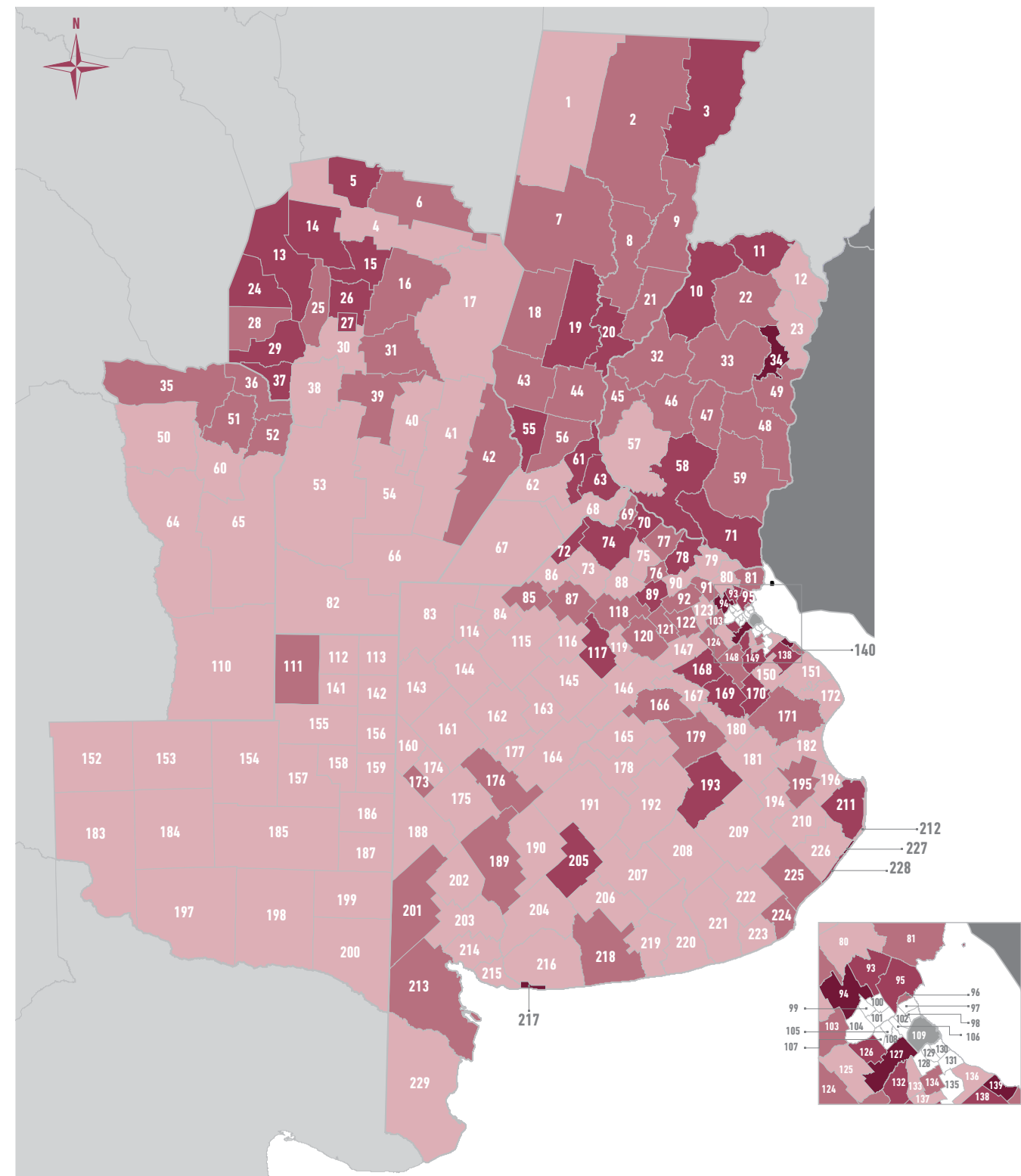
En las zonas rurales dispersas de la **Patagonia**, las situaciones de mayor paridad se observan en el suroeste de Neuquén y los departamentos rionegrinos de General Roca y Valcheta; y no se registra predominio de las mujeres jóvenes en las extensiones abiertas de ningún departamento de las provincias de esta región.

De esta manera, la configuración departamental de las manchas donde se manifiesta un incremento de la participación de las mujeres rurales jóvenes residentes en áreas dispersas afianza la hipótesis de la ocurrencia de procesos de emigración, ya sea permanente o estacional, que afectan en mayor medida a los varones jóvenes. Por su parte, la mayor presencia de las jóvenes en los poblados rurales podría asociarse a la elección de estos ámbitos para la crianza de los hijos.

ÁREA RURAL AGRUPADA

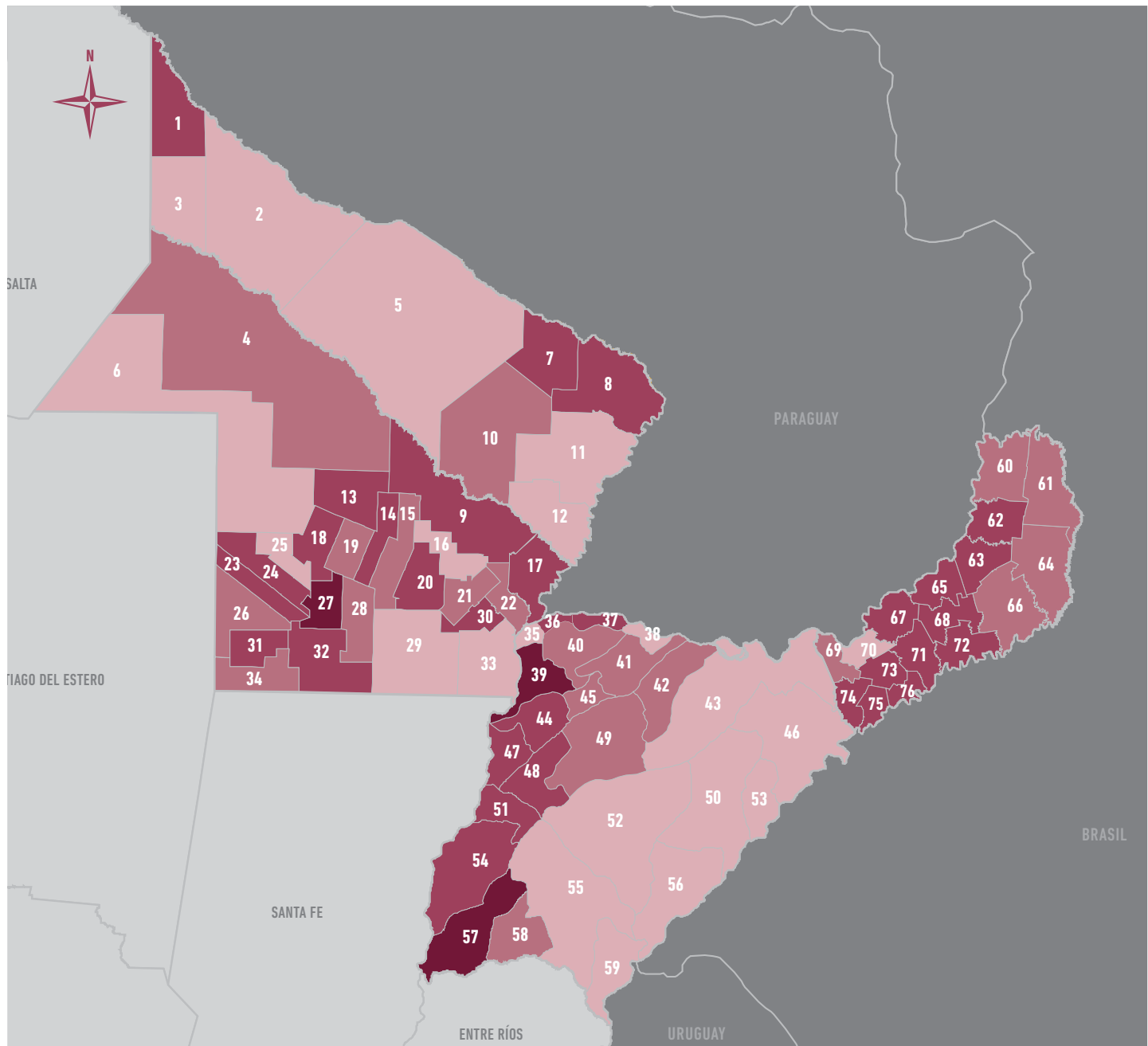
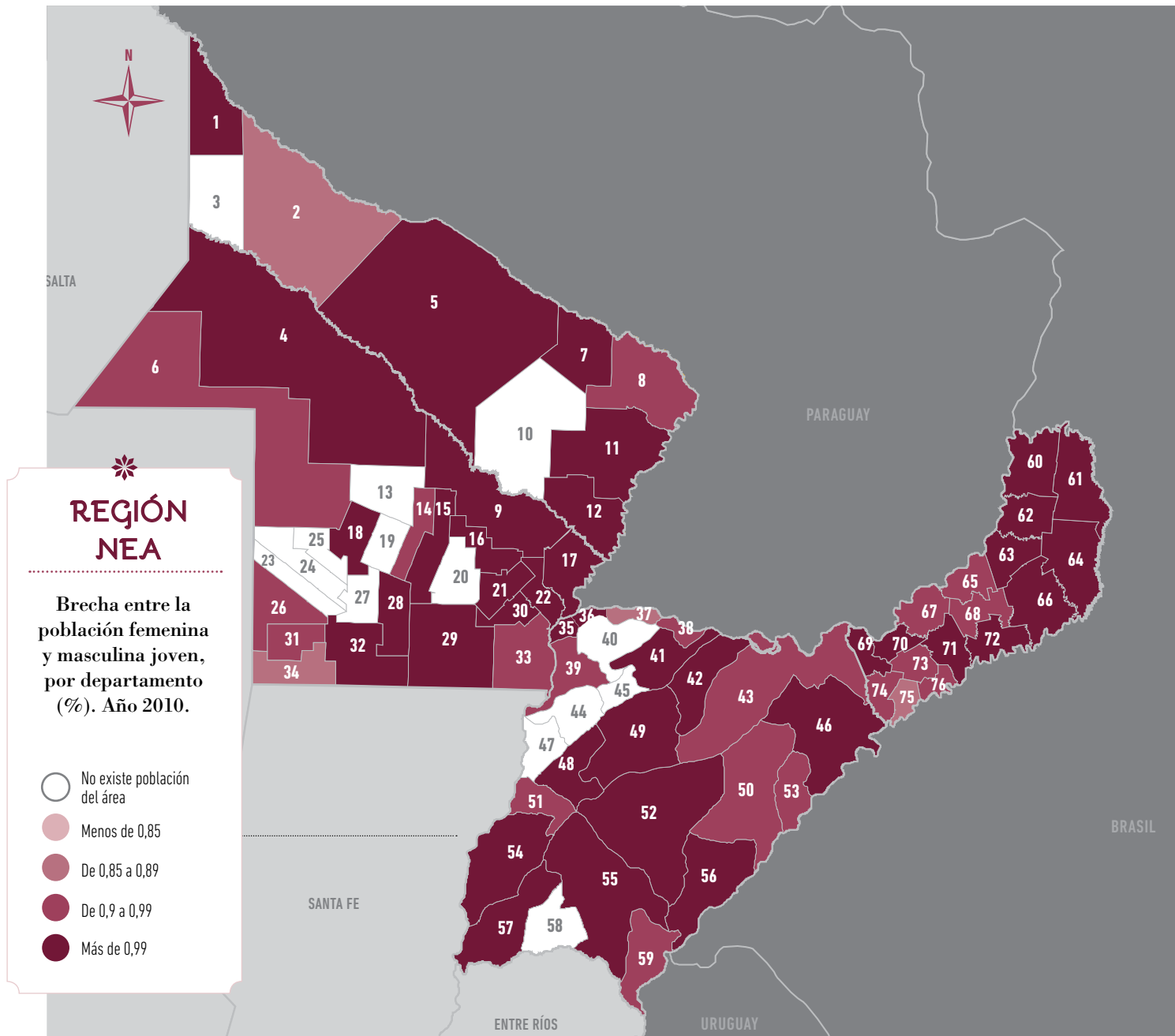


ÁREA RURAL DISPERSA



ÁREA RURAL AGRUPADA

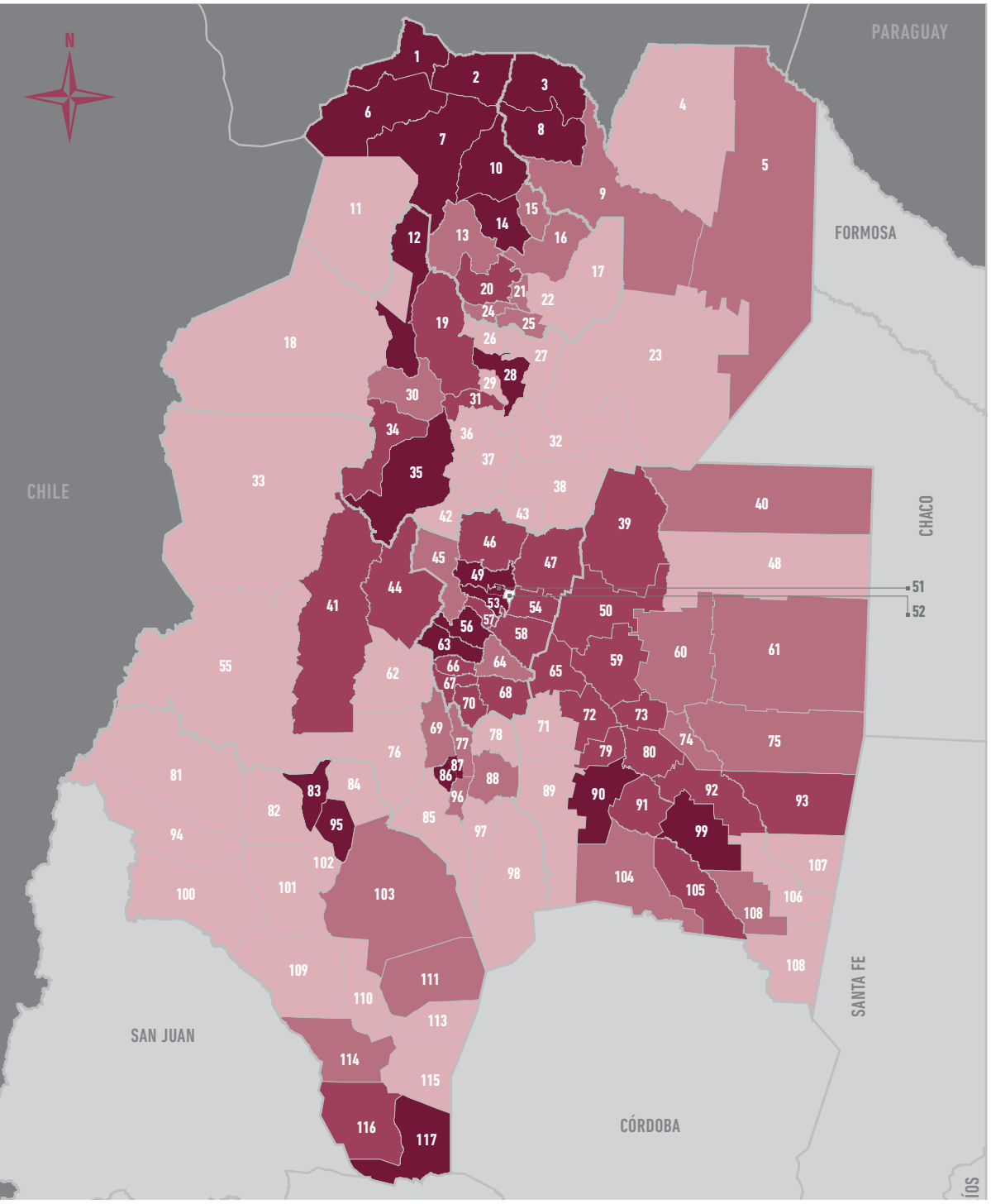
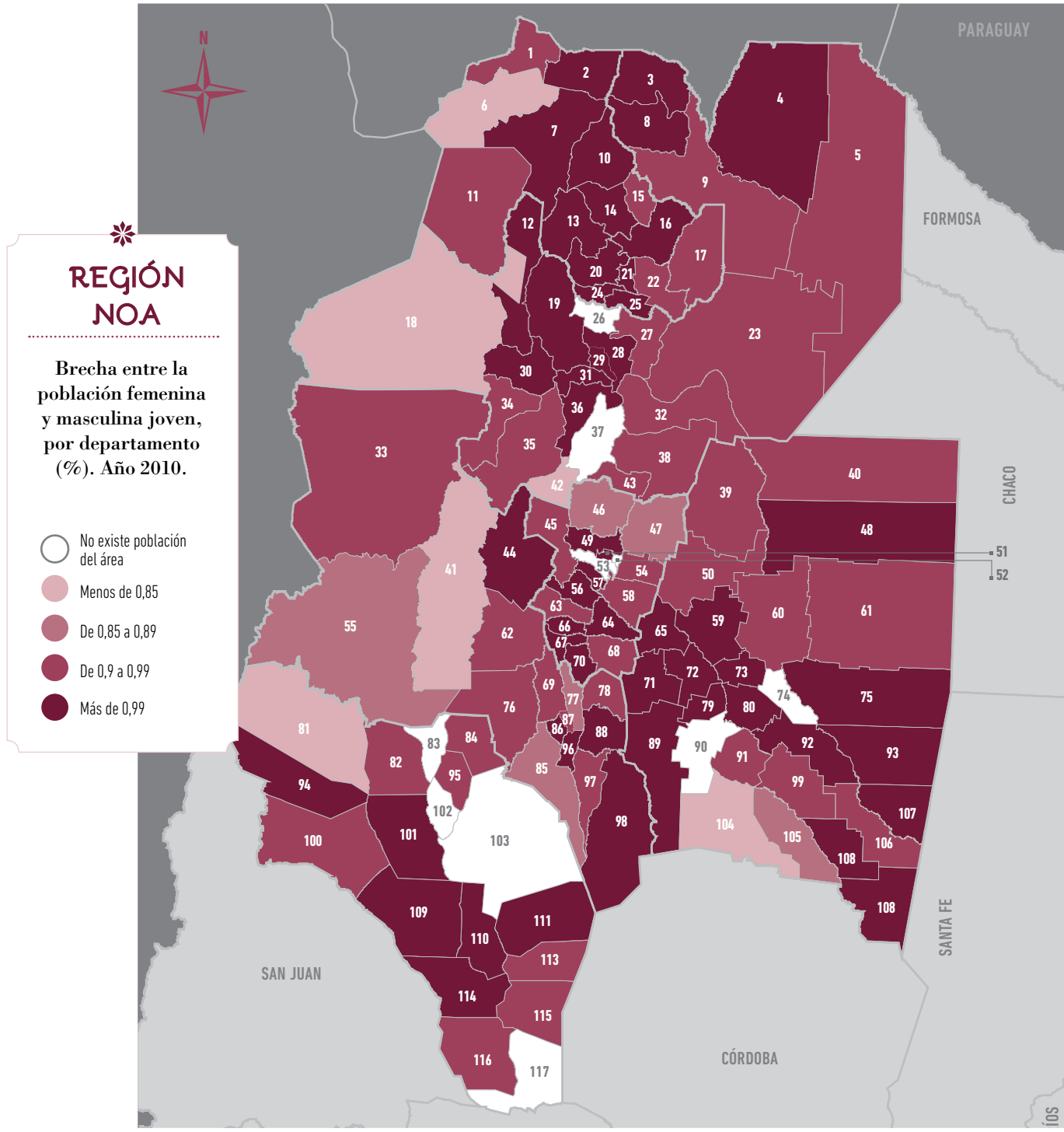
ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

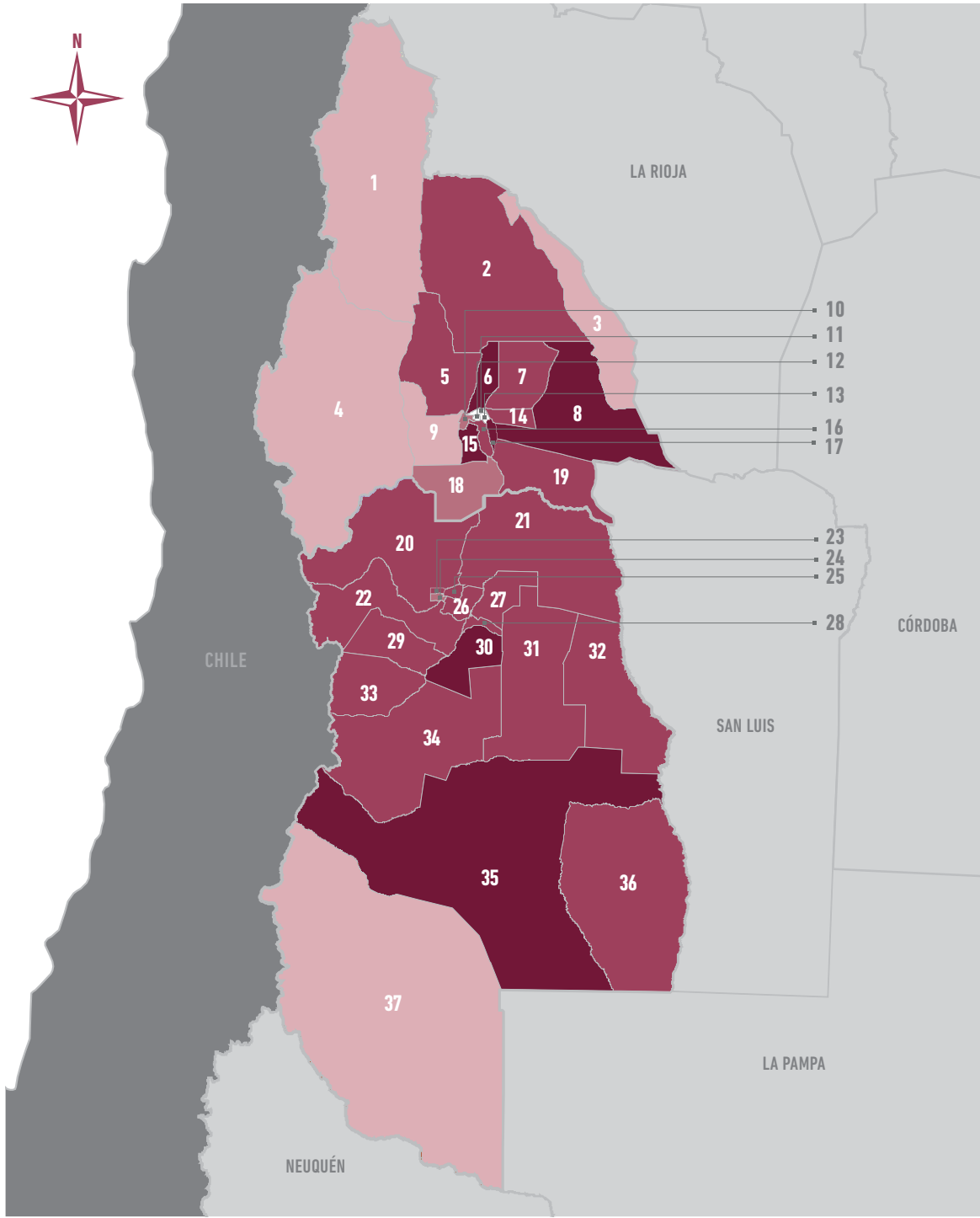
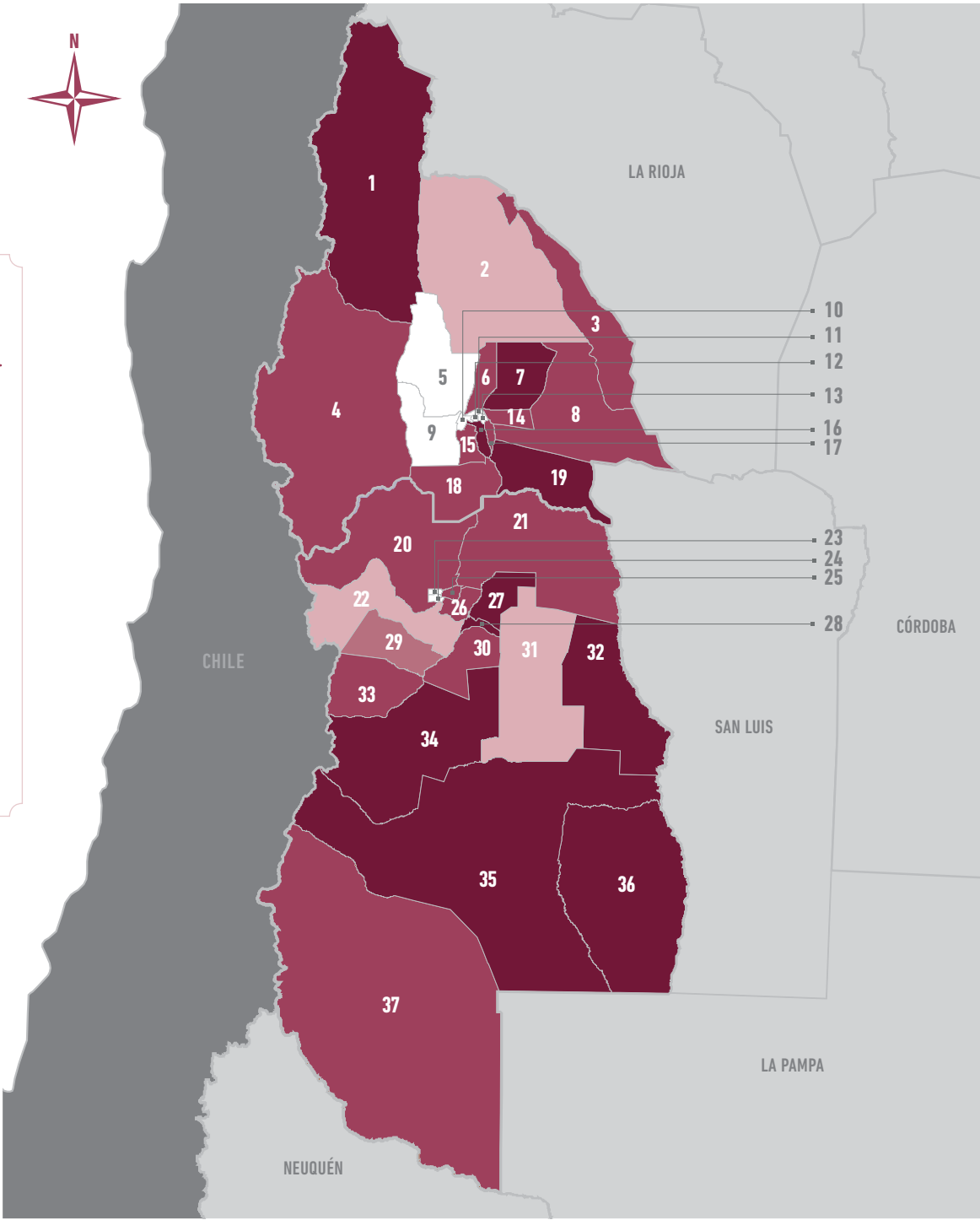
ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA

REGIÓN CUYO

Brecha entre la población femenina y masculina joven, por departamento (%). Año 2010.

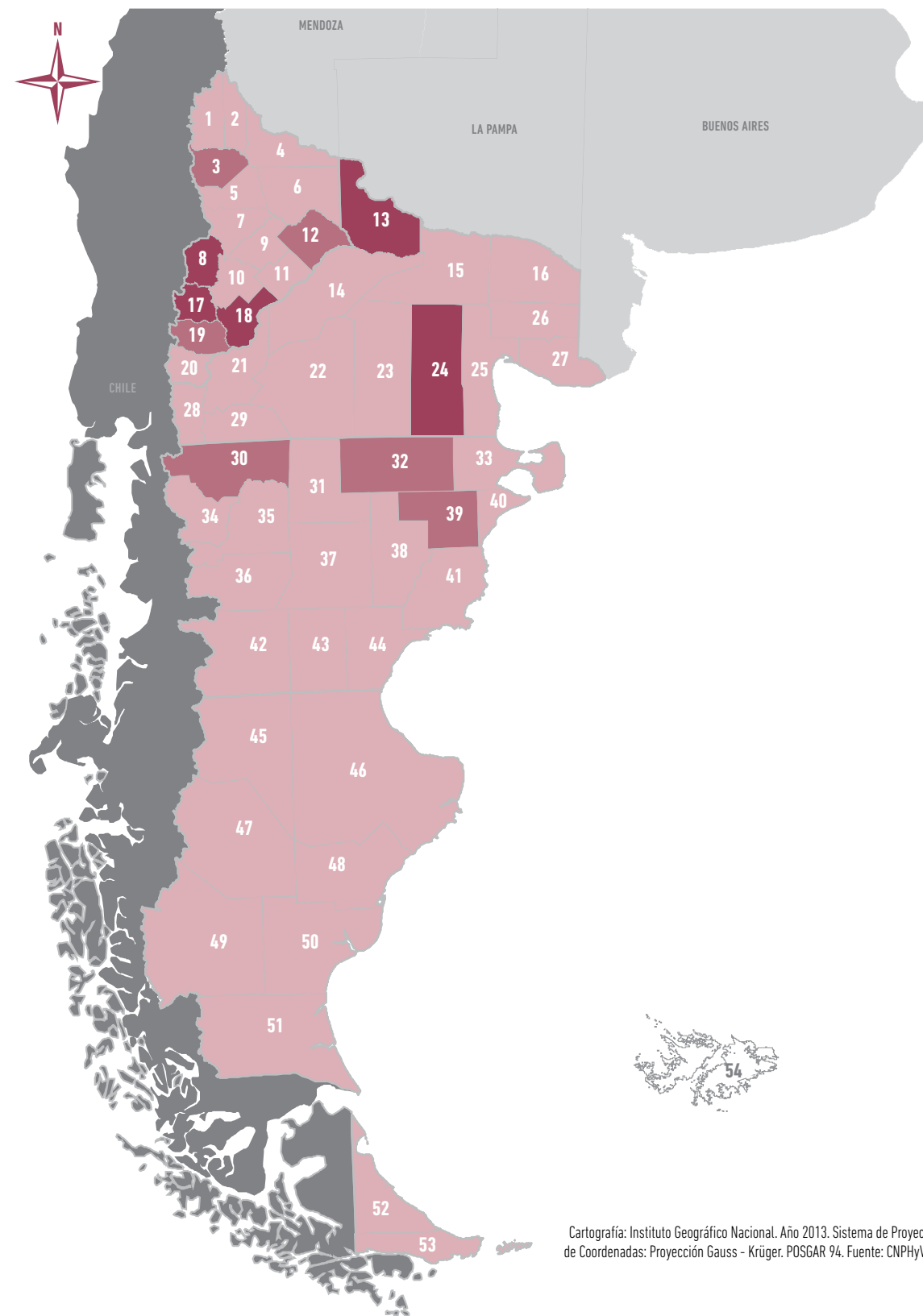
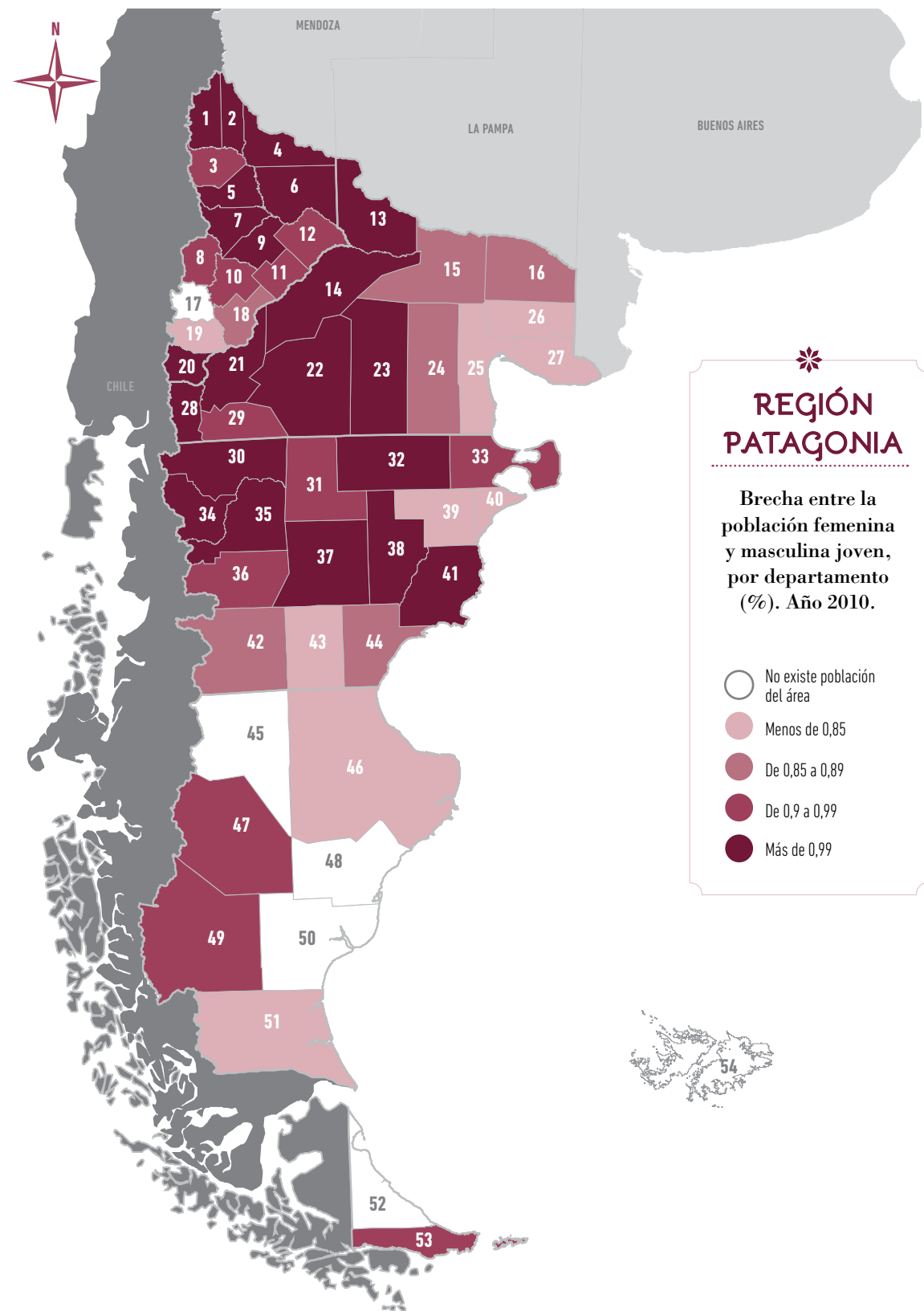
- No existe población del área
- Menos de 0,85
- De 0,85 a 0,89
- De 0,9 a 0,99
- Más de 0,99



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

3.1.2. Brechas generacionales en la población femenina

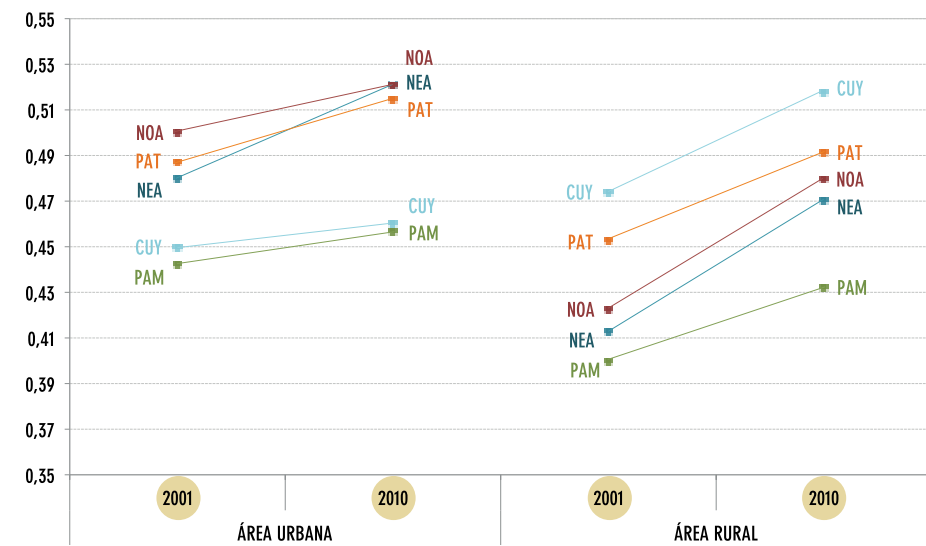
En el total del país²⁰ e independientemente del área de residencia, las mujeres jóvenes representaban en el año 2001 el 45% de las mujeres no jóvenes, relación que se mantiene estable en el período considerado (47% en 2010).

En áreas urbanas, la menor proporción de mujeres jóvenes se registra en la Región Pampeana y Cuyo, donde las variaciones intercensales resultan poco significativas. Si bien en 2001 el NOA era la región con mayor participación de mujeres jóvenes urbanas, el incremento registrado en el NEA determina que en el 2010 la relación entre mujeres jóvenes y no jóvenes se ubique en valores similares a los del NOA.

Por su parte, en todas las regiones del país –con la excepción de Cuyo– la participación de las mujeres jóvenes en áreas rurales es más baja que en áreas urbanas. Entre extremos del período censal la brecha generacional se acorta a favor de las jóvenes de manera más relevante en el NEA y el NOA que en las otras regiones (Gráfico 19).

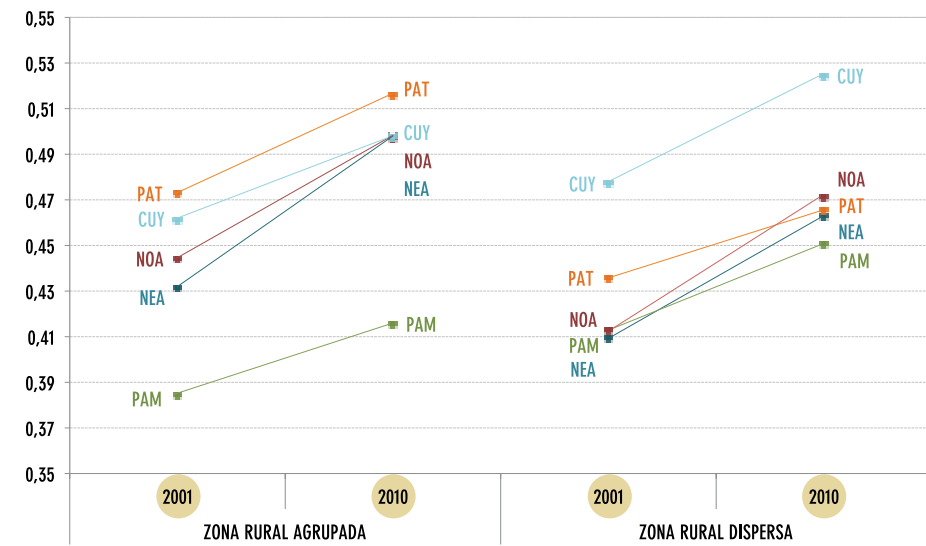
Como se señaló antes, en las áreas rurales de la Región Pampeana la proporción de jóvenes es la más baja de todas las regiones, mientras que en Cuyo se registran las situaciones de mayor paridad. Al considerar el peso de las mujeres jóvenes (en relación con las no jóvenes) en zonas rurales agrupadas y dispersas de estas dos regiones se pone de manifiesto que la participación de las jóvenes es levemente superior en el campo que en los poblados rurales. Se evidencia así que las extensiones rurales abiertas de Cuyo detentan un alto poder

Gráfico 19 Brechas generacionales (%MJ / %MNJ) en la población femenina por área. Años 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 20 Brechas generacionales (%MJ / %MNJ) en la población rural femenina por zona. Años 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

de retención de la población femenina joven (Gráfico 20).

En los mapas departamentales de las brechas generacionales registradas en zonas rurales agrupadas y dispersas para el año 2010, las situaciones de mayor paridad entre el porcentaje de mujeres jóvenes y no jóvenes quedan reflejadas mediante los colores más oscuros y los de menor paridad en perjuicio de las jóvenes, mediante los colores más claros.

* Se observa así que en las zonas rurales dispersas de la **Región Pampeana** predomina una participación alta de las jóvenes en relación con las no jóvenes, principalmente en Santa Fe, el este y sur de Córdoba y el extremo norte de La Pampa. Esta mancha se prolonga hacia el este, sobre el norte de Entre Ríos. En el noreste de la provincia de Buenos Aires se conforma otra mancha que abarca los departamentos más próximos al área metropolitana.

Por su parte, en las localidades rurales de la provincia de Buenos Aires (menos el este de la cuenca del Salado y el este del núcleo agrícola), el este de La Pampa, el este y sur de Córdoba, el sur y centro-oeste de Santa Fe y el centro-este de Entre Ríos se observan las brechas más amplias en desmedro de las mujeres jóvenes.

* En las zonas rurales agrupadas del **NEA** se generaliza la participación alta de las jóvenes. Si bien este comportamiento se replica en las zonas dispersas, en estas últimas se conforman manchas de menor participación relativa en prácticamente la totalidad de

los departamentos de Formosa y en muchos de Corrientes.

* También en el **NOA** la presencia de mujeres jóvenes resulta más elevada en los poblados rurales que en el campo. Aun así, en las zonas rurales dispersas es posible observar la configuración de manchas de mayor paridad en el norte de Salta y el este de Jujuy; la provincia de Tucumán y los departamentos santiagueños limítrofes con ella; el sur de Catamarca y el centro-este de La Rioja. Pero tal vez lo más destacable sea la conformación de una amplia franja de participación baja, que se dispone de norte a sur sobre el oeste de la región abarcando la zona cordillerana.

* Como fuera señalado, **Cuyo** presenta una situación particular definida por la alta presencia relativa de mujeres jóvenes, tanto en zonas rurales agrupadas como dispersas, de prácticamente la totalidad de los departamentos. Esta alta proporción se verifica tanto en el nivel del género como en el generacional.

* En la **Patagonia**, las zonas rurales dispersas con mayor paridad generacional se localizan en el norte y oeste de Neuquén, los valles alto y medio de Río Negro y los departamentos de Valcheta y Conesa. Esta situación se constata asimismo en los departamentos costeros de Chubut y Santa Cruz, y en Tierra del Fuego.

En Chubut, la participación de las mujeres jóvenes resulta alta en las localidades rurales de los departamentos ubicados hacia el oeste de la provincia, mientras que en las zonas

dispersas de estos mismos departamentos la presencia de las jóvenes asume los niveles más bajos.

En Santa Cruz, que registran niveles de participación altos tanto en zonas rurales agrupadas como dispersas. Resulta destacable el caso de Lago Buenos Aires. En las extensiones rurales abiertas de este departamento la proporción de mujeres jóvenes supera al de las mujeres no jóvenes. *

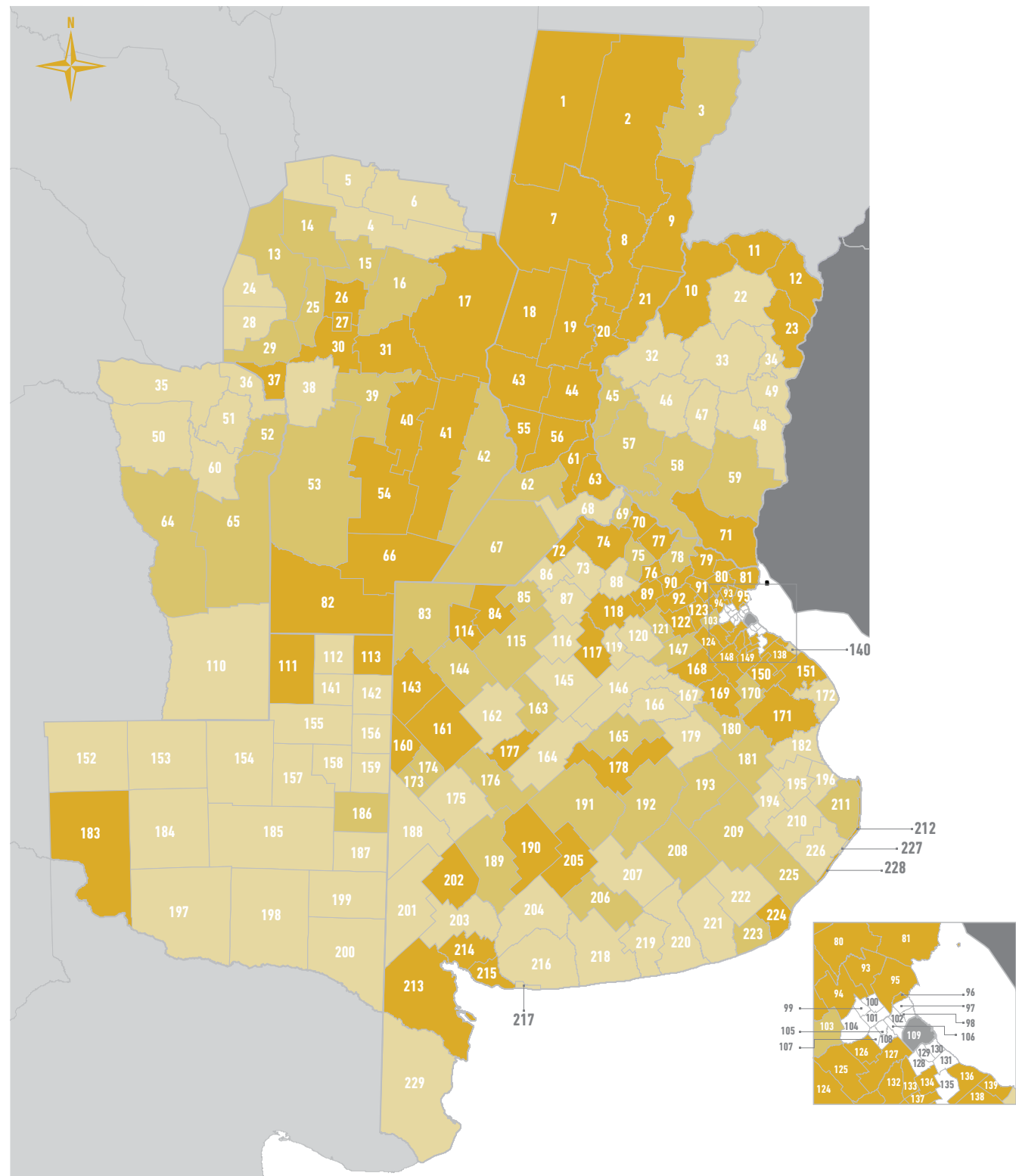
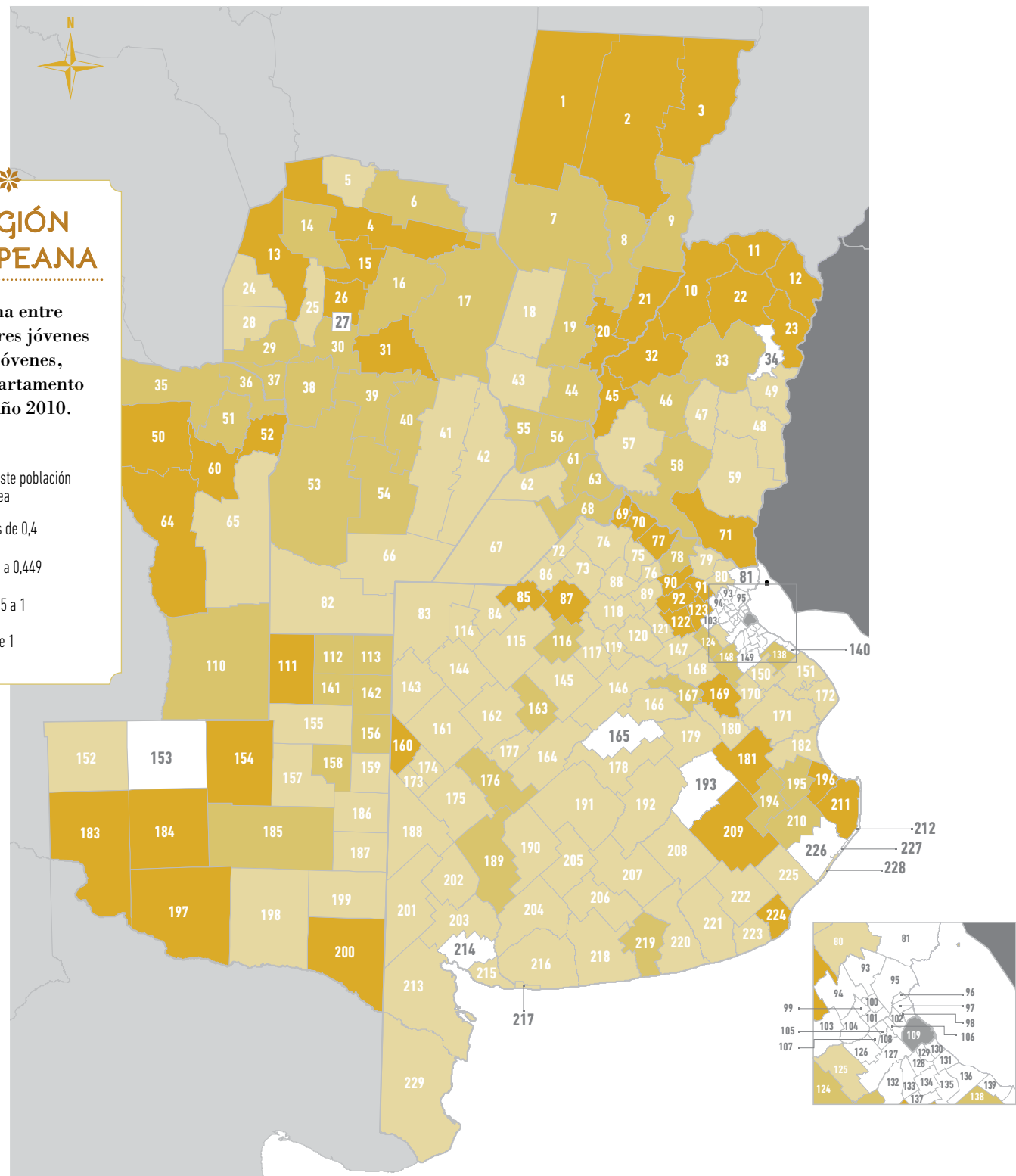
ÁREA RURAL AGRUPADA

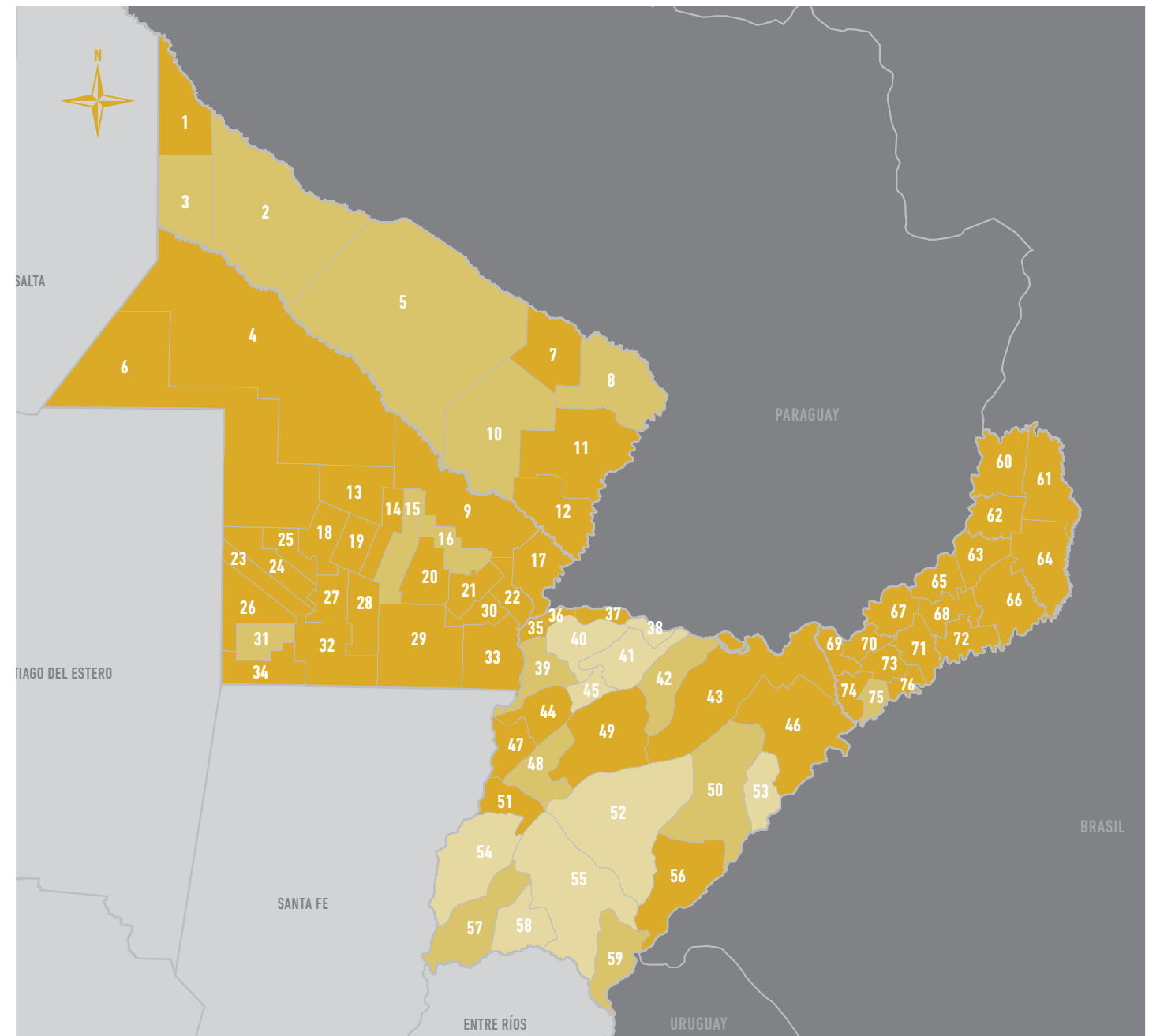
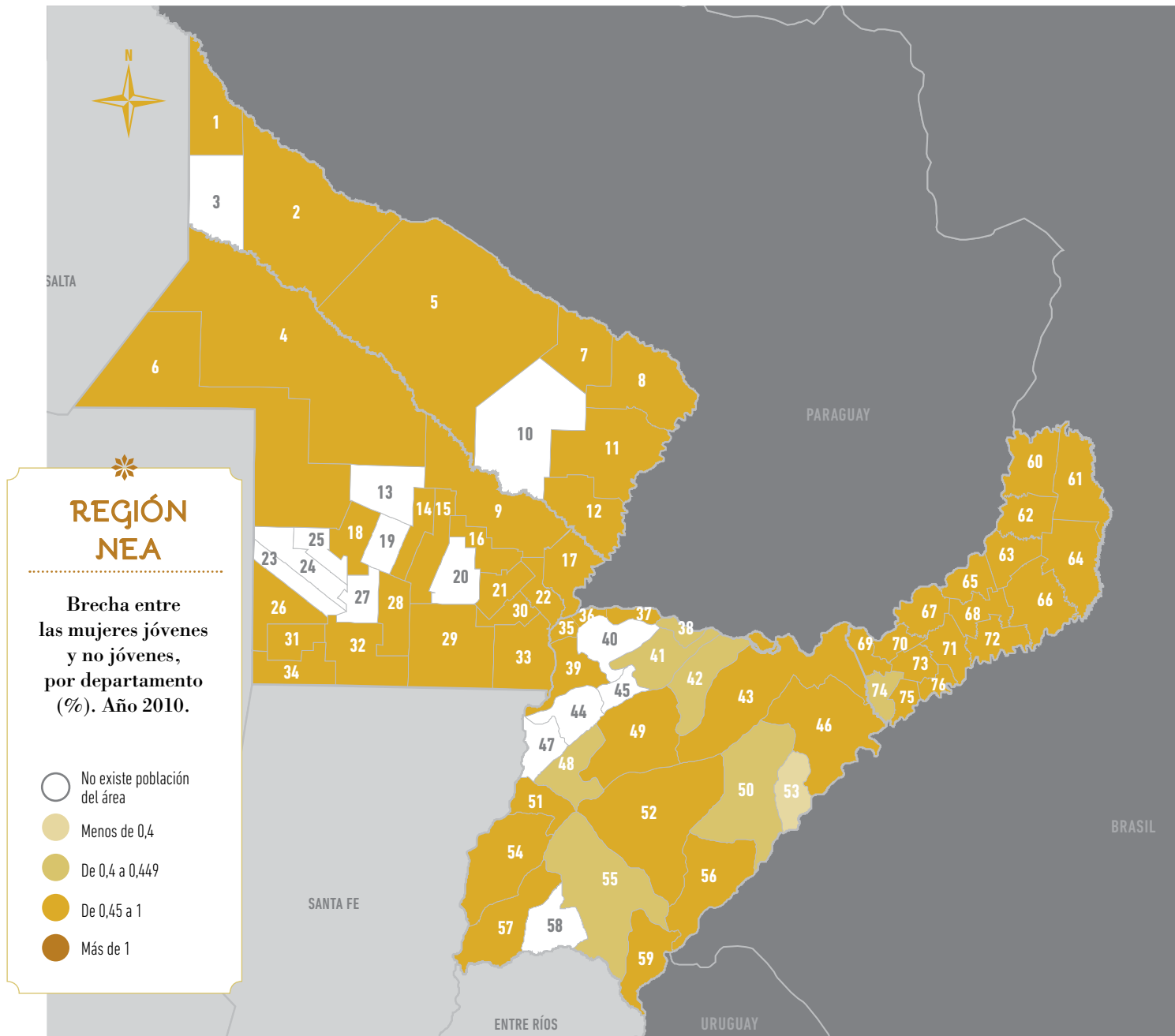
ÁREA RURAL DISPERSA

REGIÓN PAMPEANA

Brecha entre las mujeres jóvenes y no jóvenes, por departamento (%). Año 2010.

- No existe población del área
- Menos de 0,4
- De 0,4 a 0,449
- De 0,45 a 1
- Más de 1

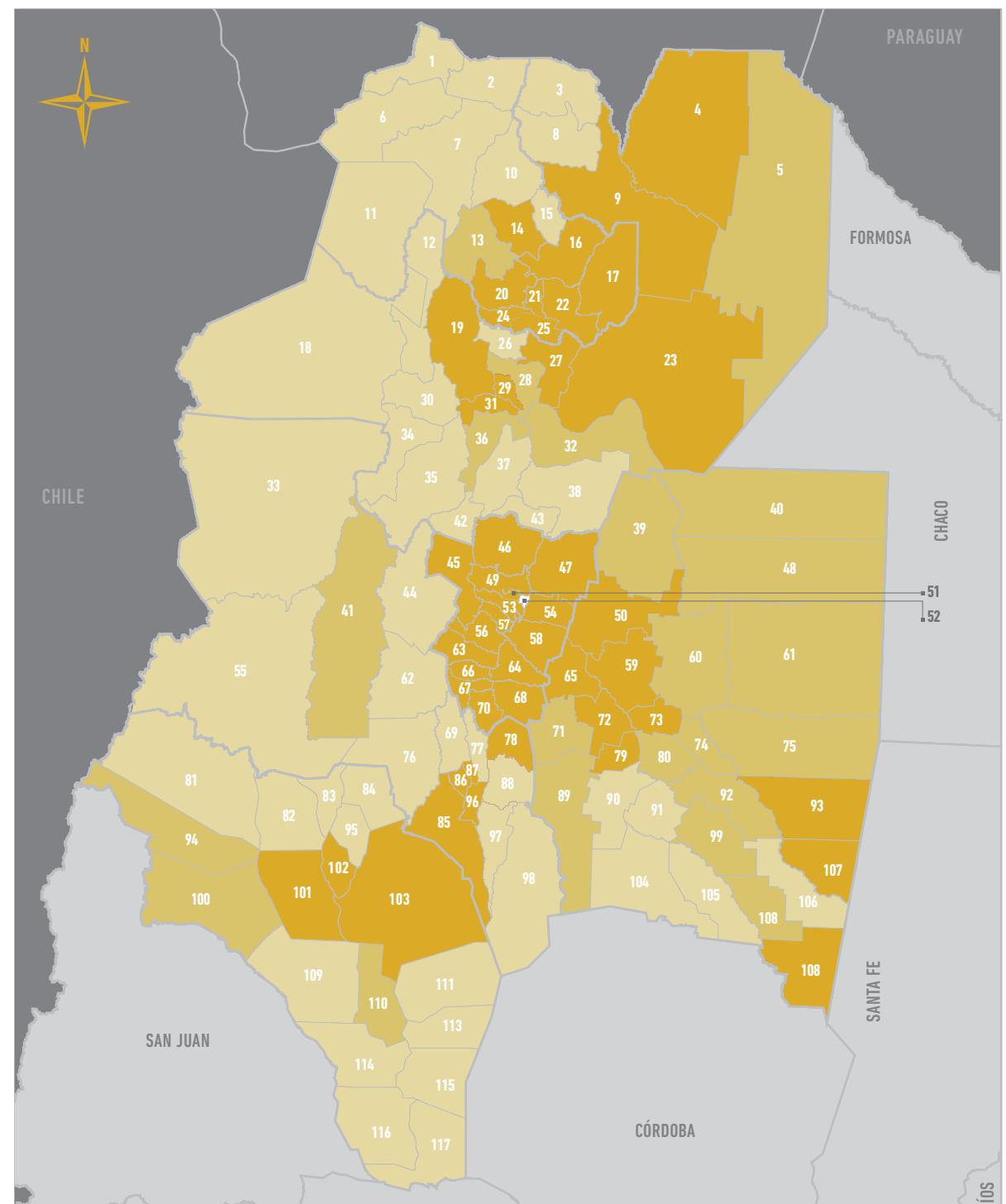
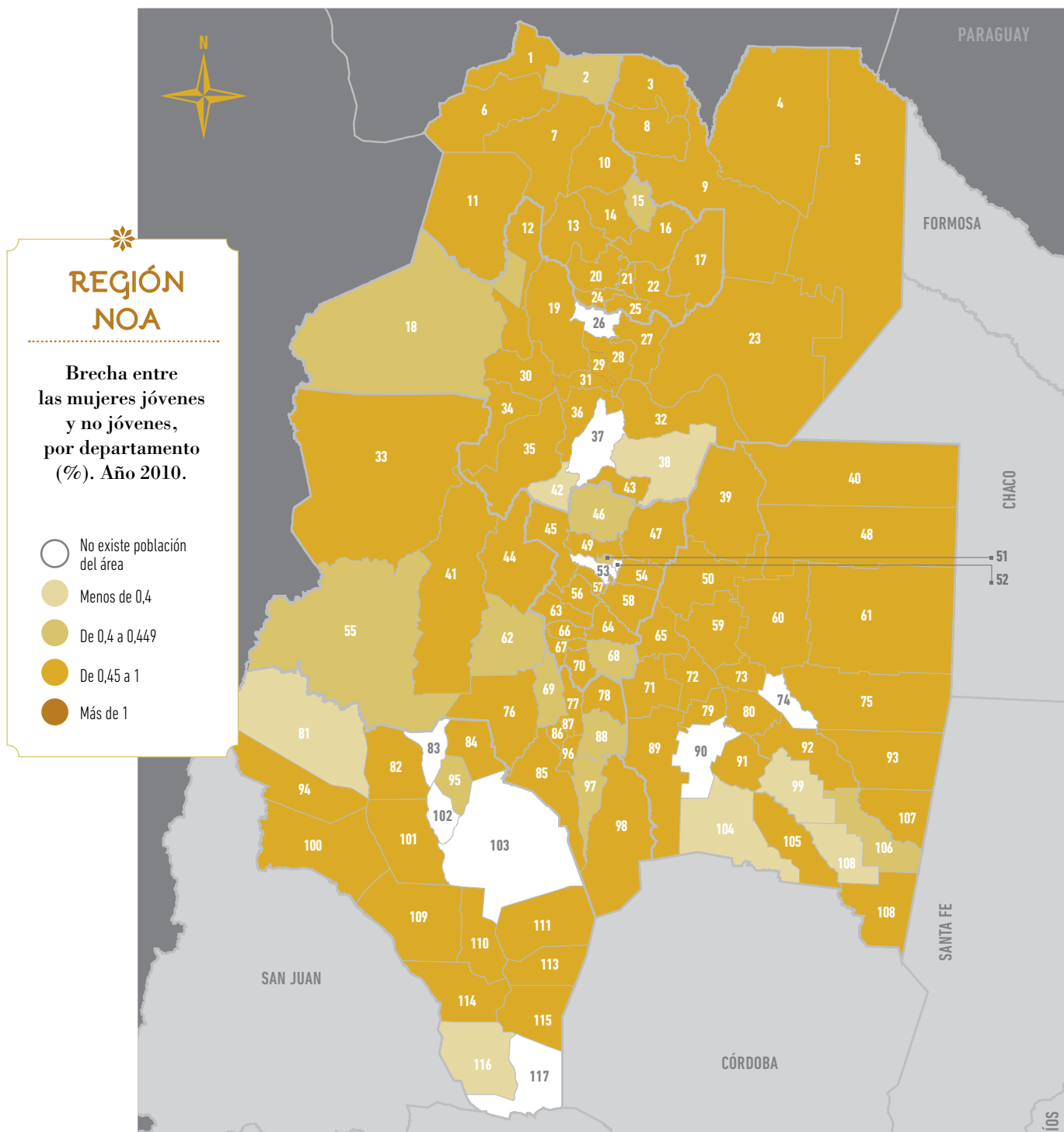




Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

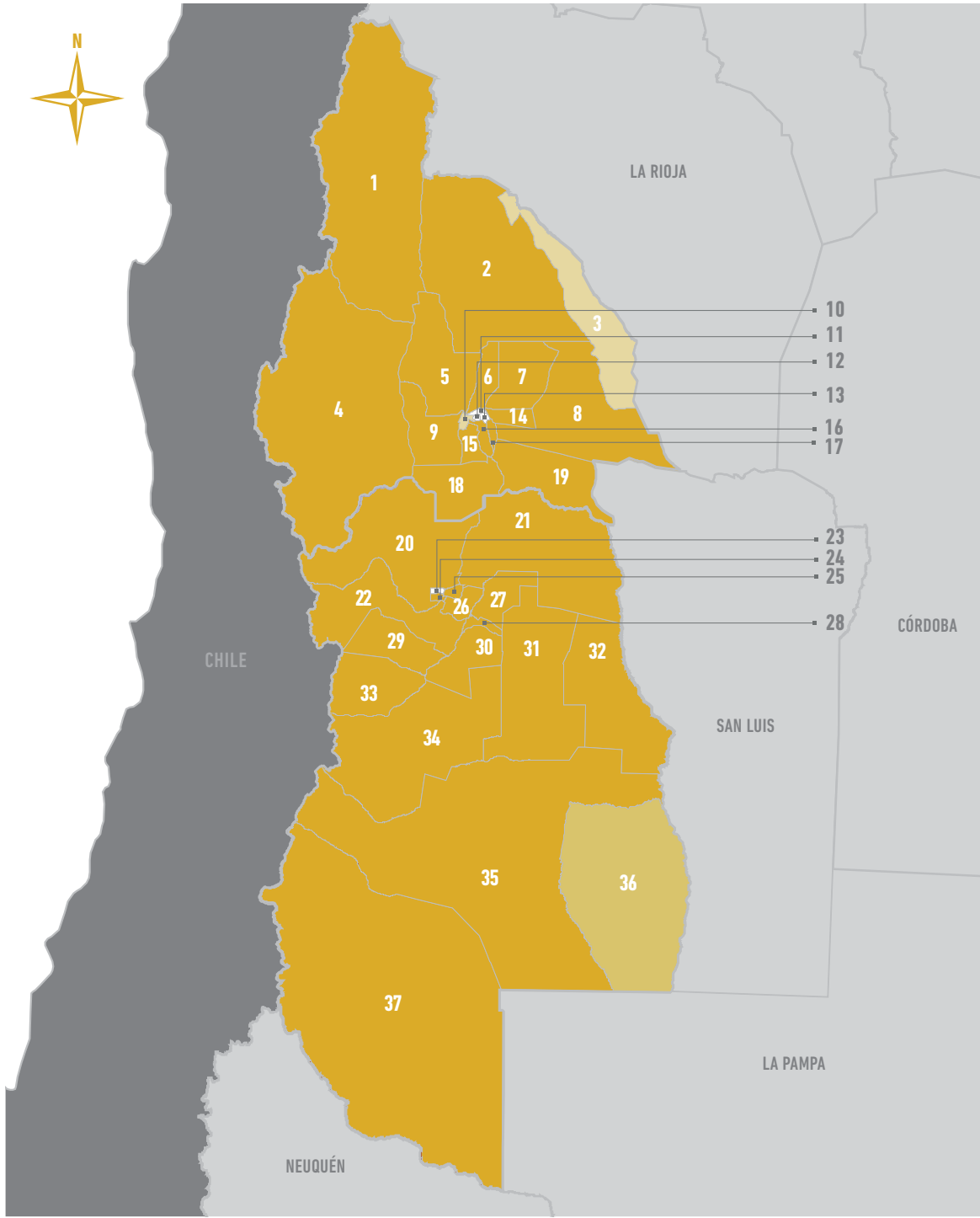
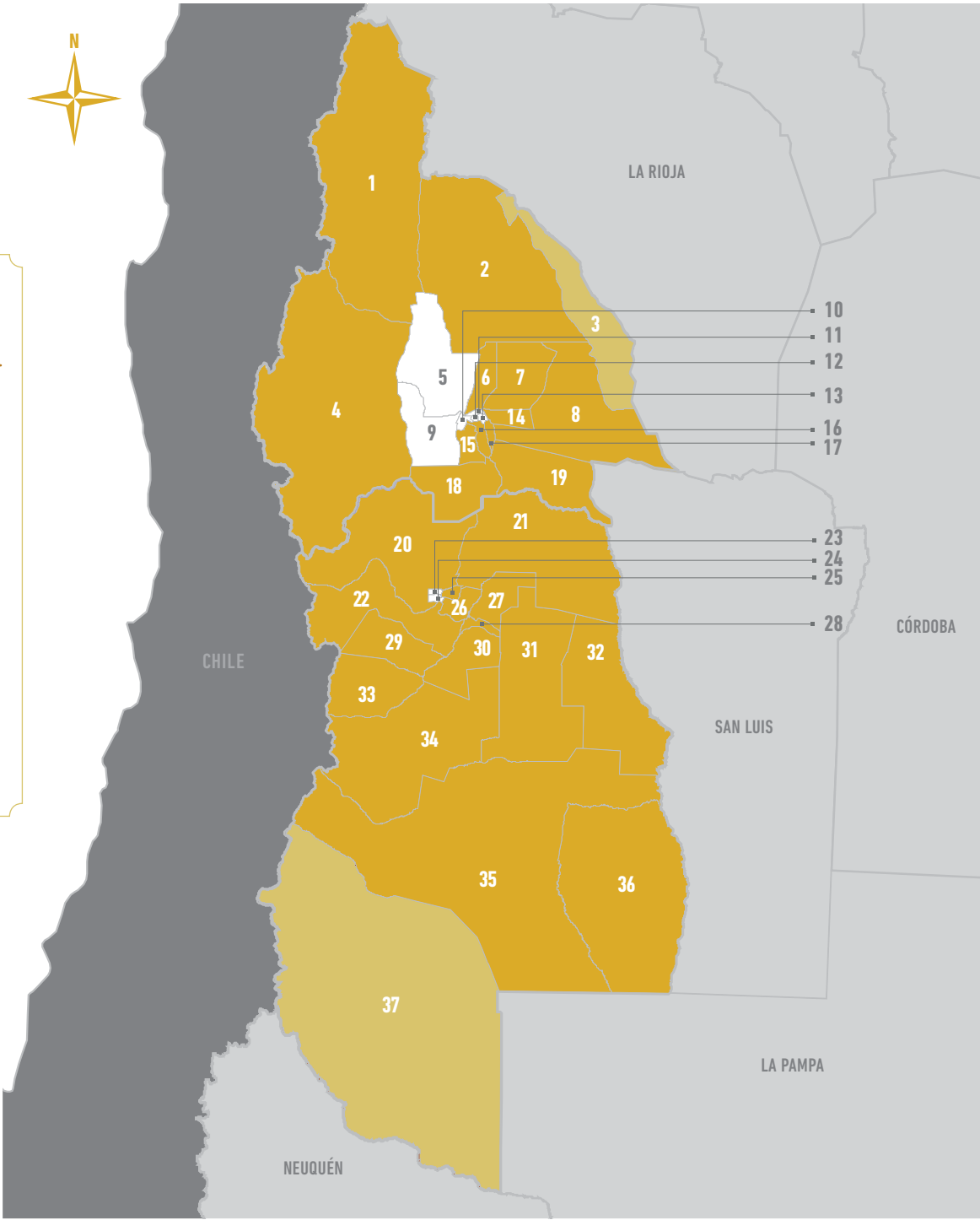
ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA

REGIÓN CUYO

Brecha entre las mujeres jóvenes y no jóvenes, por departamento (%). Año 2010.

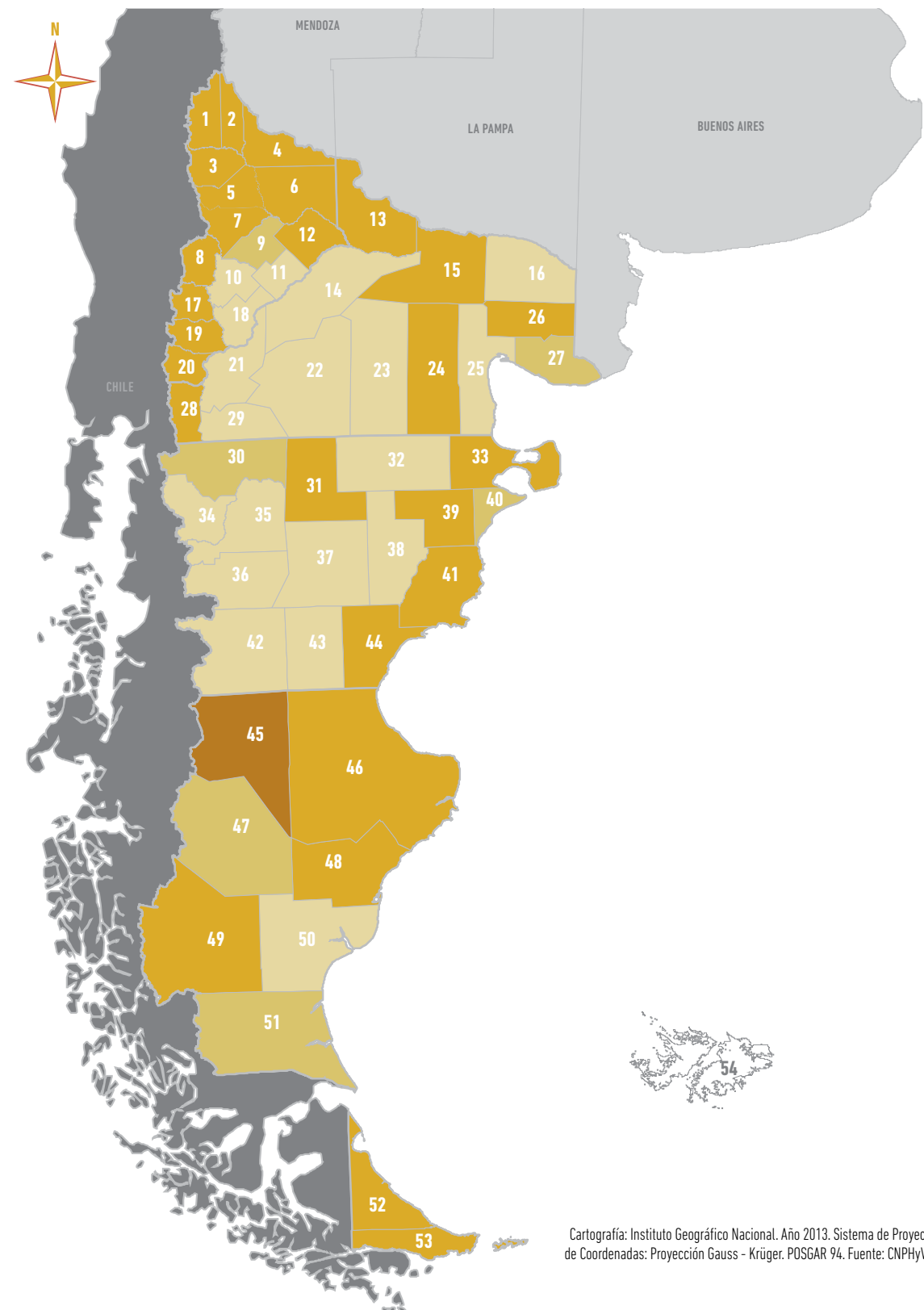
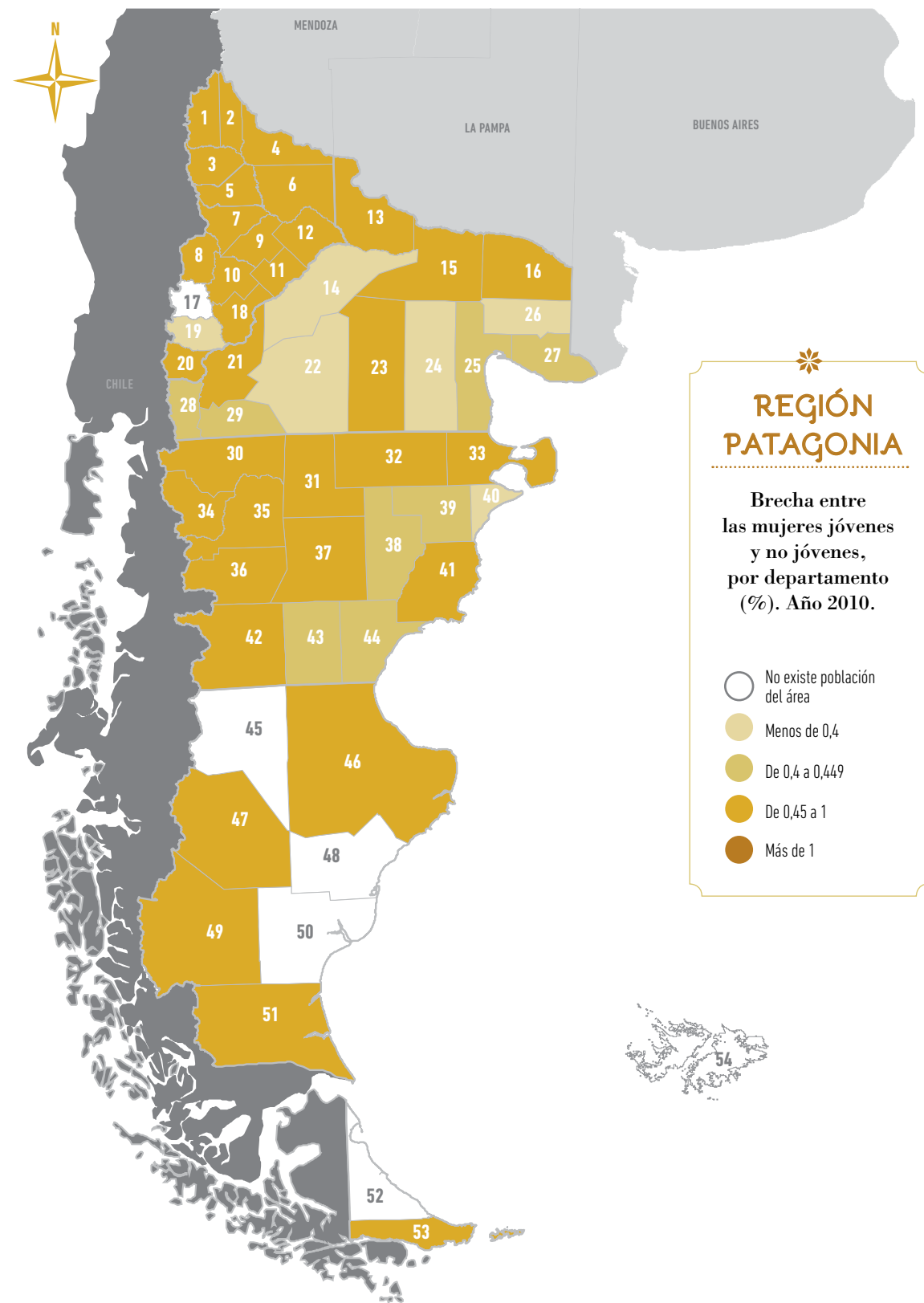
- No existe población del área
- Menos de 0,4
- De 0,4 a 0,449
- De 0,45 a 1
- Más de 1



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

En síntesis, en el período intercensal las jóvenes rurales tienden a abandonar la residencia en zonas dispersas para fijarla en pueblos y parajes, probablemente por las ventajas que ofrecen estos ámbitos en cuanto a la oferta de servicios básicos para la atención de la salud y la escolaridad de sus hijos. En cambio, las extensiones rurales abiertas se muestran fuertemente masculinizadas. Sin embargo, en las zonas rurales dispersas de la Región Pampeana se observan comportamientos similares en contextos muy distintos. Zonas marginales como el oeste de Córdoba y el norte de Santa Fe comparten el incremento de la participación de las mujeres jóvenes con algunos partidos del núcleo agrícola y la cuenca del Salado. La explicación más probable de este fenómeno es la ocurrencia de un proceso de expulsión que afecta en mayor medida a los varones jóvenes por la falta de oportunidades laborales en ambos contextos, de modo que el precario nivel de desarrollo económico-productivo de las zonas marginales estaría provocando los mismos efectos que la mecanización de las tareas agrícolas en la zona más rica del país. La situación de la zona ganadera podría relacionarse con la coyuntura sectorial.

En cuanto a las brechas generacionales se destaca la situación de la Región Pampeana, donde se registra una mayor participación de las mujeres jóvenes en las zonas rurales dispersas que en las agrupadas. Esto se debe a la concentración de los otros tramos etarios (población femenina menor a 15 años y mayor de 34 años) en las localidades rurales. En tres de las restantes regiones del país, la presencia de las mujeres jóvenes en los poblados rurales supera la registrada en extensiones

abiertas. Resulta particularmente destacable la situación que se observa en el oeste del NOA, donde la proporción de mujeres jóvenes se ubica en los niveles más bajos con respecto a las no jóvenes. Es decir que las jóvenes estarían abandonando en mayor medida que las mujeres no jóvenes la residencia en las zonas rurales abiertas de la región cordillerana. Cuyo constituye una excepción, ya que muestra altos niveles de participación de las jóvenes, tanto en relación con los varones jóvenes como a las mujeres no jóvenes, en zonas rurales agrupadas y dispersas.

3.1.3. La visión de los actores: por qué migran y por qué se quedan los varones y mujeres rurales jóvenes

Se ha incorporado la dimensión subjetiva al fenómeno de las migraciones para analizar las condiciones y motivaciones que pueden estructurar o contribuir a tomar la decisión, ya sea individual o familiar, de migrar o de permanecer. La primera constatación que surge del análisis cualitativo, que contribuye a reforzar los hallazgos cuantitativos, es que por diversos motivos tanto los varones como las mujeres se van.

“La mujer es la que lleva la casa y su rol es importante, y ya no quedan más. La mujer ya no quiere hacer tareas rurales, criar pollos, a la mujer no le interesa... Ven que en el campo hay que trabajar 24 horas... Además tienen que vivir solas y, con la inseguridad, tienen miedos, como a escuchar ruidos en la casa y estar sola.” “Yo fui criada en la chacra, manejando un tractor. A los 19 años, le dije a mi papa que yo no quería esa vida para mí y

me fui a Viedma.” (Grupo focal, Río Negro)

“Siempre queda el hombre solito en el campo; la mujer por uno u otro motivo está en el pueblo con los hijos. Las mujeres se van a los centros urbanos a que los pibes terminen de estudiar; la tendencia siempre es irse a los centros urbanos más grandes” (Técnico, Río Negro)

En cada provincia, en cada comunidad, cada joven y su familia viven problemáticas comunitarias y locales disímiles, tienen diferentes configuraciones familiares y representaciones diversas acerca de lo que significa migrar; por ello se ven las migraciones como fenómenos sociales y culturales históricamente determinados y producto de prácticas individuales y familiares motivadas, más que por el cálculo y la racionalidad, por cierta “lógica práctica” estructurada alrededor de “disposiciones para actuar, percibir y sentir” (Roman y González, 2012:15). Se analizó entonces la existencia de problemáticas estructurales en la realidad sociohistórica y las condiciones económicas locales y contextos microsociales, situaciones concretas de la vida cotidiana, que definen o permean la decisión de irse. Asimismo, se incorporó el análisis de género para apreciar cómo los procesos de migración, la decisión de irse o quedarse, y las motivaciones para hacerlo se estructuran de manera diferente entre varones y mujeres.

Actualmente la **migración de jóvenes rurales**, mujeres y varones, **toma variadas formas** en cuanto a movimientos, lugares a los que migran y lapsos de tiempo. Se pueden encontrar movi­lidades pendulares o diarias, cíclicas o estacionales o migraciones de tiempo

indefinido. Desplazamientos que los llevan a grandes aglomerados urbanos, a poblados más cercanos tras dejar la unidad productiva, desplazamientos diarios (trabajar en la ciudad y vivir en el campo) o bien movimientos a otras zonas rurales por trabajo.

En el trabajo de campo, según la provincia y el perfil de los productores, aparecían diversos circuitos migratorios. Por un lado, los fijados por actividades agrarias, es decir, migraciones estacionales de las que se retorna. En estos desplazamientos, se van mayormente los varones—desde uno hasta nueve meses— para realizar actividades como la cosecha de la papa en Balcarce, actividades frutícolas, desflorada del maíz, actividades forestales. Por otro lado, se encontraron circuitos en los cuales mayormente los varones migran por trabajo extrapredial en la misma provincia, con estancias más cortas fuera de la unidad productiva y en actividades no agrícolas, por ejemplo, como albañiles de la construcción.

Se dan asimismo traslados a pueblos cercanos para instalarse definitivamente, impulsados por la búsqueda de una mejor calidad de vida y acceso a servicios. Otro tipo de proceso es el de las migraciones definitivas a centros urbanos más grandes y migraciones por estudio. Estas últimas, y las migraciones temporarias por actividades productivas, son las más frecuentes entre los jóvenes.

A partir de esta diversidad de migraciones, las realidades sociohistóricas en que viven estas familias dialogan con las condiciones concretas de existencia y las representaciones e imaginarios que hay respecto de quedarse o irse. En cada uno de estos lugares, en

la discusión en grupos o en las entrevistas, se planteó una determinación directa entre oportunidades laborales, oportunidades educativas (principalmente continuar estudios superiores) y la decisión de migrar. Tales dimensiones se encuentran estrechamente vinculadas, atravesadas por la idea de buscar una mejor calidad de vida y por la percepción, en algunos casos, de que esa mejor calidad de vida se encuentra en la ciudad.

Se pudo advertir una pérdida de horizonte de futuro a partir de un contexto sociohistórico que no les permite a los jóvenes estructurar un proyecto de vida autónomo en sus lugares de origen. En tal sentido, pueden analizarse en primer lugar los factores condicionantes de las migraciones juveniles a partir de las limitaciones económicas. Aparece la problemática de la escasez de tierra que determina que no todos los jóvenes puedan mantenerse en las explotaciones familiares, ya sea por la inestabilidad en la tenencia o por el achicamiento de las parcelas por división entre los herederos. Asimismo, la limitada oferta de trabajo rural (por la disminución del número de tareas productivas y la maquinización) define la búsqueda de trabajo como un condicionante que actuaría forzando las migraciones de desempleados rurales. El monopolio de la producción de frutas en el Alto Valle, la minería en San Juan, las papeleras en Misiones y sus cambios en los procesos de trabajo (tecnificación) fueron planteados como situaciones complejas que inciden en la escasez de oportunidades laborales locales. En este sentido, la migración se torna una estrategia, tanto individual como familiar, para superar las restricciones—laborales

y de posibilidades productivas— que encuentran en sus comunidades.

“A veces vos tenés lechuga, no tenés móvil propio, tenemos que buscar a alguno que vaya a hacernos el flete, la mayoría de las mujeres que van a hacer su venta. Si va por la vuelta, va a llegar a las 9 de la mañana, ya se va a ir marchitando. Ya no hay gente. Todo es dificultad. Entonces hay un montón de factores que nos marginan. Cosas que fracasan y después te bajonean. Vos decís: ‘laburo, laburo, laburo, y al final pierdo todo’. Entonces no me resulta. La mayoría agarra y dice: ‘Bueno, me voy a la mierda’. A lo mejor voy y vivo un poquito mejor, o me voy a comer al basural. La mayoría va al basural.” (Joven varón rural, Misiones)

Pese a que hay intentos de quedarse en el campo, de apostar a la producción agrícola, muchas veces estas limitaciones y la realidad tan dinámica de los jóvenes lleva a que se desalienten rápidamente y decidan irse. Lejos, o bien a poblados cercanos a realizar trabajos más urbanos.

“Y después llegó el fin de año. Uno se fue a trabajar con el papá de albañil; le convino irse a Brasil, donde tiene parientes, se fue para allá, está trabajando de albañil, con ganas de volver. Otro que está trabajando acá en Eldorado, trabaja en seguridad. Ambos hicieron un intento importante de trabajar en lo productivo junto a sus padres en el mismo predio, encarando un poco más autónomamente la producción y se ve que económicamente no les respondió.” (Técnica, Misiones)

“Aquí somos pequeños productores, no vas a encontrar muchas hectáreas, vas a encontrar productores con cinco, diez. El que más tiene, tendrá veinte. Por ahí te encontrás con alguno

que tiene cincuenta hectáreas pero esas cincuenta hectáreas son de monte y lo usa para pastoreo de los animales, capaz que siembra tres o cuatro, o dos hectáreas. No hay grandes extensiones de siembra. Capaz que viste grandes extensiones de siembra y son de los grandes finqueros; esa es la gente de guita que siembra grandes cantidades. Soja, y este año he visto que han sembrado trigo, otros que siembran maíz, pero una cantidad que vos ves que se junta el campo con el cielo.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

En segundo lugar, un condicionante importante que estructura la decisión de irse es la posibilidad para mujeres y varones jóvenes de continuar sus estudios, sobre todo superiores, ya que si bien la oferta de educación media aumentó en las zonas rurales, para poder continuar estudios terciarios o universitarios tienen que irse.

“A un joven que ve frustrada su posibilidad de estudiar por falta de recursos económicos o porque la escuela queda lejos y no tiene en qué trasladarse, le es más simple: ‘¿No puedo estudiar?, bueno, me voy fuera de la provincia a trabajar’. Se van a Buenos Aires o se van a Tandil, y muchas veces estos jóvenes ya no vuelven, porque forman sus familias en el lugar donde tienen sus trabajos.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

Para las mujeres el proceso es diferente. En general no migran tanto por trabajo: “Las chicas no, porque generalmente o son mamás muy jóvenes o se casan muy jóvenes y es como que sientan sus raíces aquí en el campo y se tienen que quedar”. (Líder de organización, Santiago del Estero) Pero en los casos en que la motivación gire alrededor de la continua-

ción de los estudios, aparece que son mayormente las mujeres quienes deciden irse. Porque irse es de alguna manera un anti-destino, es decir, las mujeres se quedan en el campo siendo mamás muy jóvenes o —quienes tienen la posibilidad de hacerlo— se van a estudiar.

“En general, las mujeres que quedan ahí en las estancias siempre se casan ahí, y quedan como amas de casa, siempre quedan ahí cerquita. Pero los jóvenes de mi edad quedan todos ahí en las estancias, por lo general no salen a estudiar afuera, siempre quedan ahí. Los dueños de los campos, sus hijas, casi todas se van afuera, se vienen acá a San Cristóbal o se van a estudiar a otras partes, no quedan aquí en los campos.” (Joven varón rural, Santa Fe)

“Yo creo que vamos a terminar la escuela e irnos a un lugar para seguir estudiando o buscar un trabajo, porque allá no hay nada. Digamos: dependemos de nuestros padres y ahí nomás... y nunca vamos a llegar a nada, como mi abuela. Mi abuela hizo hasta tercero y se casó y quedó ahí nomás, y yo quiero ser alguien en la vida.” (Mujer joven rural, Santa Fe)

“Y ellos se quieren preparar, quieren seguir preparándose, y eso está bueno. Sobre todo se ve más interés en prepararse en las chicas que en los varones. El varón quiere por ahí ir a trabajar, o quiere entrar en una carrera corta, en la fuerza, eso les atrae mucho, entrar en alguna fuerza. (...) Y las chicas tienen más perspectiva para salir, ellas quieren... Hay una que quiere estudiar agronomía ahora que está la Facultad de Ciencias Forestales acá... La Universidad, la UNAM, tiene más carreras, entonces por ahí se ven interesadas en las cosas. Hay otras que quieren estudiar

el profesorado de biología, o sea, están viendo la posibilidad de prepararse y de salir.” (Directora EFA —Escuela de la Familia Agrícola—, Misiones)

En varias oportunidades se puso de manifiesto que en las zonas rurales **los varones tienen la posibilidad de acceder al trabajo sin haber concluido estudios secundarios**. Muchas veces ellos dejan el nivel medio para continuar trabajando; sin embargo, **las mujeres tienen muchas más dificultades para insertarse en el mercado laboral si no tienen los estudios concluidos**. Estudiar entonces, de cierta manera, es una posibilidad de salir de los esquemas tradicionales o roles preestablecidos asignados a la mujer. Migrar por estudio es una posibilidad o parte de una estrategia para afrontar particularmente esta situación desventajosa. Se van a estudiar, si tienen las condiciones económicas para hacerlo, o bien se van a trabajar, generalmente insertándose en el trabajo doméstico o de baja calificación, sea porque no tienen preparación para desempeñarse en otras tareas, sea por determinada mirada discriminatoria que hay en las ciudades hacia jóvenes del campo.

“Vos decís ‘empleada de comercio’. Pero quién va a tomar como empleada a una chica que viene del campo, con las características de las que vienen del campo, frente a una chica ‘rubia’ (aunque no sea tan rubia), bien vestida, que se sabe dirigir a la gente, etcétera. Va a terminar de empleada doméstica o de repositora de supermercado, pero no va a ser la cajera, seguro.” (Técnica, Río Negro)

Pese a que hay disponibilidad de centros educativos cercanos a las zonas rurales (generalmente de formación docente o técnica-

superiores), el transporte continúa siendo deficiente y acarrea un costo que muchas veces no puede ser afrontado por las familias. Asimismo, es desestimulante no poder aplicar los conocimientos adquiridos, por falta de puestos de trabajo locales, por lo que es posible que la misma posibilidad de estudiar derive en la decisión de irse. Varones y mujeres jóvenes buscan un contexto favorable para desarrollarse: “Que haya un contexto que me facilite a mí, como joven, que me pueda quedar. Porque yo sé que si me quedo, voy a tener éxito aquí donde nací. Pero si no tengo los recursos...”. (Líder de organización, San Juan)

En los discursos aparece la idea de que **los y las jóvenes se van porque no tienen alternativas en la comunidad**, y además “no se van preparados”, motivo por el cual terminan realizando tareas de baja calificación o se van a vivir en muy malas condiciones a zonas urbanas. Se llega a naturalizar la migración, planteándola como un hecho inevitable en el contexto expulsivo en que viven, y apoyados por los mismos padres para que se vayan. Esto es complejo al momento de pensar políticas públicas para el sector.

“Ponele que yo tengo un chico que está a punto de culminar su secundario; difícil que tenga su trabajo: para quedar en el lugar no hay. Ni para los jóvenes ni para los grandes. El vecino nuestro se tiene que ir a la isla Martín García por tres meses. Se van a Buenos Aires, están haciendo macheteada bajo cables de alta tensión. O se van a Corrientes o Entre Ríos. Van por tres meses. Y su familia tiene que hacer malabarismo para sobrevivir y quedar en la zona. Si no van todos... Porque hay un

montón de familias que fueron todos, porque acá si no queda sufriendo tu familia. Uno se va, viene y no le alcanza tampoco lo que trae. Abandona todo, algunos nunca más vinieron. Y están sufriendolo como acá también. Es la dificultad de la zona, bastante desesperante, lo alejado que estamos de las grandes ciudades y vas a sufrir lo mismo.” (Hombre rural, Misiones)

“En general [los que migran] son los jóvenes que no se suman a trabajar en la chacra junto a la familia y que entonces tampoco se suman a la organización. Por ahí buscan estudiar y por ahí se van a estudiar a otro lado, o después que estudiaron se van a trabajar a otro lado, a otras provincias.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

“De hecho, los viejos muchas veces son lo que incitan: ‘¿Qué te vas a quedar haciendo? Andá a estudiar, andá a buscar tu futuro, andá’; y los pibes muchas veces se van y no vuelven, terminan los estudios o quedan trabajando en las ciudades...” (Técnico, Río Negro)

Quedó evidenciado como una inquietud de la mayoría de los técnicos y las técnicas, así como de varias mujeres que participaron en los grupos focales, la preocupación por los jóvenes que no pueden irse, ni tampoco encuentran alternativas al quedarse. Estos jóvenes se quedan sin posibilidades de estudiar por limitaciones económicas, ni de trabajar en su localidad en condiciones satisfactorias para su crecimiento y autonomía.

“Es que muchas veces los pueblos son expulsivos. Los jóvenes, ya sean mujeres o varones, terminan de estudiar, terminan el primario y se van a los pueblos más grandecitos, por

así decir, y allí hacen el secundario y después cuando se van a hacer una carrera terciaria o universitaria, después ya no vuelven muchas veces; y es una lástima, porque el que no tiene recursos o la familia que no puede mandar a los jóvenes a estudiar queda dando vueltas, y son los que muchas veces nosotros... nuestros proyectos apuntan a eso: a contenerlos y ver de qué manera los incluimos...” (Técnico, Río Negro)

Para comprender los condicionamientos que llevan a la decisión de irse, es interesante retomar las significaciones alrededor de la calidad de vida y las representaciones sociales que se tiene sobre el espacio urbano. La búsqueda de una mejor calidad de vida se encuentra asociada a la accesibilidad y mejores condiciones de existencia, o bien, se puede relacionar a la búsqueda de otro “modo de vida”. El campo es asociado a la idea de escasez, precariedad, de que “no llegan las cosas” o “estamos aislados”, y se ve a la ciudad como el progreso, que “ahí hay todo”, como la posibilidad de acceder a servicios.

Al pensar en **factores que pueden mejorar calidad de vida**, el acento está puesto, por un lado, en la precariedad de los servicios en la zona rural, fundamentalmente el acceso a la salud. Por otro lado, se destacó la deficiencia del transporte y vías de comunicación (incluida la conectividad), lo que dificulta las actividades educativas. Sin embargo, el mismo acceso a las nuevas tecnologías, posibilitado por la distribución de las notebooks en las escuelas, muestra un mundo al que quieren acceder los jóvenes. En un estudio encarado por la Secretaría de Agricultura Familiar y ONU Mujeres (Roman y González,

2012) sobre los procesos de migración de la juventud rural, se concluía que si bien esta “cultura juvenil tiene una parte de rural, en el contexto de la nueva ruralidad, tiene mucho más de juvenil”. La división entre los espacios urbanos y los rurales es cada vez más difusa, con un contacto fluido, por acceso a información, relaciones familiares y patrones de consumo. Si bien las pautas y las necesidades reales de consumo no son las mismas, los medios y el acceso a nuevas tecnologías colaboran en homogeneizarlas como “necesidades de la juventud”.

“A ver... está muy claro: no descubro la pólvora si te digo que hay una expulsión de los jóvenes del campo acá y en todos lados porque... las condiciones de vida en el campo son tan contrastantes con las urbanas, y el sacrificio que significa la vida ahí, que la verdad que entiendo que no valga la pena.” (Técnica, Río Negro)

La demanda de mejorar la calidad de vida fue planteada como la necesidad de una mayor presencia del Estado en el campo, o bien en relación con decisiones individuales o familiares que pueden llegar a contraponerse con la rentabilidad del sistema. Mejorar la calidad de vida es algo caro, que entra en tensión con la productividad o la reinversión en la parcela familiar, y de asocia con lo que quiere la mujer. Ellas quieren mejorar la casa, pero ellos quieren reinvertir en los predios.

“(...) La mujer quiere en general mejor calidad de vida y el hombre puja porque la empresa prospere. Entonces, a lo mejor, en lugar de hacer una casa nueva, o comprarse una casa en el pueblo prefiere comprarse un trac-

tor. Así como poner algo bien drástico.” (Técnico, Santa Fe)

“Sí, pero a la vez (...) también se reconoce que el tambo, por no haber invertido en mejor calidad de vida, ha perdido mano de obra capacitada; y muchos productores es como que terminaron por abandonar la actividad por no asumir una mejor instalación, una mejor vivienda, digamos... Hay una resistencia al cambio que tiene que ver con que la calidad de vida es cara y si es caro termina la rentabilidad del sistema y no lo podemos sostener. Entonces es como que ese debate se vivió mucho...” (Técnico, Santa Fe)

La calidad de vida es asociada asimismo con las condiciones laborales, en el sentido de considerar el trabajo en el medio rural como muy sacrificado en relación con los logros que se obtienen. Y este sacrificio es esfuerzo, no es algo que todos los jóvenes del campo quieren para ellos, tanto por lo que implica en la salud o desgaste físico –sobre todo en el caso de las mujeres– como por los beneficios o posibilidades materiales que pueden llegar a obtener.

“Para las productoras campesinas, el gran problema de ellas es vivir día a día con sus chiquitos en la escuela, su trabajo, poca dimensión de campo, que (...) entre que cuida al chico, la comida, las vacas en la calle, todo eso es... ¿Cómo te puedo decir? En vez de tener 20 años, 19 años, parece que ya tiene 30 o 40 años.” (Líder de organización, Santa Fe)

“También es cierto que el joven ve lo que pasó al padre, porque el padre cultiva, o cría cabras, y ‘yo no quiero ser lo mismo’. Pero ¿por qué? Porque vio que crió toda la vida cabras, y nunca pudo hacerse una casa de mate-

rial, o toda la vida tuvo una letrina. Entonces ‘yo no quiero hacer lo mismo, yo quiero irme.’” (Líder de organización, San Juan)

Por último, se puede plantear una redefinición de lo rural ampliando el territorio en un vínculo estrecho entre lo rural y lo urbano, en el que se contempla la posibilidad de vivir en el campo, pero que implica, en términos de aspiraciones, poder acceder a los servicios con que se cuenta en la ciudad para vivir cómodos.

“Yo tengo una idea de que la persona –yo siempre hablo en general, hombres, mujeres–, la persona que está cómoda, que vive cómoda, me refiero a tener una casa, un baño instalado, tener luz, tener agua potable, poder tener la opción de tener tv por cable, quien está cómodo, no le importa vivir en medio del campo, al contrario, creo que estás más tranquilo y te quedás, no te vas. Yo creo que el joven que decide irse es porque le está faltando algo muy grave acá, en su lugar, trabajo, comodidad, servicios.” (Líder de organización, San Juan)

“Si la persona está cómoda donde vive, se queda, produce, trabaja.” (Grupo focal, San Juan)

Y también implica acceder a trabajar en la ciudad, con lo que se reconfigura de cierta manera una nueva mirada sobre la idea de arraigo.

“Vivir exclusivamente del campo es muy difícil. ¿Por qué? Porque los predios son muy chicos y tendrían que hacer producciones intensivas, muy, muy intensivas; y para hacer una producción intensiva se necesita mucho capital.” (Técnica, Santiago del Estero)

A las dificultades para estudiar por las dis-

tancias, la diferencia de oportunidades en relación con sus pares urbanos, la escasez de posibilidades laborales, falta de servicios, limitadas alternativas de espacios recreativos o culturales, y el esfuerzo físico que significan las tareas del campo, se puede plantear además –en un orden más subjetivo– la necesidad de tener “**opciones**”, poder elegir; este es otro nivel de motivación para decidir migrar y debería configurar parte del horizonte de las políticas públicas para el sector de la juventud rural.

“Tenés que tener opciones de trabajo. Creo que el Estado ahí es donde tendría que apuntar más. Que las personas podamos elegir, que podamos prepararnos para elegir. Porque tampoco si yo estoy recién saliendo del secundario, mucho no voy a poder elegir. Sí, quiero ir a una oficina, ¿pero qué voy a hacer en una oficina si no estoy preparado? Entonces tener la posibilidad de prepararme y elegir.” (Técnico, Río Negro)

Sin embargo, **muchas familias permanecen, porque quieren quedarse**, y buscan alternativas para desarrollarse en los parajes, pueblos, en sus comunidades rurales. **Y encuentran en las organizaciones un espacio** donde proyectar junto a otros en estos territorios. Se constató que quienes tienen un espacio de participación logran generar iniciativas o ideas respecto a qué hacer para permanecer. Las mujeres no sólo participan más de los espacios de organización, sino que además los ven como una alternativa de arraigo y un recurso para que varones y mujeres jóvenes puedan quedarse. Es el caso de la organización en Misiones, cuyo eje de lucha donde giró en torno al tema del acceso a la tierra y

del freno al avance de Alto Paraná. En sus casi diez años de existencia impulsaron varios proyectos productivos, educativos y de salud. En 2010, Productores Independientes de Piray, con acompañamiento técnico, comenzaron a gestar un proyecto para producir alimentos sanos, criar animales, para así evitar dejar su territorio. Pero necesitaban tierra. En 2012 presentaron un proyecto de ley a la Cámara de Diputados de la provincia, de expropiación de 600 hectáreas a Alto Paraná, que fue aprobado por unanimidad. Aún esperan su implementación, fundamental para muchos de los proyectos que tienen como organización, como así también para las expectativas de futuro dentro del territorio a partir de la disponibilidad de esa tierra. En el anhelo de lograrlo, imaginan su futuro como organización y un futuro para la juventud.

“Nosotros quisimos el proyecto, el sueño, hablamos de ese tema, dentro de esas 600 hectáreas, qué queremos hacer, qué ideas. Y bueno, por ahí lo que se charló mucho es que, como costó y está costando acceder a esas 600 hectáreas, pensamos trabajar en grupo, y que la familia, la persona, la mamá o el papá decida y se organice en qué grupo quiere; pero que primero entre todos decidamos qué hacer. Dijimos que queremos plantar plantas anuales, vegetales, dijimos que queremos criar ganado, queremos tener leche, queremos tener miel casera, queremos tener pescado, almidón casero, pollos, entonces esas distintas cosas que fueron saliendo, planteamos, bueno, cómo armaríamos los grupos, quiénes estarían interesados en capacitarse en esto, y en lo otro.” (Líder de organización, Misiones)

Tener un proyecto concreto es una posibi-

lidad de pensar en el arraigo y en un futuro en sus comunidades. Por ello, tal como se analizaron las motivaciones para irse, detrás del quedarse hay una serie de representaciones acerca de las oportunidades de desarrollo productivo en el espacio local, y sobre el “dejarles algo a los jóvenes” para que puedan tener mejores condiciones de vida.

“Como para que los chicos tengan más entusiasmo, porque no es lo mismo decirles: ‘Bueno, terminen quinto y vamos a ver qué hacemos’, que decirles: ‘Miren, terminen quinto y hay esa posibilidad, o está funcionando’, porque ese es nuestro sueño, que dentro de esas 600 hectáreas ellos tengan sus espacios, y pensamos en el turismo como algo que les atrape más fácil. Y la idea es, como siempre hablamos, tener la posibilidad de que se abran otros cursos, otras carreras acá para nuestros jóvenes y que digan: ‘Me voy a quedar acá en la zona’. Acá hace falta un montón de cosas; mucha gente somos: entre el barrio Santa Teresa, 18 y Barrio Unión, hay más de 300 familias, después más allá, hay otras 50 familias y después Guaraypo... Guaraypo solo, seguro son 300, o sea, son colonias grandes, comunidades grandes, donde hace falta un montón de cosas para que se siga desarrollando y para que no termine así. Así que pensamos que nuestros hijos... queremos que nuestros hijos se queden en la zona pero que tengan esa posibilidad de desarrollarse, no de quedarse y que no puedan tener tampoco ninguna alternativa y después de terminar quinto, vayan así, como los papás dicen, ‘como nosotros, a carpir’; porque son trabajos así, pero uno después que sufrió sabe que ojalá puedan ellos tener una mejor condición de

vida.” (Líder de organización, Misiones)

Asimismo, ser parte de una organización o cooperativa les da de alguna manera seguridad respecto de mercados, acceso a insumos, fuerza en los reclamos. Por ejemplo, en San Juan, la Federación de Cooperativas FECOAGRO –organización de segundo orden que surge en el contexto post 2001-2002 como núcleo de trabajadores desocupados– es una entidad que con el correr de la década ha posicionado nacionalmente su marca, se constituyó en la principal proveedora del INTA (Pro-Huerta) e incluso exporta a Haití. En la actualidad está conformada por 600 familias que forman parte de las cooperativas y alcanza a unas 2000 personas. Reconocen que muchos de ellos son hijos de cooperativistas y han comenzado a tomar lugares de gestión que agilizan la administración. Realizaron dos congresos de jóvenes para la revalorización del trabajo de los padres, con una inquietud de arraigo.

Nuevamente, surge desde los actores la demanda de una mayor presencia del Estado en términos de acciones que promuevan el arraigo de los jóvenes en el campo, demanda que entra en tensión con las adversas condiciones estructurales de la vida allí.

“Nosotros vemos que faltan políticas, faltan muchas políticas públicas para apoyo a las mujeres, sobre todo a mujeres jóvenes... Si uno apunta a que el joven quede en la zona, bueno, hay que ir con políticas concretas para que el joven se arraigue al lugar y para que pueda vivir de lo que hace; si no el joven se va.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Cuando hablamos de promover el arraigo y todo eso, es complejo, porque no podemos

garantizar muchas veces los servicios mínimos indispensables, como el agua, la luz y un montón de cuestiones en el campo, que no podemos venir a decir ‘vamos a promover el arraigo’, aunque sí lo hacemos a través de proyectos y demás, pero bueno, es difícil...” (Técnico, Río Negro)

En síntesis se ha podido apreciar una relación directa entre oportunidades laborales, oportunidades educativas y la decisión de migrar.

Por un lado, existen problemáticas estructurales a partir de las condiciones económicas locales y contextos microsociales, tales como el acceso a recursos naturales o productivos, achicamiento de las parcelas, corrimiento de la frontera agraria, posibilidades dentro del mercado laboral para mujeres y varones jóvenes, que inciden en la motivación de migrar, o en la necesidad de hacerlo temporalmente en procesos de migración rural-rural.

Por otro lado, un estímulo central que tienen los y las jóvenes para decidir irse es la posibilidad de continuar estudios superiores, ante la falta de alternativas cercanas a sus lugares de residencia. Principalmente son las mujeres las que migran para seguir estudiando, mientras que los varones jóvenes muchas veces abandonan los estudios medios para irse a trabajar.

Un factor interesante analizado son las significaciones alrededor de la calidad de vida y las representaciones sociales que los jóvenes tienen sobre el espacio urbano. La ciudad aparece como el espacio de accesibilidad, de conectividad, de servicios, de consumo.

El campo es asociado a la idea de escasez, y se ve la ciudad como el progreso, la posibilidad de acceder a servicios y de tener una mejor calidad de vida.

Por último, hay familias y organizaciones que buscan permanecer, crecer y desarrollarse en su territorio, y la participación en organizaciones y cooperativas aparece como una oportunidad para proyectarse y generar alternativas para los jóvenes. Se constató que quienes tienen un espacio de participación logran generar iniciativas para quedarse, y plantean la cuestión del arraigo como una problemática que debe ser abordada por ellos y por el Estado.

3.2. Jefatura femenina y pobreza

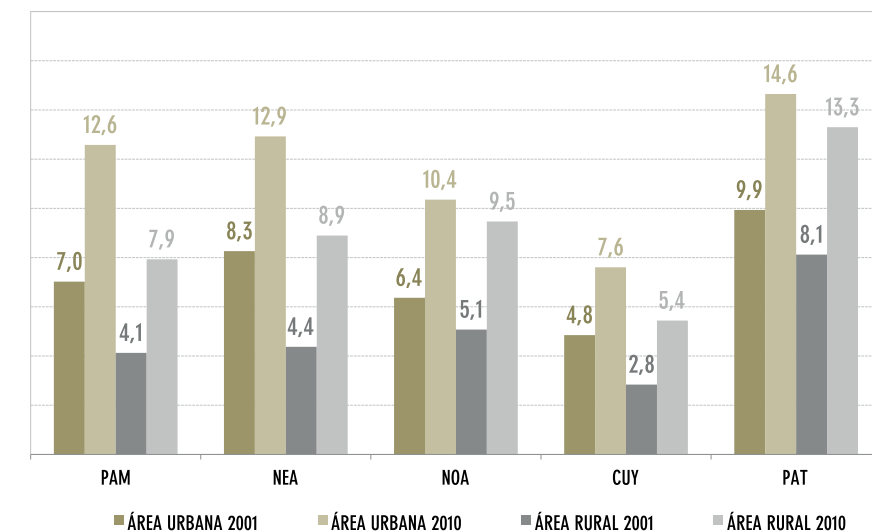
3.2.1. La información censal

La jefatura femenina ha sido tradicionalmente asociada con la pobreza estructural. En aquellos hogares donde las mujeres se asumen como jefas, el cónyuge suele estar ausente, es decir que en general la declaración de la jefatura femenina¹⁷ remite a situaciones en que las mujeres afrontan la responsabilidad de sostener el hogar. En este apartado se avanza en la caracterización de dicho comportamiento, comenzando por analizar la variación intercensal y la distribución geográfica de las jefas jóvenes, para abordar después las relaciones que se establecen entre la jefatura femenina joven y la condición de pobreza.

En primer lugar se constata que los hogares con jefas mujeres tienen mayor incidencia en las áreas urbanas que en las rurales. Pero el

Gráfico 21

Incidencia de las jefas jóvenes sobre el total de mujeres jóvenes por año censal y área, según región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHy 2001 y 2010

hallazgo más destacable es el crecimiento explosivo que experimenta la jefatura femenina joven en el período intercensal.

En áreas urbanas, las mujeres jóvenes que se declaraban jefas de hogar en el año 2001 no alcanzaban el 10% en ninguna región del país (con las incidencias más altas en Patagonia y NEA). Diez años después, la jefatura femenina aumenta de manera abrupta, principalmente en la Región Pampeana (79% por encima del nivel inicial).

En áreas rurales, estas variaciones se ubican en niveles aun más altos. Con la excepción de Cuyo, en el resto de las regiones prácticamente se duplica la incidencia registrada en 2001. En particular, la jefatura fe-

menina en áreas rurales del NEA se duplica (Gráfico 21).

Resulta interesante vincular este fenómeno con la participación laboral de las mujeres jóvenes, ya que ante la hipótesis de que las jefas deben hacer frente al sostenimiento del hogar se espera que estén insertas en el mercado de trabajo. El Gráfico 22 muestra la correlación entre la variación porcentual intercensal de la incidencia de la jefatura femenina joven (eje X) y la variación de la tasa de empleo¹⁸ correspondiente a las mujeres jóvenes (eje Y), tanto en áreas urbanas como rurales, y ofrece información relevante en este sentido.

Se observa así que en las áreas urbanas la

jefatura joven tiende a incrementarse en forma concomitante a la tasa de empleo, menos en la Región Pampeana donde el porcentaje de mujeres jóvenes ocupadas crece más que la jefatura femenina joven.

En las áreas rurales de todas las regiones (excepto Patagonia), el incremento de la incidencia de las jefas jóvenes supera el 80%, mientras que la variación de la tasa de empleo de las mujeres jóvenes oscila entre el 50% y el 70%. Es decir que el incremento de la jefatura femenina joven supera al de la tasa de empleo de las mujeres jóvenes, excepto en la Patagonia donde se observa mayor concomitancia entre las variaciones de ambos indicadores.

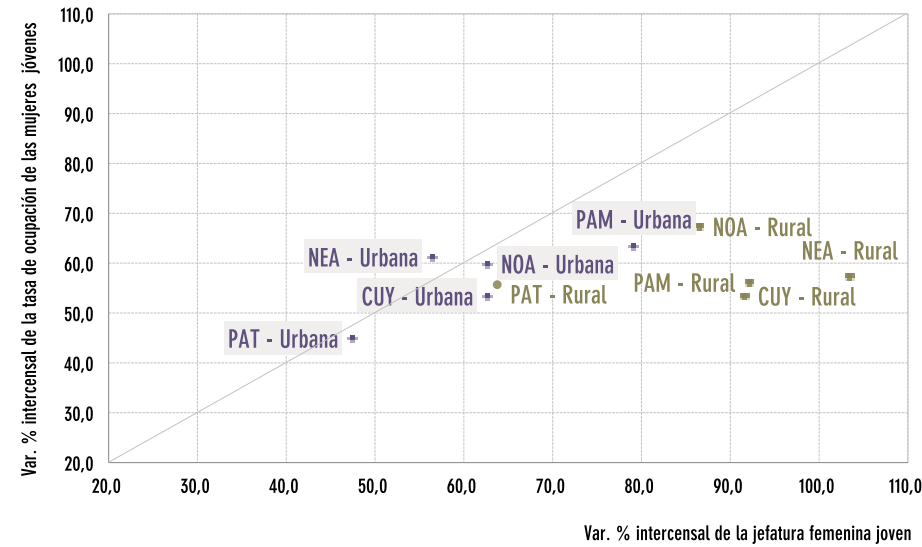
Considerando la residencia en zonas rurales agrupadas o dispersas de las jefas jóvenes, se pone de manifiesto que su incidencia es más alta en las localidades rurales, principalmente de la Patagonia. Sin embargo, el incremento del porcentaje de jefas jóvenes es mayor en zonas rurales dispersas. El crecimiento de la jefatura femenina en espacios abiertos adquiere su máxima expresión en el NEA y la Región Pampeana (donde crece por encima del doble del nivel inicial), mientras que Cuyo y la Patagonia muestran las variaciones menos pronunciadas (que de todas formas superan el 90%) (**Gráfico 23**).

También en este caso cabe analizar la correlación entre el aumento de la jefatura femenina y las tasas de empleo entre las mujeres jóvenes. El **Gráfico 24** permite constatar una variación concomitante –puntos mejor alineados sobre la recta de asociación lineal perfecta– en las localidades rurales. En Cuyo, la jefatura femenina joven crece más que la tasa de empleo, asimilando su comportamiento al de las zonas rurales dispersas.

En las extensiones abiertas del NOA se verifica el crecimiento más alto de la tasa de empleo correspondiente a las mujeres jóvenes, aun cuando el nivel de variación se ubica por debajo del que experimenta el porcentaje de jefas jóvenes. El NEA constituye el caso opuesto, pero si se acepta la hipótesis de la existencia de un proceso de emigración masculina, cabe suponer que estas mujeres podrían estar recibiendo remesas. Debe considerarse asimismo el posible impacto de las transferencias monetarias no contributivas.

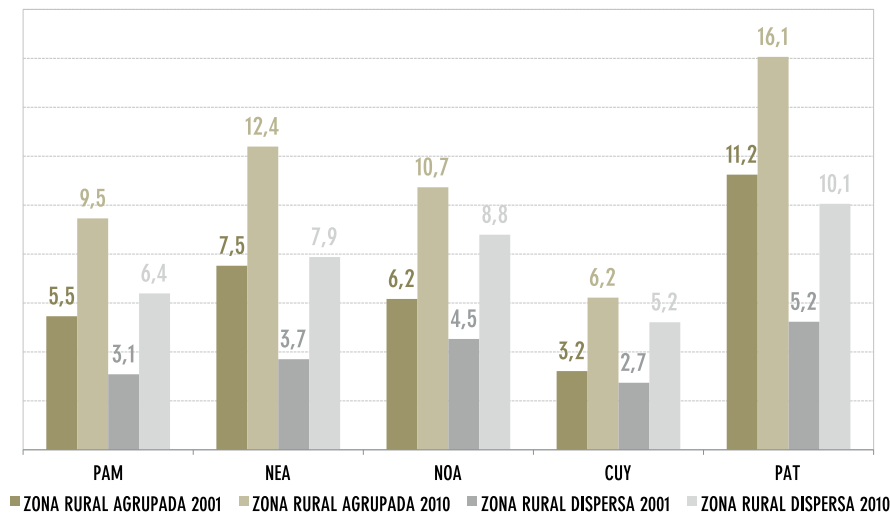
Para determinar si el incremento de la jefatura joven es un comportamiento que afecta

Gráfico 22 Asociación entre la variación porcentual (2010-2001) de la incidencia de jefas mujeres jóvenes y la tasa de empleo de las mujeres jóvenes, por región y área



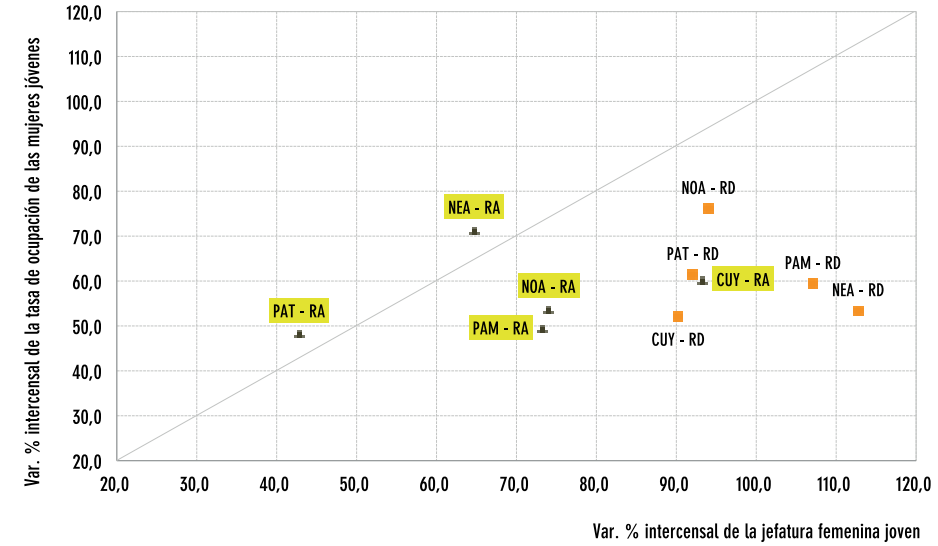
Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 23 Incidencia de las jefas jóvenes sobre el total de mujeres jóvenes por año censal y zona rural, según región



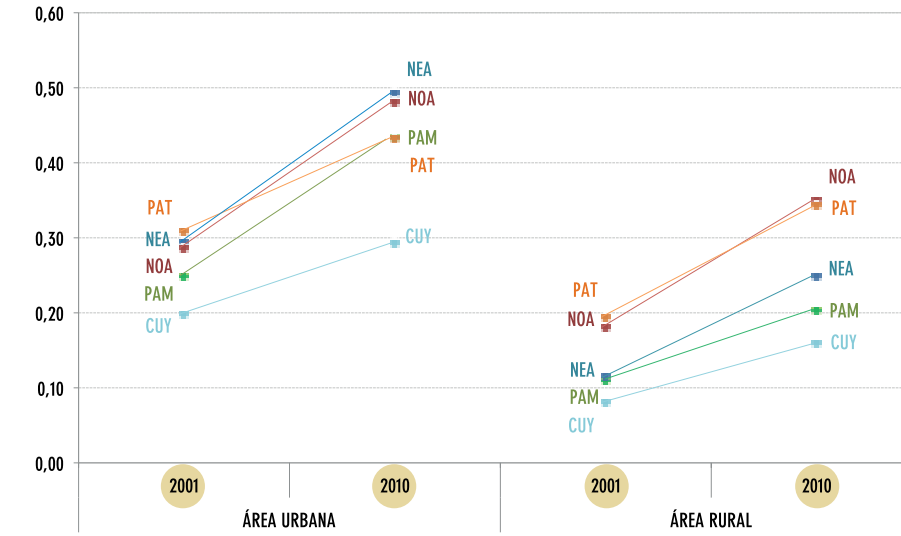
Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 24 Asociación entre la variación porcentual (2010-2001) de la incidencia de jefas rurales jóvenes y la tasa de empleo de las mujeres rurales jóvenes, por región y zona



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 25 Brechas de género (%M / %V) en la jefatura joven por área. Años 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

en particular a las mujeres, resulta necesario analizar la variación de las brechas de género. Tanto en áreas urbanas como rurales, la brecha entre jefas mujeres y jefes varones jóvenes se acorta. Sin embargo, la proporción de jefas mujeres no supera en ningún caso al 50% de los jefes varones.

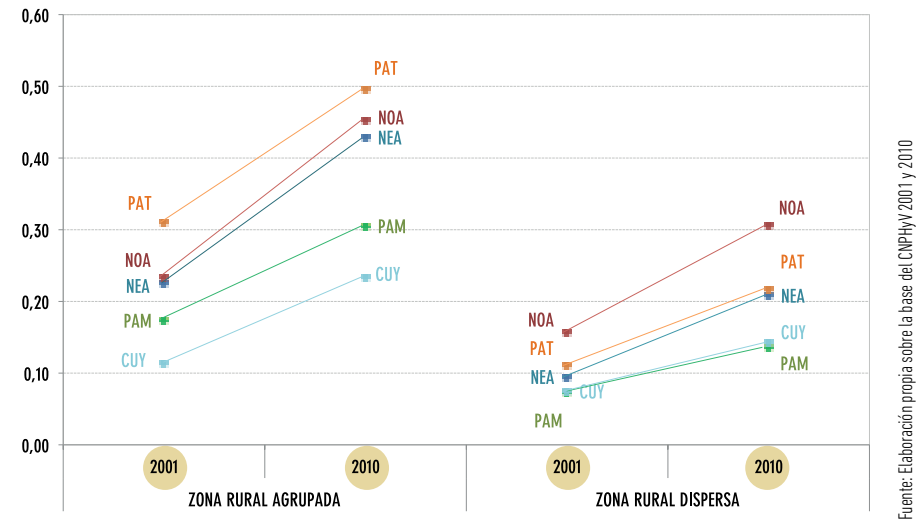
En el medio urbano, los incrementos más significativos se verifican en la Región Pampeana, el NEA y el NOA, siendo estas dos últimas las que alcanzan mayor paridad de género. Por su parte, la región que experimenta la suba más notoria en el medio rural es el NEA, aun cuando las situaciones más homogéneas entre jefas y jefes jóvenes se registran en el NOA y la Patagonia. Es decir que, efectivamente, la jefatura femenina joven muestra un comportamiento distintivo que en el período intercensal determina una mayor paridad de género a favor de las mujeres (**Gráfico 25**).

En el medio rural la mayor paridad se verifica en las zonas agrupadas, principalmente de la Patagonia. Sin embargo, el incremento más alto de la proporción de jefas jóvenes en zonas agrupadas se registra en Cuyo, que parte del nivel más bajo.

Entre los jefes jóvenes que residen a campo abierto, la participación de las mujeres es menor. Particularmente en la Región Pampeana y Cuyo, las jefas mujeres jóvenes representan menos del 15% de los jefes varones del mismo grupo de edad. Las relaciones de mayor paridad se registran en el NOA, y es en el NEA donde se produce el incremento más significativo de la proporción de jefas jóvenes (**Gráfico 26**).

La fragilidad de la situación en que se en-

Gráfico 26 Brechas de género (%M / %V) en la jefatura joven por zona rural. Años 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHV 2001 y 2010

cuentran las jefas jóvenes radicadas en zonas rurales dispersas, por la disociación anteriormente señalada entre los incrementos de la jefatura femenina joven y de empleo de las mujeres jóvenes, determina el interés por identificar la configuración de este fenómeno en el nivel departamental. En los mapas que siguen se presenta la brecha entre jefas y jefes jóvenes registrada en 2001 y en 2010 en extensiones rurales abiertas de cada una de las regiones del país.

* En las zonas rurales dispersas de la **Región Pampeana**, los incrementos de la proporción de jefas jóvenes resultan marginales.

Estos se localizan en el norte y oeste de Córdoba, la región serrana de San Luis y el oeste y sur de la provincia puntana. Hacia el oeste se destacan los departamentos de Sobremonte en Córdoba y Curacó en La Pampa, donde la proporción de las jefas pasa de menos del 15% en el 2001, a más del 40% en el 2010. La participación de las jefas jóvenes crece también en el noreste de la provincia de Santa Fe, principalmente en Garay, y en el departamento Feliciano, al norte de Entre Ríos. En Buenos Aires se registra un incremento de la proporción de jefas jóvenes hacia el norte y sur del área metropolitana y en el extremo suroeste de la provincia. Se evidencia así que los incre-

mentos de la participación de las jefas jóvenes se registran en áreas marginales de la región.

* Como fuera señalado, el **NEA** muestra las mayores variaciones entre años censales. Mientras que en 2001 las jefas jóvenes representaban menos del 15% de los jefes varones en prácticamente la totalidad de los departamentos formoseños, chaqueños y misioneros, en 2010 la proporción de jefas se incrementa de manera generalizada en Formosa y Chaco, donde el porcentaje de jefas jóvenes se ubica por encima del 25%. En los departamentos de Misiones localizados sobre el río Paraná se registran incrementos de menor intensi-

dad. Corrientes se distingue por presentar, ya en 2001, una mayor paridad entre jefas y jefes, de modo que diez años después en el norte y sur de esta provincia las jefas jóvenes representan más de la cuarta parte de los jefes jóvenes.

* También en el **NOA** este comportamiento presentaba ya en 2001 notoria intensidad, principalmente en el noroeste de Jujuy, los departamentos limítrofes del norte de Salta y el noroeste de Catamarca. En el sur de Santiago del Estero los departamentos de Loreto y Atamisqui conformaban otra mancha de alta paridad. En 2010 esta situación se intensifica y expande territorialmente, menos en el norte y oeste de La Rioja.

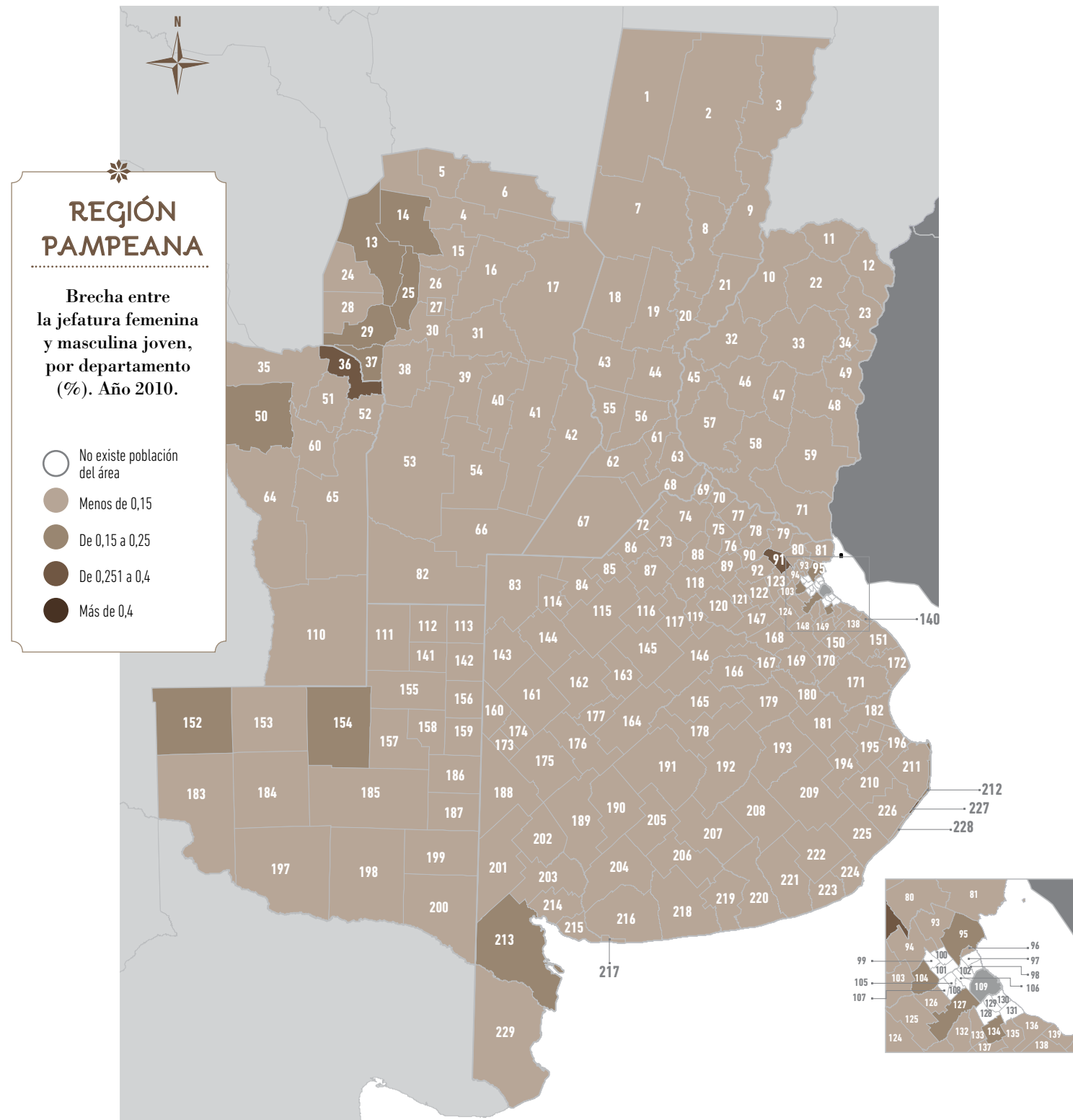
* En **Cuyo**, los departamentos sanjuaninos de Iglesia y Jáchal y el departamento mendocino de Malargüe, que en 2001 registraban la mayor proporción de jefas jóvenes de la región, muestran en 2010 una acentuación del fenómeno. Si bien en esta región las variaciones intercensales resultan más tenues, se registran aumentos significativos en el suroeste y este de San Juan y en el norte y noreste de Mendoza.

* En la **Patagonia** este fenómeno adquiere mayor intensidad que extensión. Las variaciones tienden a manifestarse en aquellos departamentos que en 2001 registraban la proporción más alta de jefas, localizados en el norte y sur de Neuquén, el suroeste de Río Negro y el norte de Chubut. En Santa Cruz se observan transiciones de gran intensidad en Magallanes y Lago Argentino. *

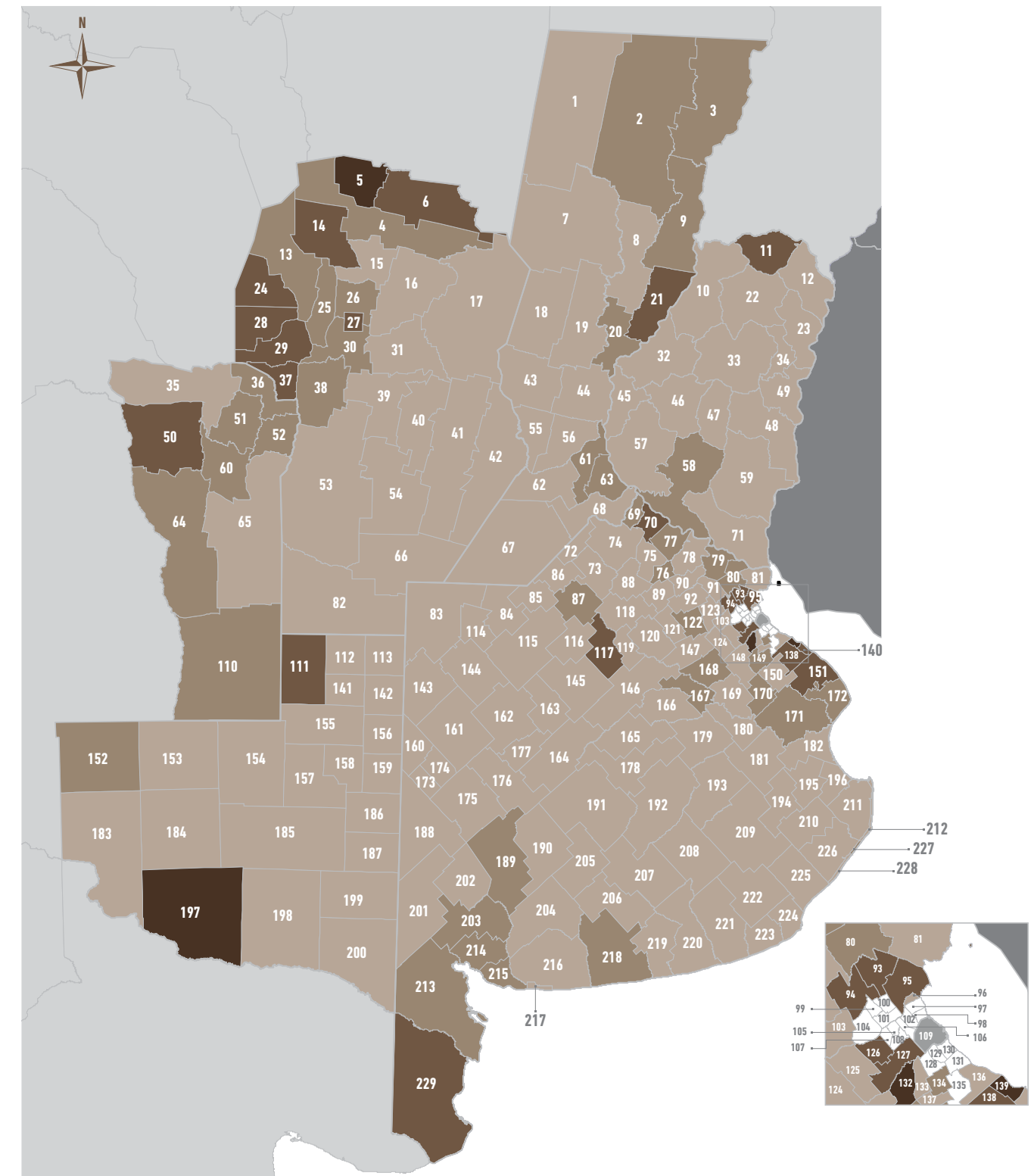


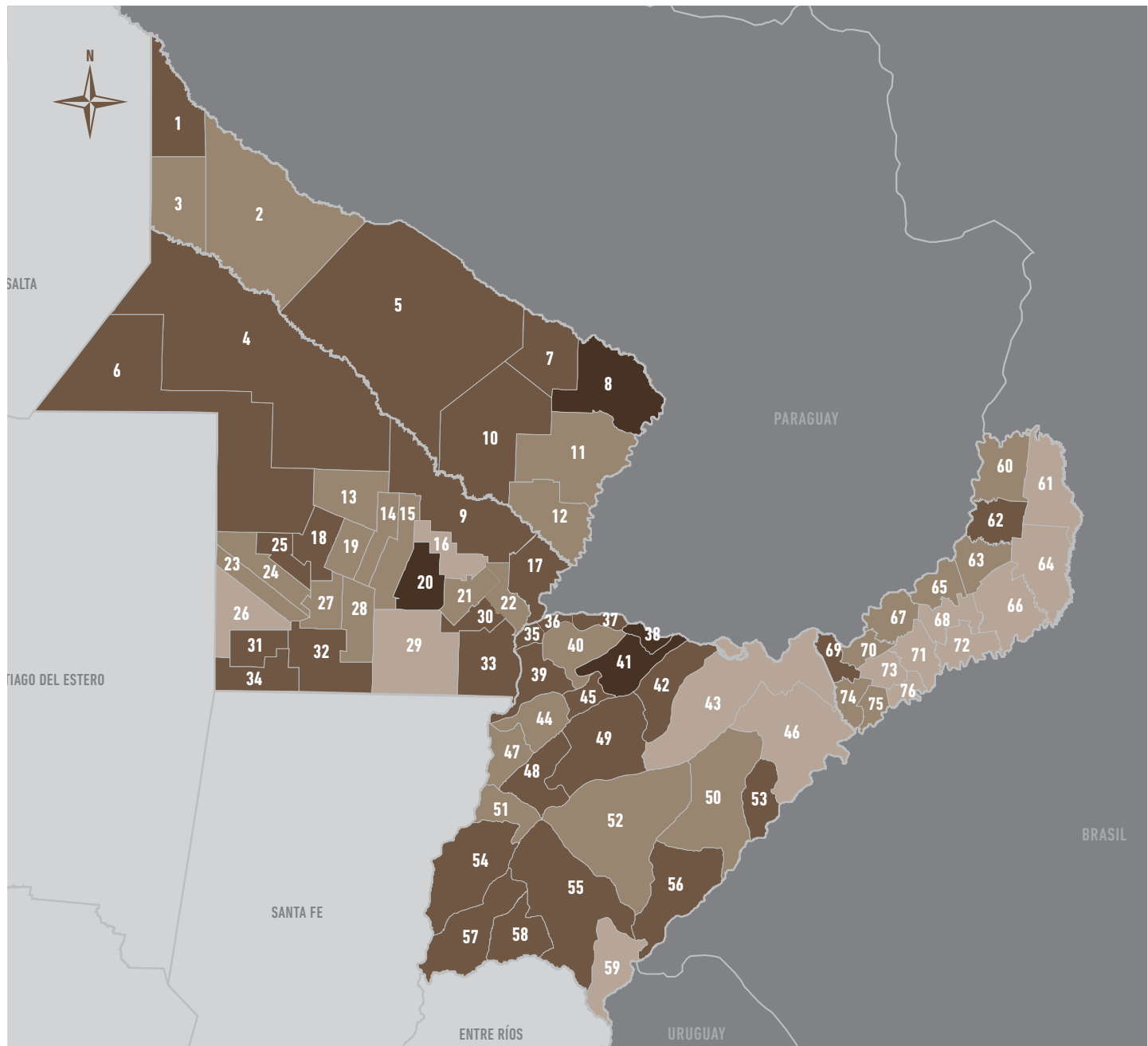
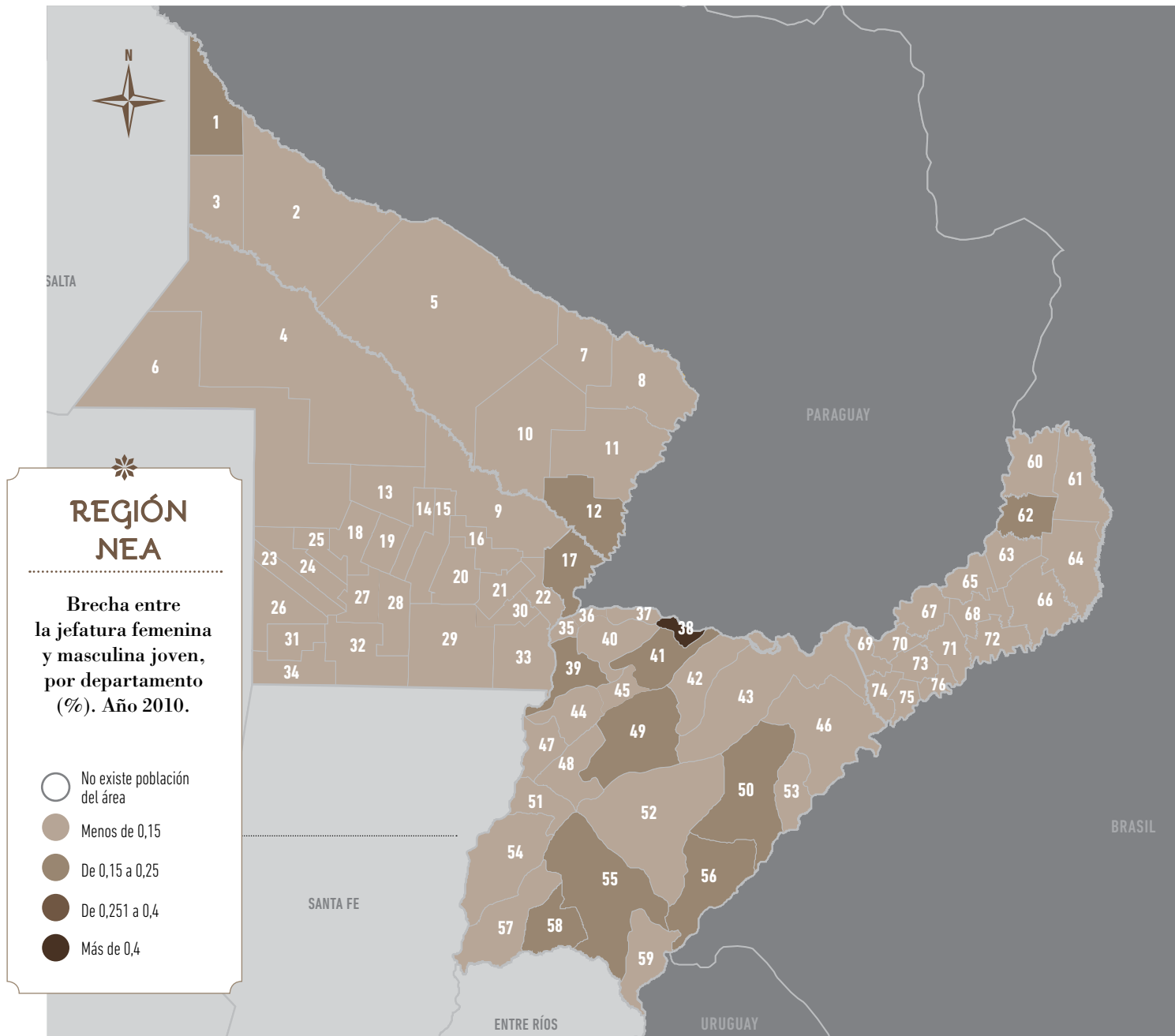
Producción de pan, Catamarca.

ÁREA RURAL DISPERSA
- 2001 -



ÁREA RURAL DISPERSA
- 2010 -

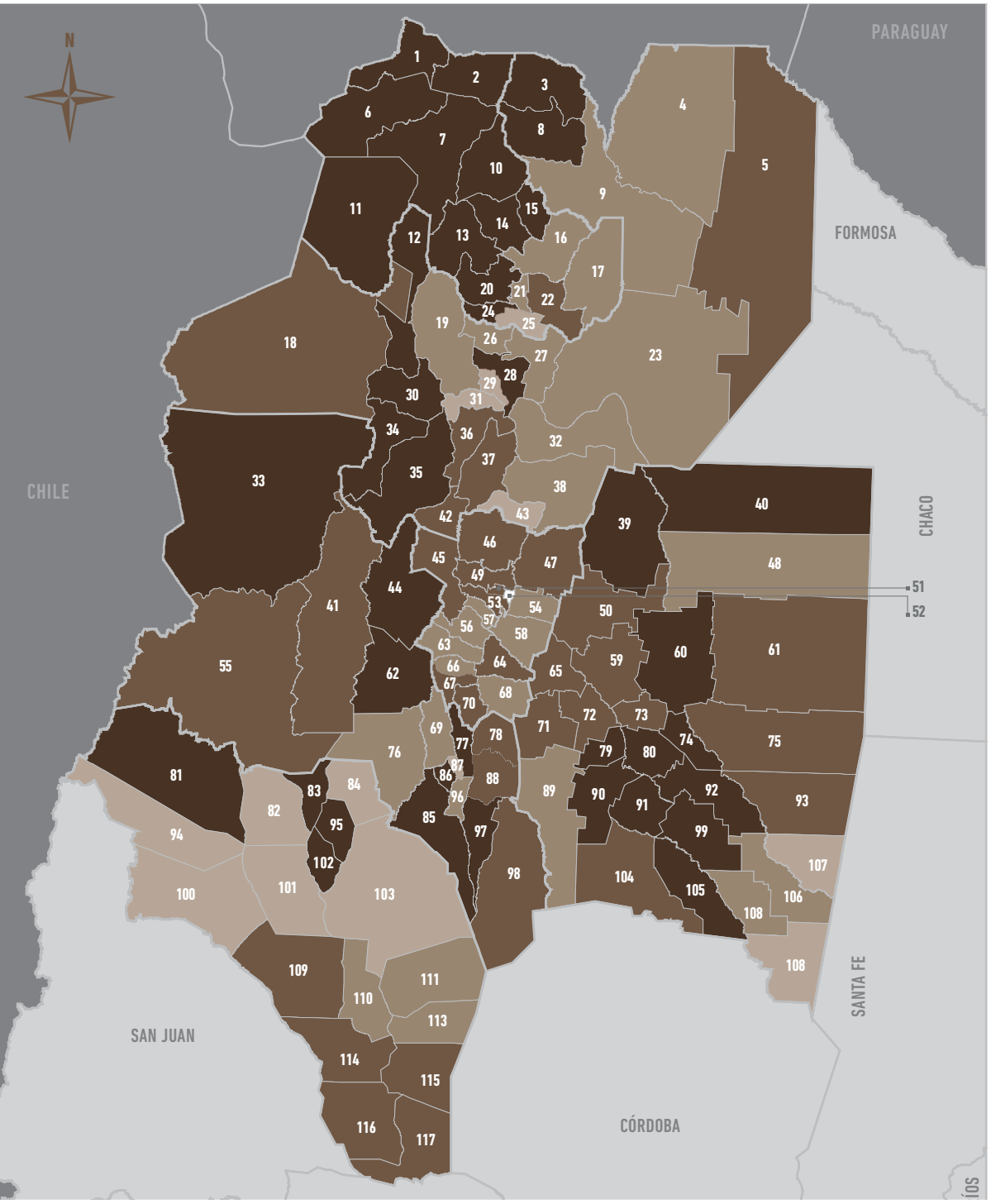
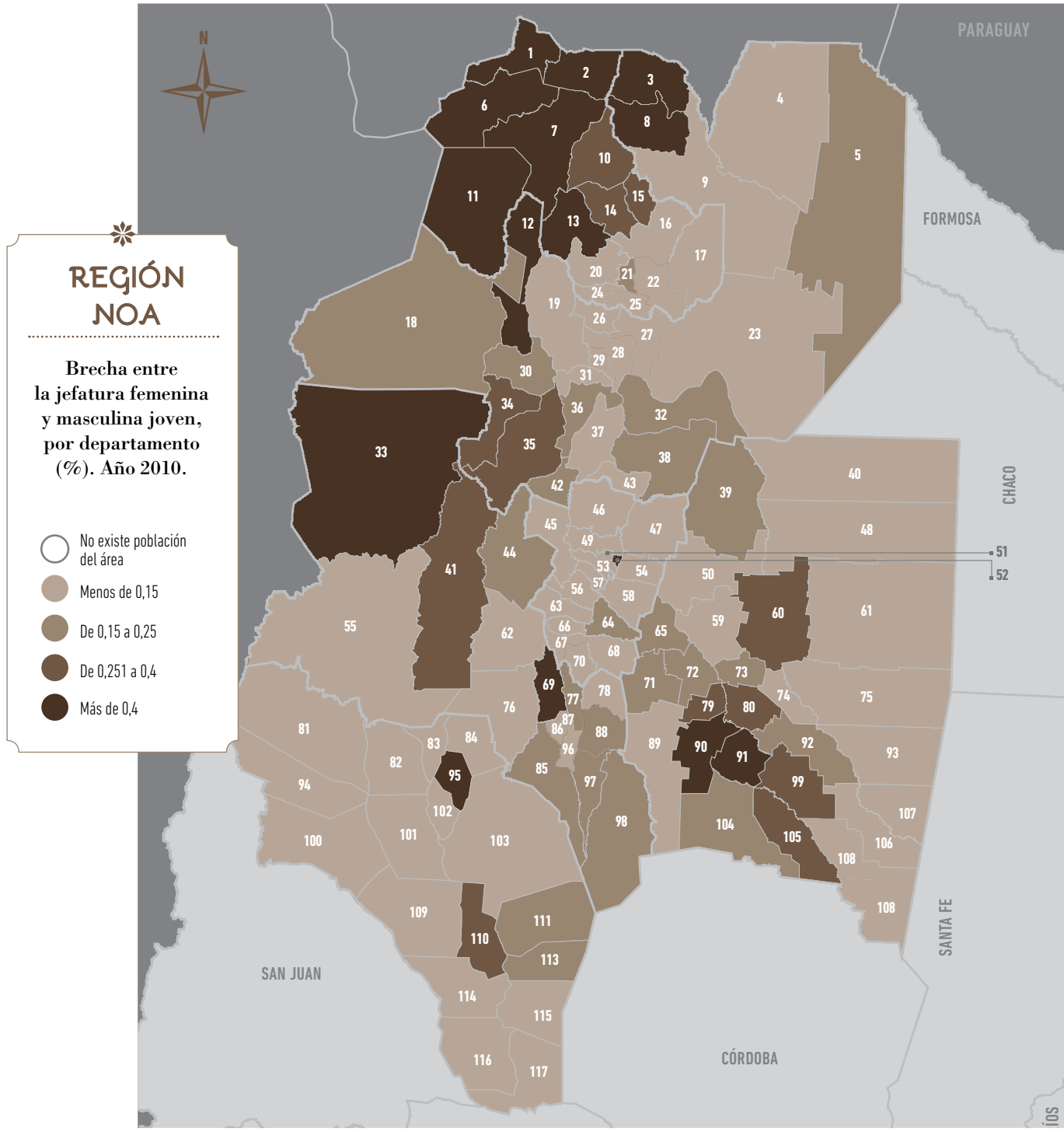




Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL DISPERSA
- 2001 -

ÁREA RURAL DISPERSA
- 2010 -



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.

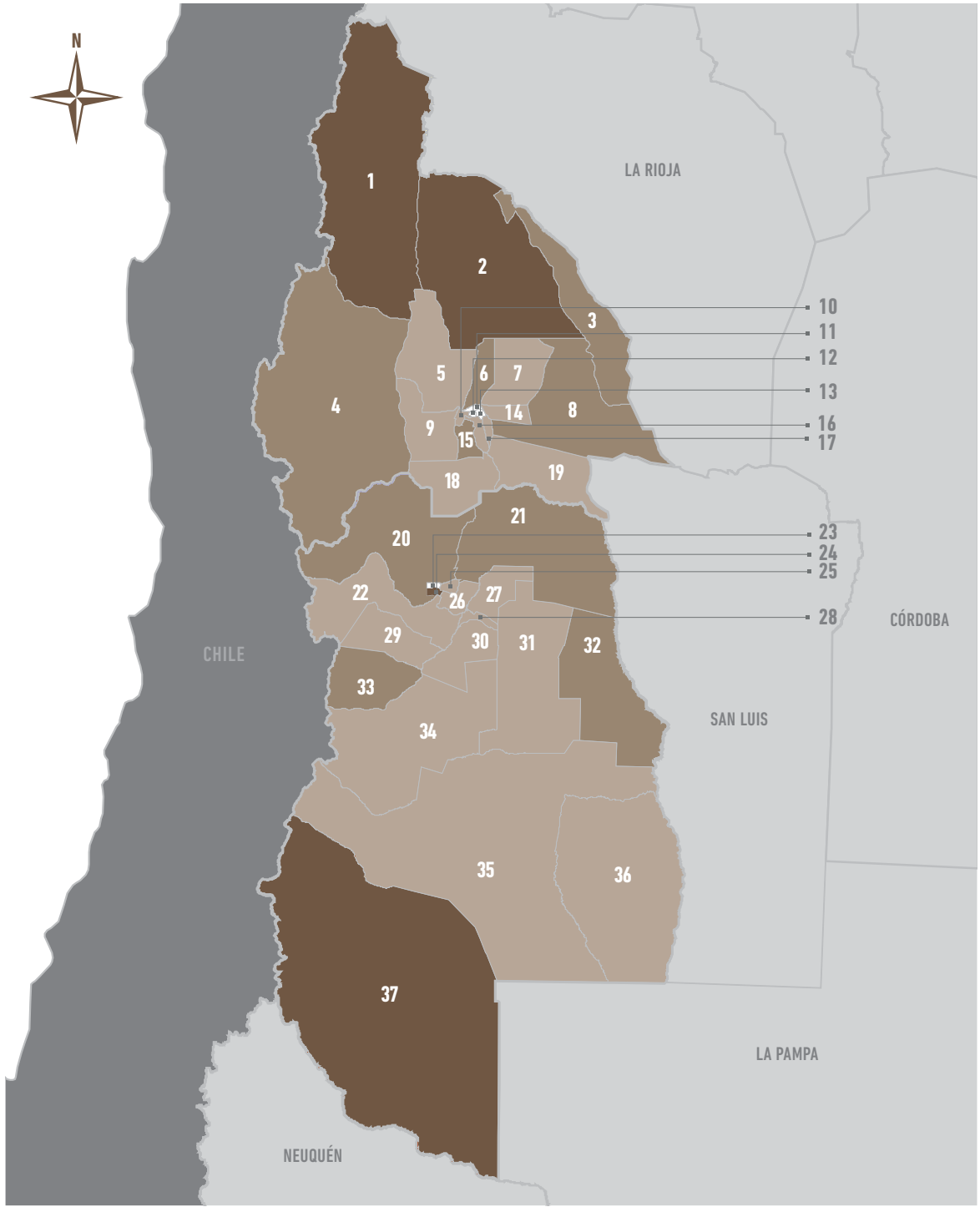
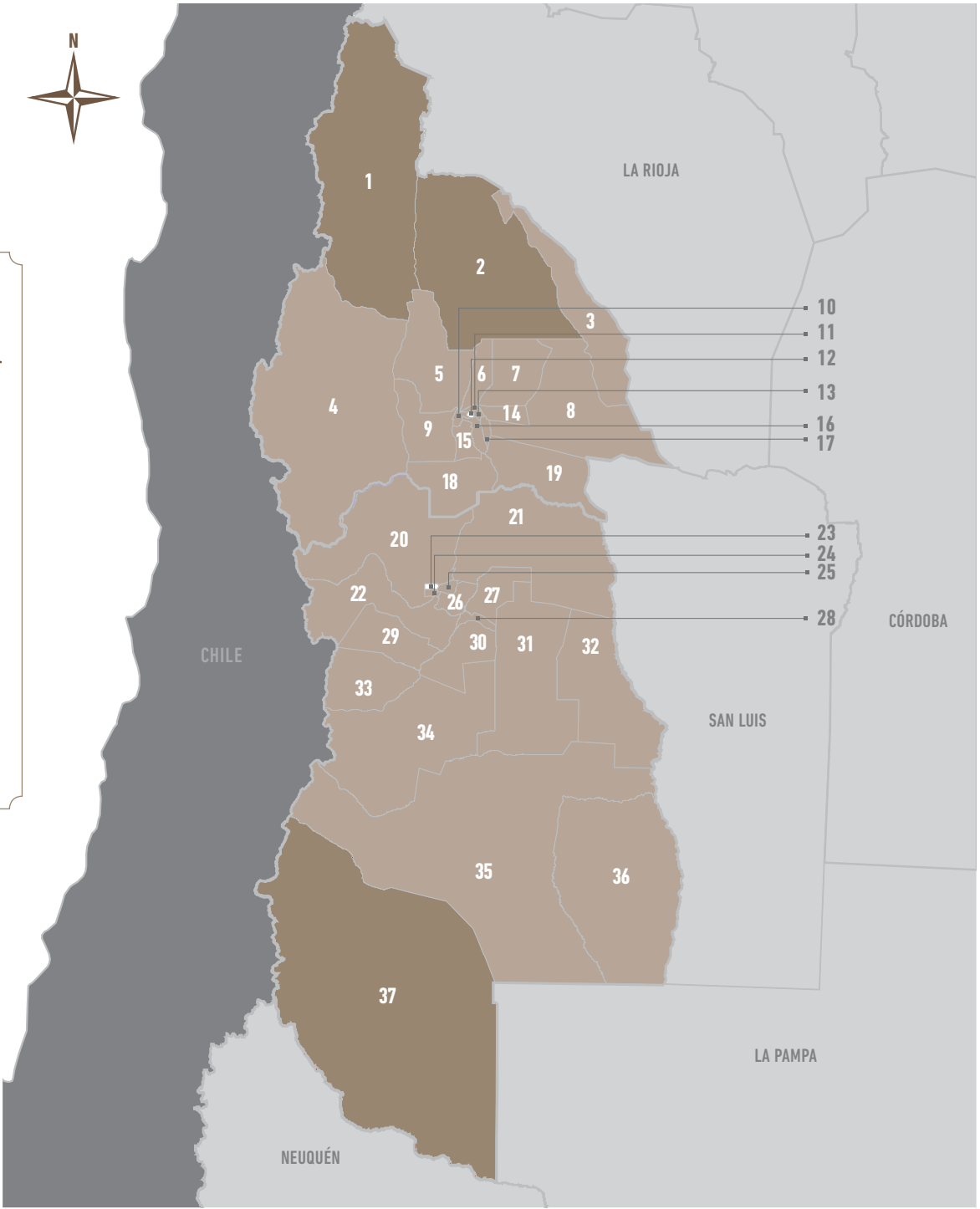
ÁREA RURAL DISPERSA
- 2001 -

ÁREA RURAL DISPERSA
- 2010 -

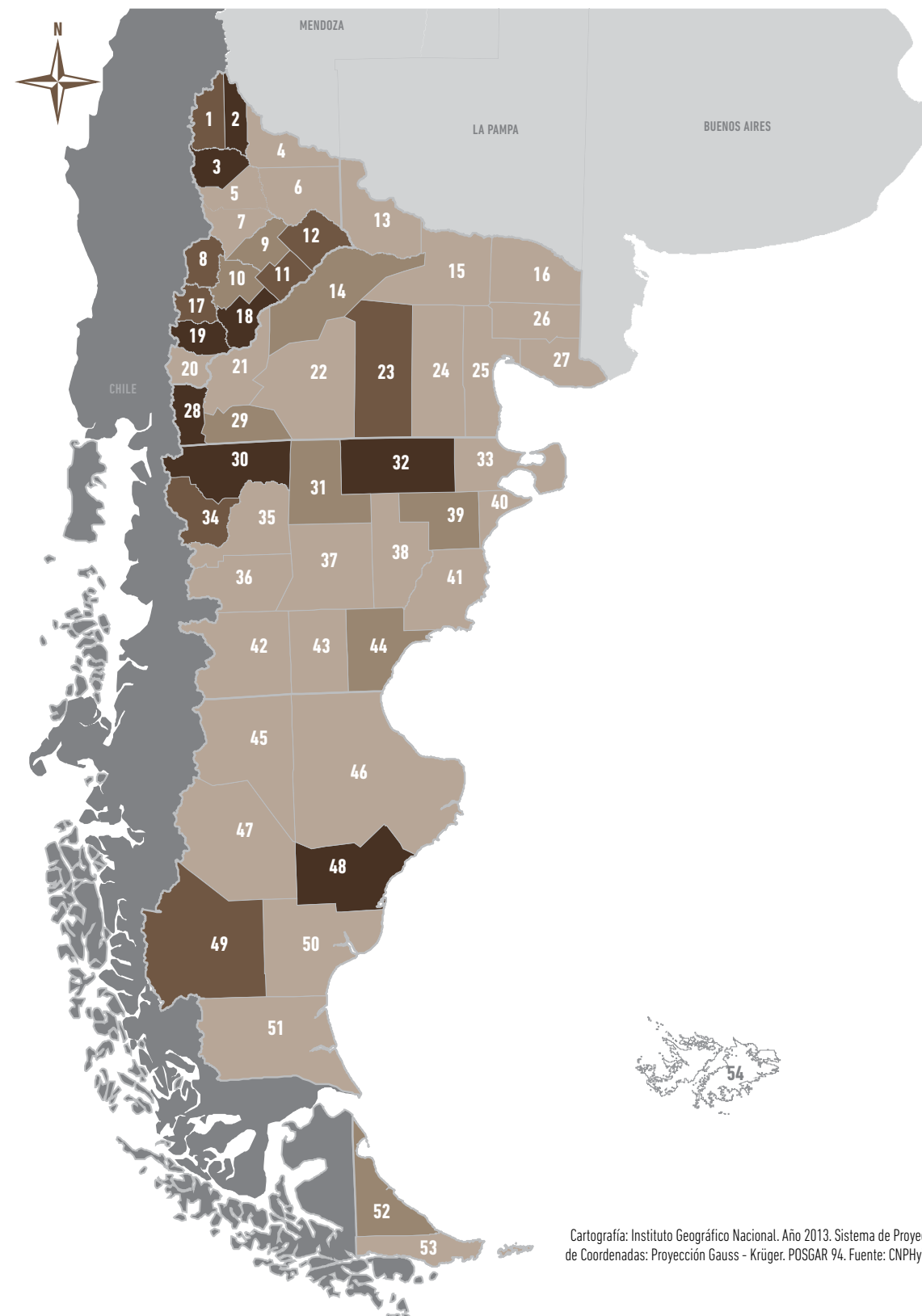
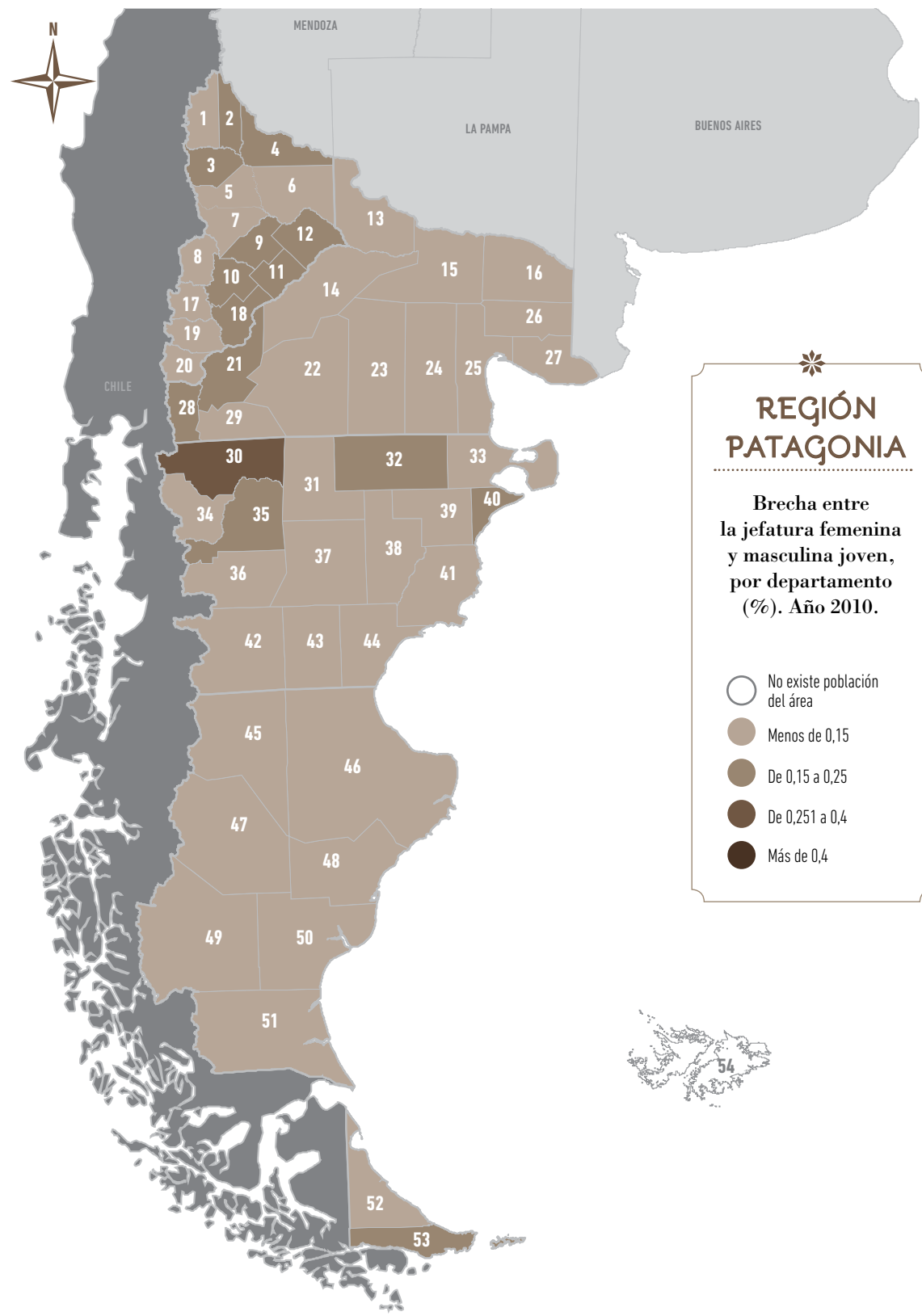
REGIÓN CUYO

Brecha entre la jefatura femenina y masculina joven, por departamento (%). Año 2010.

- No existe población del área
- Menos de 0,15
- De 0,15 a 0,25
- De 0,251 a 0,4
- Más de 0,4



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.



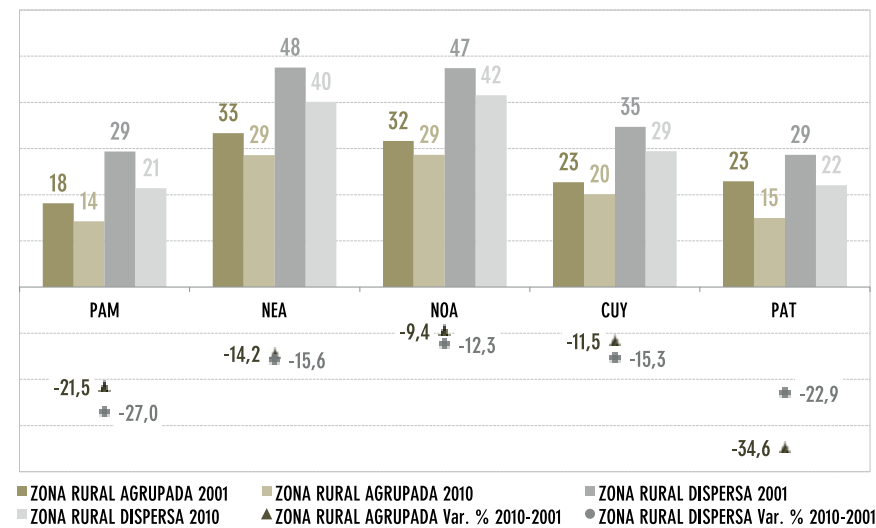
Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

En síntesis, si bien en el período intercensal las localidades rurales tienden hacia una mayor paridad entre jefas y jefes jóvenes, es en las zonas dispersas donde se registra un aumento más pronunciado de la proporción de jefas con relación a los jefes jóvenes. Sin embargo, esta mayor participación de las jefas jóvenes en zonas rurales dispersas no es acompañada por un incremento de la misma intensidad del nivel de empleo de mujeres jóvenes. De esta manera, el aumento de la proporción de jefas jóvenes que residen a campo abierto permitiría suponer la fragilidad social de su condición. Este supuesto se fortalece al analizar el emplazamiento departamental del fenómeno, que tiende a coincidir con las áreas de mayor marginalidad. Para determinar con mayor certeza dicha situación, cabe analizar la condición de pobreza de las jefas jóvenes.

En el período intercensal, se observa que el porcentaje de jefas jóvenes en situación de necesidades básicas insatisfechas (NBI) experimenta variaciones negativas, tanto en zonas rurales agrupadas como dispersas. Aun cuando la situación de pobreza estructural afecta mayoritariamente a las jefas jóvenes que residen a campo abierto, las disminuciones registradas en estas zonas resultan más pronunciadas que en las localidades rurales.

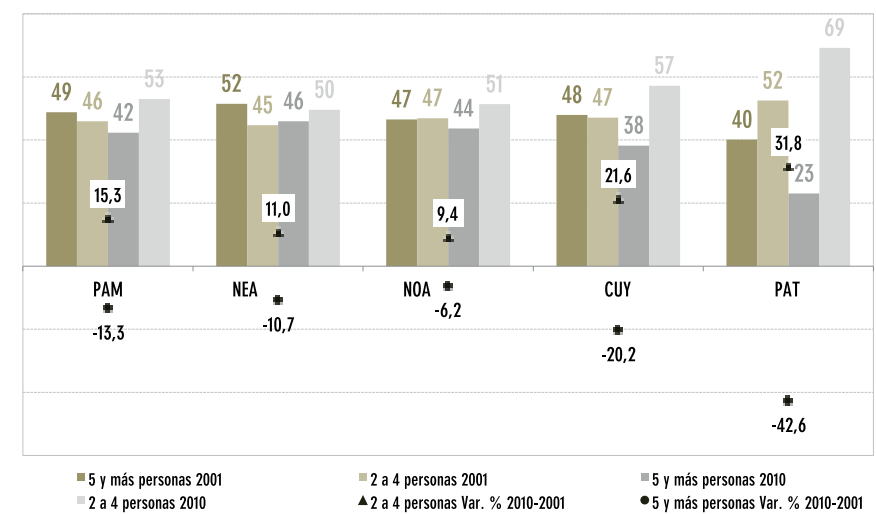
De todos modos, en el año 2010 los niveles de pobreza estructural que afectan a las jóvenes jefas de hogar alcanzan en las zonas dispersas del NOA un 42% y en el NEA un 40%, mientras que en las zonas agrupadas de ambas regiones los niveles de pobreza se ubican en el 29% (**Gráfico 27**). Por otro lado, resulta interesante señalar que entre las

Gráfico 27 Incidencia de las jefas jóvenes con NBI sobre el total de jefas jóvenes y variación intercensal (2010-2001) por zona rural, según región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

Gráfico 28 Área rural. Distribución de las jefas jóvenes con NBI por tamaño del hogar y variación intercensal (2010-2001) según región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

mujeres jóvenes (sean o no jefas de hogar) la incidencia de la pobreza en zonas rurales dispersas es del 36% en el NOA y del 34% en el NEA, y en zonas rurales agrupadas, del 25% y 27% respectivamente.

La criticidad de la situación que enfrentan las jefas jóvenes se proyecta sobre los miembros que tienen a cargo, de modo que el tamaño de los hogares que encabezan constituye un indicador de la dimensión que adquiere la fragilidad social en que se encuentran. Para establecer la incidencia y evolución en el tiempo de las mujeres jóvenes pobres que se encuentran al frente de los hogares más numerosos, se consideran aquellos integrados por 2 a 4 miembros y por 5 miembros o más, en ambos casos incluyendo a la jefa. Es decir que no se toman en cuenta los hogares unipersonales de jefatura femenina.

Al analizar la manifestación de este fenómeno en el medio rural¹⁹, se observa que en el año 2001 el porcentaje de jefas jóvenes pobres a cargo de hogares con 5 miembros o más superaba al de jefas jóvenes pobres de hogares con 2 a 4 miembros. Si bien este comportamiento se verificaba en todas las regiones (menos la Patagonia), adquiriría mayor intensidad en el NEA. Sin embargo, diez años después se registra una concentración de la jefatura femenina joven en situación de pobreza en los hogares de menor tamaño. Particularmente en la Patagonia, la incidencia de las jefas de hogares con 5 miembros o más se reduce del 40% al 23% (**Gráfico 28**).

Considerando la tendencia de la pobreza estructural a reproducirse entre generaciones, este comportamiento resulta alentador.

3.2.2. La visión de los actores: intento de explicación del incremento de la jefatura femenina

La evidencia acerca del incremento de la jefatura femenina en el período intercensal –sobre todo en zonas rurales– implicó una indagación específica acerca de esta constatación en el marco de los grupos focales. En ese pequeño universo de mujeres participantes se ha podido apreciar, por un lado, que la mujer está “al frente” del hogar por migraciones temporarias de los cónyuges en tareas estacionales. Por ende, una de las posibles explicaciones es que la ausencia del hombre al momento del censo se traduce en una declaración de la mujer como jefa.

Las mujeres que viven solas o son separadas con hijos representaban aproximadamente la quinta parte de este pequeño universo. Y desde la perspectiva de los actores consultados, **la principal explicación reside en el aumento de las separaciones y de la existencia de madres solteras.**

“La mayoría de las mujeres que se hacen cargo del hogar es porque se han separado o porque son madres solteras.” (Grupo focal, San Juan)

“Ahora la mujer es más independiente, hay más madres solteras, más separadas.” (Grupo focal, Río Negro)

“Esto que hablábamos del jefe de hogar. En mi cooperativa, como decía, son diecisiete mujeres y todas, de una forma o de otra, son jefas de hogar. Son mujeres dispuestas, mujeres con marido digamos, con pareja. Pero son mujeres muy de dirigir, de determinar, de la economía, de la administración, de todo.

Son mujeres muy líder, muy líder.” (Líder de organización, San Juan)

La separación se asume como una opción actualmente factible y preferible en ciertas circunstancias. Esto se traduce en mayor independencia, libertad de movimiento y posibilidades de participación en la comunidad, aun cuando acentúe la carga de tareas domésticas, productivas y de cuidado que debe asumir la mujer para hacer frente a las necesidades emergentes de esta situación.

“Ahora, si no funciona la relación, es mejor quedarse sola que mal acompañada. La mujer se decidió a emprender cosas, vende huevos, cría pollos, los vende para subsistir, para independizar la economía.” (Grupo focal, Río Negro)

“Mi mamá después que enviudó empezó a participar en cosas; si no, era la señora de la casa y de ahí no se movía. Pero después que ella quedó viuda empezó a participar en toda esta feria, está en Pro-Huerta, en muchas cosas así está ella. En cambio yo no, yo siempre tuve cara para todo... Hacer, pertenecer, no pertenecer, ir o no ir. Siempre decidí por mí misma.” (Mujer rural joven, Santa Fe)

“Las que llevamos adelante todo, porque tenemos etapas donde los hombres no están y tenemos que hacernos cargo de trabajar con la majada, de trabajar con los chanchos, de trabajar con la huerta, de cuidar nuestros hijos; si bien en cada familia trabajamos todos, aporta cada uno su granito de arena desde los niños y nosotros también como madres, o sea como que nos ayudamos porque también no es fácil llevar adelante todo.” (Mujer rural joven, Santiago del Estero)

“Las mujeres hacemos muchísimo, hacemos el 80% del trabajo, adentro y afuera de la casa. En lo rural, la mujer hace el 90% de las tareas, cuida la casa, a los hijos.” (Grupo focal, Río Negro)

De todos modos, aún **pesan los mandatos y representaciones sobre los roles dentro de las familias**, que configuran o determinan cómo se perciben las mujeres en relación con su hogar (principalmente entre las mujeres de más edad) y qué valor le dan a su aporte a la economía doméstica o a las decisiones que toman. Así, se perciben a sí mismas como “ayuda” y no como “sostén” del hogar.

“Y siempre la mujer tiene que ayudar porque la plata del hombre sola no alcanza, así que trabajen lo que trabajen siempre...” (Mujer rural joven, Santiago del Estero)

“¿En las cuestiones de género? Ellas tienen mucho de los mandatos culturales del patriarcado, el hombre productor, el hombre generador de ingreso; muchas de ellas viven en el campo con sus maridos, con su familia, y los atravesamientos climáticos y las crisis económicas han hecho que el marido se haya tenido que quedar en el campo cuidando a los animales y ellas tengan que estar en el pueblo solas; entonces ellas se encuentran con que ‘¿qué hago yo sola como mujer acá en mi casa?, ¿cómo empiezo yo a llevar adelante todo esto?’; y las cuestiones de trabajo, digamos, ninguna trabaja ni ha tenido un trabajo formal (...) Entonces vos les decís: ‘Chicas, hay una actividad en Roca tal día, ¿quieren que nos organicemos?’, ‘¿No, porque mi marido?...’” (Técnica, Río Negro)

“Y viste que en definitiva, hablando entre hombres, como diciendo: ‘Está bien, la bruja

dijo qué vamos a hacer y punto, es así, digamos como que en definitiva... el hombre es el que tiene los pantalones pero en un montón de decisiones, al final se decide lo que la mujer quiere... En las decisiones productivas, productivas, no lo sé; pero económicas, te diría que tiene bastante que ver. La mujer no va a decidir si en este lote vamos a sembrar sorgo o soja, pero a la hora de decir a dónde va la caja...” (Técnico, Santa Fe)

Se plantearon **dos hitos que dan cuenta del incremento de mujeres al frente a su hogar**, y de la mayor independencia y autonomía que se percibe en ellas. Por un lado, **la crisis de 2001** las llevó a tener que hacerse cargo de la economía doméstica, buscando innumerables alternativas, como lo fueron los clubes de trueque, pequeños emprendimientos, coordinar o cocinar en comedores barriales o merenderos.

“Es parte del efecto de la crisis del 2001, la mujer tenía que salir a trabajar sí o sí. Se dio cuenta que se puede mantener.” (Grupo focal, Río Negro)

Y por otro, **la Asignación Universal por Hijo (AUH)** —a la que se suman subsidios de diversos programas— impactó en el rol de las beneficiarias dentro de los hogares, tanto en su autonomía como en su autoestima en términos de decidir en forma independiente sobre el destino del dinero.

“...Creo que la mujer es más líder o jefa de hogar o tiene más participación en la familia gracias a que maneja ese dinero porque, por lo menos lo que yo conozco, es la mujer que maneja ese dinero, el de los chicos. Y si encima viene a trabajar a la cooperativa, y tiene otro fondito más, entonces la mujer se hace

más independiente. Ya no depende tanto de lo que le dé el hombre. Entonces sí, tiene un impacto muy positivo.” (Líder de organización, San Juan)

“Desde la Asignación cambió mucho, eso te da más autoridad, el programa.” (Grupo focal, Misiones)

El ingreso por la Asignación las equipara en algunos casos a los hombres en cuanto al monto que aportan al hogar y en la posibilidad de decidir en qué gastar. Representa una entrada significativa en las economías hogareñas para gastos cotidianos, sobre todo aquellos que tienen que ver con mejorar la calidad de vida de los niños —alimentación y educación—, invertir en la casa y reducir la carga de trabajo doméstico de las mujeres. La Asignación junto con subsidios o programas —como Ellas Hacen— constituye un aporte esencial en la vida de las mujeres del campo, y quienes reciben esos fondos los perciben como un insumo importante para el sostén del hogar.

“La otra chica decía que hace rato ya quería terminar la cocina, y el marido le decía ‘bueno, vamos a ir juntando de a poco’. Y bueno, ponían una chapa, después de un tiempo la otra, y así; a veces le remendaba otra vez con chapa cartón, o la pieza. Pero bueno, cuando cobró fueron y trajeron las tres, cuatro para completar (...) Es un aporte muy importante para la familia, porque por ahí no sé si es solo mi caso o qué, pero no es que las mujeres dicen ‘es mi plata, voy a tomarme helado, a gastar como quiero’. No, siempre pensamos en la familia, en algo para la casa, y ayuda un montón.” (Líder de organización, Misiones)

“La mujer decide en qué gastar el dinero

de la Asignación. Lo veo y se me vienen a la mente varias mujeres que son ellas las que manejan, que compro esto, que ya cobré. Que ya lo tienen como que es de ellas. Más allá de que es de los chicos, pero ‘yo ya cobré’ o ‘me voy a comprar esto’ o tienen como una tarjeta que es como un crédito o algo así, ‘me saqué con la tarjeta tal cosa’, o ‘me faltaba tal cosa y me la compré’. Tienen más decisión de esos recursos. Es notable.” (Líder de organización, San Juan)

“Reconocemos que no te soluciona la vida, pero que sí es importante... Ya tienen las carpetas, los útiles, las zapatillas, el guardapolvo, ya empiezan el año. Y después el otro tema es que ayuda mucho en el tema de la alimentación, de los chicos. Cosas como el pescado, frutas, que por ahí nosotros no producimos y que se merecen que tengan ellos la posibilidad, entonces también yo veo que eso sí ayudó, ayuda mucho. Y este programa de Ellas Hacen, en chicas que recibimos, impactó muchísimo. Y yo le decía a mi marido cuando me anoté para el programa: ‘Si llego a cobrar el plan, cómo me gustaría comprarme el lavarropas automático’, porque es algo que como estamos nosotros, era imposible, era un sueño, y yo le decía: ‘Cómo me va a ayudar eso, porque ahí yo, mientras está lavando, voy a hacer otra cosa, y voy a tener tiempo para ir a preguntar cómo están los chicos en la escuela, llevarlos a la sala, y cuando vuelvo ya extendiendo’, o sea, te organiza.” (Líder de organización, Misiones)

“La vida de la mujer rural es muy dura, muy sacrificada. Nos faltan recursos económicos, los 900 pesos de la AUH no alcanzan.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

“El salario universal es lo único que tene-

mos para ayudar.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

De todos modos, merece destacarse por los testimonios relevados que no se termina de visualizar la AUH como un derecho que el Estado les reconoce a todos, sino como una ayuda especial del Estado; e incluso algunos actores critican y cuestionan la Asignación en sí, el rol de Estado y el destino que dan las familias a ese dinero.

“El problema son todos los subsidios que da el gobierno. Hoy en día estamos cosechando vagos. Se compran celulares de alta gama y mandan a los hijos a pedir. Trabajo hay. Además se incentiva a tener más hijos.” (Grupo focal, Santa Fe)

“Hay personas que lo valoran y lo usan como se debe, pero hay personas que no lo hacen. En el Jefas y Jefes vos tenías que trabajar, eso era bueno.” (Grupo focal, Santa Fe)

“Hoy las chicas tienen hijos por la Asignación” (Grupo focal, Santa Fe)

“Nadie quiere trabajar”. “Si aumenta la cuota tendría un hijo más, jaja.” “Tiene un buen impacto cuando se invierte bien, en comida, cuadernos. En otros casos el último destino es el niño, lo usan para cualquier cosa.” (Grupo focal, Santa Fe)

“Lo que queremos nosotros en realidad es sumar gente para que no se pierda la cooperativa, pero cuesta mucho, porque hay mucha gente que tiene los planes sociales y nosotros pensamos que es por eso que no se suman a la cooperativa. Como que no tienen una necesidad de trabajar. O sea están acostumbrados (...) No digo que está mal la Asignación Universal, pero está mal en la costumbre de ellas conformarse con eso. Porque yo siempre

les digo en algún momento se puede terminar esto, ya va a pasar.” (Mujer rural joven, San Juan)

“Les dan plata para ir a la escuela, ¿por qué tienen que recibir plata para estudiar?” (Grupo focal, Río Negro)

En síntesis, el fuerte incremento de la jefatura femenina joven rural que surge del análisis intercensal podría deberse, desde la perspectiva de las mismas mujeres, al aumento de las separaciones y de las madres solteras. A su vez, las nuevas configuraciones familiares resultantes —que pueden ser más recientes en el campo que en la ciudad— están acompañadas, como se verá más adelante, por una mayor valoración de la participación de las mujeres en las actividades productivas y de sus capacidades de sustento del hogar.

Se encuentran más mujeres encargadas de las economías domésticas, al frente de sus familias por ausencias prolongadas de sus parejas, o participando en emprendimientos productivos, en espacios de comercialización y en organizaciones. Si bien las mujeres logran generar alternativas para sostener sus hogares, existe una demanda por la ampliación de las oportunidades laborales, fundamentalmente para las mujeres más jóvenes que buscan un empleo estable fuera del predio familiar.

En los últimos años, la AUH ha contribuido a reforzar la autonomía de las mujeres en la economía doméstica, lo que potencia su autoestima. La posibilidad de decidir sobre el destino del dinero que perciben por la Asignación no sólo va creando procesos individuales y grupales de empoderamiento de las mujeres,

sino que además redonda en mejoras de la calidad de vida de hijas e hijos –ya que parte se destina a gastos para la educación y mejor nutrición– y en inversiones dentro del hogar que reducen la carga de trabajo doméstico.

3.3. Fecundidad

3.3.1. La información censal

Lamentablemente, no se han difundido a la fecha los datos sobre fecundidad correspondientes al año 2010, que son registrados en la cédula censal ampliada. De modo que el análisis sobre el comportamiento de este indicador se restringe al año 2001.

En el **Gráfico 29** es posible observar el porcentaje de madres jóvenes según su lugar de residencia (áreas urbanas o rurales de cada región), así como el promedio de hijos que habían tenido al momento del censo. En primer lugar se evidencia la mayor incidencia de la maternidad entre las jóvenes rurales, cuyo total país supera en un 24% la incidencia la maternidad joven urbana.

Considerando las áreas rurales, las incidencias más altas del país se registran en la Patagonia, que como ha sido señalado constituye una región joven, y en el NEA. Sin embargo, el promedio de hijos de las madres jóvenes del NEA supera al de la Patagonia (1,79 y 1,47 respectivamente). Es decir que en las zonas rurales del NEA la maternidad

joven se encuentra muy difundida y las mujeres jóvenes tienen en promedio la mayor cantidad de hijos. En las zonas rurales del NOA, el porcentaje de madres jóvenes es levemente inferior que en la Patagonia pero el promedio de hijos resulta superior (1,63).

Las diferencias regionales entre el promedio de hijos de las mujeres rurales jóvenes se ponen de manifiesto en los mapas que se presentan a continuación, donde los valores más altos aparecen reflejados mediante los colores oscuros.

* Se percibe así que en la **Región Pampeana** predominan los departamentos donde los promedios de hijos de las mujeres jóvenes

son bajos. Sin embargo, se conforman algunas manchas de promedios elevados, principalmente en el norte de Santa Fe y Entre Ríos, el noroeste de Córdoba, el oeste de San Luis y el centro y sur de La Pampa.

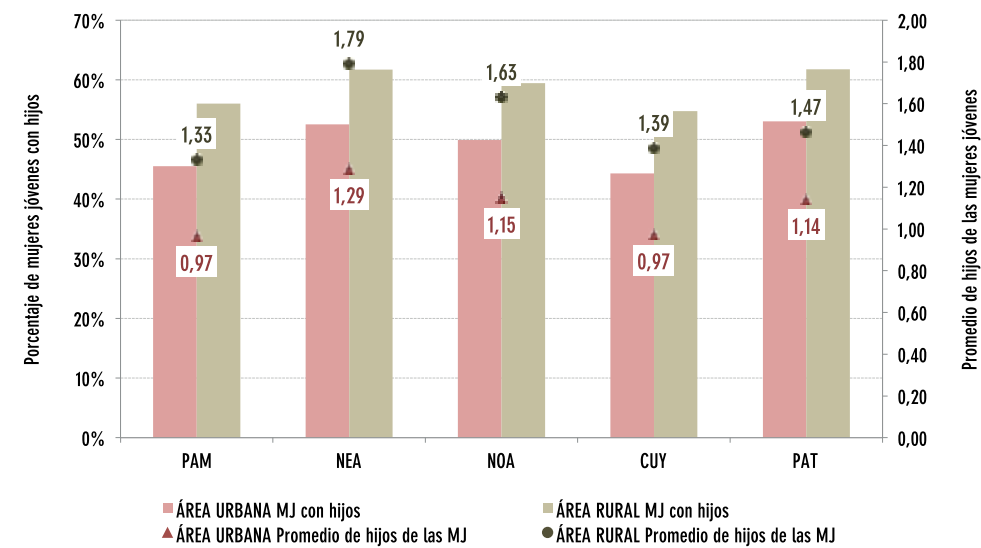
* En cambio, en el **NEA** la mayoría de los departamentos registran promedios altos. En el noroeste de Corrientes se conforma una pequeña mancha que se extiende hacia el norte sobre el departamento chaqueño de Bermejo, donde los valores se ubican en niveles medio-bajos. Estos valores se observan también en Goya y Monte Caseros.

* Las áreas rurales del **NOA** muestran un comportamiento similar a las del NEA, es decir que los promedios más elevados de hijos son los que se encuentran con mayor frecuencia. Sin embargo, se observa una mancha de valores medio-bajos en el centro de la región, que abarca los departamentos limítrofes de Tucumán y Santiago del Estero, el suroeste de Tucumán, el suroeste de Santiago del Estero y el este de Catamarca. Este comportamiento también se verifica en varios departamentos de La Rioja, sin configurar manchas nítidas.

* En **Cuyo** se imponen los promedios medio-bajos, principalmente en la provincia de Mendoza. Los promedios altos sólo se registran en los departamentos sanjuaninos de Valle Fértil, Ullum y 25 de Mayo.

En la Patagonia los promedios bajos resultan predominantes en Santa Cruz, mientras que los promedios más altos se registran en los departamentos localizados en la línea sur rionegrina y el suroeste de Chubut. *

Gráfico 29 Incidencia de las mujeres jóvenes con hijos sobre el total de mujeres jóvenes y promedio de hijos por área y región. Año 2001



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHV

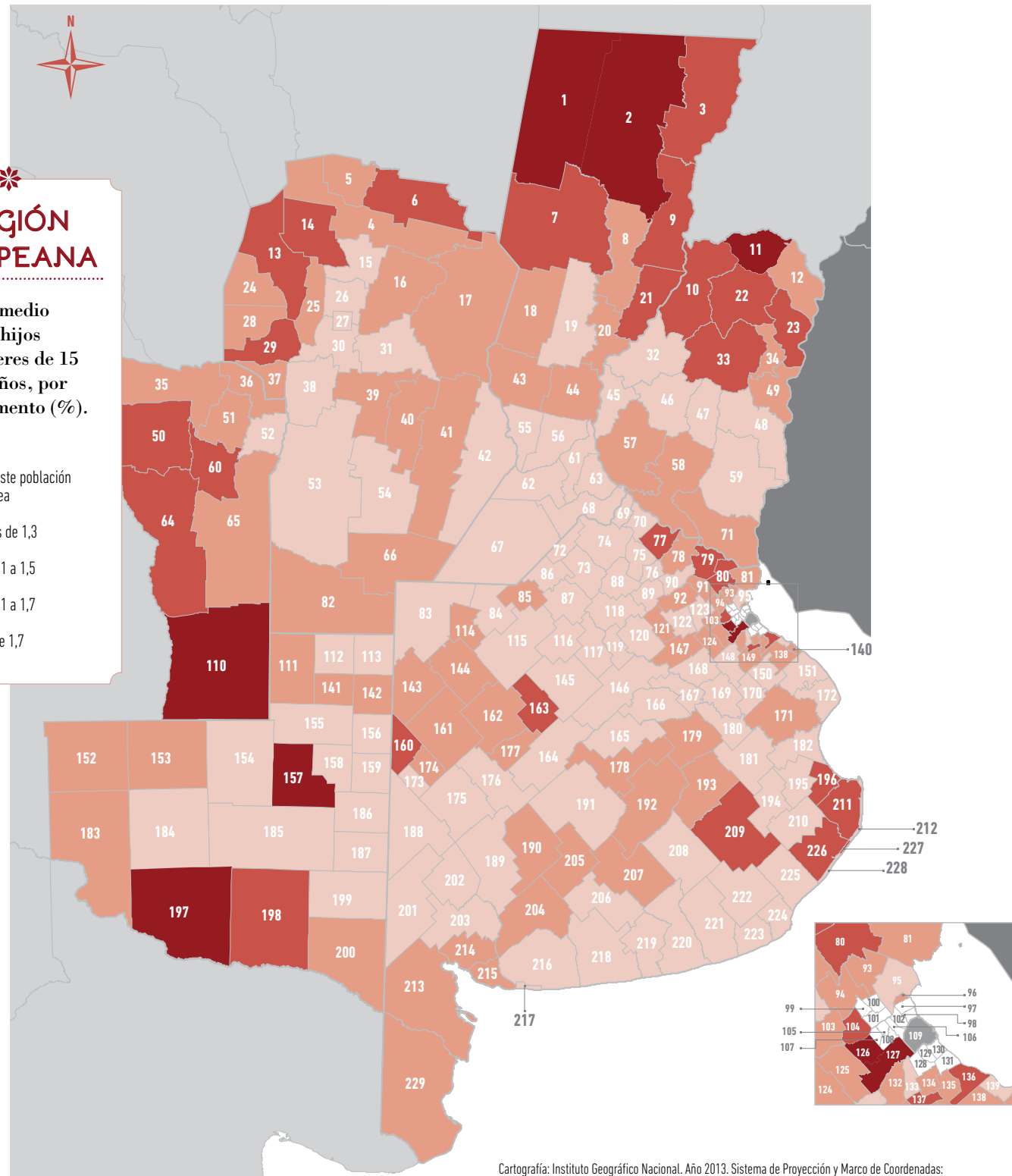


Familia beneficiaria de Proyecto de Electrificación Rural, Misiones.

REGIÓN PAMPEANA

Promedio de hijos de mujeres de 15 a 34 años, por departamento (%).

- No existe población del área
- Menos de 1,3
- De 1,31 a 1,5
- De 1,51 a 1,7
- Más de 1,7

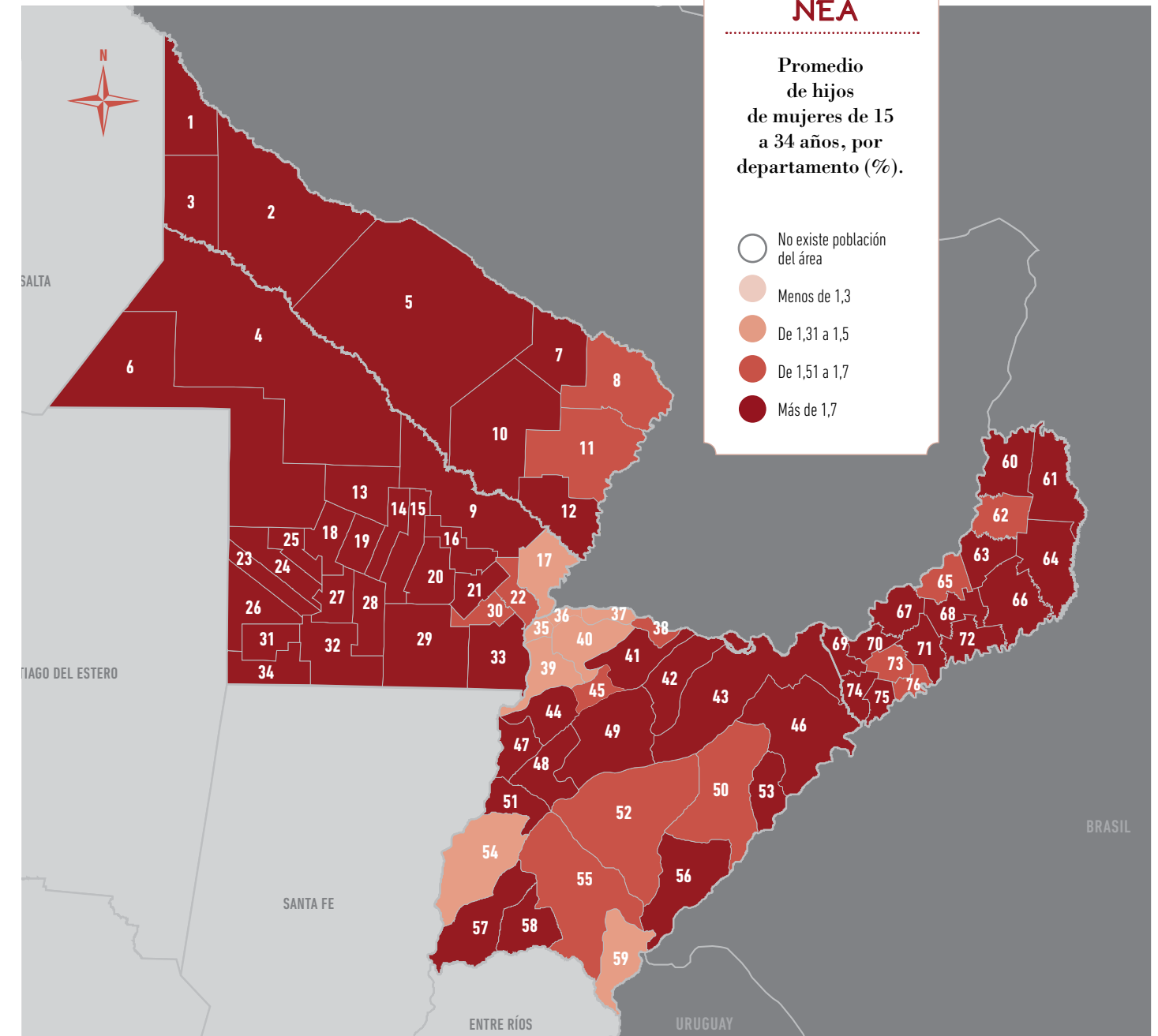


Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

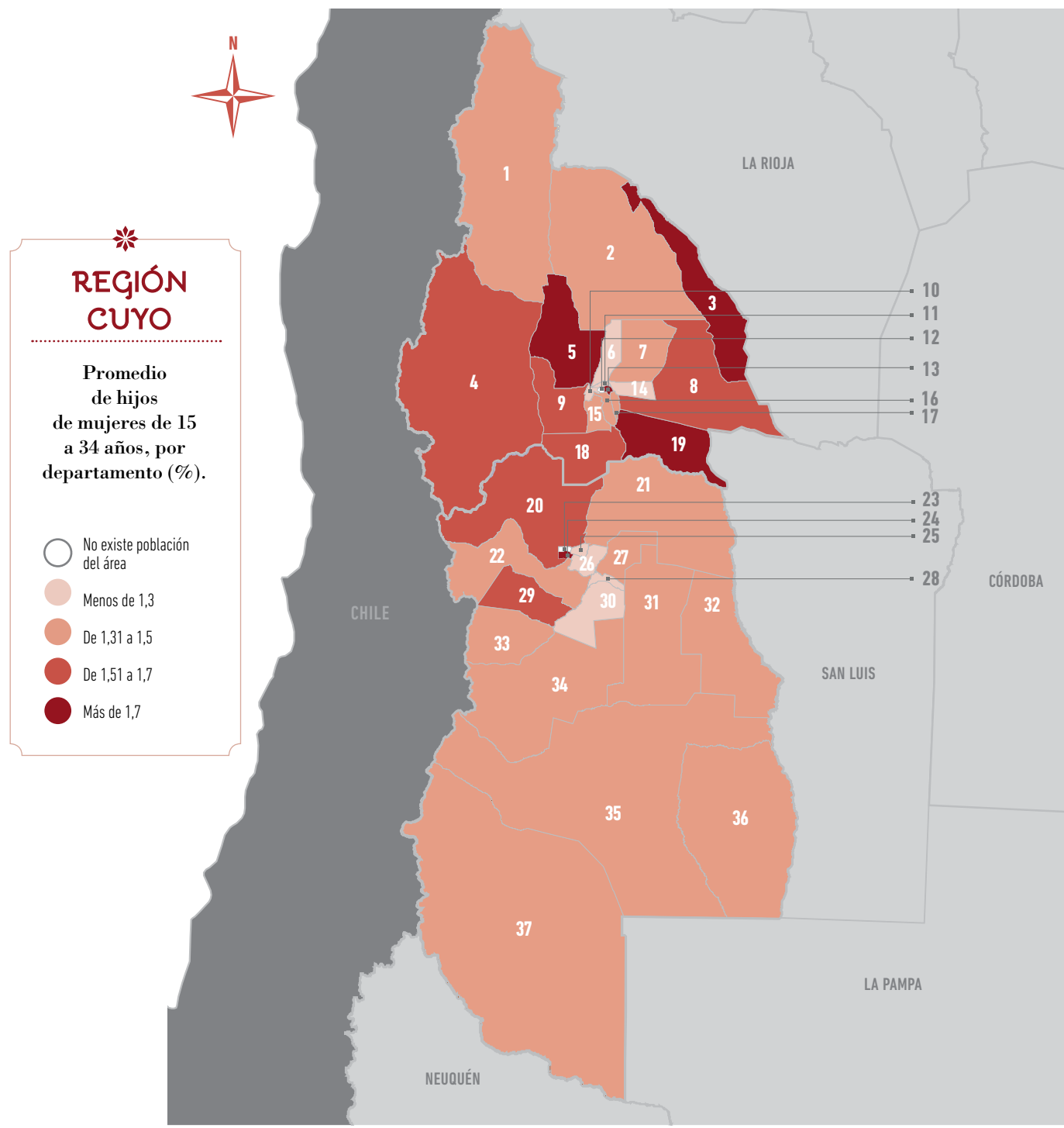
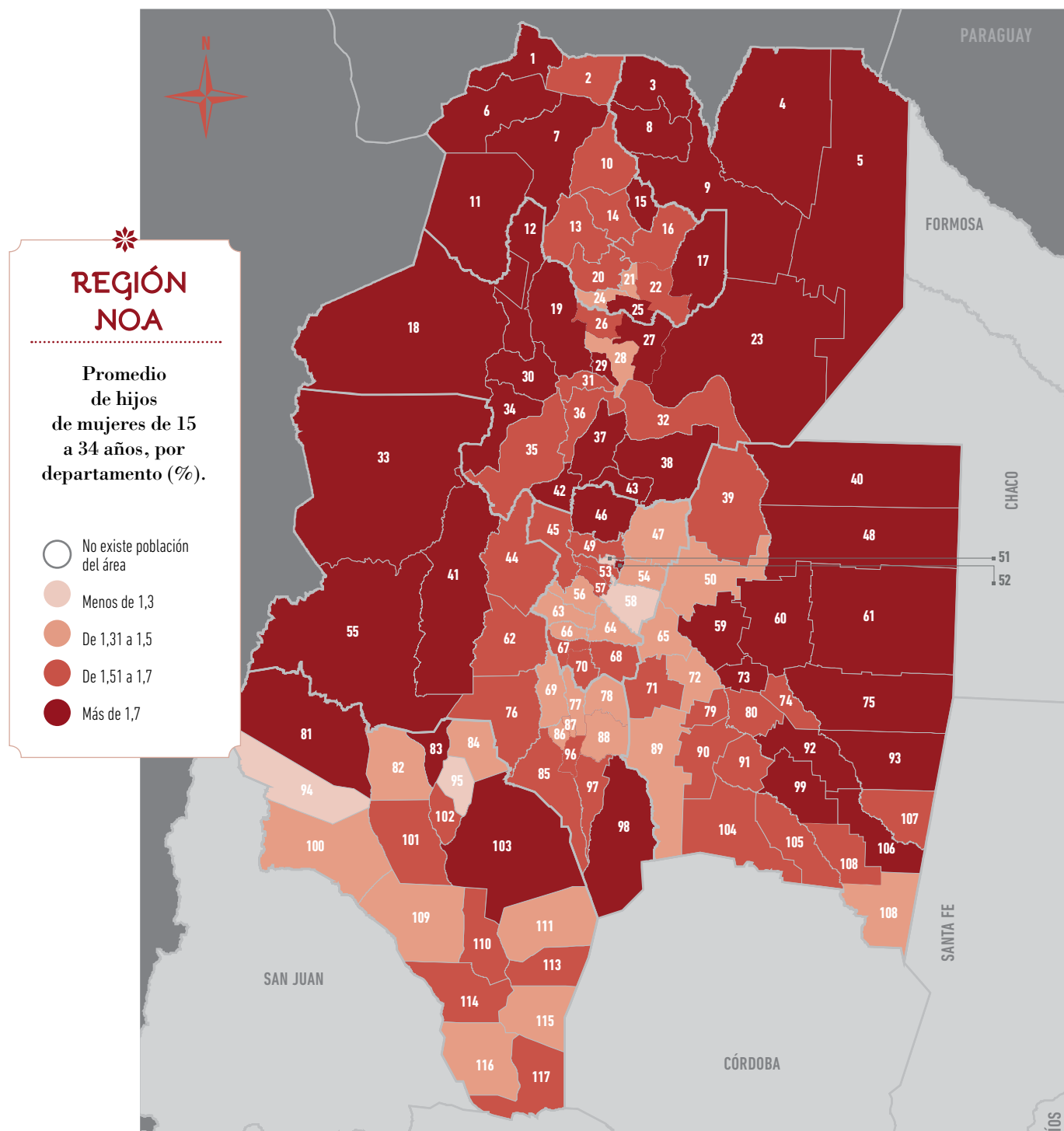
REGIÓN NEA

Promedio de hijos de mujeres de 15 a 34 años, por departamento (%).

- No existe población del área
- Menos de 1,3
- De 1,31 a 1,5
- De 1,51 a 1,7
- Más de 1,7

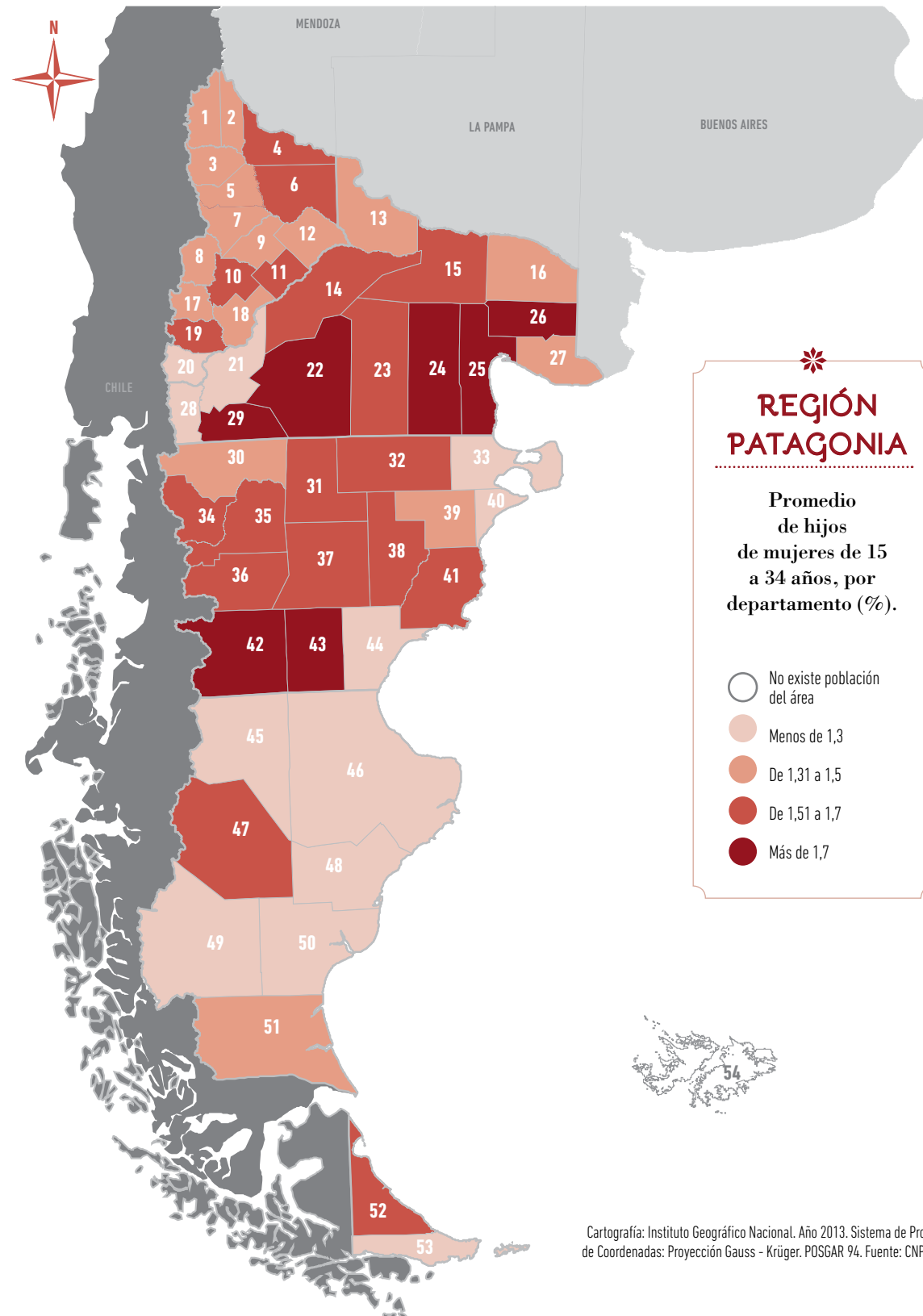


Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.

Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.



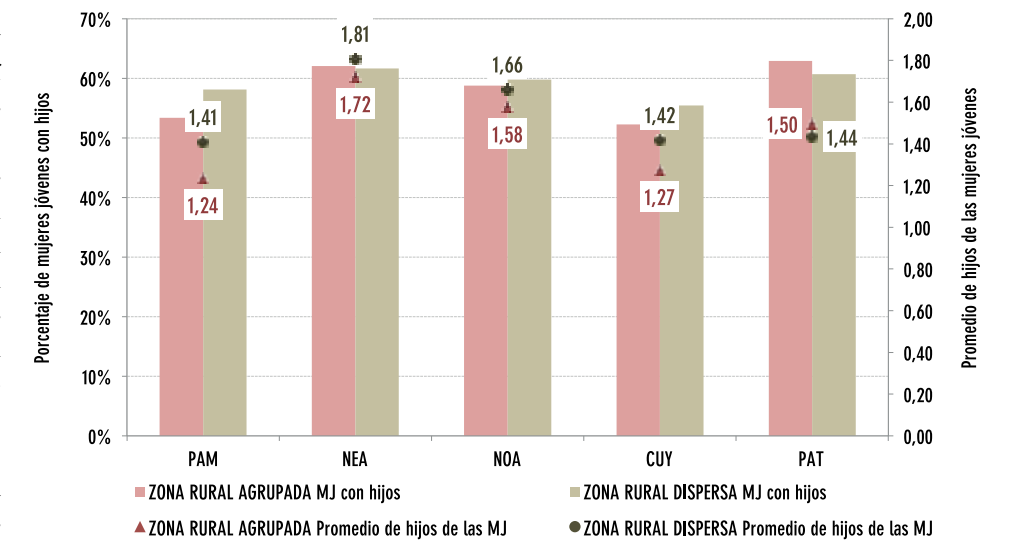
La incidencia de este fenómeno no muestra diferencias significativas entre zonas rurales agrupadas y dispersas. Sin embargo, en los poblados rurales de la Región Pampeana y Cuyo, el porcentaje de madres jóvenes –así como el promedio de hijos– se ubica por debajo del registrado a campo abierto, mientras que en la Patagonia esta situación se invierte. Por su parte, tanto el NEA como el NOA muestran comportamientos homogéneos en zonas rurales agrupadas y dispersas, pero el promedio de hijos que tienen las jóvenes radicadas en zonas rurales abiertas supera al que tienen las jóvenes que viven en los poblados rurales (**Gráfico 30**).

Al comparar el promedio de hijos de las mujeres rurales de distintos tramos de edad (hijas, madres y abuelas) se observa que entre las cohortes de abuelas y madres de la Región Pampeana ya se había producido una desaceleración del nivel de fecundidad (al finalizar su vida fértil estos dos grupos de mujeres tenían en promedio la misma cantidad de hijos). En Cuyo el promedio de hijos de abuelas y madres mostraba diferencias reducidas, mientras que en el resto de las regiones se evidencia un mayor retraso en la tendencia hacia la disminución del nivel de fecundidad (**Gráfico 31**).

Si bien no se dispone de información actualizada sobre este comportamiento demográfico, cabe considerar que el mismo presenta una fuerte inercia, es decir que los cambios en el tiempo tienden a producirse en el mismo sentido con gran lentitud.

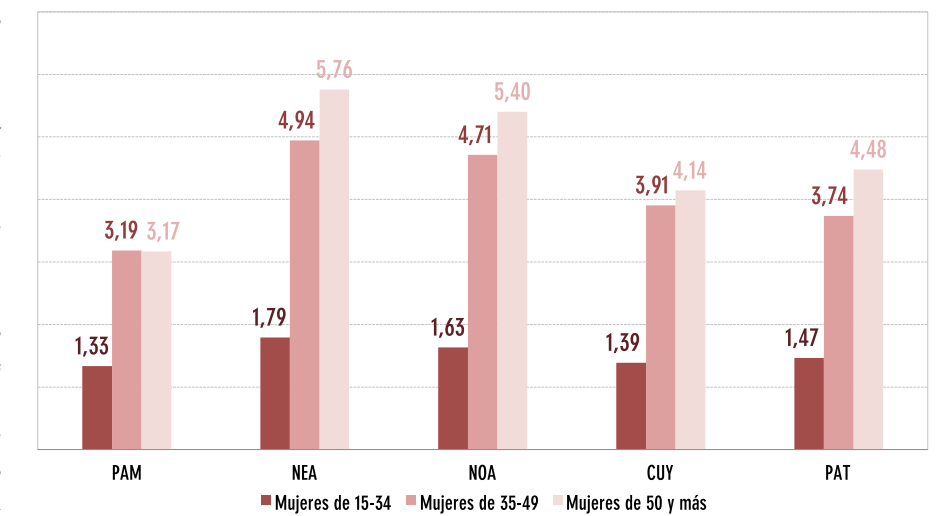
Por otro lado, el **Gráfico 32** muestra la incidencia de la maternidad temprana en áreas urbanas y rurales de las distintas regiones del

Gráfico 30 Incidencia de las mujeres jóvenes con hijos sobre el total de mujeres jóvenes y promedio de hijos por zona rural y región. Año 2001



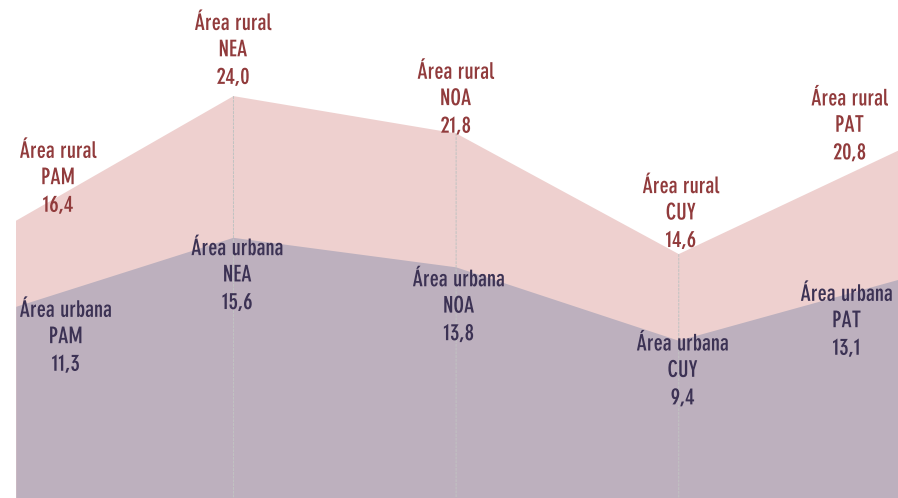
Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPhyV

Gráfico 31 Área rural. Promedio de hijos de las mujeres por tramos de edad según región. Año 2001



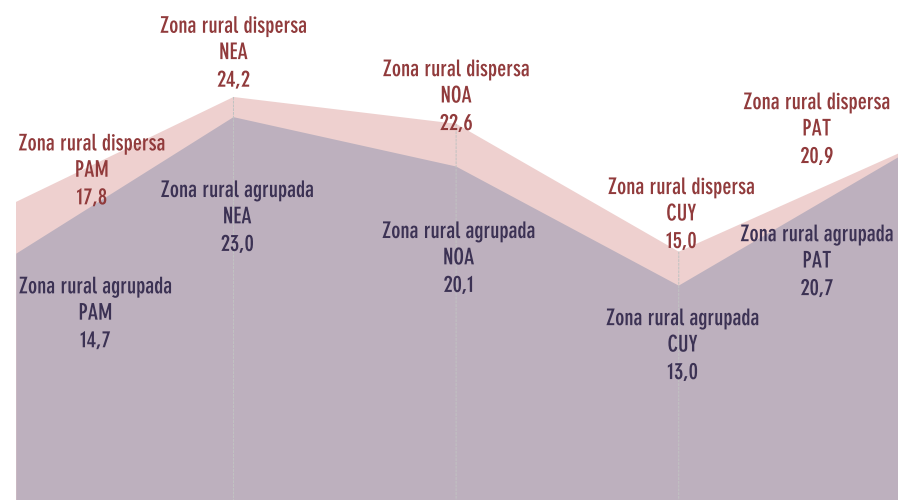
Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPhyV 2001

Gráfico 32 Incidencia de las mujeres de 15 a 19 años con hijos sobre el total de mujeres de 15 a 19 años por área y región. Año 2001



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHYV 2001

Gráfico 33 Incidencia de las mujeres de 15 a 19 años con hijos sobre el total de mujeres de 15 a 19 años por zona rural y región. Año 2001



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHYV 2001

país. Se constata así que esta se encuentra más difundida en el NEA, donde la incidencia de mujeres de 15 a 19 años con hijos alcanza el 24% (la mayor del país). Las brechas urbano-rurales más amplias se registran en la Patagonia y el NOA; en las áreas rurales de estas regiones dicha incidencia resulta superior un 59% y 58% respecto de sus correspondientes áreas urbanas.

En el medio rural, el porcentaje de mujeres de 15 a 19 años con hijos es más elevado en las zonas dispersas que en las agrupadas, aunque estas diferencias se diluyen en la Patagonia y se reducen en el NEA (Gráfico 33).

El análisis del comportamiento sociodemográfico de las mujeres jóvenes del campo da cuenta de la configuración de zonas marginales, aun en la región más rica del país. Sin embargo, se continúan reproduciendo los patrones históricos de desigualdad territorial, de modo que las jóvenes de la Región Pampeana y Cuyo enfrentan situaciones más favorables que las del NEA y el NOA.

3.3.2. La visión de los actores: el acceso a métodos anticonceptivos vs. las deficiencias del sistema de salud

Las mujeres jóvenes que participaron de los grupos focales presentan situaciones variables vinculadas indudablemente con el tramo de edad. La mayoría de las menores de 20 años no tenían hijos y, en general, se hallaban con perspectivas de seguir estudiando. Las mayores de 20 años tenían en promedio entre 2 y 3 hijos y habían sido madres por primera vez entre los 16 y los 22 años²⁰. Si bien estos elementos son meramente ilustrativos, merecen destacarse varias cuestiones. Por un lado, algunos testimonios denotan cierta voluntad de no querer reproducir el tipo de familia numerosa de la que provienen.

“Tenemos tres nomás, no queremos tantos porque cuesta. Yo vengo de una familia de muchos... porque nosotros somos doce hermanos, mi mamá ya falleció, de cáncer en el pulmón, a los 43 años falleció. A veces le pregunto a mi papá y le digo, porque él vive cerquita de nuestra casa, ‘¿cómo hacían ustedes con tantos chicos?’; y encima nos llevamos uno, dos años nomás. No sé cómo hacían.” (Líder de organización, Misiones)

Por otra parte destacan la posibilidad de decidir acerca de su maternidad y de evitar los embarazos no deseados, por un mayor acceso a información y sobre todo al uso de métodos anticonceptivos. Posiblemente en el marco del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable, implementado en el año 2003, las mujeres más jóvenes han visto facilitada la disponibilidad de estos métodos, oportunidad inexistente una década atrás para las

propias madres jóvenes que tienen actualmente alrededor de 30 años.

“Les dan charlas, capacitaciones a los chicos, charlas en las escuelas, incluso en la organización nuestra, en la mesa de agricultura familiar... Bueno, aquí a la par también está la sala de primeros auxilios, y ahí tienen de todo, preservativos, anticonceptivos, esas otras cosas que te colocan, el DIU, todo, cosa que antes no había...” (Mujer rural joven, Santiago del Estero)

“Yo veo que van a la salita [las chicas más jóvenes], piden, sin ninguna vergüenza, que antes no ibas a pedir porque daba vergüenza, ahora vas a ver de 12, 13 años ya están pidiendo. Y está bien. Antes no, era ‘uuuh, mirá esa con la edad que tiene y va y pide’. Yo tengo tres hijos, y no daban, que yo me acuerde. Y vivo aquí a la par de la sala y no me acuerdo que daban.” (Mujer rural joven, Santiago del Estero)

“Hay canastas de preservativos en los hospitales y salas, podés retirar sin pedir. Hacen que sea accesible y natural.” (Grupo focal, San Juan)

“A mí, en la época de mis padres no me explicaron de la prevención, y yo a los 16 años tuve mi primer hijo. Y ahora hay tantas cosas para cuidarse que pueden hacerlo. Aunque también están los que hacen oídos sordos a los padres y pueden quedarse embarazadas.” (Grupo focal, Santa Fe)

Se plantearon diversas formas de cuidado, desde la inyección que se administra mensualmente, pastillas, hasta la ligadura de trompas como recurso aludido por las mujeres más grandes, con tres hijos. También se mencionó la próxima llegada del chip an-

ticconceptivo destinado a adolescentes, que se encuentra en proceso de distribución por el Gobierno y cuyo efecto se prolonga por 3 años. Así, en el grupo focal de Río Negro, las más jóvenes mencionan el uso de la inyección mensual y, otras mujeres, el de las pastillas; pero todas afirman que se trata de una decisión compartida con su pareja. En otros casos, son las propias madres y abuelas quienes estimulan su utilización por parte de las adolescentes. Una situación similar se manifestó en el grupo focal de Santiago del Estero, aunque sólo algunas admitieron que “les contamos a nuestros maridos que nos cuidamos”. Sin embargo, desde el discurso, se observa la voluntad de las mujeres de decidir acerca de su maternidad y la de sus hijas y de prevenir embarazos no deseados.

“Yo lo quiero poder manejar yo.” “Lo que pasa es que en el centro te piden que el papá firme cuando vos querés la inyección.” “Yo a mi hija a los 14 años ya la puedo llevar a tomar o poner la inyección.” “No sé si podés ir sola, el caso, pero a mi hija (...) a veces te da bronca porque vos sabés que tus hijos son sanos y que no van a hacer nada indebido hasta que no sea su tiempo, pero hoy en día hay tanta degeneración, tanta gente mala que por ahí tu hija viene de la escuela y te la violan. Entonces vos decís ‘mejor prevenir’.” “Uno no desea que le pase a una de las jóvenes, o sea, yo me indigno hacerle tomar pastillas a mi hija para prevenir un embarazo pero si vos no lo hacés por ahí pasa una cosa de esas.” “Si da vergüenza, los padres piden a la enfermera y llevan, porque a los 14 años ya podés decidir sobre tu hija y llevarla a tomar la inyección o a tomar una pastilla.” (Grupo focal, Santa Fe)

“En mi caso, cuando yo quedé embarazada, para mí mis hijos fueron un milagro, porque mi mamá me dijo ‘tenés que cuidarte, cuidarte’, ¡pero nunca me dijo de qué!; porque yo que vengo de mi hermana golpeada, me imaginé que era por eso, o sea que tu novio o marido o pareja o novio no te golpee. Nunca me dijo que cuidarte era para no quedar embarazada. Tenía 19 años. El segundo lo buscamos, pero el tercero nosotros nos cuidábamos con métodos anticonceptivos, pero yo me quedé embarazada igual (...) no sé qué pasó, por eso en el último decidí atarme mis trompas.” (Grupo focal, Santa Fe)

Estos testimonios permiten confirmar las tendencias identificadas a partir del análisis de la información censal y prever cambios futuros en las conductas de salud reproductiva que incidirán en las tasas de natalidad en las áreas rurales, reduciendo las brechas con sus pares urbanas. Y constituyen ejemplos de nuevas oportunidades para potenciar en las mujeres adolescentes y jóvenes la toma de decisiones relativas a una procreación responsable.

Estos progresos en relación con el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos coexisten sin embargo con **dificultades para el acceso a la salud de la población rural** en general, y en particular a la salud materno-infantil. Si bien están difundidos los centros de atención primaria equipados y en muy buen estado, se manifiestan déficits en materia de recursos humanos, en particular en especialidades tales como ginecología, pediatría y odontología, sobre todo en las provincias del norte como Santiago del Estero y Misiones.

“Hay una salita muy cerca pero no tiene pediatra, tiene un enfermero que atiende hasta las 13:00 pero sólo revisa, no puede recetar ni colocar medicamentos. Hacen control de los chicos para la AUH en la salita. En Forres está el hospital donde hay un médico tres veces por semana pero hay que pedir turno, es caro gastar plata en ir y venir en moto sólo para el turno. Si no hay una urgencia no te atienden; el médico está durmiendo en la guardia. Hay dos ambulancias que tardan tres horas en llegar. También hay hospital en Fernández. Hay equipos, pero no hay médicos.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

“En Piray contamos con dos salas de salud denominadas Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS); logramos que se radique un enfermero pero no está nunca, sería mejor que atienda en la casa o que funcione la sala más tiempo, en una mayor franja horaria. Vas a la sala a buscar las pastillas y no está abierta (...) Tenés que ir y comprar, porque si te quedás esperando te embarazás [risas]. El médico que va semanalmente es clínico. Está preparado todo el equipamiento para odontología y como la trifásica quedó lejos no se pueden conectar los equipos. Tuvimos un tiempo odontólogo, cuando estuvo le aprovechamos al máximo pero ya no está más y es muy difícil para los que no contamos con una obra social. Por lo menos lo básico, lo mínimo.” (Grupo focal, Misiones)

Santa Fe y San Juan presentan una situación más mitigada y en el Alto Valle de Río Negro la atención se concentra en las localidades urbanas. Si bien existen hospitales en las localidades más pobladas, las mayores dificultades planteadas para el acceso se re-

laciona con las distancias, con la frecuencia de atención y con la disponibilidad de ambulancias.

“Hay Centros de Salud en todos lados, al menos en el primer nivel de atención. En el caso de Angaco, Caucete y Albardón tienen hospital en el centro y para las zonas más alejadas está la salita. Hubo un plan para descentralizar la atención del hospital de San Juan a hospitales en los departamentos de la zona.” (Grupo focal, San Juan)

“En Cinco Saltos hay salas de emergencia, donde hay un médico por día de una especialidad distinta: un día el dentista, otro día el ginecólogo, etcétera. Ahora también hay una ambulancia. En El Arroyón hay una chica que a veces abre y atiende, pero no se sabe cuándo. En Michi Michi no hay nada.” (Grupo focal, Río Negro)

“Nosotros tenemos un centro de salud que va la doctora una vez a la semana, y si no, hay que venir a San Cristóbal donde funcionan centros asistenciales en cada barrio. El hospital de reciente apertura es grande y espacioso... hermoso, pero faltan muchas cosas para completarlo (...) Tiene maquinarias de alta tecnología pero no tenés quien las maneje; por ejemplo si tenés una cesárea de urgencia tenés que trasladarte a 115 km para poder internarte y hacer todo. Yo tuve un accidente con fractura expuesta [en la moto] y me llevaron directamente para Ceres. Alguna cosa sería que necesitás terapia es allá (...) Tenemos un hospital grandísimo y si tenés una intervención, tenés que esperar que venga nuestro anestesista de Ceres [localidad aproximadamente a 80 km] para poder ser atendida.” (Grupo focal, Santa Fe)

“Acá el 99% no podemos ir al hospital a sacar turno porque vivimos lejos. A las 2 de la mañana tenés que irte de acá, para hacer cola para poder sacar un turno para poder sacarte una muela. Y si vas a un privado mínimo \$300 - \$500. ¿De dónde sacás esa plata? Si tenés dos o tres muelas, olvidate. Hace como seis meses tengo dolor de muelas y ¡el hospital de paro!” (Hombre joven rural, Misiones)

Respecto de la salud sexual y reproductiva, los testimonios destacan la carencia de recursos para hacerse controles ginecológicos periódicos. “No hay nada, no hay mamografía, ni PAP; hay una necesidad muy concreta en este aspecto. Para esos controles tenemos que ir a Santiago.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

En este sentido, se ha podido apreciar la **existencia de nuevas modalidades de acceso** que implican la movilidad del personal médico o paramédico a los poblados ubicados en zonas rurales dispersas, posibilitando un contacto directo con el personal de salud y la transferencia de información para estimular la realización de algunos controles.

“De repente llegan a los CIC [Centros de Integración Comunitaria] médicos, ginecólogos; nos enteramos en las reuniones de la organización y la gente se acerca. Allí podemos hacer ciertos controles.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

“Hace poco estuvo un tráiler que recorre la provincia para que las mujeres se hagan PAP y mamografías. Este tipo de servicio es igual que el de DNI que va a los centros departamentales.” (Grupo focal, San Juan)

“Hay un PAP Móvil, que es un programa del Ministerio de Salud de la provincia, que

recorre dos veces por semana el interior de Misiones. Van a pueblos, parajes, colonias y comunidades indígenas. No son médicas ni enfermeras, sino que hicieron una capacitación. Acá en total 27 mujeres se realizaron el PAP, un número mayor al del año pasado.” (Entrevista con personal del PAP Móvil, Misiones)

De todos modos, y tal como surgió en conversaciones con el personal del PAP móvil presente al momento del grupo focal en Misiones, los controles ginecológicos son un tema complejo “ya que aún no hay una práctica habitual, o reconocimiento de las mujeres respecto de la necesidad de hacerse los. Aún existe miedo al dolor por desconocimiento del procedimiento, o los conflictos que suscita con sus parejas que rechazan la realización del estudio”.

Se puede señalar que, frente a estas carencias, la participación en organizaciones o en emprendimientos colectivos significa una oportunidad para acceder a servicios de salud. A partir de estos espacios de participación se gestionan y facilitan servicios para la comunidad, o se generan las condiciones para acceder a obras sociales, sea a través de fondos de salud para los socios –como el caso de FECOAGRO en San Juan–, sea inscribiéndose en el monotributo social agropecuario, a través del cual acceden, en muchos casos por primera vez, a una obra social.

“El monotributo social agropecuario por ejemplo fue una de las cuestiones, a su vez porque tenían la obra social; cuando se implementó, ayudó a que muchas mujeres lleven a sus hijas a hacer los estudios ginecológicos, y un montón de cuestiones que no venían ha-

ciendo.” (Técnica, Santa Fe)

“Muchos de los miembros de las cooperativas que se inscribieron en el monotributo social cuentan con una obra social que se llama Unidad Provincial (UP). Desde FECOAGRO se hizo una movida para que todos accedan al monotributo social, pero no todas lo tienen. FECOAGRO tiene un fondo de salud al que todos los socios que aportan tienen acceso.” (Grupo focal, San Juan)

Además de las demandas por mejores condiciones de atención sanitaria, también surgen inquietudes y expectativas en materia de **atención y prevención de problemáticas específicas de género y de juventud**. En relación con las primeras, la cuestión de la violencia familiar y de género ha surgido espontáneamente en casi todos los grupos focales y se traduce en necesidades de contención y asesoramiento; y se pone de manifiesto que –si bien es un problema que afecta tanto a la ciudad como al campo– la desprotección de las mujeres en las áreas rurales es importante.

Con respecto a las problemáticas juveniles, emergen algunas alusiones al tema de las adicciones y la necesidad de acciones de prevención, aun cuando se reconoce que no constituyen todavía una problemática difundida.

“Se necesita fortalecer los mecanismos de denuncia y contención en relación con la violencia de género.” (Grupo focal, Santa Fe)

“Nos hace falta que venga gente técnica a capacitarnos, juntar a las mujeres, que nos dejen información. Hay una necesidad de concientizar, no es fácil salir de eso.” “Más allá de que el hombre es tu marido, no es tu dueño, y

nada justifica esa violencia. No hay espacios para hablar de eso, es más fácil hablarlo con gente de afuera, con extraños y no con tus vecinos.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

“Se necesitan centros de atención para la mujer. Yo fui abusada de chica porque mis padres trabajaban fuera de casa y me dejaban al cuidado de mis hermanos mayores que se aprovecharon de mí. No quiero que esto les pase a mis hijos. Se necesita un lugar donde la mujer pueda ir a denunciar.” (Grupo focal, Río Negro)

“Hoy en día se le da mucha importancia a lo que es la violencia familiar. Pero en Angaco por ejemplo no he escuchado que haya un lugar o que haya alguien, un profesional o un psicólogo o algo que te asesore, o que te dé una mano en esta situación, porque por ahí son cuestiones psicológicas.” (Líder de organización, San Juan)

“Necesitamos acciones y capacitaciones contra el tabaquismo y el alcohol. Eso es necesario ya que las drogas aún no son un problema aquí pero puede darse, ya que los chicos se juntan con chicos de otros lugares.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

En síntesis, existen indicios de modificaciones en los patrones de reproducción de las mujeres jóvenes respecto de generaciones anteriores, caracterizadas por la reducción de la cantidad de hijos que las parejas deciden tener. Si bien es posible suponer la incidencia de factores económicos y de acceso a una tierra ya muy subdividida, también se puede sugerir como hipótesis que, como efecto de políticas públicas, la llegada a las zonas rurales de información, junto con la posibilidad

de acceder directamente a diversos métodos de contracepción y la propia conciencia de las madres jóvenes respecto de la necesidad de evitar embarazos no deseados en sus hijas, abren una perspectiva esperanzadora respecto de la decisión libre acerca de la concreción de la maternidad.

De todos modos, los servicios de salud siguen concentrados en las zonas más urbanizadas y se destaca la precariedad de aquellos existentes en las áreas rurales. La implementación de modalidades que acercan algunos servicios básicos a los poblados rurales y el acceso a la obra social a través de la participación en emprendimientos colectivos son dos aspectos que, de ampliar su cobertura, constituyen oportunidades de mejora de la situación de las mujeres rurales jóvenes.

Para obtener una caracterización más densa de los distintos escenarios que se configuran a partir del análisis sociodemográfico, complementado con la visión de los actores, se abordan a continuación cuestiones específicas vinculadas con el desempeño laboral de las mujeres jóvenes, el acceso a la educación y a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

3.4. Las mujeres jóvenes y el trabajo

3.4.1. La información censal

La población económicamente activa (PEA) está conformada por las personas que tienen una ocupación o que, sin tenerla, la buscan de manera activa (desocupados). La tasa de

actividad es el porcentaje entre la población económicamente activa sobre la población total. Este indicador brinda información acerca del peso relativo de la oferta de trabajo. En este estudio se considera la tasa de actividad en la población de 15 años y más para neutralizar el peso diferencial por región que tiene la población de 0 a 15 años, por lo que en sentido estricto se utiliza una tasa “refinada” de actividad (PEA de 15 años y más / población de 15 años y más * 100). Por otro lado, si bien comúnmente se utiliza la edad de 14 años como límite inferior de rango, aquí se considera la edad de 15 años de acuerdo con el corte etario adoptado para caracterizar a la población joven.

Al analizar la evolución de la tasa de actividad correspondiente al total de la población se observa una variación positiva: en el período intercensal la participación de la población en el mercado de trabajo se incrementa un 12,5% en el total del país ²¹ (en el año 2001 la tasa de actividad era del 58,1% y en el año 2010 pasa a ser del 65,3%). La variación más importante se registra en las áreas urbanas (13,2%, frente a un 4% observado en las áreas rurales).

Entre los jóvenes de 15 a 34 años, las tasas de actividad dan cuenta de dos situaciones diferenciadas. Mientras que en el grupo de 15 a 19 años la tasa de actividad correspondiente al total del país registrada en el año 2010 se ubica en el 38,1%, entre los jóvenes de 20 a 34 años alcanza el 77,1%. Esta diferencia resulta esperable –y deseable– ya que en el rango inferior los jóvenes aún se encuentran en edad teórica de asistir a la escuela secundaria. De todas formas, pese al retra-

so de la inserción en el mercado de trabajo cabe destacar que casi 4 de cada 10 jóvenes de 15 a 19 años trabajan o buscan empleo.

Por otro lado, se observa que, en el total del país y para el año 2010, la tasa de actividad de la población de 20 a 34 años supera a la tasa de actividad correspondiente a la población total (77,1% frente al 65,3%), aunque registra una variación menor (8,4% frente al 12,5%).

La comparación entre áreas evidencia un incremento de la tasa de actividad de los jóvenes más importante en el medio urbano que en el rural (8,7% y 3% respectivamente), de manera que durante el período analizado las brechas entre áreas no se reducen sino que se amplían. Específicamente en las áreas rurales, las situaciones son variables según regiones geográficas. La Región Pampeana, Cuyo y la Patagonia presentan una mejor situación de partida. Sin embargo, mientras que en la Región Pampeana se manifiestan incrementos (del 5,4%), en Cuyo y la Patagonia las variaciones registradas en el transcurso de la década son negativas (-0,8% y -2,8% respectivamente). Por su parte, en el NEA y el NOA se observan en este período, tanto niveles como incrementos bajos (2,7% y 2,5% respectivamente) en relación con las otras regiones.

En los mapas presentados a continuación se contrastan las variaciones intercensales de las tasas de actividad registradas entre la población joven (de 20 a 34 años) en el nivel departamental en cada una de las regiones del país, de modo que los tres colores más oscuros indican variaciones positivas de distinta intensidad y el color claro variaciones negativas. *

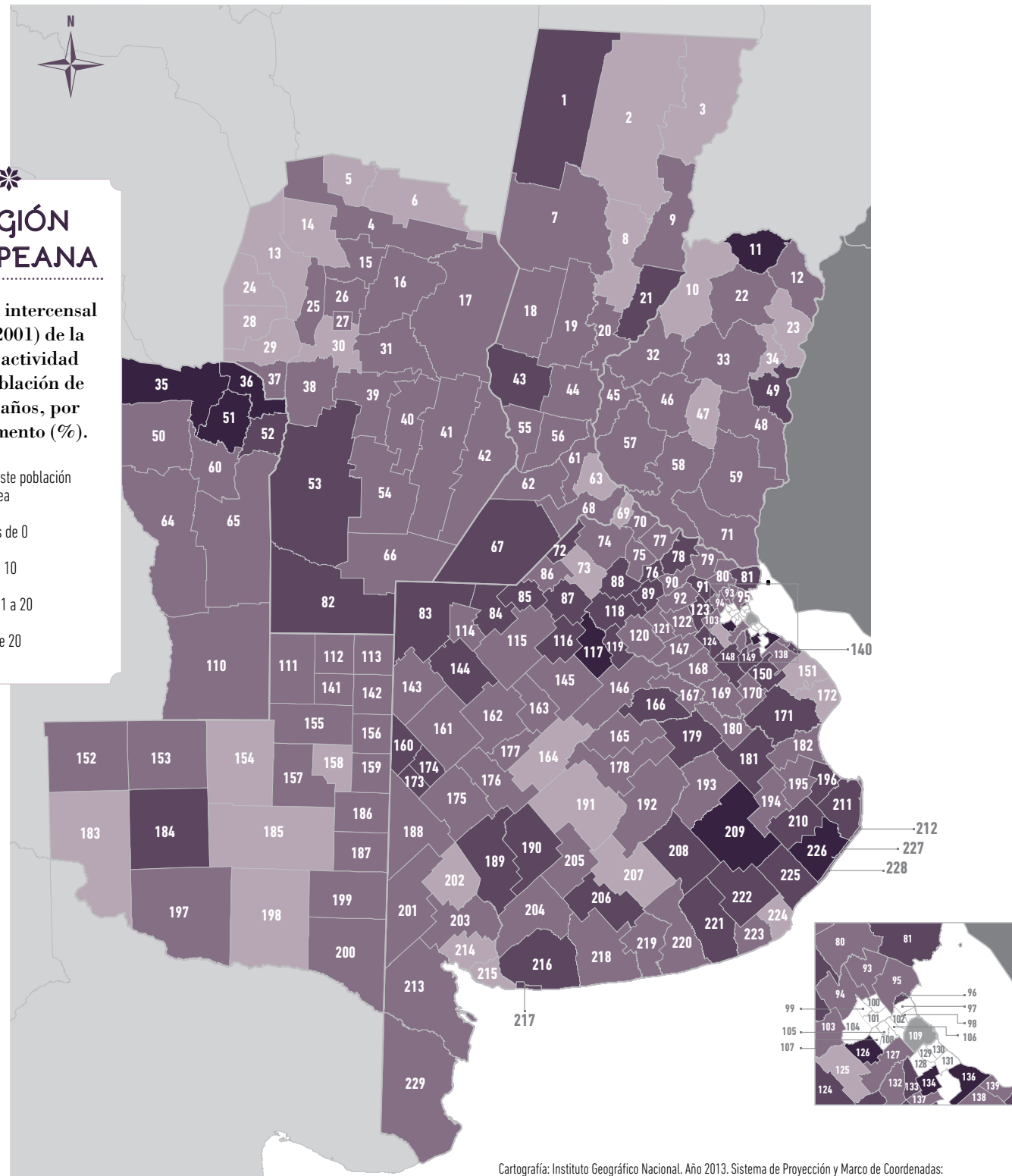


Grupo de Análisis e Investigación Agrícola, Tucumán.

REGIÓN PAMPEANA

Variación intercensal (2010 - 2001) de la tasa de actividad de la población de 20 a 34 años, por departamento (%).

- No existe población del área
- Menos de 0
- De 0 a 10
- De 10,1 a 20
- Más de 20

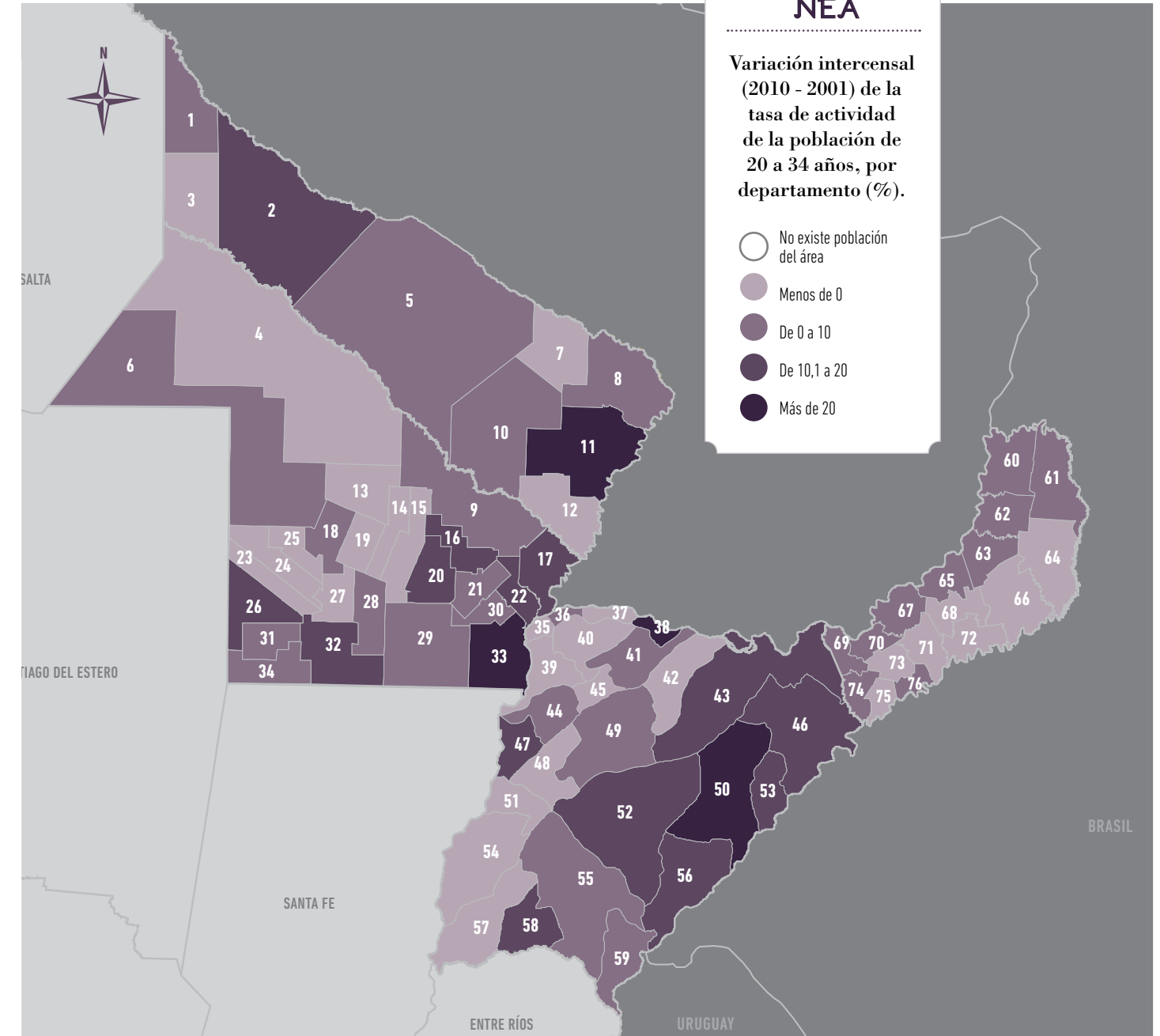


Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

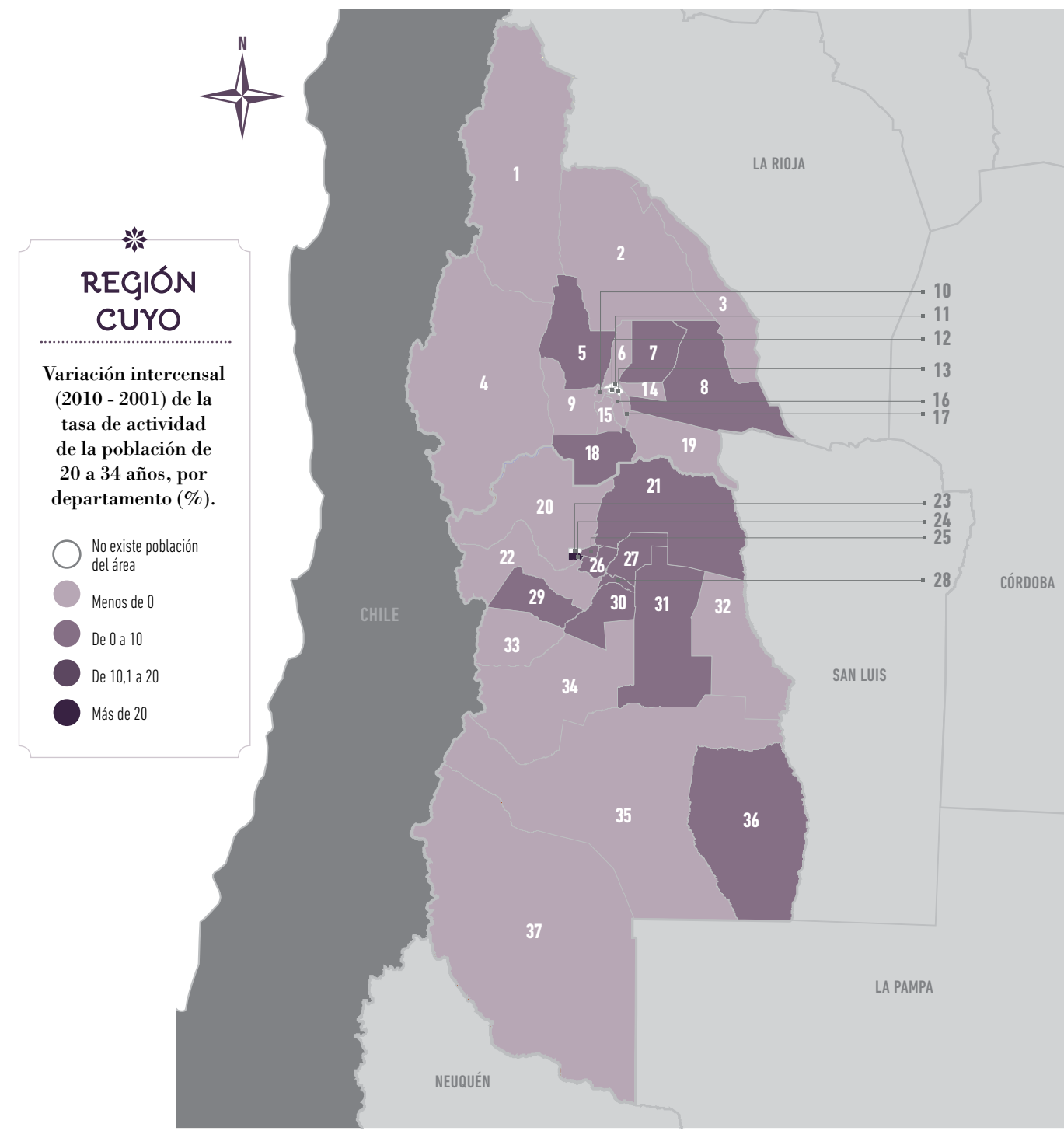
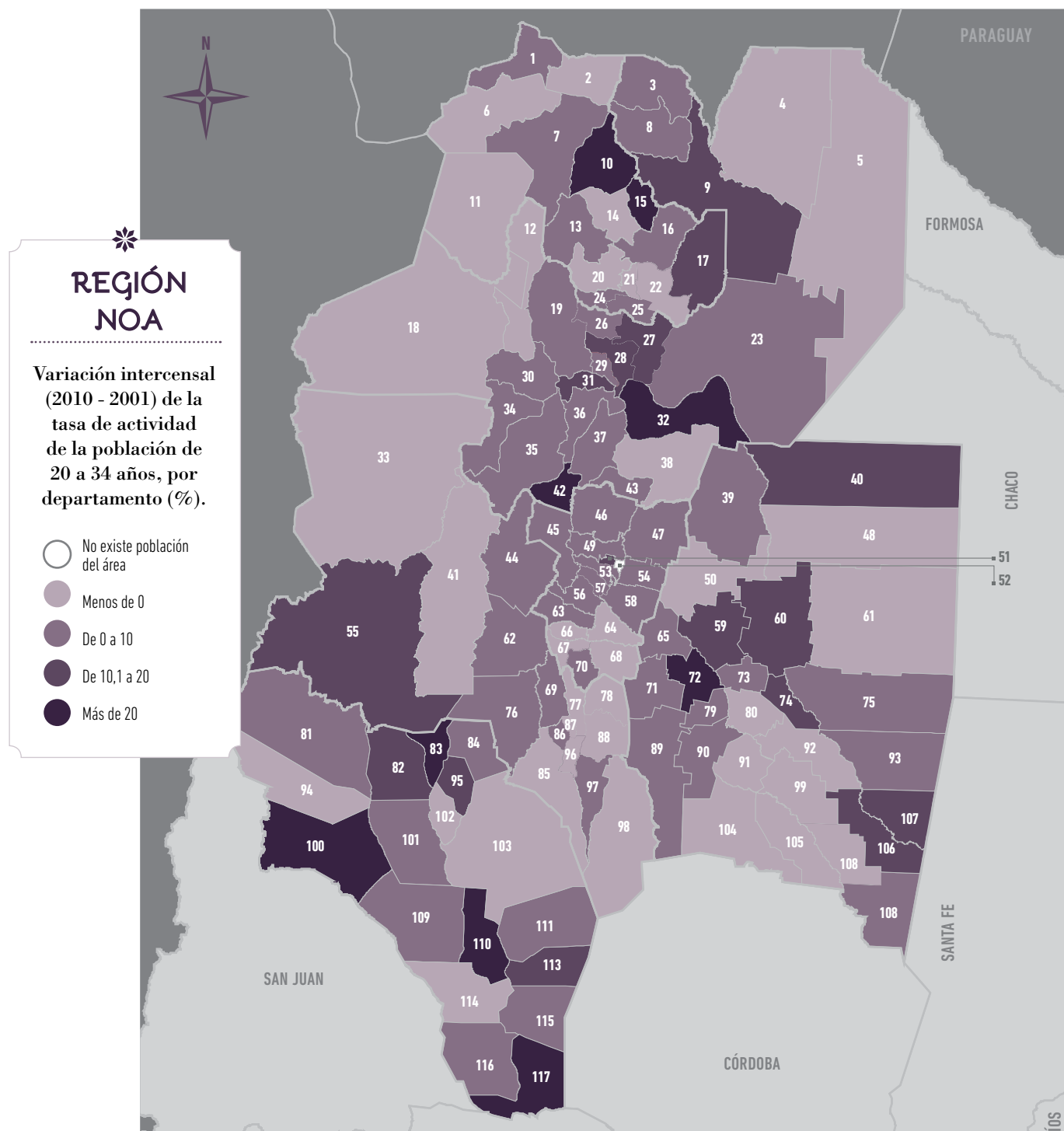
REGIÓN NEA

Variación intercensal (2010 - 2001) de la tasa de actividad de la población de 20 a 34 años, por departamento (%).

- No existe población del área
- Menos de 0
- De 0 a 10
- De 10,1 a 20
- Más de 20

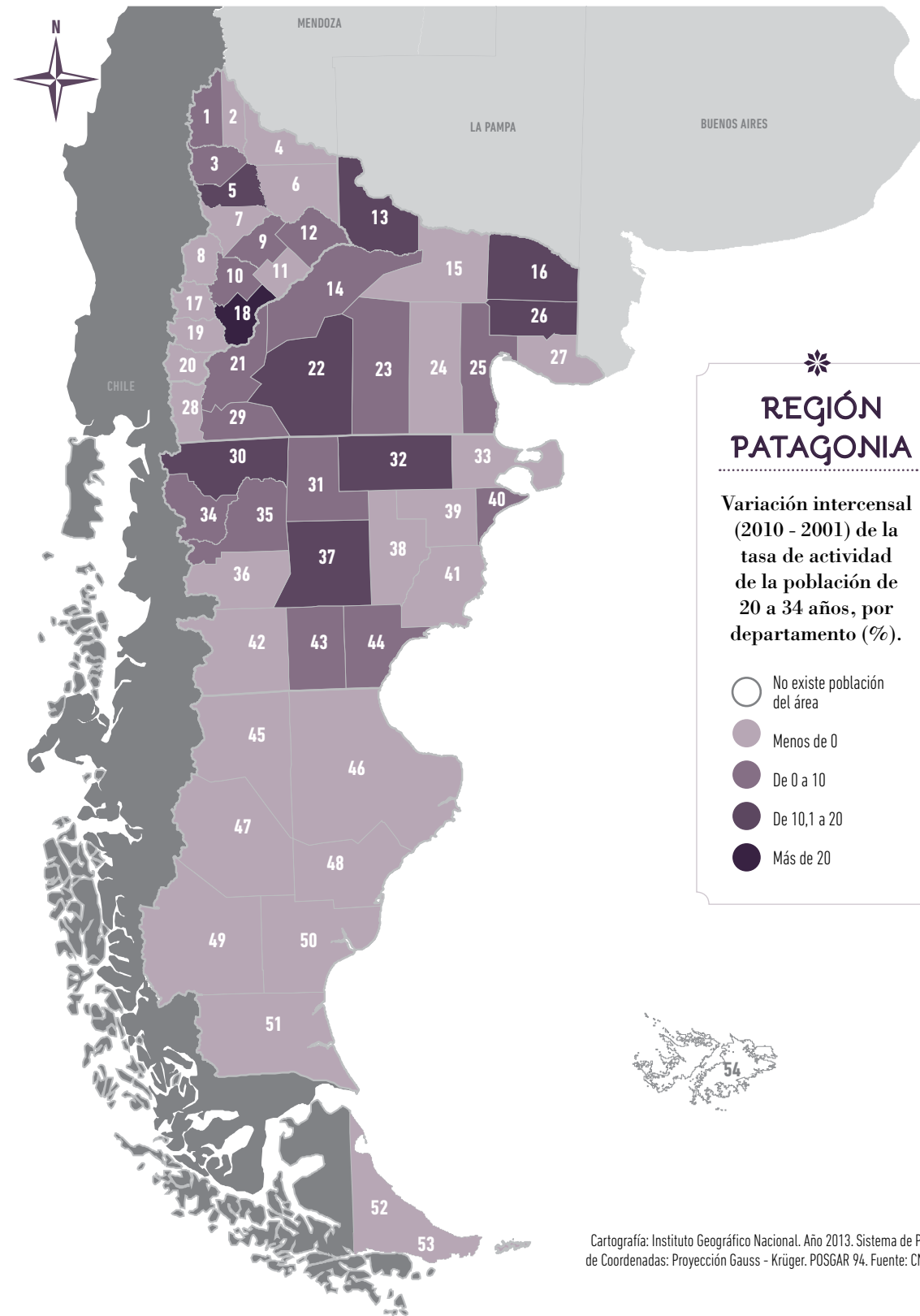


Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.

Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

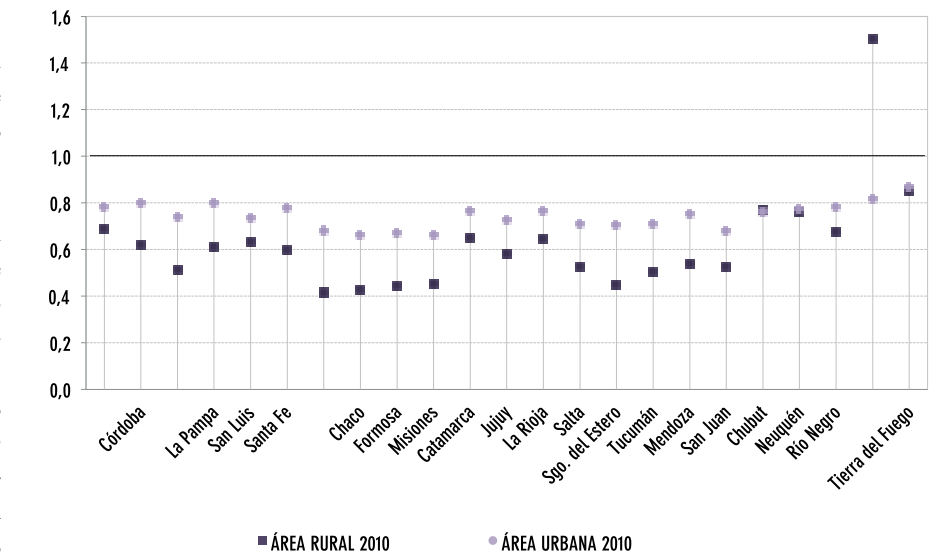
Ahora bien, ¿qué comportamiento presentan las tasas de actividad de las mujeres jóvenes que viven en zonas rurales? ¿Se han producido variaciones en los últimos diez años? ¿Qué ocurre con las brechas de género en el período de referencia? ¿Qué diferencias se registran entre la situación de las mujeres rurales y sus pares urbanas?

Al analizar la situación en las áreas rurales se observa que, en el período 2001-2010, el incremento de los niveles de actividad entre las mujeres jóvenes (de 20 a 34 años) es mayor que entre los varones, básicamente debido a una situación de partida más precaria. Así, mientras que la tasa de actividad de los varones pasa del 82,5% en 2001 al 81,4% en 2010, en el caso de las mujeres la participación laboral se incrementa del 39,9% al 45,6%. Esto provoca una disminución de las brechas de género, aunque en el medio rural estas continúan siendo más amplias que en el medio urbano (excepto en las provincias patagónicas) (**Gráfico 34**). Las mayores diferencias entre mujeres y varones jóvenes se observan en NEA y NOA, donde los valores se alejan de 1 mostrando una situación de mayor inequidad en detrimento de las mujeres.

Asimismo, en la mayoría de las provincias las brechas de género resultan más amplias en las zonas rurales dispersas que en las agrupadas. Esto se observa con mayor intensidad en el NEA.

La diferencia en las brechas de género entre áreas urbanas y rurales alerta acerca de las menores oportunidades de acceder al mercado de trabajo que tienen las mujeres radicadas en el medio rural. En los **Gráficos**

Gráfico 34 Brechas de género en la tasa de actividad de la población de 20 a 34 años por área, según provincia. Año 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPhyV 2010

35 y 36 se observa que los varones urbanos y rurales presentan un comportamiento relativamente similar respecto de los niveles de actividad (con las notorias excepciones de Santa Cruz y Tierra del Fuego), mientras que entre las mujeres hay una mayor diferenciación según el área de residencia. Para el año 2010, en todas las provincias del país (excepto Buenos Aires, San Luis, Chubut, Neuquén y Santa Cruz) la tasa de actividad de las jóvenes urbanas supera en un 20% a la registrada entre las jóvenes rurales. Es decir, una mujer joven no tiene las mismas oportunidades de insertarse en el mercado de trabajo si reside en la ciudad o en el campo.

Por otro lado, entre estas últimas existe una

importante variabilidad interprovincial. El coeficiente de variación²² del indicador analizado es del 13% en el caso de los varones rurales, mientras que en el caso de las mujeres rurales alcanza el 21,5%. Esto refleja la heterogeneidad de situaciones que atraviesa a la realidad rural: no es lo mismo para las mujeres habitar en áreas rurales del norte, que en el centro o sur del país. En algunas provincias del NEA sólo un tercio de las mujeres se encuentran activas, mientras que en las provincias de la Región Pampeana más de la mitad de las mujeres se encuentra en esta condición.

¿Pero a qué se debe la diferencia tan importante en los niveles de actividad de las

22. El coeficiente de variación es una medida estadística que refiere a la relación entre el valor de la media de una variable determinada y cada uno de los valores que asume esa variable.

mujeres jóvenes respecto de sus pares varones que se registra en las áreas rurales?

En primer lugar, las brechas de género en los niveles de actividad laboral se encuentran relacionadas con la reproducción de ciertos patrones culturales, que también están presentes en los ámbitos urbanos, pero que sin duda se expresan con mayor intensidad en las áreas rurales. Estas diferencias están atravesadas por la división sexual del trabajo, que incide en el tipo de tareas que realizan hombres y mujeres en cada contexto, y que otorga oportunidades de desarrollo o restricciones, y que promueve la inserción en el espacio social o la reclusión en el ámbito doméstico.

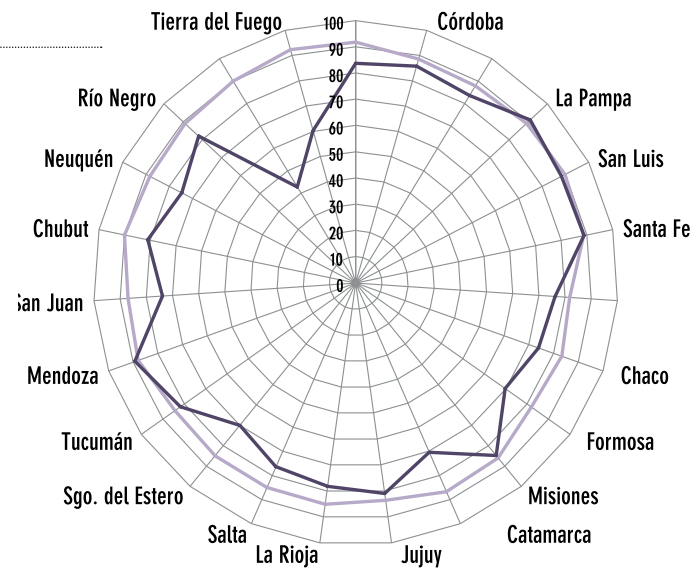
Esta matriz cultural opera de un modo tan contundente que incide en el propio proceso de medición del fenómeno. En este sentido se vuelve necesario poner en cuestión el indicador (la tasa de actividad), no respecto de aquello que muestra sino de aquello que está ocultando. ¿Alguien podría sostener, desde el más básico sentido común, que las mujeres que viven en el campo son en su mayoría (54,4%) “inactivas”? Como se plantea en diferentes trabajos (Kessler, 2007), es probable que existan dentro de esta proporción de “inactivas” un alto porcentaje de mujeres que trabajan en tareas rurales no remuneradas, en labores de huerta o en el cuidado de animales, sin que ellas mismas ni los otros las perciban como un trabajo. Las estadísticas no contribuyen a mostrar este tipo de situaciones, que probablemente los acercamientos de tipo cualitativo ayuden a visibilizar.

“La categoría inactiva tiene, en nuestra opinión, un sesgo de ocultamiento o subregistro por estar efectuada con instrumentos

Gráfico 35

Tasa de actividad entre los varones de 20 a 34 años por área, según provincia. Año 2010

— Varones urbanos
— Varones rurales

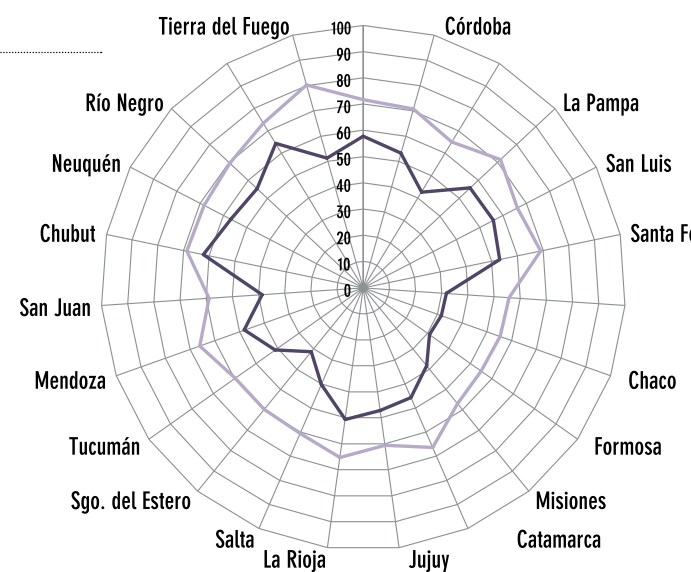


Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2010

Gráfico 36

Tasa de actividad entre las mujeres de 20 a 34 años por área, según provincia. Año 2010

— Mujeres urbanas
— Mujeres rurales



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2010

de medición de la condición ocupacional que resultan inadecuados para captar el trabajo que realizan las mujeres rurales. Además, la forma en que el trabajo es visto por varones y mujeres en el ámbito de la cultura rural contribuye a ese subregistro, ya que es escasa la conciencia de que las tareas productivas a la escala del predio constituyan una ocupación (los trabajos familiares relacionados con la siembra, el desmalezado, la cosecha, la preparación para la venta y otros cuidados de los cultivos familiares como también la cría de ganado menor, las actividades de tambo o de granja, etc.). Además, existen otras ocupaciones características del sector informal rural —en algunos casos ejercidas bajo la forma del trabajador por cuenta propia, como el trabajo artesanal— que no son consideradas ni por las propias mujeres como ocupación.” (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007: 49)

Lógicamente la cuestión excede lo metodológico, ya que es evidente que no alcanza con visibilizar esta situación (por otra parte ya conocida), sino que hace falta poner en discusión la incidencia del trabajo no remunerado como parte de la generación de valor en la organización del trabajo rural y, sobre todo, el modo en que esta condición de actividad se presenta en el caso particular de las mujeres. De este modo, las formas de producción precapitalistas se articulan con aspectos culturales que reproducen la división sexual del trabajo, lo que da como resultado una situación de gran desventaja para las mujeres, que se expresa no sólo a través de lo que las brechas de género evidencian, sino también a través de aquello que ocultan: las **economías rurales como economías subvencionadas**

por el trabajo femenino, no reconocido por el mercado (se trata de trabajo no remunerado) y en muchos casos ni siquiera por las propias mujeres, que asumen este tipo de tareas como parte de las tareas domésticas.

Ahora bien, la tasa de actividad ofrece un panorama respecto de los niveles de vinculación de las personas con el mercado de trabajo, subsumiendo bajo el mismo universo tanto a ocupados como desocupados²³.

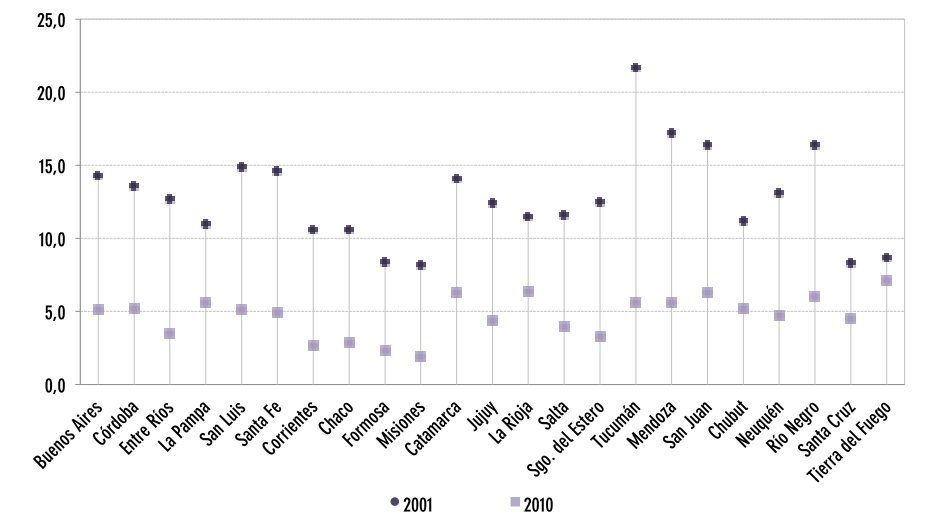
Pese a los niveles más bajos de actividad que se registran entre las mujeres jóvenes (de 20 a 34 años) que residen en áreas rurales, entre los años 2001 y 2010 disminuye la distancia entre la tasa de actividad y la tasa de empleo²⁵, o en otros términos reduce el

nivel de desempleo (Gráfico 37). Esta tendencia verificada, tanto en las zonas rurales agrupadas como en las dispersas, debe ser interpretada a la luz del contexto de crisis económica e institucional que atravesaba el país a inicios del milenio. Pero en todo caso importa señalar que aun cuando las jóvenes rurales tienen menor presencia en el mercado laboral, aquellas que deciden trabajar logran insertarse con éxito (más allá del tipo de empleo al que consigan acceder). Como contracara de este fenómeno podría asumirse que aquellas que enfrentan la persistencia del desempleo abandonan los intentos para recluirse en la inactividad.

Pese a estos avances respecto de los nive-

Gráfico 37

Tasa de desempleo de las mujeres de 20 a 34 años que residen en áreas rurales, por año censal y provincia



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2001 y 2010

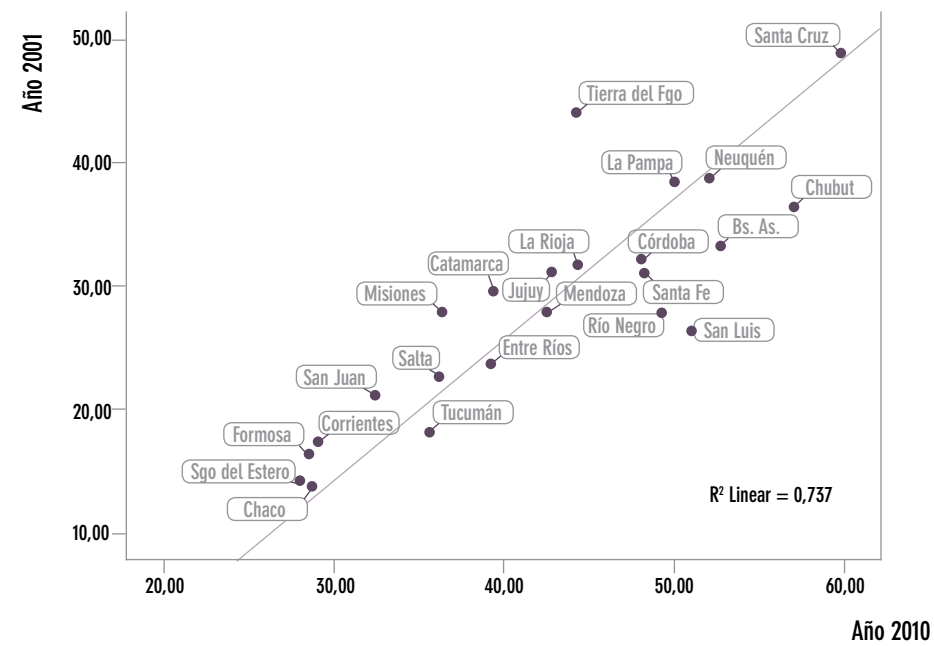
²³ La población ocupada es definida como el conjunto de personas que en la semana de referencia han trabajado como mínimo una hora (en una actividad económica, remunerada o no). De acuerdo con las definiciones del INDEC, el criterio de una hora permite la comparabilidad entre los países, además de capturar situaciones informales o de baja intensidad. Por su parte, la población desocupada es aquella que durante las cuatro semanas anteriores al día del censo desarrolló acciones tendientes a establecer una relación laboral o iniciar una actividad empresarial.

les de empleo de las mujeres rurales, durante la primera década del siglo no se ha modificado el nivel de desigualdad interprovincial: las provincias que se encontraban en mejor situación en el año 2001 son las que están en mejor posición hacia finales de la década, y lo mismo con las que estaban peor al comienzo del período. En el **Gráfico 38** se observa que la correlación entre las tasas de empleo de las mujeres jóvenes correspondientes a los años 2001 y 2010 es positiva. Los resultados son contundentes, aunque se pueden apreciar algunas particularidades. San Luis y Río Negro, que en el 2001 registraban niveles de empleo bajo, son las provincias que experimentan las variaciones positivas más significativas, mientras que en Tierra del Fuego donde este indicador presentaba uno de los mejores desempeños del país, la variación fue prácticamente nula. Por otro lado cabe destacar que en el año 2010 el rango de variación de la tasa de empleo de las mujeres rurales jóvenes oscila entre el 25% y el 60%, con lo cual resulta ineludible detenerse a pensar acerca de la heterogeneidad presente en el mundo rural respecto de las posibilidades de inserción laboral de las jóvenes.

Si se compara la posibilidad de acceder al mercado de trabajo de las mujeres jóvenes del medio rural respecto de los varones y de sus pares urbanas, se percibe la “acumulación” de diferentes atributos que configuran un encadenamiento de lógicas de exclusión social.

En las diferentes posibilidades de acceder a un empleo se articulan desigualdades sociales que se expresan territorialmente, con

Gráfico 38 Correlación entre las tasas de empleo de las mujeres rurales jóvenes correspondientes a los años 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHy 2001 y 2010

determinadas pautas culturales asociadas a inequidades de género. Esta acumulación de inequidades plantea una situación de clara desventaja para ellas, en su triple condición de mujeres, jóvenes y rurales (particularmente, las de zonas dispersas). Efectivamente, es posible observar la caída del porcentaje de población empleada a medida que se incorporan al análisis el área de residencia y el género.

En el año 2010, la tasa de empleo de los varones jóvenes se ubicaba en un 84,5% en áreas urbanas, mientras que en áreas rurales sólo el 78,6% se encontraba empleado (diferencia de 5,9 puntos porcentuales). Sin

embargo, las diferencias de género se tornan más relevantes que las de área. Entre las mujeres jóvenes urbanas, la tasa de empleo (60%) es menor aún a la registrada entre varones jóvenes de áreas rurales (diferencia de 18,6 puntos porcentuales), pero muy superior a la registrada entre sus congéneres de zonas rurales agrupadas. Entre estas, el porcentaje de las que cuentan con un empleo es del 52,2%, es decir 7,8 puntos porcentuales menos que el valor registrado para las mujeres urbanas. Si a esto se agrega lo que ocurre en las zonas rurales dispersas, se observa una nueva disminución de 14,5 puntos porcentuales, dado que la tasa de empleo de las

mujeres jóvenes que residen a campo abierto es del 37,7%.

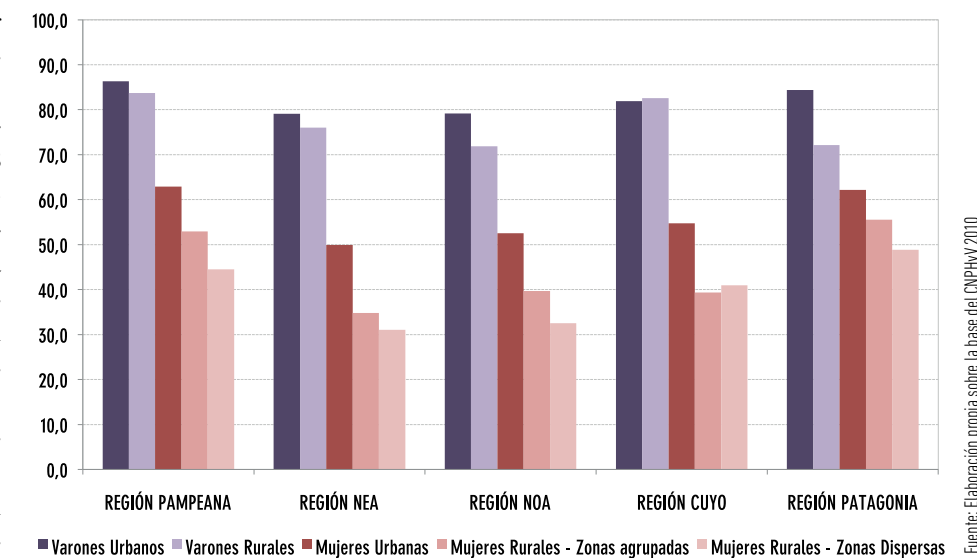
Es decir, si se considera el máximo valor registrado (84,5% entre varones jóvenes urbanos) y el valor mínimo registrado (37,7% entre mujeres jóvenes de zonas rurales dispersas), se verifica una diferencia de 46,8 puntos porcentuales. Un abismo que da cuenta del entrecruzamiento de fuertes disparidades territoriales en el acceso a la estructura de oportunidades, en combinación con profundas inequidades de género fundadas en pautas culturales que se reproducen generación tras generación.

Estas diferencias se observan también entre regiones del país. En el NEA y el NOA, las distancias son mayores, mientras que en la Región Pampeana y la Patagonia se atenúan. Se pone así de manifiesto que, sobre las brechas geográficas y de género, se superimprimen la realidad económica y social de cada una de las regiones y provincias (**Gráfico 39**).

Estas diferencias entre segmentos poblacionales se presentan de manera regular en todas las provincias del país. Pero puede verse que el comportamiento de los varones jóvenes urbanos es más homogéneo en las distintas provincias, mientras que en el caso de las mujeres jóvenes se incrementa la variabilidad interprovincial. Esta variabilidad alcanza la mayor intensidad en las zonas rurales dispersas (coeficiente de variación igual a 22,6) (**Cuadro 1**).

En síntesis, entre los años 2001 y 2010 se

Gráfico 39 Incidencia de jóvenes con empleo por sexo y lugar de residencia, según región. Año 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHy 2010

observa un crecimiento de las tasas de actividad correspondientes a la población de 20 a 34 años. Este incremento es mayor en las áreas urbanas, por lo cual a lo largo de la década no se reduce la brecha urbano-rural. En cambio, los mayores incrementos en las tasas de actividad femeninas (producto de una situación de partida más precaria que la de los varones) redundan en una disminución de las brechas de género.

La residencia en el medio rural y el género constituyen para las mujeres una acumulación de desventajas. Si se considera a las mujeres que habitan en las zonas rurales dispersas, esta situación se agudiza. A esta

cadena de desigualdades se superimprimen las realidades provinciales, principalmente en el NEA y el NOA, donde pese a los incrementos en el período intercensal, persisten aún importantes niveles de desigualdad.

La información muestra con claridad la situación de desventaja en que se encuentran las mujeres jóvenes del medio rural. Pero esta situación de desventaja se evidencia no sólo por lo que la información muestra, sino también por lo que oculta. Por otro lado, en el caso de las jóvenes con empleo, cabe considerar la sobrecarga que implica la combinación de las tareas productivas con las reproductivas del cuidado del hogar, que no son

reconocidas por el mercado ni por ellas mismas como un trabajo. En este sentido resulta interesante –para el debate sobre las políticas destinadas al desarrollo rural– la incorporación de lo que se ha dado en denominar la “economía de cuidado”. Este concepto tiene que ver con el reconocimiento de ciertas actividades domésticas que deberían ser cubiertas mediante la prestación de servicios estatales (cuidado de menores, de personas mayores, de personas con capacidades disminuidas), tareas que en la mayor parte de los casos recaen en las mujeres. Considerando algunos planteos al respecto (Asensio, 2012), resulta pertinente retomar aquí el siguiente interrogante: ¿hasta qué punto un diseño de políticas públicas enfocadas en la economía del cuidado puede ser o no relevante para el desarrollo de mejores condiciones de vida para las mujeres rurales jóvenes?

Cuadro 1 Tasa de empleo por sexo y área geográfica, según provincia. Año 2010

	Varones Urbanos (A)	Varones Rurales (B)	Mujeres Urbanas (C)	Mujeres Rural Agrupada (D)	Mujeres Rural Dispersa (E)	Distancia relativa entre grupos (A/E)
TOTAL DEL PAÍS	84,5	78,6	60,0	46,8	37,7	2,24
Buenos Aires	87,4	82,2	63,8	56,8	49,5	1,76
Córdoba	84,5	83,6	62,9	52,7	42,8	1,97
Entre Ríos	84,3	82,0	58,6	45,2	35,6	2,37
La Pampa	84,8	88,0	63,7	52,6	43,3	1,96
San Luis	84,2	85,0	55,9	54,8	44,1	1,91
Santa Fe	84,1	86,6	61,0	51,5	44,5	1,89
Corrientes	77,1	74,0	49,2	37,9	26,3	2,94
Chaco	79,1	71,2	49,6	36,6	26,2	3,02
Formosa	78,0	67,5	49,8	33,7	26,9	2,91
Misiones	81,5	82,9	51,2	31,9	37,5	2,17
Catamarca	80,7	65,9	56,3	41,2	34,5	2,34
Jujuy	79,1	78,1	53,4	42,5	43,2	1,83
La Rioja	80,4	72,8	57,3	50,1	26,8	3,00
Salta	78,9	72,6	51,5	36,9	35,7	2,21
Sgo. del Estero	80,4	65,6	52,6	34,2	25,7	3,13
Tucumán	78,1	76,6	50,8	40,5	34,7	2,25
Mendoza	82,3	86,2	56,9	42,9	42,5	1,94
San Juan	80,8	69,6	49,5	33,5	31,5	2,57
Chubut	85,2	78,5	61,1	59,7	51,9	1,64
Neuquén	82,9	70,7	60,2	60,3	45,9	1,81
Río Negro	83,6	78,3	61,1	49,5	49,3	1,70
Santa Cruz	85,5	41,9	65,9	61,2	56,8	1,51
Tierra del Fuego	87,2	59,5	70,6	69,2	41,0	2,13
Coef. de variación	3,6	13,8	10,4	22,1	22,6	

Nota: Se excluye CABA, ya que no cuenta con áreas rurales. Asimismo se excluyen islas del Atlántico Sur y Antártida argentina, que no cuentan con información para el CNPhyV 2001.

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC - CNPhyV 2001 y 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE.

3.4.2. La visión de los actores: la sobrecarga de tareas y las dificultades de inserción en el mercado de trabajo

Se analizó la actividad laboral de las mujeres jóvenes rurales utilizando una de las herramientas metodológicas que brinda el enfoque de análisis de género, el perfil de actividades, que se aplica para identificar las tareas que mujeres y varones realizan en su vida cotidiana, teniendo como base la división sexual del trabajo, y considerando también la cantidad de tiempo que se asigna a cada una, el momento del día y el lugar en el que se llevan a cabo ²⁵.

Para ello se tuvo en cuenta la actividad de las mujeres en un triple rol: reproductivo, productivo y comunitario, y los límites difusos entre estas esferas, que aparecen mucho menos claros aun en el medio rural.

La división sexual del trabajo establece roles entre varones y mujeres dentro de las esferas reproductivas y productivas, entre el espacio público y el espacio privado, y alude a la atribución diferencial que se hace convencionalmente de sus capacidades y destrezas, y consecuentemente a la distribución de distintas tareas y responsabilidades en la vida familiar y social. Durante el trabajo del campo se encontró una mirada aún patriarcal de las relaciones entre hombres y mujeres en la división de tareas y, en algunos casos, una desvalorización respecto de las actividades domésticas por parte de los varones. **Hay trabajos masculinos y trabajos femeninos.** “Las tareas domésticas” son de las mujeres. Las tareas de cuidado también, tanto de niños como de ancianos o enfermos.

“Mi mamá limpia, de la limpieza se encarga ella.” “Mi mamá limpia, mi papá le dice que a las 12 le haga la comida y la hace, que él llegue de trabajar y ya esté la comida hecha.” “Mi viejo piensa que el hombre tiene que trabajar y la mujer no (...) y para mí está bien porque yo me crié con esa forma de ver: el hombre tiene que trabajar y la mujer se ocupa de la casa, los hijos.” “Yo cuando nací, me enseñaron que era así, el hombre tiene que trabajar.” (Grupo focal con varones, Santa Fe)

“Nosotros no sabemos cuidar (a los chicos), las mujeres sí.” “Yo creo que el hombre se aburre cuidando a los chicos.” (Grupo focal con varones, Santa Fe)

“La mujer trata mucho y vincula mucho... lo toma a su cargo el tema de la salud en la familia. Salud y educación está en manos de las mujeres o es una responsabilidad de las mujeres. Cuidado de los niños y de los ancianos también.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

El trabajo reproductivo de las mujeres rurales tiene características específicas que lo diferencia del que realizan las mujeres urbanas. Por lo general transcurre en el mismo espacio físico donde se lleva adelante el trabajo productivo o que genera un ingreso a la familia. Las diferencias pueden plantearse también de acuerdo a las regiones, ya que los determinantes agroecológicos (tipo de producción, tamaño de las parcelas, acceso a recursos naturales, trabajo extrapredial) inciden en la carga de trabajo y en el rol de las mujeres en el proceso productivo. La carga producida por el trabajo doméstico (el tiempo que les lleva y el esfuerzo que requiere) fue

uno de los ejes principales de las reflexiones, que sumado las tareas de cuidado repercuten en la disponibilidad de las mujeres de tiempo libre para la recreación, o simplemente para ellas, así como sobre el tiempo para desarrollar emprendimientos alternativos.

Estas tareas no son consideradas “trabajo” y se encuentran desvalorizadas, incluso desde la propia perspectiva de las mujeres, puesto que no se le asigna un valor ni se reconoce su aporte a la economía familiar.

“Las mujeres decimos que no trabajamos porque asociamos trabajo a un sueldo.” (Grupo focal, Misiones)

En cada uno de los talleres, las actividades domésticas aparecen compartidas con los varones, pero al profundizar en esta afirmación, se constata que ellos sólo colaboran cuando las mujeres tienen que hacer tareas afuera de la casa, o bien, si por motivos laborales los hombres pasan mucho tiempo en los hogares. Ellos “ayudan” a limpiar, cocinar, colaboran con el cuidado de los niños, pero siempre supeditados a sus otras tareas. La colaboración o la participación de los varones en las actividades domésticas dependen de la conformación familiar y del trabajo extrapredial que ellos realizan. Cuando los hombres migran, la carga de trabajo para las mujeres se intensifica con más responsabilidades en tareas productivas. En el caso de maridos que están desocupados, las ayudan en la casa y en la huerta. El cuidado sigue siendo resuelto por las mujeres. Sin embargo, entre las parejas más jóvenes cada vez hay más colaboración (por ejemplo, para llevar a los niños al médico o a la escuela). En el caso de que haya hijas jóvenes en el hogar,

son ellas las que ayudan.

“Las tareas domésticas son las de las mujeres. Les ayudamos por ahí en la chacra, pero cuando volvemos tenemos que andar corriendo, y ellos se sientan a tomar tereré... A mí me parece que nunca tenemos tiempo libre.” (Grupo focal, Misiones)

“Las hijas grandes ayudan... El marido no se va a poner a cocinar si están las hijas.” (Grupo focal, Misiones)

“Para nosotros es habitual, no hay vacaciones, no hay feriados, no hay diferencias en las tareas porque los hombres no están y las mujeres tienen que hacer las tareas.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

“En la casa hacemos todo juntos. Una cosa es cocinar y otra es que atiendan los animales; si tenés chanchos, gallinas, le ayudás. Mi tarea sería más cuidar a los chicos. Y el trabajo más pesado... Yo desde que tengo familia nunca más me fui a trabajar afuera. Me dedico siempre. Yo por lo menos, si voy a carpir con mi mujer, me vengo y tomo tereré y ella que cocine: que quede ella adentro... ¿Es mi esclava? No. Entonces esas cosas yo no le veo bien. Ahora, si yo me voy a trabajar y ella está cocinando y cuidando a los chicos, ¿me puedo tomar un tereré? Ahí sí. Pero si vamos a trabajar juntos y yo me pongo a tomar tereré y ella le tiene que dar de comer a las gallinas, tiene que cuidar a los chicos, cocinar. Para mí entender no está bueno. Y eso a veces choca con algunos porque es machista. ‘Vos sos un dominado’ te dicen.” (Hombre rural joven, Misiones)

“Ellos nos ayudan. Antes quizá no se veía, me parece que ahora como la mujer tiene más voz dice ‘necesito que me ayudes, es de a dos’.

Incluso cuando hay que hacer recolecciones, si estamos medio atrasadas con el tiempo ellos van y nos dan una mano. Por ejemplo mi pareja no trabaja en la cooperativa, es viñatero, trabaja en una bodega. Y por ahí él me dice ‘bueno, vos andá a trabajar, yo me quedo con el nene’ porque llega de trabajar, se queda con el nene y yo voy a trabajar. Por ahí me atraso un poco y él me ayuda a lavar los fines de semana, incluso ahora que estoy en el consejo de la FECOAGRO tengo menos días para estar en casa, entonces el fin de semana entre los dos limpiamos, lavamos, es de a dos.” (Mujer rural joven, San Juan)

Así, se reconoció un **cambio intergeneracional**. Actualmente, sus compañeros colaboran más en las tareas domésticas que sus padres y sus abuelos, y esta diferencia puede ser pensada a partir de pautas de crianza, determinadas cultural e históricamente.

“Cambió el rol con el tiempo [hombre-mujer], él cocina, ayuda.” “Con el tiempo cambió y algunos hombres ayudan.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

“Acá está mucho el modelo paraguayo. Mi suegro lo único que hacía era el reviro a la mañana y nada más. Hasta ahora en Paraguay, el marido de mi tía, no hace nada: se sienta, toma tereré; si hay que carnear es cosa de mujeres, hay que llevarle el desayuno allá en la chacra... acarrear agua...” (Grupo focal, Misiones)

“Antes tenías que hacerle todo, sacarle la zapatilla... ‘Vos no me querés más como antes’; mi suegra lo crió así.” (Grupo focal, Misiones)

“Con mi marido vamos más a la par, o sea,

el poder comunicarnos y bueno, si te gusta listo y si no lo hago igual... Si a mí me gustó lo hice igual. Ojalá me hubiese tocado uno de esos malos, así para educarlo un poco, pero bueno... pero sí se ven los cambios generacionales, lo veo en mis hijos. O sea, son chiquitos, 15 y la nena 13, pero la autoridad que tiene la mujer hoy de poner su lugar viste, y que se lo respeten es increíble... Pero bueno, tenemos una mujer presidenta así que podemos esperar que podemos llegar a ser mucho más las mujeres.” (Mujer rural joven, Santa Fe)

Como se mencionó más arriba, **el cuidado de los niños está a cargo de las mujeres**, pero en general las mujeres no plantearon las tareas de cuidado como una carga, pese a reconocer que es una actividad que recae totalmente en ellas y que constituye una limitante para su participación en tareas productivas o comunitarias.

“Por ahí te dicen que no pueden estar los chicos porque es peligroso y qué se yo, y por ahí no sabés dónde dejarlo. Entonces eso te impide por ahí decir ‘voy a ir esta tarde a trabajar’, porque los chicos dónde los dejo.” (Mujer rural joven, San Juan)

“Yo hace 17 años que estoy casada, mi marido es profesor y yo sé que él de lunes a viernes no está, y no le puedo decir ‘quédate vos con los chicos porque yo tengo una reunión’; yo sé que el trabajo de él es más importante. Él es como que tiene su obligación, él tiene quien le llama la atención, si no va, le descuentan. En cambio vos decís, si yo no puedo ir, aviso, ‘no puedo ir, busquen a otra’.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“... Yo tengo el secundario nada más, por-

que no pude estudiar, no pudieron pagarme; y como que siempre yo quiero hacer cosas, pero con los dos nenitos ir al pueblo se complica mucho. Muchas veces también hay chicas que tienen uno o dos nenitos, más chicas que yo, y se les complica, les cuida la mamá; y quieren ir a estudiar, pero es más complicado cuando tienen todo lejos.” (Líder de organización, Río Negro)

Por otro lado, estos obstáculos no se traducen en una demanda de guarderías. Una posible explicación es que para ayudarlas y facilitarles la participación en organizaciones o trabajar en actividades extraprediales cuentan con las redes de cuidado que se crean a partir de vínculos familiares o comunitarios, y en las que depositan su confianza, o bien directamente los llevan al trabajo como en el caso de la cooperativa en Río Negro.

“Yo tampoco quiero que ella por ir a una reunión los deje a los chicos solos; me voy yo o va ella.” (Hombre rural joven, Santiago del Estero)

“Mi mamá es la cuidadora oficial. Somos hermanas nosotras. Entonces mi mamá dice ‘ustedes trabajen, yo las voy a ayudar lo que más pueda’. Hay mucho de apoyo familiar ahí para el cuidado de los niños.” (Grupo focal, San Juan)

“... Si estamos trabajando y una tiene que hacer un curso o algo, el niño se queda ahí y todos lo cuidan, en la cooperativa. Son muchos chicos y somos todos familia. Nos apoyamos en ese sentido entre las mujeres. Es decir, ‘bueno ahora te toca a vos, andá a capacitarte. Nosotras te vamos a cuidar el chico, te vamos a aguantar en el trabajo’.” (Líder de organización, San Juan)

“Y... es complejo. Y más cuando tienen chicos chiquitos y no pueden dejarlos (...) Por ahí se llevan a un hermanito más grande y cuida a todos los chicos, pero los niños pequeños están presentes en la familia siempre. Es que el hombre se va a trabajar y la mujer se viene a trabajar a la cooperativa. ¿Y los chicos con quién quedan? Salvo que tengas un padre o alguien que te banque con el niño. Pero si no la mujer se lleva el niño al trabajo. Y bueno, el niño ahí, o lo estás cuidando a cada rato dónde está, o tenés un lugar, o una persona.” (Líder de organización, Río Negro)

“Lo que sí, las mamás, las mujeres llevan a sus hijos (en esta organización, porque en todo el departamento hay varias organizaciones). En una de las organizaciones, que es donde está la presidenta, que la vamos a ir a ver, cuando hay reuniones, las mamás van con sus hijos, no todas pero hay un grupo lindo de niños que van con sus mamás...” (Mujer rural joven, Santiago del Estero)

Los técnicos plantearon con más énfasis que tener hijos, y la responsabilidad de la crianza a cargo de las mujeres, es un problema en las zonas rurales: la ausencia de espacios o servicios para el cuidado de los niños genera limitantes en la participación y en la posibilidad de asumir cargos de decisión en las organizaciones, y constituye un obstáculo para el desarrollo de las mujeres tanto en procesos de formación como en la posibilidad de participar en emprendimientos productivos alternativos para generar ingresos.

Por otra parte, una de sus preocupaciones es la de generar estrategias en las convocatorias a reuniones para facilitar la presencia de las mujeres teniendo en cuenta estas li-

mitaciones.

“Obviamente, a la mujer que vive en el campo se le complica mucho más todo, porque tiene los hijos y no sabe con quién dejarlos; no tenés una guardería, no tenés el vecino que pueda venir o tenés que hacerte no sé cuántos kilómetros para llevar a tu hijo...” (Técnica, Santa Fe)

“Hoy acá no salió, pero yo he hecho talleres en Esperanza y en Banda por ejemplo y salió esa necesidad de decir ‘bueno, mientras que nosotras vamos a la reunión, por qué no hay como hay en las ciudades esos jardines donde vos dejás por hora a tus hijos. ¿Por qué eso no hay en la colonia?’. En ese lugar salió como una necesidad lo de las guarderías... Entonces para los más niñitos lo de la guardería, y para los más viejos una jubilación, para la gente rural que nunca trabajó en blanco.” (Técnica, Misiones)

“Sí, se organizan y lo mismo van [a las reuniones de los programas]. Lo que pasa es que, y esto es lo que tenemos que tener en cuenta desde el trabajo técnico, si queremos reuniones en las que participen varones y mujeres, tenemos que tomar en cuenta los horarios. Los hombres suelen reunirse solos en horarios más tarde, más a la noche digamos, y ese es un horario que en general a las mujeres no les viene bien, porque están preparando la cena o están bañando a los niños... Entonces tenemos que buscar y acordar con los varones y con las mujeres un horario en que realmente puedan participar los dos.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

El trabajo productivo de las mujeres es “ayuda”. Y se lo considera así tanto desde su

propia perspectiva como la de sus familias.

La huerta y granja son actividades llevadas adelante por las mujeres en la totalidad del ciclo productivo, incluida la compra de insumos. Los hombres participan, en mayor o menor medida, según tengan o no una actividad extra (carpintería, albañilería, frigorífico, producción de carbón, etcétera).

Parte de los alimentos que se consumen en el hogar se obtienen en la misma explotación agropecuaria, lo que implica una tarea adicional. Estas actividades son productivas, pero se encuentran en la esfera “privada”. Van desde la crianza de animales menores y cuidado de la huerta hasta la elaboración de conservas, panes, etcétera. Y pueden tener el valor agregado que aporta la transformación de la materia prima e incluso puede que parte de esa producción vaya al mercado, pero al ser llevadas adelante por las mujeres, se las consideran *reproductivas* o parte de la *ayuda* que ellas hacen en sus casas. Entre estas actividades productivas y las actividades reproductivas existe una débil frontera, puesto que se hallan entre los límites del espacio público y privado. No está claro cuándo empieza la limpieza de la casa y cuando termina el alimentar a los animales, dónde se realiza una y dónde la otra, lo que repercute en una intensificación de la carga de trabajo de las mujeres, y jornadas largas en las que ellas no tienen tiempo disponible para sí mismas.

“... Porque a veces uno viene paseando las cabras, tienes que afanarte con los cabritos, tienes que hacer comer los chanchos, tienes que atender los hijos y también tienes que lavar... y también tienes que amasar y hacer tortilla y asar sobre el fuego.” (Mujer rural

joven, Santiago del Estero)

Hay tareas productivas asociadas a las mujeres que de cierta manera son una continuidad de lo “doméstico”, como el hacer dulces, pickles, panificados. Y otras tareas que necesitan manos delicadas, cuidado, prolijidad, limpieza. A la hora de pensar en alternativas vuelven a reproducir estas pautas tradicionales que aparecen naturalizadas.

“La producción de semillas suele ser una tarea de mujeres.” “La recolección y la limpieza (y tareas de embalaje y de balancín) son un trabajo de mujer.” “Eso de alguna manera le conviene a la mujer porque no descuida a los hijos [se trata de actividades que se realizan en la casa, no en el campo].” “El trabajo con la semilla, separación, limpieza y embolsar son tareas que hacen las mujeres, igual que cuidar el ganado.” (Grupo focal, San Juan)

“Y otro grupo que son los de apicultura; ellos sí tienen la venta de miel todo el tiempo, ellos cosechan, envasan, y tienen. Y después así nosotros, por ejemplo, el grupo que yo tengo, que estoy participando, éramos 14, pero otros fueron en otros grupos; como eran varones y decían ‘¿y nosotros cómo vamos a hacer el dulce?’, y ahí se cambiaron de grupo. Quedamos ocho mujeres.” (Líder de organización, Misiones)

“¿Por qué no nos planteamos el tema de los dulces y sus derivados? Ya que acá en la zona hay naranja, mandarina, batata, o sea, hay un montón de frutas que por ahí se echa a perder y no se aprovecha todo. Y además decíamos: ‘Eso nos va a servir el día de mañana cuando queramos preparar algo para nuestros hijos, un alimento sano’; surgió como necesidad de las mujeres, de las mismas ma-

más, que veíamos que aparte nos iba a servir a nosotros en el día a día.” (Líder de organización, Misiones)

“Que haya más apoyo en la parte productiva; entonces que la mujer tenga su ingreso estando en la misma casa, trabajando en su finquita, trabajando con sus pollos, trabajando con sus chanchos, con lo que sea; que la misma mujer vea eso y que no se corte esa cadena, porque para autoconsumo hay, pero a la hora de vender, a veces vienen y les llevan por la mitad de precio y terminan sacando beneficio otros.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

Los técnicos también sostienen que hay tareas productivas que están más asociadas a las mujeres. Tareas para las que se requieren determinadas destrezas o cualidades “femeninas”, tareas que no son propias de los varones o que no son las “más importantes”, incluso si lo que realizan las mujeres es generador de mayores ingresos.

“No está bien visto que la mujer trabaje en los trabajos que ellos llaman de la chacra, o sea en el cultivo, ¿entendés? Carpiendo, plantando, y por ende entonces no participan en esa cooperativa que trabaja sobre esas producciones.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

“La mujer sí, sobre todo por esto que decían: los varones por ahí salen afuera, la mujer se queda todo un tiempazo en la chacra trabajando. Todo lo que es huerta sigue siendo de la mujer. Por ahí los varones están más abocados a los animales más grandes, que también pareciera que son más importantes, como que siempre lo que hace el varón es lo que genera más plata y lo más importante, está con lo más

difícil, lo más pesado. Y por ahí en realidad las mujeres están más tiempo en la huerta, más horas dedicadas a un montón de tareas que no son visibles o no están medidas en rentabilidad.” (Técnica, Misiones)

“Yo he trabajado más en tambos; donde la mujer participa, es probable que en el tambo haya más higiene, hay mejor calidad de leche (...) En los tambos la crianza de terneros es una tarea un poco más cuidadosa, delicada, también donde la mujer participa eso se hace mejor, entonces termina habiendo menos mortandad de terneros...” (Técnico, Santa Fe)

“Y en el empaque trabajan las mujeres. De hecho los primeros trabajos de las chicas acá fueron de empaque. Lo que pasa es que la fruticultura se está achicando tanto que cada vez es más difícil ingresar y después es tan duro el trabajo que tampoco te asegura demasiado. El otro día me encontré una chica con la que nos criamos en el mismo barrio pero con situaciones familiares de base diferentes; yo entré a la universidad y ella no terminó el secundario y me contó que trabajaba en el empaque. Y ella me dijo: ‘Yo vi cómo caminaban dobladas las mujeres grandes y yo así no llego’. Las mujeres ‘grandes’ eran de 45 a 50 años, no mujeres que se estaban por jubilar.” (Técnica, Río Negro)

Esta misma división, por la cual las mujeres son quienes tienen que hacerse cargo de las tareas domésticas y de la huerta –fuente fundamental para el autoconsumo en la agricultura familiar y que aparece como parte del espacio doméstico–, se reproduce en los programas de desarrollo. No solamente desde la oferta, sino que también desde las convocatorias, que muchas veces tienen un sesgo de género y dejan a las mujeres afuera de

proyectos más rentables, reproduciendo así los roles cristalizados y aumentando la carga de trabajo de ellas.

“El nivel de participación en todo lo que es hacia lo público está el varón, y en todas las actividades de fuerza y productivas: ‘Viene el ministerio, va a traer un tractor’... , va el varón. Pocas veces se ve la participación de las mujeres. Yo antes trabajaba en otro programa del INTA Pro-Huerta, y era totalmente al revés, a la convocatoria de la huerta, o de la realización de la entrega de semillas, capacitaciones y demás, iba la mujer. Es como que la huerta se basa en la actividad doméstica, porque es con lo que van resolviendo el tema de la seguridad alimentaria. Entonces en ese lugar sí, la convocatoria indirectamente también está marcada hacia las mujeres; también creo que por ahí en el mismo discurso de uno hay como un sesgo, en el tema del discurso y en el tema de a quién se le hace la convocatoria siempre es al productor o a las huerteras, entonces por ahí eso también es lo que va marcando quién viene y quién no viene, quién participa y quién no. Todo eso también es una pauta cultural que uno tiene que ir rompiendo, modificando, desde el punto de vista que incluso el productor, o el pequeño productor, que es con quien nosotros trabajamos, empieza a ver que las reuniones socioorganizativas son parte del trabajo productivo (porque ellos creen que van a perder el tiempo, que le hacemos perder su tiempo).” (Técnica, San Juan)

Las mujeres, a través de lo que producen, generan valor y hacen un aporte económico importante a sus hogares. Venden en ferias, se capacitan, agregan valor, se juntan, producen colectivamente y demandan sobre todo

apoyo para **mejorar los canales de comercialización.**

“Claro, y hacemos eso, cada vez que es época de mandarina, nos juntamos acá un día, todo un día, traen sus mandarinas, cada uno trae un kilo de azúcar si hace falta, después compramos del fondo que tenemos, traemos los frascos, bueno, y dentro de todo nos ayudamos a hacer, porque hicimos capacitación, capaz que algunas hicieron más, otras menos. Y ahí hacemos el tema de los dulces, la mermelada, el mamón al almíbar, depende de la estación; y así hay otro grupo que hace el tema del almidón casero, que cuando hay tiempo, hacen en cantidad, y bueno, todos sabemos que ese grupo tiene almidón; y así, después lo de los pollos lo mismo. La comercialización a veces la hacemos entre nosotros mismos, dentro de la comunidad, y cuando hay posibilidades salimos afuera. Ahora en este momento hay familias que van en la fiesta de la verdura, van en la feria que se hace en Eldorado, Montecarlo, y venden todo lo que tenga que ver con la huerta, y todo lo que tenga que ver con la granja; pero a eso van una vez al mes, porque mucho tampoco podemos producir en este pedacito.” (Líder de organización, Misiones)

“Yo vendo lechones, tengo veinte pero los vendo de a uno cuando alguien aparece y siempre es a precio bajo. Todo lo vendemos por separado. Tenemos la oportunidad de ir una vez al año a la feria de Santiago, que dura un mes; pero fuera de eso no hay otras oportunidades, salvo venderles a los vecinos...” (Grupo focal, Santiago del Estero)

“La otra parte que les falta a las mujeres rurales es el tema de la comercialización, porque todas vivimos en zonas rurales, todas criamos

gallinas, patos, gansos, chanchos, cabras. Tenemos mucha producción, hasta apicultura se hace en la zona, feria de conejos, pero lo que nos falta es un canal de venta, nos falta comercialización. Si tuviéramos una buena comercialización, eso va a mejorar mucho la calidad de vida para las madres, padres y mucho más para nuestros hijos y nietos. Yo creo que eso son cosas que están pendientes o inconclusas en la vida rural de las mujeres jóvenes.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Creo que hace falta apoyo en cómo comercializar el producto; porque algunos tienen chanchos y no pueden faenar para comercializar porque no hay una sala de faena cerca y también tiene que pagar para mandarlo al animal.” (Líder de organización, Río Negro)

La situación laboral para las mujeres en el campo, de acuerdo con la visión de los actores, es compleja. En general las mujeres más jóvenes encuentran pocas alternativas para estudiar en las zonas rurales, o para trabajar fuera de las actividades productivas de las fincas, y aparece nuevamente la cuestión de la decisión de migrar.

“Y porque no hay mucha salida laboral. Por ejemplo no hay donde trabaje una mujer. En una empresa por ahí... pero hay muy pocas. Hay una sola empresa láctea grande, que ahí en la parte administrativa por ahí; pero no hay muchas salidas a gran escala.” (Hombre rural joven, Santa Fe)

“Porque la juventud de ahora se crió más con eso de que... ‘Bueno, mientras vos estudiás, mami y papá hacen tambo con el hermano mayor; la nena porque es nena, ¿viste? Andá a la casa, estudiá... Estudió. ¿Y

qué pasó? No hay trabajo, vuelven al campo de vuelta, se casan o se juntan con cualquier campesino y siguen la misma historia de la mamá y el papá. La misma historia.” (Líder de organización, Santa Fe)

“Y las mujeres deberíamos tener acceso al trabajo, al trabajo... Porque uno sabe que puede, yo tengo, yo sé cómo tengo que hacer para generar ingresos, yo lo sé. Y eso a la mujer le da autonomía, eso a la mujer le da autoestima, le da un montón de cosas que muchas mujeres no tienen porque dependen del trabajo del marido para todo.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

Cuando las propias mujeres se plantean la realización de tareas productivas, se orientan hacia el aprovechamiento de oportunidades locales, aunque allí se encuentran con obstáculos vinculados a problemas estructurales, tales como la falta de flete, de agua para riego o el tamaño de los predios. Cabe destacar que, en las zonas en las que se desarrolló el trabajo de campo, no se mencionaron conflictos en torno a la tenencia de la tierra (salvo frente a amenazas “externas” de grandes empresas como Alto Paraná en Misiones) y no se plantearon inequidades de género en cuanto al acceso. Si bien en general el régimen de tenencia es precario, no aparece como prioritaria la necesidad de regularizar los títulos de propiedad, salvo cuando son requeridos para alguna gestión oficial. La principal problemática en torno a la tierra se refiere a las limitaciones productivas que enfrentan por el tamaño exiguo de las propiedades que se fueron subdividiendo a lo largo del tiempo.

“Se necesita aprovechar los frutos que ya tenemos en la zona, por ejemplo algarroba, que

tiene mercado en las ciudades pero no sabemos cómo usarla, cómo hacer harina, lo mismo pasa con el mistol, las tunas, el chañar, moras e higos. Vienen, te dan una capacitación de cómo hacer algo, pero después no te dan la maquinaria, entonces no podés hacer nada.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

“Poseedor puede ser. Estoy viviendo en la tierra que ha sido de mis abuelos, luego de mis padres y finalmente he quedado yo. No tenés título, te acredita que los vecinos saben dónde vos vivís, las mejoras que has hecho, la casa que tienes y todas esas cosas, o si has logrado cerrar las hectáreas que dices poseer, vos sos poseedor de esas tierras. La otra manera es que, como aquí no hay dueños con título, vos te asientas en un determinado lugar, hagas tu casa, empieces a producir. Una vez que han pasado [antes era una ley veinteñal], ahora dicen que una vez pasados los cinco años ya te ampara la ley. Pero una vez que has cumplido los veinte años de poseedor te amparan todas las leyes, nadie puede quitarte esa tierra. Aquí somos pequeños productores, no vas a encontrar muchas hectáreas, vas a encontrar muchos productores con cinco, diez. El que más tiene, tendrá veinte.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“En San Juan últimamente estamos muy limitados de recurso hídrico. Entonces para producir nosotras por ejemplo plantines, necesitamos agua y es el principal problema. Yo creo que si tuviésemos más agua... Porque las tierras las tenemos, pero no hay agua suficiente para regar todas las tierras.” (Grupo focal, San Juan)

“No alcanza por la superficie poquita que tenemos. La mayor parte de los compañeros, lo

máximo que tienen es dos hectáreas. La tierra es la principal dificultad. Porque todos los vecinos, las 250 familias, todos fuimos hijos de agricultores. Yo nací en la chacra y me quedé sin la chacra porque era de mis viejos, mi papá y mamá. Entonces yo tengo algunos lotes prestados, me prestan superficie.” (Hombre rural joven, Misiones)

Al pensar **propuestas para varones y mujeres jóvenes** de alguna manera se fueron delineando cuáles son esas expectativas o necesidades que los motiven. Buscan algo diferente a lo que hacen sus padres, y muchas veces son más las mujeres que los hombres quienes eligen estudiar o encontrar alternativas al trabajo en la chacra o la finca.

“Antes no se planteaban irse de la chacra. Ahora sí, plantean irse de la chacra, pero como no consiguen nada en la ciudad y como los padres no tienen para bancarlo en una ciudad más grande para que se vayan, como fuera Rafaela o Santa Fe, porque no hay, entonces tienen que volver al campo de vuelta.” (Líder de organización, Santa Fe)

“El Estado debería preocuparse por mantener a los productores que ya están, y afianzarlos a esos posibles que se quieren ir, afianzarlos a ese lugar, con trabajo, con oportunidades, con diversidad en trabajo, que las mujeres no tengan que estar pensando ‘voy a tener que cortar la caléndula más temprano o más tarde’; no: ‘Voy a cortar caléndula, o trabajar en una panadería, o en una oficina, o en una empresa’, tener opciones.” (Líder de organización, San Juan)

“Cuando pensamos y decimos que queremos la tierra no es que decimos que todos nuestros

hijos van a andar con la azada o el machete; fuimos a ver otra experiencia en Paraguay y Brasil y vimos un desarrollo y trabajan de una manera organizada. No es que son esclavos del trabajo. Por eso cuando nosotros pensamos en la tierra y en nuestros hijos decimos que ellos tienen que tener otra posibilidad de vida.” (Grupo focal, Misiones)

“Se necesita capacitación, con salida laboral en la zona digamos, porque aquí en toda esta zona que estamos trabajando no estamos muy lejos de lo que es la ciudad. Entonces uno puede hacer algún tipo de producción que no te genere mucho salir lejos de la casa, algo más cercano pero que puedan abastecer a alguna empresa, comercio, algo de la ciudad. Nosotros desde la Asociación tenemos la intención de que nos subsidien máquinas de coser, o algo para hacer una panadería, o para una fábrica de alpargatas para tener en la Sede. Es un trabajo para nosotras, y así entonces sería una ayuda más en las familias. Para comercializar.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

Desde la perspectiva de los técnicos, se plantearon en general propuestas para la formación en oficios, actividades que vinculen a los jóvenes con la comunidad o que refuercen sus conocimientos sobre las TIC. En este sentido, en pocos casos aparece la necesidad de generar opciones para que las jóvenes trabajen en la chacra. Las alternativas redefinen lo rural y lo amplían en una relación estrecha con lo urbano.

“Entonces ahí quedan las salas de industria instaladas y pocos les dan uso. Ahí también es una posibilidad a fortalecer. Y después lo tecnológico, esto de Mi PC ponele, es algo

muy importante para trabajar con jóvenes, lo que hace a la tecnología. Es lo que más los engancha. Porque es un déficit que hay, importante en lo rural, y es algo que los conecta con lo urbano, con el mundo, y equipara esa cuestión de que el joven de la ciudad maneja un montón de máquinas. Se equipara un poco si vos podés aportar tecnología de punta, digamos. Sea de comunicación o de trabajo también, tecnología agroindustrial.” (Técnica, Misiones)

“Por ejemplo estoy pensando en una propuesta para jóvenes, muy jóvenes, adolescentes te diría, adolescentes jóvenes de un pueblo originario que querían hacer una radio comunitaria y llegaron a adquirir los equipos pero no la pudieron poner en funcionamiento porque no tuvieron el local donde hacerlo... Pero en el tema de radios comunitarias es donde más veo participar a los jóvenes. Y también hay algunos proyectos de turismo rural. Por ejemplo, en Calingasta, la cooperativa de ganaderos que hacen ganadería trashumante; y también como ellos suben a la cordillera, de hecho ya tienen varios interesados en subir a la cordillera, y los que hacen de guía y los que los atienden son los jóvenes. Si bien es una iniciativa de los jóvenes, integran a la familia y a las mujeres también, como parte de la familia, porque en este campamento que te digo los servicios los brindarían los adultos. Lo organizarían y administrarían los adultos y los jóvenes harían el otro servicio de guías.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

“Se abordó en algunos momentos procesos de formación más dirigidos a jóvenes, ligados a la comercialización, que se veía que por ahí el joven podía tener una interacción mayor con

la ciudad y con el campo, ¿no?, el eslabón de la comercialización. Ahí se trabajó un año. Un proceso de comercialización donde se trataba de que después la misma organización tuviera una beca o algo para darles continuidad laboral. Eso terminó, digamos, se hizo todo el proceso de formación, pero después dentro de la organización fue discontinuo el apoyo o el sostenimiento económico no fue tal. Eso fue por un período, un año, un año y medio. Eso fue un importante intento dentro de la Secretaría de generar algo específico para los jóvenes. Después estuvo este otro proceso de formación que fue el año pasado, o sea 2013, que se hizo un convenio con una universidad. Y después, por cuestiones que excedieron a la cuestión pedagógica, no se pudo continuar, quedó el proceso interrumpido; y algunos de los comentarios de jóvenes que iban eran que había que hacer un esfuerzo por rescatar lo que les servía de lo que no les servía.” (Técnica, Misiones)

En síntesis se puede plantear algunas cuestiones significativas en relación con las mujeres y el trabajo, ampliando este concepto al incluir las actividades domésticas y de cuidado como parte de las tareas que todas las mujeres realizan a diario.

Las mujeres del campo tienen una doble carga de trabajo, por el rol que se les asigna como responsables de la reproducción y por las actividades socioproductivas que desarrollan para contribuir a sostener las economías familiares, sobre todo cuando los compañeros deben irse a realizar trabajos extraprediales. Esta ausencia intensifica sus responsabili-

dades al frente del hogar y la necesidad de generar alternativas de ingresos a través de emprendimientos, búsquedas de canales de comercialización, agregado de valor y participación en las organizaciones.

Aquí aparece la tercera esfera en la que la mujer tiene cada vez mayor participación: la comunitaria o pública. El desarrollo de este tercer rol, en el que las mujeres jóvenes del campo participan, deciden, viajan, asumen cargos, negocian, también se dificulta por la carga del trabajo doméstico y del cuidado. Sin embargo, aunque los varones participen menos, asumen más cargos de decisión dentro de las organizaciones, ya que pesa sobre las mujeres esa doble mirada, que son jóvenes y son madres. Lo mismo ocurre en el momento de capacitarse o recibir créditos o subsidios, dado que desde los programas de desarrollo se suele apuntar a la familia.

Las mujeres rurales jóvenes encuentran dificultades para insertarse laboralmente por fuera de la unidad económica familiar. Sin estudios no tienen alternativas de trabajo y para seguir una formación terciaria o universitaria tienen que irse. Asimismo, la responsabilidad del cuidado y de las tareas domésticas que tienen que asumir las mujeres rurales jóvenes se transforma en una barrera al momento de trabajar. En este sentido las propuestas productivas alternativas que surgieron se orientaron a pensar actividades que requieren poca tierra y que pueden complementar las actividades más tradicionales o de autoconsumo, tales como apicultura, piscicultura, viveros, valor agregado a la producción (por ejemplo, procesamiento de la caña y la algarroba), turismo rural apuntando a una

diversificación de la producción.

Parece muy complejo encontrar opciones motivadoras para jóvenes que permitan tenerlos en sus lugares de origen. La juventud muestra interés por emprendimientos alternativos que los vinculen con el medio urbano, con las TIC, y en los que tengan la oportunidad de aplicar sus conocimientos. Las organizaciones visualizan este problema y buscan alternativas, reconociendo que las mujeres jóvenes, y la juventud en general, podrían aportar con sus saberes y capacidades un activo para fortalecer la gestión de las organizaciones y emprendimientos alternativos.

3.5. Las mujeres jóvenes y la educación

3.5.1. La información censal

En diferentes oportunidades se ha tematizado acerca de la relevancia de la escuela en el ámbito rural, tanto como espacio de formación y acceso al conocimiento, como lugar de sociabilidad para los jóvenes. La oferta escolar en áreas rurales también es visualizada como una de las posibles estrategias para evitar los movimientos de emigración de los jóvenes.

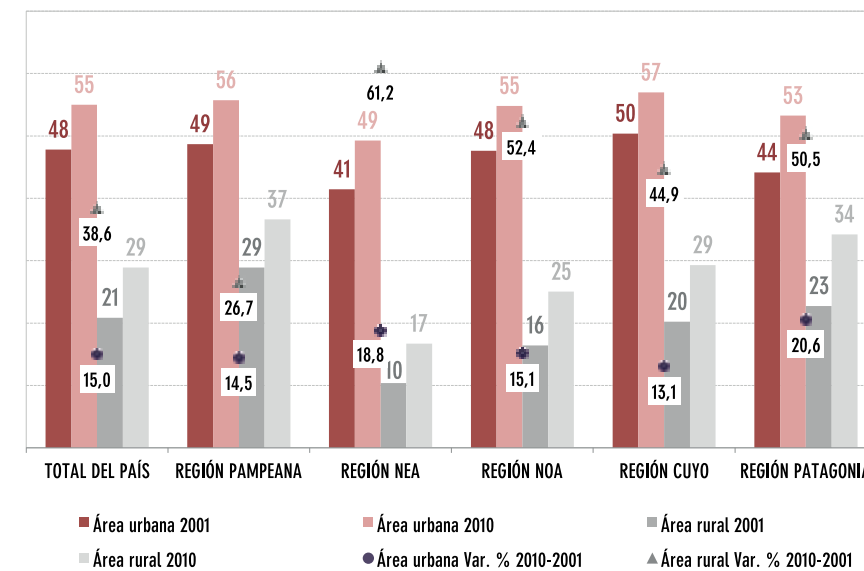
De la mano de las reformas legislativas, en las últimas décadas se ha registrado un impacto importante en términos de cobertura educativa, con inclusión de los sectores históricamente postergados e incremento de los años de escolaridad de las nuevas generaciones (Kessler, 2007).

La ley 26.206, de Educación Nacional (2006), dispone la extensión de la obligatoriedad escolar en todo el país desde la edad de 5 años hasta la finalización del nivel secundario. En este sentido resulta relevante plantearse estos interrogantes: ¿se ha incrementado la conclusión del nivel secundario en el ámbito rural? ¿En qué medida? ¿Se registran diferencias entre mujeres y varones en este proceso? ¿Los incrementos se han dado de un modo homogéneo en todo el país? ¿Se mantienen las brechas por área geográfica o han disminuido? ¿Qué diferencias se observan en la escolaridad de las mujeres jóvenes de áreas rurales respecto de mujeres mayores?

El análisis de la información censal en el total del país permite constatar que entre los años 2001 y 2010 se ha producido un incremento del 17% en el porcentaje de personas de 20 a 34 años con secundario completo o más, pasando del 45% al 52,6%²⁶. En las áreas urbanas la variación fue del 15% (del 47,8% al 55%) y en las áreas rurales del 38,6% (del 20,9% al 28,9%). Esto tiene dos implicancias. En términos relativos, la variación resultó más importante en las zonas rurales, donde la situación de partida era más precaria. En segundo lugar, pese a que se observa una reducción en la brecha urbano-rural respecto de los niveles de escolarización de la población juvenil, esta continúa siendo importante (26 puntos de diferencia). Es decir, los problemas de desgranamiento de la matrícula asociados a los consabidos problemas de oferta educativa en zonas con bajo peso demográfico siguen siendo un problema a resolver (**Gráfico 40**).

Gráfico 40

Incidencia de jóvenes de 20 a 34 años con secundario completo por área y año censal y variación porcentual intercensal (2010-2001) según región



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHV 2001 y 2010

Respecto de las áreas rurales, los incrementos relativos más importantes se observan en el NEA y en las provincias de Santiago del Estero y Salta, donde la situación de partida era más desfavorable. En particular en Chaco, Corrientes y Misiones se registran crecimientos mayores al 60%. También se verifican aumentos significativos en provincias con una mejor situación inicial, como Tierra del Fuego y Chubut.

Resulta importante señalar que, pese a los mayores incrementos registrados en el NEA,

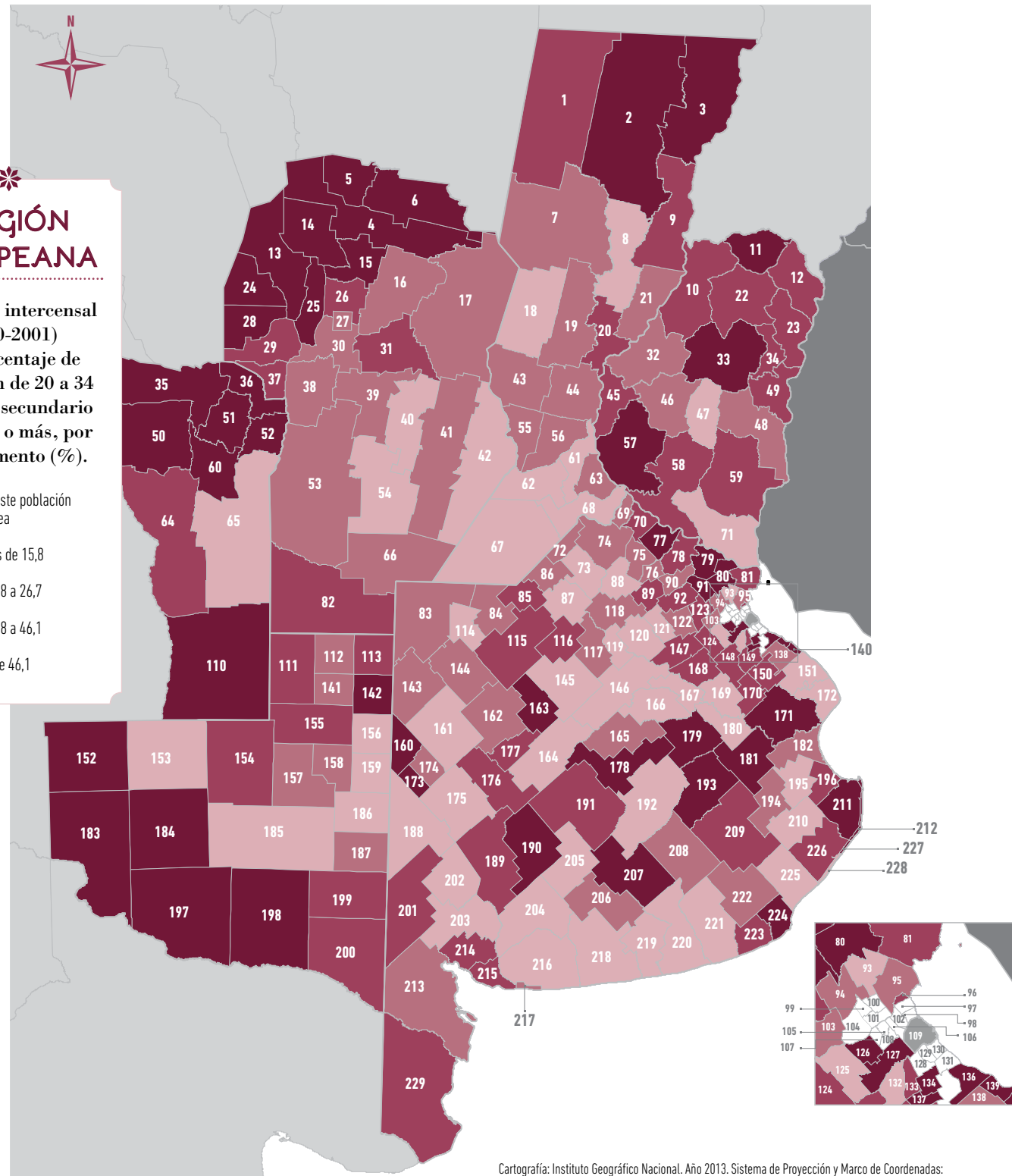
el NOA, la Patagonia y Cuyo, el nivel de terminalidad de la educación secundaria es inferior del registrado en la Región Pampeana, que conserva la mayor proporción de jóvenes rurales con secundario completo (36,6%).

Más allá de esta descripción general, las variaciones registradas en el período intercensal configuran distintas situaciones en cada región, tal como se puede observar **en los mapas que siguen**, donde los colores más oscuros reflejan las variaciones de mayor intensidad y, los más claros, las de menor intensidad. *

REGIÓN PAMPEANA

Variación intercensal (2010-2001) del porcentaje de población de 20 a 34 años con secundario completo o más, por departamento (%).

- No existe población del área
- Menos de 15,8
- De 15,8 a 26,7
- De 26,8 a 46,1
- Más de 46,1

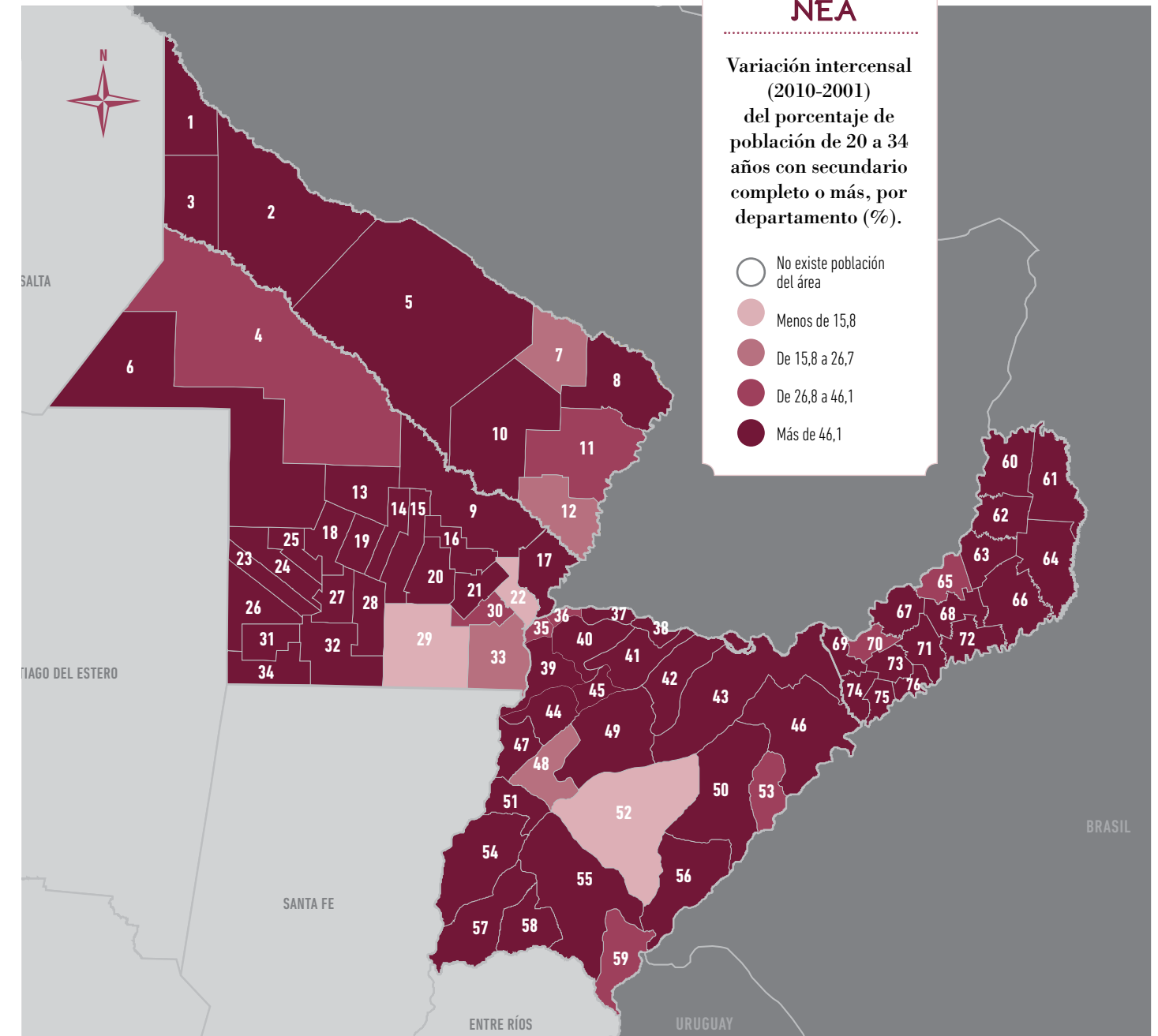


Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

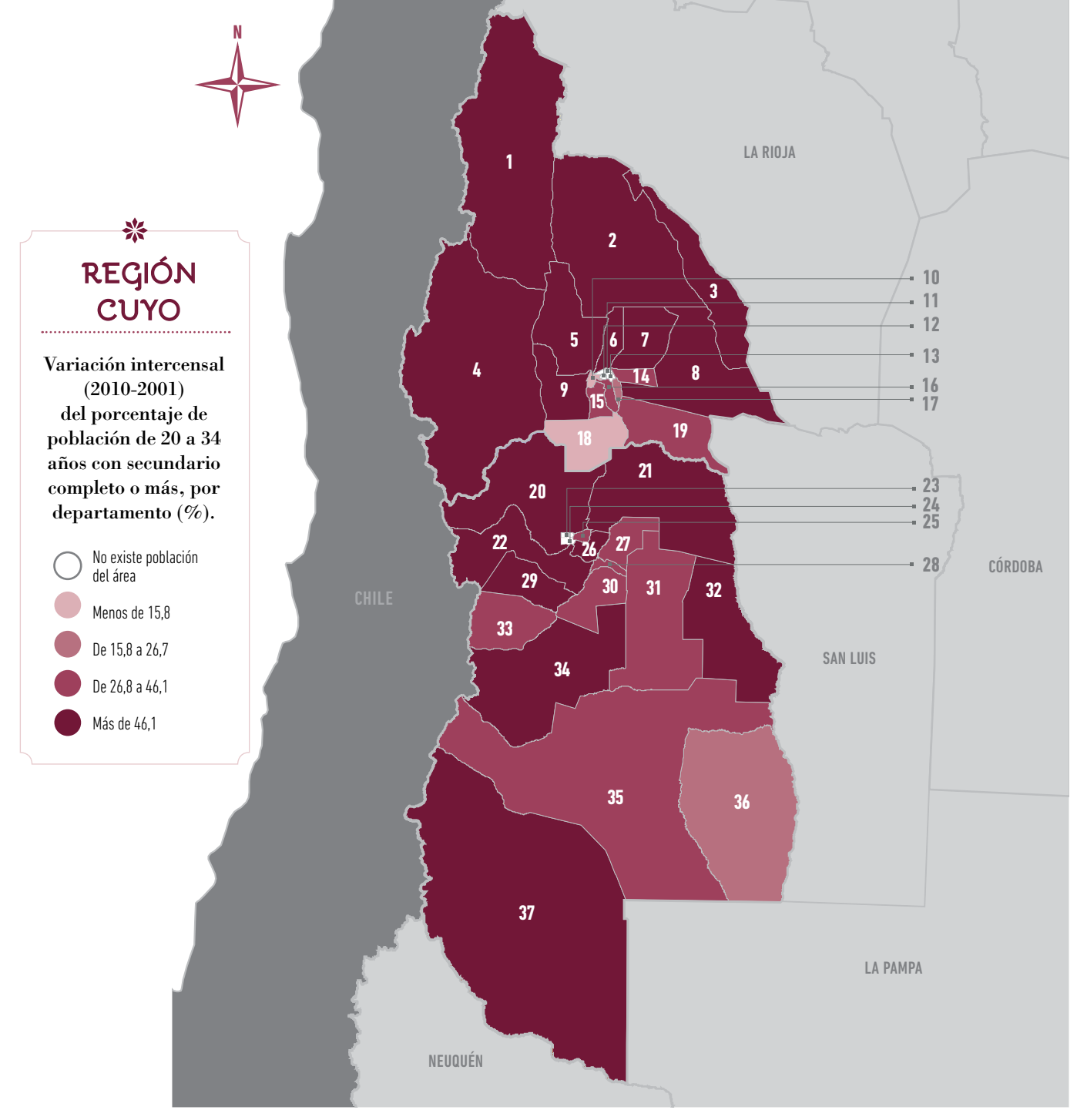
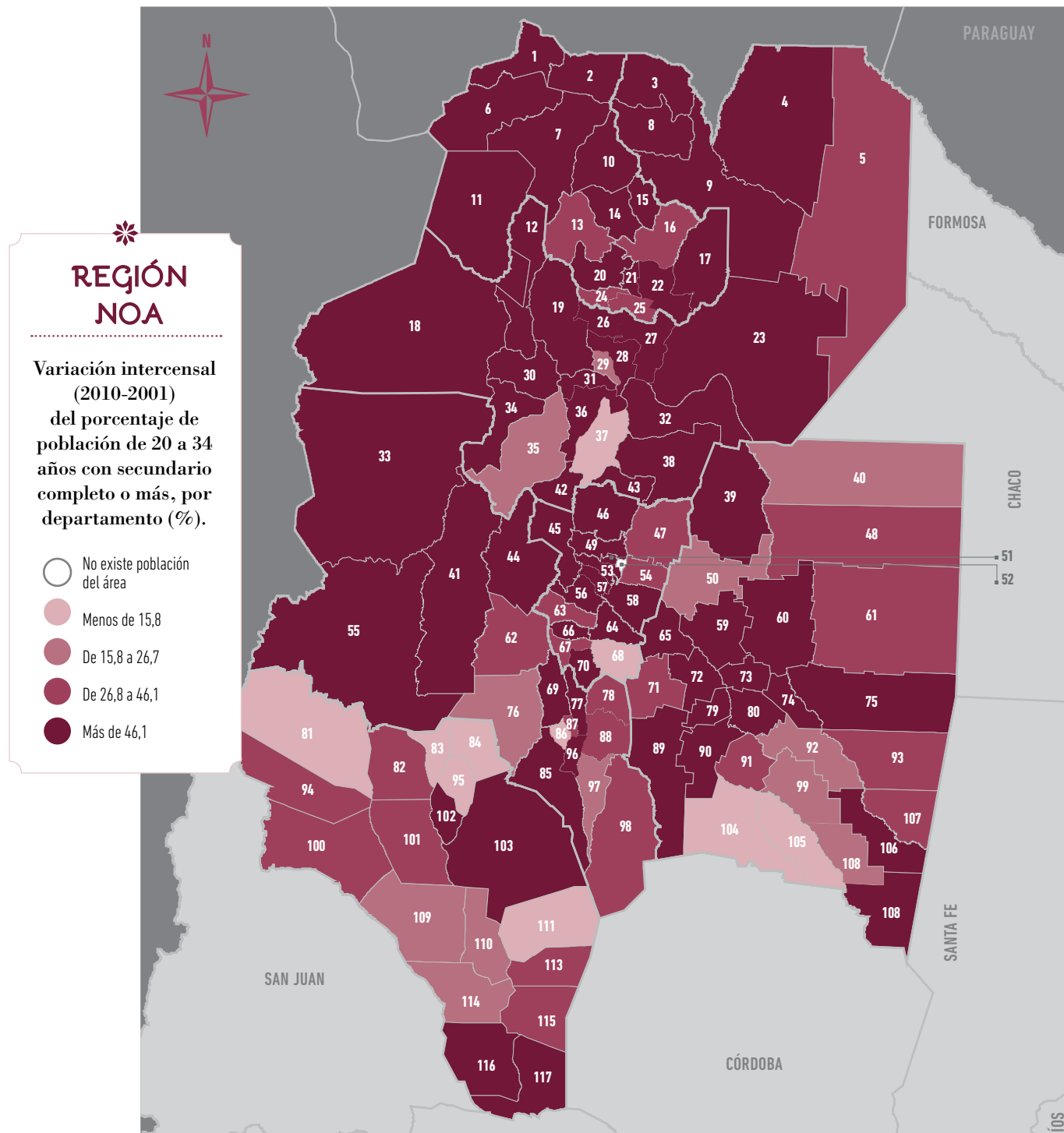
REGIÓN NEA

Variación intercensal (2010-2001) del porcentaje de población de 20 a 34 años con secundario completo o más, por departamento (%).

- No existe población del área
- Menos de 15,8
- De 15,8 a 26,7
- De 26,8 a 46,1
- Más de 46,1

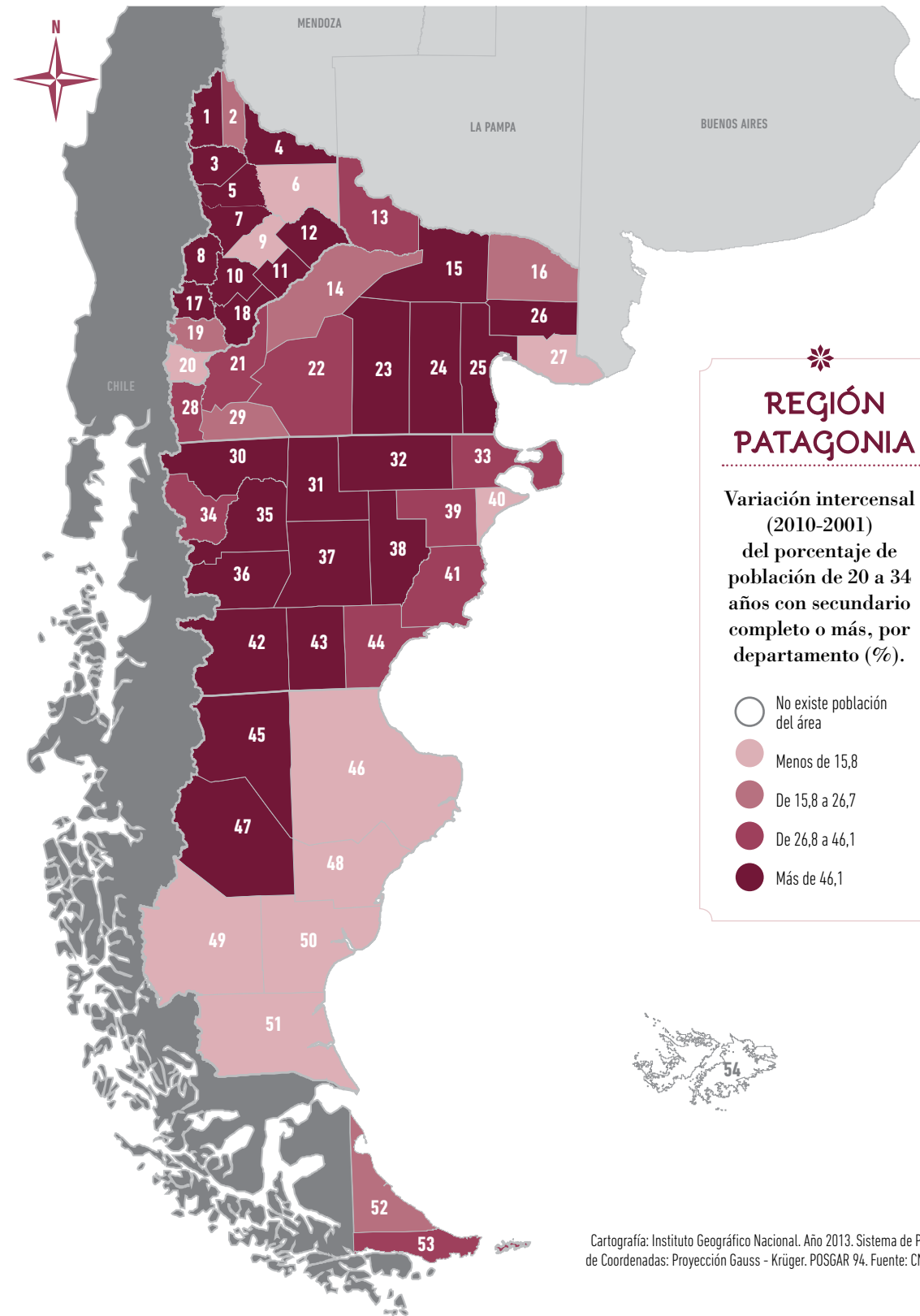


Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.

Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.

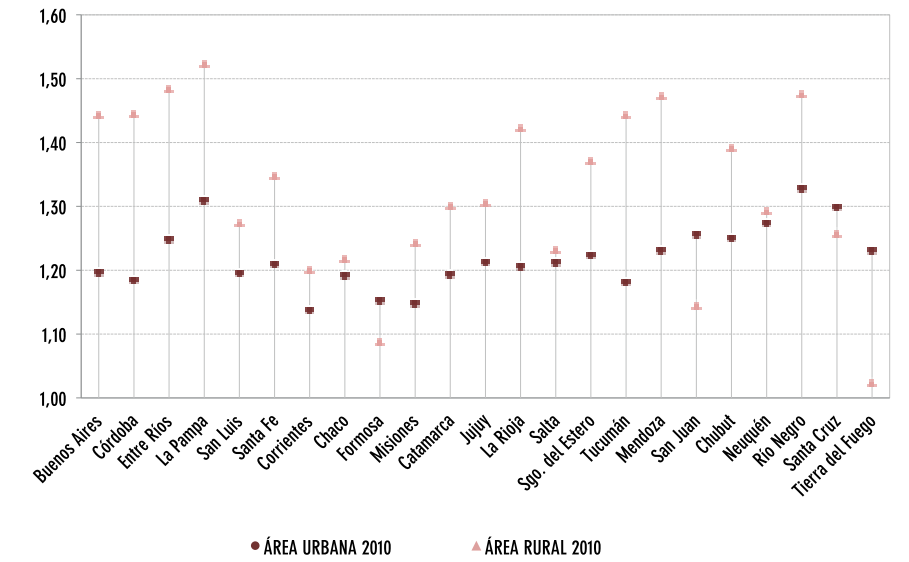


En cuanto a las diferencias de género, mientras que el resto de las inequidades suelen operar en detrimento de las mujeres, en términos educativos las brechas se inclinan a su favor. Así, las mujeres estudian durante una mayor cantidad de años que los varones, que suelen incorporarse al mercado de trabajo a edades más tempranas y, por ende, a abandonar los estudios antes de la finalización del ciclo obligatorio.

En este sentido, la información evidencia que aun cuando en el período intercensal se produjo un mayor incremento en la proporción de varones jóvenes rurales que lograron finalizar el nivel secundario (18,4% frente a 15,8% en el caso de las mujeres), en el año 2010 subsiste la brecha de género (1,22) a favor de las jóvenes rurales (la terminalidad del nivel secundario representa el 47,4% entre ellos, y del 57,8% entre las mujeres del mismo tramo de edad). Estas diferencias de género se expresan con mayor intensidad en las áreas rurales que en las urbanas (**Gráfico 41**).

Como se ha señalado anteriormente, las áreas rurales no configuran realidades homogéneas. En el año 2010, en la Región Pampeana presentan mayores brechas de género y también un porcentaje más alto de mujeres jóvenes con secundario completo (43,6%). En sentido contrario, el NEA presenta menores brechas de género, pero también es muy inferior el porcentaje de mujeres jóvenes que finalizan el secundario (18,3%). Es decir, menores brechas representan en este caso una situación de baja escolarización generalizada en el conjunto de la población joven.

Gráfico 41 Brechas de género (%M / %V) entre los jóvenes de 20 a 34 años con secundario completo por área, según provincia. Año 2010



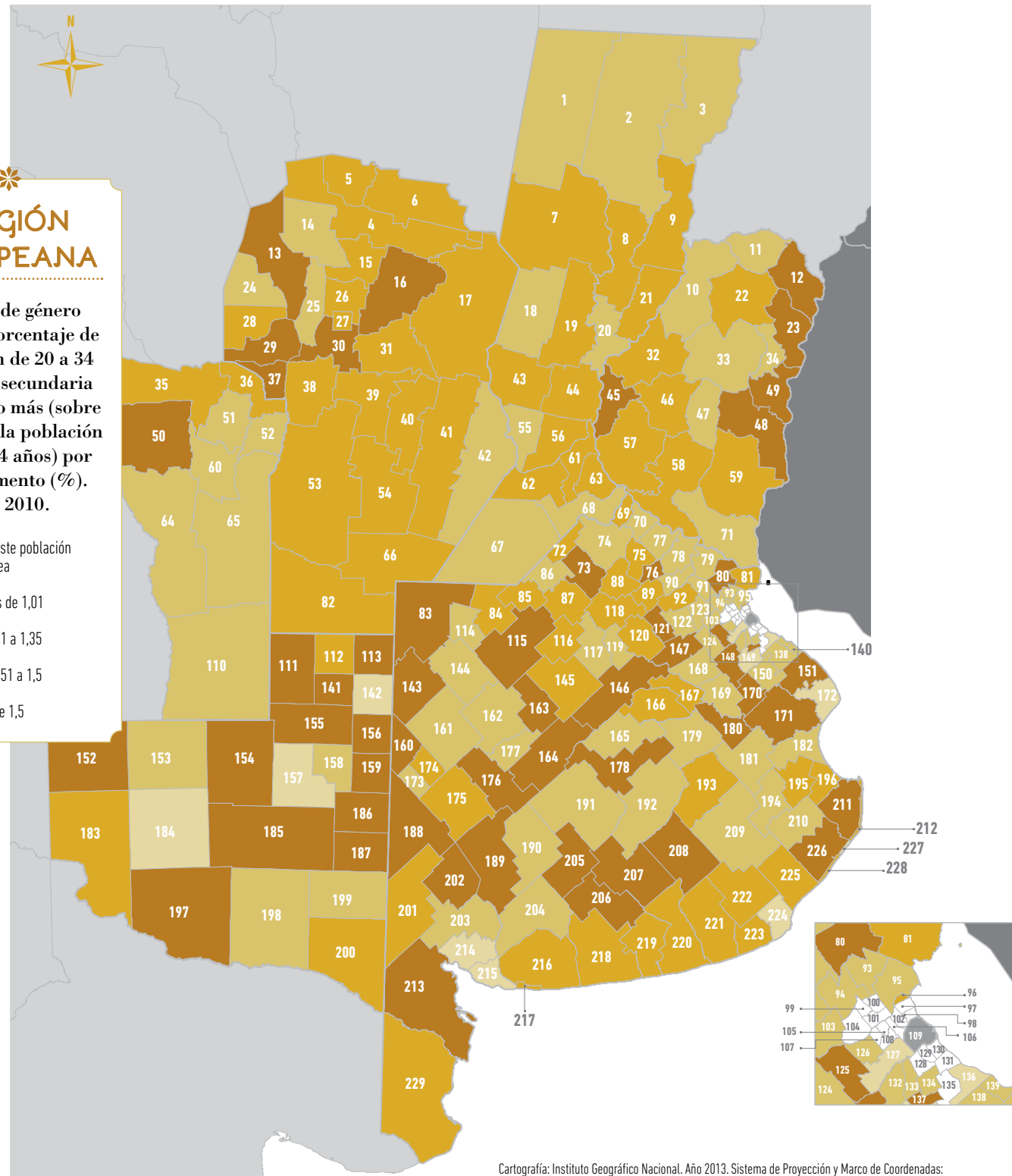
Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPhyV 2010

Estas diferencias entre regiones **se reflejan en los mapas presentados a continuación**, en los que puede verse el predominio de los tonos más oscuros (brechas de género más altas) en la mayoría de los departamentos de la Región Pampeana, en contraposición con los tonos más claros que caracterizan principalmente a al NEA y el NOA. *

REGIÓN PAMPEANA

Brecha de género entre el porcentaje de población de 20 a 34 años con secundaria completa o más (sobre el total de la población de 20 a 34 años) por departamento (%). Año 2010.

- No existe población del área
- Menos de 1,01
- De 1,01 a 1,35
- De 1,351 a 1,5
- Más de 1,5

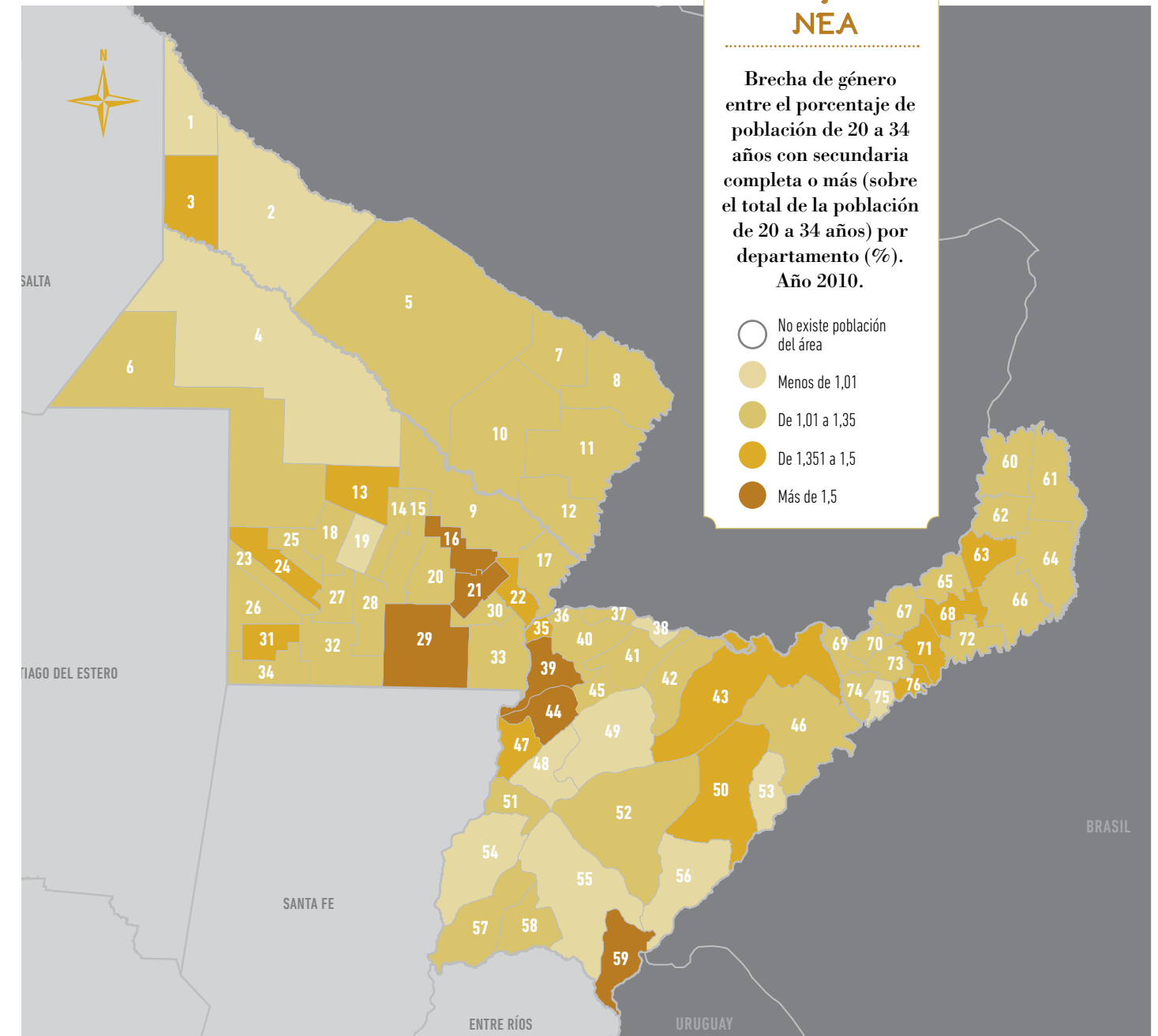


Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

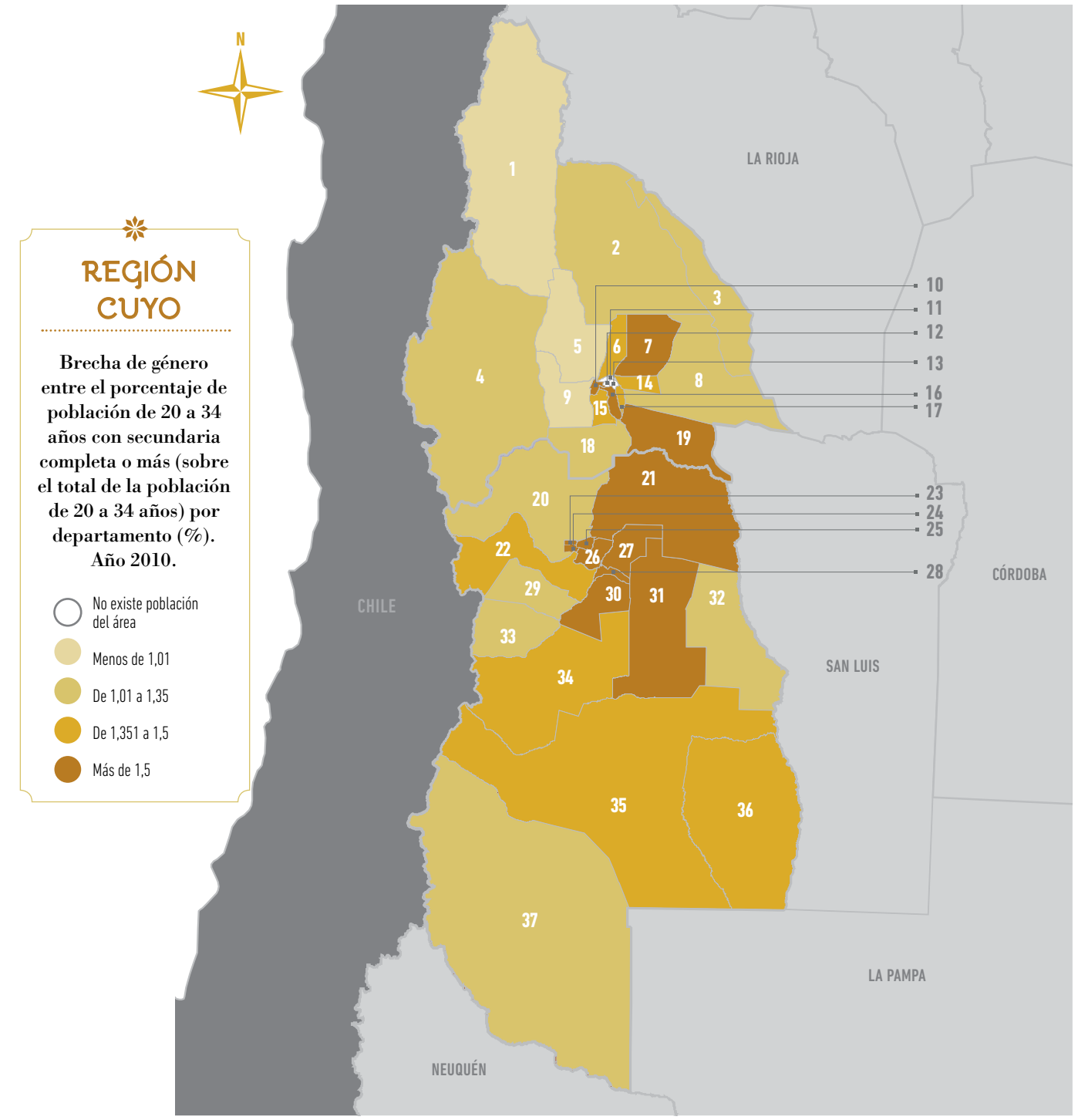
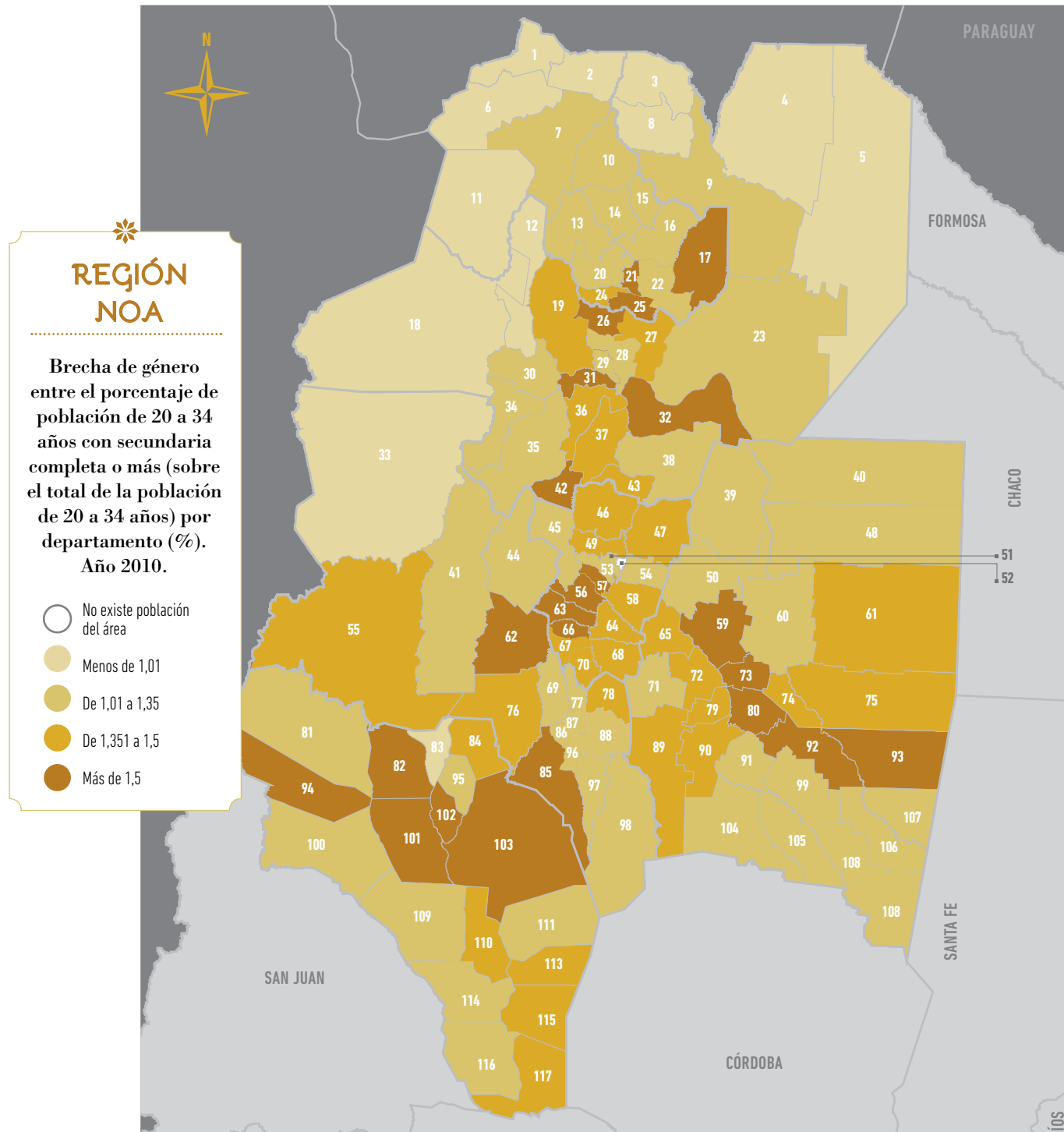
REGIÓN NEA

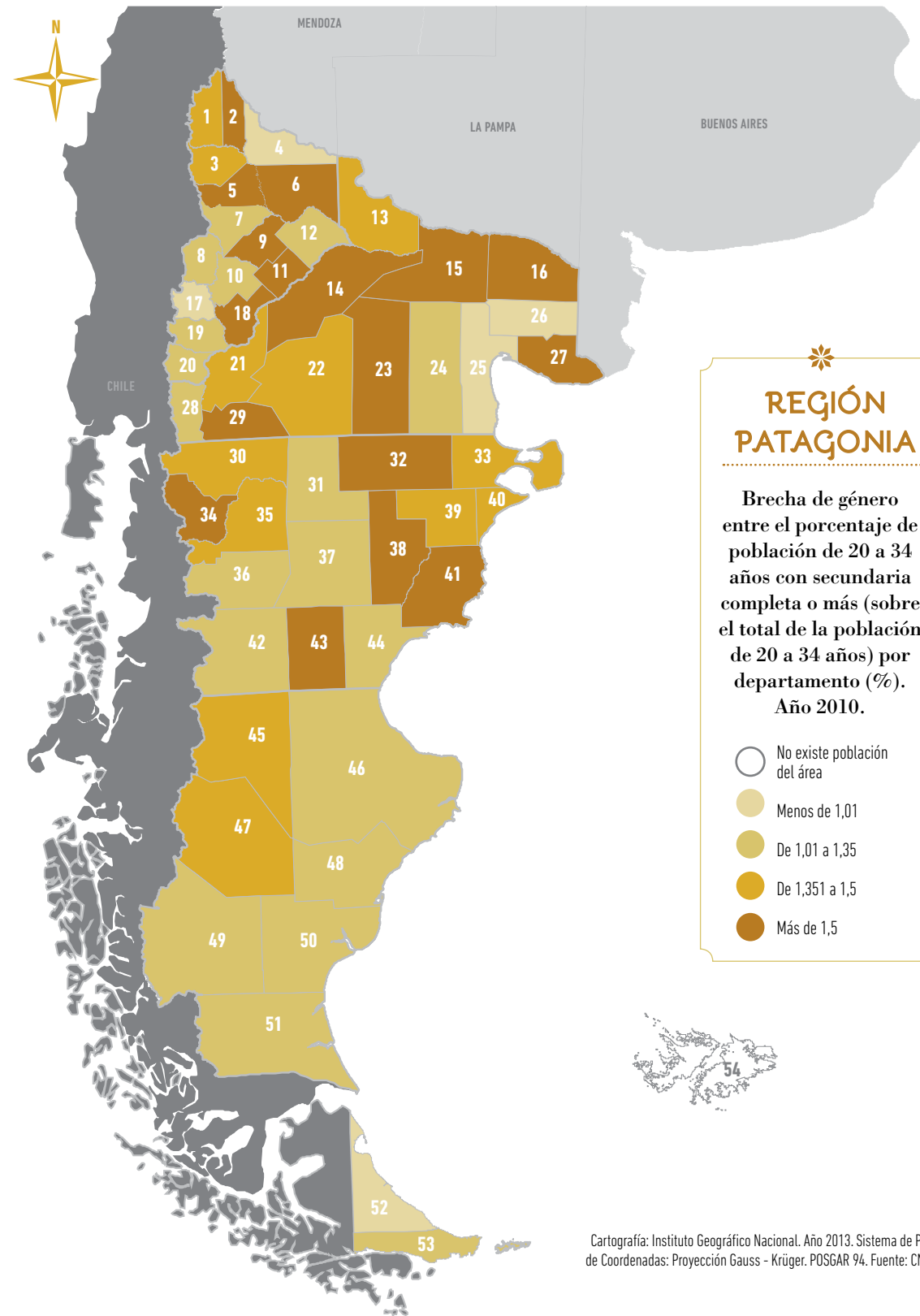
Brecha de género entre el porcentaje de población de 20 a 34 años con secundaria completa o más (sobre el total de la población de 20 a 34 años) por departamento (%). Año 2010.

- No existe población del área
- Menos de 1,01
- De 1,01 a 1,35
- De 1,351 a 1,5
- Más de 1,5



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.



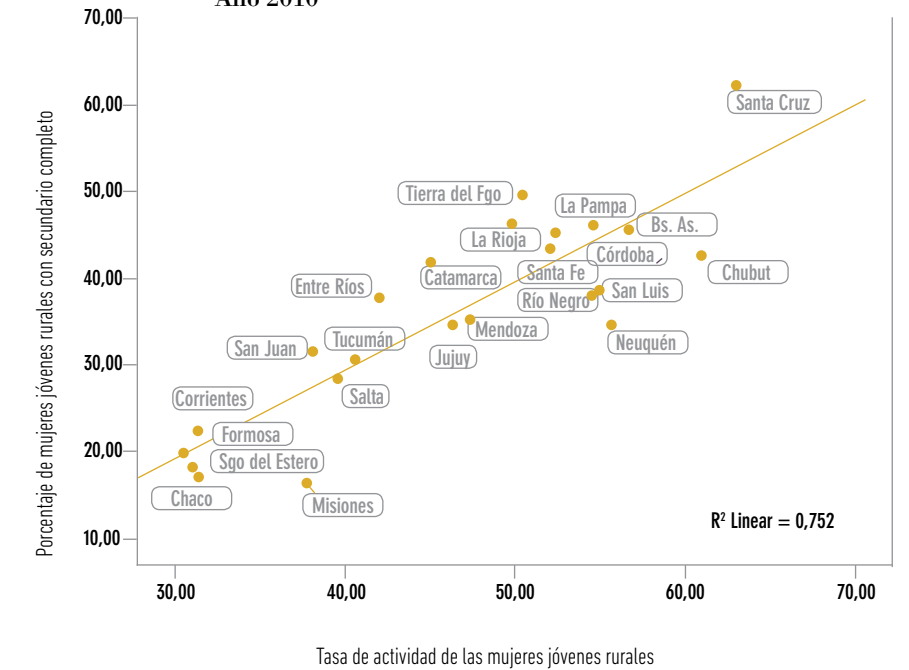


En las zonas rurales de la mayoría de las provincias del país se constata la existencia de una brecha de género en cuanto a la finalización del nivel secundario. Estas diferencias entre mujeres y varones remiten a la reproducción de roles diferenciados en la división sexual del trabajo.

Ahora bien: ¿cómo interpretar esta “ventaja” en la escolarización de las mujeres? Los debates que se plantean en este sentido oscilan entre distintas posiciones (Kessler, 2007). Hay quienes vislumbran esta situación como un hecho positivo, ya que la inclusión de las mujeres en el ámbito educativo es vista como un avance respecto del derecho a estudiar. Otros sostienen que, aun así, el mayor acceso a la escuela no revierte la situación de exclusión y relegamiento de las mujeres en el ámbito específico de la producción y generación de valor. Si bien el tratamiento de estas cuestiones requeriría de un abordaje más específico, la información disponible permite realizar algunos aportes al debate planteado.

Al analizar la relación entre estudio y trabajo, se observan dos tendencias diferentes en mujeres y varones jóvenes del medio rural. Mientras que en el caso de las mujeres las tasas de actividad más altas se asocian con mayores porcentajes de conclusión del nivel secundario, en el caso de los varones la relación es inversa: la mayor participación en el mercado de trabajo se asocia con niveles más bajos de conclusión de la secundaria (**Gráficos 42 y 43**). Se podría suponer entonces que en el caso de las mujeres la inclusión educativa va de la mano con la inclusión laboral, mientras que en el caso de los varones el trabajo compete con el estudio.

Gráfico 42 Correlación entre el porcentaje de mujeres jóvenes con secundario completo y la tasa de actividad. Año 2010

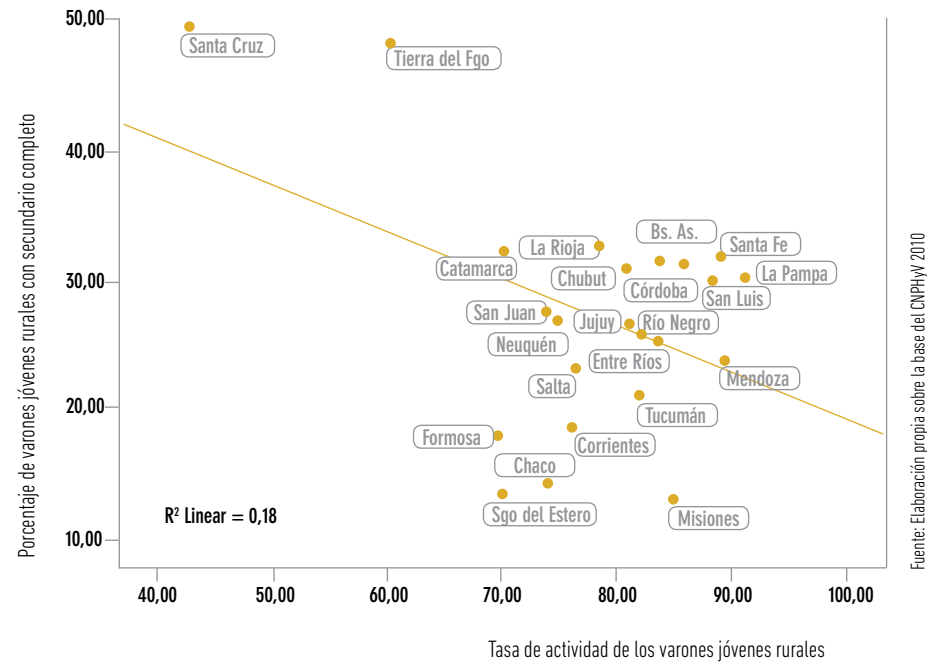


Esto constituye una señal de alerta. La perspectiva de género planteada en términos educativos introduce la preocupación por la situación de los varones relegados del acceso al conocimiento y abocados al trabajo, lo cual de algún modo pone al descubierto la tensión entre contenidos curriculares y capacitación laboral. De esta manera, se resignifica la cuestión de la pertinencia y utilidad de los contenidos escolares en relación con las actividades que desarrollan los jóvenes rurales. La necesidad de articular educación y trabajo en contextos rurales constituye sin duda una tarea que aún demanda importan-

tes esfuerzos de planificación y ejecución de políticas educativas ajustadas a los requerimientos del medio rural.

Por otra parte, las mujeres jóvenes del ámbito rural no sólo se encuentran en situación de ventaja respecto de los varones, sino también en relación con las mujeres de mayor edad. Efectivamente, en el año 2010, el 17,1% de las mujeres mayores de 35 años había logrado finalizar el secundario, frente al 33,6% de las mujeres de 20 a 34 años. Es decir, la incidencia de mujeres jóvenes que finalizaron la secundaria representa cerca del

Gráfico 43 Correlación entre el porcentaje de varones con secundario completo y la tasa de actividad. Año 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyW 2010

doble de la registrada entre las mujeres de mayor edad.

Pese a que las brechas de género y generacionales evidencian que las mujeres jóvenes corren con ventaja en cuanto a completar la educación obligatoria, la residencia en áreas rurales sigue constituyendo una limitante. Si bien en el período intercensal las distancias urbano-rurales disminuyen, en el año 2010 sólo el 33,6% de las mujeres jóvenes de áreas rurales había finalizado el nivel secundario, frente al 60,1% de las radicadas en aglomerados urbanos. Esta distancia se verifica en la mayoría de las provincias (a excepción de

Santa Cruz), y es más pronunciada en Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones y Santiago del Estero (Gráfico 44).

Asimismo, al analizar la distribución por cuartiles del indicador “porcentaje de mujeres de 20 a 34 años con secundario completo o más”, puede observarse que en las áreas urbanas la situación entre las provincias es más homogénea (el diagrama de cajas resulta más achatado). En las áreas rurales la escolarización es muy variable según cada provincia (en el diagrama de cajas se observa

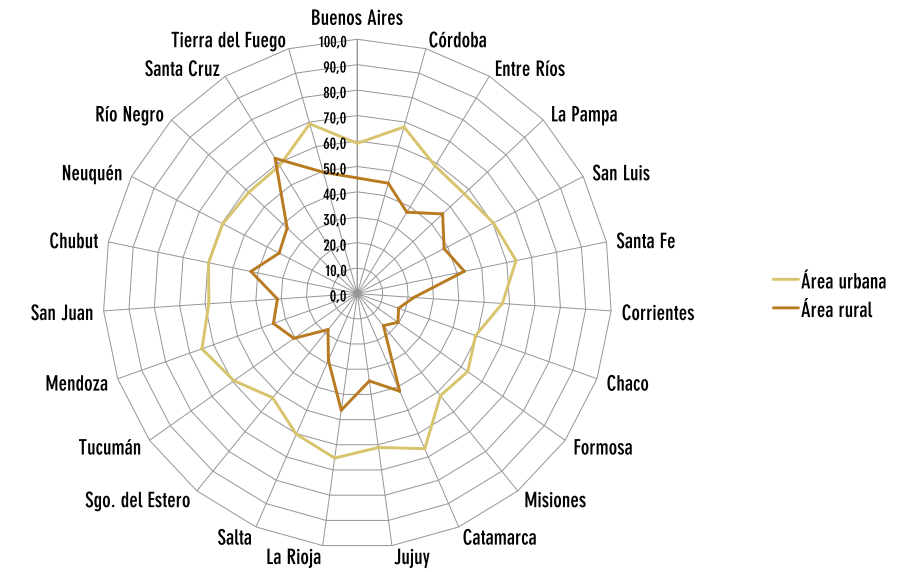
una mayor dispersión respecto del valor de la mediana). Aunque entre 2001 y 2010 disminuye la variabilidad registrada, las áreas rurales continúan presentando un alto nivel de heterogeneidad en cuanto a la finalización del ciclo educativo obligatorio (Gráfico 45)²⁷.

Cabe agregar que la oportunidad de concluir el secundario define importantes diferencias para las mujeres que residen en zonas rurales agrupadas respecto de quienes viven en zonas dispersas: 44,9% y 26,9% respectivamente para el año 2010. La diferencia es muy marcada en casi todas las provincias, a excepción de Río Negro y Chubut.

En síntesis, la información analizada muestra que en el período intercensal se ha producido un incremento del porcentaje de mujeres rurales jóvenes con secundario completo o más. Este incremento distingue a dichas mujeres jóvenes respecto de sus congéneres adultas, y también respecto de sus pares varones, que tienden a abandonar de manera temprana la escolaridad para incorporarse al mercado de trabajo. Pese a la situación de ventaja de las mujeres jóvenes, la residencia en áreas rurales sigue representando una limitante; esto queda evidenciado al comparar su situación con las oportunidades que tienen las jóvenes urbanas de concluir sus estudios.

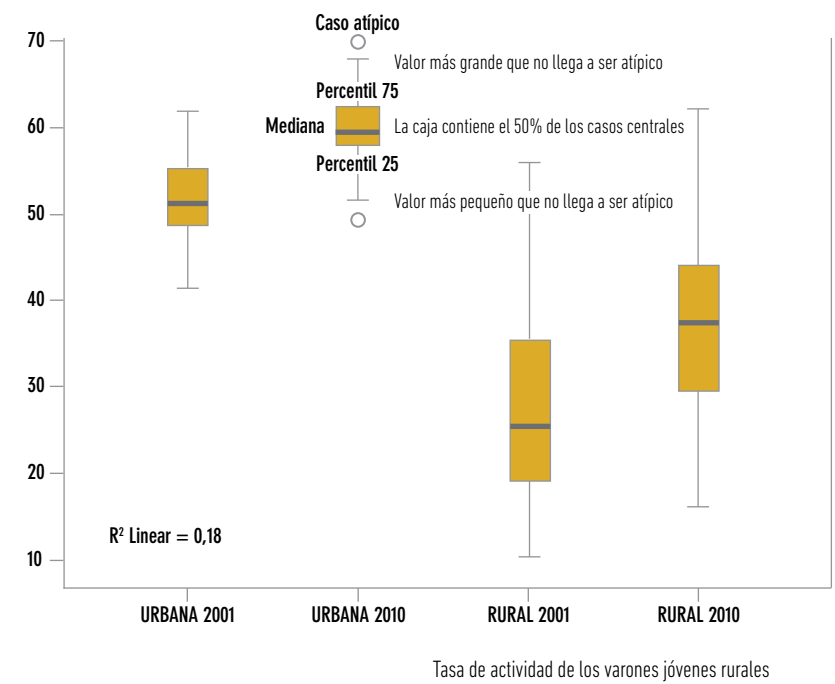
La gran heterogeneidad geográfica registrada plantea la necesidad de intervenciones específicas según las diferentes regiones y provincias. Por otra parte, la perspectiva de género debería ser inclusiva de la situación de los varones rurales, quienes ven truncadas sus posibilidades formativas en pos de una inserción temprana en actividades laborales.

Gráfico 44 Incidencia de mujeres jóvenes con secundario completo por área, según provincia. Año 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyW 2010

Gráfico 45 Distribución de los cuartiles en el porcentaje de mujeres de 20 a 34 años con secundario completo por área y año censal



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyW 2001 y 2010

3.5.2. La visión de los actores: la educación como oportunidad para las mujeres jóvenes

La visión de los actores permite confirmar algunas de las tendencias identificadas a través de los datos censales, así como interpretar los fenómenos que las subyacen. Por otra parte, aporta elementos que contribuyen a interpretar mejor los movimientos de la población joven que se han identificado anteriormente.

Los testimonios de los distintos actores entrevistados dan cuenta de que, en la actualidad, las **posibilidades de acceder a escuelas secundarias son mayores que en el pasado**, puesto que muchos de los padres de jóvenes actuales no han tenido dicha oportunidad.

“Podés estudiar, que antes no se podía estudiar, que no había tantas posibilidades como ahora, solamente el que tenía mayor nivel económico. Ahora del más pobre al más rico estudia.” (Mujer rural joven, Santa Fe)

“Ahora el que no estudia es porque no quiere, porque tiene la escuela en el patio de la casa, la secundaria. Antes nosotros teníamos que ir a la ciudad, y el colectivo iba a la mañana y volvía a la tarde, así que teníamos que estar todo el día allá para volver. Y ahora no, ahora a cada rato van y vienen.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Ahora ha aumentado un montón el índice de estudios y de oportunidades que tienen los chicos para estudiar, que muchos de los padres no lo han podido hacer; entonces, muchos de los padres les quieren dar esa oportunidad a los hijos, pero también quieren que después tengan un trabajo, que después puedan desarrollarse, puedan ser alguien.” (Técnica, Santa Fe)

“... Ellos hacen realmente mucho esfuerzo para venir, la familia. Porque pensemos que la mayoría de las familias son familias que no están escolarizadas, al menos en el nivel secundario. Entonces esa familia manda a los chicos a la escuela también desde el desconocimiento de lo que significa la escuela secundaria. Ellos saben lo que significa la escuela primaria, en algunos casos, pero no en todos, porque hay gente que no fue a la escuela nunca.” (Directora EFA, Misiones)

“Claramente los que vienen de Bolivia, las generaciones más grandes no saben leer y escribir, ninguno sabe leer ni escribir; los más jóvenes, ya acá, los que nacieron acá están escolarizados. Han empezado por escolarizar a sus niños —acá es fácil porque hay escuelas por todos lados— la mayoría termina el secundario y unos cuantos continúan con un nivel más de formación.” (Técnica, Río Negro)

Esta mayor accesibilidad indudablemente se vincula con el **aumento de la oferta educativa** de nivel secundario, particularmente por la extensión de los años de obligatoriedad escolar. Ello ha podido comprobarse a través de los grupos focales, al examinar los servicios y recursos locales disponibles. En relación con la educación, en todos los lugares visitados se testimonió de la existencia relativamente cercana de escuelas de nivel inicial y primario, así como de distintas modalidades de escuelas secundarias que procuran brindar el servicio a las poblaciones de las áreas rurales circundantes.

Así, en San Cristóbal (Santa Fe), el lugar de referencia de las zonas rurales aledañas cuenta con cuatro escuelas secundarias, en-

tre ellas una técnica y otra agrotécnica (“la agro”). Además existe una oferta educativa de nivel terciario valorada por sus tecnicaturas y profesorados. Por otra parte, como particularidad de la provincia de Santa Fe, se implementaron los núcleos rurales que acercan la escuela secundaria a los adolescentes y jóvenes que viven en parajes y áreas de población dispersa.

“Hay una escuela sede, que en San Cristóbal es la escuela agrotécnica, que a la vez debe tener tres o cuatro núcleos rurales en zonas de caminos de tierra y lejos de los pueblos, para que los chicos puedan hacer la secundaria, con profesores itinerantes, así los llaman, que van en remis. Los lunes van los titulares de tales materias, los martes de otras, de otras, de otras, de otras y de otras. Así para completar más o menos la currícula. Entonces, ponele: van a un núcleo rural que es la escuela primaria donde es como que se arma una base de una escuela secundaria. Pero los docentes van en remis a esos núcleos rurales que dependen de una escuela sede; además hay una EFA [Escuela de la Familia Agrícola] en Villa Saralegui, a 60 kilómetros de acá. Esa EFA es mixta, es una iniciativa que surgió hará 4 o 5 años... Es interesante la llegada de esa EFA a esa zona, a Villa Saralegui.” (Técnico, Santa Fe)

En Paraje Mili (Santiago del Estero) no existen escuelas secundarias y, al igual que en Piray (Misiones), las EFA constituyen el acceso más cercano de la población a la escuela secundaria. Las EFA se conforman a partir de una asociación de familias que se reúnen con el objetivo de formar una escuela para los hijos de peones rurales o de jornale-

ros, de gente que vive en el ámbito rural. Se trata de escuelas de alternancia, donde los alumnos están 15 días y los otros 15 días están en las explotaciones familiares. En Misiones, la EFA se encuentra en Eldorado; en Piray, cuentan con una escuela de adultos que “...empezó como una necesidad. Se planteó la necesidad de generar espacios de formación para jóvenes” (Técnica, Misiones). En Paraje Mili (Santiago del Estero) no hay escuela secundaria y los chicos van a la EFA de una localidad cercana (Forres).

“Salen como técnicos agrícolas. La cuota es de 220 pesos por mes. Es una escuela de gestión privada de la Iglesia Católica. Es de buen nivel, hay un fuerte apoyo de las familias y de los docentes en la educación de los chicos. Lo bueno es que no tienen que ir todos los días, y aprenden a asumir responsabilidades, aprenden a ordenar, lavar, cocinar de todo.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

En el caso de San Juan, cuentan con jardín y escuela primaria (algunas de jornada completa) en los lugares donde viven. La secundaria está más alejada (entre 5 y 10 kilómetros de distancia). El nivel terciario está generalmente en las capitales departamentales, por lo cual también deben trasladarse. En opinión de las técnicas entrevistadas, ha mejorado en los últimos años la oferta educativa en los departamentos alejados.

“En el departamento de Jáchal, que queda al norte, en su gran mayoría tienen nivel primario, secundario, tienen terciarios y pueden estudiar carreras de grado por internet. En el pueblo son setenta y cinco familias, de cinco integrantes en promedio. Tienen hasta EGB 3, acceso a educación... Hay departamentos,

como por ejemplo Pocito, donde tenés escuelas terciarias, secundarias, tenés todos los niveles, lo mismo para el departamento de Valle Fértil, Albardón... En Sarmiento también está el secundario, pero en la villa de Sarmiento; digamos: está la villa y las localidades no tienen, pero los chicos viajan a la villa para terminar el secundario. En Valle Fértil, se va a abrir ahora una oferta de terciario y de grado, que va a empezar con la universidad.” (Técnica, San Juan)

El Alto Valle (Río Negro) refleja un panorama heterogéneo, según se desprende del testimonio de los participantes en los grupos focales de mujeres y varones. En las diversas localidades representadas hay una escuela secundaria y una escuela de adultos. Se señala la ausencia de oferta pública de nivel terciario, lo cual exige a los pobladores trasladarse a Cipolletti o a Neuquén.

A la oferta en zonas rurales, se suman diversas **acciones del Estado**, como becas y programas de terminalidad educativa. En el nivel nacional, el Plan FinEs; y en el nivel provincial, el Programa de Terminalidad Educativa del Sistema Provincial de Teleducación y Desarrollo de la Provincia de Misiones (SIPTeD). También se implementan directamente modalidades virtuales para cursar el nivel secundario, como en el sur de Río Negro: “En los comisionados tienen asentamiento escuelas primarias y la secundaria la hacen a través del sistema virtual que se lleva ahora a cabo, así acceden...” (Técnica, Río Negro).

En cuanto a las asignaciones, becas y subsidios, sean del Bicentenario, la AUH, el Progresar u otros, a pesar de generar algunas

opiniones encontradas (como se vio en un punto anterior), mujeres, líderes y técnicos coinciden en que colaboran con la posibilidad de que los jóvenes asistan y concluyan la secundaria.

“Hoy, desde el Estado, hay muchos programas que apoyan el tema de que los jóvenes estudien. Entonces eso es como que a los padres les da un alivio; hay algo más que ayude a que nuestro hijo pueda estudiar. Antes no había.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Te sirve para ir a la escuela. Mi papá no podía pagar la escuela de sus cinco hijos y con esa plata te podés vestir e ir a la escuela, ir con menos vergüenza. Igual no todos aprovechan esa oportunidad... El subsidio viene muy bien en momentos difíciles; yo con esos 600 pesos terminé la secundaria.” (Grupo focal, Río Negro)

“¿Cómo, empieza el año? Y era un dolor de cabeza empezar la escuela... Hoy en día eso está solucionado, porque llegó el mes y se sabe que esa plata [del subsidio] o la otra junta va a ser para los útiles de los chicos; entonces ellos ya esperan ese día, y ya las familias van y hacen la compra, y ese dolor de cabeza terminó.” (Líder organización, Misiones)

“Hay políticas provinciales mayormente que le dan la bicicleta para poder ir a la escuela, cuestiones así. Lo del tema de las notebooks que hablábamos antes también es una política muy importante...” (Técnica, Santa Fe)

“El día de mañana cuando tengan un criterio formado, ahí que juzguen a su criterio si les parece que esos programas están bien o están mal, pero que en el camino los aprovechen como un aporte o algo positivo; eso es

lo que tratamos de hacer, porque tienen oportunidades de becas; el que no tiene recursos económicos, tienen posibilidades de becas. Está Progresar, después el chico que termina 5° tiene... Bueno, Progresar es para los que tienen 18 y más, tienen la Asignación Familiar que es para menores de 18, después tienen Progresar, tienen becas universitarias, la beca Bicentenario...” (Directora EFA, Misiones)

Si bien han aumentado las oportunidades para los jóvenes de acceder al nivel secundario, también subsisten una serie de **dificultades**, cuya identificación permite comprender por qué sólo una pequeña proporción de jóvenes rurales logra completarlo. Por una parte, persisten problemas de accesibilidad geográfica y económica que actúan como factores de desaliento, a los que se suma —a veces— la precariedad de la infraestructura. Los testimonios de los propios involucrados son ilustrativos al respecto.

“Muchas veces los jóvenes, a veces por falta de recursos, dejan la secundaria. Porque para algunas secundarias tienen que hacer diez kilómetros.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Hay chicos que tampoco estudian, porque se hace difícil mandar a los chicos; porque aquí a 5 kilómetros está la escuela. Pero no tienen cómo ir, muchas veces, que no tienen una bicicleta, o son chicos y no los pueden mandar en cualquier cosa. Muchos jóvenes de aquí de la zona nuestra han dejado de estudiar o no han estudiado por ese problema.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Todos hacen el secundario, pero el 90% no sigue. Las distancias se cuentan en kilómetros.

Los perjudica y al no saber qué hacer... pierden el entusiasmo.” (Grupo focal, San Juan)

“Hay muchos compañeros que son jóvenes y abandonaron su secundario porque su papá no podía más, porque no tienen trabajo estable. Por más que esté acá cerca la secundaria ahorra. Igual tiene requisitos, muchos.” (Hombre rural joven, Misiones)

“Hace cuatro años estoy desocupado. Imposible encontrar un trabajo seguro. Tengo tres hijos, uno que ya tiene 17 años, que tuvo que dejar los estudios, todo. Cuando me quedé sin trabajo tampoco pudo seguir estudiando.” (Hombre rural joven, Misiones)

“Tendría que pedir que nos hagan una secundaria aparte. Porque nosotros tenemos la primaria digamos, nos prestan un salón y tenemos de primero a quinto... Y tenemos a veces 5 profesores y cuando explica no escuchamos por los otros que están explicando, así que me gusta la escuela pero a veces se hace complicado estudiar todos juntos. En el salón, digamos, de primero a quinto, somos 28.” (Mujer joven, Santa Fe)

“Y quieren estudiar los chicos, pero a veces veo que los padres no tienen cómo mandarlos, porque ahora tienes que tener todos los días 50 pesos en boleto si quieres mandarlos... Es todo un tema por el hecho de que cuesta alquilar, transporte, apuntes y bueno, una serie de cosas. Después es muy sacrificado hasta el momento que ellos se cansan y terminan dejando... Escuelas hay, pero no en todos lados las secundarias como para que el chico termine.” (Líder organización, Santiago del Estero)

En suma, como afirma una técnica de Misiones: “Si vos le acercas la posibilidad de estudiar cerca de la casa, la gente la garan-

tiza. Si se tiene que trasladar mucho, ahí es un impedimento mayor”.

Por su parte, algunos técnicos señalan **desajustes relativos a la inadecuación de los contenidos** de la enseñanza respecto de las problemáticas locales o bien a **dificultades de las modalidades** que procuran ofrecer alternativas a la forma tradicional de educación, tales como la educación a distancia. Esta inadecuación también es observada por los técnicos respecto de su propia formación.

“Después, tal vez algunos son jóvenes, otros más adultos (depende lo que se toma por joven), pero lo que es educación a distancia a veces no engancha tanto a los jóvenes. Porque también por esa escuela de adultos pasaron algunos a inscribirse y todo, pero en general abandonan. No le dan mucha continuidad porque es difícil, implica mucha disciplina.” (Técnica, Misiones)

“La escuela agrotécnica forma únicamente peones de campo y pocas mentes pensantes.” (Técnica, Santa Fe)

“Hay problemas con las escuelas agrotécnicas porque es como que la currícula baja de una forma, y no tiene en cuenta las problemáticas locales, entonces por ahí la currícula termina aplicándose... qué sé yo, terminan viendo fruticultura en San Cristóbal, donde un árbol frutal en San Cristóbal cuesta un infierno que prospere y a lo mejor le quitan horas a la ganadería.” (Técnico, Santa Fe)

“Por ahí en la escuela sí le enseñan que 2 + 2 es 4, determinadas cuestiones que son muy importantes, culturales, pero después para entender ellos cosas en ese lugar, o por ejemplo lo que es el tema de la comercialización, el

tema del asociativismo, el tema de actividades alternativas que ellos puedan llevar en el lugar, casi nada. Los únicos programas que tal vez llegan a la escuela... a veces: Pro-Huerta con el tema de la huerta, pero no hay otros programas que lleguen a su lugar ni tecnologías apropiadas que ellos puedan aplicar y que en verdad a ellos les permita tener una salida laboral en su lugar. Por eso también eso crea mucho desarraigo...” (Técnica, Santa Fe)

“Creo que hay que cambiar un poco también de los chicos que están en la universidad. Yo terminé la universidad sin saber que existían pequeños productores. A mí el discurso que te dan... en mi caso, mayormente es trigo-soja-matiz-tambo. Muy poco de otras actividades alternativas y no te nombran que hay organizaciones. Sabés que existe Monsanto pero no sabés que existe AMRAF o no sabés que existe tal organización de productores que son la mayoría...” (Técnica, Santa Fe)

Retomando las constataciones emergentes de los datos censales, los testimonios recogidos confirman la tendencia a una **mayor territorialidad del nivel secundario entre las mujeres** que entre los varones. Esta tendencia aparece básicamente asociada a una visión diferencial de su proyecto de vida y en particular de sus oportunidades laborales. Las mujeres manifiestan aspiraciones de “progreso” y de mejora de su calidad de vida para realizar lo que varias de ellas denominan sus “sueños”. Estos sueños implican con frecuencia el deseo de acceder a un nivel superior de formación “para poder ser algo más en la vida”. Y esta predisposición está asociada a una visión negativa de sus pers-

pectivas laborales si no cuentan con estudios secundarios.

Los **motivos de abandono**, cuando se produce, también son diferentes: es visión difundida que los varones tienen la posibilidad o la necesidad de ir a trabajar al campo sin contar con el título secundario; mientras que las mujeres interrumpen sus estudios sobre todo porque forman de manera temprana su familia o quedan embarazadas. Por su parte, este también es un motivo por el que, aun cuando culminen sus estudios secundarios, se truncan sus aspiraciones de alcanzar otro nivel educativo.

En este sentido, uno de los testimonios más completos e ilustrativos es el de la Directora de la EFA que fuera entrevistada en Misiones. Las mujeres conforman el 65% de la matrícula actual de la escuela y en 5° año la disparidad es mayor: 70% mujeres y 30% varones, cuando se trata de una cohorte que en sus inicios incluía más varones que mujeres.

“Tenemos más mujeres que varones, empezó al revés, y ahora tenemos más mujeres. Es que la mujer quiere salir más de la situación en la que vive. Que hay ahora un conocimiento, a través de muchos organismos que están saliendo a la zona rural y trabajando con grupos de mujeres, me parece que les están dando una mano, porque les están mostrando lo que hay después de sus casas, fuera de la puerta de la casa. Hubo muchas mujeres que estuvieron sometidas al trabajo doméstico, un trabajo que no era valorado. Ahora están aprendiendo a valorar su propio trabajo y también saben que preparándose en una escuela, en cualquiera, esta, la que está al lado de su casa, saben que esa es la única forma de salir. Al menos las

chicas que vienen acá entienden que esa es la herramienta con la que ellas van a salir de la situación en la que están viviendo. Y eso nos reconforta mucho, porque vemos que las chicas quieren salir, y también vemos que las mamás las están acompañando para que se preparen, no importa si vuelven a la chacra o al barrio o a la colonia donde viven, pero van a volver con otra cabeza, y eso es, nosotros estamos contentos porque estamos viendo que últimamente se viene dando eso (...). Veo en los varones poca motivación para estudiar, ellos no se sienten motivados y es como que, me parece, que afuera tampoco ven muchas posibilidades y por eso es escasa su motivación. Ellos salen del secundario, y los que salen quieren ir a trabajar en la mayoría de los casos. Si no eligen una fuerza [de seguridad], prefieren trabajar. A nosotros nos preocupan los chicos que no llegan a 5° año, porque ese chico que llegó a 5° trabajando o en la fuerza, donde sea, se sigue preparando después, de alguna manera... Nosotros ahora tenemos un 5° en el que está terminando el 40% de los chicos que entraron a 1° año y eso es lo que nos preocupa, mucha deserción de varones... Su interés principal es jugar al fútbol; ellos tienen una hora libre y quieren la pelota. Las chicas se prenden de alguna cosa, aparte diversifican, unas veces hacen una cosa, después otra, después otra. Y los varones... yo no digo que sean todos pero es la mayoría y esa es la mayoría que por ahí después abandona.” (Directora EFA, Misiones)

Esta visión se ha visto corroborada en varios grupos focales, así como por líderes y técnicos entrevistados. Para las mujeres, la principal herramienta para “ser alguien en

la vida” está asociada a tener estudios pues “acá no sos nadie”. Y para ello se ven compelidas a migrar por la escasa accesibilidad en las zonas rurales, agrupadas o dispersas, al nivel terciario o universitario. En cambio los varones tienen la posibilidad de trabajar en el campo o bien, como en Santiago del Estero y en Río Negro, de migrar de modo estacional a otras zonas receptoras de mano de obra golondrina.

“Hay escuela secundaria pero muchos jóvenes no asisten. O bien porque repiten o porque los chicos mismos dicen que quieren trabajar y los padres los mandan a la chacra. Si no hay una posibilidad en la zona se desaniman los chicos. Los varones son los que enseguida se van a trabajar desde chiquitos.” (Grupo focal, Misiones)

“Me gustaría seguir el estudio, eso de radiología. Y me quiero ir, digamos. Ser alguien. El día de mañana ayudarlo yo a mi papá, no él a mí. Porque el hombre así no termine la escuela siempre tiene un trabajo. Así sea de tractorista, o sea de andar a caballo recorriendo el campo, siempre tienen un trabajo. Y las mujeres no. Las mujeres sí o sí tienen que terminar la escuela para trabajar, así sea de niñera hoy en día te piden secundaria.” (Grupo focal, Santa Fe)

“Hay pocas mujeres jóvenes rurales, tratan de estudiar, de irse a la ciudad.” (Grupo focal, Río Negro)

“Yo estaba estudiando. Estaba estudiando ingeniería agrónoma. Pero me quedé embarazada y yo trabajaba y estudiaba. Entonces cuando me quedo embarazada tuve que dejar de trabajar. Y por ende no tenía plata para seguir estudiando. Es una carrera que me llevaba bastan-

te tiempo.” (Líder de organización, San Juan)

“Hay muchas jóvenes que han dejado sus estudios ya sea por falta de recursos económicos, o de sus padres, o sus familias, o muchas que han sido mamás, otras porque se han casado muy jóvenes. Yo creo que muchas tienen esa parte inconclusa de su vida que es terminar los estudios, porque es bien cierto que –más allá de que sean jóvenes de zonas rurales– también tienen sus sueños, sus proyectos de estudiar, de ser algo más en la vida, como uno dice aquí en el campo... Es como que los varones lo asumen desde otro punto al tema.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Creo que no hay una valoración por ahí de la educación formal, sobre todo de parte de los hombres, y bueno, que para qué voy a estudiar si voy a seguir trabajando en la chacra. Ahora, la mujer, muchas veces sí tiene esa formación, pero muchas veces después no la ejerce o no aprovecha ese potencial, esa capacidad que tiene, porque se queda en la casa para cuidar los hijos. Pero esas mujeres también, con esa formación, son las que luego son valoradas para poder realizar gestiones, trámites, tener un rol participativo en las organizaciones.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

“La mayoría son mujeres las que estudian y cuando te cuentan un poco por qué dejaron, la mayoría dejaron porque quedaron embarazadas, porque se juntaron con alguien o porque la familia no la dejó o no se podía trasladar. Es una inequidad de género en ese sentido mayor que la de los hombres, que también dejan los estudios, pero tal vez por otros motivos.” (Técnica, Misiones)

“Depende de su ingreso, si posibilita o no la continuidad de sus estudios. Va a depender de

en qué se van a insertar laboralmente después, pero no va a ser actividad del campo. Donde nosotros vamos [la región sur de Río Negro], hay una franja etaria (de los 50 para abajo) de chicas más jóvenes que sí se han preocupado por acceder a la educación y saber leer y escribir, digo, terminar el primario o el secundario... Eso les ha permitido a ellas avanzar en muchas cuestiones dentro de la organización: redactar sus notas, formular.” (Técnica, Río Negro)

Por lo tanto, los movimientos de población femenina vinculados con la educación asumen la siguiente configuración: las mujeres que pueden seguir estudiando migran hacia centros urbanos con oferta de nivel terciario o universitario; y las que forman su familia tempranamente (sea ésta la causa o la consecuencia del abandono) se establecen localmente. Por el contrario, los varones tienen mayores oportunidades de insertarse laboralmente, ya sea en el lugar de origen o migrando, lo cual suele determinar la decisión de interrumpir sus estudios.

“Me imagino [en el futuro] con un estudio, un trabajo y no en La Cabral. No sé, en cualquier otro lado menos en La Cabral. En La Cabral no hay nada. Acá tenés tu fuente de estudio pero no de trabajo.” (Mujer rural joven, Santa Fe)

“Las vecinas, una ya está estudiando acá y la otra practica patín así que se van... La mayoría se van afuera. La otra vecina está estudiando en Santa Fe. Las mujeres casi ninguna queda en el campo... Pero los jóvenes de mi edad quedan todos ahí en las estancias, por lo general no salen a estudiar afuera, siempre quedan ahí.” (Hombre rural joven, Santa Fe)

“Ahora tenemos otras posibilidades. Hay

chicas que han estudiado y tienen un título, pero hay otras que no, y todas esas somos las que queremos empujar el campo para adelante.” (Líder de organización, San Juan)

“Para mí las chicas en la zona rural ya quieren estudiar, pero les queda todo tan lejos... Hay muchas que bajan al pueblo a estudiar, y hay otras chicas que tienen capaz 20 o 22 y ya como que no terminaron el secundario y quedaron ahí. Para mí los varones como que ya no terminan mucho el secundario, abandonan antes digamos; los hijos también, se van a ayudarle al papá o se van a trabajar a otros lados o como golondrinas también a otro lugar.” (Líder de organización, Río Negro)

“El gran obstáculo es que la chica que tenga la iniciativa de estudiar, es como que ya está pensando en irse. Es como que... no está pensando en estudiar para después volver al lugar.” (Técnico, Santa Fe)

“Las mujeres mayormente se embarazan. Y quedan en la casa de la familia o en la casa del novio si es que hay novio. Por ejemplo, de las chicas que venían a la diplomatura, una quedó embarazada siendo joven, no es que está en sus planes pero... Y bueno, después se pierden un poco, porque a veces dejan de participar; y sí, no hay muchas mujeres que se vayan tanto de la casa a probar suerte como se van los hermanos varones a otra ciudad a probar suerte con algún pariente que los recibe.” (Técnica, Misiones)

Los avances de las mujeres en términos de egreso del nivel secundario plantean nuevas demandas de formación y capacitación, y la más frecuente es la necesidad de contar con alternativas accesibles de nivel terciario (tales como profesados o enfermería, cuya

oferta presenta falencias en la cercanía de las localidades visitadas), así como de capacitación en oficios que puedan brindarles oportunidades laborales en las comunidades de origen. También hay demandas de capacitación vinculadas directamente a la actividad productiva local.

“Se necesitan más oportunidades para cursar carreras terciarias en las zonas rurales. Para aprender y hacer algo en nuestra zona. El otro día pensábamos: enfermería, si todos los que vienen son de afuera y acá hay gente que no se va a mover... Entonces que nuestra gente misma se prepare, no sólo para nosotros sino para nuestros chicos, para los jóvenes. Que haya la formación en enfermería y primeros auxilios para que puedan trabajar en la comunidad, como forma de devolver a la comunidad con trabajo.” (Grupo focal, Misiones)

“Acá se necesitan profesados. Actualmente los profesores vienen de Rafaela o Santa Fe. En cambio, maestros hay un montón. Se reciben y terminan trabajando de otra cosa, como porteras.” (Grupo focal, Santa Fe)

“Hay chicos que han terminado la secundaria, y después no hemos podido seguir porque es lejos. Profesado tenemos aquí en Fernández, que es a treinta y pico de kilómetros, o en Santiago Capital, que son 40 kilómetros. Hay muchos chicos, de aquí de esta zona y de varias partes, que terminan 5° año y chau, ya no siguen nada. Una porque no hay un profesado; otra porque que no hay, cosa que siempre nosotras hemos pedido, para los jóvenes, cosas para que estudien, peluquería o repostería, o algo.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

“Si tuviesen un servicio de educación cerca de casa, con alternativas que sean variadas...

Porque muchas veces tenés una o dos cosas que estudiar. ¿Y si no te gustan? O si lo estudiás por estudiar algo y después no lo ejercés. O sea, yo creo que tiene que haber más alternativas. Tener dónde prepararme, que esté al alcance de uno, tener en qué transportarme.” (Grupo focal, San Juan)

“Que los jóvenes se capaciten en el uso de maquinarias, por ejemplo máquinas para plantar; vi que hay para plantar mandioca. No hay que ver la tierra y la chacra como un castigo... Nuestros hijos y jóvenes de la comunidad pueden capacitarse para producir comida sana.” (Grupo focal, Misiones)

“En parte, veo esa cuestión de la formación terciaria con déficit. A veces, si hay becas, son mínimas o no tan completas. La propuesta tiene que ser completa en el sentido de ofrecerles el internado también.” (Técnica, Misiones)

“Los departamentos hace bastante tiempo que vienen pidiendo y demandando a la universidad. Para ellos era muy difícil viajar, si bien la universidad nacional tiene un montón de becas para colectivo y demás, pero los chicos se tienen que trasladar hasta acá o alquilar o quedarse en un lugar...” (Técnica, San Juan)

En síntesis para los jóvenes de áreas rurales actualmente hay mayor acceso a la educación. Ha crecido la oferta de escuelas rurales en cantidad y se han diversificado sus modalidades. Además, cuentan con algunos apoyos estatales muy apreciados para concluir sus estudios como Progresar, becas, AUH.

Hay alternativas de nivel inicial (desde los 4 años), primario y secundario, pero las dificultades se presentan a la hora de continuar

estudios terciarios o universitarios que les permitan permanecer y no migrar. Las mujeres terminan más el secundario que los varones; en algunos talleres se planteó el hecho de que el hombre sin secundaria completa puede conseguir trabajo e incluso a veces no la termina porque lo consigue, aun cuando se trata de un trabajo temporario o de baja calidad.

En cambio, las mujeres, frente a las dificultades para insertarse laboralmente, aspiran a seguir estudiando. Como esta aspiración obliga a migrar a las ciudades (a quienes cuentan con recursos para ello), demandan la posibilidad de capacitarse o de continuar localmente estudios superiores.

3.6. Las mujeres jóvenes y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación

3.6.1. La información censal

La amplia difusión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) que se registra en la actualidad ha dado lugar a la noción de “ciudadanía digital”, es decir, de . Particularmente en el medio rural, las TIC son recursos para facilitar la inserción de lo local en el mundo global, la democratización del acceso al conocimiento, el acortamiento de las distancias y la consecuente reducción del aislamiento, además de los usos específicos del ámbito educativo y laboral. Así, el acceso a estas oportunidades se encuentra asociado de manera fundamental con la alfabetización digital.

En los últimos años, el acceso a las TIC se masificó tanto que ya muestra cambios im-

pactantes. Los programas denominados “uno a uno”, de entregas de netbooks a los estudiantes del nivel secundario –en la Argentina, Conectar Igualdad–, han provocado una transformación insoslayable contribuyendo a reducir las brechas digitales, particularmente en el medio rural.

La información censal muestra que la presencia de (al menos una) computadora en los hogares ha experimentado un crecimiento explosivo en el período intercensal. En el conjunto de hogares con jefas mujeres jóvenes, se observan incrementos mayores al 100%; entre aquellos emplazados en áreas urbanas, la incidencia pasa del 16,3 al 44,2% y, entre los del medio rural, del 4,2 al 18,1%. En áreas rurales, las variaciones más significativas se registran en las regiones con puntos de partida más precarios, principalmente el NEA, el NOA y Cuyo.

Sin embargo, se observa una diferenciación regional importante. Para el año 2010, en las áreas rurales de la Región Pampeana y la Patagonia, un tercio de los hogares a cargo de mujeres jóvenes contaban con al menos una computadora; mientras que en el NEA y el NOA, este porcentaje se ubicó por debajo del 10%. Por otra parte, si bien la brecha urbano-rural decrece en el período de referencia, sigue mostrando profundas diferencias, que adquieren mayor intensidad en el NEA y el NOA (Gráficos 46 y 47).

Aun más importante resulta el incremento de la tenencia de celulares. Los datos muestran la relevancia del nivel de adopción de la telefonía celular en relación con la presencia de computadoras (esperable en función de la diferencia de costos). En el año 2010, en

el total del país ²⁸, el 42,5% de los hogares con jefatura femenina joven tenía computadora, mientras que el 91,6% contaba con al menos un teléfono celular²⁹. También la brecha urbano-rural se reduce notablemente en comparación con la tenencia de computadora: 8 de cada 10 hogares rurales a cargo de mujeres jóvenes contaba con al menos un celular, frente al 18% que tenía al menos una computadora. Sin embargo, persisten las brechas geográficas, que se expresan con mayor intensidad en Formosa, Jujuy, Salta y Santa Cruz, donde la presencia de celulares en zonas rurales es más baja (Cuadro 2).

Otro dato significativo es que, a diferencia de los otros indicadores analizados, la tenencia de celular resulta más equitativa entre zonas rurales agrupadas y dispersas, con mayores diferencias a favor de las zonas agrupadas en Formosa, La Rioja, Salta y Neuquén (Gráfico 48).

Retomando el acceso a la computadora, focalizando no en la tenencia sino en el uso³⁰, se observa que el 66% de la población joven (varones y mujeres) usa computadora. Cabe señalar que aun cuando la información censal no especifica el lugar en el que se utiliza la computadora, se sabe que la escuela, el “ciber” y los hogares de familiares o conocidos son algunos de los espacios de acceso a este recurso.

Ahora bien, el uso de computadoras en áreas urbanas y rurales presenta grandes brechas. Mientras que en las zonas urbanas el 69% de los jóvenes usan computadora, en las áreas rurales sólo lo hace el 36,7%. Las brechas territoriales se acentúan al analizar las zonas rurales agrupadas y dispersas. En las

primeras la incidencia es del 49%, y en las segundas del 29,9% (marcando una distancia de 19,1 puntos porcentuales). Esta diferencia debería ser atendida específicamente, puesto que el acceso a los recursos tecnológicos permite contrarrestar la distancia y el aislamiento que afecta a la población radicada a campo abierto.

En los mapas que siguen es posible observar el predominio de colores oscuros en las zonas rurales agrupadas, mientras que esta intensidad se diluye en las zonas dispersas. *

Gráfico 46 Incidencia de los hogares con jefatura femenina joven que cuentan con computadora sobre el total de hogares con jefatura femenina joven por área, según región. Años 2001 y 2010

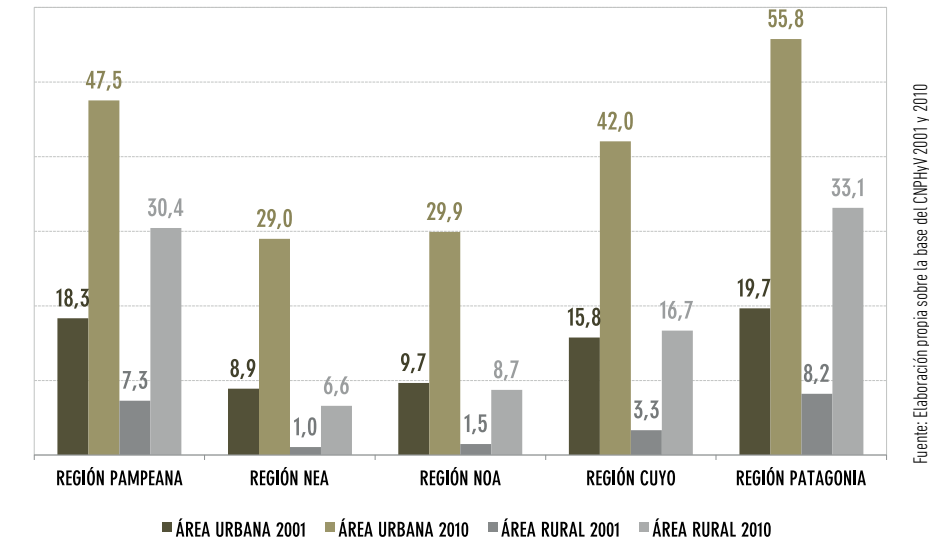
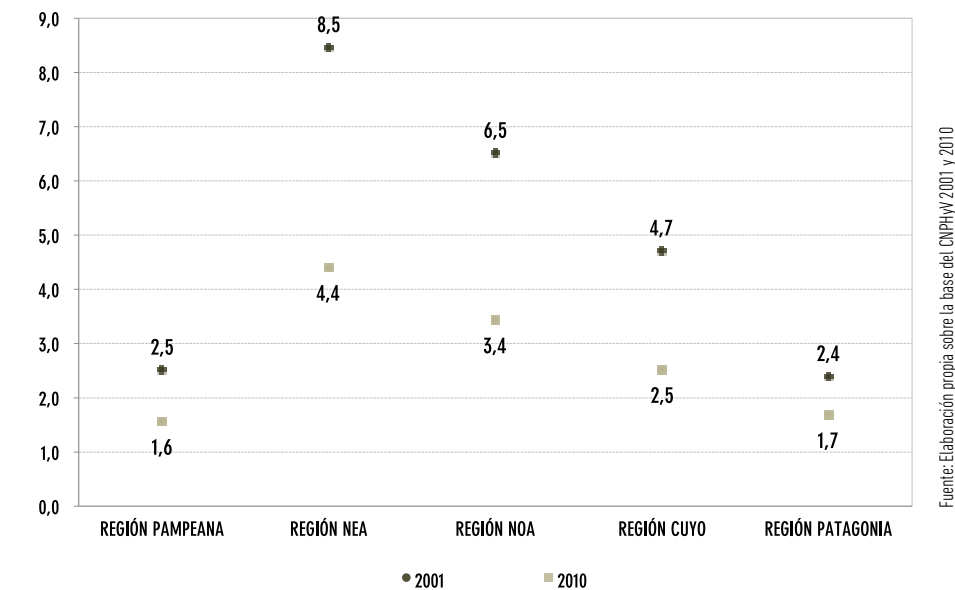


Gráfico 47 Brechas de área (urbano-rural) en el porcentaje de hogares con jefatura femenina joven que cuentan con computadora, según región. Años 2001 y 2010



Cuadro 2

Incidencia de hogares con jefas mujeres jóvenes que cuentan con computadora y celular (sobre el total de hogares con jefatura femenina joven) por área y brechas urbano-rural, según región y provincia. Año 2010

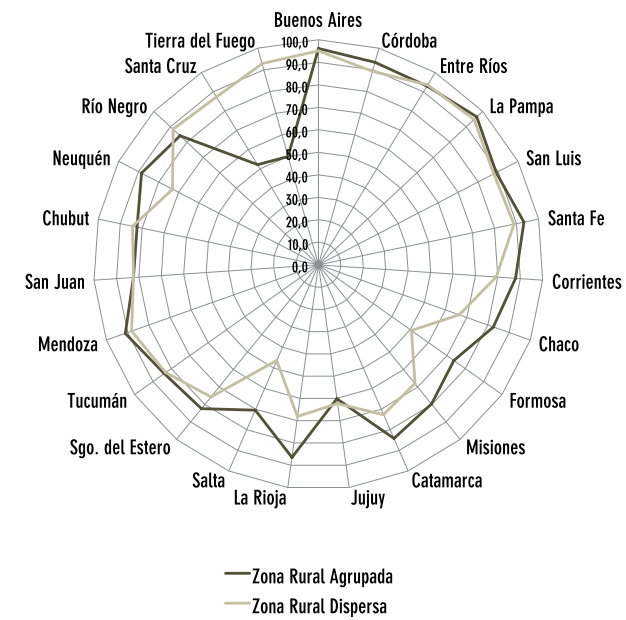
	ÁREA URBANA		ÁREA RURAL		BRECHA U/R	
	Tenencia de PC	Tenencia de celular	Tenencia de PC	Tenencia de celular	PC	Celular
TOTAL DEL PAÍS	44,2	92,3	18,1	81,8	2,44	1,13
REGIÓN PAMPEANA	47,5	93,2	30,4	93,4	1,56	1,00
Buenos Aires	44,7	92,6	34,7	95,6	1,29	0,97
Córdoba	57,4	95,1	27,9	91,9	2,05	1,03
Entre Ríos	45,0	93,0	22,4	93,3	2,01	1,00
La Pampa	52,7	97,1	37,3	96,2	1,42	1,01
San Luis	59,7	94,6	47,3	88,7	1,26	1,07
Santa Fe	49,8	93,6	24,9	91,6	2,00	1,02
REGIÓN NEA	29,0	88,7	6,6	71,6	4,40	1,24
Corrientes	35,1	90,8	7,5	82,0	4,70	1,11
Chaco	24,8	86,5	6,2	71,7	4,03	1,21
Formosa	22,4	86,5	5,2	58,6	4,29	1,48
Misiones	31,4	90,4	7,0	71,4	4,47	1,27
REGIÓN NOA	29,9	87,0	8,7	74,0	3,43	1,17
Catamarca	34,0	90,1	13,7	81,2	2,48	1,11
Jujuy	24,3	85,1	10,9	61,1	2,22	1,39
La Rioja	42,4	92,2	31,5	83,9	1,35	1,10
Salta	26,4	84,0	7,8	57,6	3,40	1,46
Sgo. del Estero	21,8	88,3	3,4	77,7	6,49	1,14
Tucumán	35,6	87,5	8,6	83,3	4,15	1,05
REGIÓN CUYO	42,0	92,1	16,7	87,4	2,52	1,05
Mendoza	45,8	93,4	18,0	88,7	2,55	1,05
San Juan	32,1	88,7	11,9	82,5	2,69	1,08
REGIÓN PATAGONIA	55,8	97,0	33,1	82,3	1,68	1,18
Chubut	56,2	97,2	36,0	82,9	1,56	1,17
Neuquén	52,6	96,1	26,9	81,6	1,95	1,18
Río Negro	50,8	96,4	28,0	85,6	1,81	1,13
Santa Cruz	62,1	98,2	69,9	62,7	0,89	1,57
Tierra del Fuego	69,7	98,9	31,3	87,5	2,23	1,13

Nota: Se excluye CABA, islas del Atlántico Sur y Antártida argentina.

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC - CNPhyV 2001 y 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE.

Gráfico 48

Incidencia de hogares con jefatura femenina joven que cuentan con celular por zona rural, según provincia. Año 2010

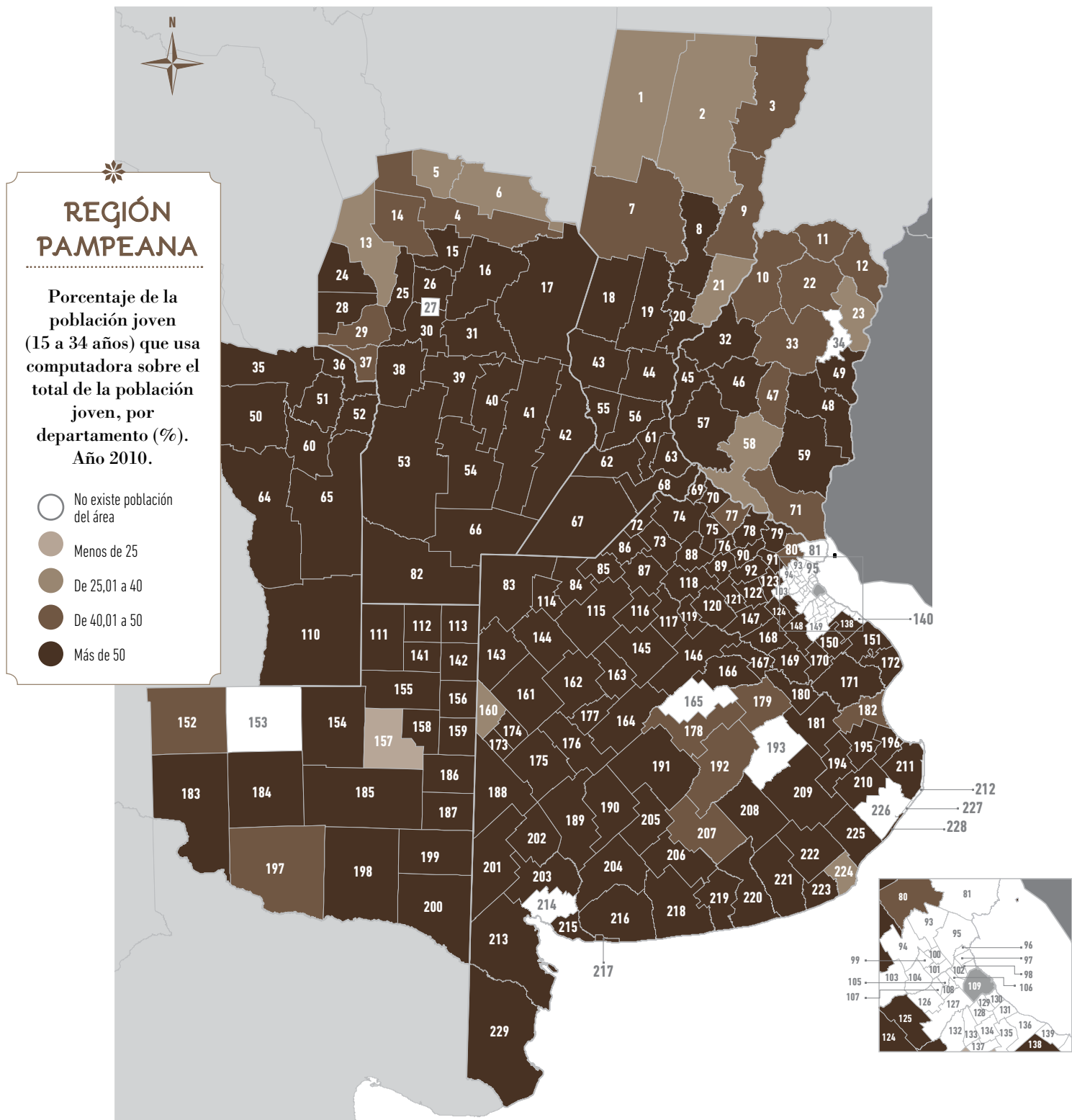


Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPhyV 2010

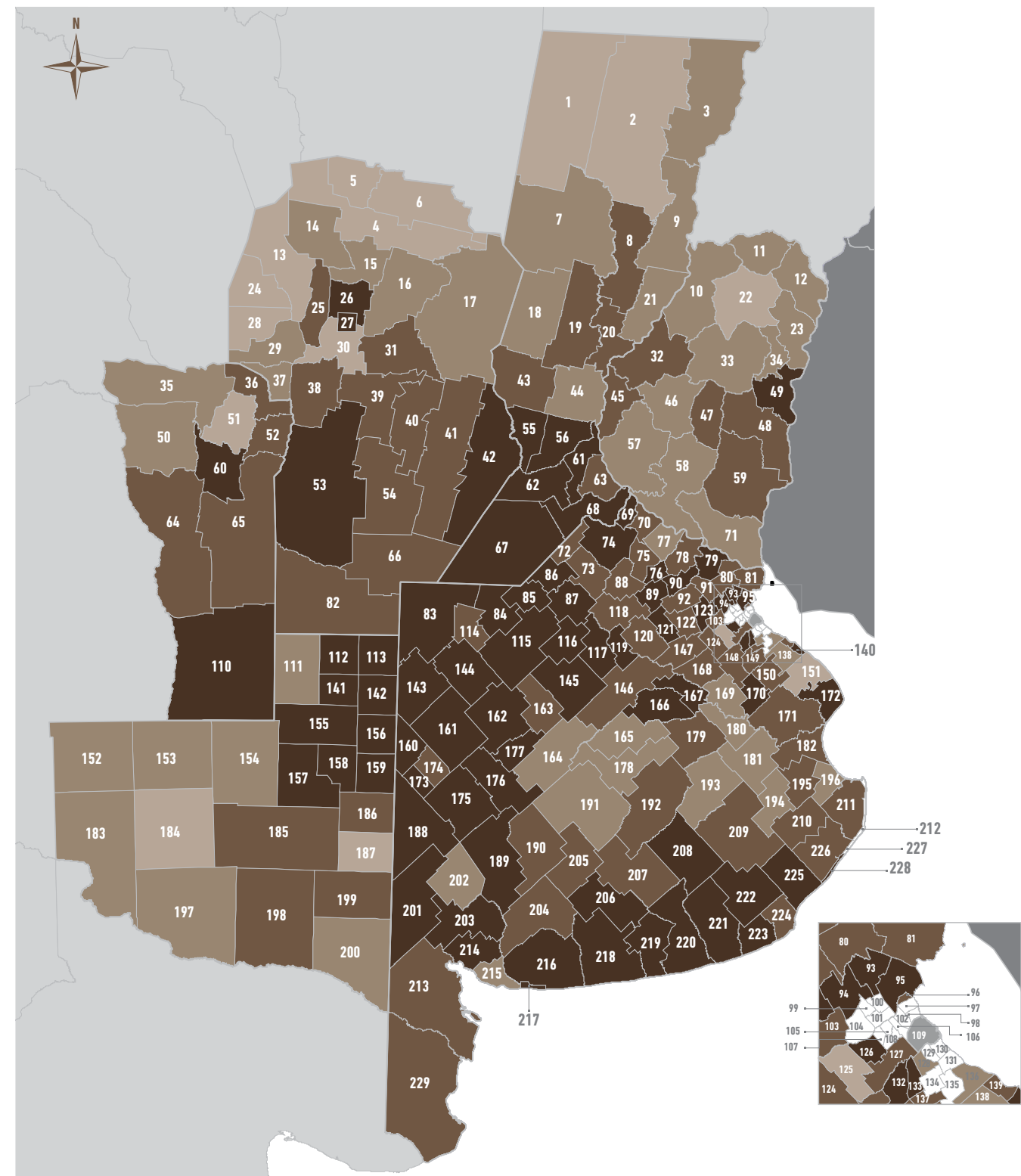


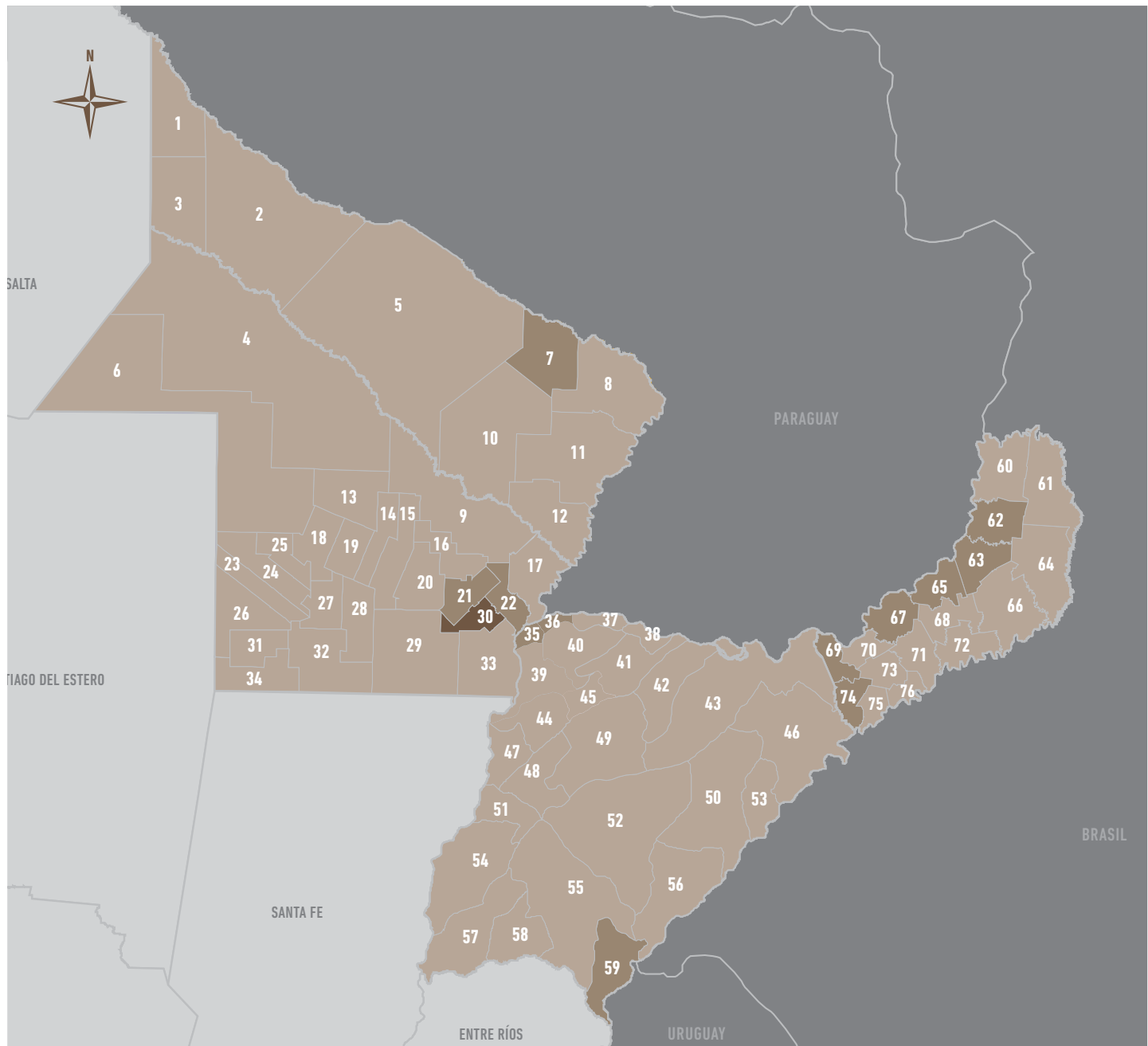
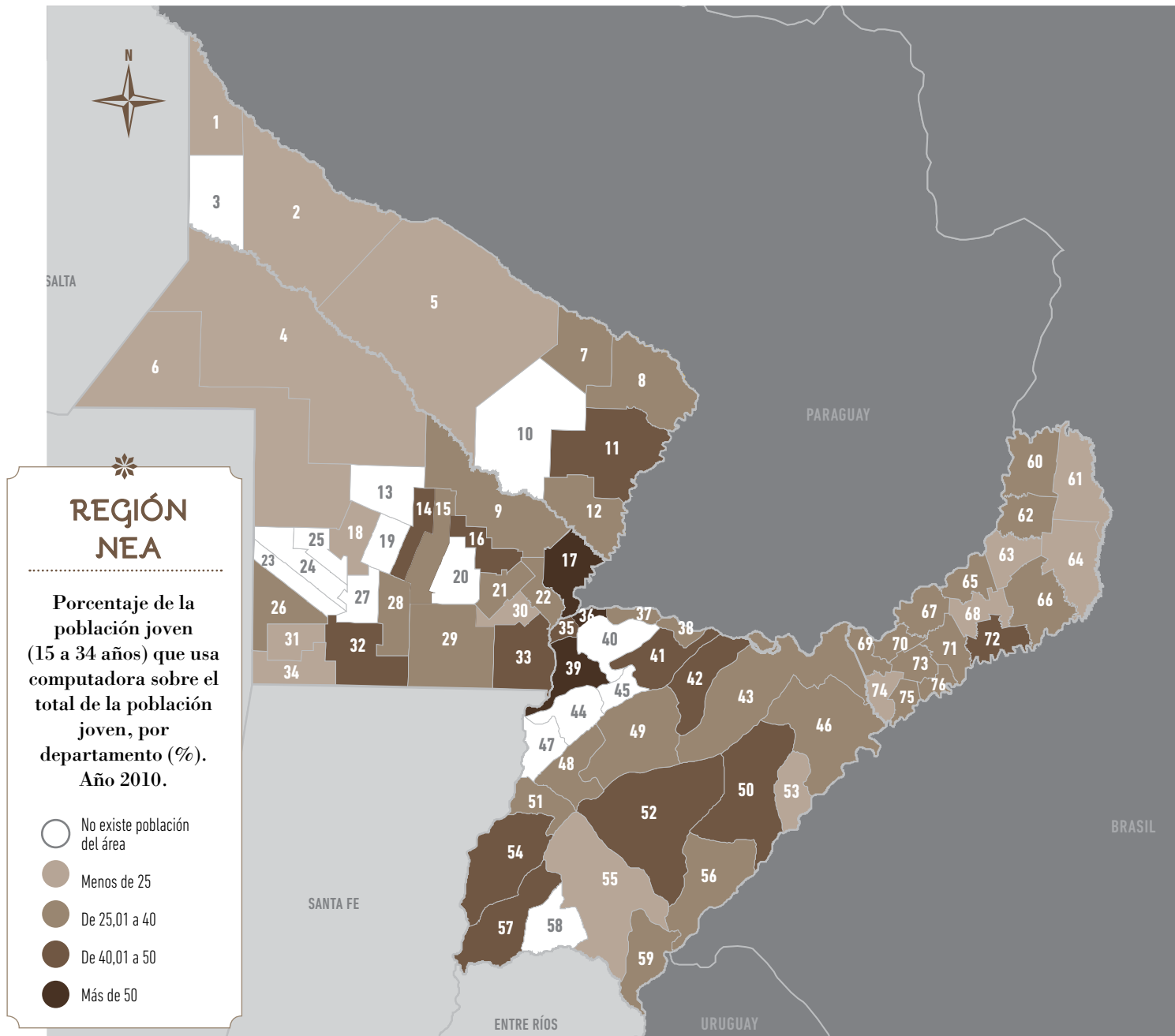
Producción de Quinoa, Catamarca.

ÁREA RURAL AGRUPADA



ÁREA RURAL DISPERSA

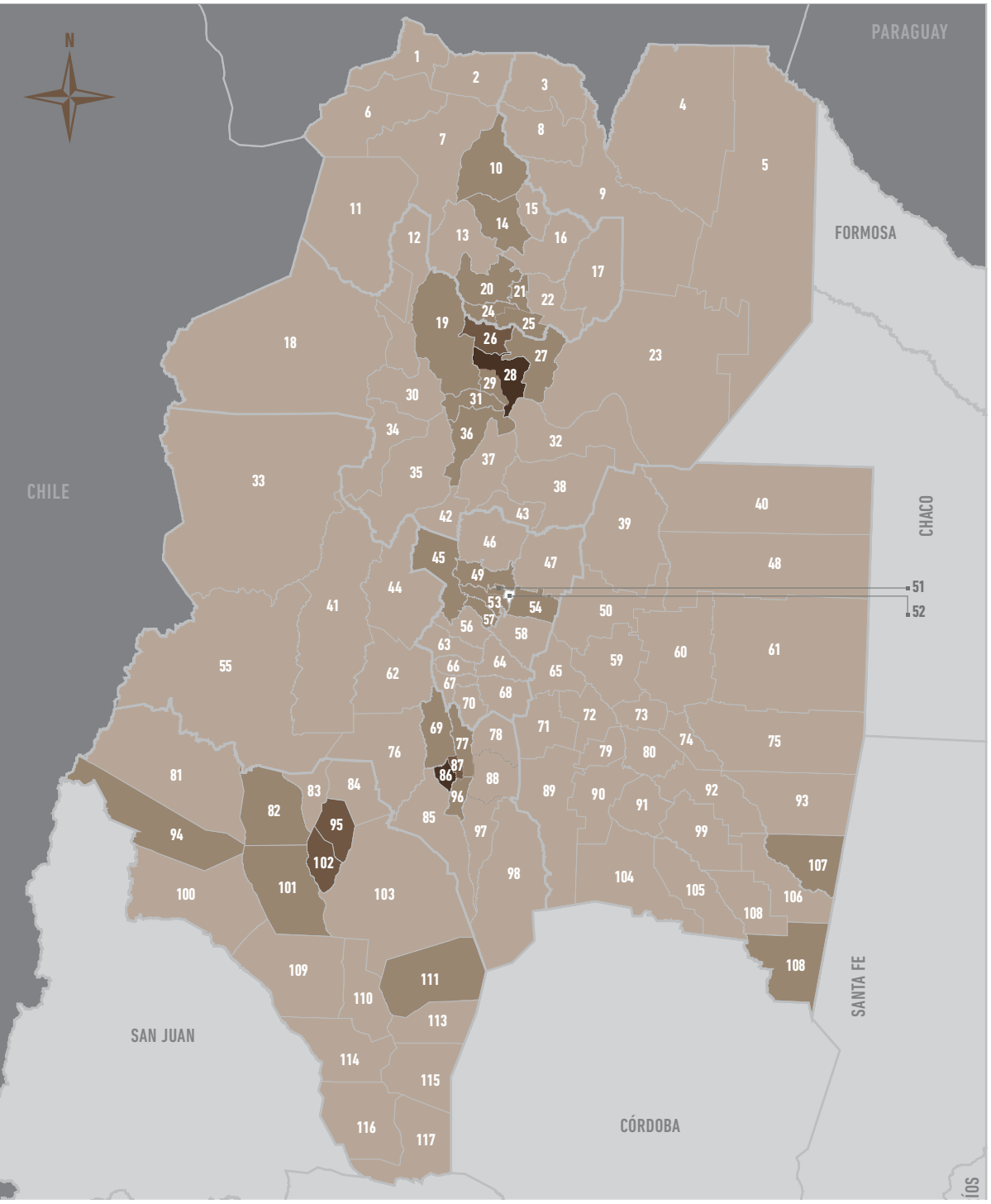
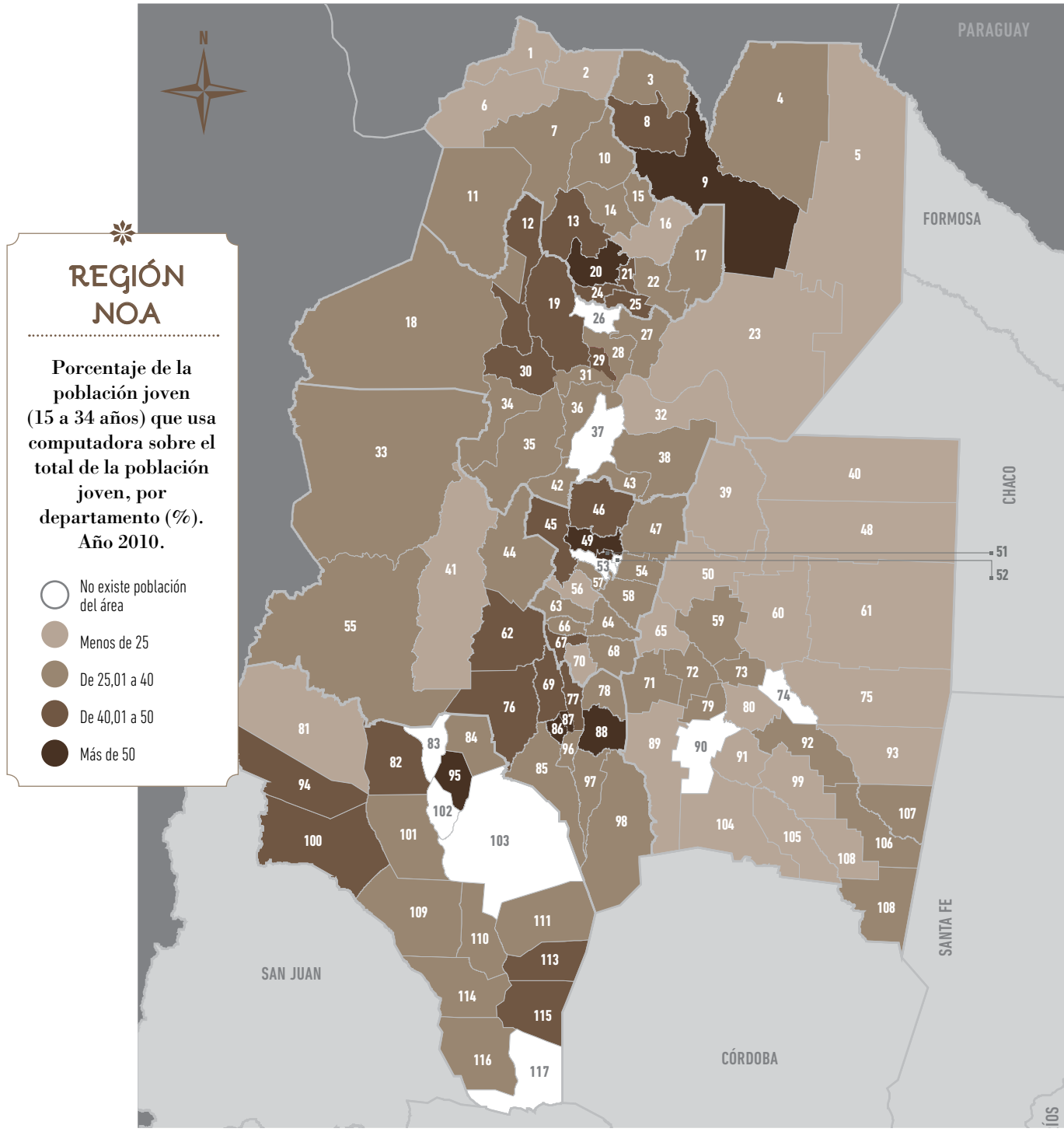




Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHyV 2001 y 2010.

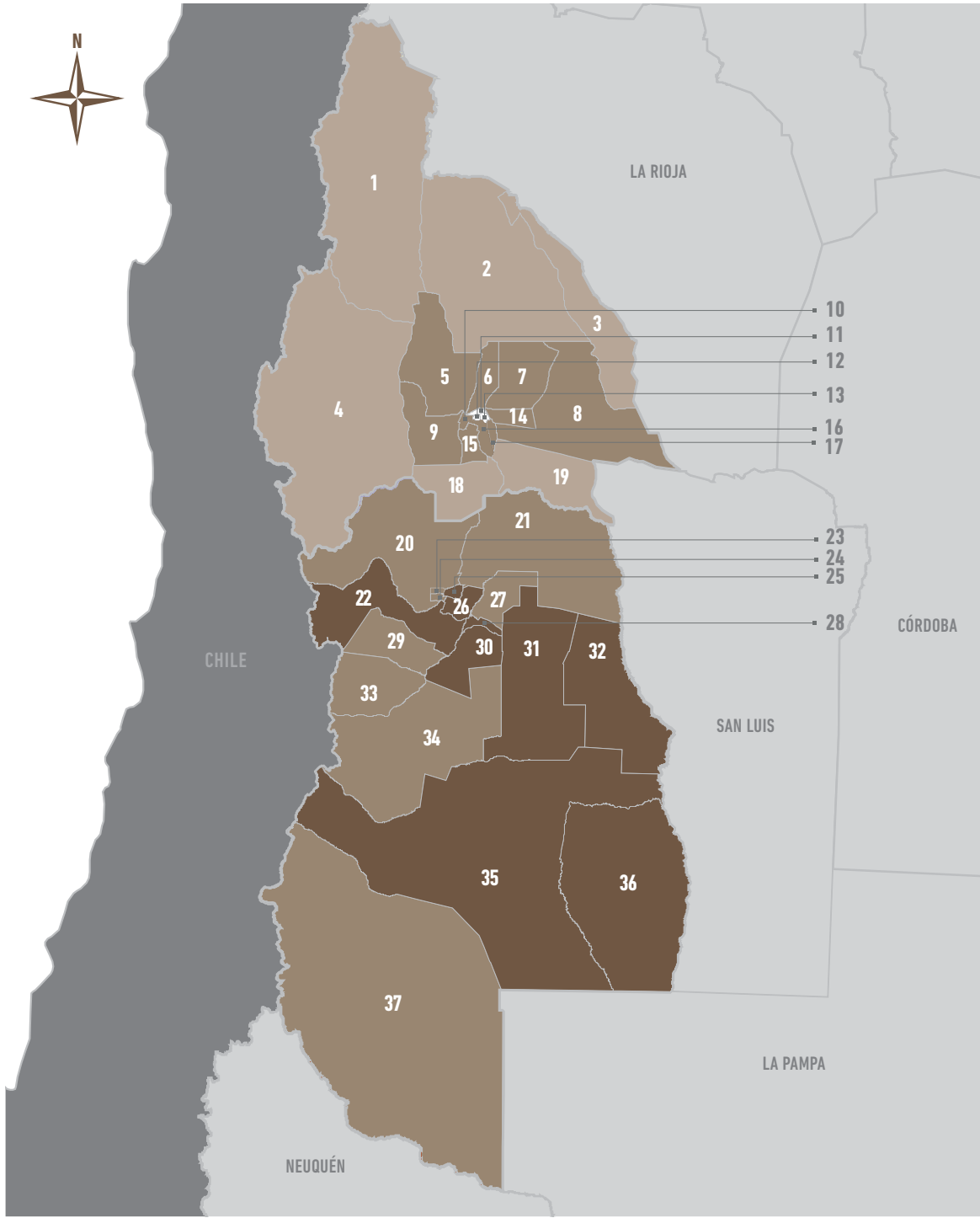
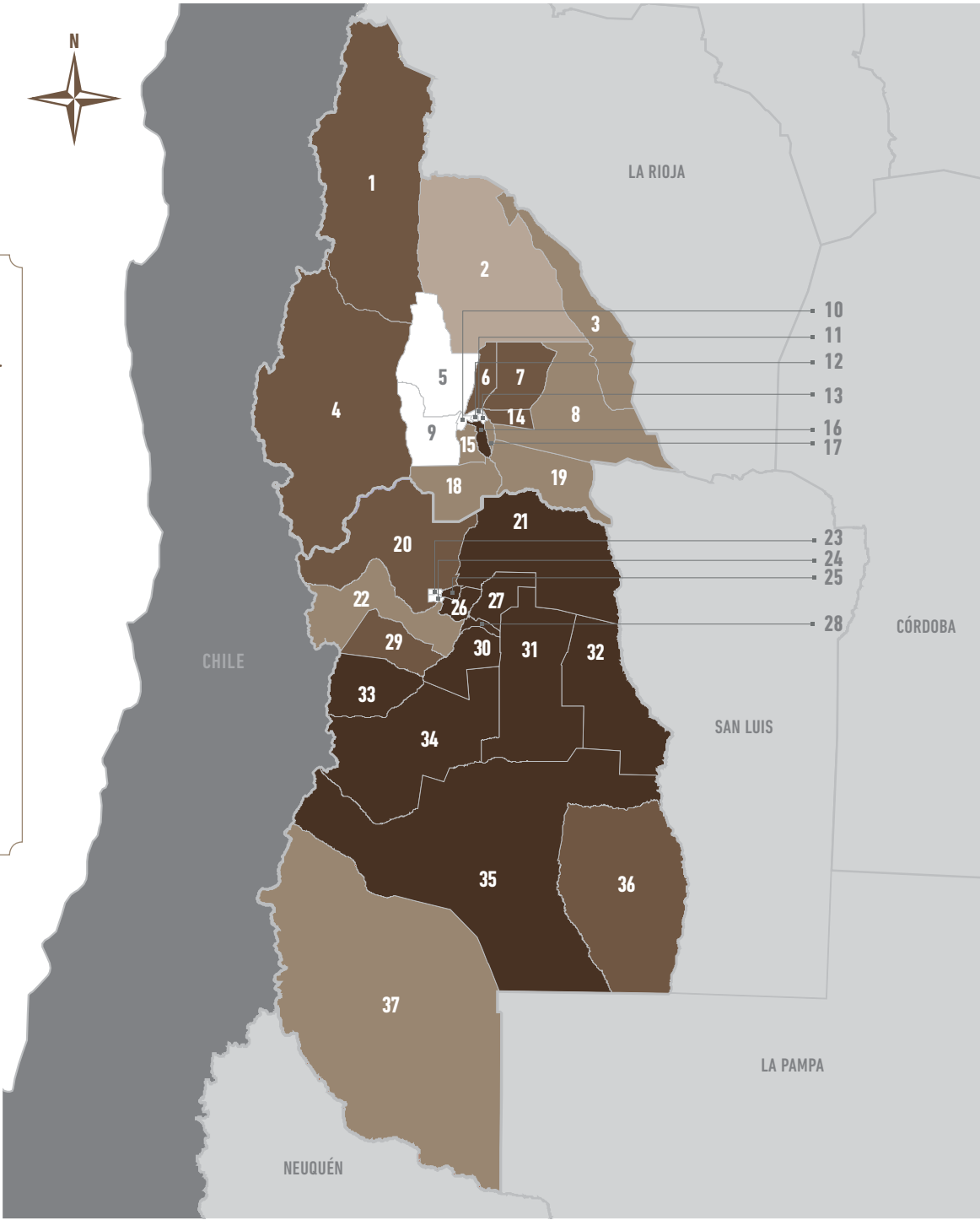
{ ÁREA RURAL AGRUPADA }

{ ÁREA RURAL DISPERSA }

REGIÓN CUYO

Porcentaje de la población joven (15 a 34 años) que usa computadora sobre el total de la población joven, por departamento (%). Año 2010.

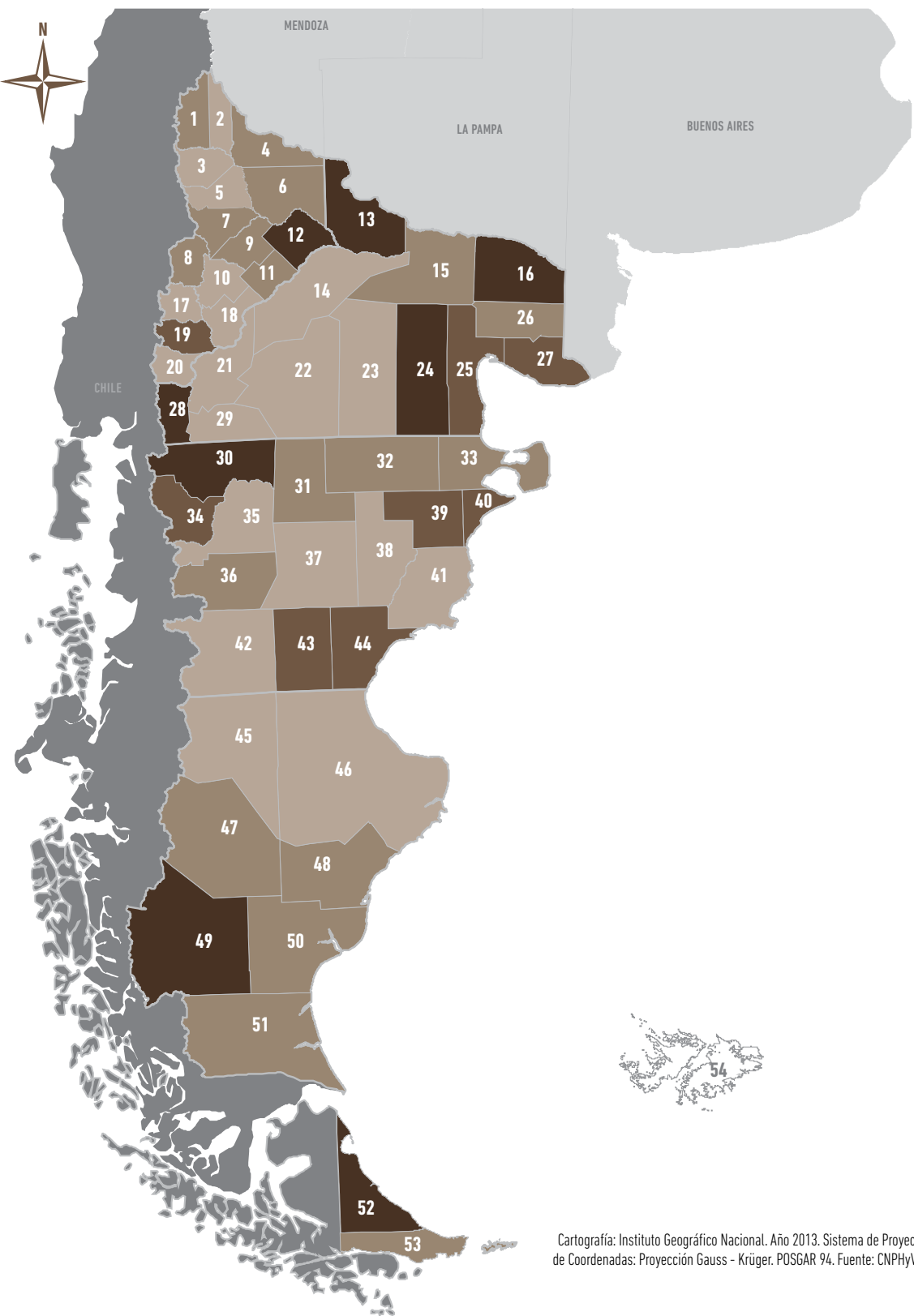
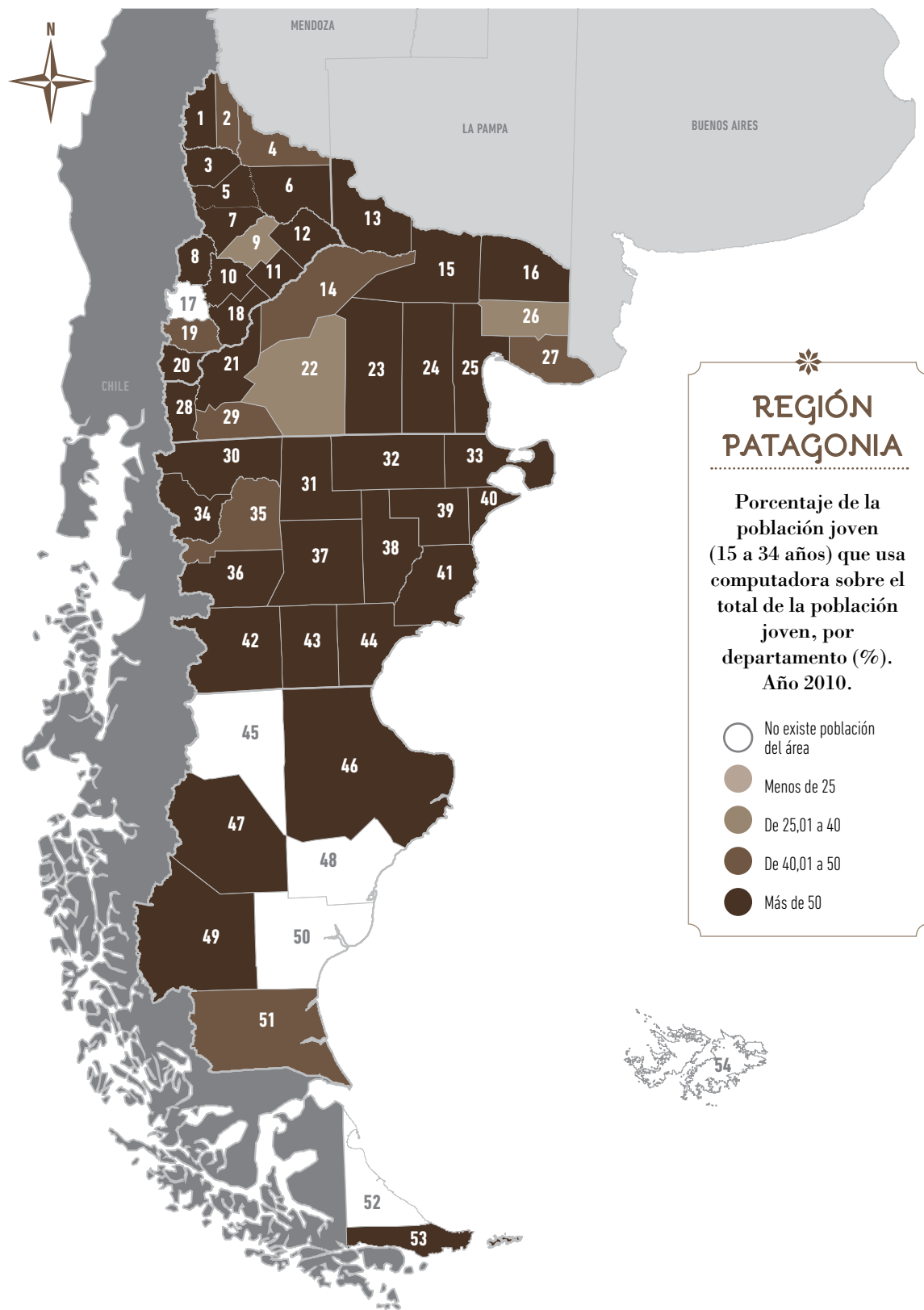
- No existe población del área
- Menos de 25
- De 25,01 a 40
- De 40,01 a 50
- Más de 50



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPHV 2001 y 2010.

ÁREA RURAL AGRUPADA

ÁREA RURAL DISPERSA



Cartografía: Instituto Geográfico Nacional. Año 2013. Sistema de Proyección y Marco de Coordenadas: Proyección Gauss - Krüger. POSGAR 94. Fuente: CNPhyV 2001 y 2010.

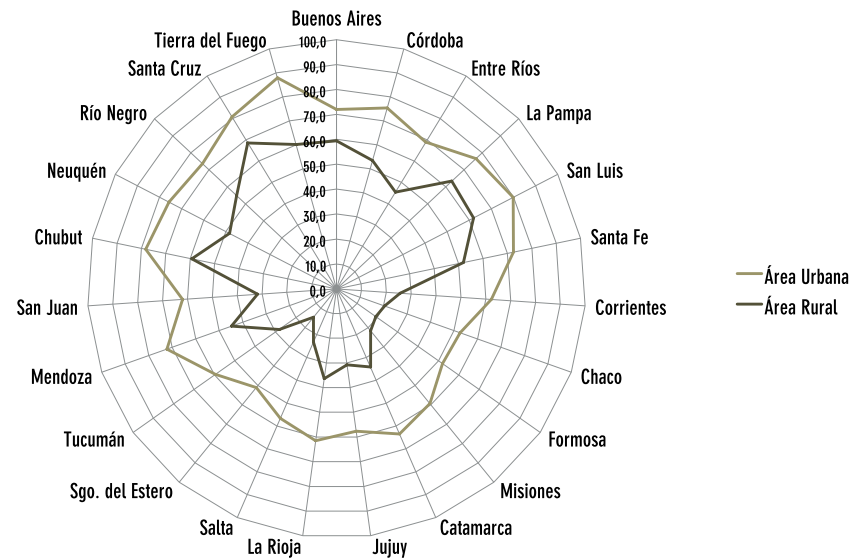
En cuanto a las diferencias entre mujeres y varones jóvenes, se observa una relativa paridad en el uso de la computadora (valores próximos a 1). Esta situación se verifica tanto en áreas urbanas como en las rurales, con alguna ventaja a favor de las mujeres rurales. Resulta destacable la mayor proporción de mujeres jóvenes que usan computadora en las zonas rurales dispersas, principalmente de la Patagonia y la Región Pampeana.

Sin embargo, la comparación entre el porcentaje de mujeres jóvenes que usan computadora en áreas urbanas y rurales no resulta tan alentadora. Las brechas observadas en algunas provincias del Norte Grande, como Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones, Salta y Tucumán, evidencian que la incidencia del uso de este recurso tecnológico en las áreas urbanas duplica a la registrada en áreas rurales. En el caso de Santiago del Estero, esta relación se triplica en desmedro de las jóvenes del campo (Gráficos 49 y 50).

Es importante enfatizar las desigualdades existentes entre las mujeres jóvenes de zonas rurales agrupadas y dispersas. Así, mientras que las jóvenes que residen en localidades rurales presentan un comportamiento más similar al de las jóvenes urbanas (sobre todo en la Región Pampeana y la Patagonia), las jóvenes que viven en campo abierto se distancian de sus congéneres.

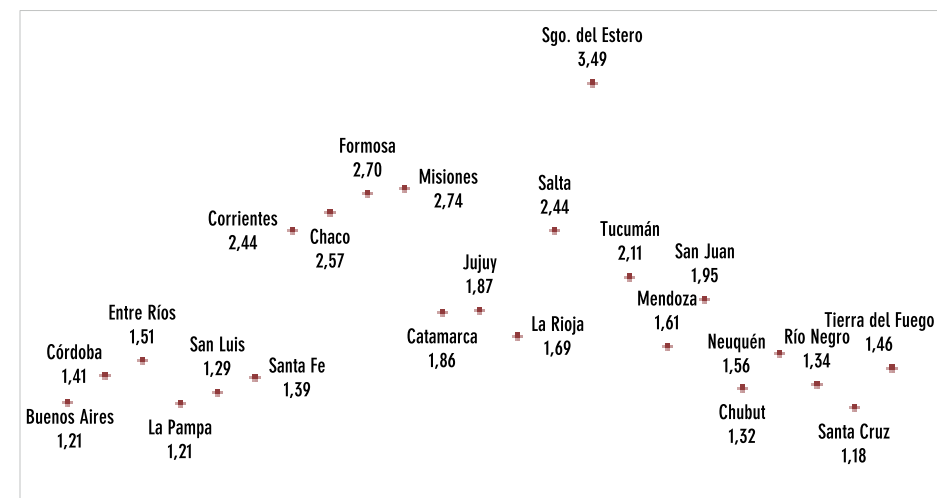
Una vez más, el cruce territorial entre área y provincia define distintas oportunidades. En las áreas urbanas se registra un coeficiente de variación interprovincial del 14%, en zonas rurales agrupadas esta variabilidad se incrementa al 31%, y en zonas rurales dis-

Gráfico 49 Incidencia de mujeres jóvenes que usan computadora por área, según provincia. Año 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2010

Gráfico 50 Brechas de área (urbano-rural) en el porcentaje de mujeres jóvenes que usan computadora. Año 2010



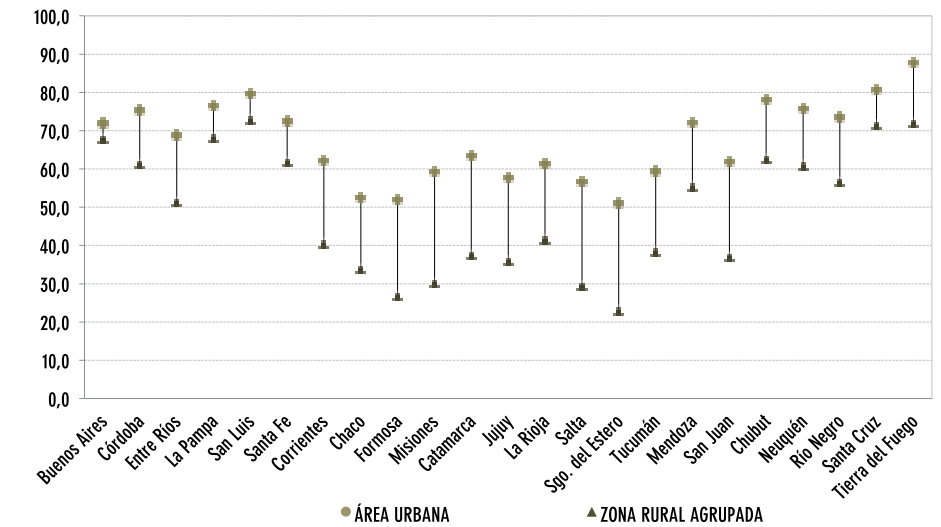
Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2010

persas pasa a ser del 41,5%. De manera que la variabilidad interprovincial se manifiesta de manera más aguda en las zonas rurales dispersas. Esta situación refleja no sólo que las jóvenes que residen en campo abierto se encuentran en situación de desventaja, sino además que las posibilidades de acceso a los recursos tecnológicos resulta muy variable según la provincia de residencia. Así, las jóvenes que residen en las extensiones abiertas del NEA y el NOA son las que enfrentan los contextos más desfavorables (Gráficos 51 y 52).

Por otro lado, resulta interesante comparar la difusión del uso de la computadora entre las mujeres según tramos de edad. Como era de esperar, son las jóvenes quienes más se vinculan con esta tecnología; de modo que a medida que disminuye la edad de pertenencia, se incrementa el uso de la computadora. En el año 2010 y para el total del país se observa una distancia de 21 puntos porcentuales entre las mujeres de 15 a 34 años y las mujeres de 35 a 59 años, y de 31,8 puntos entre estas últimas y las mujeres de 60 años y más.

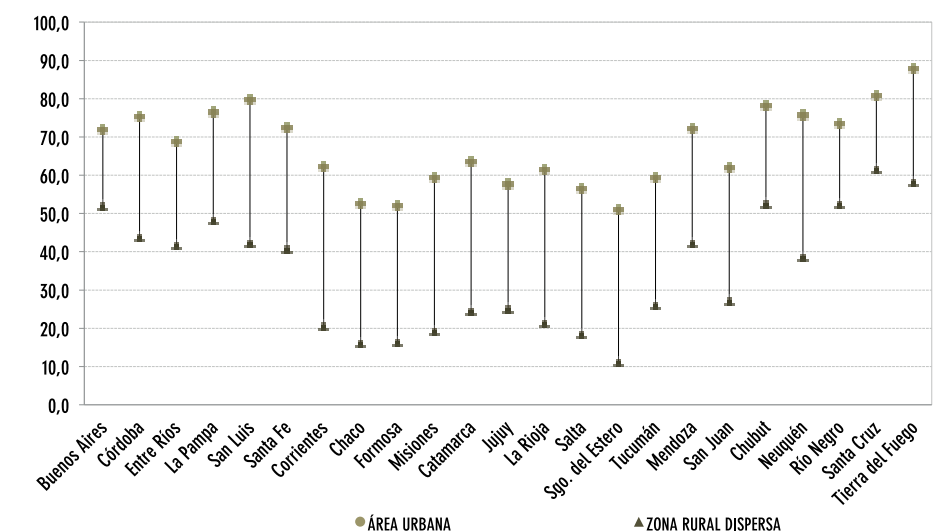
Las distancias entre las jóvenes y la generación siguiente (que podría asimilarse a la de sus madres) son mayores en áreas rurales, donde –como fuera señalado– el uso de la computadora se encuentra menos difundido. En las áreas rurales de Entre Ríos, las provincias del NEA, la mayoría de las provincias del NOA (Catamarca, Jujuy, La Rioja, Santiago del Estero, Tucumán) y Cuyo, las brechas entre jóvenes y madres se ubican por encima

Gráfico 51 Incidencia de mujeres jóvenes que usan computadora por lugar de residencia (urbana - rural agrupada), según provincia. Año 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2010

Gráfico 52 Incidencia de mujeres jóvenes que usan computadora por lugar de residencia (urbana - rural dispersa), según provincia. Año 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPHyV 2010

de 2, es decir, que el porcentaje de mujeres jóvenes que usan computadora duplica al de las madres (**Gráfico 53**).

De esta manera, el uso de la tecnología distancia a las mujeres rurales jóvenes de sus madres y abuelas y las acerca a sus contemporáneas urbanas. Si se compara el Gráfico 50 con el 54, puede verse que la brecha entre áreas urbanas y rurales que afecta a las jóvenes es menor que la brecha generacional.

Algunos estudios cualitativos señalan que la distancia generacional es más relevante que la brecha territorial, debido a que los jóvenes no enfrentan barreras psicológicas negativas para incorporar el uso de las nuevas tecnologías. Así, en relación con el vínculo y la adopción de nuevas tecnologías, ser joven resulta una marca de identidad más fuerte que el hecho de ser rural. Este es un ejemplo de las reconfiguraciones que van definiendo a las mujeres jóvenes del medio rural como “actoras” del cambio.

Finalmente, dado que el uso de tecnologías segmenta según edad, cabe analizar las diferencias que surgen entre las jóvenes de distintos grupos etarios. En la Región Pampeana y la Patagonia las brechas urbano-rural muestran homogeneidad entre los distintos grupos de edad, mientras que en el NEA, el NOA y Cuyo las brechas son relativamente más cortas en el grupo de 15 a 19 años y se van ampliando a medida que se incrementa la edad. Esto marca una ventaja relativa para las adolescentes del campo, dejando instalada una capacidad con proyección hacia el futuro (**Gráfico 54**).

Gráfico 53 Brechas generacionales (% Mujeres Jóvenes / % Madres) por área, según provincia. Año 2010

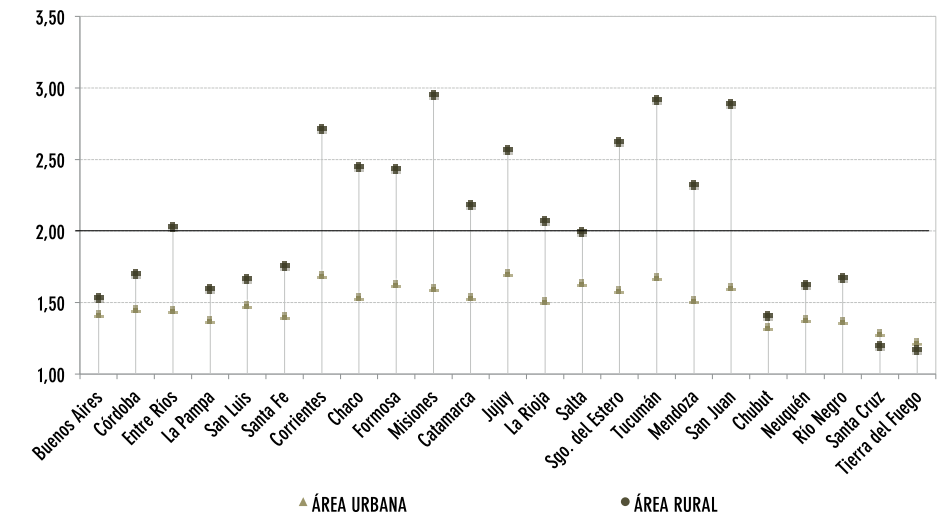
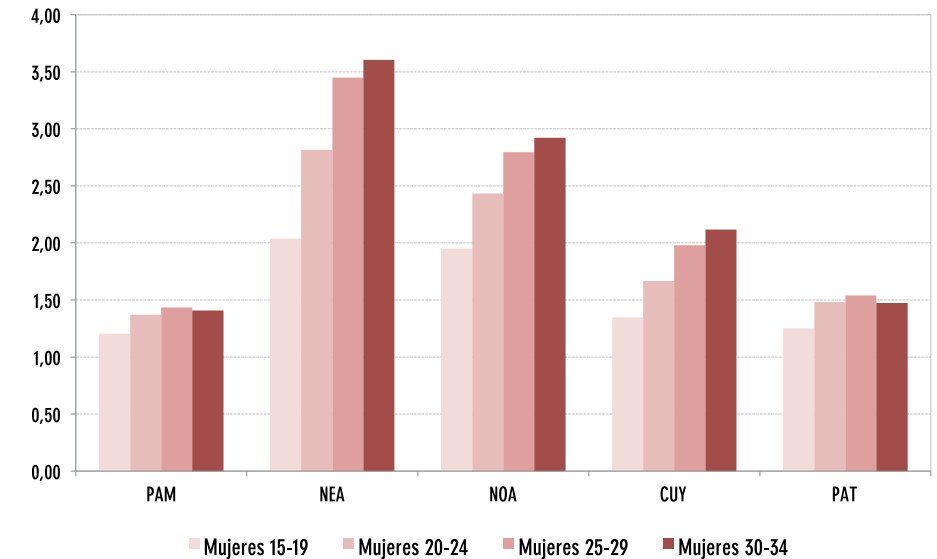


Gráfico 54 Brechas de área (urbano-rural) en el porcentaje de mujeres jóvenes que usan computadora por grupos quinquenales de edad, según región. Año 2010



En síntesis: en lo referente al uso de computadoras, se constata la existencia de una gran equidad de género en la mayoría de las provincias, y en algunos casos ventajas a favor de las mujeres. Esto se puede relacionar con algunas de las observaciones realizadas en el apartado anterior, respecto de las mayores oportunidades educativas que ellas tienen. De todos modos, en cuanto al acceso y uso de nuevas tecnologías digitales, se registran diferencias entre las jóvenes rurales y las urbanas. Aun así, las brechas de área tienden a reducirse a medida que disminuye la edad de las mujeres, es decir: las jóvenes rurales gozan de indudables ventajas en comparación a sus madres y abuelas. De esta manera, la adopción de las nuevas tecnologías acerca a las jóvenes rurales a sus contemporáneas urbanas. Esta situación da lugar a ciertos interrogantes. ¿Cómo se traduce el acceso a las nuevas tecnologías en el largo plazo? ¿El acceso a las tecnologías incrementa las oportunidades económicas y sociales? ¿Qué papel juegan las políticas públicas en este sentido?

Encarar este debate exige tener en cuenta las profundas diferencias geográficas encontradas en las posibilidades de acceso a los recursos tecnológicos, así como la distancia registrada entre las zonas rurales agrupadas y dispersas. Atender a estas últimas resulta fundamental en un proyecto que se proponga acortar las distancias y reducir el aislamiento, contribuyendo a que los jóvenes del campo trasciendan las fronteras de lo local y aprovechen las oportunidades de integración a un espacio global.

3.6.2. La visión de los actores: la reducción de las brechas

En términos del acceso y uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la información cuantitativa brinda evidencia suficiente para dar cuenta del avance en su adopción. Los hallazgos de la información cualitativa corroboran algunas tendencias identificadas en los censos, y aporta además una visión más detallada e interpretativa del vínculo de las mujeres rurales jóvenes con la tecnología.

En el contexto de los modelos “uno a uno” extendidos en la región, en Argentina se implementó el Programa Conectar Igualdad en el año 2010 con el objetivo de que todo alumno y docente de nivel secundario dispusiera de una computadora portátil para ser utilizada dentro y fuera de clase. El alcance de este programa se verifica en las cifras que describen al acceso a computadoras en el Censo 2010, por ejemplo: la brecha urbano-rural se reduce considerablemente y los hogares rurales con jefas mujeres jóvenes aumentaron su acceso más del 100% en el período intercensal. Cabe señalar que la cobertura aún dista de ser completa y contiene notables diferencias por zonas, siendo mucho mayor la difusión de la computadora entre los hogares con jefatura femenina en la Región Pampeana y Patagonia que en NEA y NOA. Estas diferencias fueron observadas en el trabajo de campo a través de las entrevistas y los grupos focales. Si bien se detectó un amplio conocimiento del Programa Conectar Igualdad, los testimonios dan cuenta de su falta de cobertura: déficit de suministro de máquinas

y, sobre todo, falta de conectividad en las escuelas rurales.

“Todos conocemos el Programa Conectar Igualdad, pero no llegó a todos por igual. Incluso a algunas escuelas todavía no llegó. En 2013 llegó a Las Tapias, en 2012 a Pocito. Hay algunos problemas con los equipos, además de la demora en la entrega a las escuelas. Pero el problema es que es muy mala la señal de internet.” (Grupo focal, San Juan)

“En el caso de la escuela agro fue discontinuo el acceso a las netbooks. La baja conectividad es un problema para el acceso a la comunicación como para el uso de las computadoras que les dieron a los chicos en la escuela. La conexión depende de cada uno, no hay conexión a internet (sobre todo en La Cabral) o esta se reduce a las escuelas, que no siempre cuentan con ese servicio. Ahora todo es internet.” (Grupo focal, Santa Fe)

“Tienen acceso por ahí a la parte informática, se solucionó con el tema de que repartieron las netbooks y ahora quieren hacer que llegue internet a más lugares; eso solucionó mucho el tema de que llegue la información. Pero en muchas escuelas rurales todavía no se han recibido.” (Técnica, Santa Fe)

En relación con el uso de la computadora, el análisis censal registra una notable diferencia entre aquellos jóvenes que residen en zonas urbanas y rurales. Los relatos de mujeres y varones de zonas rurales confirman la existencia de muchos problemas vinculados al uso de la computadora, sobre todo la falta de conectividad y la constante necesidad de trasladarse para encontrar señal de internet. Muchos pobladores de zonas rurales

dispersas se ven obligados a trasladarse a los pueblos en busca de bibliotecas, plazas, escuelas y locutorios para acceder a internet. En algunas escuelas hay núcleos de acceso a internet, como en el caso de La Cabral, en Santa Fe, pero no en todas es de libre acceso.

“Para el uso de internet debemos ir a la plaza de Eldorado o bien usar en la estación de servicio. Están instalando una antena en la zona pero no sabemos si es para internet o telefonía.” (Grupo focal, Misiones)

“La principal necesidad tiene que ver con la conectividad. Los chicos identifican a la escuela como el lugar donde pueden acceder a internet y también asisten a locutorios de San Cristóbal.” (Grupo focal, Santa Fe)

“Todos los chicos van con sus netbooks a la plaza departamental porque allí hay señal. También hay señal en los hospitales y estaciones de servicio, esos son los lugares de uso frecuente. En relación con la telefonía también hay grandes dificultades para obtener buena señal. Ahora con internet los chicos van más al ciber que otra cosa. Con internet tenés todo, falta tener señal.” (Grupo focal, San Juan)

“Respecto de internet, nadie tiene conectividad en su casa, solo tienen en el celular. Las más jóvenes tienen Facebook, WhatsApp, usan redes sociales. En general van a Forres a usar un locutorio. Una de las chicas se compró un módem de Claro pero no le anda.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

En este contexto, el uso de la computadora por parte de los jóvenes que residen en poblados donde hay bibliotecas, locutorios y conexión en las plazas se asemeja a aquellos que viven en ciudades, y se diferencia de quienes viven en contextos rurales dispersos.

“Casi nadie tiene internet. En Cinco Saltos hay wi-fi en la zona céntrica, pero no tienen en las casas. En El Arroyón no hay nada. Internet sólo en la biblioteca o en la municipalidad de Cinco Saltos. Los chicos usan la biblioteca porque allí hay internet. Los docentes mandan a los chicos ahí para que realicen las tareas que requieren de acceso a internet.” (Grupo focal, Río Negro)

A diferencia del avance paulatino de la computadora, el **uso de celulares** está más extendido a lo largo del territorio nacional. Como se ha visto con anterioridad, la gran mayoría de los hogares rurales con jefatura femenina tiene celular, y el porcentaje es aun mayor si se considera todos los hogares del país. Si bien hay diferencias en el acceso y uso de teléfonos móviles entre quienes viven en la ciudad y en el campo, la brecha es mucho menor que en relación con la disponibilidad y uso de la computadora. En el curso del estudio se constató que casi la totalidad de los entrevistados y participantes de grupos focales tenían y hacían uso del celular.

“Todos los miembros de la familia tienen acceso al celular. Si una compañera no te llama por teléfono, vos no sabés de la capacitación; para las personas que viven en el campo, la única forma en que te podés comunicar es por celular, si es que hay señal.” (Grupo Focal, Santa Fe)

“Con el celular tienen buena conectividad, facilita un montón la comunicación con la familia.” (Mujer joven rural, Santiago del Estero)

“Todos tenemos celular aunque hay problemas con la señal. Claro no funciona en la

zona y Movistar sí. Se requieren más antenas.” (Grupo focal, Río Negro)

Si bien los intereses de los jóvenes en torno a las TIC son variados, se puede destacar el **uso de las redes sociales** como Facebook o Twitter, sacar y compartir fotos, y escuchar y descargar música como los hábitos más extendidos, vinculados principalmente al entretenimiento en grupo. En cuanto a este uso recreativo, se detectó en ocasiones una percepción crítica de los adultos hacia los jóvenes y su vínculo con la tecnología.

“Y porque hoy por hoy, creo que la misma sociedad, la misma información, internet, el chico como que ya no valora las cosas tanto como antes. Antes a nosotros nos decían hagan tal cosa y lo hacíamos; hoy a nuestros hijos les tenemos que decir tres veces y están así con el celular por todos lados...” (Técnica, Santiago del Estero)

“Yo sé tejer, yo sé coser, qué no hago para ganarme mi moneda. Las madres de ahora no lo hacen, lo único que saben es estar con el celular así, nada más.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

Sin embargo, el uso de las redes sociales en la juventud también ha producido una mirada positiva en los adultos, e incluso a veces genera un efecto multiplicador.

“Se graban y compiten con los de allá a ver quién cantó mejor. Se juntan en el cruce del km 18, cantan lo que ellos viven y pasan, incluso compusieron un rap sobre la lucha de la tierra.” (Grupo Focal, Misiones)

“Todos tienen su Facebook. Hasta el presidente de setenta y pico de años tiene su Facebook, y está todo el día con el BlackBerry

mirando. Está buenísimo. Encima le gusta la historia y está publicando cuestiones de Sarmiento, de Belgrano, permanentemente en el Facebook. Y esto de la tecnología lo incorporaron gracias a las TIC: participaron de las capacitaciones de computación, informática; y lo adaptaron a lo que ellos hacen, el teléfono, a ver un correo en el teléfono, ellos tienen su correo, lo abren. Por ahí no se animan todavía a enviar correos pero lo manejan.” (Líder de organización, San Juan)

Más importante aun es el reconocimiento del potencial del **uso de las tecnologías para el trabajo organizativo**, espacio en el que se destacan las jóvenes rurales si se las compara con sus mayores. Existe una valoración de sus aptitudes por el aporte que pueden darle al trabajo colaborativo sobre la base de sus conocimientos tecnológicos.

“Ingresaron muchas mujeres en el Consejo nuevo. Y sí: está abierto, a pesar de que tenemos consejeros viejos; pero está la apertura, se reconoce esto que los jóvenes y las mujeres tienen que estar porque le dan otra mirada, otra perspectiva, otra opinión distinta. Y a la vista está. Ha sido un cambio muy bueno, muy positivo. Las mujeres más grandes por ahí están como más limitadas con el tema de la tecnología. Entonces las mujeres jóvenes no. Antes, en el Consejo anterior, el que hacía las notas, todo, era yo. Ahora no hago nada porque está Romina, está Analía; lo manejan todo ellas, todo.” (Líder de organización, San Juan)

“Ella, que tiene mucho conocimiento, maneja todos los programas de computación, entonces le decimos: ‘Mirá lo que vamos a hacer como equipo: yo voy a tratar con la organi-

zación, con la parte de lo que es la fabriquita de alimentos balanceados; otro va a ir para trabajar con la huerta con los varones; y hay una agrupación que no está en la asociación que tiene las computadoras; vos podés ir ahí y darles clases de computación.’” (Técnica, Santiago del Estero)

En este contexto, en que se valora el poder de las TIC como medio de comunicación, el celular funciona como herramienta de comunicación entre los habitantes para difundir actividades y eventos, complementando y potenciando el papel de la radio.

“La radio es también una manera de comunicar todo lo que pasa en la zona. No son radios comunitarias, son del canal público, pero son una empresa privada. Si quieren hacer algún anuncio de actividades deben pagar por la publicidad; por ejemplo, de la feria, si es noticia no te lo cobran; si en cambio es propaganda lo tenés que pagar. Si se lo pasás como mensajito de texto no te lo van a cobrar, pero si vos querés que te pasen durante la semana, sí te cobran.” (Mujer rural joven, Santa Fe)

Por otro lado, el creciente interés en promover el acceso y uso de la tecnología se relaciona con el poder de atracción que ejerce sobre los jóvenes. En opinión de los técnicos, los **programas que tienen un componente tecnológico**, como Mi PC, han sido los más exitosos a la hora de captar el interés de los jóvenes.

“(…) y lo de gestionar lo de Mi PC, que por ahora está medio en stand by por falta de recursos, también fue un ciclo de alza y de baja en la participación de los jóvenes por las mismas dificultades. Esta es la experiencia más fuerte que tengo de trabajo con jóvenes.”

(Técnica, Misiones)

“En Santiago de Liniers era un grupo de cinco o seis jóvenes... Uno por ejemplo está estudiando acá en Eldorado; todos los días va y viene y estaba a cargo y sigue estando a cargo del centro Mi PC; pero la verdad que también en su tiempo libre si no trabajaba con la familia. Mi PC le generaba un pequeño ingreso. En cuanto eso dejó de estar financiado, realmente para él era una dificultad asumir ese compromiso y de hecho lo sigue asumiendo porque no hay otra persona que lo asuma, pero no le puede dar una continuidad seria.” (Técnica, Misiones)

En varias ocasiones se hizo mención a la falta de continuidad de este programa, que si bien había logrado captar la atención de los jóvenes, ha reducido su tamaño e impacto debido a su desfinanciamiento. Quizá cabe la posibilidad de analizar qué desafíos presentaría volver a instalar un programa de estas características de forma más sustentable. Los programas con componentes tecnológicos resultan atractivos para los jóvenes y tienen por eso un potencial transformador. En varias ocasiones surgió la demanda de clases de computación o informática; y algunas organizaciones incluso manifestaron estar aplicando en la actualidad el Programa Mi PC.

“Aquí afuera, aquí en el galpón, lo que queremos nosotras es acondicionar, hay un proyecto presentado para que se acondicione; también mi Proyecto PC está presentado para ver si tenemos una serie de computadoras, y ahí es donde soñamos que funcione el centro este de Formación de la Agricultura Familiar.” (Técnica, Santiago del Estero)

“Después están otros chicos, también de Li-

niers; se armó un grupo más fuerte porque depende de la zona. Llevaron adelante la propuesta, por un tiempo, de abrir centros de computación, de enseñarles a los jóvenes o niños de la zona. En eso se gastaba mucha energía, a veces mucho más de lo que los adultos le podemos poner. Y la dificultad: después de un tiempo, se sostuvo mucho tiempo ad honorem; ellos iban a dar clase a pesar de las falencias de no tener un conocimiento suficiente para enseñar, pero lo sostuvieron.” (Técnica, Misiones)

“Hay otra chica que está en la colonia. La madre la ayudó para que ella estudie acá un terciario en secretariado, una cosa así... Y las posibilidades de estudio son difíciles, incluso ella está afuera de los 24 años, que podría recibir la beca como un ingreso; y bueno, ella es la que sostiene hoy por hoy el centro de Mi PC. Es la que quedó ahí por ahora y es como un vacío. Desde las políticas públicas, hay que decir qué le podemos ofrecer a una chica así. Una piba responsable, que emprende, con capacidad de desarrollar tareas intelectuales también, pero no hay propuestas de estudio.” (Técnica, Misiones)

Por otro lado, se han recogido testimonios que dan cuenta del potencial que tienen las tecnologías para crear **nichos de oportunidad específicos para las mujeres**, en particular, como activo para fortalecer la gestión de sus propios emprendimientos familiares. Si se toma en cuenta la división sexual del trabajo que aún persiste en el campo, donde los trabajos productivos de mayor esfuerzo e ingreso aún están asociados a la masculinidad, las TIC pueden llegar a significar un agente

de cambio para las mujeres jóvenes rurales.

“Si la mujer entrara en un rol, yo lo pongo como un ejemplo, si la mujer pudiera colaborar en registros... Nosotros damos mucha importancia a los registros agropecuarios de producción, de datos económicos, de gastos, que si la mujer, a lo mejor, sin participar en el trabajo fuerte del campo, de ir a caballo o arriba del tractor, colaborara con los registros, sea en papel o en computadora, ya sería importante digamos, para que la empresa familiar agropecuaria se reconvierta: de ser productor a ser un emprendimiento.” (Técnico, Santa Fe)

Además de la gestión, estas herramientas tecnológicas se tornan particularmente idóneas para apoyar la comercialización.

“Los celulares tienen un uso potencial para lo productivo, sobre todo para la comercialización. En relación con el trabajo y lo productivo, nosotros –como feriantes– sacamos fotos de los productos y los ponemos, y ahí recibimos ofertas de compra, quiero esto, quiero aquello como para comerciar.” (Grupo focal, Santa Fe)

En general, la tecnología en la actualidad funciona como conexión entre lo rural y lo urbano, “producto del mundo de los chips y el procesamiento a velocidad de la luz, los tiempos se redujeron al instante, y las distancias de la mano al mouse. En este sentido, la digitalización del mundo y la globalización de las comunicaciones y los mensajes han generado una sensación de proximidad témporo-espacial que lleva el patio de la casa hasta el lugar más recóndito y al futuro como una forma del presente” (Balardini, 2008).

Así, el **acceso y uso de las TIC ha generado una nueva ruralidad**, que acerca a los jóvenes del campo a sus pares urbanos y contribuye a modificar sus hábitos de consumo material y cultural. Algunos testimonios mencionan, por ejemplo, un menor uso de las bibliotecas comunitarias frente a los locutorios. En otros casos, las TIC modifican y mejoran la calidad de vida en el campo, aunque esto no alcanza para revertir aspiraciones respecto a la idea de vivir en la ciudad.

“La telefonía celular, por algún motivo, ha mejorado algunos medios de movilidad. Entonces se ve en una mejor calidad de vida, en lo que es un auto, una vivienda, un teléfono. Pero en general la gente sigue viendo con buenos ojos vivir en la ciudad y no en el campo. Vivir en una gran ciudad, no vivir en un pueblito.” (Técnico, Santa Fe).

“Esto de Mi PC es algo muy importante para trabajar con jóvenes, lo que hace a la tecnología. Es lo que más los engancha. Porque es un déficit que hay importante en lo rural y es algo que los conecta con lo urbano, con el mundo, y equipara esa cuestión de que el joven de la ciudad maneja un montón de máquinas. Se equipara un poco si vos podés aportar tecnología de punta, digamos. Sea de comunicación, de trabajo, tecnología agroindustrial, etcétera.” (Técnica, Misiones).

En síntesis los testimonios relevados permiten corroborar los avances ocurridos en los últimos años en el acceso y uso de las TIC, tanto por la existencia de políticas educativas con componentes de inclusión tecnológica, como por el uso extendido del celular en todo el territorio nacional. Sin embargo, la

demanda por una mayor conectividad, tanto en términos de acceso a internet como de señal para los celulares, ha sido un común denominador, particularmente por quienes habitan en zonas rurales dispersas.

El acortamiento de la brecha urbano-rural en el uso de las nuevas tecnologías da cuenta de una política activa en relación con la temática, y de una juventud interesada en incorporar estas herramientas, lo que constituye una oportunidad a la hora de pensar factores de atracción para la participación juvenil. La creciente igualdad en la inclusión digital en Argentina señala un hecho favorable para las mujeres que residen en el campo y que realizan actividades productivas o participan en las organizaciones de forma activa. La brecha generacional respecto de sus mayores posiciona a las jóvenes en ventaja a la hora de encontrar un rol o tarea dentro de las organizaciones. En este sentido, cabe pensar estrategias que incluyan capacitaciones e iniciativas formativas en el uso de las TIC.

Focalizando en el aspecto productivo, se detectó un aprovechamiento de las tecnologías en lo que respecta a la comercialización de los productos, en tanto estrategia de difusión para la compra y venta, consulta de precios, etcétera. Si bien la presencia en ferias es de gran importancia para las organizaciones, en muchas ocasiones surgió el problema de la negociación individual como obstáculo para la obtención de precios justos de los productos. En este caso, la tecnología podría servir para que los pequeños productores se agrupen, trabajen en red y generen mejores condiciones de comercialización, siempre que se logre superar los problemas de conectividad identificados.

3.7. Las mujeres jóvenes y la participación: la visión de los actores

3.7.1. Los orígenes de las organizaciones

A través de las entrevistas realizadas en las cinco provincias con líderes de las organizaciones contactadas, con mujeres que participan en ellas y con técnicos vinculados, se pudieron identificar tendencias comunes en sus orígenes, así como en sus trayectorias, crecimiento y consolidación grupales. En general, surgen como grupos de productores y productoras rurales por iniciativa de sus integrantes a partir de necesidades concretas para mejorar las condiciones de vida familiar y el acceso a recursos productivos, con frecuencia con el estímulo de programas no gubernamentales y políticas públicas. Ha sido el caso del impulso brindado por la asistencia técnica de instituciones no gubernamentales de desarrollo en los años 80 o de la conformación de grupos de productores en el marco del Programa Social Agropecuario en los años 90. Algunas lograron luego consolidarse mediante la integración a redes o sumándose a cooperativas y movimientos, ya sea con la intención de fortalecer y viabilizar la agricultura familiar, crear o sumarse a ferias para comercializar su producción, o bien alcanzar cierta autonomía y mayor acceso a recursos y créditos o subsidios a partir de la personería jurídica.

“Se crea este grupo en un inicio porque había la posibilidad de trabajar en un PROINDER y que ese PROINDER iba a cubrir dife-

rentes necesidades de la parte productiva y de la parte predial más que nada. Era financiamiento para mejorar alambrado, para hacer reposición de animales, semillas y ahí, digamos, surge y nos creamos ese grupo de doce mujeres. Y bueno, a partir de ahí, comenzamos a trabajar no solamente con eso sino también con Pro-Huerta, también nos vinculamos con FUNDAPAZ y vamos creciendo el número de familias. Y también había una demanda de esta figura legal de organización; ¿por qué? Porque facilitaba muchas cuestiones en el tema gestión.” (Mujer rural joven, Santiago del Estero)

“Nosotros hemos empezado en el año 83, con 10 socios tenía yo; porque nos hemos enterado que allá en Las Chacras venían ingenieros de FUNDAPAZ, y les han ayudado con matz para siembra. Y nos hemos juntado 10 pequeños agricultores y hemos pedido para matz y han venido, me acuerdo llegaron en una moto, lleno de tierra, y nos han traído después matz. Hemos sembrado. Y de ahí hemos ido creciendo de a poco, más socios, y hemos llegado a tener hasta 30 socios, y ya teníamos un subsidio que nos daban ellos, el galpón que también hemos conseguido por intermedio de ellos, nos daban el material y nosotros trabajamos haciendo beneficio para la mano de obra, para pararlo al galpón y cerrarlo.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

La desocupación y la búsqueda de alternativas en el contexto previo y posterior a la crisis 2001-2002 también indujo a familias, incluso sin pasado agrícola, a organizarse en torno a actividades productivas o de comercialización:

“Claro, yo te cuento más o menos el inicio. Fue en la época del 90 más o menos que mi papá se queda sin trabajo. Que fue que la mayoría de la gente se queda sin trabajo. Mi papá era sodero. Hacía cero agricultura. Y se juntó con otros familiares, mis tíos y otros vecinos que no tenían trabajo y les ofrecieron hacer cultivo. Pusieron melón, y ellos iban pero no tenían ni idea. Y lo hicieron, y ahí surgió, empezaron a ser como un grupo, vieron que andaban bien, o sea cuatro, cinco años funcionando como grupo y después al ver que andaban bien se hizo la cooperativa. Primero tuvieron una experiencia de hacer varios cultivos de ver si funcionaban bien y después de eso ya ser formó.” (Mujer rural joven, San Juan)

“Se llama Asociación de Agricultores Familiares Rurales de la Región, tiene 14 integrantes, entre ellos agricultores familiares, artesanos, productores, y nos organizamos también con el motivo de que no tenemos trabajo la mayoría, solamente en las chacras, y las otras chicas que saltan a ferias y otros lugares. Decidimos organizarnos, formamos una Asociación, e hicimos una Feria en Lago Pellegrini, que es la zona más cercana donde estamos y que es turística. Bueno, de ahí, tratar de formular el proyecto para beneficio de las chicas, y como es una asociación sin fines de lucro, formalizamos los proyectos, tratamos de que las chicas se capaciten, tengan talleres. Ese es el fin, que estemos ocupadas en lo que nos gusta hacer, ya sean los productores y que puedan vender sus productos, porque llevamos todo a la feria, desde verduras, artesanías; y ahí pueden vender sus productos sin tener que ir y dejarlos, porque

la mayoría por ahí lo dejaba en algún negocio y no es lo mismo que vender lo propio, siempre es menos la ganancia. Así que más o menos desde el 2012 que tenemos la Asociación, hasta que logramos la personería jurídica. Ese es el trabajo que todos los fines de semana estamos haciendo en la temporada.” (Líder de organización, Río Negro)

Demandas concretas, como el acceso a la tierra y a recursos productivos, impulsaron la organización de familias rurales, quienes en sus inicios se agruparon por un tema puntual, para luego ir ampliando las acciones tendientes a generar alternativas productivas y otras más integrales, para el desarrollo de las comunidades. Tal es el caso de una organización en Misiones:

“Y eso fue en el 2005 más o menos, que llegaron a mi casa y bueno, ahí fue donde me integré a una reunión; me gustó la forma en que se planteaba el trabajo en conjunto, y lo más lindo, lo que me gustó y me llamó mucho la atención es eso: que era como un espacio donde entre todos íbamos a pelear por nuestro derecho, íbamos a buscar mejorar la calidad de vida de la familia. Entonces dije... Nosotros con mi marido, después de que nos casamos nos fuimos de acá, y después por ahí cuando volvimos me imaginaba pinos acá alrededor y no casas, porque así pasó en los demás kilómetros... Eso siempre nos preocupaba. Entonces cuando nos invitó uno de los delegados, me acerqué y me gustó la idea, y ahí empecé a comprometerme. Y cada vez que nos juntábamos era como muy fuerte eso de que si no participás, si no te juntás, si no te organizás, iba a pasar lo que pasó con las otras comunidades.” (Líder de organización, Misiones)

3.7.2. La participación de las mujeres en las organizaciones

La presencia de mujeres en las organizaciones contactadas en el trabajo de campo varía de acuerdo con el contexto socioproductivo y cultural. En su mayoría, están constituidas fundamentalmente por mujeres. Los motivos son diversos: en Santiago del Estero, por ejemplo, las organizaciones de la región donde se realizó el trabajo de campo están conformadas en un 90% por mujeres debido a las prolongadas ausencias de los hombres por motivos laborales (en otras comunidades de la misma provincia menos afectadas por las migraciones masculinas, los varones tienen mayor peso relativo); y en esta misma región, aquellos varones que ya no se encuentran en edad de migrar por el esfuerzo que ello requiere (de 40 o 50 años) viven cotidianamente en sus comunidades y se más suman a las organizaciones.

En cambio, en San Juan, el predominio de mujeres está vinculado al tipo de actividad tradicionalmente femenina que realizan las cooperativas. En Santa Fe, dicho predominio es resultado directo de una negativa a la conformación mixta, a fin de promover el rol productivo de las mujeres y afianzar su participación. Y también aparece como resultado de un proceso de consolidación de un espacio en el que fueron ganando su lugar, como en el caso de Río Negro.

“Una particularidad que tenemos en nuestra organización es que la mayoría somos mujeres. Debemos ser un 90% mujeres, la gran mayoría mujeres. Somos mujeres que integramos la organización, pero también somos

mujeres madres, somos mujeres agricultoras.” (Mujer rural joven, Santiago del Estero)

“Entonces la gente, las mujeres en general, se empezaron a sumar. En general, aquí dentro de nuestra organización, somos la mayoría mujeres por el hecho de que los esposos generalmente están fuera de la provincia por trabajo, entonces son más las mujeres las que participan.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Mi cooperativa son todas mujeres, son diecisiete mujeres; la cooperativa fue en un principio mixta, y los hombres se fueron yendo. Como una de las principales actividades que hacían en la cooperativa era agroindustria, de limpieza de semillas y cosas... Todo dulce, todo dulce. Entonces se fueron yendo los hombres...” (Líder de organización, San Juan)

“Había cosas con las que no estábamos de acuerdo, como con lo que estaba sucediendo con la Mesa de Enlace, y nos desprendemos en abril del 2013. El objetivo que nos planteamos fue el de visibilizar a las mujeres en tanto productoras, para lo cual había que tener vínculo con el Estado para el financiamiento. Se plantearon entonces el desarrollo de cooperativas, puesta en valor de los productos. Y era necesario para esto recuperar, concientizar sobre la idea de cooperativismo. Para las mujeres fue un logro porque [la organización de origen] es muy machista. No había posibilidad de visibilizar a las mujeres en tanto productoras en esa organización.” (Líder de organización, Santa Fe)

“Yo fui a varias reuniones de organizaciones locales que se formaron, y veo muchas mujeres. Creo que salieron bastante [los hombres], o les dieron el lugar y las mujeres se lo ganaron

bien ganado y la participación... Como que miran dónde hay mujeres y respetan el lugar que tienen. Creo que antes era distinto: veían a una mujer y no le daban voz ni voto. Pero ahora ya cambió un poco bastante. La reunión esta última que fui había como veinte mujeres y tres varones y era una reunión de agricultores; las mujeres fueron y eran importantes.” (Líder de organización, Río Negro)

Por su lado, las técnicas entrevistadas reconocen esta diversidad de situaciones y la atribuyen más a factores culturales y a la idiosincrasia local que al perfil productivo de los grupos organizados de productores. Con frecuencia, ello impacta en el acceso de ellas a cargos de conducción, lo que se transforma en un desafío para los programas de desarrollo rural pues los valores que portan tanto varones como mujeres las relegan a un lugar subsidiario. Si bien se percibe mayor participación en las comisiones directivas y más organizaciones con mujeres presidiéndolas, y si bien los programas de desarrollo apuntan a generar equidad promoviendo la participación en iguales condiciones y poniendo en valor el trabajo de las mujeres, dicho proceso aún requiere la revisión de estereotipos y prejuicios sobre el rol de las mujeres, tanto en las organizaciones como en los equipos técnicos:

“Es como que viene con el legado pero no participa todavía la mujer, de las reuniones. Entonces como que en eso todavía hay cierta cuestión de idiosincrasia que está muy marcada, hay una cuestión cultural muy marcada donde por ahí las mujeres no van a las reuniones productivas, y a lo mejor por ahí sí van a una reunión de Pro-Huerta, pero no a una

productiva en el ámbito público...” (Técnica, San Juan)

“Cada organización de productores es diferente, tenemos algunas experiencias; como por ejemplo una Asociación de meloneros en el departamento Sarmiento en San Juan, donde la participación de los jóvenes tanto varones como mujeres es muy importante y son el motor en este momento de las innovaciones que está introduciendo esa organización. Tenemos otra comunidad en otro departamento, en la que directamente la cooperativa la integran los varones, que desarrollan trabajos básicamente de producción hortícola y no le dan participación a las mujeres; pero porque tanto los varones como las mujeres lo viven como algo... no sé si decirte un deshonor, pero como algo que no corresponde y que no está bien visto que la mujer trabaje en los trabajos que ellos llaman de la chacra, o sea en el cultivo, carpiendo, plantando. Entonces las mujeres han formado su propio grupo... Y ambas experiencias se dan dentro de una misma provincia, pero estas dos comunidades yo las veo bien diferentes.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

“Y de PIP ahora que yo consulté quién es el nuevo [presidente]. Es un hombre. Y las mujeres contaban que hay más mujeres participando. Y eso medio que se repite en las otras organizaciones. Casi siempre es así porque de última se va a votar y se termina votando a un hombre. Ahí hay una mirada de que el hombre es el que tiene que tener esos puestos.” (Técnica, Misiones)

“Yo trabajo fuertemente con el sector de fruticultores bolivianos de la zona. Son los hombres los que participan de las organizaciones;



Taller de Capacitación, Catamarca.

las mujeres no. Y una vez nos dijeron: lo que pasa es que nuestras mujeres no son como ustedes. Fue la síntesis clara. Después te encontrás que en los hogares son las mujeres las que deciden en la economía, en la comercialización, para la compraventa de insumos, etcétera... Los hombres participan de la organización pero en la casa no, deciden ellas. Recién este año se incorporó una mujer socia. Es la primera socia de la organización. Es la presidenta. Es boliviana.” (Técnica, Río Negro)

“Mayormente en mi grupo participan muchas mujeres y a los hombres los tienen al lado, porque también se intenta que apoyen los hombres pero acá mayormente están adelante las mujeres. Hemos tenido toda una situación de que quedaron muchos hombres en

desempleo; entonces, a veces las mujeres son las que van adelante trabajando por la familia, la casa, un montón de cuestiones... Entonces, yo creo que la mujer ha salido muy adelante. También he trabajado en el departamento Castellanos, por ejemplo, que es otra realidad, es otra cultura en que, en verdad, la mujer muy poco participa. El que tiene rol es el hombre...” (Técnica, Santa Fe)

Aunque los grupos se conforman en torno a necesidades concretas vinculadas al mejoramiento de la calidad de vida, mujeres rurales y técnicos reconocen que el propio proceso de participación conlleva la posibilidad de construir un espacio de sociabilidad y crecimiento personal en el que se aprende a reflexionar sobre el propio rol dentro de la

comunidad y de las familias, se puede opinar libremente, adquirir autoconfianza e incorporar valores solidarios. Se planteó que el vínculo que se construye entre las mujeres dentro de las organizaciones es diferente del de los varones. Más allá de los temas productivos o de comercialización, de las demandas concretas que son parte del sentido de la organización, o bien de cuestiones propias de un proceso organizativo, las mujeres configuran un lugar de contención donde encontrar respuestas a problemáticas comunes.

“Al principio a nosotros nos ayudó mucho esto de que nos conocíamos por nombre, sabíamos quién era hija de fulano de tal, doña, don; y después que integramos la organización y nos encontramos más seguido, la organiza-

ción fortalecía lo que es el vínculo en comunidad, y eso quedó como una base; sobre eso fue que fuimos construyendo lo que hoy es PIP. Nos ayudó mucho a las mujeres en el sentido de que nosotros acá charlamos el tema de los derechos y siempre sale el tema de no ser tan machista, no ser tan... (tampoco del otro lado) y que tenemos derecho las mujeres, se abren capacitaciones. Y muchas mujeres que no participaban antes en otros espacios, ven que esto es un espacio donde puede opinar, puede decir lo que quiere, incluso nos ponemos de acuerdo muchas mamás, a veces, en qué le vamos a decir a nuestros hijos que están en séptimo, en sexto, por tal cosa. Entonces nos ayuda en eso, a organizarnos como familias también en comunidad... Y uno aprende a ser solidario. A veces mi necesidad no era tan grande como la de otra persona u otra familia, y eso nos ayuda a nosotros a fortalecer los valores también. En lo productivo, y también el tema personal, a mí me ayudó muchísimo conocer mucha gente.” (Líder de organización. Misiones)

“Por ejemplo, el otro día participaron en la Expo pero fue poca gente; por un montón de cuestiones terminaron tal vez no ganando lo que esperaban ganar. Pero terminaron contentas y era por el tema de haber participado, de haber ido, de haber compartido esos tres días con compañeras y un montón de cuestiones, que son los lazos humanos, que creo que eso es lo que más los nutre.” (Técnica, Santa Fe)

Si bien la creciente participación de las mujeres no lleva por sí sola al cuestionamiento de las relaciones inequitativas en el interior de las familias ni de la posición de las mujeres en la comunidad, en algunos casos se puede observar un proceso de crecimiento

que induce a las mujeres a una toma de conciencia de la necesidad de mayor protagonismo y de disputar espacios de poder dentro de las mismas organizaciones.

“Al principio el consejo de la cooperativa era únicamente hombres, y los que producían la tierra. Nosotras estábamos en las reuniones pero no éramos partícipes. Y eso se ha ido un poco modificando. Ellos tenían la voz, viste lo que son los hombres. Les pesa la voz. Y uno por ahí tiraba algo pero como uno no tiene una personalidad más fuerte que ellos... Porque vos has visto lo que son los hombres de campo. Y por ahí nos costaba un poco. Y a medida que hemos ido madurando y tomando más información, estudiando, uno ya podía hablar y dar su punto de vista. Y está bueno porque ahora en la cooperativa... nada más que cuatro hombres han quedado. Y todas las demás, somos ocho mujeres. Y ahí hacemos lo que podemos por continuar con la cooperativa. Y bueno, en la última asamblea la presidenta fue una chica. Es la primera presidenta de la cooperativa. Yo soy la secretaria y uno de los hombres es el tesoro. Pero ahí hemos evolucionado bastante, en ese sentido del protagonismo.” (Mujer rural joven, San Juan)

“Pero sí, los varones, no es sólo que han aceptado o ‘las han dejado’ como les gusta decir a ellos, no, no es que les den permiso, las mujeres ni les piden permiso. Pero sí está bien visto y cada uno defiende su espacio, incluso las mujeres que han formado su propio grupo te lo manifiestan así: ‘Este es nuestro lugar y nosotras no queremos que los varones se metan en nuestro lugar, y nosotras organizamos nuestra producción y nuestras cosas.’” (Coordinadora de Programa, San Juan)

Por otra parte, las mujeres tienden a proyectar en sus organizaciones y en sus comunidades una mirada colectiva de futuro, lo que lleva a que la participación sea sostenida aunque los beneficios no sean directos o concretos. Lo hacen “por los hijos y por la comunidad”. Y no solamente participan más mujeres en las organizaciones campesinas, sino que tienen también mayor presencia, por ejemplo, en los grupos de la Iglesia y en las cooperadoras escolares. En muchos casos las acciones que llevan adelante van más allá de lo productivo o reivindicativo, e incluyen acciones integrales con mucha presencia en los territorios.

“Si hay veces que hay problemas de salud –había mucha pobreza aquí–, algunos por ahí nos vienen a pedir como asociación que los ayudemos cuando hay una persona enferma, nos vienen a pedir que ayudemos, que les hagamos algún beneficio. Muchas veces hemos ayudado: personas ancianas, o discapacitadas, algo que necesiten, siempre les hemos dado una mano mientras hemos podido. ¿Cómo lo hacemos? Haciendo beneficios, rifas, loterías, no es mucho lo que se hace pero es una ayuda para ellos, siempre hemos colaborado así.” (Mujer rural joven, Santiago del Estero)

“No sé, yo no sé si es la excusa o qué pero yo digo: los papás siempre están más como a la mirada de decir ‘bueno, qué tengo que hacer para que no le falte la comida, para que no les falte zapatos a los chicos’; y como que ellos se ocupan de salir mucho y a la hora de ir a una reunión como que se relajen, nos dejan; entonces esos espacios que antes por ahí no se veían mucho, bueno, ocupamos las mujeres, y que gracias a eso también yo siempre les digo acá a las mamás que hay muchas cosas

que hicimos por nuestra comunidad, porque como mamás defendemos nuestro derecho y defendemos el de nuestros hijos. Eso es que nos impulsa.” (Líder de organización, Misiones)

“Como organización fuimos entendiendo que el bien va a ser para todos, no sólo por una sola familia fue que empezamos a reclamar por la tierra. Se presentó un proyecto de ley y eso fue apoyado por los distintos bloques partidarios. Pero como aún no nos dieron la tierra, la lucha sigue.” (Grupo focal, Misiones)

“Lo que yo más quiero tener más rápido es un Centro Comunitario, para tener reuniones como estas, en este lugar, poder hacer talleres con las chicas de la zona, para interactuar más; porque hay muchas que no nos conocemos, a menos que sea una reunión de la escuela que van muchos papás.” (Líder de organización, Río Negro)

“Sostener por la convicción de sostener.” Esta idea, que apareció en el discurso de algunas líderes refleja un nivel de conciencia y compromiso con la tarea colectiva que se convierte en un eje central de la vida, más allá de los eventuales apoyos externos a los que se pueda acceder.

“Bueno en esa época los grupos eran como más chiquitos, había más asistencia, llegaban más los créditos, los subsidios, entonces mi marido entendía que yo andaba por esa cuestión. Cuando se han cortado los subsidios y todo lo demás, ha habido que sostener y sostener sin esperanza de nada a cambio, sostener por la convicción de sostener, porque uno no quiere dejar que se desarme lo que tanto costó armar. Y bueno, ahí empiezan los inconvenientes. Hoy mismo voy, vengo con un conflicto y otro conflicto, y hay que solucionar, y mañana reunión

y pasado de nuevo. ‘Eh y por qué tienes que andar vos y por qué no va el otro, y por qué, y vos no ganas nada para nosotros y en vez de quedarte...’ Y es la casita que se va armando ladrillito por ladrillito... Y sin embargo uno sale a pelear por todos y no todos entienden eso, o sea mi marido me conoce y me respeta, pero llega un día que me pone la cara muy... ¡Me dice de todo! Y bueno, pero yo tengo que seguir... Ya ha entendido que yo voy a seguir igual.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

3.7.3. Los límites de la participación

Por su doble rol reproductivo y productivo, las mujeres tienen dificultades para participar en igualdad de condiciones que los varones en las actividades comunitarias. Al mismo tiempo, si bien las mujeres deciden, participan, se movilizan, asumen cargos directivos, la carga de trabajo doméstico y la responsabilidad por el cuidado de los niños repercuten en las posibilidades concretas de participar. Los varones, aunque participen menos, asumen más cargos de decisión dentro de las organizaciones, y pesa sobre ellas esa doble mirada, que son jóvenes y son madres.

Pero a su vez, las crecientes autoestima y conciencia sobre sus derechos como mujeres, que resultan de las oportunidades que ellas fueron teniendo —de capacitarse, viajar, de participar e intercambiar con otras acerca de sus problemas—, impactan en sus hogares, por un lado, en términos de conflictos de pareja y, por otro lado, en sus economías domésticas. Nadie asume naturalmente el vacío que ellas dejan al ausentarse de sus casas, sino que

para conciliar economía doméstica, cuidado de los niños y participación, deben negociar dentro de sus familias. Y en algunos casos se ven obligadas a dejar de participar o, por el contrario, a descuidar sus propias actividades o proyectos productivos.

“Porque cuando se ocupan estos espacios tan decisivos, uno tienen que estar mucho tiempo fuera de la casa, desatender mucho tiempo a los hijos, al marido, y no todos entienden. Vivimos en una comunidad donde eso no se maneja como en las ciudades...” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Lo charlamos, lo hablamos en las reuniones. Porque por ahí nos llegan: ‘Y... mi marido no me deja y si llego tarde...’. Por ahí dicen: ‘Mirá, yo me voy porque va a llegar mi marido y si yo no estoy, viste...’, dicen: ‘Es problemático para mí. No te dicen: ‘Me va a pegar’, pero...’” (Líder de organización, Santa Fe)

“Nosotros hace diez años —cuando he arrancado yo en el grupo— teníamos una parcela donde sembrábamos, teníamos animales... Tengo mi proyecto abandonado de pollos todavía. En eso de andar mucho en la organización, la ausencia mía aquí se siente también; porque, sí: está bien, he crecido como dirigente y todo lo demás, pero en lo productivo hemos ido... Eso es una de las desventajas.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

No se cuestionan la responsabilidad asumida en el cuidado de los niños, pero eso las limita a la hora de tomar decisiones respecto de la posibilidad de integrar comisiones directivas o tomar compromisos como trasladarse a otras provincias o localidades para reuniones o encuentros; a veces eso significa directamente su exclusión de estos eventos.

Por otro lado, la sobrecarga de tareas incide en la dinámica de las organizaciones, cuyo funcionamiento —ya sea en los horarios de reunión o en la decisión de quién viaja, por ejemplo— a veces no logra ajustarse para que las mujeres puedan organizarse y participar. Complementariamente, está totalmente naturalizado participar con los niños y niñas, y se hacen “el aguante” entre ellas:

“Las que tienen hijos no suelen participar en la Feria, porque por cada organización designa a uno o dos productores, que van a la Feria. Y eligen a las que no tienen chicos chiquitos.” (Mujer rural joven, Santiago del Estero)

“Vos por ahí le decís: ‘Mirá, tenemos la reunión tal día’; y te dice: ‘Sí, pero viste, yo tengo que largar las vacas a la calle, porque si no, no tengo venta de leche porque no tienen leche las vacas’. Entonces ellas cuidan más su momento, porque es el único ingreso que tenemos nosotros para sobrevivir en esta zona. Pero le buscamos la vuelta, porque ponemos dos fechas. Si no pueden ir en una, que traten de ir a la otra, para que estén informadas de qué es lo que se va a hacer, de los pasos a seguir.” (Líder de organización, Santa Fe)

“A veces, por el tema de las reuniones en la organización, tenemos que hacer un determinado horario, por ejemplo: o bien temprano o bien tarde. ¿Por qué? Porque las mamás tienen que traer los hijos al jardín, pero también tienen que volver a casa para cocinar, para ver los animales... O hacemos temprano, cuando ellas dejan a los niños en el jardín y vienen a la reunión, o hacemos a última hora, cuando ya los quehaceres se terminan.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“¿Y por qué crees que votan a los hombres en

los cargos directivos? Un poco por ese tiempo que tienen para estar afuera, tienen más disponibilidad. O si no, recae en la que todavía es joven y todavía no tuvo hijos, entonces como no tienes hijos tienes más tiempo.” (Técnica, Misiones)

“Y mucha negociación, yo soy muy negociadora; eso es lo que pasa: yo estoy negociando todo el tiempo, ‘te doy esto y dame esto, yo dejo esto y vos dejás aquello y bueno...’. Y a veces pesa mucho, pesa mucho igual porque yo cuando arrancaba y mi hijo tenía 2 años, me iba con la bici llevándolo a Chacra y era la secretaria de la asociación y cargaba los libros y cargaba los sellos y salía con mi hijo y volvía.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

En general las organizaciones contactadas no tienen acciones específicamente dirigidas a promover o facilitar la participación de mujeres jóvenes en un plano de igualdad con los varones en los espacios de decisión. Pero a través de estos años, la existencia de propuestas de sensibilización y capacitación en la perspectiva de género para organizaciones de la agricultura familiar (por parte de programas o proyectos de desarrollo rural e instituciones no gubernamentales) fue dando un impulso a que el tema se discuta. Los técnicos y las técnicas reconocen la necesidad de acciones orientadas a profundizar esta perspectiva en sus propios equipos, porque “está más en los papeles que en las acciones”, y cuestionan su falta de sostenimiento en territorio así como de articulación interinstitucional entre programas. Pero reconocen que ha habido un proceso muy gradual de toma de conciencia por parte de las

mujeres en cuanto a la necesidad de ocupar mayor espacio en los colectivos organizados de los que participan, producto de las iniciativas del personal que trabaja en el territorio.

“Quizá también es que los programas de desarrollo empezaron a visibilizar más eso. Y también esto: invitar a las mujeres a participar, ofrecerles un lugar; porque las mujeres siempre hicieron mucho, siempre estuvieron en la producción, se encargaron del cuidado, de la casa. Sí, pero invisibilizadas. Ahora están más visibilizadas y salen. Hay una mayor participación comunitaria, social, no sé cómo decirlo; y forman o participan en grupos, ya sea conformados sólo por mujeres o mixtos. Hay mayor participación.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

“Empezábamos las primeras reuniones y las mujeres por ahí no iban. Después, por invitarlas, porque en las visitas personales el técnico va entablando relación no sólo con el jefe de familia sino también con la mujer y con los hijos y las hijas, vamos invitando a las reuniones. Hubo una segunda instancia, cuando por ahí participaban en las reuniones pero en un segundo plano. Y en un segundo plano incluso que se manifestaba físicamente en sentarse en la silla un poco más atrás que la del hombre y no opinar. Hasta que, bueno, trabajando también en la asistencia técnica, y el técnico preguntándole ‘bueno y usted qué opina’ y dándole valor a lo que van diciendo y a lo que van actuando, bueno, terminaron todos sentados a la par a la mesa y participando. Pero esto es todo un proceso que se va dando en el tiempo y un trabajo que se va haciendo con las organizaciones.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

“Si bien uno las ve motivadas por un montón

de cosas, también ellas están condicionadas por el programa a tener determinada conducta de participación. Yo creo que igual siempre el que no tiene la conducta por sí mismo encuentra la forma de evadir. Pero digamos que es un apoyo que haya una comisión material para garantizar que estas compañeras puedan hacer un proceso; de hecho, no sólo se quedan con lo material, se interesan porque el mismo programa no es que tenga una exigencia tan grande en lo productivo. Por ejemplo: empezaron todo un año que cobraban y estudiaban, ahora si no estudiaban es lo mismo en algunos casos porque lo siguen manteniendo. Pero lo del emprendimiento, la parte más productiva, después de un año recién lograron ponerlo como una exigencia. Y es una exigencia que no tiene ningún apoyo casi del programa, y en ese caso la Subsecretaría está prestando esa articulación por un compromiso con la organización, no porque a nivel institucional haya hecho un acuerdo.” (Técnica, Misiones)

Ya planteado que, así como las organizaciones surgen muchas veces por necesidades concretas de resolver el sustento, por necesidades prácticas de la vida, para sostenerlas es necesario garantizar ciertas condiciones materiales. Participar implica disponer de tiempo y, en las economías familiares, esto implica descuidar el trabajo productivo.

Un desafío es aprovechar esas instancias de organización para abordar problemáticas estructurales, más allá del sustento diario que aparece como demanda concreta. Ejemplo de ello es la comercialización y, paralelamente, la necesidad de fortalecer el acceso de las mujeres tengan a las mismas condiciones y posibilidades que los varones al mo-

mento de tomar decisiones, desnaturalizando de ese modo la idea de que es más difícil que la mujer pueda asumir la responsabilidad de llevar adelante una organización.

“Yo, sinceramente, no separaría varones y mujeres porque me parece que mucho tiempo se habló de trabajar el tema mujer o trabajar con mujeres. Vos podés trabajar mucho con grupos de mujeres y sin embargo no estar trabajando el tema género, porque no estás trabajando la toma de decisiones y la equidad en la toma de decisiones ni la igualdad de oportunidades para los varones y para las mujeres. Entonces yo creo que es mucho más rico si se logra la participación de hombres y mujeres, cumpliendo distintos roles o rotando esos roles. Para mí, deberíamos llegar a eso, a que sea indiferente: hoy el presidente de esta cooperativa es un hombre, mañana hay cambio de autoridades y puede ser también una mujer; pero, por lo general, todavía no rompemos la cuestión de género. Presidente hombre, secretaria mujer. ¿Por qué? El ideal sería ese: que fuera indistinto si es hombre o si es mujer, y que tenga que ver con la capacidad y la voluntad y las ganas que cada uno tenga de dar a esa organización en determinado período.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

“En ese sentido, la organización es de mujeres, por eso nosotros le damos tanta importancia y eso es lo que tratamos de trabajar con ellas; siempre les decimos: ‘Esta es una organización de mujeres’. Entonces, bueno, pensemos las estrategias y veamos cómo nos organizamos... Porque siempre el trabajo está muy vinculado al hombre, porque como es una zona rural y son todos productores ganaderos, no hay mujer que no sepa ni esquilarse, ni car-

near, ni hacer todas cuestiones vinculadas a una actividad productiva, pero que tiene que ver con su pareja. Entonces la organización, para nosotros, es un espacio muy importante donde ponen valor al trabajo de la mujer, en esto de pensar el género, que dejemos de pensar la organización como una artesanía solamente, es un trabajo, y por eso esta idea de que vengan a los desfiles, vinieron a la Expo, la idea es sacarlas de ese lugar en el que algunas las ponen y en el que ellas también en algún punto se asumen. Entonces que se empoderen, y la organización es algo fundamental, y tienen el espacio, tienen los materiales, tienen el conocimiento, es impresionante el saber que tienen...” (Técnica, Río Negro)

3.7.4. La participación de las jóvenes

Al abordar la problemática de la juventud se obtuvieron escasas referencias a la situación particular de las mujeres. En los grupos focales, las más jóvenes (menores de 25 años) mostraron dificultades para expresarse³¹. Quienes asumieron un rol activo fueron las mujeres de 25 a 35 años, que son las que participan de las organizaciones –en algunos casos ocupando cargos directivos– y que no se autoperceben como “jóvenes”. Su preocupación está puesta en el futuro de sus hijas e hijas adolescentes o jóvenes, que terminan la secundaria y están buscando un proyecto de vida, y se orientan a generar espacios para la contención de sus problemáticas o en identificar actividades que los motiven. Las y los jóvenes que participan de las organizaciones son generalmente hijas e hijos de sus

miembros, o jóvenes de la comunidad que se suman por proyectos concretos que implican el aprovechamiento de su formación y sus capacidades, como por ejemplo en actividades de comercialización y gestión. La visión de los actores, técnicos y líderes es que participan más las mujeres jóvenes que los varones.

“Lo fuerte que tenemos es una feria al año en Santiago, entonces ahí van, es la más importante digamos. Este año hemos tenido jóvenes feriantes, de una organización del otro lado de la 34; eso es bueno, porque uno ve que va cambiando de generación en generación. No es lo mismo el joven que se ha criado mamando todo el proceso socio-organizativo de una organización, que hace 20-22 años atrás cuando hemos empezado a hacer el trabajo. Entonces, hay una... hay una franja de edad que cuando hemos empezado, allá por el 87-90, por ahí, los hijos mayores por decir, una tanda de esa generación no se han involucrado mucho en el tema de trabajar de forma asociada. Es la tanda más joven la que se está sumando. Como que ahora es mucho más fácil, uno ve muchos más jóvenes dentro de la asociación.” (Mujer rural joven, Santiago del Estero)

“Lo que por ahí se ve es mayor participación de mujeres que de varones. Sobre todo en temas culturales, en temas sociales. Mucha más participación de las mujeres que de los varones. Hay una etapa de ese pasaje de la adolescencia a la juventud que vos decís: ‘¿Y los varones dónde están?’ . No sé, deben estar jugando al fútbol en la cancha. Algunos ya están trabajando en las chacras con los padres. Pero sí se ve más participación de las mujeres.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

“Empezamos a charlar ahí y a mí ya me

interesaba la agricultura, porque pasaban por ahí dándole la bolsita de Pro-Huerta, y yo ya ponía verdura, ponía cositas porque mi familia es de Santiago del Estero, y son productores de toda la vida, ponían ahí zapallo, todo, así que eso lo del campo me llamaba ya. Y de ahí empezamos a pasarnos los teléfonos, a empezar a organizarnos, ellas conocían más chicas, algunas estaban en el campo, otras no, y yo conocía unas del campo, nos organizamos en una reunión. De la reunión salió hacer otra reunión para decidir hacer una asociación, y me nombraron presidenta de la asociación, me decían que era porque el motivo era que yo era joven y podía hacer más cosas, y tenía otra visión del campo que la gente que era más grande que yo. Dentro de todo son jóvenes, somos cuatro que andamos por los 35, y después hay señoras más grandes.” (Líder de organización, Río Negro)

“En esta organización, si la miramos hoy, como que hay una franja etaria grande, gente que tiene entre 25 y 70 años. Las más jóvenes son las que están más animadas a hacer más cosas, y también son las que han podido acceder, no sé si por decisión propia o porque han tenido los recursos, a ser alfabetizadas y eso les ha permitido a ellas avanzar en muchas cuestiones dentro de la organización, redactar sus notas, formular... El otro día charlábamos y decían: ‘Tenemos que aprender a formular nuestros propios proyectos’, y bueno, ahora están en un momento de recambio de autoridades, y bueno, charlábamos de esto, de la toma de decisiones, del compromiso, de lo que significa estar dentro de la comisión directiva; y ellas decían: ‘Pero hay cosas que no las sabemos hacer’, y ‘bueno, se aprende’.” (Técnica, Río Negro)

“En general se puede observar que es como una herencia, o sea: un padre que viene liderando una organización como que le va dando lugar a su hijo también en la organización. En general primero empiezan trabajando en la chacra y de ahí luego se van sumando a las reuniones de la organización. Y primero, cuando empiezan a participar en las reuniones de la organización, no participan opinando: al tiempo de estar asistiendo empiezan a participar y a opinar y es respetada su opinión. Y después tenemos algunos casos en los que ya toman la vanguardia, digamos, y proponen acciones y son por ahí después los mismos socios de la organización que proponen para determinadas actividades a los jóvenes, porque les reconocen otra capacidad en cuanto a formación, mismo de la escuela, o que manejan internet o que tienen otra forma, otra capacidad de gestión. Entonces están involucrándose y participando más en acciones de gestión.” (Coordinadora de Programa, San Juan)

Pero también emergen esquemas adultocéntricos, en los que los jóvenes, sin especificar el género, no son escuchados o no tienen espacio para sus iniciativas. Aparecen discursos en los que los adultos colocan a la juventud en una posición subordinada o marginal. Por otro lado, los procesos de migración juvenil y la falta de propuestas atractivas o de políticas públicas de contención son otros factores que ponen límites a la participación de los jóvenes rurales.

“Esta zona de los Pereyra, no sé si son pocas las jóvenes pero por ahí son como que no quieren, son tímidas, son cerradas las chicas; no es como en otros lados, ¿has visto?, que son más que se van con uno y con otro; aquí como que

son muy cerradas las chicas, no sé por qué...” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Cuesta muchísimo incorporar jóvenes. Incluso en la FECOAGRO ya se han hecho dos congresos de jóvenes para ver por qué no se suman, cuáles son los limitantes, qué posibilidades, qué tienen pensado para su futuro. Y de ahí surgieron. Una es que, por ejemplo en la participación en las cooperativas, los hombres más grandes les dicen: ‘¡Qué sabés vos si vos no sabés!’. No los dejan participar en ese sentido. Es decir: yo quiero poner tal cultivo y viene el hombre y me dice: ‘No, no porque qué sabés vos. Vos no tenés experiencia’. No les dan una confianza como para decir ‘bueno, voy a seguir en esto’.” (Líder de organización, San Juan)

“En realidad las mujeres jóvenes que estamos somos hijas directas de los socios fundadores. Pero nos cuesta mucho. Lo que queremos nosotros es sumar gente para que no se pierda la cooperativa, pero cuesta mucho... Como que no tienen una necesidad de trabajar.” (Mujer rural joven, San Juan)

“Te decía que las regiones son expulsivas; las jóvenes se van y no vuelven, van a estudiar y ya se quedan, o vuelven cuando ya tienen prácticamente una vida hecha, antes de terminar sus últimos años. Y se está viendo mucho la pérdida de cultura y todo eso; es muy difícil elaborar proyectos donde se pueda pensar en incluirlos o bien son proyectos muy comunes para nosotros. Se ha trabajado con ruelas para mujeres, en los salones de usos múltiples, donde ellas se juntan a realizar sus actividades de telar o de costura y demás; pero sabemos que no es muy atractivo muchas veces para nuestras jóvenes, o bien que lo hacen porque no hay otra cosa para hacer...” (Técnico, Río Negro)

Si el hecho de ser parte de colectivos organizados es para las mujeres una posibilidad de empoderarse, formarse y lograr autonomía, para los y las jóvenes significa mayor contención, la posibilidad de “pertenecer” y de identificarse con la realidad de sus comunidades, así como de desarrollar proyectos que promuevan su arraigo o amplíen su horizonte como estudiantes (como en el caso de las becas gestionadas por organizaciones de Misiones para que continúen una formación universitaria en la Universidad de La Plata). Además, es importante para garantizar el sostenimiento de los emprendimientos originados en las organizaciones.

“Dentro de 10 años lo veo, dentro de 15, 20; estamos trabajando para eso, lo que nosotros andamos hoy, esto de los jóvenes, de incluirlos, de llevarlos. No sé si mi hijo, mi hija, capaz que no quiera saber nada, pero por ahí hay otros jóvenes que sí. Por ejemplo, tengo una sobrina, tengo tres chicas que son hijas de una compañera de la organización que les gusta y se enganchan y andan y se han ido solas al encuentro de jóvenes en la moto en medio de la lluvia y por su cuenta. O sea, los chicos, uno ve que no son todos como uno quiere siempre, pero sí hay chicos que van a continuar.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Pero sería muy bueno, casi lo ideal para la ruralidad en general, que hubiera programas que los aliente a los chicos a hacer proyectos, a hacer emprendimientos, que los hagan quedar en sus casas con sus familias, que puedan producir muchas cosas, porque ancestralmente hemos nacido y nos hemos criado en esta cultura del trabajo. Lo que tendría que hacer el Estado

es crear programas o proyectos de contención laboral, proyectos productivos para jóvenes, pensados y abocados a los jóvenes, para que ellos puedan arraigar sus raíces y quedarse y trabajar, producir y poder, sobre todas las cosas, comercializar lo que se produce. Esa es una limitante muy grande para la ruralidad.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Organizarnos, mostrar presencia en varios lados, ferias. Yo en la organización, para mostrar que AAFRA está presente, mando a las chicas a ferias, siempre una chica nos está representando en otro lugar, nunca estamos todas acá. Siempre cuando hacen feria en el país, en Buenos Aires, en Corrientes, siempre va a haber alguien de AAFRA presente, llevando la bandera de las mujeres. Para nosotros es un logro organizarnos, y ahora que somos un poquito nuevas, empezar con los proyectos que tenemos en camino ya armados.” (Líder de organización, Río Negro)

“El joven para que siga en la cooperativa no tiene que estar metido en el cultivo. Puede aplicar todas las herramientas que tiene y su mayor conocimiento de la tecnología.” (Grupo focal, San Juan)

“Los jóvenes de FECOAGRO tienen una intención de revalorizar el trabajo del padre, que muchas veces no se ve, porque pasa todo lo contrario: como que el hijo no quiere saber nada con lo que viene haciendo el padre, porque no le da plata y no entiende por qué sigue arriesgando. FECOAGRO ha vivido todo un proceso muy interesante para estudiar, donde durante quince años toda la organización de productores eran hombres adultos, mayores, y hoy quienes están llevando toda la parte de gestión son los jóvenes.” (Técnica, San Juan)

3.7.5. La participación como oportunidad

Se puede afirmar que la predisposición creciente de las mujeres a participar y a alcanzar cargos directivos en las organizaciones constituye una oportunidad para favorecer y fortalecer procesos de desarrollo rural para sus comunidades. Por un lado, existen logros concretos, surgidos de su capacidad de gestionar y peticionar, logros que más allá de sus beneficios inmediatos pueden luego proyectarse hacia la comunidad. Y en este marco colectivo, se dan nuevas alternativas productivas y la posibilidad de acceder a recursos para su puesta en marcha.

“Un logro muy importante de nuestra organización, nuestro primer gran logro fue este salón. Nos ha costado muchas pasilleadas, pidiendo el financiamiento, mucho hacer trámite, mucha gestión... Parte de Agricultura Familiar, parte FUNDAPAZ, parte gobierno de la provincia. Porque como verán nuestro salón está equipado con computadoras, televisor, un freezer, cocina. Cada uno ha aportado lo suyo y se ha podido armar esto.” (Líder de organización, Santiago del Estero)

“Pasamos proyectos para que tengan una salida laboral, como panadería, panificados; ya tenemos 16 mujeres trabajando con los proyectos que les hemos conseguido, con hornos pizzeros, amasadora y batidoras que les hemos conseguido para que se hagan una salida laboral. A los apicultores también los hemos ayudado: ahora a ellos les viene la salita para extraer la miel, para trabajar; entonces les pasamos nosotros un proyecto para que tengan una salita móvil para que ellos se saquen la

miel en su campito. Queremos poner la fábrica de lácteos, que viene para los 22 tamberitos; ahí queremos incluir a todos los ganaderos que no tienen más de 30 o 40 vacas que son de cría.” (Líder de organización, Santa Fe)

Por otro lado, la posibilidad de organizarse, ya sea en cooperativas, foros o movimientos campesinos da la oportunidad de construir una nueva territorialidad y nuevas relaciones con el Estado. Brinda también mayor autonomía en la gestión del territorio, lo que implica que puedan construir y difundir sus discursos, su proyecto político, económico, social y ambiental. Las organizaciones promueven identidad, sentido de pertenencia y la posibilidad de aprendizajes y logros colectivos. Gran parte de los avances y resultados concretos que aparecen en las comunidades son producto de gestiones o reivindicaciones motorizadas por ellas. Y lo reconocen así, “que solas no podemos”. Muchos de los avances que se comentaron, o que se vieron en las comunidades, ya sean salones comunitarios para las organizaciones –los cuales a su vez funcionan como referencia para toda la comunidad–, compra de maquinaria pesada, espacios o redes de comercialización o bien reclamos al Estado para contar con escuelas, salas de salud o caminos, son resultado de acciones colectivas, y es por ello que se valora y se reconoce necesario organizarse como sector o como grupos de mujeres.

“Estar en PIP es una oportunidad. Todo lo que conseguimos fue por la organización. Nuestra sede funciona como un CIC (Centro de Atención Comunitaria). Tenemos personería jurídica y hemos gestionado una cooperativa.” (Grupo focal, Misiones)

“Siempre pienso que debemos trabajar en grupo para mejorar el pueblo donde estamos, debemos trabajar en grupo siempre para que tengamos los mismos ideales. ¿Viste? Porque si no, si empezamos en grupo y después uno para acá y el otro para allá, imposible que logremos algo. Pero mientras tengamos el mismo objetivo vamos a lograr mucho.” (Mujer rural joven, Santa Fe)

“En estos últimos años yo creo que a las mujeres a nivel estatal... O sea: se han sentado con el gobernador, se han sentado en Buenos Aires, van y participan y las tratan de igual a igual. Yo creo que es algo que se lo han ganado; se han sabido organizar y pasa por ellas mismas también. Porque a veces siempre dicen que es el otro que...; y yo creo que pasa por ellas. Sentirse que pueden viajar, que pueden salir, que pueden participar, que pueden hacer, que pueden hacer un montón de cosas.” (Técnica, Santa Fe)

“Sí, porque es difícil vender lo que vos hacés independientemente. El hecho de unirse convenía por los impuestos, por todo. Y aparte la relación intercooperativa estaba muy buena; entonces se decidió unirse a FECOAGRO desde el principio. Aparte la FECOAGRO nos ayudaba con los insumos, por ejemplo, semillas, nos prestaban los tractores, todo eso se descontaba al final. Pero te daban la mano de decir ‘tomá, te presto’, cosas que no teníamos, incluso las tierras, ellos nos arrendaban las tierras y después del producto final de la semilla se descontaba.” (Mujer rural joven, San Juan)

“Estar en FECOAGRO es una oportunidad. Es reconocida en todo el país, está instalada como marca. Es una empresa social donde to-

dos son dueños y la calidad de sus productos es valorada. La comercialización de nuestros productos está resuelta aunque genera mucha dependencia de un solo comprador [el INTA].” (Grupo focal, San Juan)

“Es una realidad: nosotras entendemos que hay que estar unidas para lograr cosas, como hicimos con el tinglado, o el tanque de agua potable que lograron poner en la escuela con grupo electrógeno, o el proyecto de documentación donde le dieron documento a muchas familias enteras que no tenían.” (Grupo focal, Santiago del Estero)

“Y sí, a lo mejor yo no estoy ganando un sueldo, no estoy viviendo de eso, pero tampoco voy a estar toda la vida en eso. O sea: es un momento que me está tocando, que cumpliré esta función; seguirán otras, y así como yo he crecido crecerán otras que van a ir a ocupar el espacio, volveré; pero todo aquello que he aprendido, lo que he conocido le va a servir a la organización y me va a servir a mí también. Entonces no estoy perdiendo el tiempo y yo sé que eso es así y los que estamos en esto lo sabemos. No es la gran mayoría la que toma conciencia, si la gran mayoría tomara conciencia sería...” (Líder de organización, Santiago del Estero)

En síntesis: si bien la presencia de mujeres en las organizaciones contactadas y su participación activa en ellas varían en cada región y comunidad, sobre todo en función de factores culturales, en general son ellas quienes tienden a predominar, llegando a ser en algunos lugares amplia mayoría en relación con los hombres.

Las explicaciones son varias, y van des-

de el hecho de que los varones en algunos casos migran estacionalmente hasta que las mujeres fueron ocupando espacios que ellos fueron dejando, así como también que fueron tomando conciencia de la necesidad de participar y reconociendo sus derechos en tanto mujeres en procesos de participación. En otros casos, fue necesario crear espacios en los que participaran sólo mujeres. Esto fue necesario para que ellas asumieran y reflexionaran sobre sus roles dentro de la comunidad y sus familias, fundamentalmente en contextos en que la presencia de varones las inhibía.

El aumento de su participación comunitaria y política en el medio rural no cuestiona por sí mismo la persistente inequidad en el acceso a recursos entre varones y mujeres, pero se puede apreciar el crecimiento en autoestima y conciencia de sus derechos, que resulta de las posibilidades que fueron teniendo al gestionar para solucionar problemas o alcanzar objetivos comunes, capacitarse, viajar, participar, intercambiar con otras.

Las mujeres tienen una mirada a más largo plazo en los logros que buscan para sus organizaciones y comunidades; más allá de beneficios inmediatos, ellas destacan la necesidad de sostener estos procesos y el aprendizaje que les significa participar de espacios colectivos. Dicha participación encuentra sus límites en la sobrecarga de tareas que enfrentan y en los conflictos familiares que les genera. Ello puede desembocar en el abandono de la experiencia, la exclusión parcial de quienes tienen hijos pequeños o el deterioro de sus propias actividades domésticas o productivas

por los compromisos asumidos.

Las propuestas de sensibilización y capacitación en la perspectiva de género para organizaciones de la agricultura familiar (impulsadas por los programas públicos de desarrollo rural y organizaciones no gubernamentales), junto con las iniciativas de algunos técnicos que trabajan en terreno, fueron dando un impulso a la instalación del tema como cuestión de agenda de los propios técnicos.

Las y los jóvenes que participan en las organizaciones son generalmente hijas o hijos de miembros, o jóvenes de la comunidad que se suman por proyectos concretos destinados al sector. Pero los procesos de migración juvenil y los propios obstáculos que ponen los adultos a su participación limitan una presencia más activa. De todos modos, se va reconociendo que quienes se quedan y participan cuentan con capacidades específicas y diferentes de las de los adultos para ciertas actividades, principalmente de gestión.

Surge como preocupación la necesidad de incentivar o alentar la participación de jóvenes. Esta no sólo es necesaria para que las organizaciones se sostengan en el tiempo, sino también para que los jóvenes se arraiguen, se identifiquen y sientan que pertenecen a la realidad de sus comunidades.

La predisposición de las mujeres jóvenes a participar de colectivos organizados y a ocupar espacios de decisión constituye una oportunidad para favorecer y fortalecer procesos de desarrollo en las comunidades rurales y construir una nueva territorialidad y nuevas relaciones con el Estado. *



Cooperativa “Flor de la Quebrada”, Jujuy.

*Cooperativa "Las Arañitas Tejedoras",
Catamarca.*



4

Conclusiones





* Acerca del comportamiento demográfico de la población

Las tasas de industrialización y urbanización más altas de la historia argentina se registran hacia mediados del siglo pasado. Desde entonces, el proceso de despoblamiento de las áreas rurales tiende a desacelerarse gradualmente. Esta disminución relativa de la residencia en áreas rurales se explica fundamentalmente por el abandono de las extensiones abiertas.

Si bien la información censal no permite reconstruir los movimientos poblacionales entre áreas rurales y urbanas, ni entre zonas rurales dispersas y agrupadas, se observa que en el período intercensal (2001-2010) aquellos departamentos que pierden población a campo abierto, la ganan en los poblados rurales. También se verifican casos en los que disminuye la participación de los residentes tanto en zonas rurales dispersas como agrupadas, evidenciando que las transferencias poblacionales se producen entre el campo y la ciudad.

Aun cuando este proceso se enmarque en una tendencia histórica conocida, el análisis del comportamiento actual de distintos segmentos poblacionales da lugar a algunos hallazgos interesantes.

Considerando la población total, la relación de género favorece a las mujeres urbanas. El predominio de las mujeres en relación con los varones se constata en particular en las regiones cuyana y pampeana, que aparecen así como más “feminizadas”. Este comportamiento puede asociarse en parte con el proceso de envejecimiento de la población y la mayor esperanza de vida que tienen las mujeres. Por su parte, las áreas urbanas de la Patagonia resultan las más “masculinizadas”. Este comportamiento no se relaciona con factores demográficos sino con fenómenos sociales. Esta región constituyó y sigue constituyendo un foco de atracción de población, que evidentemente discrimina por género.

En las áreas rurales, la relación entre mujeres y varones se invierte a favor de estos últimos. Si analizamos el área rural, la participación de las mujeres resulta más baja en las zonas dispersas que en las agrupadas. Sin embargo, la variación intercensal en zonas rurales dispersas “favorece” a las mujeres del NEA y el NOA. Este incremento de la participación de las mujeres podría ser explicado por un proceso de emigración que afecta más a los varones.

El análisis de las brechas generacionales también da cuenta de comportamientos destacables. Si bien los jóvenes (población de 15 a 34 años) representan menos de la mitad de la población no joven y tienen mayor participación en las áreas urbanas que en las rurales, en el período intercensal se incrementa la proporción de jóvenes de manera levemente más significativa en las áreas rurales. En este caso cabe suponer que los procesos de emigración afectan en mayor medida las familias rurales con niños pequeños y de adultos mayores, que tienden a radicarse en los aglomerados urbanos debido a las mayores comodidades que estos ofrecen.

Pero la situación más interesante se registra en el medio rural de la Región Pampeana. Si bien esta es la región con menor presencia de jóvenes rurales, al comparar las brechas generacionales entre zonas agrupadas y dispersas se observa que la participación de los jóvenes

es más alta a campo abierto. Esto da lugar a la hipótesis de que las zonas rurales dispersas de esta región ejercen cierto poder de retención sobre los jóvenes, probablemente debido al tipo de mano de obra demandada. En el resto de las regiones, la participación de los jóvenes es mayor en las localidades rurales.

* Del esfuerzo económico que debe realizar la población

Las tasas de dependencia, tanto en áreas urbanas como en las rurales, muestran fuertes caídas en el período intercensal. Esto evidencia que la población potencialmente activa debe realizar un menor esfuerzo económico para sostener a la que se supone –y se desea encontrar– en condición de inactividad (menores de 15 años y mayores de 65 años). Las regiones que experimentan los descensos más notorios son el NEA y el NOA, donde se registran las tasas de dependencia más elevadas.

Al analizar las tasas de dependencia específicas se observa que es la tasa de dependencia infantil la que explica la disminución de la tasa de dependencia global. Entre 2001 y 2010, la tasa de dependencia infantil registra caídas de diferente intensidad según regiones, mientras que la tasa de dependencia de adultos mayores permanece estable. Particularmente las áreas rurales del NEA y el NOA, donde se registran las tasas de dependencia infantil más elevadas, muestran fuertes reducciones en el período intercensal. En el interior del medio rural, las tasas de dependencia infantil resultan levemente más altas en zonas agrupadas que en las dispersas, afianzando la hipótesis de que las familias rurales con niños pequeños eligen los poblados como zonas de residencia. Sin embargo, entre extremos del período intercensal también se registran caídas de las tasas de dependencia infantil en las localidades rurales, comportamiento explicable por la disminución de las tasas de natalidad o por la emigración hacia áreas urbanas.

En términos teóricos, la disminución de las tasas de dependencia aliviana el esfuerzo económico que debe realizar la población en edad de trabajar, pero para conocer la configuración efectiva del fenómeno resulta necesario considerar las tasas de actividad. Se observa así que la participación en el mercado de trabajo de la población rural, con excepción de la pampeana, se mantiene prácticamente en los mismos niveles que se registraban en el año 2001, mientras que la población urbana incrementa su nivel de participación. En el medio rural, los aumentos más significativos se producen en zonas agrupadas, menos en la Región Pampeana donde crecen más las tasas de actividad de los pobladores de zonas dispersas.





* Distribución espacial de las mujeres jóvenes

Al considerar los patrones de asentamiento geográfico de las mujeres jóvenes se observa el escaso peso relativo de este segmento de la población en áreas rurales. Surgen sin embargo notorias diferencias regionales. Mientras que en la Región Pampeana las jóvenes rurales representan en torno al 5% de las mujeres jóvenes, en el NEA, el NOA y Cuyo rondan el 20%. Además, en estas últimas regiones, las mujeres jóvenes tienen mayor participación en las zonas rurales dispersas que en las agrupadas, pese a lo cual las pérdidas más significativas de población femenina joven se produce a campo abierto.

Las transferencias poblacionales también asumen rasgos particulares por región, de modo que en el NEA y Cuyo las jóvenes estarían abandonando las zonas rurales dispersas para asentarse en los poblados rurales, mientras que en el NOA estarían dejando las áreas rurales para dirigirse a los aglomerados urbanos.

En las localidades rurales del NEA, las mujeres jóvenes pasan a tener mayor peso que los varones jóvenes. Esta pérdida de participación de la población masculina joven podría asociarse con la preferencia de las mujeres con hijos pequeños a sentar residencia en los poblados rurales, mientras los varones permanecen en el campo.

La tendencia de las jóvenes a fijar residencia en los poblados rurales que se desprende de la información censal se verifica asimismo en el testimonio de los actores entrevistados. En este sentido, se planteó que se pueden ver con frecuencia casos en los que las mujeres se trasladan a vivir a centros más urbanizados para que sus hijos puedan estudiar, mientras que los hombres se quedan en el campo.

Al poner en relación el comportamiento de las mujeres y los varones jóvenes se percibe que en el medio rural se produce una progresiva paridad de género. Las regiones que muestran las variaciones intercensales más significativas son el NEA y el NOA, donde la proporción de las mujeres jóvenes tiende a equipararse a la de varones jóvenes, probablemente debido a un proceso de emigración que afecta de manera más significativa a la población masculina joven.

Al analizar las motivaciones y condiciones por las cuales las y los jóvenes rurales deciden migrar aparecen distintas tendencias. La razón más frecuente por la que migran los hombres tiene que ver con la necesidad de trabajos extraprediales dentro de la misma provincia por intervalos cortos de tiempo, o bien para desarrollar tareas agrícolas o participar en actividades no agrícolas, como la construcción, en otras provincias. En el caso de las mujeres, la decisión de migrar está más marcada por la voluntad de continuar estudios superiores. Cada vez más, las mujeres rurales jóvenes aparecen en la búsqueda de un antidesينو, no hacer aquello que está establecido que tienen que hacer (quedarse en el campo y cuidar a sus familias), quebrando la inexorabilidad de la herencia de madres y abuelas. Por otro lado, la posibilidad de estudiar y recibirse puede transformarse posteriormente en un motivo para migrar, ya que no encuentran alternativas para insertarse laboralmente en sus lugares de origen. De esta manera, la misma posibilidad de proseguir estudios terciarios deriva en la decisión de irse.

En algunos testimonios aparece la idea de calidad de vida en el sentido de la mejora en las condiciones laborales, pero muchas veces el motivo por el cual los jóvenes deciden migrar está definido por la búsqueda de una mejor “calidad de vida”, que se encontraría en la ciudad. En este sentido, aparecen en los jóvenes deseos y representaciones en torno a lo urbano como lugar de accesibilidad, conectividad, servicios, todo aquello que el acceso a las nuevas tecnologías muestra. Esta idea se contraponen con lo rural, que se asocia con la escasez, la inaccesibilidad, la precariedad. Surge así una redefinición de la vida en el espacio rural, que amplía su territorio vinculándolo con el medio urbano, en un contacto fluido, para utilizar servicios e incluso para trabajar mientras se sigue viviendo en el campo.

Por otro lado, mejorar la calidad de vida tal como lo expresan las mujeres (contar con vivienda digna y acceder a servicios o bienes que les permitan reducir su carga de trabajo doméstico) entra en tensión con la reinversión económica requerida para aumentar la rentabilidad de la producción familiar.

Para los jóvenes que eligen permanecer, crecer y desarrollarse en su territorio, la participación en organizaciones y cooperativas se convierte en una oportunidad para proyectarse y generar alternativas. Se constató que quienes tienen un espacio de participación logran generar iniciativas para quedarse, y plantean la cuestión del arraigo como una problemática a ser abordada por ellos y por el Estado.

* Jefatura femenina joven y pobreza

En general, la declaración de la jefatura femenina remite a situaciones en que el cónyuge suele estar ausente, de manera que las mujeres deben afrontar la responsabilidad de sostener solas el hogar. Así, este tipo de hogares se ve expuesto a una mayor probabilidad de encontrarse en situación de pobreza estructural.

En el período intercensal se observa un pronunciado incremento de la jefatura femenina joven. Este crecimiento se expresa con mayor intensidad en las áreas rurales, aun cuando la incidencia de las jefas jóvenes en estas áreas se ubica en niveles bajos.

Cabe aclarar que la identificación del jefe de hogar tiene un importante componente cultural, de modo que aún pesan los mandatos y representaciones sobre los roles dentro de las familias, principalmente entre las mujeres de más edad. Esto incide fuertemente en la propia definición como cabeza de hogar, aunque las mujeres sean el principal sustento, si el cónyuge está presente. De esta manera, el fuerte incremento de la jefatura femenina joven que muestra la información censal se relaciona, según la perspectiva de las propias mujeres, con el aumento de las separaciones o de las madres solteras.



Esta situación lleva a suponer que las jóvenes deben procurar su inserción en el mercado de trabajo. La alta correlación positiva que se verifica entre el incremento de la jefatura femenina y el crecimiento de la tasa de empleo de las mujeres jóvenes en zonas rurales agrupadas ofrece indicios de esto, principalmente en el NEA y la Patagonia.

El análisis de la relación entre la jefatura femenina y masculina joven muestra que el incremento del porcentaje de las jefas supera al de los jefes, de modo que este comportamiento resulta distintivo de las mujeres. Si bien las localidades rurales tienden hacia una mayor paridad entre las mujeres y varones jóvenes que asumen la jefatura del hogar, es en las zonas dispersas donde se registra un aumento más pronunciado de la proporción de jefas con relación a los jefes. Sin embargo, en las extensiones rurales abiertas el aumento de la jefatura femenina joven supera al de la tasa de empleo de las mujeres jóvenes. Esta situación permitiría suponer que las jefas jóvenes de áreas rurales dispersas se encuentran en una condición de gran fragilidad social, supuesto que se fortalece al observar que dicho fenómeno se da en las zonas geográficas de mayor marginalidad.

En este sentido, se ha constatado que las mujeres rurales crean alternativas para sostener a sus hogares, generan posibilidades de ingresos, pero en general no son sostenibles en el tiempo. Existe en el campo una demanda por oportunidades laborales más estables, principalmente entre las mujeres jóvenes que no tienen en su horizonte dedicarse a la producción agropecuaria.

Para contrastar el supuesto teórico de asociación entre la jefatura femenina y la pobreza se analizó la incidencia de jefas jóvenes en situación de NBI. En el período intercensal este indicador experimenta variaciones negativas, tanto en zonas rurales agrupadas como dispersas. Aun cuando la situación de pobreza estructural afecta mayoritariamente a las jefas jóvenes que residen a campo abierto, las disminuciones registradas en estas zonas resultan más pronunciadas que en las localidades rurales. De todas formas, en las zonas rurales dispersas del NOA y el NEA la pobreza estructural afecta en torno al 40% de las jefas jóvenes.

En los últimos años, la Asignación Universal por Hijo ha contribuido a reforzar la autonomía de las mujeres y la toma de decisiones sobre aspectos de la economía doméstica y la producción; son ellas quienes deciden sobre el destino del dinero que perciben por la Asignación, lo cual redundará en inversiones para la mejora de la calidad de vida de las familias, fundamentalmente de los hijos e hijas. El dinero se destina a la educación y a mejorar la nutrición de los niños y las niñas. Asimismo, realizan inversiones dentro del hogar que tienden a reducir la carga de trabajo doméstico, como la compra de lavarropas.

Estas nuevas configuraciones familiares resultantes, que pueden ser más recientes en el campo que en la ciudad, están acompañadas por una mayor valoración de la capacidad de las mujeres de contribuir al sustento del hogar.

Por otro lado, cabe señalar que la criticidad de la situación que enfrentan las jefas jóvenes se proyecta sobre los miembros que tienen a cargo. En este sentido, el tamaño de los hogares

que encabezan constituye un indicador de la vulnerabilidad social en que se encuentran. Al analizar la manifestación de este fenómeno en el medio rural, se observa que en el año 2001 el porcentaje de jefas jóvenes pobres a cargo de hogares con 5 miembros o más superaba al de jefas jóvenes pobres de hogares con 2 a 4 miembros. Este comportamiento adquiriría la mayor intensidad en el NEA. Diez años después se registra una concentración de la jefatura femenina joven en situación de pobreza en los hogares de menor tamaño. Considerando la tendencia de la pobreza estructural a reproducirse entre generaciones, esta constatación resulta alentadora.

Esta situación queda reflejada en el discurso de las mujeres, quienes ante el reconocimiento de las dificultades de sostener hogares numerosos, manifiestan una decisión explícita de tener menor cantidad de hijos.

* Fecundidad

Los datos del CNPHyV 2010 vinculados con la fecundidad no han sido difundidos hasta la fecha. Aun así cabe señalar la lentitud con que se modifican los patrones reproductivos de la población.

En el año 2001 la maternidad se encontraba más difundida entre las jóvenes rurales que entre sus congéneres urbanas. Las diferencias urbano-rurales más pronunciadas se registraban en Cuyo y la Región Pampeana, mientras que en el resto de las regiones el comportamiento de las jóvenes urbanas y rurales resultaba más homogéneo.

Considerando las áreas rurales, las incidencias más altas del país se registraban en la Patagonia y en el NEA, pero el promedio de hijos de las madres jóvenes del NEA superaba al de la Patagonia. En las zonas rurales del NOA, si bien el porcentaje de madres jóvenes era levemente inferior al de estas dos regiones, el promedio de hijos resultaba superior al de la Patagonia. Por otro lado, el NEA y el NOA mostraban comportamientos homogéneos en zonas rurales agrupadas y dispersas, si bien el promedio de hijos de las jóvenes radicadas en zonas rurales abiertas era más alto que en poblados rurales.

La maternidad temprana –de jóvenes de 15 a 19 años– también tenía mayor incidencia en las áreas rurales que en las urbanas, y los mayores porcentajes de madres adolescentes se registraban en las áreas rurales del NEA y el NOA. Las diferencias dentro del medio rural tendían a diluirse, de manera que las zonas agrupadas y dispersas mostraban relativa homogeneidad. Aun así, la prevalencia de la maternidad temprana era levemente mayor en las extensiones rurales abiertas.

En los grupos focales se encontraron indicios de un cambio en los patrones reproductivos



de las mujeres jóvenes en relación con otras generaciones. Hay una tendencia a tener menor cantidad de hijos, cuestión que puede ser explicada, por un lado, por factores económicos o de acceso a la tierra –cuya excesiva división por herencia deja de ser económicamente sustentable– y, por otra parte, debido al impacto de las políticas públicas en salud sexual y reproductiva, a partir de las cuales existe mayor información y acceso a métodos anticonceptivos, a la vez que su uso está más naturalizado.

Sin embargo, los servicios de salud se encuentran en su mayoría concentrados en zonas urbanizadas. Se resaltó la precariedad de aquellos ubicados en localidades rurales, fundamentalmente por la falta de recursos humanos y de especialidades para la atención de mujeres y niños. Si bien se reconoce y se pudo apreciar la existencia de centros de atención primaria equipados y en muy buen estado, el déficit se manifiesta en materia de recursos humanos, incluso en aquellos centros que se encuentran en los pueblos. Existen nuevas formas de acceder a la salud a través de programas que acercan móviles equipados, personal médico o promotores de salud a las zonas rurales, principalmente para el control ginecológico. Sin embargo, este tipo de controles es un tema complejo, ya que no es una práctica habitual y sistemática de las mujeres.

Estas nuevas formas de acceso a la salud, junto con la posibilidad de contar con obra social, ya sea por ser parte de una organización o cooperativa, o bien por estar inscriptos en el Monotributo Social para la Agricultura Familiar, amplían la posibilidad de contar con cobertura médica, mejorando la situación de las mujeres jóvenes respecto de generaciones anteriores.



* Las mujeres jóvenes y el trabajo

En el período intercensal se observa un crecimiento de las tasas de actividad correspondientes a la población de 20 a 34 años, que resulta mayor en las áreas urbanas que en las rurales, de modo que las brechas territoriales persisten y se amplían. Sin embargo, los mayores incrementos en las tasas de actividad femeninas (producto de una situación de partida más precaria que la de los varones) redundan en una disminución de las brechas de género.

La residencia en el medio rural y el género configuran, en el caso de las jóvenes, una acumulación de desventajas que se agudizan en las zonas rurales dispersas. A esta cadena de desigualdades se superimponen las realidades provinciales, principalmente en el NEA y el NOA, donde pese a las variaciones positivas que registran las tasas de actividad de las

mujeres jóvenes, persisten importantes niveles de desigualdad geográfica.

A estas menores oportunidades que enfrentan las jóvenes rurales se suman las dificultades para participar en el mercado de trabajo y atender a la vez el cuidado de los miembros del hogar. Esta sobrecarga de tareas se expresa con particular intensidad en aquellos contextos en que la oferta de servicios estatales –como jardines maternales, escuelas especiales, instituciones dedicadas al cuidado de adultos mayores– es más precaria.

Las mujeres en el campo tienen una intensa carga de trabajo, tanto por el rol que se les asigna –y que ellas asumen con naturalidad– como responsables de las tareas domésticas y de cuidado, por la responsabilidad sobre tareas productivas dentro de las unidades familiares, fundamentalmente para el autoconsumo y la venta de excedentes, así como por la participación en espacios comunitarios. Estas actividades sostienen las economías familiares, más aun cuando sus compañeros migran por períodos prolongados. Esta ausencia intensifica sus responsabilidades al frente del hogar y la necesidad de generar alternativas de ingresos a través de emprendimientos, búsquedas de canales de comercialización, agregado de valor y participación en las organizaciones. Esta sobrecarga de trabajo limita la disponibilidad de las mujeres de tiempo libre para la recreación o simplemente para ellas mismas.

Sin embargo, aun cuando prima una mirada patriarcal respecto de la división de tareas dentro de los hogares, los jóvenes participantes en los grupos focales pusieron de manifiesto que existe una mayor participación de los varones en las tareas domésticas, sobre todo en las parejas más jóvenes.

La cuestión del cuidado no fue planteada como un problema o una demanda por parte de las mujeres rurales. Sí lo fue por parte de las técnicas, quienes ven que la total responsabilidad que asumen en la crianza de los niños y el cuidado de ancianos o enfermos es un límite para la participación de las mujeres, tanto en los programas de desarrollo como en las organizaciones.

En cuanto a cuestiones productivas, no se plantearon inequidades de género en torno al acceso a los recursos. En cambio, se enfatizaron las escasas posibilidades que existen de insertarse localmente en actividades distintas de las productivas. En general las mujeres más jóvenes encuentran pocas alternativas para estudiar en las zonas rurales y trabajar fuera de las actividades propias de las fincas, lo cual da lugar a la decisión de migrar. Sin estudios no tienen alternativas de trabajo y, para alcanzar una formación terciaria o universitaria, tienen que irse.

Los y las jóvenes buscan en general algo diferente de lo que hacen sus padres. Encontrar opciones atractivas en sus lugares es un tema complejo y preocupante. Muestran interés por emprendimientos alternativos que los vinculen al medio urbano, con las TIC, y en los que tengan la oportunidad de aplicar sus conocimientos. Esta demanda es percibida por las organizaciones, que ven en los conocimientos tecnológicos de los jóvenes un potencial a ser aprovechado para la gestión de los emprendimientos.



* Las mujeres jóvenes y la educación

La información censal muestra que, entre los años 2001 y 2010, se produjo un incremento del 15% en la incidencia de los jóvenes urbanos con secundario completo o más. Sin embargo, para el total del país, los jóvenes rurales que han logrado completar sus estudios secundarios representan un 38,6%.

La mirada de los actores reafirma el incremento en el acceso a la educación para los jóvenes. Creció en los últimos años la oferta de establecimientos educativos rurales públicos, así como la posibilidad de acceder a apoyos económicos para estudiar, como la AUH, Progresar, becas del Bicentenario. Existen alternativas cercanas y accesibles para estudiar desde los 4 años hasta la secundaria, sin embargo se torna un problema continuar estudios superiores o universitarios. Quienes quieren seguir estudiando deben contar con recursos para trasladarse diariamente a ciudades cercanas o para radicarse en ellas.

Por otro lado, el incremento registrado aleja a las mujeres jóvenes del ámbito rural respecto de sus pares varones, que tienden a abandonar de manera temprana la escolaridad para incorporarse al mercado de trabajo. Esta constatación se desprende del análisis de la correlación entre estudio y trabajo. Así, mientras que entre las mujeres jóvenes las tasas de actividad más altas se asocian con mayores porcentajes de conclusión del nivel secundario, en el caso de los varones la mayor participación en el mercado de trabajo se asocia con niveles más bajos de conclusión de la secundaria.

Al momento de buscar trabajo, las mujeres tienen mayores dificultades que los varones, incluso en relación con aquellos que no terminaron el nivel secundario. Frente a estas dificultades para insertarse laboralmente, las mujeres reconocen la necesidad de seguir estudiando.



* Tecnologías de la información y la comunicación

En el medio rural, las TIC se erigen en recursos que promueven la inserción de lo local en el mundo global, la democratización del acceso al conocimiento, el acortamiento de las distancias y la consecuente reducción del aislamiento, además de los usos específicos del ámbito educativo y laboral.

El uso de computadoras en el medio rural permite constatar la ventaja en que se encuentran las mujeres respecto de los varones jóvenes. Pese a que las brechas existentes entre áreas rurales y urbanas son notorias, se observa un comportamiento interesante: son más cortas en el grupo de 15 a 19 años y se van ampliando a medida que se incrementa la edad, principalmente en el NEA, el NOA y Cuyo. Es decir que las mujeres más jóvenes de las áreas rurales

tienden a parecerse más a sus pares urbanas. En esta línea, el acceso a las TIC delinea una nueva ruralidad, en la cual se estrecha la distancia entre la juventud rural y sus pares urbanos, lo que lleva a modificar sus consumos culturales y aspiraciones.

El acortamiento de la brecha urbano-rural en el uso de las nuevas tecnologías da cuenta de políticas activas y de una juventud interesada en incorporar estas herramientas. Este panorama constituye una oportunidad a la hora de pensar en acciones que promuevan el desarrollo de los jóvenes. En particular, la creciente igualdad en el acceso a las TIC es un hecho favorable para las mujeres jóvenes del campo, tanto para sus actividades productivas como para su participación en las organizaciones. Se reconoce así un potencial desde el cual las mujeres jóvenes tienen mucho para aportar. Esto abre además una brecha generacional entre los jóvenes respecto de sus padres y abuelos, que funciona como una ventaja juvenil al momento de participar o generar emprendimientos productivos y como un conocimiento que debe ser valorado y aprovechado.

* Participación y organización

Se pudo constatar la participación activa de las mujeres en las organizaciones, en las cuales muchas veces son mayoría. Esta gran presencia se explica, según los testimonios de los actores, porque las mujeres ocuparon en los últimos años espacios que fueron dejando los varones (ausentes por migración o sobreocupados en trabajos extraprediales) y porque el mismo proceso de empoderamiento las llevó a tomar conciencia de la necesidad e importancia de su participación activa. También existen organizaciones que fueron creadas por las mujeres, porque buscaban un espacio en el cual lograr visibilidad en tanto “productoras”, o bien porque era necesario ese espacio para poder reflexionar y analizar cuestiones que las afectaban directamente.

Las mujeres organizadas muestran una mirada a largo plazo de las necesidades y logros. Valoran la participación en sí misma y el aprendizaje que se genera, y plantean la necesidad de sostener estos procesos más allá de éxitos concretos e inmediatos. La existencia de programas y equipos técnicos que tienen la cuestión de género como un eje a ser trabajado en el medio rural llevó a que las mujeres tomen mayor conciencia de sus derechos, de la necesidad de ocupar espacios de participación y de los aportes económicos que realizan a sus hogares.

Este rol activo dentro de las organizaciones choca con la sobrecarga de tareas en el ámbito doméstico y productivo, lo que lleva muchas veces a conflictos dentro de las familias o a abandonar la participación. Aparece entonces la responsabilidad asignada a las mujeres en cuanto a las tareas de cuidado como un límite para crecer dentro de las organizaciones. Sin



embargo, tal como se señaló anteriormente, esto no fue planteado en términos de demanda por las propias mujeres, dado que estas necesidades se resuelven a través de redes de parentesco o llevando a los niños a las reuniones y viajes.

Los y las jóvenes que participan en las organizaciones son en general hijos o hijas de miembros antiguos; o, a veces, se ven atraídos por algún proyecto pensado especialmente para la juventud rural. La realidad de los jóvenes es más dinámica que los procesos de los programas de desarrollo o que las propuestas de las organizaciones; por ello, el hecho de que decidan migrar o necesiten trabajar, o la misma mirada de los adultos sobre ellos, son obstáculos para lograr una participación más activa. Este involucramiento es necesario, por otro lado, para garantizar el sostenimiento de las organizaciones y para que los jóvenes se identifiquen con el sector y sus comunidades.

Por último, las organizaciones sociales –y las posibilidades que se crean por la participación en ellas– aparecen como una oportunidad clave para las mujeres rurales jóvenes. Estos espacios favorecen las condiciones para pensar alternativas productivas para las mujeres y de desarrollo integral para las comunidades rurales.



* Nudos críticos a considerar para las intervenciones

El presente estudio ha tenido como finalidad identificar necesidades y oportunidades de las mujeres rurales jóvenes, con el objetivo de repensar las intervenciones a la luz de las condiciones que –en la última década– han contribuido a modificar sus aspiraciones y relaciones con el mundo en que viven. Estas modificaciones permiten señalar algunos nudos críticos en cuanto a la formulación e implementación políticas e intervenciones que contribuyan a potenciar el rol de las mujeres rurales jóvenes.

La densificación de los medios y modos de contacto con el afuera –que viabilizan las mayores oportunidades de estudiar, el acceso y uso de recursos informáticos y tecnológicos, la interacción con otras mujeres y el conocimiento de otros lugares promovido por la participación en organizaciones– contribuye cada vez más a diluir las fronteras de lo rural para dar lugar a la noción de territorio. La ampliación del espacio rural se define en términos materiales y se refuerza de manera simbólica. Se reformulan así los anhelos y aspiraciones de las jóvenes, que ya no se muestran dispuestas a reproducir las condiciones que para las generaciones anteriores se presentaban como inexorables.

Es así que resisten el sacrificio que implica el trabajo del campo si este permanece asociado al desgaste del cuerpo y la reproducción de la pobreza. Rechazan la asociación de rol de compañera y madre en la hegemonía del varón. La reclusión en el espacio doméstico deja de ser un mandato para ellas. Surgen de esta manera demandas por la ampliación de opciones de desarrollo económico y realización personal. Estas aparecen vinculadas a la capacidad de gestionar de las mujeres, que cuentan con innegable experiencia en sintetizar el trabajo en la casa, el cuidado de los hijos, la participación en tareas productivo-reproductivas y la organización en pos del bienestar, más de los hijos que del propio. Pesada carga que puede traducirse en ventaja.

La disposición a superar la adversidad que muestran las mujeres, su capacidad de proyectarse en otros y en el tiempo, junto con la mayor educación y el desarrollo de habilidades (informáticas, por ejemplo), las colocan en inmejorable posición para desempeñar tareas vinculadas con la racionalización de la explotación agropecuaria, la ampliación de redes de comercialización, la dirección de las organizaciones o, fuera de la producción, la formación profesional para satisfacer demandas locales específicas (como la atención de la salud).

Las opciones necesitan seguir siendo exploradas, pero implican indudablemente orientar las políticas de desarrollo productivo más allá de la preparación de dulces y la confección de artesanías. Una estrategia adecuada para imaginar acciones de promoción de las jóvenes rurales es comenzar a pensarlas más como jóvenes que como rurales.

La noción de territorio no se proyecta sólo en el espacio geográfico, sino que implica anudar ámbitos vitales. En este sentido, se plantea la necesidad de complementar las oportunidades de estudiar con la posibilidad de aplicar lo aprendido, las oportunidades de trabajar con la disponibilidad de lugares de atención y educación de los niños más pequeños, el desarrollo de emprendimientos productivos con la mejora de la infraestructura rural y el acceso a los mercados, la gestión racionalizada de la explotación con la conectividad, el reconocimiento de las responsabilidades que asumen las mujeres en el proceso productivo con el acceso a los recursos para la producción, la oferta de infraestructura sanitaria con la presencia de recursos humanos idóneos, la educación con el mejoramiento de los servicios que permiten acceder a ella. La participación de las mujeres en las organizaciones y el aprendizaje de cómo peticionar constituyen indudablemente medios para lograr estas mejoras, que permitirían incrementar la calidad de vida.

La integralidad de las políticas públicas es una condición para el desarrollo territorial con enfoque de género. La mayor articulación y coordinación de las áreas de intervención es un desafío pendiente que trasciende la competencia de cualquier dependencia de la administración pública considerada de manera aislada. Sin embargo, las estructuras muestran siempre fisuras que pueden ser horadadas.

En el marco de estas consideraciones, que se desprenden tanto del análisis estructural como de aquel enfocado sobre la agencia de las jóvenes rurales, pueden plantearse algunos nudos críticos en torno a ciertos temas específicos abordados en el presente estudio.



* *Revisión de la unidad de análisis e intervención*

Si bien el tema de género se menciona en los programas de desarrollo rural y es un eje abordado por los equipos técnicos, generalmente se limita a componentes, actividades específicas, capacitaciones o, en algunos casos, su consideración incluso llega a depender de voluntades individuales. Por ello, es necesario transversalizar el enfoque en todo el ciclo de los programas de desarrollo, para así tener en cuenta cuestiones fundamentales sobre las diferencias en el acceso entre hombres y mujeres a los recursos disponibles. Las intervenciones en áreas de tecnología, infraestructura y acceso a los mercados no tienen los mismos efectos en varones y mujeres. Entonces es necesario revisar el concepto de familia que subyace a las estrategias de desarrollo rural.

En general, se habla de familia como una unidad homogénea y democrática en los programas, anulando de esta manera las necesidades particulares de cada uno de sus miembros y las desigualdades que existen en su interior. Una estrategia de desarrollo rural con equidad de género es la que reconoce que las necesidades, los problemas y las propuestas de solución son particulares para cada miembro de la unidad familiar. Se debería considerar cómo participan varones y mujeres en las actividades domésticas, productivas y sociales, cómo se toman las decisiones sobre los recursos, cuáles son los conocimientos, responsabilidades, intereses y prioridades de cada uno de los integrantes de la unidad familiar, para de esta forma, además, evitar que se continúen reproduciendo estereotipos sobre el rol de la mujer y el varón.

Por otro lado, es importante considerar en las intervenciones la diversidad existente entre las distintas comunidades rurales del país. Diversidad en el uso del tiempo, en el vínculo con la tierra y recursos naturales, en el rol de la mujer dentro de la comunidad. La mirada sobre esta diversidad debe ser incorporada como eje transversal en las estrategias de desarrollo.



* *Trabajo*

Indudablemente el trabajo es un factor de arraigo. Pero este arraigo se encuentra asociado con una calidad de vida construida simbólicamente en términos de los recursos y facilidades que ofrece la ciudad. En este sentido, surge la demanda por la ampliación y diversificación de las oportunidades laborales para insertarse localmente, es decir, alternativas al trabajo en las chacras y fincas. Las jóvenes deben realizar una mayor inversión (material, en multiplicación de tareas y responsabilidades y, muchas veces, abandono del lugar de origen) en educación que los varones para afianzar su empleabilidad. Así, la generación de nuevas y más opciones

de trabajo aparece relacionada con la posibilidad de usufructuar el esfuerzo realizado en alcanzar un mejor nivel de instrucción y superar las soluciones pergeñadas como estrategias cotidianas de vida, alternativas que suelen estar revestidas de una gran informalidad y que carecen de sostenibilidad. Por otro lado, estas mayores y mejores opciones de trabajo son percibidas como una forma de involucramiento con la comunidad, para el beneficio común.

En relación con la actividad productiva, el nicho de oportunidad que se perfila para las jóvenes se encuentra asociado a la ejecución de tareas de gestión del emprendimiento (como la relación con proveedores y compradores, el manejo de los registros contables). Los mayores conocimientos informáticos y digitales con que cuentan las jóvenes (tanto en relación con los varones como con las personas de más edad) favorece el desempeño de estas tareas. Por otro lado, las actividades rurales no agropecuarias –como el turismo– definen un ámbito de desarrollo que les resulta atractivo.

Surgen asimismo, para complementar las actividades productivas tradicionales, demandas orientadas hacia la generación de emprendimientos intensivos, como apicultura, piscicultura, viveros, agregado de valor a la producción incluyendo tecnología dura y blanda tanto en la etapa de producción como de comercialización, para afianzar su viabilidad económica.

En definitiva: calidad de vida, diverso, atractivo y motivador. Esas son las claves con que deben ser pensadas las propuestas hacia las jóvenes del campo.



* *Educación*

La necesaria articulación entre educación y trabajo en contextos rurales constituye sin duda una tarea que aún demanda importantes esfuerzos en términos de planificación y ejecución de políticas educativas ajustadas a los requerimientos del medio rural. En este sentido, surge el cuestionamiento acerca de la pertinencia y utilidad de los contenidos escolares que conforman el currículo del nivel secundario. La escuela agrotécnica es un espacio de contención y una posibilidad de formarse para los y las jóvenes, pero en algunos casos la formación que reciben no los prepara para desempeñarse con autonomía o vincularse con la realidad de sus contextos productivos y comunitarios.

Por otra parte, el mayor acceso a los recursos tecnológicos e informáticos que ha podido corroborarse podría aprovecharse para promover la educación superior (terciaria y universitaria). Al contar con un contexto de apropiación de las tecnologías por parte de las jóvenes, y un deseo manifiesto de continuar con sus estudios, se podrían pensar alternativas que incorporen formatos semipresenciales o con algún grado de virtualidad para eliminar

barreras en cuanto al acceso, costo y uso del tiempo. Esto podría facilitar la combinación de tareas productivas, reproductivas y comunitarias, y apoyar la permanencia y continuidad de las jóvenes en el sistema educativo. Incluso podría funcionar como un factor de arraigo, ya que muchas abandonan el campo en pos de acceder a oportunidades educativas en las ciudades.



* TIC

El diseño de políticas públicas orientadas a promover el uso de las TIC debe tener en cuenta las profundas diferencias que surgen entre regiones, así como la desigualdad territorial que afecta en particular a las zonas rurales dispersas. Resulta fundamental ponderar estas diferencias a la hora de formular proyectos que apunten a acortar distancias y reducir el aislamiento, de modo que las jóvenes del campo puedan aprovechar las oportunidades de integración en un espacio global. Si bien en los últimos años se registran indudables avances respecto del acceso a las TIC por el uso extendido del celular y de computadoras, la demanda por mejores conexiones –tanto a internet como a la señal de telefonía celular– apareció con fuerza.

Por otra parte, repensar el mundo rural a partir del desarrollo de las comunicaciones plantea desafíos en términos de abordaje. Resulta interesante avanzar con nuevas clasificaciones de lo rural, en la cual se incorporen dimensiones vinculadas con el contacto con el afuera y la integración, no sólo geográfica sino también económica, social y política. Para esto es necesario promover distintas formas de comunicación, entre las cuales el rol de las TIC ya no puede ser desconocido.



* Participación y organización

Las organizaciones sociales y la diversidad de espacios de participación que existen en las comunidades rurales asoman como una oportunidad para su fortalecimiento y la posibilidad de potenciar las estrategias de desarrollo. Para las mujeres, ser parte de un grupo o una organización más formal es un medio para acceder al conocimiento e instalar sus demandas en tanto mujeres, así como las de sus familias y comunidad. Es a partir de la participación que muchas mujeres lograron un importante proceso de empoderamiento y autonomía.

Para las jóvenes rurales, ser parte de una organización aparece como la posibilidad de vincularse a su comunidad, “perteneer”, tener un proyecto que las identifique como sector de la agricultura y como jóvenes. Asimismo, las organizaciones son lugares en los que ellas pueden aportar, por ejemplo, sus conocimientos en temas de tecnología y gestión.

Por otro lado, en tanto productoras, las mujeres rurales jóvenes, organizadas, amplían la perspectiva de crecer y desarrollarse en lo económico-productivo. Para ello, es necesario, que las cooperativas o grupos –y el apoyo que se les brinda desde el Estado– apuesten a crecer en escala y calidad, invirtiendo en tecnología, infraestructura y canales de comercialización.

Las organizaciones pueden constituirse como ámbitos de participación política para plantear demandas y acceder a recursos, así como también articular y conocer diversas experiencias en el país, e incluso en otros países. En este sentido, es un hecho que el impulso para organizarse, y su fortalecimiento, es central en los programas de desarrollo. Sin embargo, muchas veces la participación está vinculada a la posibilidad de acceder a alguna prestación estatal existente, y cuando las organizaciones no están consolidadas y se terminan los recursos, esta dependencia puede traducirse en un debilitamiento de la participación. Es central entonces generar procesos de autonomía y sustentabilidad más allá de la oferta de los programas y proyectos del ámbito estatal.

Finalmente, a modo de cierre, se puede afirmar que la disposición de las jóvenes del campo a realizar el esfuerzo de trabajar, estudiar, cuidar el hogar y participar es lo que permite pensarlas como promotoras del cambio. Pese a la adversidad del contexto que define a este esfuerzo como condición de necesidad, la voluntad de hacerle frente para procurarse un futuro mejor –como condición de posibilidad– señala a las mujeres jóvenes como sujetos de transformación. Esto lleva a pensar que las iniciativas de desarrollo rural encontrarán en ellas incomparables aliadas. *



* **Alcalde González-Torres, Ana y López Méndez, Irene** (2004), Guía práctica para la integración de la igualdad entre mujeres y hombres en los proyectos de la Cooperación Española, Madrid, AECID. Disponible en: www.bantaba.ehu.es/obs/files/view/AECL.pdf?revision_id=66203&package_id=66183

* **Asensio, Raúl** (2012). Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina, Lima, Instituto de Estudios Peruanos y Nuevas Trenzas.

* **Balardini, Sergio** (2008), “De deejays, floggers y ciberchabones”, en Bendit, René; Hahn, Marina y Miranda, Ana (comps.), Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado, Buenos Aires, Prometeo.

* **Biaggi, Cristina; Canevari, Cecilia y Tasso, Alberto** (2007), Mujeres que trabajan la tierra: Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina, Buenos Aires, PROINDER y DDA, SAGPyA, Serie Estudios e Investigaciones 11.

* **Bidaseca, Karina** (2004), “Negadas a la existencia y condenadas a la desaparición. Un estudio acerca de las luchas de las mujeres rurales en Argentina y Brasil desde la perspectiva de género”, Giarracca, Norma y Levy, Bettina (comps.), en Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales, Buenos Aires, CLACSO, colección Becas de Investigación.

* **FAO** (2011), El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Las mujeres en la Agricultura. Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo, Roma. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/013/i2050s/i2050s.pdf>

* **Ferro, Silvia Lilian** (2008), Género y propiedad rural, Buenos Aires, M.A.GyP. / UCAR. Disponible en [http://www.minagri.gob.ar/site/areas/genero_mercosur/06-Biblioteca%20Virtual/_archivos/101213-G%C3%A9nero%20y%20Propiedad%20Rural%20-%202da%20Ed%20\(Lilian%20Ferro\).pdf](http://www.minagri.gob.ar/site/areas/genero_mercosur/06-Biblioteca%20Virtual/_archivos/101213-G%C3%A9nero%20y%20Propiedad%20Rural%20-%202da%20Ed%20(Lilian%20Ferro).pdf)

* **INTA** (2011), Atlas, población y agricultura familiar en la región NEA. Disponible en http://inta.gob.ar/documentos/atlas.-poblacion-y-agricultura-familiar-en-la-region-nea/at_multi_download/file/INTA_CIPAF_Atlas_Nea.pdf

* **Kessler, G.** “Juventud rural en América latina. Panorama de las investigaciones actuales”, en Bruniard, R. y otros (2007), Educación, desarrollo rural y juventud. La educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la

Argentina, Buenos Aires, IIPE-UNESCO Regional Buenos Aires y SAGPyA.

* **Molyneux, Maxine** (1985), “Mobilization without emancipation? Women’s interest, the State and revolution in Nicaragua”, en: *Feminist Studies*, Vol. 11 n° 2, 227-254.

* **Moser, Caroline** (1995), Planificación de género y desarrollo: teoría, práctica & capacitación, Lima, Entre Mujeres / Flora Tristán Ediciones.

* **Murguialday, Clara**, definiciones para el Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo. Disponible en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/112>

* **Nuevas Trenzas** (2013), Cartilla de resumen sobre los retos para las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Disponible en: <http://www.nuevastrenzas.org/es/resultados>

* **Nuño Gómez, Laura** (2010), El mito del varón sustentador. Orígenes y consecuencias de la división sexual del trabajo, Barcelona, Icaria Editorial.

* **Pirone, Favio** (2012), Con nuestras voces, con nuestras manos: propuestas para la elaboración de una política de y para la juventud rural, Buenos Aires, M.A.G.yP. / UCAR. <http://www.ucar.gob.ar/images/publicaciones/Con%20nuestras%20voces,%20con%20nuestras%20manos.pdf>

* **Ramilo, Diego y Privedera, Guido** (comps.) (2013), La Agricultura Familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio, en Estudios Socioeconómicos de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales N° 20, Buenos Aires, Ediciones INTA.

* **RIMISP** (2013), Enfoque territorial para el empoderamiento de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe. http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1377802462_Enfoqueterritorial_paraempoderamientomujeresruralesenAmericaLatina.pdf

* **Roman, Marcela y González, Cynthia** (2012), Juventud y migración: Vivencias, percepciones, ilusiones. Un estudio en NEA y NOA (coordinación Patricia Lizarraga y Valeria Echeverry), Buenos Aires, Subsecretaría de Agricultura Familiar, M.A.G.yP. y ONU Mujeres (Argentina). Disponible en http://www.minagri.gob.ar/site/agricultura_familiar/mujeres_campeinas/03=publicaciones/01-disponibles%20texto%20completo/_archivo/130900_juventud_migracion.pdf

* **Stølen, Kristi Anne** (2004), La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino, Buenos Aires, Antropofagia.

Metodología del análisis cuantitativo

La información cuantitativa utilizada en este estudio proviene de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos en los años 2001 y 2010.

El INDEC difunde la información censal a través de un conjunto de cuadros diseñados y elaborados por especialistas de la institución y pone a disposición de los usuarios un programa, el REDATAM, que se encuentra vinculado a una base que contiene los microdatos censales. Este programa –desarrollado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)– permite realizar cruces entre las variables incluidas para obtener cuadros multivariados adicionales a los publicados.

El plan de tabulados difundido por el INDEC presenta resultados por provincias, sin discriminar el área de residencia. Así, para acceder a la información departamental desagregada por área urbana y rural, así como por zona rural agrupada y dispersa, fue necesario recurrir al REDATAM.

Sin embargo, la base de microdatos censales disponible a la fecha presenta algunas

limitaciones, dado que sólo contiene una selección de variables del Cuestionario Básico. En cuanto al trabajo, sólo se incluye la condición de actividad (población ocupada, desocupada e inactiva), es decir que no se dispone de información sobre la categoría ocupacional (patrón, cuenta propia, empleado, trabajador familiar) ni la rama de actividad (CIU), de interés primordial para este estudio. Por otro lado, a la fecha no se cuenta con los datos correspondientes al Cuestionario Ampliado, por ejemplo, aquellos relacionados con el lugar de residencia anterior (que permitiría caracterizar los desplazamientos poblacionales) ni con la fecundidad (cantidad de hijos). Pese a estas restricciones, la potencialidad de la información disponible queda evidenciada en el presente informe.

Se describe a continuación el procedimiento empleado para obtener la información de este trabajo.

En primera instancia, se recurrió al REDATAM para procesar las distintas variables temáticas de interés en el nivel departamental, cruzándolas en cada caso por área, sexo y grupos quinquenales de edad, tanto para el año 2001 como para 2010.

A continuación se presenta como ejemplo la orden de procesamiento para obtener el tamaño de hogares (1) Total de personas en el hogar en condición de pobreza estructural (2) Al menos un indicador NBI que se encuentran a cargo de jefas mujeres de 15 a 34 años (condición indicada en el 3) Filtro, cruzado por 4 Área Urbano – Rural, en el nivel de 5 Departamento / Partido, para el total del país (6) Toda la base.

Y de la “salida” resultante para Lules, Tucumán (ÁREA # 90063). (Imagen 1)

Los cuadros obtenidos con este nivel de desagregación fueron descargados en Excel y editados para su ulterior procesamiento con el Predictive Analytics Software (PASW) de SPSS Inc.

Para procesar la información mediante el PASW, se debió reestructurar cada base de datos parcial, de manera que cada registro se correspondiera con un departamento o partido y cada columna contuviera la información de la variable temática + el sexo (varón-mujer) + el grupo quinquenal de edad + el área (urbana-rural total-rural agrupada-rural dispersa), de acuerdo con el siguiente formato: (Imagen 2)

IMAGEN 1

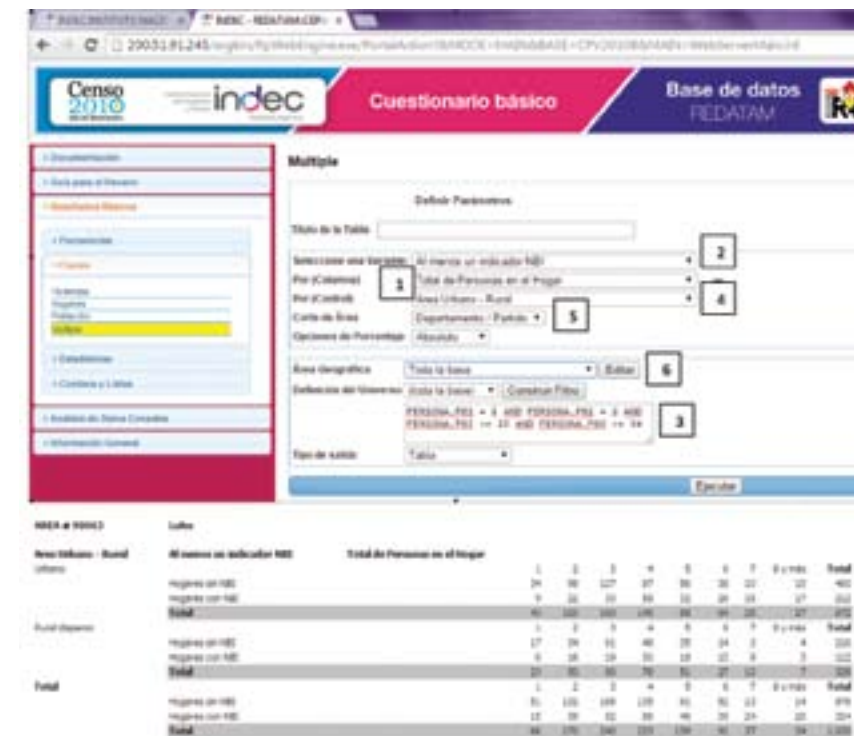


IMAGEN 2

Región	provincia	Departamento	1. varón 04 años	1. varón 05 años	1. varón 06 años	1. varón 07 años	1. varón 08 años	1. varón 09 años	1. varón 10 años	1. varón 11 años	1. varón 12 años
1	PAMPAGUA	Buenos Aires	Adolfo Alsogaray	52	125	186	471	217	229	294	294
2	PAMPAGUA	Buenos Aires	Adolfo San Martín	11	294	169	303	332	192	211	211
3	PAMPAGUA	Buenos Aires	Almirante Brown	16	232	259	263	223	166	166	166
4	PAMPAGUA	Buenos Aires	Almirante Brown	2281	14472	16687	20446	17923	14376	13492	13492
5	PAMPAGUA	Buenos Aires	Avellaneda	1587	5276	5886	11128	10688	8664	8664	8664
6	PAMPAGUA	Buenos Aires	Avellaneda	73	307	344	523	378	344	344	344
7	PAMPAGUA	Buenos Aires	Avellaneda	227	1411	2187	1881	1437	1285	1285	1285
8	PAMPAGUA	Buenos Aires	Balneario	1734	7925	9031	10227	11297	9699	8419	8419
9	PAMPAGUA	Buenos Aires	Balneario	227	973	1116	1368	1132	827	769	769
10	PAMPAGUA	Buenos Aires	Balneario	147	728	861	946	758	644	644	644



Así, la variable **v.urb.04.usacompu.10** hace referencia a los varones urbanos de 0 a 4 años que usan computadora en el año 2010. En el partido de Adolfo Alsina, provincia de Buenos Aires, Región Pampeana se registran 52 casos.

Este procedimiento se llevó a cabo para el año 2001 y 2010. Luego se fusionaron ambas bases en una única base de datos. Asimismo se agregó la información, sumando los valores departamentales para obtener los valores provinciales, regionales y el correspondiente al total del país.

Las regiones fueron definidas según el criterio adoptado en el Censo Nacional Agropecuario 2002 (INDEC), según se detalla a continuación:

Región Pampeana: Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, San Luis y Santa Fe.

NEA: Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones.

NOA: Catamarca, Jujuy, La Rioja, Santiago del Estero, Salta, Tucumán.

Cuyo: Mendoza, San Juan.

Patagonia: Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, Tierra del Fuego.

Cabe señalar que se excluyó sistemáticamente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por cuestiones teóricas (no presenta áreas rurales) y operativas (no es posible comparar la información por Distrito Escolar, tal como se registró en el año 2001, con las Comunas, como se registró en el 2010). Tampoco se incluyeron las islas del Atlántico Sur y la Antártida.

Finalmente se recategorizaron los grupos quinquenales de edad para obtener los grupos etarios de interés (población de 15 a 34 años) y de comparación, y otras variables como las tasas de dependencia, de actividad

y de empleo, el promedio de hijos de las mujeres de distintos tramos de edad, y las respectivas brechas de género y generacionales.

Resulta necesario realizar algunas observaciones operativas y metodológicas.

La base censal REDATAM fue difundida por el INDEC en un CD. La información que contiene ese CD no coincide con la que actualmente se encuentra en línea en la página web del INDEC:

<http://200.51.91.245/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl>

Las diferencias detectadas se relacionan con la distribución de la población por área de residencia. Sin embargo, el INDEC no ha comunicado cambios en la información difundida. Ante esta situación, cabe la posibilidad de encontrar nuevos cambios sin la correspondiente comunicación oficial, por lo que se deja aquí constancia de que la información utilizada en el marco de esta consultoría fue descargada de la página antes citada entre julio y agosto de 2014.

Con respecto a las cuestiones metodológicas, cabe señalar que no ha sido posible comparar la información sobre el máximo nivel de instrucción alcanzado por la población registrada en los años 2001 y 2010.

Según se indica en el documento “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Base de Datos. Definiciones de la base de datos”, disponible en http://200.51.91.245/redarg/CENSOS/CPV2001ARG/docs/Definiciones%20CD%20Base%20CNPHV2001_d.pdf, la información correspondiente al año 2001 se difundió considerando las siguientes categorías:

Finalmente se construyeron las categorías de Máximo nivel de instrucción alcanzado - MAXINST - son:

0. Sin Instrucción
1. Primario Incompleto
2. Primario Completo
3. Secundario Incompleto
4. Secundario Completo
5. Terciario Incompleto
6. Terciario Completo
7. Universitario Incompleto
8. Universitario Completo

Mientras que según lo especifica el documento “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Censo del Bicentenario. Base de datos REDATAM. Definiciones de la base de datos”, disponible en <http://200.51.91.245/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl>, en el año 2010 se aplicó esta categorización:

Código	Rótulo
1	Nivel Inicial (jardín/preescolar)
2	Primario
3	EGB
4	Secundario
5	Polimodal
6	Superior No Universitario
7	Universitario
8	Post-universitario
9	Educación Especial (para personas con discapacidad)

Según la anterior Ley Federal de Educación, la Educación General Básica (EGB) comprendía tres ciclos: EGB1, de 1° a 3° grado; EGB2, de 4° a 5° grado; y EGB3, 6° y 7° grados y 1° año del Nivel Medio. La Ley de Educación Nacional actualmente vigente retoma la graduación preexistente: Nivel Primario, de 1° a 7° grado y Nivel Secundario, de 1° a 5° o 6° año según la modalidad. Dado que para 2010 no se publicó el dato correspondiente al último año aprobado, la recategorización de la población con EGB y Polimodal en Nivel Primario y Secundario resulta imposible. De esta manera, solo puede compararse a la población que completó el Nivel Secundario o Polimodal, dado que en esta categoría la información se “empareja”.

Tampoco ha sido posible comparar la información relacionada con el uso de computadoras, dado que esta información comenzó a ser relevada en el CNPHyV 2010. Si bien se ha podido establecer la evolución intercensal de la presencia al menos una computadora en el hogar, esta información introduce un margen de incertidumbre sobre el uso efectivo que cada uno de los miembros del hogar hace del recurso tecnológico. Por otro lado, si bien en el último censo se empezó a indagar sobre el acceso a la telefonía celular, resulta cuestionable la forma en que se registró la información. Aun cuando el teléfono celular es un dispositivo móvil de uso personal, se preguntó acerca de su presencia en el hogar.

Sobre la base de la información censal obtenida, se elaboraron mapas que permiten visualizar la localización de los comportamientos propios del medio rural en el ám-

bito departamental (o provincial cuando el valor absoluto resultaba demasiado pequeño). En la confección de los mapas se priorizó la comparación entre zonas rurales agrupadas y dispersas, de modo que para cada variable se presenta la distribución del fenómeno en cada uno de estos espacios.

Para la elaboración de los mapas se utilizó el software libre gvSIG y la cartografía provista por el Instituto Geográfico Nacional (actualizada al año 2013).

En primer lugar, se elaboró una base de datos que contuviera la totalidad de la información codificada por provincia y departamento, según la nomenclatura del INDEC. Esta codificación permitió vincular la base de datos con la tabla de atributos de cada una de las unidades territoriales (provincia y departamento). La delimitación cartográfica de la región se realizó a partir del agrupamiento de las provincias de acuerdo con los criterios anteriormente especificados.

La representación de la información geográfica se basó en dos de las metodologías provistas por los sistemas automáticos de información geográfica: los procedimientos de cortes naturales y de cuantiles.

El primero se basa en la búsqueda de regularidades internas a partir de la estructura conformada por los datos. Una vez determinada la cantidad de estratos a mapear, el sistema encuentra los saltos naturales que definen los límites de los intervalos. Los estratos establecidos para mapear las **variaciones intercensales** se basaron en cortes naturales, ya que la distribución geográfica de las variables presentaba una cobertura distintiva y clara

para agrupar las unidades territoriales. En aquellos casos en que los cortes naturales agruparan en un mismo estrato valores positivos y negativos, se decidió realizar una nueva categorización que permitiera visualizar la orientación de las variaciones. Para cada una de estas variables, los cortes naturales se definieron sobre la base de la información correspondiente al área rural total, y se aplicaron los mismos estratos a las zonas rurales agrupadas y dispersas. De esta manera, es posible comparar la distribución territorial del fenómeno considerado. Cabe señalar que aquellos departamentos que aparecen “en blanco” reflejan la ausencia de población en alguno de los años considerados, lo cual impidió calcular la variación porcentual intercensal. Estas situaciones se relacionan en general con el incremento de la cantidad de habitantes en las localidades rurales, que adquirieron estatus de aglomerado urbano.

En el caso de los mapas que representan las **brechas de género y generacionales**, la selección de cortes estuvo definida por el procedimiento de clasificación basado en la identificación de cuantiles. Este método incluye en cada estrato la misma cantidad de unidades territoriales. Los cortes fueron definidos a partir de la información correspondiente al área rural total para el año 2010, y aplicados posteriormente al mapeo de las zonas rurales agrupadas y dispersas, tanto para el año 2010 como para el 2001. Esto permite visualizar las variaciones en el tiempo y en el territorio. Cabe señalar que en algunos casos la estratificación por cuantiles fue ajustada a partir de criterios teóricos. Se definió, en

particular, la importancia de considerar la situación de paridad perfecta (valor igual a 1) como corte de intervalo para obtener la representación departamental de las situaciones de disparidad a favor o en perjuicio de las mujeres jóvenes.

En la elaboración de este informe de consultoría se ha privilegiado la representación gráfica de la información censal, incluyéndose sólo una selección de mapas. La totalidad de los cuadros y mapas construidos se presentan en el CD adjunto.

Los cuadros que forman parte de este CD se presentan en general para el nivel departamental, con el desagregado por área. En algunos casos, el valor absoluto registrado desaconsejaba trabajar en dicho nivel, por lo que la información aparece con alcance provincial. En todos los casos se muestra tanto los porcentajes o indicadores construidos (tasas) como el valor absoluto, para permitir el recálculo de la información.

El CD incluye también el mapeo de la información censal para los cuadros de mayor interés. Los mapas muestran la información correspondiente al área rural total, y a las zonas agrupada y dispersa. Adicionalmente, en los casos de las brechas –de género y generacionales– se elaboró un mapa para cada año censal, a fin de permitir la comparación en el tiempo.

En síntesis, el CD contiene 73 cuadros temáticos, cada uno de ellos desagregado por región, y 535 mapas. Dado que cada cuadro es acompañado por varios mapas, estos se incluyen en una carpeta que lleva el número y nombre del cuadro correspondiente. *



Componente cualitativo: desarrollo del trabajo de campo

En este anexo se presenta la organización del trabajo de campo del componente cualitativo, su concreción a través de talleres en cinco provincias, y los perfiles productivos de las y los participantes. Se incluye también la enumeración de las entrevistas realizadas a distintos actores sociales, considerados informantes clave respecto de las cuestiones que se plantearon conocer.

Objetivo

El objetivo general del componente tuvo como propósito “analizar, desde un enfoque cualitativo y participativo, el rol de las mujeres rurales jóvenes en sus hogares, comunidades y organizaciones, y las percepciones, intereses, aspiraciones y oportunidades en relación con el desarrollo productivo y rural”.

Para su cumplimiento se formuló una propuesta metodológica, consistente en la realización de dos talleres, uno con mujeres y otro con varones en las provincias de Santa Fe, San Juan, Misiones, Río Negro y Santiago del Estero, ubicadas en las cinco regiones de la Argentina: Pampeana, Cuyo, NEA, Patagonia y NOA, respectivamente.

La técnica elegida para relevar las percep-

ciones de mujeres y varones y facilitar el diálogo, el intercambio y la puesta en común, tanto de las demandas como de las oportunidades, en torno de los ejes privilegiados, fue la del grupo focal. Además se planteó la realización de entrevistas semiestructuradas con informantes clave, tales como líderes comunitarios, técnicos de distintas agencias estatales que implementan los programas de desarrollo rural en terreno y otros referentes comunitarios (directores de escuela, trabajadoras de la salud).

Los criterios acordados fueron que el relevamiento se realizara con mujeres y varones miembros de organizaciones y que dichas organizaciones tuvieran diferentes perfiles productivos. Como se verá más adelante, el primero pudo respetarse en tanto que el segundo solo parcialmente, ya que en la mayoría de los casos quienes participaron de los talleres se dedican a la agricultura familiar.

Organización del trabajo de campo

La primera acción realizada consistió en entrevistas con dos referentes de la UCAR, con el objetivo de que facilitaran contactos con organizaciones de mujeres productoras o que contarán entre sus miembros con mujeres,

para invitarlas a participar de los talleres.

Luego, se contactaron telefónicamente a referentes de organizaciones de productores y técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar de las distintas provincias, para avanzar en la organización de la actividad. Una vez establecido el contacto, en todos los casos se envió un breve resumen del proyecto con una descripción del desarrollo de los talleres y un modelo de invitación para que la convocatoria quedara claramente explicitada. Además se confeccionaron certificados de asistencia que se entregaron a las y los participantes de los talleres.

Por otra parte, se asistió a una actividad con Jóvenes de la FONAF (Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar) organizada por la UCAR en Buenos Aires, en la que se conocieron algunos jóvenes de organizaciones de productores, y se entrevistó a una productora que se encontraba en Buenos Aires con ocasión de la Asamblea en la que la FONAF renovaba sus autoridades. En esa entrevista también se tomó contacto con la vicepresidenta de la FONAF y con su tesorero, además de un joven productor del Alto Valle. Con estos dos

últimos se organizó la actividad en la provincia de Río Negro.

Organizaciones y referentes contactados

La primera visita al terreno se estableció a partir de la presidenta de la AMRAF (Asociación de Mujeres Rurales Argentinas Federal), quien recomendó como lugar apropiado para la realización de los talleres la localidad de San Cristóbal (Santa Fe). De ese modo, se estableció contacto con la referente local de la AMRAF.

Según la propia referente local, dentro de la organización, están los “lecheritos” (o “tamperitos”), los ganaderos, los que crían cerdo y los apicultores. Actualmente se está gestionando una cooperativa para la elaboración de dulce de leche, chocolatada, etcétera. La comercialización es realizada mediante el “puerta a puerta” del campo al centro, sobre todo por el grupo de los lecheritos que viven en los campos aledaños al pueblo y pueden trasladarse en bicicleta o moto haciendo el reparto. Desde hace aproximadamente cuatro años también se conformó una feria local, que funciona cada dos semanas días. De los 150 miembros de AMRAF, 20 mujeres participan en la feria, muchas de ellas artesanas.

El segundo taller inicialmente había sido programado en San Juan, el contacto se estableció con un productor de melones perteneciente a APROSAR (Asociación de Productores y Productoras Rurales de Sarmiento) en el encuentro de Jóvenes de la FONAF antes mencionado. Silvana Villavicencio fue la persona sugerida por UCAR para colaborar con la organización de los talleres, ya que es

técnica de la SAF en San Juan y a la vez integra un equipo de género en la que ella es la referente del área de agricultura familiar.

APROSAR reúne a productores de melones, y también otros perfiles (fabricación de dulces y talleres de costura). La organización tiene aproximadamente 10 años y ya hace unos 5 años comenzó a comercializar sus productos directamente con el Mercado Central de Buenos Aires y con el de Rosario.

Como se explica en el apartado siguiente, no fue posible la concreción de los talleres con esta organización ni tampoco en las fechas pactadas.

La segunda visita se llevó a cabo en Santiago del Estero. Inicialmente se estableció comunicación telefónica con una técnica del Ministerio de la Producción de Santiago del Estero, a través del Departamento de Relaciones Institucionales, donde se comprometieron a contactar organizaciones de mujeres productoras para realizar los talleres. Dado que nunca se concretó esa posibilidad, por indicación de un referente de la UCAR, se contactó a una dirigente de la APPA (Asociación Civil de Pequeños Productores Agrícola-Caprinos de Mili).

La organización agrupa a mujeres que crían cabritas, lechones y pollos, y explotan huerta (sandía, melón, zapallo, calabaza) y alfalfa; comenzó su actividad en el año 2004 con un grupo de diez mujeres y dos varones, y con el tiempo fue creciendo en lo organizativo y en número de socios. En 2007 obtuvo personería jurídica ya con 40 familias asociadas. Actualmente la organización está compuesta por 90% de mujeres y 10% de varones.

La tercera actividad en el campo se de-

sarrolló en la provincia de Río Negro. En el mes de agosto, en las actividades realizadas en Buenos Aires que se consignan más arriba, se había tomado contacto personal con un pequeño productor de fruta de la zona del Alto Valle y con una productora de fruta fina de Bariloche. En esa oportunidad se acordó realizar los talleres con mujeres y varones que –según el joven dirigente– son miembros de cooperativas del paraje El Arroyón, que se han unido para comercializar directamente sus productos. La producción es de manzana y pera; los varones trabajan en las chacras y las mujeres en el empaque. Participan de la FONAF para comercializar sus productos directamente sin intermediarios.

No obstante, en el taller que se realizó no estuvieron presentes estas personas, con excepción del secretario de una de las cooperativas, que además es tesorero de la FONAF nacional. Se encontraba la referente de AA-FRA (Asociación de Agricultores Familiares Rurales de El Arroyón), que tiene 14 integrantes que hacen agricultura familiar, crían algunos animales de granja (pavos, conejos, gallinas), producen artesanías y conservas y venden su producción en ferias.

En el curso de la organización de la actividad se contactó también a una de las técnicas de la SAF (Secretaría de Agricultura Familiar) de Cipolletti y al referente del PRO-DERPA (Proyecto de Desarrollo Rural de la Patagonia) en la región. Posteriormente, ya en terreno se tomó contacto con dos técnicas de la SAF de General Roca.

La cuarta visita se llevó a cabo en San Juan capital, ya que los contactos iniciales que se habían establecido con el referente

de APROSAR de la localidad de Sarmiento, y con la técnica de la SAF, se interrumpieron cuando ambos dejaron de contestar a los reiterados mensajes enviados por el equipo consultor.

Ante esa situación se contactó por intermedio de personal de la UCAR, a una técnica de PRODEAR. Ante la dificultad de contactar con organizaciones que tuvieran como miembros a jóvenes mujeres productoras, la opción sería realizar los talleres con mujeres y varones participantes del Programa Jóvenes Emprendedores Rurales de San Juan. Además en el terreno se entrevistó a otra técnica del PRODEAR, que prestó colaboración para la organización del refrigerio que se sirvió en el taller.

La organización del quinto y último trabajo de campo se realizó en Misiones, pero no a través de los contactos iniciales que se habían establecido. Estos en principio se dieron con un miembro del MAM (Movimiento Agrario Misionero) que habita la localidad de San Vicente. Con este joven productor, que fue contactado en la reunión que realizó la UCAR con jóvenes de la FONAF, se comenzó a organizar el taller con productoras de diversas zonas de la provincia que venden sus productos en la feria franca y con algunas mujeres tamperas de la Cooperativa Sarandí. También se estableció comunicación con una referente de la FONAF de Posadas, quien colaboraría para la realización de la actividad.

Finalmente, por dificultades que se detallan más adelante, la actividad se realizó con los Productores Independientes de Piray (PIP), organización surgida en 2005, y acompañada desde entonces por la Secretaría de

Agricultura Familiar (en ese entonces, Programa Social Agropecuario).

Desde sus inicios, el tema del acceso a la tierra y el freno al avance de Alto Paraná (una de las tres empresas de la industria forestal que concentra la producción en la provincia, y dueña del 62,5 por ciento de la tierra en Puerto Piray) fueron ejes de la lucha de esta organización. Los predios/lotes en promedio tienen 2 has, producción para el consumo familiar y venta de excedentes. Algunas producciones las llevan adelante en otros terrenos y hay experiencias de trabajo asociativo, para la producción de caña de azúcar y apicultura. También producen huerta, gallinas, huevos y, desde el programa Ellas Hacen, las mujeres emprenderán de manera asociativa una experiencia de vivero.

PROVINCIA LOCALIDAD	FECHA DE PARTIDA	FECHA DE REGRESO	CONSULTORAS
Santa Fe-San Cristóbal	15/9	19/9	Patricia Lizarraga, Carolina Diez, Carolina Duer
Santiago del Estero-Paraje Mili	13/10	16/10	Patricia Lizarraga, Carolina Villanueva, Liliana Raggio
Río Negro-Cipolletti	27/10	30/10	Carolina Duer, Carolina Villanueva, Liliana Raggio
San Juan-Capital	10/11	12/11	Carolina Duer, Carolina Diez, Liliana Raggio
Misiones-Puerto Piray	19/11	21/11	Patricia Lizarraga, Carolina Diez

Talleres realizados

Santa Fe: San Cristóbal

El trabajo de campo se desarrolló entre los días 15 y 19 del mes de septiembre de 2014 en el salón de la agencia del INTA, y las mujeres –como se indicó más arriba– fueron convocadas a través de la filial de AMRAF de San Cristóbal, en tanto que los varones

concurrieron por invitación del vicedirector de la escuela Agrotécnica de esa localidad.

En el taller realizado con las mujeres participaron ocho, cuatro de ellas de la ciudad de San Cristóbal y cuatro provenientes de La Cabral, una pequeña localidad que se encuentra al norte de San Cristóbal. Las edades de las participantes en algunos casos excedían la pauta de la convocatoria. Al taller programado con los varones acudieron siete, seis de ellos estudiantes de la escuela Agrotécnica y un hombre de 25 años que vive en el pueblo pero trabaja en el campo.

Durante el transcurso de la actividad se entrevistó a los siguientes informantes clave: ingeniero agrónomo del INTA, técnica de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), mujer joven feriante, mujer joven rural de La

Cabral, referente de AMRAF San Cristóbal, joven rural, estudiante de la escuela agrotécnica. Con posterioridad, en Buenos Aires se entrevistó a la presidenta de la AMRAF nacional.

Santiago del Estero: Paraje Mili

El trabajo de campo tuvo lugar entre los

días 13 y 16 de octubre de 2014 y el taller se llevó a cabo con las mujeres de la Asociación Civil de Pequeños Productores Agrícola-Caprinos de Mili (APPA). Participaron quince mujeres, varias de ellas con niños (nenas y niños de alrededor de 3 y 4 años, de año y medio y también un bebé de pecho). El promedio de edad de cuatro de ellas, además de la líder de la organización (44 años) es de 33 años y el del resto es de 27 años.

El taller se desarrolló en el local que de la Asociación en el Paraje Mili, sito a 45 Km. de la capital de Santiago del Estero. No se realizó taller con varones porque los que supuestamente fueron convocados no acudieron, con excepción de un joven a quien se le realizó una entrevista.

Además, por sugerencia de la técnica de la SAF responsable de la región, se entrevistó a tres dirigentes de distintas organizaciones de productoras y productores de zonas cercanas: a la fundadora de la organización Asociación de Fomento Comunal Los Pereyra Unidos, a una de sus dirigentes y a la presidenta de la Asociación de Fomento Comunal de Chacra. En ambos casos se trata de organizaciones que nuclean fundamentalmente mujeres que crían cerdos, aves, caprinos, algún vacuno y siembran alfalfa, maíz y frutas. Parte de las mujeres de la Asociación de Fomento Comunal integran un proyecto denominado Mujeres Emprendedoras que elabora alimento balanceado para aves, con un financiamiento de PRODEAR.

También se realizaron entrevistas con la ingeniera agrónoma referente de la SAF, que atiende a los Departamentos de Robles y San Martín; está a cargo de un equipo de siete técnicos, y se desempeña en programas agro-

pecuarios desde 1993; una técnica que vive en la zona y trabajó desde 1990 en FUNDA-PAZ y en la actualidad se desempeña en la SAF; la referente de la APPA y una técnica miembro de la APPA.

Río Negro: Contralmirante Cordero

El trabajo de campo que se llevó a cabo del 27 al 30 de octubre de 2014, se organizó a través del delegado zonal de la FONAF (Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar)

En el único taller participaron juntas de la primera parte (perfil de actividades y debate respecto de las constataciones del análisis cuantitativo) dieciocho personas (trece mujeres y cinco varones cuyo promedio de edad era de 26 años), provenientes de Michi Michi, El Arroyón, Sargento Vidal, Cipolletti, Cinco Saltos, Villa Manzano y Cuatro Esquinas. Entre las actividades que desarrollan, se mencionaron: cría de gallinas y otras aves, cultivo de hortalizas, elaboración de conservas, clasificadora en un galpón de empaque de frutas, productor de cerdos, tractorista, empleada en la empresa estatal Aguas Rionegrinas, empleado municipal, chofer.

El taller se realizó en un salón comunitario de Contralmirante Cordero, ubicado a aproximadamente a 30 Km de Cipolletti, adornado por lienzos con las siglas de la FONAF.

Además se hicieron entrevistas a una ingeniera agrónoma, técnica de la SAF en el Alto Valle, que reside en Cipolletti; vía skype, a un técnico del PRODERPA que está en Viedma; a dos técnicas de la SAF de General Roca; a la presidenta de AAFRA (Asociación de Agricultores Familiares Rurales).

San Juan: Capital

El trabajo de campo se realizó entre los días 10 y 12 de noviembre de 2014 y el taller se desarrolló en uno de los salones del Ministerio de la Producción y Desarrollo Económico provincial ubicado en el Centro Cívico, construcción que agrupa al conjunto de los ministerios, en la capital de San Juan.

Acudieron cinco representantes de distintas cooperativas de la Federación de Cooperativas que integran FECOAGRO, entidad de segundo grado que tiene como principal actividad la producción de semillas que vende al INTA (para las bolsitas del Programa Pro-Huerta) y también exportan a Haití. La Federación se constituyó a partir de la crisis de los años 2001-2002, con un núcleo de trabajadores desocupados en su mayoría sin pasado agrícola. En la actualidad está conformada por 600 familias que forman parte de las cooperativas y alcanza a 2000 personas aproximadamente.

Las cuatro mujeres y el varón llegaron de las localidades de Angaco (25 km) Caucete (25 km) Pocito (12 km) y Albardón (10 km), con un promedio de edad de 29 años.

Se realizaron entrevistas al varón que preside una de las cooperativas, a una de las mujeres presidenta de otra cooperativa a las dos técnicas de PRODEAR (una de ellas socióloga y la otra trabajadora social) y, en Buenos Aires, a la coordinadora técnica de la Unidad Provincial de Ejecución (UPE) del PRODEAR.

Misiones: Puerto Piray

El trabajo de campo tuvo lugar entre los días 19 y 21 de noviembre en la localidad

de Puerto Piray, a 190 kilómetros al norte de Posadas. En el kilómetro 18 de la antigua ruta nacional 12, los Productores Independientes de Piray (PIP) tienen su sede, donde se realizó el taller.

Este único taller se desarrolló con dieciséis mujeres miembros del PIP, que también son parte del Programa Ellas Hacen del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y que a la vez están terminando la secundaria con una modalidad a distancia; provenientes de distintos parajes (Unión, Santa Teresa, Km. 18, Guaraypo, 9 de Julio y Mbora), mayormente de entre 30 y 32 años, más algunas más jóvenes y otras mayores.

El taller con los varones no pudo llevarse a cabo porque sólo concurren cuatro, por lo que se les realizó una entrevista grupal.

Además se llevaron a cabo las siguientes entrevistas: a quien fue la presidenta de la PIP, a dos técnicas de la SAF (psicóloga y trabajadora social), a la directora de la escuela de la familia agropecuaria (EFA) y a dos jóvenes varones rurales que migraron a la zona urbana.

Dificultades encontradas en la organización y el desarrollo del trabajo de campo

En Santa Fe. La convocatoria no resultó la adecuada por parte de la referente local de AMRAF, y por ello el perfil de las mujeres que concurren el primer día al taller no fue el pactado ya que ninguna pertenecía a la organización.

Según la referente, el traslado al lugar de otras participantes se vio obstaculizado por

las lluvias (trayecto San Cristóbal-Saralegui); las mujeres que ella había convocado no respondían a sus llamadas y suponía que estaban trabajando en el tambo. Sólo el grupo de cuatro asistentes de La Cabral se trasladaron en remise y al resto los trajo el vicedirector de la escuela agrotécnica, o vinieron en bicicleta.

En Santiago del Estero. Como se indicó más arriba, el primer contacto se estableció a través de la UCAR con una técnica del Departamento de Relaciones Institucionales del Ministerio de Producción provincial y responsable del área de género en la implementación del PRODEAR. Esta se comprometió telefónicamente a comunicarse con organizaciones de mujeres productoras para llevar a delante los talleres. Transcurrido un lapso en el cual no se obtuvieron los contactos comprometidos, se acudió nuevamente a la UCAR y a partir de allí se organizó el trabajo de campo con la AAPA.

En Río Negro. Aun cuando el contacto se había realizado con mucha antelación con el delegado zonal de la FONAF, no se logró obtener una lista de las y los participantes antes de viajar para realizar la actividad. Esta situación tuvo su corolario cuando el día previsto para la realización del taller con las mujeres, a la hora convenida solo se encontraban dos; una de ellas la presidenta de la AAFRA (Asociación de Agricultores Familiares Rurales). Se hizo también presente el tesorero de la FONAF nacional, quien como se indicó más arriba es a la vez el secretario de la Cooperativa de Pequeños Productores

Agropecuarios Unidos El Arroyón.

Finalmente, al día siguiente se realizó un solo taller del que participaron mujeres y varones jóvenes de distintas localidades de la zona.

En San Juan. En el curso de la organización de los talleres, las técnicas consultaron sobre la factibilidad de realizarlos en un solo día en forma simultánea en dos salones diferentes, dado que algunas y algunos participantes tenían que viajar desde largas distancias y trasladarse dos días diferentes encarecería el transporte. Se acordó esa modalidad y nos enviaron una lista de aproximadamente treinta participantes entre mujeres y varones.

El día previsto para el taller sólo acudieron cinco personas, cuatro mujeres y un varón, ninguno de ellos pertenecientes al Programa de Jóvenes Emprendedores. Una de las técnicas nos refirió que en los últimos tiempos habían dejado de trabajar en terreno debido a la carga de gestión administrativa; esta situación unida a las dificultades que encuentra la participación de las mujeres como consecuencia de las desigualdades de género, explicaría la deserción de las y los convocados.

En Misiones. La organización del campo en Misiones tuvo una serie de altibajos.

Avanzados los preparativos, el referente del MAM contactado inicialmente comunicó telefónicamente que no se podían realizar los talleres y tampoco volvió a contactarse la referente del FONAF de Posadas.

Ante esa situación, la UCAR propuso la realización de los talleres en otra de las provincias del NEA: Chaco, y nos puso en co-

municación con una técnica provincial quien a su vez nos contactó con una líder de una Cooperativa Apícola de General Pinedo.

En comunicación telefónica esa dirigente manifestó que no hay mujeres jóvenes en su organización ya que la actividad la realizan mayoritariamente los varones y sólo hay 5 mujeres mayores de 35 años que van al campo. Además, nadie vive en la zona rural, los varones (algunos de ellos de entre 18 y 35) y las mujeres viven en el pueblo.

Por ese motivo, se resolvió organizar el trabajo de campo en Misiones a través de contactos del equipo consultor con las técnicas de la SAF en Posadas y en la localidad de Eldorado.

En síntesis, el trabajo de campo se desarrolló entre la segunda quincena de septiembre y la segunda quincena de noviembre de 2014, en las provincias de Santa Fe, Santiago del Estero, Río Negro, San Juan y Misiones que se encuentran distribuidas en cada una de las cinco regiones del país.

De los talleres cualitativos participaron en total 56 mujeres y 13 varones; también se realizaron entrevistas individuales y grupales con ocho varones rurales que no participaron de los talleres, es decir que se relevaron las percepciones de 77 jóvenes mujeres y varones rurales. A algunas de las mujeres participantes de los talleres también se les realizaron entrevistas individuales.

Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con 15 técnicas y técnicos que implementan distintos programas de desarrollo rural en las provincias visitadas y con diez

mujeres y un varón, que conducen en la actualidad o han presidido organizaciones de productoras y productores. También se entrevistó formal e informalmente a directivos de sendas escuelas agrotécnicas en localidades de las provincias de Santa Fe y de Misiones; en esta última, también se entrevistó a promotoras de salud. *



Componente cualitativo: instrumentos

1. Dinámica de los grupos focales y herramientas aplicadas

Ejes de análisis

• **Perfil de actividades:** El perfil de actividades es la herramienta que se aplica para identificar aquellas que realizan mujeres y varones en su vida cotidiana, teniendo como base la división sexual del trabajo y considerando también la cantidad de tiempo que se asigna a cada actividad, el momento del día y el lugar en el que se llevan a cabo.

• **Acceso y control de recursos y beneficios:** Interesa analizar el acceso —es decir, la capacidad de hacer uso— que tienen varones y mujeres a recursos productivos, beneficios del desarrollo y servicios, y la posibilidad de ejercer el control sobre estos, lo cual implica poder definir cómo debe ser dicho uso.

• **Identificación de necesidades e intereses de género:** Mujeres y hombres pueden tener necesidades e intereses diferenciados, derivados de las obligaciones, responsabilidades y actividades que les son asignadas en la sociedad, y del desigual acceso y control de los

recursos y beneficios. Mientras los “intereses de género” (Molyneux, 1985) son aquellas preocupaciones prioritarias que las mujeres (o los hombres) pueden desarrollar en virtud de la posición social que adoptan de acuerdo a sus atributos de género, las “necesidades de género” (Moser, 1995) son los medios por los cuales tales preocupaciones son satisfechas. Por un lado, los intereses estratégicos de género derivan del análisis de las relaciones de dominio/subordinación entre los géneros y expresan un conjunto de metas relacionadas con una organización más igualitaria de la sociedad. Los intereses prácticos, se formulan a partir de las condiciones materiales concretas en que viven las mujeres, como consecuencia de su ubicación dentro de la división genérica del trabajo (Murguialday). Por otro lado, las necesidades prácticas son aquellas necesidades que tienen por objetivo mejorar la calidad de vida y responder a las necesidades básicas de las personas, mientras que las necesidades estratégicas son aquellas que se refieren a las cuestiones de igualdad de género en una sociedad determinada y que pretenden una distribución más equitativa de los recursos entre mujeres

y hombres. (Alcalde y López Méndez, 2004).

• **Calidad de participación:** La calidad de la participación trata de identificar si la acción de los programas de desarrollo, o bien las organizaciones en las que participan varones y mujeres, crean el espacio o las condiciones para que ambos puedan participar y decidir de manera equitativa. Tanto en los programas, como en las organizaciones, las mujeres pueden ser:

- Receptoras pasivas
- Ejecutoras de actividades prescritas por otros
- Consultadas
- Estimuladas para organizarse
- Agentes

• **Factores de influencia en las relaciones de género:** Son aquellos que afectan al conjunto de derechos, obligaciones, oportunidades, actividades y posición de mujeres y varones en una sociedad determinada y pueden, por tanto, influir sobre las acciones de desarrollo. Los factores de influencia pueden actuar tanto en lo macro (contexto general de un país o sector), como en lo micro (en una deter-

minada área o grupo) y pueden ser acontecimientos, hechos, normas, valores, leyes y costumbres. Podemos identificar factores de cambio, que son aquellas normas, acontecimientos históricos, políticas públicas, que afecten o promuevan la equidad de género, o bien, factores de resistencia, que son aquellos que obstaculizan la posibilidad de avanzar en acciones de equidad de género.

El análisis de género adquiere sentido al ser visualizado en relación con temáticas específicas; por ello se relevó:

- *Las configuraciones familiares y prácticas de cuidado.*
- *Educación. Incorporación y uso de las TIC.*
- *Emprendimientos productivos. Dimensión laboral. Acceso a recursos productivos tradicionales y alternativos. Migraciones.*
- *Las transformaciones intergeneracionales en el rol de las mujeres jóvenes rurales en el ámbito doméstico, productivo y comunitario.*

Esquema de los talleres

La dinámica de los grupos focales –tanto de mujeres como de varones– se desarrolló en tres momentos:

1. Trabajo en grupo completando matrices de análisis de género (planillas individuales) o reconstruyendo ejes en papelógrafos con todo el grupo.
2. Presentación o validación de los trabajos en grupos.
3. Preguntas estímulo para la discusión.

Los grupos focales se desarrollaron según el siguiente esquema

• Taller con mujeres

Primer momento 9:00 a 12:30

Objetivo: Analizar las tareas que realizan las mujeres y varones en la comunidad y hogares, y el acceso y control que tienen sobre los recursos propios, los servicios públicos disponibles y los beneficios de los programas de desarrollo o de políticas públicas.

- Llegada de las participantes. Se inscriben y van completando el cuestionario estructurado.
- Breve presentación del proyecto de investigación y de la metodología de la jornada.

Herramienta: Matriz sobre distribución de tareas en las tres esferas: reproductiva, productiva y comunitaria.

Introducción al objetivo de la actividad: en grupos, pero con información de cada uno, completan las planillas de distribución de tareas. Luego, en plenario se comenta en forma general las impresiones grupales o individuales al completar la planilla, al ver la cantidad de cosas que hacen en el día, como se dividen las tareas en la casa, etcétera.

Se realizó una síntesis de los puntos más significativos sobre el perfil de actividades que surgieron en plenario, que fue volcada a papelógrafo.

Preguntas para dinamizar el análisis grupal:

- ¿Existen actividades productivas que se consideran tradicionalmente “femeninas” y “masculinas”? ¿Cuáles? ¿Por qué creen que sucede eso? ¿Pueden identificar cambios en la distribución de roles respecto de sus madres/abuelas? (Tanto en tareas domésticas,

de cuidado, productivas y de participación.)

- ¿Quiénes en la familia están al frente de las actividades productivas principales o más rentables? ¿Cómo se define quién hace qué tarea dentro de la familia? ¿Están conformes con la distribución de roles?

- A partir de las siguientes constataciones³² analizar la responsabilidad de las mujeres en los hogares y las transformaciones en las estructuras familiares:

Entre 2001 y 2010 se duplica el porcentaje de mujeres jóvenes en áreas rurales que son jefas de hogar. Si bien hay un porcentaje mucho menor de mujeres jóvenes jefas de hogar que de hombres en esta situación, se produjo una reducción de la diferencia entre 2001 y 2010.

Receso de 15 minutos

- b) Acceso y control de los recursos y beneficios en las actividades productivas, reproductivas y comunitarias. (Alrededor de dos horas y media)

Dinámica: grupo focal.

En papelógrafos, se disponen tarjetas ordenadas por tipo de servicio/programas (previamente escritas por el equipo³³) agrupados en: Productivos/ económicos
Educación/ TIC
Salud
Recreativos
Comunitarios

Luego, en plenario, en una primera instancia, se indaga sobre el acceso a los servicios en términos de política pública, costo, distancias, dificultades, beneficios que les brindan; y se retiran los servicios con los que no cuentan. Luego se pasa a analizar el acceso y control (diferenciado por género) de los recursos familiares y de programas de desarrollo.

Preguntas

Cuidado

- ¿Existen redes sociales de autoayuda o comunitarias para el cuidado de niñas y niños y/o ancianos/as? ¿Cómo funcionan los jardines de infantes y guarderías?
- ¿Cómo se dividen las tareas de cuidado en las familias? ¿Incide eso en la posibilidad de participación en organizaciones o programas? ¿Por qué?

Educación/ TIC

- ¿Quién y cómo decide sobre si una niña o niño tiene que ir a la escuela? ¿Qué debe pasar para que un niño o una niña tenga que dejar o quiera dejar la escuela?
- ¿Creen que hay cambios en la posibilidad de ir a la escuela y de atender la salud de la familia partir de la AUH y otras políticas de transferencias (por ejemplo, Progresar)? ¿Y en sus vidas? ¿Por qué? Y al interior de las familias, ¿cómo afectó la distribución de roles?
- En general, si no se tiene acceso a internet en las casas, ¿cómo se accede? ¿Qué uso le dan, con qué frecuencia? ¿Quiénes de la familia utilizan TIC? ¿Incorporan las nuevas tecnologías para fines de la producción y/o comercialización? Ejemplos.
- ¿Quiénes de la familia tienen celular?

¿Cómo es el acceso en la comunidad/paraje en el que viven? ¿Qué uso le dan (entretenimiento, comunicación con familiares, de tipo comercial)? ¿Qué les parece que se modificó a partir del acceso al celular en el ámbito de la familia/ de la producción/ de la organización? ¿Qué otras formas o modalidades de comunicación hay en la zona? (Radios comunitarias, por ejemplo.)

Recursos

- Indagar acerca de los mecanismos formales e informales de división y usufructo de la tierra. ¿Qué posibilidad tienen ustedes de tomar decisiones sobre tomar un crédito, vender o comprar tierra, o el inicio de un emprendimiento productivo? ¿Estas posibilidades se modificaron con el tiempo?
- ¿Cómo se decide en la familia quién accede al crédito o al subsidio, o cuáles son los emprendimientos que se van apoyar con ese dinero? ¿Hay ayudas o programas específicos para los emprendimientos de las mujeres? ¿Y de los jóvenes? ¿Cuáles?
- En relación con las capacitaciones brindadas por los programas de desarrollo, ¿quiénes participan de la familia y cómo se decide esa participación?

Migraciones

- Analizar la siguiente constatación del estudio cuantitativo

De acuerdo con la información censal, existe una tendencia a que las mujeres jóvenes que residen en el campo se trasladen al pueblo.

- ¿Tuvieron que migrar alguna vez o tienen pensado hacerlo? ¿Por qué? ¿Tienen familiares que hayan tenido que migrar o que quieran hacerlo? ¿Para qué o por qué tuvieron que irse? Quienes se hayan ido, ¿a qué edad lo hicieron? ¿Tienen ganas de regresar? ¿Cómo se toma la decisión dentro de la familia sobre quién (hijas, hijos, padre, madre) migra?

Salud

- ¿Quién decide cuántos chicos tener? ¿Se cuidan para no quedar embarazadas? ¿Cómo? ¿Se cuidan sus maridos? ¿Cómo? En la salita u hospital, ¿hay programas para cuidarse? ¿Dan anticonceptivos de forma gratuita? ¿A las jóvenes también? ¿Qué opinan sus maridos/novios?

Almuerzo: 12:30

Segundo momento (3 horas): 14:00 a 17:00
Identificación de necesidades (prácticas y estratégicas) y oportunidades

Objetivo: Analizar por un lado, las principales expectativas, necesidades y demandas de las mujeres jóvenes en relación con los ejes que se vienen trabajando durante la jornada y, por otro, identificar aquellos nichos de oportunidad que podrían ser viabilizados por las mujeres jóvenes en la región.

Necesidades y expectativas

A partir de una síntesis previa realizada en papelógrafos y tarjetas en cuanto a las principales dificultades, logros y oportunidades que aparecieron en el primer momento, se analiza en plenario cómo profundizar lo logrado

y cuáles son las necesidades y expectativas (qué esperan y qué necesitan para cambiar la situación) en relación con:

- Recursos productivos
- Formación, educación, acceso a las TIC, canales de comunicación
- Acceso a servicios públicos
- Salud sexual y reproductiva, tareas de cuidado, distribución de tareas
- Participación en las organizaciones
- Perspectivas futuras respecto de quedarse o irse a la ciudad (para ellas y sus hijos)

Nichos de oportunidad

A partir de lo analizado como necesidades y expectativas (volcado en los papelógrafos o que se utilizará como disparador para la discusión), se reflexiona acerca de los activos identificados y derivados de las diversas maneras en que las personas interactúan con su entorno, generando saberes y prácticas locales que, por innovación, reapropiación y reinención creativa, pueden transformarse en oportunidades de desarrollo para las mujeres jóvenes.

Segundo día: 9:00 a 12:00

Grupo con varones

- Llegada de las participantes. Se inscriben y van completando el cuestionario estructurado
- Breve presentación del proyecto de investigación y de la metodología de la jornada.

Objetivo: Analizar con los varones su percepción sobre sus roles en las tareas productivas y domésticas, sobre su participación en las organizaciones y el rol de las mujeres en ellas.

Herramienta: Matriz sobre distribución de tareas en las tres esferas: reproductiva, productiva y comunitaria y grupo focal

- Introducción en el objetivo de la actividad: en grupos, pero con información propia e individual, completan las planillas de distribución de tareas. Luego, en plenario, se comentan en forma general las impresiones grupales o individuales al completar la planilla, al ver la cantidad de cosas que hacen en el día, cómo se dividen las tareas en la casa, etcétera.
- Se realiza una síntesis de los puntos más significativos sobre el perfil de actividades que surgieron en plenario, y se anota en papelógrafos.

Preguntas para dinamizar el análisis grupal:

- ¿Existen actividades productivas que se consideran tradicionalmente “femeninas” y “masculinas”?
- ¿Por qué algunas son para mujeres y otras para varones?
- ¿Siempre fue así? ¿Cambió? ¿Hace cuánto tiempo? ¿Por qué?
- ¿Quiénes están al frente de las actividades productivas más rentables?
- ¿Cuánto tiempo tienen las mujeres o las niñas y los hombres o los niños para el ocio y el descanso? ¿En qué momento del día? ¿Qué hacen generalmente en el tiempo libre?
- ¿Quién toma las decisiones sobre el gasto familiar? ¿Cómo se toman las decisiones dentro de la familia sobre el reparto de los ingresos entre sus miembros? ¿Quién toma las decisiones sobre los beneficios resultantes de las actividades productivas? ¿Qué con-

trol tienen ustedes sobre decisiones de cómo tomar un crédito o iniciar un emprendimiento productivo?

- De la familia, ¿quiénes participan, y cómo se decide esa participación, de las capacitaciones brindadas por los programas de desarrollo?
- ¿Tienen las organizaciones formas de asegurar la participación de las mujeres? En el caso afirmativo: ¿creen que son necesarias? ¿Modificaron algo en la participación? ¿Qué? ¿Cómo se llegaron a establecer estas normas?
- Frente a la participación de las mujeres en las capacitaciones o en las organizaciones, ¿perciben un cambio en la actividad de las mujeres en las tareas del hogar? (Cuidado, limpieza, alimentación.)
- ¿Cuáles creen que son las condiciones necesarias para que las mujeres puedan tener mayor participación en las actividades productivas y comunitarias? ¿Cuáles creen que son los principales obstáculos, y qué acciones podrían facilitar esa participación? *



Cuestionario estructurado aplicado en grupos focales

Fecha: _____

Localidad/ Provincia: _____

1. ¿Cuántos años tenés? _____ años
2. ¿Cuál es tu estado civil actual? (Marcar con una cruz)
 - 1 Soltera/o o que no vive en pareja
 - 2 Casada/o o que vive en pareja (unión de hecho)
 - 3 Separada/o
 - 4 Otro
 - 5 No sabe/ no contesta
3. ¿Tenés hijos? (Marcar con una cruz)
 - 1 Sí
 - 2 No (ir a 8)
 - 3 NS/NC
4. ¿Cuántos hijos tenés? _____
5. ¿Cuántos años tiene tu hijo/a más grande? _____ años
6. ¿Van a la escuela?
 - 1 Sí
 - 2 No (ir a 8)
 - 3 NS/NC
7. ¿Cuántas horas van a la escuela? _____
8. ¿Dónde vivís? _____
9. ¿A qué se dedica tu familia? _____

10. ¿Estás estudiando actualmente? (Marcar con una cruz)
 - 1 Sí
 - 2 No
 - 3 NS/NC
11. ¿Cuál es el máximo nivel educativo que terminaste o que estés estudiando en la actualidad?
 - 0 Sin estudios
 - 1 Primaria
 - 1.1 Primaria incompleta
 - 2 Secundaria
 - 2.1 Secundaria incompleta
 - 3 Terciario
 - 3.1 Terciario incompleto
 - 4 Universitario
 - 4.1 Universitario incompleto
 - 5 Escuela de oficios
12. ¿Realizaste alguna capacitación y/o formación?
 - 1 Sí
 - 2 No (ir a 14)
 - 3 NS/NC
13. ¿En qué temas? _____
14. ¿Estás trabajando actualmente?
 - 1 Sí
 - 2 No
15. ¿Dónde trabajás? (Marcar con una cruz)
 - 1 En la chacra (o unidad productiva) junto a tu familia
 - 2 En otra chacra u otro campo para otra persona
 - 3 Otro tipo de trabajo que no es rural
 - 4 Otros trabajos (especificar cuál)

Matriz perfil de actividades y distribución de tareas entre hombres y mujeres

Fecha: _____

Localidad/ Provincia: _____

Completar de acuerdo con la división de tareas en sus casas, de qué manera participa en las siguientes actividades:

TAREAS	MUJERES		VARONES	
	Adultas	Hijas	Adultos	Hijos
TRABAJO PRODUCTIVO				
Agricultura				
Huerta				
Anuales/ producción principal				
Preparar la tierra				
Cosecha				
Siembra				
Animales				
Ganado menor				
Ganado mayor				
Granja				
Ordeño				
Otras actividades productivas				
Compra de insumos				
Empleo fuera de la finca				
Administración de dinero				
Comercialización				
Producción de derivados para la venta (panificados, dulces, pickles, harinas, quesos)				
Artesanías				
TRABAJO REPRODUCTIVO				
Tareas domésticas				
Limpieza de la casa				
Cocinar				
Recolección de leña				
Recolección de agua				
Llevar a niños/as a la escuela				
Cuidado de niños/as				
Cuidado de ancianos/as				
Cuidado de enfermos/as				
Actividades sociales/culturales/religiosas/políticas				
Trabajo comunitario				
Capacitaciones				
Participación en actividades de programas				
Ceremonias/festejos				
Participación en cooperativa/organización				
Ir a misa				
Militancia política				
Actividades de tiempo libre				
Visitas a amigos y parientes				
Actividades deportivas				

Referencias:
 Participa de la actividad: Sí
 No participa de la actividad: No
 Emplea mucho tiempo en la actividad (+)
 Emplea poco tiempo (-)

2. Guías de entrevistas

Complementariamente, se realizaron 27 entrevistas semiestructuradas alrededor de cinco entrevistas semiestructuradas por provincia, a referentes de las organizaciones (mujeres y varones) y referentes de los programas de desarrollo rural (técnicas y técnicos). Las entrevistas retoman los ejes trabajados en los grupos focales, profundizando en aquellos factores de influencia, tanto de cambio como de resistencia, que inciden en la participación de las mujeres y en las formas que toma la división del trabajo, desde una perspectiva histórica y cultural.

Guía de entrevista a técnicas/os funcionarias/os de programas de desarrollo rural

- ¿Cuáles creen que son las mayores demandas/necesidades de las mujeres/mujeres jóvenes rurales?
- ¿Qué programas/acciones se desarrollan en la provincia específicamente con mujeres/jóvenes rurales? ¿Se han asignado recursos suficientes para trabajar específicamente con jóvenes/mujeres rurales? ¿Qué recursos se han asignado? ¿De qué manera se asignan? ¿Creen que son suficientes? En los últimos años, ¿se transformaron las acciones dirigidas a las mujeres rurales? ¿De qué manera?
- A su entender ¿existen inequidades entre varones y mujeres? ¿Cuáles son?
- ¿Se plantean desde estas acciones disminuir las inequidades existentes entre varones y mujeres? ¿De qué manera? ¿Se involucran mujeres y hombres por igual en el proceso de implementación de las acciones del programa? ¿De qué manera el programa incentiva

la participación equitativa?

- ¿Hay articulación desde estos programas con servicios (educación/TIC/SSR/violencia) u otros programas de desarrollo? ¿De qué manera?
 - ¿Existen posibles factores de influencia (avances legales, financiamiento, hechos históricos clave) en los que apoyar las acciones para promover o contribuir a la participación de las mujeres jóvenes rurales?
 - ¿Existen posibles barreras legales, culturales, religiosas, institucionales u otras que puedan afectar la participación de las mujeres en las acciones del área (factores de resistencia)?
 - ¿Han surgido temas de género que no fueron identificados en el diseño del proyecto? ¿Cuáles? ¿Cómo se pueden abordar esos temas?
 - ¿Puede identificar logros significativos de experiencias con mujeres/mujeres jóvenes rurales?
 - ¿Qué elementos incluirían en una agenda de acciones dirigidas a este grupo?
- Guía de entrevista a líderes y referentes de organizaciones**
- ¿Cuáles cree que son las mayores demandas/necesidades de las mujeres/mujeres jóvenes rurales? ¿Hay diferencia con la demanda de los jóvenes varones y de las mujeres mayores? ¿En qué sentido? ¿Estas demandas se fueron transformando con el tiempo? ¿Puede dar cuenta la organización de estas demandas? ¿De qué manera?
 - ¿Qué ocurre actualmente en la comunidad con los jóvenes y sus expectativas de

- quedarse en el campo? ¿Realizan como organización acciones para incentivar emprendimientos para jóvenes? ¿Cuáles? ¿Las posibilidades de desarrollo son diferentes para hombres y mujeres? ¿Por qué? ¿Se piensan emprendimientos específicos para hombres y para mujeres? ¿Cree que es necesario diferenciar? ¿Por qué?
- ¿Cómo se fueron sumando las mujeres a la organización? ¿Hubo dificultades para la participación en un principio? En caso afirmativo, ¿continúan? ¿Y cómo se fueron sumando los jóvenes?
- ¿Cree que existen barreras o dificultades para avanzar en las necesidades de las mujeres jóvenes? ¿Hay avances en materia legislativa, de programas de desarrollo, políticas públicas, que puedan pensarse como positivas para la participación de las mujeres?
- ¿Puede identificar logros significativos de experiencias con mujeres/mujeres jóvenes rurales?
- ¿Qué debería hacer el Estado? ¿Qué debería hacer para fomentar actividades productivas rentables? *

Libro de códigos

Categorías

Perfil de actividades

Con la categoría de perfil de actividades buscamos identificar **las tareas que mujeres y varones realizan en su vida cotidiana**, teniendo como base la **división sexual del trabajo**, y considerando también la percepción que tanto varones y mujeres tienen de dichas actividades. Se analizarán las tareas que hombres y mujeres desarrollan en el **ámbito doméstico, productivo, comunitario y organizacionales**. Esta categorización hace visible todo un conjunto de actividades que normalmente no suelen ser consideradas como trabajo por no generar un valor de cambio (por ejemplo, las tareas domésticas, el cuidado de las personas dependientes o los trabajos en favor de la comunidad). De tal modo, resulta posible **analizar la percepción que de ellas tienen tanto varones como mujeres**, como así también **conocer la interdependencia y reciprocidad** que existe entre el trabajo de mujeres y hombres.

Códigos

Tareas de cuidado
Tareas de limpieza dentro del hogar
Tareas relacionadas con la alimentación de

la familia

Actividades productivas dentro de la parcela familiar
Actividades extraprediales
Tareas voluntarias en el ámbito comunitario
Participación en organizaciones campesinas o movimientos
Actividades relacionadas a la iglesia
Límites entre esfera doméstica y productiva
Reciprocidad en las tareas domésticas entre hombres y mujeres
Roles diferenciados intergeneracionalmente
Percepciones sobre el rol de la mujer
Percepciones sobre el rol de los varones
Tareas que realizan niñas y niños
Actividades recreativas o de tiempo libre

Arreglos intrafamiliares

Códigos

Prácticas de herencia
Violencia de género
Formas de cuidado de anticoncepción
Decisiones sobre fecundidad
Migraciones
Arraigo

Acceso y control de recursos y beneficios

Con esta categoría nos interesa analizar, por un lado, la **disponibilidad y acceso** —es decir, la capacidad de hacer uso— que tienen las mujeres a los recursos productivos (por ejemplo, la tierra), programas de desarrollo (capacitaciones, créditos, subsidios), servicios, educación, TIC, salud, políticas públicas, asignaciones; y, por otro lado, la posibilidad de **ejercer el control** sobre estos recursos, lo cual implica participar en la definición del cómo y quién utiliza dicho servicio.

También se busca conocer la percepción que tienen las mujeres respecto de dicho servicio, tanto en calidad, disponibilidad, impacto en sus vidas (ejemplo: AUH).

Códigos

Redes de cuidado
Respuestas a casos de violencia de género
Acceso a educación
Acceso a nuevas tecnologías
Acceso a salud
Acceso a actividades culturales
Acceso los programas de desarrollo
Acceso a tierra o recursos productivos
AUH
Asignaciones o becas específicas para jóvenes.

Intereses de género

En esta categoría buscamos, por un lado, conocer los **“intereses de género”**³⁴, es decir, aquellas preocupaciones prioritarias que las mujeres pueden desarrollar en virtud de la posición social que adoptan de acuerdo a sus atributos de género.

Códigos

Intereses prácticos
Intereses estratégicos

Necesidades de género

Fundamentalmente en términos productivos, pero también en cuestiones de salud, educación, acceso a TIC, servicios públicos, y analizar estas necesidades en función de su posición como mujeres. Las necesidades son los medios por los cuales tales preocupaciones son satisfechas.

Códigos

Necesidades prácticas
Necesidades estratégicas

Factores de influencia en las relaciones de género

El objetivo es analizar aquellos hechos sociales, culturales, normas, leyes, sucesos histó-

ricos, políticas públicas, que bien obstaculizan la participación de las mujeres o bien la incentivan.

Por ello, se diferencian en **factores de cambio**, que afecten o promuevan la equidad de género, y **factores de resistencia**, aquellos factores que la obstaculizan.

Códigos

Factores de resistencia para el avance de las mujeres rurales
Factores de cambio que facilitan el avance de las mujeres

Participación de las mujeres en la comunidad y en las organizaciones

El objetivo es conocer y analizar las formas de participación de las mujeres en acciones de la comunidad y en las organizaciones de las que forman parte. Con calidad nos referimos al grado de toma de decisiones que tienen en estos espacios y los lugares que ocupan dentro de las organizaciones.

Códigos

Rol de las mujeres en las organizaciones
Nivel de participación
Posibilidad de toma de decisiones
Historia de la participación de las mujeres

rurales

Rol de las mujeres jóvenes en las organizaciones

Rol de los varones en las organizaciones
Incorporación de las mujeres en los programas de desarrollo

Oportunidades para las mujeres rurales jóvenes

Se busca identificar aquellos nichos de oportunidad (productivos, organizacionales, de políticas públicas, activos no tradicionales, puesta en valor de productos primarios, características de la región, mejoras de educación, etcétera) que generen una posibilidad de desarrollo de emprendimientos productivos para las mujeres rurales jóvenes.

Códigos

Oportunidades productivas
Oportunidades de la región
Oportunidades brindadas por programas de desarrollo
Legislación
Incidencia de la organización
Oportunidades educativas
Activos no tradicionales



Definición de categorías

Tareas de cuidado	> Tareas realizadas en el ámbito doméstico para el cuidado de niños/as, ancianos/as, enfermos/as. Incluye la responsabilidad de llevarlos a la escuela, ocuparse de la salud, de las tareas escolares, etcétera.
Tareas de limpieza dentro del hogar	> Tareas desarrolladas en relación con la limpieza dentro de los hogares.
Tareas relacionadas a la alimentación de la familia	> Incluye la actividad de cocinas, producción de alimentos (quien se encarga de la producción para el autosustento, huerta/granja).
Actividades productivas dentro de la parcela familiar	> Producciones dentro de la parcela/chacra, incluidas la producción, puesta en valor y comercialización de la producción familiar.
Actividades productivas extraprediales	> Producciones fuera de la parcela, trabajo rural asalariado, trabajo en otros ámbitos que no son rurales.
Tareas voluntarias en el ámbito comunitario	> Tareas esporádicas o de forma voluntaria dentro de la comunidad; ejemplo: lo que se conoce como “minga” o arreglos de espacios públicos, eventos para recaudar fondos, etcétera.
Participación en organizaciones campesinas, cooperativas o movimientos	> Se refiere a la participación, sin analizar su nivel, en organizaciones sociales y espacios donde se requiera una participación más sistemática y sostenida.
Actividades relacionadas con la iglesia	> Ir a misa, participar de las actividades de “caridad” que lleva adelante la iglesia (ejemplo Cáritas). Vínculos con los sacerdotes o congregaciones religiosas. Si la Iglesia presta el templo para actividades comunitarias. Ayudas que reciben de parte de la Iglesia, etcétera.

Límites entre esfera doméstica y productiva	> Evidencias que muestran la dificultad de separar, en el medio rural, las actividades que refieren a la esfera doméstica y a la esfera productiva.
Reciprocidad en las tareas domésticas	> Ayudas (reciprocidad, corresponsabilidad, complementariedad) entre varones y mujeres, o intergeneracionales, en las tareas domésticas.
Roles diferenciados según las generaciones	> Tareas o roles asumidos de acuerdo con las edades dentro de la familia.
Percepciones sobre el rol de la mujer	> Opiniones, reflexiones, comentarios acerca de las tareas que la mujer tiene que hacer, o que la mujer hace, en las tres esferas.
Percepciones sobre el rol de los varones	> Opiniones, reflexiones, comentarios acerca de las tareas que el varón tiene que hacer, o que el varón, hace en las tres esferas.
Tareas que realizan niños y/o niñas	> Tareas identificadas como que realizan menores dentro del hogar o ayudando a los padres en las tareas productivas.
Actividades recreativas o de tiempo libre.	> Todas aquellas actividades, tales como deportes, festividades, celebraciones, visitas a parientes, salidas nocturnas, etcétera.
Prácticas de herencia	> Arreglos intrafamiliares o prácticas culturales o que se relacionan con la historia de cómo se divide la herencia entre los hijos.
Violencia de género	> Todo aquello que surja de comentarios que tenga que ver con las diferentes formas de violencia basadas en el género, dentro del contexto familiar. Otro código sería los recursos con los que se cuenta para abordar esos problemas.

Formas de cuidado de anticoncepción	➤ Las diversas formas de cuidarse. Quién toma la decisión. Otro código es cómo acceden a las pastillas, preservativos, etcétera.
Decisiones sobre fecundidad	➤ Cómo se toma la decisión, y quién, de cuántos hijos tener.
Migraciones	➤ Percepciones, opiniones, historias sobre experiencias de migración o proyectos de migrar.
Arraigo	➤ Percepciones, opiniones, historias y expectativas, o acciones sobre experiencias de migración o proyectos de migrar.
Acceso a tierra o a recursos productivos	➤ Incentivos o dificultades para la titularización de la tierra y el acceso al agua y la energía. Conflictos en la zona. Iniciativas estatales o de organizaciones.
Respuestas a casos de violencia de género	➤ Existencia de refugios, comisarías de la mujer, oficinas de violencia doméstica, juzgados y otras formas comunitarias o de políticas públicas (CIC) donde se trabajen o den cuenta de estos temas.
Redes de cuidado	➤ Políticas públicas (nivel inicial, jardín maternal) u otros recursos con los que se cuenta en la comunidad para el cuidado de los niños.
Acceso a educación	➤ Análisis de las dificultades o facilidades para acceder a las escuelas, a la secundaria, alfabetización de adultos, estudios superiores. Programas socioeducativos (CAI, CAJ).
Acceso a nuevas tecnologías	➤ Acceso a celulares, internet, TDA, NAC. Usos que les dan. Conectividad. Formas de comunicación. Rol de las radios comunitarias.
Acceso a salud	➤ Análisis de las dificultades o facilidades para acceder a las salas de salud.

Acceso a actividades culturales	➤ Acceso a centros culturales, bibliotecas populares, etcétera. Grupos de teatro, títeres.
Acceso a los programas de desarrollo	➤ Oferta de capacitaciones. Quiénes participan. Experiencias. Resultados. Articulación entre programas en el territorio. Acciones no tradicionales de programas de desarrollo (que aborden el tema género por ejemplo).
AUH	➤ Impacto y percepción sobre esta asignación.
Asignaciones o becas específicas para jóvenes	➤ Impacto y percepción.
Intereses prácticos	➤ Son los intereses que aparecen relacionados a las condiciones materiales concretas en que viven las mujeres, como consecuencia de su ubicación dentro de la división sexual del trabajo.
Intereses estratégicos	➤ Se derivan del análisis de las relaciones de dominio/subordinación entre los géneros y expresan un conjunto de metas relacionadas con una organización más igualitaria de la sociedad.
Necesidades prácticas	➤ Aquellas que tienen por objetivo mejorar la calidad de vida y responder a las necesidades básicas de las personas.
Necesidades estratégicas	➤ Aquellas que se refieren a las cuestiones de igualdad de género en una sociedad determinada y que pretenden una distribución más equitativa de los recursos entre mujeres y hombres.
Factores de resistencia para el avance de las mujeres rurales	➤ Acontecimientos, hechos, normas, valores, leyes, políticas públicas, costumbres, que signifiquen un obstáculo para avanzar en el derecho de las mujeres o en la equidad de género.

Factores de cambio que facilitan el avance de las mujeres	> Acontecimientos, hechos, normas, valores, leyes, políticas públicas, costumbres, que afecten o promuevan el derecho de las mujeres o la equidad de género.
Rol de las mujeres en las organizaciones	> Obstaculizan la posibilidad de avanzar en acciones de equidad de género.
Formas de participación	> De qué manera las mujeres participan de la organización: receptoras pasivas, ejecutoras de actividades prescritas por otros, consultadas, estimuladas para organizarse como agentes.
Posibilidad de toma de decisiones	> Posibilidades concretas de tomar decisiones en la organización: puestos que ocupan, trayectoria en la organización, nivel de representación hacia afuera.
Historia de la participación de las mujeres rurales	> Hechos significativos que den cuenta de la conformación de organizaciones de mujeres o de la paulatina incorporación de las mujeres en las organizaciones o en la esfera pública/política.
Rol de las mujeres jóvenes en las organizaciones	> Lugar que ocupan las mujeres jóvenes, formas de participación, etcétera.
Rol de los varones en las organizaciones	> Lugar que ocupan los varones, formas de participación, etcétera.
Incorporación de las mujeres y el tema de género en los programas de desarrollo	> Acciones concretas de programas de desarrollo rural o hechos históricos que den cuenta de la incorporación de las mujeres como participantes activas, o de tema de género como un componente de los programas, o una preocupación concreta.
Oportunidades productivas	> Oportunidades concretas de desarrollar o fortalecer emprendimientos, cooperativas, marcas colectivas, redes de comercio justo, etcétera.
Oportunidades de la región	> Legislaciones o incentivos regionales en la zona o provincia, iniciativas de puesta en valor y desarrollo de marcas de productos típicos, etcétera.

Oportunidades brindadas por programas de desarrollo	> Créditos, subsidios, líneas de fortalecimiento de las economías regionales, etcétera.
Legislación/políticas públicas	> Leyes o políticas que incentiven la participación de las mujeres en el ámbito productivo o que apunten a la corresponsabilidad de los cuidados, o disminución de la carga de trabajo en el ámbito doméstico.
Incidencia de la organización	> Se refiere a las oportunidades que surgen a partir de la capacidad de incidencia, gestión de recursos o reclamo que tiene la organización.
Oportunidades educativas	> Oportunidades de carreras terciarias o universitarias, becas para estudiar, formación, capacitación en oficios.
Activos no tradicionales	> Posibilidades de puesta en valor de productos tradicionales, circuitos gastronómicos, turismo rural, proyectos no tradicionales (no productivos) con jóvenes del campo (ejemplo: radios comunitarias).





Se terminó de imprimir en Akian Gráfica Editora S.A.,
en 2015, Buenos Aires, Argentina.

*Publicación sin fines comerciales.
No está permitida su venta.*



Información para la gestión del desarrollo

Entre los cometidos confiados a la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) al momento de crearla, se encuentran coordinar y planear iniciativas de inversión pública con financiamiento total o parcialmente externo orientadas al desarrollo en áreas rurales. En ese marco, la generación, la sistematización y el análisis de información de relevancia para la toma de decisiones estratégicas resultan críticos para que tales iniciativas provoquen o promuevan los cambios significativos en el territorio que de ellas se esperan.

Con el espíritu de mejorar el entorno de gestión y diseño de instrumentos de política en el seno de la UCAR y el Ministerio, y contribuir al acervo general de información disponible para otros ámbitos estatales, el Área de Planeamiento y Gestión Estratégica de la UCAR ideó la serie de estudios *Información para la gestión del desarrollo*, de la que la presente publicación forma parte. La dimensión de su aporte a la calidad de las decisiones públicas de diseño y ejecución estará directamente vinculada a la amplitud de su difusión y utilización.

